

COPIOSA Y VARIADA COLECCION
DE
SELECTOS PANEGÍRICOS
SOBRE LOS MISTERIOS DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESUCRISTO
Y DE SU
SANTÍSIMA MADRE,
y sobre
LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:
SEGUIDA DE
ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES
Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.

SALE Á LUZ
bajo la dirección del Excmo. e Ilmo.
Sr. D. ANTONIO MARÍA CLARET,
Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

—
TOMO VII.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA :

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.
1861.

sa... Nada es capaz de alterar el ánimo siempre manso de... Ambrosio no sabe indignarse ni vengarse...

7. Justina en sus peligros y apuros acude á Ambrosio implorando su socorro... Viaje que emprende el Santo para calmar á Máximo... Lo logra...

8. Ambrosio favorece tambien á Eutimio despues que este por instigacion de Justina habia...

9. Ambrosio logra con su intercesion la curacion de un asesino pagado por Justina...

10. Ambrosio calma la furia del pueblo irritado contra Cástulo y demás arrianos...

11. Las injurias del eunuco Caligeno le dieron ocasion de soltar unas expresiones algo ajenas, aunque justas; de la mansedumbre... Apenas las hubo pronunciado se arrepintió de ellas...

12. Lo que mas atormentaba su manso corazon, durante la persecucion de los Arrianos, eran los peligros de que se derramase la sangre de...

13. *Arma mea, lacrymæ meæ*, decia él mismo... Otras palabras del Santo...

14. Chocante y tonta tradicion popular sobre san Ambrosio...

15. Explicacion probable de dicha opinion...

16. El celo no es incompatible con la mansedumbre... Las virtudes, aunque de diverso carácter, son hermanas...

17. Indiscreto y falso celo de algunos... El fin y objeto del celo debe ser la gloria de Dios...

18. Padres y madres, etc., laudable esuestro celo..., pero *irascimini et nolite peccare...* San Francisco de Sales solia decir : *Plures muscae capiuntur melle quam acetu...* Palabras de san Pablo...

19. *Déprecacion* : Sí, ó Ambrosio,... en Vos está obtener del Señor para nosotros..., á fin de que algún dia...

SERMON

DE SAN AMBROSIO.

Dicit Dominus super quem requiescam? Super humilam et mansuetum: (Isai. LXVI, 2).

Dice el Señor: ¿sobre quién descansaré?
Sobre el humilde y el manso.

1. Estas palabras del profeta Isaías que aplica la Iglesia en alabanza de nuestro Ambrosio, ya vísteis, hermanos amados, en otra ocasión cuánto le convenian, por la singular humildad que en él conmigo habeis admirado en el último año: pues no menos le convienen las citadas proféticas palabras por la muy singular mansedumbre que tambien conmigo vais ahora á admirar en él. Si, en verdad, fue Ambrosio uno de los mas generosos y magnánimos obispos que Dios encumbrara despues de los Apóstoles; fue tambien uno de los mas ardientes e intrépidos sostenedores de los intereses de Dios; fue otro Finees por su celo; fue otro Elías; pero la gracia omnipotente del Señor, que se complace obrando maravillas en sus Santos, y sabe reunir en ellos virtudes de carácter tan diverso y poco menores que opuesto, nos presentó en Ambrosio un nuevo Moisés, que al eminente celo en que ardía por la gloria del Señor, uniendo una singular dulzura de carácter, mereció ser declarado por el mismo Espíritu Santo el mas manso de todos los hombres: *Erat Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.* Imitador fiel de Jesucristo, esto es, del mas perfecto modelo de la mansedumbre no menos que de celo por la gloria de su divino Padre, de él aprendió Ambrosio, no solo esta virtud generosa que todo lo inflamaba por el honor de Dios, sino tambien aquella otra dulce y tranquila virtud que nuestro divino Maestro nos invita á aprender de él mismo con aquellas palabras: *Discite a me quia mitis sum.* Admiraremos, pues, esta singular mansedumbre de nuestro Ambrosio, pero admirémosla para implorar además, de tan grande protector nuestro, la gracia de poder luego imitarla: *Ave María.*

Reflexion única : La dulce y tranquila virtud de la mansedumbre brilla en toda la vida de san Ambrosio.

2. Los libros y los sermones de Ambrosio que la Providencia nos ha conservado son como un fiel retrato, segun en una de sus cartas se lo escribia san Basilio, en los cuales nos representa las excelentes dotes de aquella su hermosa alma, pero principalmente la mansedumbre de su carácter : ¡tanto todo lo suyo respira aquella suavidad y dulzura presagiada, con sorprendente milagro, de las abejas, que durmiendo, todavia niño, en el patio del paterno palacio, vióse que iban á fabricar miel en su pequeña boca, como indicando que sus discursos y sus escritos debian ser suaves, y segun la expresion del Sábio, un panal de miel : *Favus mellis, composita verba!* Las palabras que al Santo dictaba su mansedumbre transfundian á los demás los humanos sentimientos que lo animaban, y hasta por ultimo amansaban las desdeñosas almas de los grandes del siglo, volviéndolas hacia los mas benignos sentimientos, aun en medio de los arrebatos de cólera, en apariencia mas justos.

3. Cierta magistrado pagano se atreve á propasarse en injurias contra el emperador Graciano, decretase su muerte para vengar tamaña insolencia; mas la cólera del Soberano, que parecia no poder extinguirse sino con la sangre del agresor, es preciso que ceda y se calme á las palabras de Ambrosio. En efecto, el reo que caminaba ya para el suplicio obtiene el inesperado perdon mas completo. ¿Quién sino Ambrosio inspiró sentimientos de mansedumbre á Teodosio, emperador extremadamente iracundo, como lo caracteriza el santo Obispo en una carta al mismo Emperador escrita? El natural violento y hasta feroz de aquel Príncipe, tan propenso á la cólera y á la venganza, no solo fue amansado y corregido por obra de Ambrosio, sino cambiado de manera, que llegó á ser uno de los príncipes mas célebres por su moderacion y clemencia, cuya prueba mas luminosa y heróica fue el perdon acordado á los sediciosos de Antioquía, que habian derruido y arrastrado por la ciudad con los mas atroces insultos sus estatuas y las de la emperatriz su esposa : y asimismo lo fue la bondad con que por insinuacion de Ambrosio trató despues de la victoria á los rebeldes del imperio que habian seguido contra él el partido de los tiranos Máximo y Eugenio.

4. No menos manifestaba Ambrosio cuán cara le fuese la mansedumbre, insinuándola con las mas efficaces maneras, y haciéndola

grata á los demás, como tambien aborreciendo y condenando la dureza y el soberbio rigor del que defendia una virtud por él tan querida. Idacio y otros obispos de España, llevados de un falso celo hacia la pureza de la fe, mueven una encarnizada persecucion contra el hereje Prisciliano y sus fautores, y en vez de amañarse para convencerlos con la persuasion, y conquistarlos con la dulzura, se convierten en sus acusadores ante el tirano Máximo, y llegan con sus crueles instancias á conseguir que sean condenados á muerte. No es que Ambrosio no detestara tambien las abominaciones y los errores de aquellos herejes, pues que para refutarlos habia escrito un libro, que ha quedado perdido, sino que sabia Ambrosio, que si bien deben perseguirse los errores, es asimismo obligatorio amar á los hombres : que con la mansedumbre y con la caridad, y no con suplicios y crueidades, es como se debe y se obtiene mejor la enmienda de nuestros hermanos ; y de aquí emanaba el horror que, como en una de sus cartas escribe á Ireneo, sentia contra semejantes cruentos triunfos que tales pastores reportaban contra aquellos infelices ; y no contento con haberse separado de la comunión de tan crueles obispos, pronunció solemne condenacion contra ellos en el concilio por él en Milan habido. Bien differentemente se portó con cierto obispo llamado Sinfoso, infestado de los errores de los Priscilianos ; despues de haberlo atraido con su dulzura á la senda de la verdad, lo recomendó á los obispos de España para que le concedieran la paz.

5. Si con tanto empeño exigia Ambrosio de los otros esta mansedumbre, considerad cómo él mismo la practicaria. Largo seria, amados hermanos, reseñaros aun rápidamente los rasgos que de esta virtud nos suministra la vida toda de nuestro Santo. Su fácil acceso para con toda clase de personas, pues que para todos sin distincion y á todas horas tiene abiertas las puertas de su cámara ; y cercado y acosado como se ve por tantas ocupaciones, atiende sin embargo con amable complacencia, sin enojo, sin quedar fatigada su paciencia con la indiscreta oportunidad de los que á él recurren en sus diversas y multiplicadas necesidades. La imperturbable tranquilidad que con mucha mas admiracion conserva en medio de las mayores ofensas que recibe de sus enemigos, á los cuales no de otra manera hace sentir su desden y su venganza, que asistiéndolos en sus apuros, empeñándose por ellos, y colmóndoles de toda suerte de favores. Por abreviar, mejor prueba no puedo daros de la mansedumbre de Ambrosio que la tan luminosamente presentada durante

la persecucion de la emperatriz Justina y de los Arrianos contra el Santo levantada; pues si en tal ocasion desplegó Ambrosio el mas intrépido celo, no menores pruebas dió de la mas singular mansedumbre.

6. En vano se obstina aquella furiosa Princesa en que Ambrosio ceda una de las basílicas para sus arrianos: en vano reduplica las instancias acompañándolas de amenazas por conducto de nobles, de tribunos, de secretarios, de consejeros de Estado, que uno tras otro sondean al Santo de mil maneras: en vano soborna con largas promesas y deja apostadas personas para prenderlo y desterrarlo: en vano le envia asesinos pagados para que aprovechen un momento, y de un modo u otro quitarle la vida; todo es en vano: se trata de los intereses de Dios, y compromisos, libertad y vida está pronto á sacrificarlas antes de ceder los templos de Jesucristo á los enemigos de su divinidad. Y ¿os figurais acaso, hermanos mios, que esta atroz persecucion móvida por aquella feroz enemiga, y tan negros atentados dirigidos contra su persona, puedan alterar un momento el ánimo siempre manso de Ambrosio, ó suscitar en él los menores movimientos de indignacion contra tan cruel y tan injusta enemiga? De ninguna manera; no sabe indignarse ni vengarse de otro modo mas que haciendo bien.

7. Reducida la Emperatriz en inminente peligro de perder con el trono la vida juntamente con su hijo Valentiniano por las victoriosas hazañas del tirano Máximo, quien, muerto Graciano en Francia, iba á invadir la Italia, lánzase Justina á implorar en aquel apuro el socorro del Santo. Este, á quien jamás en vano se acude, con largo y penoso viaje pasa los Alpes á la entrada del invierno, se presenta al terrible victorioso tirano, le habla con su habitual generosidad, y reduciéndolo á la razon, obtiene una paz ventajosa para Justina y Valentiniano, lo distrae de penetrar en Italia, y salva por este medio á los que fantas veces procuraran perderle.

8. El célebre Eutimio, que por instigacion de Justina habia atentado contra la libertad del santo Obispo, preparándose para arrastrarlo á viva fuerza á un destierro, vese condenado él mismo á destierro por sus delitos, sin hallar quien lo asista, ni aun siquiera lo compadezca en su merecida desgracia. Pues bien, Ambrosio es el único que se lanza á consolarlo y á socorrerlo con dinero y con cuanto puede hacerle faltá en semejantes circunstancias.

9. Aquel otro asesino que mandado y pagado por Justina se introdujo y ocultó en su cámara para matarlo, y en el acto de levan-

tar su sacrilega mano para herirlo quedó con el brazo inmóvil y paralizado, si recobra con la curacion el libre uso de aquella mano, es por intercesion y beneficio del Santo.

10. El pueblo entonces irritadísimo contra los Arrianos promovedores de aquella persecucion contra su amado Obispo, persigue y acorrala á un eclesiástico arriano llamado Cástulo. Sábelo Ambrosio por habérselo noticiado cabalmente en el momento de estar ofreciendo el divino sacrificio, se desata en lágrimas al comprender el inminente peligro que corre aquel infeliz, ruega á Dios en aquel sublime acto para que no permita sea derramada la sangre de quien sea, por la causa de la Iglesia, y que siendo así preciso, él estaba pronto á que fuese la suya la que se derramara por la salud, no solo de su pueblo, sino tambien de cualesquiera de aquellos impios, contra quienes no conservaba el menor rencor, y de los que solo deseaba la conversion y la salud: y no contento con haber rogado á Dios por Cástulo, manda en el acto algunos de los sacerdotes y diáconos que le asistian, y salva por su medio de la furia del pueblo la vida de aquel enemigo suyo.

11. En toda aquella persecucion solo pareció debilitarse un tanto su mansedumbre contra Caligeno. Ese vil eunuco, envalentonado con el favor de Valentiniano, tiene la desfachatez de enviar insultos á Ambrosio, amenazándole con que le arrancaria del cuello la cabeza si no accedia á las órdenes del Emperador. Tan temeraria insolencia arrancó de los labios del Santo algunas expresiones un poco resentidas: *Dios te conceda*, le dijo, *completar tus amenazas: sufriré todo cuanto le sea preciso sufrir á un obispo, mas tú cometerás una accion bien digna de un eunuco*; y en el acto se sintió arrepentido de haber soltado semejantes expresiones, hijas del primer momento de una indignacion por otra parte bien justa, y de buena gana hubiese deseado olvidarlas para siempre: *Hunc locum prætereat dolor, ne ipsa commemoratione crudescat; ne ipsius quidem sermonis mei meminisse delectat, quem tunc temporis vel effuderit dolor, vel extorserit Ecclesiae contumelia.*

12. Lo que mas atribulaba el corazon del mansuetísimo Prelado durante aquella persecucion era el temor de que la resistencia del pueblo contra los Arrianos, que á mano armada querian apoderarse de las católicas basílicas, diese lugar á derramamientos de sangre. Su sangre sola, y no la del pueblo, ni menos la de los Arrianos sus perseguidores, estaba contento que se derramara; queriendo exponerse solo y combatir solo por la causa de su Dios.

13. Pero ¿con qué armas contaba para aquella designada pelea? *Arma mea*, dice él, *lacrymae meæ*: mis armas son mis lágrimas. Las lágrimas que derramaba junto á Dios en sus fervorosas súplicas y oraciones implorando la paz de la Iglesia y la reconciliación de los Arrianos á la salud, son las armas con que cuenta: añadiendo luego las representaciones enérgicas pero al propio tiempo respetuosas con que defendía la causa de Dios ante los príncipes y sus ministros. No sé oponer violencia á la violencia, decía el Santo; podré condolerme, podré llorar, podré gemir contra la fuerza, pero resistir á ella de otra manera, ni debo ni puedo: *Coactus repugnare non novi, dolere potero, potero ftere, potero gemere, adversus arma aliter nec debo, nec possum resistere.*

14. Despues de semejantes dichos y hechos de Ambrosio, no comprendo de dónde puede proceder la chocante y tonta tradicion popular tan contraria á la verdad como injuriosa á la memoria del santo Obispo, por medio de la cual el mas manso de los Santos que han florecido en la Iglesia se ve convertido en un furibundo batallador, que á la cabeza de los católicos escuadrones embiste y desbarata, ora en un lugar, ora en otro, ya en la ciudad, ya en los campos de Milan á los Arrianos herejes, haciendo en ellos espantosa carnicería. La conversion y no el exterminio de los impíos era lo que queria Ambrosio: su salud, no su sangre. Venció, derrotó y triunfó, no hay duda, de aquellos enemigos suyos que al mismo tiempo lo eran de Jesucristo; pero las armas de nuestra milicia, como decia el Apóstol, no son carnales, sino potentes en Dios para anonadar todo lo que á ellas se oponga: *Arma militiae nostræ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum*: el escudo de la fe, el yelmo de la salvacion, la espada espiritual, que es la palabra de Dios: *Scutum fidei, galeam salutis, et gladium spiritus, quod est verbum Dei.* Los arrolló, pero con la paciencia y con la mansedumbre, ganándolos para el seno de la Iglesia, para el redil de Jesucristo.

15. Puede que la costumbre de representar á san Ambrosio con el látigo ó disciplina en la mano haya dado origen á esta vulgar y falsísima opinion de las batallas del Santo contra los Arrianos; mas la ignorancia de los primeros que soñaron tales fabulosas batallas no les advirtió que semejante representacion databa de unos mil años despues de la muerte del Santo, hacia la mitad del siglo XIV, y fue en conmemoracion de haber aparecido en los aires vestido de blanco y en actitud de sacudir con aquel instrumento á los enemigos de

esta nuestra ciudad, cuando en Parabiago, por los tiempos de Au-zone Visconti, tuvo lugar una terrible batalla entre los suizos y los milaneses.

16. Se puede, en efecto, amados hermanos, ser celoso á un tiempo y manso : las virtudes, aunque de diverso carácter, siempre como hermanas se llevan entre sí en buena compañía ; y una bien luminosa prueba tenemos de ello en Ambrosio, que al mas ardiente celo supo reunir tan inalterable mansedumbre. El celo separado de la mansuetud no puede menos de ser falso.

17. Al reslejo de los desórdenes que pululan sobre la tierra, al aspecto de la irreligion, de la descarada inmoralidad, no solo impune sino triunfante en nuestros días, se irrita tal vez el celo de algunos anhelando que el cielo descargara rayos y centellas para el exterminio de los rebeldes, y que la divina justicia vindicara el vilipendiado honor, y la insultada virtud con alguno de aquellos terribles golpes que la ira divina descarga de vez en cuando, aunque no siempre en esta vida, sobre los impíos. Los tales, diría san Pablo, arden, no hay duda, en celo por el honor de Dios, pero su celo es falso y no iluminado : *Æmulationem Dei habent, sed non secundum scientiam*; vuestro celo es amargo : *Zelum amarum habetis*, diría san Jacobo; ignorais por qué espíritu sois llamados : *Nescitis cujus spiritus estis*, clamaria Jesucristo á tan indiscretos celos, como dijo ya á Jacobo y á Juan, que, á ejemplo de Elías, deseaban que lloviera fuego del cielo sobre los samaritanos por haberse resistido á recibir á Jesucristo, y con tales palabras quería significarles: *el espíritu de mi nueva ley, y por lo tanto de vuestra vocacion, á diferencia del de la ley antigua, es un espíritu no de severidad sino de mansedumbre, semejante al que me ha movido á venir al mundo, no para juzgarlo, sino para salvarlo*. El fin y objeto del celo es la gloria de Dios, y mejor se complace el Señor en que sea glorificada su misericordia con la enmienda y salvacion de los impíos, que su justicia con ejemplos castigos.

18. Padres y madres, jefes de familia y de establecimientos, laudable es vuestro celo para alejar del vicio y atraer á la virtud y al temor de Dios á vuestros hijos y á vuestros dependientes; ni tampoco condeno que alguna vez vuestro celo tomé un tono severo, y el aspecto de aquella cólera que segun David y el Apóstol puede ser santa y sin pecado : *Irascimini et nolite peccare*. Ciertos caractéres indóciles y obstinados tienen necesidad de ser corregidos bruscamente, conducta aconsejada por san Pablo á Tito para con los cretenses :

Increpa illos dure: gritales con fuerza; pero vuestro celo seria falso si se dejara llevar de furiosos transportes y por brutales arrebatos á inconsiderados castigos que aumentan la obstinacion mas bien que no concilian la enmienda del que se ve por tan odiosos medios corregido. En la mayor parte de los casos conseguireis mucho mejor vuestro intento con la persuasion, con la paciencia, con la dulzura y con la mansedumbre. San Francisco de Sales, que tanto se parece á san Ambrosio en la dulzura, solia decir con frecuencia: Mas moscas se prenden en una gota de miel que en un barril de vina-
gre. Como siervos que somos de Dios, nos acosa de veras el deseo de honor y gloria hacia nuestro Patrono: pues bien, hé aquí, dice san Pablo, como debe ejercitarse nuestro celo, y con qué maneras debe promoverse la gloria. Todo siervo del Señor debe ser manso para con todos, adoptar la persuasion y la instruccion, usar pa-
ciencia, y amonestar con dulzura á los que se resisten á la verdad: *Servum Domini oportet mansuetum esse ad omnes, docilem, patientem, cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati.* Tal fue Ambro-
sio, y por hallarse animado de un verdadero y legitimo celo por el honor de Dios, es por esto que fue tan celoso como manso.

19. Si, ó Ambrosio, ó Santo nuestro patron, grandes y lumi-
nosos ejemplos viviendo entre nosotros nos dejásteis de un celo in-
imitable y de una singular mansedumbre: ahora, pues, que allá en el cielo gozais la recompensa tan justamente debida á la union de estas dos celestiales virtudes, en Vos está obtener del Señor para nosotros los necesarios auxilios, con los cuales podamos imitaros tanto en la una como en la otra, á fin de que algun dia seamos tan dichosos que nos alcance siquiera una parte de vuestra gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN AMBROSIO.

I. *Ministerium tuum ingle.* (II Tim. iv, 5). Para cumplir dignamente su ministerio debe un prelado arreglar bien sus costumbres, combatir las herejias, resplandecer ante el pueblo que le está confiado. Esto es lo que está conforme con las amonestaciones del Apóstol y con el precepto de Jesucristo: *Te ipsum præbe exemplum.* (Tit. ii). *Hæreticum hominem devita.* (II Tim. c. iv).

Luceat lux vestra coram hominibus. (Matth. v). Y esto es lo que cabalmente practicó el arzobispo de Milan san Ambrosio, el cual fue : 1.^o espejo de Prelados ; 2.^o azote de los herejes ; 3.^o luz de su pueblo. — Se consideraba indigno del episcopado : *Non eram dignus vocari Episcopus, et sum quidem minimus omnium Episcoporum, et infimus merito.* (Ambr. lib. II de pœn. c. 8). Mas de distinta manera pensaba el emperador Teodosio, el cual acostumbraba decir : *Solum Ambrosium novi Episcopum eo nomine dignum.* (Theod. lib. V hist. c. 17). Y fue con razon tan digno del episcopado, que, cumpliendo exactamente su ministerio, llegó á ser el espejo de los Prelados : 1.^o en huir de las dignidades ; 2.^o en la distribucion de sus bienes ; 3.^o en la inocencia de su virtud. — Átila, habituado á devastarlo todo con el fuego ó con su espada, se llamaba á sí mismo *azote de Dios* : azote de los herejes llámase Ambrosio, no por sembrar estragos, sino por enaltecer el reino de Dios sobre la humillacion de los herejes, porque : 1.^o reprimió su poder ; 2.^o domó su audacia ; 3.^o disipó las sectas. Así como el sol es la luz de todos y para todos brilla, sean pios ó impíos, así dice san Buenaventura : *Instar solis omnibus lumen præstat Ambrosius; omnibusque lucet, magnis et parvis, catholicis et haereticis, peccatoribus et justis.* (Serm. de S. Ambr.). Y en efecto, luz de los pueblos debe apellidarse san Ambrosio, porque los iluminó : 1.^o con los libros que escribiera ; 2.^o con las pláticas que les hizo ; 3.^o con las virtudes de que se hallaba adornado.

II. San Ambrosio tuvo una firmeza heróica para con los pecadores, y fue el ejemplar mas sublime para los sacerdotes, tanto en esto, como : 1.^o en la destrucción de la iniquidad ; 2.^o en no temer á los potentados ; con lo que cumplió en sí mismo el precepto del Espíritu Santo : *Noli querere fieri judex, nisi valeas virtute irrumper iniquitates; ne forte extimescas faciem potentis, et ponas scandalum in aequitate tua.* (Eccli. VII).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus. (Hebr. VII, 26).

Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse. (I Tim. III, 2).

Similis factus est leoni in operibus suis. (I Mach. III, 4).

Sol illuminans per omnia respexit. (Eccli. XLII, 16).

Ut detur adolescenti scientia et intellectus. (Prov. 1).

Sapientia in plateis dat vocem suam. (*Ibid.*).

Beatus vir, qui in sapientia morabitur, et qui in justitia sua meditabitur. (*Eccl. xiv*).

Spiritu intelligentiae replebit illum, et ipse tamquam imbræ mitet eloquia sapientiae suæ. (*Ibid. xxxix*).

Donec surgeret sacerdos usque doctus et perfectus. (*Esdr. ii*).

Repletus sum fortitudine Spiritus Domini, judicio et virtute. (*Mich. iii*).

Directus divinitus in pœnitentiam gentis tulit abominationes impietatis. (*Eccl. xlvi*).

Zelatus est pro Deo suo, et expiavit scelus filiarum Israel. (*Num. xxv, 13*).

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. lxviii*).

Magnificus in sanctitate. (*Exod. v, 11*).

Suscitabo mihi sacerdotem, qui juxta cor meum faciet, et ambulabit coram Christo cunctis diebus. (*I Reg. iii, 5*).

Custodi innocentiam, et vide æquitatem. (*Psalm. xxxvi*).

Non quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron. (*Hebr. v*).

Salvabo gregem meum, et non erit ultra in rapinam. (*Ezech. c. xxxiv*).

Ipsum elegit ab omni vivente, etc. (*Eccl. xlvi, 20*).

Zelo zelatus sum... quia derelinquerunt pactum tuum. (*III Reg. c. xix*).

Et exaltavit vocem suam de terra... delere impietatem gentis. (*Eccl. xlvi*).

Dedit illi sedem gloriae in Israel, et propter illum dejicit omnem potentiam inimicorum. (*Ibid. xxxvii*).

Ad nihilum deductus est in conspectu ejus malignus. (*Psalm. xiv*).

Mirificavit Dominus sanctum suum. (*Psalm. iv*).

Ex ore infantum... perfecisti laudem tuam. (*Psalm. viii*).

De forti egressa est dulcedo. (*Judic. xiv*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El enigma propuesto por Sanson : *De forti egressa est dulcedo* (*Judic. xiv*), puede directamente aplicarse á san Ambrosio, en cuya boca aun muy niño entraron las abejas, como en presagio de su futura elocuencia y suavidad en el decir.

El esforzado Judas Macabeo en sus valerosas hazañas viene com-

parado á un leon : *Similis factus est leoni in operibus suis.* (I Mach. III, v. 4), ó como lo explica el Lirano, *quasi leo fuit, cuius rugitu terrentur bestiae, et fiunt stupidæ; sic gentes idolatræ audito nomine Judææ.* Otro tanto podrá decirse de san Ambrosio, quien como fuertísimo leon aterró con su rugido á los herejes, debilitándoles su poder, y conteniendo su atrevimiento.

Zorobabel, enviado por el rey Ciro, purgó los lugares santos, restableció el templo, reedificó el altar : *Surrexit Zorobabel filius Salathiel, et fratres ejus, et ædificarunt altare Dei Israel, ut offerrent in eo holocausta.* (I Esdr. v). San Ambrosio, cual otro Zorobabel, redujo, segun san Jerónimo, á la verdad de la fe toda la Italia, contaminada en todas partes por el error y por las sectas : *Mediolani Ambrosio Episcopo constituto, omnis ad fidem rectam Italia convertitur.* (S. Hier. in Chron. ann. 11 Val. imp.).

Muy bien cuadra á nuestro Santo lo que está escrito en alabanza de Moisés, esto es : que quiso Dios enaltecerlo en presencia de los grandes, comunicándole tal doctrina, que le presentara como abonado maestro y perfecto ejemplar á todo Israel : *Dedit illi in præceptis suis potestatem docere Jacob testimonia, et in lege sua lucem dare Israel.* (Eccli. XLV, 21).

Sentencias de los santos Padres.

Instar solis omnibus lumen præstat Ambrosius, omnibusque lucet, magnis et parvis, catholicis et hæreticis, peccatoribus et justis. (S. Bonav. serm. de S. Ambr.).

Quis sufficienter dicat, quam constanter Ambrosius hæreticis resisterit, quam lucide hæreses confuderit? (Id. ibid.).

Utinam Deus avertat hostes ab Ecclesia, et in me omnia tela convertat, ut meo sanguine sitim suam expleant! (S. Ambr. ep. XIV).

Omnes Ambrosii sententiae fidei et Ecclesiæ et omnium virtutum sunt columnæ. (S. Hier. de 12 Doct.).

Quis sufficienter dicat, quam fideliter et prudenter Sanctus hic docuerit, et quantos prædicando converterit? (S. Bonav. loc. cit.).

Sæpe in popularibus sermonibus suis Ambrosium lætus audiebam. (S. Aug. lib. VI Conf. c. 3).

Dignitas Episcopi non constat in ambitione culminis, sed in sublimitate virtutis. (S. Greg. lib. V in I Reg. 1).

Omnia quæ mea sunt, pauperum sunt. (S. Ambr.).

Multis virtutibus debet splendere vita Pontificis, ut gradui conferat splendorem. (S. Antonin. p. I, tit. 3, c. 7).

Dilexi virum, qui magis arguentem, quam adulantem probaret. Stravit omne, quo utebatur, insigne regium: deflevit in Ecclesia publice peccatum suum... quod privati erubescunt, non erubuit Imperator publice agere pœnitentiam, neque ullus postea dies fuit, quo non illum doleret errorem. (*S. Ambr. de obit. Theod. imper.*).

Bonum relinquens exemplum posteris sacerdotibus ut intercessores apud Deum sint, magis quam accusatores apud homines. (*S. Paul. de vita S. Ambr.*).

Facilius inveni, qui innocentiam servaverint, quam qui congrue egerint pœnitentiam. (*S. Ambr. de pœn. lib. II, c. 10.*).

Homo timens Deum, voluntatem ejus in Scripturis sanctis diligenter inquirit. (*S. Aug. lib. III de doctr. Chr. c. 1.*).

Hæc est omnium malorum causa nescire Scripturas: absque armis imus ad bellum, et quomodo oportet esse salvos? (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Hebr.*).

Ipsum mihi sacerdotium est prædicare et evangelizare; hanc ofero hostiam. (*Id. hom. XXVI in Matth. et I in Act.*).

Omnium iniquorum adversarius sermo Dei est. (*S. Aug. hom. V inter 50.*).

Ama Scripturas sacras, et vitia carnis non amabis. (*S. Hier.*).

Nihil in hoc sæculo sublimius Episcopis reperitur. Ut nomen congruat actioni, actio respondeat nomini, ne sit nomen inane, et crimen immane; ne sit honor sublimis, et vita deformis. (*S. Ambr. lib. de dign. sacerd. c. 3.*).

Non eram dignus vocari Episcopus, et sum quidem minimus omnium Episcoporum, et insimus merito. (*Id. lib. II de pœn. c. 8.*).

Solum Ambrosium novi Episcopum dignum eo nomine. (*Theod. lib. V hist. c. 17.*).

Prælatio habet onus importabile, nisi Deus juvet. (*S. Vinc. Fer.*).

Omne aurum et argentum, quod habere potuit, Ecclesiæ vel pauperibus contulit, prædia autem quæ habebat, donavit Ecclesiæ ut nudus et expeditus miles Christum Dominum sequeretur. (*S. Paul. loc. cit.*).

Gloria Episcopi est pauperum inopisæ providere. (*S. Hier. ep. II ad Nepot.*).

Non est Episcoporum servare aurum et argentum, et à se revo- care mendicantis manum. (*S. Aug. in descr. 12, q. 1 Cant.*).

Fuit divus Ambrosius candor lucis æternæ, id est candidus ins- tar lucis æternæ, nihil habens immunditiæ. (*S. Bonav.*).

**ESQUELETO DEL SERMON
DE SAN AGUSTIN.**

*Scriba doctus in regno calorum,... profert de
thesauro suo nova et vetera. (Matth. xiii, 52).*

El escriba instruido en el reino de los cielos,... saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

1. Conciliacion del citado texto con este otro : *Nolite cogitare quomodo*, etc. Dios queria á su Iglesia adornada de un saber infuso y de un saber adquirido... Palabras de san Agustin... Ningun católico ni hereje ha dejado de reconocer... Yo debo presentaros á Agustin como eminentemente santo y apostólico... Division de este discurso...

Primera parte : Agustin fue dotado de un saber que brilla.

2. En cuanto á mí no quiero establecer parangones... No todos lo han hecho así... Palabras de santo Tomás de Villanueva... Otros no menos doctos hablaron como él...

3. No entraré yo en el inmenso piélagos de sabiduría de... Si deseais mas, llegaos á... Que Agustin poseyese la ciencia de..., lo prueban los volúmenes que...

4. Dos circunstancias que os admirarán en Agustin. Primera... Segunda... Agustin no buscó en Aristóteles, Platon, etc., sino... *Sapientiam omnium antiquorum*, etc.

5. La fama de Agustin lo transportó á Italia á enseñar la retórica... Cuál fue la que enseñó... Que así la enseñó lo prueban sus... *Ipse tamquam imbræ*, etc.

6. ¿Es esto hacer el panegírico de un Santo? Sí, pero de un Santo que... Símil... Palabras notables del papa Martino V... Sin embargo, para desvanecer..., pasare á...

Segunda parte : Agustin fue dotado de un saber que lucha y convence.

7. La Iglesia no celebra sino dos conversiones, la de san Pablo y la de san Agustin... Desde el dia de la suya tuvo este que armarse...

8. La guerra es una de las calamidades que debemos al pecado, pero es útil para... David... Por eso la Iglesia se llama militante... Estado en que se hallaba esta en tiempo de san Agustín...

9. Dispensadme de seguir á Agustín en todas sus luchas... Descartémonos á lo menos de los Maniqueos... Á mas de ellos tuvo que combatir Agustín á los Donatistas, á los Arrianos, á los Pelagianos, etc.

10. Espíritu instable y vario de los herejes... Palabras del Eclesiástico... Idem de san Próspero... Mas de veinte años de disputas, etc., le costó á Agustín el obligar á los Pelagianos á... Otras palabras de san Próspero...

11. ¡Cuánto siento tener que pasar por alto... Prescindiré, pues, de tratar esto *ex professo*...

12. Motivo por el cual le tocó á Agustín ser el principal campeón de las legiones católicas como David lo fue de... Fausto, Fortunato, Félix derrotados por Agustín...

13. Estas tareas guerreras no produjeron en el espíritu de Agustín aquella aspereza de estilo que suele... Concibió sí una justa y dolorosa indignación... *Facies iræ columba*... Jamás salió de sus labios un insulto... Caridad y humildad del Santo... Palabras del mismo...

14. *Quis est hic?* exclama admirado el mundo... Agustín contesta con sus *Confesiones*... Estas le valieron la gloria de una humildad que... Sus *Retractaciones* fueron como unos trofeos de doctrina que...

15. Otro carácter del valor de nuestro *sapientísimo Santo*... Símil... Palabras de san Fulgencio... Si para defender sus errores los herejes se han valido posteriormente de los escritos de san Agustín, es de advertir que no se han valido menos de la misma sagrada Escritura...

Tercera parte: Agustín fue dotado de un saber que santifica.

16. *Ipse in scientia sua justificavit multos...* Su valor fue enteramente apostólico... *Ecce dedi verba mea, etc., ut aedifices, etc.* Mas ¿como podré yo contentar tantas almas...? Aun cuando lo pudiera, no me sería posible lo mismo con respecto á vosotras, vírgenes elegidas, que... *In scientia sua, etc. Propterea dispergiam ei, etc.*

17. Piadosa aunque viva contienda entre dos grandes Órdenes religiosas que se disputaban... Un eminente pontífice impuso silen-

cio á los litigantes... Cese, cese para siempre semejante contienda...

18. ¿Qué doctor, qué predicador, qué maestro hay en el mundo que no beba las mas puras aguas en la inagotable fuente de la sabiduría de Agustín?... No hablo de mí..., hablo sí de los varones mas eminentes, de los...

19. Á pesar de sus incesantes luchas evangélicas jamás perdió Agustín aquella ternura de afecto, aquellaantidad de palabra que... ¿Por qué? Porque tuvo *sapiens cor et intelligibile*, esto es,... Cómo representan los pintores á san Agustín... En su corazon el esplendor de la doctrina no se distinguia de la llama del amor celeste... Esta ciencia podeis adquirirla tambien vosotros acercándoos á... Este es el modo de que saqueis fruto de...

SERMON

DE SAN AGUSTIN.

*Scriba doctus in regno cælorum, ... profert de
thesauro suo nova et vetera. (Matth. XIII, 52).*

El escriba instruido en el reino de los cielos, ... saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

1. Si un hombre apostólico debe poseer en su mente un acopio, un tesoro de todo saber en las antiguas y modernas Escrituras, con esmerado estudio recogido : *Scriba doctus profert de thesauro suo nova et vetera*, ¿de qué manera, pues, se explica y concilia lo que á sí mismo aparece escrito en otra página del Evangelio : que no la humana industria, no la humana elocuencia, sino la sola virtud divina es la que debe defender y propagar la religion cristiana : *Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini... Ego dabo vobis os et sapientiam?* (Matth. x). Bella cuestión, hermanos míos, y mucho mas bella hoy y en el principio de mi discurso, puesto que me lleva á nombrar en seguida al santísimo Padre Agustín, elevado objeto de la presente solemne fiesta, y segurísimo intérprete de las divinas Letras. Él os manifiesta el magnífico programa del Altísimo, queriendo que su Iglesia, poco despues de la primera infancia, se presentara ricamente adornada de ambas dotes, esto es : de un saber infuso y de un saber adquirido, de una especie de idiotismo divino, y de una maravillosa doctrina ; á fin de que el mundo incrédulo ó altivo de ningun modo pudiera alzarse contra ella, y negarle el dictado de docta, ya que negarle no podia el de prodigiosa : *Magnus Cyprianus orator, sed prius Petrus piscator, per quem crederet non solum orator, sed et imperator.* (August. tract. VII in Joan.). ¿No parece por esta respuesta que Agustín habla de sí mismo sin advertirlo, y que por esta vez su ingenio hizo traicion á su profunda humildad ? Seguramente que ni entre vosotros, hermanos carísimos, que lo amais, ni aun entre los mismos herejes que mortalmente lo odiaron, se ha hallado uno siquiera que dudase convenirle á él del modo mas claro el citado encomio del Evangelio :

Scriba profert de thesauro suo nova et vetera. Esta sabiduría , pues, de nuestro Santo que así me asombra , me halaga tanto que no puedo apartarla un momento de mi vista, ni de otra manera deberia hacerlo sin responder mal á la justa expectacion vuestra , y á la fama que del mismo suena por todas partes donde suena el nombre cristiano. Sin embargo , no debo esmerarme tanto , carísimos hermanos , en que su nombre y saber os parezca grandísimo y desmesurado , pues el dicho comun bastaria para ello , sino en presentároslo eminentemente santo y apostólico , bajo cuyo aspecto no es tan explícita la fama ; y creeré haber cumplido mi misión si consigo demostraros en él : primero un saber que brilla ; luego un saber que combate ; y por último un saber que santifica. Cuando me hayáis oido podrá alguno concluir que Agustín fue entre todos los Padres y entre todos los divinos Maestros el que mas ricamente adornó la Iglesia con tales dotes de la sabiduría ; pero esto se deducirá en tal caso de las mismas razones expuestas y nunca de parciales y poco cuerdos parangones , de cuya influencia quisiera abstenerme : *Ave María.*

Primera parte : Agustín fue dotado de un saber que brilla.

2. He dicho , hermanos mios , y de nuevo lo repito , que quisiera abstenerme de las influencias de parciales parangones ; pero no he indicado que se hayan abstenido de ellos todos los que me han precedido en hablar de san Agustín , habiendo conocido mejor que yo la profundidad y extensión de su saber. Entre otros vemos á un santo Tomás de Villanueva , santo , obispo y hombre muy docto , que sin temor alguno , y con palabras nada embozadas dice : que cualquier otro talento que brille por sus doctrinas en la Iglesia de Dios no merecerá respectivamente á este sublime y universal maestro otro nombre que el de un planeta menor comparado al sol esplendoroso : *Si sapientia lux est , quis in Ecclesia Dei lucet ut Augustinus?* (Serm. I de S. August.). Lo que por cierto ni este ni otros concienzudos varones y cautos oradores á él parecidos hubiesen proferido con tanta certitud , si pudiesen haber sospechado que hablando así exponían su reputación ó la de su héroe , ya á la censura de los doctos , ya á la contradiccion de los émulos. Pero el hecho era ya en aquellos tiempos tan notorio y celebrado , que ni daba lugar al saber , ni esperanza á la envidia para oscurecer su certeza.

3. De la misma manera que esos no lo hicieron, así tampoco entraré yo con demasiadas velas en este inmenso piélagos de sabidurías ; limitándome, hermanos míos, á deciros que si pretendeis mas ó menos profundizarlo , llegaos buenamente á quien sepa expone-ros una á una las ciencias todas que en el mundo se enseñan ; cuan-tos volúmenes puedan consultarse ; y cuantas noticias adquirirse con relacion al globo , á la política, á la astronomía , al conocimien-to de lo espiritual, al de los cuerpos de la naturaleza , y hasta en aquellas cosas que por pequeñas respecto á las otras podrian esca-párseme, tales como el canto, el sonido, y los arcanos de la ar-monía. Que Agustín poseyera la ciencia de todo quanto acabo de manifestaros, y mucho mas, lo prueban los volúmenes que de él po-seemos , que de todo hablan con maestría ; y son tantos, que oír á cualquiera haberlos leido todos, nos parece esto por si solo un in-conceivable trabajo y hasta una maravilla : lo prueban otros muchos mas que, por afirmacion de hombres versados en monumentos de la antigüedad , comprendemos haber desaparecido á consecuencia del tiempo , de los saqueos, incendios é inundaciones : lo prueban por último sus familiares raciocinios , sus sentencias, sus respuestas, sus dichos , sus palabras que constantemente manaban de sus labios con una redundancia de erudicion y de ciencia , así como por un exce-so de luz destellan los rayos del principal planeta.

4. Sobre esto mismo debo advertiros dos circunstancias que os admirarán , por ser tales, que aun á los talentos comunes dan cierto valor inestimable. Es la primera , que tanta doctrina y tanta varie-dad de materias albergan en aquella mente sin confusion , antes bien con una claridad y órden maravilloso : de la misma manera que en vastísimos alcázares vivirian varios soberanos sin estorbarse unos á otros y sin desdoro de su dignidad régia ; pues Agustín pa-saba al vuelo con el pensamiento de uno á otro género de doctrina sin la mas mínima confusion , cosa difícil para el que como yo tie-ne el encargo de referir tales doctrinas. La otra circunstancia que entre otras muchas he elegido como digna de observacion es, que investigando él, como en efecto lo hizo , los conocimientos de to-dos los sábios, retuvo siempre y conservó intacta la libertad de inge-nio ; y que Platon, Aristóteles, Sócrates y otros filósofos de la antigüedad lo tuvieron como discípulo , pero nunca como esclavo ; que es por cierto la mayor desdicha de todos los siglos aun los mas literatos, y un craso error de los talentos medianos , la excesiva-mente acatada autoridad de los maestros, para los cuales el cam-

bio de gusto en las ciencias no es mas que cambiar de servidumbre, viiniendo con frecuencia á significar lo mismo los nombres de esclavitud y escuela. Al contrario nuestro Agustin : en todos los sábios de la antigüedad buscó constantemente, no la autoridad del nombre, no la celebridad de la fama, no las galas de la sabiduría, sino la sabiduría misma, conforme al dicho del Sábio : *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens* (Eccli. xxxix); y esto fue un efecto de su sincero y vehemente amor á la verdad, inseparable de los grandes talentos, y que en efecto fue su mas viva pasion desde la infancia.

5. Pero para aunar cuanto llevo indicado acerca la sabiduría por Agustin buscada, con exclusion de todo lo demás, en los maestros y facultades, ignoro, hermanos carísimos, cómo lo tomais cuando os dicen que Agustin fue transportado desde el África en alas de la celebridad, á enseñar la retórica á la Italia, á aquella Roma antigua maestra de toda la tierra ; pues en verdad, que debeis entender por esta su retórica otra cosa bien distinta de la locuaz ciencia de los Demóstenes, de los Tulios y de otros padres de la elocuencia tan admirada : mucho menos debeis aun entender una ciencia de solas palabras para ganar con poco digno artificio los ánimos de la muchedumbre ; sino que debeis entender la ciencia del firme y recto pensar, la ciencia de los afectos, la ciencia de todas las buenas artes y de todas las verdades, y á la cual un recto decir sóbriamente facundo no da, sino que solo añade nobleza, esplendor y belleza. Que así fuese el arte retórico de Agustin lo prueban sus mismos escritos, donde se patentiza haber sacrificado á la simplicidad evangélica los mas esplendorosos ornamentos de la elocuencia ; y en donde por lo mismo cada vocablo va preñado del mas alto concepto, todo período es fuerte, toda sentencia viene á manera de suave y fértil lluvia de sabiduría que refresca la mente sin oprimirla : *Ipse tamquam imbre mittet eloquia sapientiae meae.* (Eccli. c. xxxix).

6. Muy bien, dirán algunos ; ¿es esto hacer el panegírico de un hombre santo, ó mas bien el de un hombre docto ? Á lo que contesto : esto es hacer el encomio de un Santo, pero de un Santo cual lo fue Agustin preparado desde mucho antes por Dios para descolilar con su sabiduría como la mayor lumbre y gloria de su Iglesia. Y para explicar este concepto me ocurre lo sucedido en Egipto, donde por disposicion divina se trabajaron en otro tiempo preciosos muebles y varias alhajas, ninguna de las cuales debía aplicarse

á los usos profanos del Egipto , sino que bajo mejor cielo se destinaban para los usos del pueblo santo , y del tabernáculo del Dios verdadero. No de otra manera los tesoros de ciencia infiel y profana que en Agustín se preparaban se veian destinados por la suprema mente al adorno y gloria de la Jerusalen fiel y santa. Y es cierto que una porcion no escasa de estas riquezas que él había recogido en el Egipto del siglo las sepultó luego como inútiles y profanas en el mar del Bautismo , sin que en su misma submersion dejaran por esto de ser la gloria de la religion cristiana , que casi como por orgullosa abundancia en Agustín magnifica y generosamente las acumulara : *Non plus sapere , quam oportet sapere , sed sapere ad sobrietatem.* (Rom. xii). De aquí es que un pontifice tan sábio como Martino , el quinto de su nombre , no creyó mancillar sus labios con recordar tales abandonadas riquezas diciendo : que si la Iglesia hubiese podido tener necesidad , lo que no es posible , ó de Aristóteles , ó de Platon , ó de Sócrates , ó de Varron , ó de Empédocles , ni uno solo le hubiera faltado en Agustín , ni en la profundidad de la inteligencia , ni en la agudeza de la frase , ni en la sublimidad del pensamiento : *Eo auctore factum est* (oh pobre mente nuestra que con tanta frecuencia se precia de saber mucho !), *ut non acumen Aristotelis , non eloquentia Platonis , non gravitas Socratis , non prudentia Varonis , non Empedoclis solertia nobis deesse videatur.* (Serm. de trans!. Corp. S. Monicæ). Sin embargo , para desvaneecer todo escrúpulo respecto de alabanzas menos sagradas de lo que conviene , pues mucho pudiera añadirse , me apresuro á dar por terminada esta parte del panegírico ; y de la sabiduría que ilustra , pasare acto continuo á la sabiduría que lucha y convence por la verdad divina , no por dogmas profanos , que por cierto no merecen consumir el valor de tal ingenio.

Segunda parte : Agustín fue dotado de un saber que lucha y convence.

7. Con todo no dejemos de saludar aunque sea de paso el beatísimo dia de su conversion : dia en que la Iglesia ve aparecer en su hemisferio este nuevo sol , con tanto gozo y fiesta de todos los buenos , y cuya memoria no se ha perdido con el transcurso de los siglos , ni podrá jamás perderse , por ser la segunda y única conversion que despues de la del eminentе Apóstol de las gentes por institucion ecclesiástica se celebra. Bástenos este devoto recuerdo , si bien tan grato , hácia un hombre que lavada apenas su frente

con las aguas bautismales, tuvo que armarse y poner en campaña su sabiduría.

8. Una de las muchas calamidades que debemos al pecado es que entre las artes útiles y mantenedoras del linaje humano deba por precision contarse el arte de la guerra; y que tan necesario sea casi el conocimiento de la estrategia como el de la agricultura. Cuando David agradecía al Señor haberle dado disposicion para gobernar pacificamente á sus pueblos: *Qui subdis populos sub me* (Psalm. xvii), le rendia asimismo gracias por haberlo creado apto para conducir ejércitos, y valiente para combatir enemigos: *Qui docet manus meas ad prælium, et digitos meos ad bellum.* Y otro tanto le sucede á la Iglesia católica, que por esto lleva el nombre de militante; y en tal estado especialmente se hallaba en los tan turbulentos tiempos de nuestro Santo. Cultivar los pueblos, interpretar las sagradas Escrituras, criar gérmenes de santidad, era propio de un pacífico labrador de la sagrada viña; pero no se limitaban á esto los deberes del hombre apostólico. Necesitaba hallarse continuamente con las armas en la mano, empuñándolas como padre que con la inmensidad de su saber, con el nervio de su elocuencia, con la penetracion de los santos dogmas encendiera de todo punto la emulacion y el mal talento de los novadores, ó de aquellos que principiaban á vacilar en la doctrina: porque habeis de saber, amados hermanos, que ya desde entonces apareció la sospecha, siempre existente en el mundo cristiano, de que no eran muy amigos de la Iglesia católica los que á nuestro Agustín contradecían.

9. Pero aquí os he de suplicar encarecidamente, hermanos mios, que me concedais un discreto límite, sin obligarme á recorrer el vasto, el inmenso campo que este armado valor llenó de sangre y de exterminio. Dejad que celebre á un doctor de la fe, que no lo rehuyo; mas no me deis al doctor de todos los siglos, el maestro de todas las verdades, el refutador de todas las sectas, cuyo solo poder y número es para aterrará á la mas elevada mente. Concededme cuando menos que separe de este número á los torpes Maniqueos, los cuales supongo se dieron por vencidos al saber que Agustín renegaba de su secta, puesto que fuese cierto, lo que muchos no comunes escritores ponen en duda, que ese grande entendimiento hubiese podido profesar jamás semejantes locuras: y que tanto le dieron que hacer fatigando su lengua y su pluma, no solo para combatir sus errores, sino mayormente para convencer al pú-

blico de sus maldades. No así los Donatistas que ni tenian tan poca sagacidad, ni aparentaban ser tan malvados: aun mucho menos los pérfidos Arrianos: ni los astutos Pelagianos: los fraudulentos Jo-vinianistas: los adversarios del libre albedrío, de la virginidad, de los libros canónicos, de la Sede apostólica, de su autoridad, ni de su primacía; nombres todos que, dejando aparte otros muchísimos, he querido indicaros, no para que entendiérais un solo error para cada uno de ellos, un solo bando de heréticos, sino dos, cuatro, diez, mil veces renovados y otras tantas levantados de sus derrotas. Para mejor haceros cargo me parece oportuno daros una general idea del espíritu de la herejía.

10. Este espíritu aparece constantemente vario é instable, como que le falta la trabazon de la unidad, y la robusta base de la divina palabra, y al mismo tiempo fecundo en astutos ardides, y en bien sonoras palabras, con que pretende engañar á los incautos, y esperar adormecer á los celosos: *Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protecti sumus.* (Isai. xxviii). Convencedle de su error; no por esto le veréis abrazar la verdad, sino dar en manos de un error nuevo. Si conseguís al fin obstruirle todas las salidas y allanarle todos los reparos, sigue, continúa y persiste á fuerza de su misma obstinacion; y como dice san Próspero, á manera de un reptil dividido á pedazos, continúa mordiendo y palpitando: *Hæresim in suis detrunctionibus palpitantem.* (Præfat. contr. collat.). De esta clase fueron, y de una manera especial, los herejes y las herejías que ó nuevamente nacieron, ó ya de antes nacido habian para combatir la Iglesia en el siglo de Agustín: probando sus mismos nombres el ingenio, la astucia y la pertinacia con que se hicieron famosos. ¿Cuánto tiempo creeis, siquiera citemos un ejemplo, cuánto tiempo creeis, hermanos mios, que le costó á Agustín, no el vencer á los sagaces Pelagianos, sino el obligarles á confesarse vencidos? Mas de veinte años, dice san Próspero, fiel historiador suyo, mas de veinte años le costó de disputas, controversias y escritos, siempre variados, siempre agudos, siempre irrefutables, y constantemente dignos del que habia sido por el Señor elegido para campeon de su gracia: *Viginti amplius annos contra inimicos gratiæ Dei catholica acies hujus viri ductu pugnat, et vincit* (ibid.); y sin que por esto dejara de predicar y defender otras verdades cristianas tanto de hecho como de fe, ó ignoradas de los idólatras, ó despreciadas por la licencia, ó por la perversidad herética combatidas.

11. ¡Cuánto siento tener que pasar por alto aquella parte de su

doctrina dedicada á la recta institucion de costumbres, y que necesitaria por sí sola un dilatado discurso en que se viniera demostmando parte por parte nada faltarles á las obras de este santo Padre para ser un tratado completo de moral cristiana, para resolver infinitos casos, y para esclarecer y llenar de verdadera calma las tímidas y dudosas conciencias! Pero como esta ciencia ni tiene muchos adversarios, ni jamás ha sido especialmente controvertida, prescindiré de tratarla *ex professo* como una parte de la militante pericia y del valor evangélico de nuestro Santo.

12. Me parece, amados hermanos, que sobremanera maravillados con cuanto dejo indicado me preguntaréis: ¿cómo, pues, siempre le tocó á Agustín ser el primero entre los defensores de la fe, y el principal campeón de las legiones católicas en tantos como fueron los hechos de armas de aquellos tiempos? Á esto solo puedo contestaros con otra pregunta, y es: ¿por qué le tocó siempre á David el pelear contra los filisteos en los tiempos de Saul? Contestaréis como todos: esto será indispensablemente efecto del alto aprecio que en Israel le reportara el primer lance que tuvo, y la señalada victoria que fue su consecuencia en el famoso valle de Terebinto: por la cual aun cuando se hallaban otros esforzados guerreros y jefes de nobles naciones, ni uno siquiera pensaba en disputarle la primera gloria ni en las grandes ni en las comunes empresas. Ni de otra manera puede formularse la respuesta respecto á maravillaros de ver á Agustín siempre al frente de las huestes de Dios en las guerras apostólicas de aquella época. No era porque entonces se hallara falta la Iglesia de hombres doctos y de celosos escritores, de que mas bien abundaba tanto en el Oriente como en el Occidente; sino porque la derrota de mas de un gigante humillado en sus primeras y casi juveniles batallas, habian muy presto levantado su nombre, y colocado en la universal creencia como el mejor entre los conductores del pueblo santo. Entre los gigantes acogotados por este David, puedo citar un Fausto, un Fortunato, un Félix, como los primeros entre los muchos que luego corrieron igual suerte, y cuyos nombres fatigarian mi memoria, y me robarian el tiempo que con su rápido vuelo á mas dignas cosas me llama.

13. Sentiria, hermanos amados, que invadiera vuestros corazones la sospecha de que tantos hechos de sabiduría sagrada, y á un tiempo belicosa, pudieran haber creado en nuestro Héroe cierta dureza de espíritu y aspereza de estilo que toda lucha ó ocupacion guerrera suele destilar poco á poco en los caractéres mas pacíficos

y mansos: y tanto mas lo sentiria cuanto pudiese hasta cierto punto yo mismo haber dado lugar á semejante sospecha, adoptando una manera de decir propia de la guerra y de las armas. No os negaré, sin embargo, en el ánimo de Agustín la natural celosa iracundia, porque es bien difícil que una mente tan iluminada como la suya, y tan amante de las santísimas verdades, no concibiera una justa y dolorosa indignacion al mirarlas miserablemente viciadas y corrompidas por los novadores: *Qui addit scientiam, addit et laborem.* (Eccli. 1). Con todo, véase qué clase de indignacion era la suya, pues todos convienen en que la hay de varias maneras, hallándose una de ellas atribuida por el Profeta al mismo Salvador del mundo con el nombre de la ira de la paloma: *Facies iræ columbæ* (Jerem. xxv); porque esta mansa y humilde avecilla, aunque no privada de sentir la indignacion, jamás la manifiesta ni con cambios de semblante, ni con erizar las plumas, ni con iracundas miradas, ni con fieros gritos, sino que se contenta con desfogar en dulces gemidos los accesos de su corazon: *Facies iræ columbæ*. Semejante á esta fue la iracundia de nuestro invicto guerrero; pues jamás salió de sus benditos labios un insulto contra sus adversarios, jamás una jactancia de sus fraudes descubiertos, jamás una burla de las torcidas interpretaciones de las sagradas Escrituras, antes bien él mismo daba como cosa cierta que carecia de conocimientos y de talento, y que si algo parecia, era en fuerza de la misma verdad que sostenia sus discursos: *Me doctum, ac peritum non esse certissime scio.* (De origin. animæ, lib. IV). Los gemidos que esta paloma de caridad va soltando entre las mas enérgicas confutaciones son tantos y tales, que queda la duda al que lee sus escritos, si el vencimiento de la pertinaz herejia se debe mas á la fuerza del raciocinio, ó á la de tales gemidos: *Facies iræ columbæ*.

14. Pero ¿quién es este hombre? exclamaba maravillado el mundo infiel juntamente con el mundo cristiano: ¿quién es ese hombre que, á tanto saber de que se halla ricamente colmado, reune tantas otras dotes de difícil acopio? *Quis est hic?* (Math. xxi). Y Agustín, que por costumbre antigua solia contestar á todas las preguntas, da solucion tambien á esta: mas, ¿sabeis cómo? contestando con todos sus pecados, de los cuales poco falta para que me atreva á deciros que en aquel momento tal vez los sintiera un poco menos al ver que le servian para defensa de su apreciada humildad por medio de una confesión pública y completa. Y ¿de qué manera lo hizo? Con una claridad de estilo, con una energía de palabras, con un

cuidado de divulgarlos, tal como si todos los herejes hubiesen sido enemigos bastante débiles y nada difíciles de vencer, y solo el esplendor de su nombre fuese el mas poderoso adversario, ó mas bien el único que para combatir en el mundo existiera. Pero en verdad que de la celebridad de su nombre fue del único adversario que no pudo triunfar, y todo lo que ganó con publicar el número y tamaño de sus culpas fue la gloria de una humildad que no tiene ejemplo en las pasadas edades, ni tendrá copia en las futuras. No así digo que escribiera tambien por humildad sus maravillosas Retractaciones; no, hermanos míos, no pretendo tal cosa, ni me parece que así fuera, puesto que él bien sabia que un hombre con respecto al saber, piensen como quieran las mentes vulgares, nunca se muestra mas grande que cuando conoce y confiesa haber errado. Por esto coloco sus Retractaciones mas bien como trofeos de doctrina que de humildad, y las creo y considero hijas, no tanto de la moderacion de su espíritu, como de su celoso é irresistible amor á la verdad.

15. Volvamos á nuestro objeto y sentemos en seguida que el valor de nuestro sapientísimo Agustín tiene todavía otro carácter mas señalado; tal es haber sido no un valor pasajero y útil para aquellos tiempos en que verdaderamente se necesitaba, sino un valor que ha provisto de armas á las edades futuras, y ha preparado, si puede decirse así, la derrota de las futuras herejías. Como si un eminente general, previendo en su yasta imaginacion las guerras que deberán levantarse en épocas venideras, preparase armas y medios estratégicos para soldados y capitanes que están todavía por nacer, y proveyera plazas contra potencias que todavía no existen en el mundo, pero que en cuanto aparezcan, no podrán menos de atribuirle sus derrotas á él, que las ha precedido de muchos siglos. Véase lo que san Fulgencio dice de nuestro jefe y guerrero de todos los siglos: *Non solum ipse de hoste victoriam referens triumphavit, quin etiam posteris certandi, atque vincendi ordinem ostendit.* (Lib. II de verit. præd. et gr. cap. 18). Si alguno me dice que las mismas armas fabricadas y preparadas por Agustín contra los errores que debieran infestar la Iglesia han sido usurpadas para servirse de ellas en defensa de estos mismos errores, no le tacharé por cierto de irreverente contra un santo Padre, sino de necio: por cuanto debe saber muy bien que igual suerte han corrido las infalibles palabras de los Profetas, de los Apóstoles y de los Evangelistas; y que mejor que ellos no podía escribir Agustín para atajar todas las vías y caminos á las péridas cavilaciones de los novadores, ó á las siniestras inter-

pretaciones de los imperitos. Así lo indicó el elocuente y docto obispo Facundo, que por ser cismático podemos mirar como imparciales sus alabanzas á nuestro Santo, cuando decia : *Neque melius loqui potuit Augustinus, quam Prophetæ, quam Apostoli et Evangelistæ, quorum mentibus similiter male intellectis tam multi suos defendere conantur errores.* (Contra Mocianum).

Tercera parte : Agustin fue dotado de un saber que santifica.

16. Pero ¿cómo puedo haberme retardado, hermanos carísimos, en presentaros la ciencia de Agustin como santificadora? Siento puden por ello reprenderme los mas devotos de entre vosotros, como tambien los Santos del paraíso, que señalándolo con el dedo, como en acto reverente de gratitud, se van diciendo unos á otros estas palabras : *Ipse in scientia sua justificavit multos.* (Isai. LIII). Sin embargo, me consuela que podréis haber comprendido de todos modos vencidos por su saber un gran número de obcecados herejes y otros infieles, pues á esto conduce cuanto llevo indicado de su valor guerrero, que fue un valor enteramente apostólico, el cual á diferencia del comun valor militar no tiende á destruir, sino á plantar, á edificar, á embellecer, á fecundar las ciudades y las campiñas á donde es llevada la lucha : *Ecce dedi verba mea in ore tuo, ut... aedifices, et plantes.* (Jerem. 1). Y por otra parte, ¿cómo podré yo en los cortos momentos que me restan contentar tantas almas penitentes, tanto espíritu contemplativo, tanto corazon apostólico, tanta vida ó solitaria ó laboriosa, tantas legiones, en fin, de uno y otro sexo, que tuvieron entonces ó tienen al presente por norma y guia á este grande astro de verdadera sapiencia, que en la oscura y cerrada noche de este nuestro siglo los ilumina y enardece? Aun cuando á todos pudiera contestarles, no podria abrigar tal esperanza para con vosotras, vírgenes elegidas, que del espíritu santificador de vuestro Padre gozais tan bella parte, y sois por lo mismo dignas de ser consideradas no como obra solamente, sino como premio por el Señor concedido á su celoso saber, segun el dicho de la Escritura : *In scientia sua justificavit ipse servus meus multos; propterea dispertiam ei plurimos:* mas no dudo que se ofenderia vuestra modestia al oirme hablar mas largamente de vuestro pequeño estandarte que, si por su virtud se distingue, queda tambien confundido y perdido entre las numerosas y fuertísimas legiones que de Agustin forman la numerosísima prole, y que de su saber son la tan gloriosa recompensa : *Propterea dispertiam ei plurimos.*

17. Con la palabra recompensa me parece, hermanos mios, abarcar un término medio capaz de traer la concordia á la piadosa aunque viva contienda de dos grandes Órdenes religiosas, una eremítica y canonical la otra, cada una de las cuales quiere para si y niega á la otra la gloria de tener por padre y fundador á nuestro Santo. Me guardaré de decir que semejante litigio no haya dado honor á tan santo varon; pero ciertamente no le ha dado el que debia, ni tanto como se le debia, porque con cualquiera de las dos partes que hubiese quedado perdiendo, ¿cuántos y cuáles hijos no se le hubiesen quitado á este Padre que tan fecundo ha sido? Esto fue sin duda lo que movió á un eminent pontífice á imponer silencio á los litigantes religiosos. Cese, cese para siempre semejante contienda, déjese de averiguar á cuál de las dos ilustres familias exclusivamente pertenezca este derecho, esto seria significar en el padre una limitada fecundidad; y es mejor que en su lugar se proclame que Dios le dió una prole casi infinita de Órdenes clericales y eremíticas de uno y otro sexo, conforme á las distintas leyes que escribiera y á la variada vida que profesara. Muy bien se comprende que un varon tan grande no podia profesar tantas maneras ni escribir tantas leyes sin verse al momento seguido de secuaces, y sin encontrarse jefe y cabeza de una infinita serie de descendientes. *In scientia sua justificavit ipse servus meus multos: et propterea dispertiam ci plurimos.*

18. Así pues, abarcando estos confines que limitados me parecen, y echando una ojeada en torno de todas las posesiones del Cristianismo, ¿quién hay que cultivando tales tierras, ya con la predicacion ó con los escritos, ya amaestrando idiotas ó dirigiendo á perfectos, quién hay que no beba de esa inagotable fuente las mas puras aguas, ó no derive de ese inmenso sol los mas fecundos rayos? De mí no hablo, que valgo bien poco en la predicacion apostólica, y mucho menos aun valdria si Agustín no me socorriera con sus ideas, y no me prestase sus palabras; hablo de los mas eminentes doctores, hablo de los mas devotos maestros, hablo de los corazones mas enardecidos en amor divino, y tanto, que hasta en otros lo derraman, todos los cuales á una lo mismo, exactamente lo mismo que yo dirian, si tuvieran el encargo de dirigiros la palabra.

19. En este concepto grande error seria y propio de un panegirista desatento no haceros advertir, hermanos carísimos, que muchos han atribuido á milagro la circunstancia de que despues de tantas luchas evangélicas emprendidas y sostenidas por la fe, no le

abandonara jamás á Agustín ni poco ni mucho aquella ternura de afecto y aquella santidad de palabra que se requiere para la mas exquisita y delicada cultivacion de las almas; y que la mano de ese David, á fuerza de tanto usar la espada, no se haya apercibido nunca pesada al pulsar el arpa. Y esto ¿por qué? Porque su ciencia, que en su juventud era ciencia de cabeza, santificada por las aguas del Bautismo, se convirtió en ciencia de corazon: *Sapiens cor, et intelligibile* (Eccli. III); esto es, ciencia de quien comprendia bien á Dios, porque bien lo amaba; que sabia mucho de las cosas celestiales, porque nada queria saber de las mundanas; ciencia que al iluminar no podia menos de enardecer, ni le era dable transfundir rayo alguno que no fuera de puro y vivo fuego. Es por esto que los pintores, comprendiendo cómo debe representarse un Santo en el que esta especie de sabiduría es su principal carácter, no ponen en su derecha ni su infatigable pluma, ni eruditos volúmenes, ni tampoco la sagrada Escritura de que fue intérprete esclarecido, sino que sábiamente le colocan un corazon ardiendo, el cual claramente dice que el saber de Agustín no residia en la mente como en los demás sábios, sino en el corazon: *Cor sapiens*, corazon lleno de luz, porque estaba lleno de fuego, y en el cual el esplendor de la doctrina no se distinguia de la llama del amor celeste: *Sapiens cor et intelligibile*. Y en cuyo divino amor, amados hermanos, me congratulo haya venido á parar el fin de mi discurso, que mal podia estar de sí mismo satisfecho hasta alabar en Agustín una ciencia, que siendo inimitable no lo es así en Agustín, como él mismo en mas de una ocasión lo dice, pues que vosotros podeis conquistarla acercándoos devotamente á él, que de ella está lleno y riquísimo, y de la que es el mas liberal de los dispensadores. Esto es, hermanos mios, lo que os encarezco, y este es el modo de que saqueis fruto del tiempo que me habeis estado atentos.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN AGUSTIN.

I. *Gratia Dei in me vacua non fuit.* (I Cor. xv). San Agustín no solo fue lleno de gracia, sino que poseyó la plenitud de la gracia, tanto en el principio, como en la naturaleza, como tambien en el

fin de la gracia misma : 1.^o segun el principio de la gracia experimentó su potencia ; 2.^o segun la naturaleza de la gracia penetró sus misterios ; 3.^o segun el fin de la gracia vino á ser su prodigo, que es cuanto decirse pueda : 1.^o la eficacia de la gracia hizo de san Agustín un admirable penitente ; 2.^o los misterios de la gracia le convirtieron en un incomparable doctor : el fin de la gracia lo llevó á ser un Santo perfecto.

II. *Gratia Dei sum id quod sum.* (Ibid.). Agustín fue el prodigo de la gracia que obró en él tres milagros, por su luz, por su ardor, por su fecundidad : 1.^o la luz de la gracia lo convirtió de ciego pecador en iluminado penitente ; 2.^o el ardor de la gracia lo volvió de amante criminal en amante sagrado ; 3.^o la fecundidad de la gracia lo transformó de peligroso hereje en doctor sublime.

III. *Dominus purgavit peccata ipsius, et dedit illi sedem gloriae Israel, et propter illum deject omnia potentiam inimicorum.* (Eccli. c. xxxviii). Tres principales atributos ejercitó Dios en Agustín, su misericordia, su beneficencia, y su sabiduría : su misericordia, con arrancarlo de las asquerosas señas del pecado : *Dominus purgavit peccata ipsius* ; su beneficencia, con enaltecerlo entre las lumbres de su Iglesia : *Dedit illi sedem gloriae in Israel* ; su sabiduría, con infundirle doctrina capaz de anonadar á los enemigos de su gracia : *Et propter illum deject omnia potentiam inimicorum.*

Sentencias de la sagrada Escritura.

Persequebar Ecclesiam Dei. (Galat. 1).

Tenebræ erant super faciem abyssi... Spiritus Dei ferebatur super aquas, et dixit Deus: Fiat lux. (Genes. 1).

Triumphat nos Deus in Christo Jesu. (II Cor. 11).

Lingua sapientum ornat scientiam. (Prov. xv).

Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia. (Rom. v).

Gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente. (Luc. xv).

Inextinguibile est lumen ipsius. (Sap. vii).

Quasi lucerna lucens in caligine noctis. (I Petr. ii).

Ne tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem ; subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te. (Eccli. v).

Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ, et haec vidua erat : quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super illam dixit illi, noli flere. (Luc. vii).

Qui facit peccatum, servus est peccati. (*Rom. v.*).

Non in comedientibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis, non in contentione et aemulatione, sed induimini Dominum Jesum. (*Ibid. iii.*).

De propitiato peccato noli esse sine metu, neque adjicias peccatum super peccatum. (*Ecclesiasticus v.*).

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel. (*Act. ix.*).

Gratia Dei sum id quod sum, et gratia Dei in me vacua non fuit. (*1 Cor. xv.*).

Non ego, sed gratia Dei mecum. (*Ibid.*).

Continuo non acquievi carni et sanguini. (*Galat. i.*).

Tremens ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere? (*Act. ix.*).

Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo. (*Psalm. cxvi.*).

Hæc mutatio dexteræ Excelsi. (*Psalm. lxxvi.*).

Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum. (*Math. v.*).

Sapientiam omnium antiquorum exquireret sapiens, et in Prophetis vacabit, narrationem virorum nominatorum conservabit, et in versutias parabolarum simul introbit: occulta proverbiorum exquireret, et in absconditis parabolarum conversabitur. (*Ecclesiasticus xxxix.*).

Si Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum, et ipse tamquam imbræ mittet eloquia sapientiæ suæ. (*Ibid.*).

Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, et in lege testamenti Domini gloriabitur. (*Ibid.*).

Ego dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut evellas et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. (*Jerem. i.*).

Ego dedi te hodie in civitatem munitam, et in columnam ferream, et in murum æneum super terram, regibus Juda, principibus ejus, sacerdotibus ejus, et populo terræ. (*Ibid.*).

Et bellabunt adversum te, et non prævalebunt, quia ego tecum sum, ut liberem te. (*Ibid.*).

Erat lucerna ardens et lucens. (*Joan. v.*).

Cum esset sapientissimus Ecclesiastes, docuit populum, et enarravit, quæ fecerat. (*Ecclesiasticus xi.*).

Quæsivit verba utilia, et conscripsit sermones rectissimos et veritatis plenos. (*Ibid.*).

Jussit Deus lucem de tenebris splendescere. (*II Cor. iv.*).

Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus. (*Psalm. cxxxviii*).

Omnia possum in eo, qui me confortat. (*Philip. iv*).

Multiformis gratia Dei. (*I Petr. iv*).

In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae reconditi. (*Colos. ii*).

Forma facti gregis ex animo. (*I Petr. iii*).

Patrem multarum gentium posui te. (*Rom. iv*).

Ego recipiam vos, et ero vobis in patrem, et vos eritis mihi in filios. (*II Cor. vi*).

Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus. (*Psalm. lxiii*).

Qui vicerit, faciam illum columnam in templo meo. (*Apoc. iii*).

Te laudabunt fratres tui. (*Genes. xlix*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La conversion de san Agustín puede figurarse en el fuego sagrado, que oculto en el pozo, quedaba reducido á una agua crasa y fangosa, y que expuesto á los rayos del sol sobre el altar se reanimó en resplandecientes llamas. (*II Mach. i*).

De Salomon está escrito : *Dedit Deus sapientiam Salomoni, et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis, quasi arenam, quae est in littore maris. Et præcedebat sapientia Salomonis sapientiam omnium orientalium et ægyptiorum; et erat sapientior cunctis hominibus.* (*Ecli. XLVII*). Tal fue tambien la ciencia de san Agustín, acerca de la cual san Próspero escribe : *Istius ore flumina librorum cunctum effluxere per orbem* (*lib. de ingr. c. 5*); y san Remigio : *Alii doctores comparantur stellis, et Augustinus soli.* (*In II Cor.*).

Tertuliano describe á Dios todo embebido en la creacion del hombre, diciendo : *Recogita Deum totum illi occupatum ac deditum, manu, sensu, operatione, sapientia, providentia, et ipsa imprimis affectione.* (*Lib. VI de resur. carn.*). Lo mismo puede decirse de Dios en la conversion de Agustín, pues empleó en ella todo su saber para convencer la mente soberbia : la bondad, para arrancar al cuerpo del fango de las lividades; el poder, para cambiar los afectos de aquel corazon mundial.

Lleno Moisés de amor hacia los israelitas, oraba fervorosamente á Dios, diciendo : *Aut dimitte eis hanc noxam, aut, si non facis, dele me de libro, quem scripsisti.* (*Exod. xxxi*). No era menor el amor que inflamaba á Pablo, deseando ser anatematizado por sus hermanos. (*Rom. ix*). Asimismo Agustín, amando al prójimo mas que á sí mismo decia : *Nolo salvus esse sine vobis.*

Ordenó un dia el Señor al profeta Ezequiel : *Imple manum tuam prunis ignis, quæ sunt inter Cherubim, et effunde super civitatem* (c. x). Agustín llenó su corazon de aquel sagrado fuego, derramándolo con las manos al prójimo, aplicándose á las obras de la caridad.

Sentencias de los santos Padres.

In hæresi lex est mendacium, diabolus religio, sacrificium turpitudi. (*S. Leo, serm. V de jejun.*).

Hæresis doctrina dolosa, sub nomine Dei blasphema, sub prætextu religionis impia, sub veritatis specie fallax. (*S. Hilar. in Psalm. cxcviii.*).

Deus est lumen, nos sine illo tenebræ : si ab eo recesseris, in tuis tenebris remanebis : si ad eum accesseris, non dé tuo lucebis. (*S. Aug. in Psalm. xxviii.*).

Confitebor tibi beneficia tua magna, quoniam eripuisti me de inferno inferiori. (*Id. solil. XXVIII.*).

Hic est Augustinus, quem Dominus cœlitus erudit, et in toto orbe terrarum legislatorem et legiferum principem fecit, et dedit ei claves solvendi librum, atque aperiendi. (*S. Anselm. apud. Paulet. serm. de S. Aug.*).

Sicut sol cætera astra, ita cæteros omnes post Apostolos superat Augustinus. (*S. Thom. à Vill. conc. I de S. Aug.*). ♦

Augustinus columna veritatis, columna nubis, in qua thronum suum posuit sapientia Dei. (*Rupert. Abb. lib. VII de oper. SS. c. 19.*).

Augustinus homo cœlestis, imago divinitatis, Pater Patrum, Doctor Doctorum, abyssus sapientiæ, præco veritatis, par Angelis in fere, par Prophetis in absconditorum mysteriorum revelatione, par Apostolis in prædicatione. (*Possidon. in ep. ad Maced. et in Psalm. cxxxviii.*).

Ecclesiæ lingua (Augustinus), lux Doctorum, firmamentum Ecclesiæ, malleus hæreticorum, sumnum vas sapientiæ. (*S. Bern. serm. VIII in Cant.*).

Quidquid habeo, à Deo sumpsi, non à me præsumpsi : atque ab illo in me perfici fideliter spero, à quo inchoatum esse humiliter gaudeo; non enim meo vel ingenio, vel merito, sed ejus dono sum quidquid laudabiliter sum. (*S. Aug. ep. LII ad Macedon.*).

Augustinus primus cœpit catholicas veritates æmulare, et ad scholasticam formam redigere, docens, quid in quolibet fidei mysterio sentiendum, quid ad objecta respondendum esset. (*S. Thom. à Vill.*).

Doctor eximus beatissimus pater Augustinus, debellator hæreticorum, defensor fidelium, decurrit tanquam fons purissimus, nulla fæce pollutus, et in integritate fidei perseverans nescit locum dare hæreticis. (*Cassiod. de div. lect. c. 22*).

Eodem tempore, quo natus est in Britannia Pelagius hæresiarcha, ceu caligo quædam in tenebrosis illis regionibus exorta, natus est in Africa Aurelius Augustinus, veluti clarissimus sol noctem illam erroris discutiens. (*S. Prosper. loc. cit.*).

Duriora sunt prælia castitatis, ubi quotidiana est pugna, et rara victoria... quia gravem castitas sortita est inimicum, qui quotidie vincitur, et timetur. (*S. Aug. serm. CCL de Temp.*).

Præceps ibam tanta cæcitate, ut inter coetaneos meos puderet me minoris dedecoris, quum audiebam eos jactantes sua flagitia. (*Id. lib. II Conf. c. 3*).

Vir iste magnus in virtutibus suis, mihi certe sublimis appetet etiam in peccatis suis. Mirentur in eo qui volunt castitatis continentiam, mirentur integratatem justitiae, mirentur viscera pietatis; ego non minus admiror confessionem humillimam peccatorum, quam tot sublimia gesta virtutum. (*S. Greg. Magn.*).

Inter brachia Salvatoris mei et vivere volo, et mori cupio. (*S. Aug. Manual. x.*).

Sero te amavi, ô tam nova et antigua pulchritudo: væ tempori illi, quando te non amavit (*Id. lib. X Conf. c. 19*).

Totum cor meum flamma tui amoris accendat: nihil in me relinquantur mihi. (*Id. in Psalm. CXLVII*).

Excessi omnia legitima tua, nec evasi flagella tua; quis enim hoc mortalium? nam tu semper aderas misericorditer sæviens, et amarissimis aspergens ostensionibus illicitas jucunditates meas. (*Id. lib. II Conf. c. 2*).

Suspirabam ligatus, non ferro alieno, sed mea ferrea voluntate. Velle meum tenebat inimicus, et inde mihi catenam fecerat, et constrinxerat me. (*Id. ibid. lib. VIII, c. 5*).

Immortalitatem sapientiae concupiscebam æstu cordis incredibili; quomodo ardebam, Deus meus! quomodo ardebam avolare à terrenis ad te, et nesciebam quidquid ageres mecum. (*Id. lib. III, c. 3*).

Æstuabam, suspirabam, silebam, turbabar, non requies erat ulla. (*Id. lib. VII, c. 16*).

De sanguine cordis matris meæ per lacrymas ejus diebus ac noctibus pro me sacrificabatur. (*Id. lib. V, c. 7*).

Catholici te conditorem antiquæ fidei venerantur, atque suscipiunt; omnes hæretici detestantur. (*S. Hier.*).

Pater theologorum, fons orbis, oraculum legis, ut nihil è sacris litteris possit, nisi eo duce, intelligi, eo interprete, explicari. (*Hugo à S. Vict. serm. LII.*).

Omnes doctores, qui venerunt post ipsum, sustentantur super ejus doctrinam puram, sanctam, catholicam. (*S. Vinc. Fer. serm. de S. Aug.*).

Vir intellectu prope divino, et qui humanæ intelligentiæ terminos visus est transcendere. (*S. Thom. à Vill. de eod. S.*).

Egregius omnium litterarum magister. (*Cassiod. in prol. sup. Psalm.*).

S. Augustinus omnia, quæ fidem turbare poterant, hæreticorum venena enervavit. (*V. Beda, lib. I de Turl. c. 3*).

In aliis sacerdotibus toleratur inscitia; at quum ad antistitem Augustinum venitur, legi deest, quidquid contigerit ignorari. (*Volum. ep. II, apud. eum. S.*).

Scriptorum maximus. (*Ennod. ep. ad Cæsar.*).

Lucerna mundi. (*S. Paulin.*).

Nullus eum falsæ suspicionis saltem rumor aspersit. (*Cœlest. VI, ep. VIII*).

Agamus gratias Domino Iesu Christo, qui religioni nostræ tantum ac talem principem dedit. Gaudeamus in Domino, gaudeant Angeli tam celebri conversione. Gaudeat cœlum terraque: ac benedicant omnes Dominum, qui ad subsidium illuminavit Augustinum. (*S. Ambr. serm. XCI*).

Quis expugnavit animum Augustini? quis superavit? Non argumenta, non vis aliqua verborum, sed Dei dumtaxat virtus et clemensia. (*Id. ibid.*).

Non solum ipse de hoste, victoriam referens, triumphavit: quin etiam posteris certandi et vincendi ordinem reliquit. (*S. Fulg. lib. I de verit.*).

**ESQUELETO DEL SERMON
DE SAN JERÓNIMO.**

Inculta et occulta sapientia tuae manifestasti mihi. (Psalm. L, 8).

Me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.

1. Obstáculos que el mundo opone á las luces celestiales... Ignorancia, malicia, pasiones no refrenadas... Resultado... ¿No es verdad que...? ¿No es verdad...? ¿No es cierto...? Si surge entre tanto un fervoroso Elías, los malvados y los ignorantes...

2. En esto habeis ya reconocido á Jerónimo... ¿Quién podrá decirme si...! ¡Oh inspirador retrato de...! ¡Prodigiosa vida! ¡inimitable pluma...! Pero el asunto me transporta mas allá de...

3. Gran Dios, ¿quién podrá mas que Jerónimo...? *Inculta et occulta*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: Jerónimo fue el modelo de los solitarios y el milagro de los doctores.

4. Cambio que producen en el hombre sus esperanzas y temores... Mientras Roma vió blandir la espada de... Mas despues aprecio Constantino, brilló Teodosio... Cómo discurrían y hablaban los romanos en fuerza de su estoicismo...

5. A tan horrendas palabras correspondian hechos que no lo eran menos... Cuadro desolador que presentaba Roma en tiempo de Jerónimo... Peligros que corría este en medio de tal sociedad... La divina Sabiduría le salvó... Inspiraciones de esta en el corazon de nuestro Santo... Palideció Jerónimo... La atronadora trompeta del dia último retumbaba siempre en sus oídos... Resolucion que toma de salir de Roma...

6. Huye al desierto... Símil... Apóstrofe... Alegría y penitencia de Jerónimo en la soledad... Tentaciones que le acarrean sus recuerdos... Por todas partes le sigue el odioso espectro de las delicias de Roma... Sus gemidos, sus lágrimas, sus... Tal fue despues su calma y serenidad, que... Vuelve por poco tiempo á Roma llevando consigo su soledad...

7. Jerónimo no creyó poder llegar á ser perfecto en la soledad sin el conocimiento de las letras divinas... Á impulsos de la divina Sabiduría se entrega exclusivamente al estudio de... Llega á ser un oráculo de la sagrada Escritura... Entonces fue cuando Epifanio y Paulino... Todo lo mas santo de la Tebaida, todo lo mas docto de Europa...

8. Su vida en Roma lejos de ser la de antes, consistía en... Preguntádselo á... Igualaba á Pablo y á Antonio en..., y les sobreponía en... Preguntádselo, sobre todo, á sus enemigos... Su celo fue causa de que le expulsasen de Roma... Vuélvete alegre á su amada soledad... Paula, Eustoquia y otra infinidad de vírgenes le siguen convencidas de que...

9. Capitaneados por Alarico bajan del Cáucaso los bárbaros del Norte; invaden la Armenia, la Grecia, etc. Á Italia, dicen: al Capitolio...

10. Entran en Roma, la saquean, la..., á pesar de...

11. Estos desastres traspasan el alma del piadoso Jerónimo... Aunque había previsto y vaticinado la caída de Roma, con todo á su noticia derramó amargas y abundantes lágrimas... ¿Qué hará para consolar á los fugitivos que...? Semejante al héroe Macabeo, encuentra en los Libros santos... Sus inmensos y utilísimos trabajos sobre ellos... Vierte la Biblia del idioma hebreo al griego y al latín...

12. Prodigiosa actividad de su alma... Defiende la fe contra sus enemigos... Pulveriza á Elvidio, Joviniano, Vigilancio, Pelagio y... Sábios preceptos y consejos que da á... Si la gratitud le estimula, le veréis... Si la emulación ó el ejemplo le dispiertan... África, España, Germania, Italia, etc., de todas partes le escriben...; de mil países acuden á él para verle, oírle... Parece imposible que un solo hombre... En él se ve...; en él...; vese en él... Pudo decir como san Pablo: *Cursum consummavi*, etc., *in reliquo*, etc. Varios indicios que mostraban que Jerónimo se acercaba al término de su peregrinación... Murió Jerónimo cual había vivido...

13. Nadie puede compararse con Jerónimo en ingenio y ciencia... Todos podemos imitarlo como modelo de santas costumbres... Vosotros, hermanos míos, sois una prueba de ello... Sabeis aislaros como él... Sabeis meditar con él... Desde el cielo él os observa gozoso, y...

SERMON

DE SAN JERÓNIMO.

Incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi. (Psalm. 1, 8).

Me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.

1. Á las dos preciosas luces, el dogma y la moral, que sacó Dios del rico tesoro de su sabiduría para guía y guarda del hombre, oponé el mundo una doble niebla de ignorancia y de malicia, la cual envolviendo con su lobreguez el divino resplandor, lo eclipsa por fin á nuestros ojos y vuelve á sumirnos en la ceguedad y en las antiguas sombras de muerte. ¡Cuántas incertidumbres y cuántos delitos no encierra la maldad de un solo siglo pervertido! ¡Cuánta discordia y cuánto error en la impiedad grosera de un solo fanático fautor de quimeras! ¿No es verdad que las pasiones, siempre prontas á la rebelión, cuando no las tiene á raya una vara de hierro, halagan á nuestro corazon y lo depravan? ¿No es verdad que estando la mente en secreta inteligencia con el corazon, participa de sus seducciones, y empeñándose en disculparlo comienza á tener por dudosas las máximas mas autorizadas, se adelanta á dar cierto paso á esas dudas, y acaba por sancionar abiertamente los mas detestables proyectos y las acciones mas tenebrosas? ¿No es verdad que un ligero tinte de doctrina cuando se junta con mucho orgullo embriaga el espíritu y lo lleva al delirio? ¿No es cierto que el buen gusto, el talento, la vivacidad de ingenio, que son dones felices del cielo siempre que una sábia educacion los endereza y solida, cuando se dejan abandonados á sí mismos se desbordan, llenan de temerario ardor al mal seguro entendimiento, y se truecan en cruel azote de aquella misma sociedad á la cual habian de servir de utilidad y de ornamento? Entonces la augusta moral se oscurece y se pierde; entonces se debilita y peligra el dogma santo, y si de entre la oscuridad de tan profunda noche surge por ventura un fervoroso Elías que cual ardiente antorcha intenta disipar su horror con la luz de sus obras y el fuego

de sus palabras, desdeñan esa claridad insólita las debilitadas pupilas; infantrano con rabia y espanto los malvados, y los ignorantes levantan en tropel la voz contra el perturbador de la paz, contra el hipócrita, el seductor.

2. En estos últimos rasgos habeis reconocido, hermanos mios, al protector amoroso de vuestro santo instituto, al celebrado héroe del siglo IV, á la incomparable columna de la Iglesia de Dios, al santo, al elocuente, al ardiente Jerónimo. ¿Quién podrá decirme si el espíritu y las virtudes de Elías se manifestaron en él mas con el celo que con sus largas contemplaciones, mas entre el bullicio de la corte que no en la soledad del desierto, mas con la fama de sus triunfos que con la envidia de sus enemigos? ¡Oh inspirador retrato del generoso Profeta! Vos derramásteis un olor funesto de muerte sobre la faz de los extraviados; descubristeis á las crédulas gentes su peligroso contagio; no ahorrásteis la hiel ni el sarcasmo para aniquilar sus consejos perversos, y vuestra vida y vuestra pluma zahirieron sus costumbres al par que sus escritos. ¡Prodigiosa vida! ¡inimitable pluma, que mientras conturba á lo lejos los corazones incircuncisos y doblega la obstinada cerviz de los libertinos y de las herejías, exhala en torno suyo un suavísimo perfume del paraíso, que moviendo dulcemente la feliz estructura de las almas delicadas y sensibles, arrastra en seguimiento suyo y revuelve cien heróicas pasiones, cien amores inmaculados, á los amigos y parientes, patricios y plebeyos, vírgenes y matronas. Pero el asunto me transporta mas allá de lo que yo quisiera, hermanos mios; las grandes imágenes que evoca el solo nombre del esforzado Jerónimo hacen que mi lengua anticipé el elogio ideado, y casi me hacen olvidar de las reglas mas comunes de la oratoria.

3. Gran Dios, ¿quién podrá envanecerse de haber poseido mas que Jerónimo la luz entera de vuestra sabiduría? Ella se le mostró en el cielo al través de mil nieblas terrenales, y le hizo el mas firmé ejecutor de sus mandatos y el mas fiel intérprete de sus misterios: *Inculta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.* ¿Hay en ella supuestas incertidumbres? Jerónimo ve su inconsistencia, y corre por la angosta senda hasta que llega á ser el modelo de los solitarios: *Inculta sapientiae tuae manifestasti mihi.* ¿Hay en ella arcanos impenetrables? Jerónimo posee la clave, y se espacia por los senos de los divinos abismos hasta llegar á ser el milagro de los Doctores: *Occulta sapientiae tuae manifestasti mihi: Ave María.*

Reflexion única : Jerónimo fue el modelo de los solitarios y el milagro de los doctores.

4. No hay cosa mas comun en los hombres que cambiar de conducta y de principios á medida que va cambiando la perspectiva de nuestras esperanzas y de nuestros temores. Semejante al inquieto movimiento del mar, el soplo de una pasion lo transporta de un extremo á otro, y en un instante lo transforma de cobarde en valiente, de soberbio en humilde, siempre pronto á modelarse en ciertas formas mas nuevas todavía, cuando sigue los impulsos de la vanidad, de la moda, del capricho ó del imperioso interés. Mientras Roma entregada á brutales tiranos vió blandir la espada sobre la cabeza de los mas nobles ciudadanos, no hubo romano de algun nombre que no profesase el rigoroso estoicismo, sin que le turbase el injusto destierro, ni le moviesen las confiscaciones despiadadas, recibiendo tranquilamente la muerte en una cárcel, y dejándose abrir las venas en el baño. Mas, una vez derrocados del trono los infames asesinos que lo habian manchado con sus concusiones y estragos, apareció Constantino, brilló Teodosio, y la paz y la seguridad vinieron á serenar la tierra. Los mismos romanos, á quienes tampoco deberia haber costado sustituir las virudes del cristiano á la afectada firmeza estóica, aquellos romanos tan severos vinieron á hacerse epicúreos. La vida es fugaz, decian, nadie vuelve del sepulcro á darnos nuevas de la otra vida; nacidos una vez de la nada, presto volveremos á la nada; y cubriendo nuestro nombre el eterno olvido, no quedará de nosotros en el universo mas que un puñado de barro. Despreciamos, pues, todo freno, demos suelta á nuestros deseos, coronémonos de rosas antes que pase la flor de nuestra juventud, sea la fuerza nuestra ley, y empleémosla en oprimir al justo que nos condena: ¿tendrá el Altísimo alguna noticia de nosotros? desde la inmensa lontananza de sus estrellas galazará por ventura á vernos?

5. Tales son, hermanos mios, las supuestas incertidumbres de los impíos expresadas con grandiosa elocuencia por la misma Sabiduría divina; tal era el lenguaje infernal que durante los primeros años de Jerónimo se usaba en la ciudad de Roma; y á tan horrendas palabras correspondian hechos que no lo eran menos. Oscurecido el tesoro de la piedad, cambiado el color de la virtud, conmocidas hasta las piedras angulares del santuario, el lujo, la embriaguez, la envidia, la licencia, las enemistades y el engaño eran los nuevos

dioses de los cristianos idólatras. Quejábase con voz lastimera la esposa de Jesucristo; pero su voz no era oída, salía de los sepulcros de los Mártires un grito congojoso, no dirémos si de invitacion ó de repreension; mas la loca algarazara de las bacanales paganas no permitia que aquel grito llegase al corazon ni al oido. Decicida parecia ya la suerte de Jerónimo: lleno de riquezas al par de aquellos voluptuosos magnates, y mas lleno aun de ingenio hasta poder ser llamado el fénix del Capitolio, independiente de su padre, á quien habia dejado en la última Iliria, sensible á las pasiones violentas en un país y en una edad propios para conmoverle, ¿qué arúspice, qué político no hubiera visto en Jerónimo al protagonista de la impudencia cuando tenia tantas fuerzas y cualidades para serlo? En efecto: estaba pendiente en un precipicio; abierto estaba el abismo debajo de sus piés, y deslizábase ya por ruinoso sendero á aumentar el número de los insensatos... ¡Ah! lo detuvo aquel que en el cielo asiste á los luminosos consejos de Dios, lo salvó la inmutable Sabiduría que se le mostró con un formidable rayo de su luz, y le dijo: Yo que he fabricado la pupila y el oido, ¿yo no he de ver vuestra ignominia, no he de oír vuestras infames blasfemias? Búrlese enhorabuena el profano, contamíñese con sus delitos; el tiempo vuela, y suena ya de lejos mi temerosa trompa: aquí estoy, conmigo vienen la cólera y la venganza, mirad, almas inícuas, mirad en mí el juez á quien despreciásteis, escondeos en las cuevas de los montes, volad mas allá de los mares, subid á las alturas del firmamento, sepultaos en los abismos de la tierra, que no escaparéis al horrendo anatema que os tengo preparado. Palideció Jerónimo al fiero sonar de estas voces que repercutiéndose varias veces del corazon á la mente y de la mente al corazon, traian el desorden y la tempestad en los mas hondos laberintos de su azorado ánimo; y tan profundamente se grabó en él desde entonces la idea terrible del juicio, que en la vigilia y en el sueño, en el estudio y en el solaz, ya se empeñase en cuestiones, ya se entretuviese en coloquios, siempre la trompeta atronadora del dia último retumbaba profundamente en sus oídos. ¿Puedo dudar del peligro? (exclamó sollozando) ¡ah! si la piedad de mi Dios no hubiese extendido su diestra, me hallaría ya en el catálogo de los rebeldes; y y puedo mantenerme indeciso acerca del partido que me conviene tomar? Huyamos de la fiera Pentápolis, abandonemos á la prostituta; yo tributaré mis alabanzas á la Sabiduría libertadora en un clima mas puro, que no se ha hecho para Babilonia el dulce cántico de Sion.

6. Parte de Roma súbitamente, atraviesa los mares, y se retira al desierto. ¿Estuvo jamás tan alegre el desgraciado preso que de la oscura cárcel, donde lo ahogaba un aire corrompido, se ve transportado súbitamente á la cumbre de una risueña colina? ¡Cómo bebe á grandes sorbos el vital elemento que le rodea! ¡Cómo extiende su mirada por las bellezas de la amena comarca! Hecho todo alma, todo sentimiento, da gracias al ser generoso que quebrantó sus cadenas, y vuelve otra vez á la vida. Cuevas desconocidas de Siria, acostumbradas á albergar feroces leones, vosotras ofrecéis hoy un asilo al nuevo ermitaño, vosotras podeis atestiguar sus transportes de alegría, vosotras podeis repetir su fervorosa acción de gracias, cuando libre de vergonzosos lazos volaba ligero á las elevadas regiones de la fe y de Dios para respirar allí el aura de una esperanza inmortal. Aquí en compañía de los escorpiones y de las fieras, amigo de las selvas inhospitalarias y de los yermos peñascos, cubiertos sus escuálidos miembros con un saco, ennegrecidas su cara y sus manos como las de un etíope, corvas sus rodillas por la asiduidad en la oración, secas sus mejillas y sus labios por la aspereza de continuados ayunos, frío y sin sangre por la continuación despiadada de los azotes, traspasados sus piés por las espinas y por los insectos, herida su cabeza por el sol del estío, así lo veréis, hermanos míos... No, no veréis lo que es Jerónimo si no penetrais en su corazón. ¡Efecto extraño de las costumbres depravadas! En aquel cuerpo macilento y flaco, en aquellos huesos secos y prolongados, en aquel hombre moribundo ó casi muerto ardia una llama devoradora que despertada por el soplo del infierno y vigorizada por el ardor de una indómita fantasía, penetra en el corazón, lo hiere, lo enciende, y lo cambia pronto en una peligrosa arena, en un vasto anfiteatro donde se agitan desesperadamente mil genios maléficos luchando con otras tantas inmaculadas virtudes; las locuras de Roma, los fantasmas de los juegos halagüeños, de los espectáculos, de las reuniones, habían acompañado al fugitivo Jerónimo en su misma nave, y le habían seguido con obstinada insolencia hasta las horrores soledades de Colcos, y abrian delante de él aquellas escenas fatales de seducción en que en otro tiempo, ya como actor, ya como espectador, había llevado al naufragio su hermosa inocencia. Por mas que corriese á ocultarse entre las mas negras sombras del bosque, por mas que se abismase en las mas hondas concavidades de los valles, allí le seguía el odioso espectro de las delicias de Roma; y la dudosa luz que se entraba entre rama y rama, y el triste silencio de

la naturaleza salvaje irritaban, en lugar de debilitarlas, las ilusiones que le acosaban, y daban aun un colorido mas fuerte á las gracias y atractivos cuya imágen queria arrancar de su alma. Por esto suspiraba de noche, prorumpia de dia en exclamaciones, manaba de sus ojos hundidos una amarga fuente de lágrimas, y armada su diestra con duro pedernal como con furioso ariete, heria aquel corazon donde sus enemigos hacian tan porfiada resistencia. Entre tanto cada gemido era una victoria, cada golpe un triunfo; y tal fue despues la dulce calma, y tal la constante serenidad de sus pensamientos, que obligado á volver por poco tiempo á Italia, trajo su soledad á Roma de la misma suerte que antes se habia llevado consigo Roma á la soledad; pero sigamos á nuestro Héroe, pues la vuelta involuntaria á las olvidadas riberas del Tíber no estará desprovista de nuevos espectáculos y nuevas empresas.

7. Yo no puedo deciros, hermanos mios, si desde los tiempos del inspirado Bautista hasta los de Jerónimo se habia visto germinar tan prósperamente en el desierto y salir de él con tan magnifica riqueza la sólida erudicion y la ciencia divina; pero sí os diré que la idea del sábio cristiano le pareció á san Jerónimo tan análoga á la idea del solitario, que no creyó poder llegar á ser perfecto en la soledad, si no se esforzaba en sobresalir en el conocimiento de las letras divinas. En la caverna de Colcos y entre los peñascos de Calcidia, contando los capitales que habia adquirido con tanto trabajo en Italia, en las Galias y en Grecia, no solo no quiso sepultarlos, como inútil siervo, sino que, como para estimular al siervo industrioso y fiel, buscó la mas pingüe usura, y trabajó para doblar su valor. Ya se habia hecho propias todas las bellezas y toda la profundidad que encierran los clásicos griegos y latinos: ya los eminentes filósofos, los graves historiadores y los sublimes poetas mas bien estaban colocados en el ancho santuario de su mente que en los estantes de su preciosa biblioteca; cuando, fuese sueño ó vision, presentósele de repente la celestial Sabiduría con su séquito de feroces lictores; pregúntale sobre su ser, convéncelle de engañoso, condénale al suplicio, y, á los compasivos ruegos que gimiendo bajo los rudos golpes le dirige, contéstale airada: ¿Cómo se entiende? ¿olvidar por Platon y por Tulio la excelsa doctrina de Jesucristo? ¿Acaso no he hablado por él y por mis Profetas con gracia, con energía y con verdad bastante poderosa para excitarte? ¿Eres tú incircunciso hasta el punto que prefieras al escondido maná del cielo las viles yerbas y las inmundas carnes de Egipto? Ó mue-

res en horroroso suplicio, ó has de jurar en este instante que el Testamento de tu Dios y Señor será en adelante tu libro favorito. Juró temblando Jerónimo en medio del espantoso éxtasis de que estaba poseido, y en vista de los cardenales y llagas de su cuerpo, ¿quién podrá contar con qué fervor recorrió velozmente los sagrados códices, con qué empeño devoró las casi insuperables dificultades del idioma hebreo, y cómo, en breve, llegó á ser un vivo oráculo de la sagrada Escritura, el único para quien nada hubo impenetrable, ni la fuerza de las palabras, ni la variedad de sentido, ni el enigma de las profecías, ni la profundidad de los misterios, ni las costumbres de la nación judáica, ni las épocas, ni las tradiciones, ni los idiotismos, ni los proverbios? Entonces fue cuando aquellos dos eminentes obispos Epifanio y Paulino, mirándole como una fortaleza inexpugnable contra los sofismas del turbio Oriente, lo arrancaron de sus bosques; entonces fue cuando todo lo mas santo que encerraba la Tebaida, todo lo que se tenía por mas docto en Europa vino á resplandecer juntamente con Jerónimo en la metrópoli del universo.

8. Preguntádselo á aquellos soberbios muros que, lejos de verle errante como en otro tiempo por las calles bulliciosas, por las lúbricas termas y por los ociosos teatros, tal vez dudaron si Jerónimo estaba otra vez en su recinto; y él recorría entre tanto las silenciosas catacumbas para fortalecer su alma; tenía graves consultas con Dámaso, supremo pastor de la Iglesia, para vigorizar la disciplina relajada, y conservar incorrupto el precioso depósito de la sagrada doctrina. Preguntádselo á sus antiguos amigos, á las prudentes matronas, á las vírgenes religiosas, que al pálido rostro, al austero continente, olvidada la idea de aquel Jerónimo de otros tiempos, creían conversar con el célebre Pablo, ó con el admirable Antonio. Y ciertamente igualaba á estos varones en el tierno amor de Dios, en la gloria de las batallas que dió, en el número de las coronas que ganó; y les superaba grandemente en la excelencia de su entendimiento, en el nervio de su elocuencia, y en aquella inasequible pericia en todas las cosas que le valió ser llamado el prontuario y la biblioteca de la santa Iglesia. Pero preguntádselo sobre todo á sus enemigos, quienes, á pesar suyo, os señalarán en él al justo tan bien retratado por Salomon, que habiendo jurado una guerra mortal al vicio y á la depravación disfamaba al pecado, llenaba de repreensiones á los pecadores, condenaba con enojado acento el fausto del pueblo, la avaricia del clero, la soberbia de los magistrados, la des-

envoltura irreligiosa de la juventud, y la desenfrenada disolucion de la vejez: y os dirán que por eso fue reconvenido, denigrado con calumnias, ultrajado con insultos, y expulsado finalmente del Vaticano y de Roma. ¡Oh mi única felicidad! yo te veré siquiera una vez, decia volviendo las espaldas á aquel descaminado pueblo, y fijando, como en sus estrellas, su mirada en su amada Cólquida, en Jerusalen y en Belen, yo volveré á ver, decia, las selvas sabedoras de mis suspiros, derramaré lágrimas, cubriré de besos la adorada cuna del Redentor. Con tan dulces pensamientos la fuga de Jerónimo era un rápido vuelo, y el buque estaba pronto á recibirlo... Espérate un poco, intrépido peregrino, no te niegues á admitir ilustres prosélitos, á quienes, sin advertirlo, tú mismo inspiraste la misma resolucion; siguen, si lo ignoras, siguen en tropel tus pasos la noble Paula, la ínclita Eustoquia y un coro inmenso do vírgenes sin nombre que están como tú convencidas de que bajo el cielo de Roma no está segura la infortunada virtud. ¡Qué presagio, gran Dios! Cuando huyen las palomas, ó la tempestad está cercana, ó hiende los aires el enemigo gavilan...

9. De los hielos del Septentrión bajaba cual oso hambriento el desapiadado Alarico, y este guerrero ó bandido veia agrupados confusamente en torno de sus banderas á los hunos, godos, alanos y masagetas, á quienes la audacia del caudillo y la esperanza de rico botín les daban la victoria antes de empezar el combate. No cruza tan rápidamente por la atmósfera un encendido meteoro, ni vuela tan pronto al blanco el globo ardiente de una bombarda, como descendieron del Cáucaso á la Armenia los bárbaros, inundaron la Siria, cruzaron la Macedonia, y forzadas en un instante las famosas Termópilas, subyugaron la Grecia, se corrieron hacia la Propontide, y llenaron de temor á la ciudad misma de Constantino. Pero ¡ah! que no era la nueva Roma el blanco de los deseos del godo, sino la antigua: á Italia, exclamaba Alarico, á Italia, al Capitolio. Una mano invisible lo conducia desde lo alto, y lo guiaban á porfia los dos célebres traidores Estilicon y Rufino, el uno en la corte de Arcadio, y el otro en el ejército de Honorio.

10. Los mismos romanos, aquel pueblo imbécil que frecuentemente decantaba la soñada eternidad de su dominacion, llamaron al bárbaro para exterminio de su propia patria, y en vano despues, al ver la proximidad del peligro, tomaron las armas, repararon las murallas, y pusieron en manos del rapaz enemigo el oro y la plata de los palacios y templos; el pérfido quebranta los pactos, huella

sobre los defensores, penetra en la ciudad, la mete á saco, cúbrela de sangre y de oprobio, cambia á su gusto su gobierno, y derrocada miserablemente la cabeza del mundo, vindica de un solo golpe todos los ultrajes de Dios.

11. ¡Ah! la espada inhumana llegó de Roma á Belén, y traspasó de angustia el alma atónita del piadoso Jerónimo. Aunque meditando varias veces acerca de la estatua simbólica de Daniel había visto expresamente en aquella frágil arcilla el carácter degenerado de la dominacion romana, y aunque con profética luz se había adelantado á vaticinar su caida, no obstante, á tan infausta noticia quedó yerta su pluma, su lengua enmudecida, y solo á sus ojos les quedó la libertad de expresar con lágrimas la profunda amargura y el tumultuoso pesar de su corazon. ¡Triste! ¡cómo socorrer, cómo consolar al menos á la augustiada hija de Sion en tantos infelices que huendo desnudos de la rapacidad de los godos buscaban un abrigo en la gruta de Jerónimo? ¿Se sentará solitario y mudo como el levita de Babilonia, ó asordará el cielo deplorando la horrenda catástrofe con el llanto de Jeremías? No por cierto. Semejante al héroe Macabeo, si la vista de las desventuras lo lacera el alma, si el relato de las abominaciones lo espeluzna, si la temida destrucción del mundo lo commueve, encuentra en los Libros santos una distraccion á sus penas, y un confortativo para su corazon; y unas veces abandonándose como á nado en el infinito caos de los ejemplares y de las versiones, ya filólogo, ya gramático, unas veces anticuario, muchas geógrafo y siempre crítico prudente y severo, ordena tan indigesta mole, corrige los innumerables errores de traductores y copistas, enriquece con elegantes comentarios los abstrusos conceptos de los Profetas, de los Apóstoles y de Jesucristo, y mas docto fuera de toda comparacion y mas piadoso que Aquileo, Simmaco y Teodosion, semijudíos profanos que rompieron solo la corteza de la Escritura sin saborear de ella la verdadera fe ni la sólida virtud, vierte completamente la Biblia del idioma hebráico al griego y al latino: obra inmensa, trabajo hercúleo, si así puede decirse, bastante para ocupar por cuatro y mas lustros á toda una república de eruditos.

12. Pero la asombrosa actividad del alma angélica de Jerónimo aumenta todavía en aquel gran vértice que parecia deber absorberla; la llamaríais incircunscrita, la creeríais omnipotente dentro del vasto cuerpo de la literatura cristiana; así se muestra ella á un tiempo, toda en el todo y toda en cada una de las partes. Concén-

trase mas y mas el insigne Doctor en la empresa de la sagrada Escritura; pero si lo invoca, por ventura, la fe que peligra, pronto se lanza valeroso contra los satélites del error, y pulveriza á Elvidio, á Jovinjano, á Vigilancio y á Pelagio, obstinados sectarios de Lucifer, ejército de pérvidos originistas: si imploran su auxilio las costumbres que vacilan, ya teneis sábios preceptos para la viuda irrepreensible y para la virgen sin mancha; ya teneis expresados con fuerza y uncion los deberes de los clérigos, de los monjes y de los esposos: si la gratitud le estimula, le veréis llorar sobre la urna cineraria de sus queridos amigos, interrumpir con suspiros el fúnebre elogio de la generosidad de Blesila, del valor de Marcela, del candor de Pamaquio, y de la santidad milagrosa de Paula; mas si la emulacion ó el ejemplo le dispiertan, encontraréis su pluma dirigida á escudriñar la historia de los varones mas eminentes de la Iglesia, y á sacar de la oscuridad los admirables hechos de los mas nombrados solitarios. África, España, Germania, Italia y las Galias lo empeñan en intrincadas cuestiones; vuelan á Belen cartas de todas partes, y allí afluuyen curiosos de mil países: se quiere ver á Jerónimo, se le quiere oír, y parece admirable que la Sabiduría divina se haga escuchar en el mismo pesebre donde nació, y es ciertamente prodigioso que un solo hombre valga un concilio, y transforme un antro de la Judea en un Delfos ó Atenas del Cristianismo. Á él acuden de todas las partes del globo, y en él se ve, ¡ah, si pudiera yo pintarlo cual fue visto! en él se ve al enemigo de las riquezas, al triunfador de los placeres, al firme anacoreta que en doce lustros de rigores supo acopiar tanta fuerza de meditacion y de estudio; se ven aquellos ojos sumergidos siempre en la lectura ó en el llanto, aquella mano siempre servidora de los huéspedes ó esclava de la pluma, aquellos labios siempre dispuestos á esparcir fervorosamente la oracion ó la elocuencia; vese en él al señor absoluto de su alma que quiere perderla para salvarla, que la suelta como le place y la enfrena cuando quiere, que la fuerza á hablar y quiere que sus palabras estén corroboradas con sus obras; vese, en suma, en él al viejo atleta que conserva en su gastado cuerpo las señales de una juventud vigorosa, y con frente serena y corazon tranquilo parece deciros con san Pablo: He conservado inviolable mi fe, he terminado con aplauso mi carrera, he peleado y he vencido; solo me resta obtener de mi Dios la corona merecida. Llegaba, en efecto, al término de la peregrinacion del justo, eran nuncios de su próximo triunfo los rasgos insólitos que iban embelleciendo de

hora en hora aquel carácter ya tan bello y perfecto; su alegría se mostraba mas duradera, sus palabras mas suaves, su penetración mas viva, y su celo mas decidido... y llegada al pleno dia la luz necesariamente se pone. Murió Jerónimo en la ceniza y en el cilicio; murió predicando á sus compañeros el constante desprecio de sí mismos y del mundo; murió cual había vivido, modelo de solitarios y espejo de Doctores.

13. ¡Ah! si no nos es permitido igualar el milagro, ¿quién nos impide que copiemos el modelo? Bien sé yo que no hay latino ni helenista que pueda compararse con san Jerónimo en la sublimidad de ingenio, ni en la extensión de doctrina; pero sé tambien que á nadie está cerrado el feliz camino de seguirlo en la inocencia de corazón y en la santidad de costumbres. Vosotros, hermanos míos, sois de ello un vivo ejemplo: entre los deberes de la familia ó del destino sabéis aislaros, sabéis buscar los momentos de apartaros de las insulseces del descuidado siglo, y escondidos con el penitente Jerónimo en este santo desierto, sabéis meditar con él las terribles verdades de la fe, y triunfar como él de las pasiones y de los sentidos. Él os observa gozoso desde el cielo, os bendice, é implora de aquel Dios que tan ricamente le recompensa, que os dé su constancia y su galardon. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JERÓNIMO.

I. *In absconditis suis consiliabitur; palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, et in lege testamenti Domini gloriabitur.* (Eccli. xxxix, 10). Hablar de san Jerónimo es hablar de un hombre sabio, que debía investigar los mas recónditos arcanos de la ciencia de Dios; de un hombre, que en las playas solitarias debía alzar su corazón á Dios; de un hombre, que debía publicar en presencia de los grandes la ley de su Dios. Tal fue, en verdad, el doctor Máximo que debemos admirar: 1.^º en su prodigioso retiro: *In absconditis suis consiliabitur;* 2.^º en la portentosa disciplina de su saber: *Palam faciet disciplinam doctrinæ suæ;* 3.^º en la gloria inmortal que le mereció la ley santa de Dios: *In lege testamenti Domini gloriabitur.*

II. *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.* (Psalm. lv). Las lá-

grimas nunca son prueba de alabanza para los oradores profanos, porque son miradas como indicios de flaqueza y debilidad: no así para los oradores sagrados, que, conociendo la fuerza de las lágrimas derramadas por Dios, son digno objeto de alabanza para los Santos. Por lo tanto, de las lágrimas de Jerónimo se infiere un doble título de alabanza: 1.º con examinar la naturaleza de su penitencia; 2.º con enumerar de su penitencia los efectos.

III. *Fuit maximus in salutem electorum.* (Eccli. XLVI). La Iglesia adornó á san Jerónimo con el glorioso título de doctor Máximo. Y, en efecto, tal es su distintivo carácter; y esta especialidad resalta en él por lo que escribió despues el cardenal Hugo, esto es: con el obrar, con el creer y con el enseñar: *Agendo, credendo, alios ad veritatem trahendo.* Obró Jerónimo infatigablemente, creyó admirablemente, enseñó irreprensiblemente. En el obrar le dió el Máximo su actividad: *Maximus agendo;* en el creer le dió su constancia: *Maximus credendo;* en el enseñar le dió el Máximo su dirección: *Maximus alios ad veritatem trahendo.*

Sentencias de la sagrada Escritura.

Quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei. (Eccli. L, 7).

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum. (Matth. v).

In oratione confitebitur Domino, et ipse diriget consilium ejus, et disciplinam. (Eccli. XXXIX).

In medio magnatorum ministravit, et in conspectu præsidis apparet. (Ibid.).

Vadām ad montem myrrhæ, et ad collem thuris. (Cant. IV, 6).

Jejunabam, et orabam ante faciem Dei cœli. (II Esdr. I).

In diebus suis emanaverunt putei aquarum, et sicut mare adimplati sunt. (Eccli. L, 3).

Posuit desertum in stagna aquarum. (Psalm. CVI, 35).

Ponet desertum ejus quasi delicias, et solitudinem ejus quasi horum Domini: gaudium et lætitia invenietur in ea. (Isai. L, 3).

Paravit cor suum, ut investigaret legem Domini, et faceret, et doceret in Israel præceptum, atque judicium. (Eccli. I, 7 in laud. Esdr.).

Sol illuminans per omnia respexit, et gloria Domini plenum est opus ejus. (Ibid. XLII).

Implebit splendoribus animam tuam. (Isai. LVIII, 11).

Tamquam prodigium factus sum multis, et tu adjutor fortis. (*Sap. LXX*).

Fidelis Deus est, qui non patitur vos tentari supra id, quod potestis, sed facit etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere. (*I Cor. x, 13*).

Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. (*Osee, ii*).

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. (*II Cor. iv*).

Propter te mortificamur tota die, aestimati sumus sicut oves occasionis. (*Psalm. xlIII*).

Castigo corpus meum et in servitatem redigo. (*I Cor. ix*).

Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis suis. (*Galat. v*).

Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. (*Ibid. vi*).

Existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Domini mei Jesu Christi. (*Philip. iii*).

Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos quasi stellas in perpetuas aeternitates. (*Dan. xII*).

Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, et in Prophetis vacabit, narrationem virorum nominatorum conservabit. (*Ecclesi. xxxix*).

In medio magnatorum ministrabit: in terram alienigenarum gentium pertransiet. (*Ibid.*).

Aperiet os suum in oratione, et pro delictis suis deprecabitur. (*Ibid.*).

Si Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiae replebit illum, et ipse tamquam imbræ mittet eloquia sapientiae suæ. (*Ibid.*).

Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, et in lege testamenti Domini gloriabitur; collaudabunt multi sapientiam ejus, et usque in saeculum non delebitur. (*Ibid.*).

Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur à generatione in generationem. (*Ibid.*).

Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiavit Ecclesia. (*Ibid.*).

In medio Ecclesiæ aperuit os ejus, et implevit eum Dominus spiritu sapientiae et intellectus. (*Ibid. xv*).

Quia ab infantia sacras litteras didicisti. (*I Tim. iv*).

Mirabilis facta est scientia tua ex me. (*Psalm. cxxxvIII*).

Quæsivit verba utilia, et scripsit sermones rectissimos et veritatis plenos. (*Eccl. xiii*).

Implevit eum spiritu Dei, et sapientia, et intelligentia. (*Exod. c. xxxi*).

Fuit vir potens in opere et sermone; coram Deo et omni populo. (*Luc. xxiv*, 19).

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam. (*Isai. lviii*).

Prædica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina, etc. (*II Tim. iv*).

Novi opera tua, et laborem, et patientiam, et quia non potes sustinere malos, et tentasti eos qui se dicunt apostolos, et invenisti eos mendaces. (*Apoc. ii*).

Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et opera tua novissima plura prioribus. (*Ibid.*).

Dedit illi scientiam sanctorum, honestavit illum in laboribus, et implevit labores illius. (*Sap. x*).

Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Ibid.*).

Vos estis lux mundi: non potest civitas abscondi super montem posita, neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed supra candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt. (*Matth. c. v*).

Ductus est à spiritu in desertum. (*Matth. iv*).

Tentatus per omnia absque peccato. (*Hebr. iv*).

Quid existis in desertum videre? (*Luc. xvii*).

Mihi vivere Christus est, et mori lucrum, etc. (*Philip. i*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Del peregrinante Isaac en la Palestina se halla escrito, que *ibat proficiens, atque succrescens donec magnus vehementer effectus est*. (*Genes. xxvi, 13*). Lo mismo puede decirse de san Jerónimo, que pasó al Oriente, recorriendo la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Capadocia y la Cilicia: se detuvo en Tarso, fué á Jerusalen, de allí á Constantinopla, y después á Antioquía; y por todas partes ilustró su entendimiento, alimentó su piedad y atesoró los mas profundos conocimientos de las sagradas Letras.

Así como la fe de la futura redención, dice san Pablo, fue escudo para Moisés contra las reales grandezas, y amando mejor ser atri-

bulado con el pueblo de Dios, negó francamente la adopcion de la princesa egipcia : *Fide Moyses grandis effectus negavit, se esse filium filiae Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei.* (Hebr. xi, 24); así tambien á Jerónimo la fe de la redencion efectuada fue el amparo contra las solicitudes de los enemigos disfrazados de la union católica, y prefirió ser maltratado con los siervos de Dios, que disminuir la plenitud de su fe : *In plenitudine fidei confessionem indeclinabilem.* (Ibid. x, 23).

En el desierto formó Dios á Moisés para ser el intérprete de su voluntad. Del desierto llamó al Bautista para ser el predicador de la venida del Mesías. En el desierto igualmente eligió Dios á Jerónimo para iluminar su Iglesia con una celestial sabiduría, y para conducir al cielo rectamente al pueblo creyente.

El apóstol san Pablo dice de sí : *Datus est mihi stimulus carnis, qui me colaphizet.* (II Cor. XII). Esto mismo permitió el Señor, porque por las tentaciones fuese probada la virtud. Lo mismo sucedió á san Jerónimo, que en medio de los rigores de la penitencia sufrió las mas fieras tentaciones.

David, á pesar de ser hecho segun el corazon de Dios, temia en gran manera los juicios del Señor, y por esto le rogaba que no entrase con él en el riguroso exámen de sus acciones : *Non intres in judicium cum servo tuo, Domine.* (Psalm. CXLII). Por el temor de este juicio nuestro Santo se sepultó vivo en el mas lúgubre desierto : *Ob gehennæ metum tali me carcere damnaveram.* (Hier. ep. ad Eustoch.).

Puede nuestro Santo ser comparado al grande Nehemías, á aquel intrépido y celosísimo sacerdote, restaurador de Jerusalen, quien *una manu faciebat opus, altera tenebat gladium.* (II Esdr. IV, 17). Si contemplo á Jerónimo con la dura piedra en la mano, veo el símbolo de su mano penitente, y le comparo en aquel acto al israelita al levantar las murallas de la santa ciudad. Si lo contemplo con la pluma en la mano, me parece ver la penetrante espada de su poderosa doctrina. Con aquella adorna de nuevo el templo vivo del Espíritu Santo, y atiende á la obra de su santificación; con esta alcanza, aplasta y desbarata á todos los enemigos de la Iglesia y de Dios.

Sentencias de los santos Padres.

Hieronymus ab Oriente in Occidentem, instar solis, resplenduit.
(*S. Aug. serm. II in Joan.*).

Hieronymus erat alter Joannes Baptista. (*Id. ibid.*).

Non est homo, sed Angelus, quia ferme Angelus est jejunans. (*S. Petr. Chrys. serm. de Virg.*).

Jejunium Angelorum cibus est; et qui eo utitur, ordinis angelici censendus est. (*S. Athan. de Virg.*).

Memini me clamantem, diem crebro junxisse cum nocte. (*S. Hier. de se ipso*).

Sic ubi concava vallium, aspera montium, rupium prærupta cernebam, ibi meæ orationis locus. (*Idem*).

Ego diebus, ac noctibus cogito cum tremore, reddere novissimum quadrantem. (*Id. ep. V ad Florent. c. 9*).

Prima vocatio bona est, si modo non vaces, et cogites quomodo placeas Deo; tertia est et optima, si tui oblitus soli Deo vaces. (*S. Bern.*).

Nos pœnitentiam verbis pollicemur, factis vero nihil. (*S. Greg. Nyssen.*).

Ad peccandum fortes, ad pœnitendum debiles. (*S. Greg. M.*).

Syria mihi, velut fidissimus naufrago portus, occurrit. (*S. Hier. ep. XLI ad Ruf.*).

In lege testamenti exponenda gloriabitur. (*Hugo Card. in Eccl. xxxix*).

Inter medios clerros, id est in contemplatione duorum testamenterum. (*S. Ambr. in Psalm. LXVII, 14*).

Non contemnendum arbitreris Hieronymum, qui græco, hebraico et latino eruditus eloquio, in loco sancto et sacris litteris usque ad æstatem decrepitam vixit. (*S. Aug. contra Julian.*).

Hieronymus omnes, vel pene omnes, si qui ante ipsum de doctrina ecclesiastica scripserunt, legit. (*Id. ibid.*).

Debet divinarum Scripturarum doctor fidelis et bona docere, et mala dedocere, et hoc opere et sermone conciliare aversos, remissos erigere, nescientibus, quid expectare debeant, intimare. (*Id. de doctr. chr.*).

Doctor cum fuerit virtutibus ornatus, tunc est quasi optimum sal, totus populus de illo conditur videndo eum, et audiendo. (*S. Joan. Chrys. hom. X oper. imperf.*).

Sicut doctores propter bonam conversationem sunt sal, quo populus conditur; ita propter verbum doctrinæ sunt lux, qua ignorantibus illuminantur. (*Id. ibid.*).

Doctrina cum omni imperio docetur, quando prius agitur quam dicatur; nam doctrina subtrahit fiduciam, quando conscientia præpedit linguam, (*S. Greg. lib. VI Mor.*).

Doctrina spiritus non curiositatem acuit, sed charitatem accendit. (*S. Bern. in Cant.*).

Non minus pium est docere animum sitientem, quam præbere escaem corpori. (*Id. ibid.*).

Solus es, si communia non cogites, si præsentia non affectes, si futura inquiras. (*Id. ibid. serm. XL*).

O quoties in eremo constitutus, et illa vasta solitudine, quæ exusta solis ardoribus horridum monachis præstat habitaculum, putabam romanis me interesse deliciis, sedebam solus, quia plenus eram amaritudine. (*S. Hier. de peric. vit. sol.*).

Horrebant sacco membra deformia, et squalida cutis situm Æthiopicæ carnis obduxerat: quotidie gemitus, et si quando me repugnantem imminens somnus oppresisset, nuda humo vix ossa hærentia collidebam. (*Id. ibid.*).

De cibis vero et potu taceo, cum etiam languentes monachi ibi aqua frigida utantur, et coctum aliquid accepisse luxuria sit. (*Id. ibid.*).

Ille igitur ego, qui ob gehennæ metum tali me carcere damnaveram, scorpionum tantum socius et ferarum, sæpe choris interram puellarum: pallebant ora jejuniis, et mens æstuabat desideriis: in frigido corpore, et ante hominem suum jam carne præmortua, sola libidinum incendia bulliebant. (*Idem*).

Non sic avaritia quatit, inflat superbia, delectat ambitio: facile aliis caremus vitiis, hic hostis nobis inclusus est, quocumque pergimus, portamus inimicum. (*Idem*).

Itaque omni auxilio destitutus ad Jesu jacebam pedes, rigabam lacrymis, crine tergebam, repugnantem carnem hebdomadaria inedia subjugabam. (*Id. loc. cit.*).

Post multas lacrymas, post oculos cœlo inhærentes, nonnumquam videbar mihi interesse agminibus Angelorum. (*Id. ibid.*).

Gratias ago Deo, quod sum dignus habitus, quem oderit mundus, et pati propter ipsum. (*Id. ep. ad Asell.*).

Si mente cernerent homines peccatores, quale judicium imminet mundo, sensus humanus non dispergeretur vanitate sæculari. (*S. Ambr. ad virg. laps.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Fuit vir potens in opere, et sermone. (Luc. xxiv, 19).

Fue un varon poderoso en obras y en palabras.

1. Santidad y doctrina : santidad que...; doctrina que...; hé aquí los caractéres con que Jesucristo... Estos caractéres distinguen á todos los Obispos... Si se eclipsó ya la gloria de Constantinopla, la santidad y doctrina del Crisóstomo vive todavía y... Sea una prueba de ello... Idea de este discurso... Invocacion al Santo...

Primera parte: Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de pureza sin igual en sus juveniles años.

2. Cuna ilustre de nuestro Santo... Su ingenio..., su ídole... Mi tarea es difícil y peligrosa... La bella alma de Juan supo despreciar todos aquellos bienes... Verdad es que Antusa su madre..., y verdad es tambien que Juan... No vive como Samuel en..., pero... ¿No es condicion del santuario...? ¿No es ocupacion del tabernáculo...? ¿No es propio del santuario que Juan...? ¿No es una virtud propia del tabernáculo que Juan...?

3. Todo esto no es mas que el principio de... Pureza angélica de Juan... Añadid á esto...; añadid... Imaginaos ahora el contento de su madre al ver... Su profundo sentimiento al saber que con Basilio quiere retirarse al desierto... Palabras que le dirige á propósito de esto... Cede Juan vencido del maternal cariño..., mas esto no es un estorbo para...

4. Cede; pero aumenta mas y mas la austerdad de...: cede; mas...: cede; pero...: cede; pero es por poco tiempo.... Se retira, por fin, á los vecinos montes... Su vida penitente...

5. Un congreso de prelados elige obispo á Juan... Este se esconde... Escribe sobre el sacerdocio un libro en el cual es difícil discernir si su elocuencia es mayor que su humildad... Mas, depon tanta resistencia, ó Juan,...

Segunda parte: Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de inextinguible celo en el sagrado ministerio.

6. Definicion del espíritu de actividad que constituye el celo apostólico... Caridad, fuerza, piedad, etc., todo lo comprende este espíritu que cabalmente expresa el carácter de Juan... Ordenado de sacerdote en Antioquía empezó á predicar... ¿Cómo resistir á su elocuencia...? ¿Cómo no rendirse á...? Copiosos frutos que reportó de su predicación en aquella ciudad... *Fuit vir potens*, etc.

7. Revolucion de Antioquía contra el emperador... Despues de exhortar al pueblo al arrepentimiento, Juan vuela á Constantinopla para impetrar el perdon... Lo consigue...

8. Juan es ordenado de obispo de Constantinopla... Cual Moisés se mostró á Israel..., así el Crisóstomo se presentó á Bizancio... Principia en su misma casa la completa reforma que... *Potens in opere*, sus ahorros proporcionan... *Potens in sermone*, siempre está pronto á... Otras maravillas que obra bajo estos dos conceptos... Sus pláticas..., sus epístolas..., sus homilías... Recuerda á Jeremías... Se parece á Pablo... Se asemeja á Isaías...

9. Con esto no podía menos de ser objeto de la envidia... Comparación entre... Así Juan *una manu faciebat opus, et altera*, etc. herejes, judíos, etc., á todos los confunde... Nada teme, jamás se espanta... *Dedi te in columnam ferream*, etc. Coluna de hierro en reprender... Muro de bronce en declarar... Coluna de hierro en... Muro de bronce en... ¿Qué le importa reprender á la emperatriz en persona?... Nada teme de la tierra... Ve ya levantarse la tormenta de las persecuciones, pero espera sereno los golpes...

Tercera parte: Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de una paciencia á toda prueba en las persecuciones.

10. Diferencia entre el héroe mundano y el héroe cristiano... Expírese un decreto de expulsión contra el Crisóstomo... Entran los soldados en el templo para... El pueblo se opone... Para evitar tumultos sale el Santo por una puerta secreta... Parte Juan para el destierro... Tristes resultados de tal medida... Solo el Crisóstomo se presenta sereno y fuerte..., tranquilo y majestuoso..., y...

11. Compárase por la similitud de sus tribulaciones á Pio VII con san Juan Crisóstomo...

12. Juan es conducido á los confines del imperio... Privaciones, incomodidades, penas que sufre... ¿A quién no commueve su estado?... Sin embargo él no vierte lágrimas sino por su amada grey... Varias cartas que escribe para...

13. La pena que siente entre..., aumenta la que experimenta por su grey... Fenicios, persas, escitas, á todos provee, á todos... Así las penas de un obispo perseguido se convierten en mayor gloria para...

14. La perseguidora envidia no está todavía satisfecha... Juan, aunque extenuado y enfermo, es trasladado á viva fuerza á... Así tú, divino Pio VII,...

15. San Basilisco anuncia á Juan su próxima muerte... Muere, en efecto, en la iglesia de aquel Mártir... Sus cenizas son trasladadas triunfalmente á Bizancio... Nueva comparacion entre el regreso de Pio VII y... ¡Oh maravillas de Dios en sus Santos!...

SERMON
DE
SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Fuit vir potens in opere, et sermone. (Luc. xxiv, 19).

Fue un varon poderoso en obras y en palabras.

1. Santidad y doctrina : santidad que adorna el alma de méritos y el corazon de virtudes ; doctrina que llena el entendimiento de conocimientos y anima al labio con la elocuencia : santidad que combatiendo inexorable todos los deseos de la naturaleza, todos los afanes del corazon, vuelve al hombre superior á sí mismo despreciando los bienes sensibles, y por lo tanto mas dispuesto á la adquisicion del saber, y mas ávido de los sublimes tesoros de la sabiduría ; doctrina que iluminando el espíritu de una luz tanto mas viva cuanto mas vacío lo encuentra de afectos terrestres, lo transporta con seguro vuelo al eterno principio de todas las verdades : santidad que á fuerza de agonías, de privaciones y de ayunos se procura á sí misma el fin dichoso ; doctrina que excitada de celo por el verdadero fin del hombre y los medios de conseguirlo amaseta hacia tan grande objeto á los que la rodean : santidad que, aunque humilde, presentándose siempre majestuosa á todas las miradas, obliga suavemente á amar y reverenciar la virtud hasta por los malvados ; doctrina que asaeteando á la ignorancia y al vicio con su esplendor benéfico, conduce eficazmente á las buenas obras hasta á los mas retraidos : éstos son, amados hermanos, los caractéres con que nuestro redentor y eterno pontífice Jesucristo, así como formó la augusta idea que quiso presentarnos de sí mismo y de su mision en la tierra : *Ego sum via, veritas et vita* (Joan. xiv) ; así del propio modo formó y nos puso el invariable modelo é infalible norma de lo que son y deben ser entre los fieles aquellos que escoge para representarlo en su Iglesia, quiero decir, los Obispos ordenados para el gobierno de la redimida grey : santidad y doctrina que constituyen la gloria de la Iglesia, la defensa de los fieles, y el in-

mortal decoro de los pastores. Santidad y doctrina que, figuradas en aquella real matrona que vestida del sol y coronada de estrellas, enamora al cielo y la tierra con su majestad y belleza en el Apocalipsis. ¿Y cuál de las innumerables iglesias no ostenta todos los días en sus propios obispos reunidas la santidad sublime y la maravillosa doctrina? ¿De qué silla episcopal deja de derramarse este olor de virtud que santifica, y esta luz de saber que tanto enseña? Pero tú, sobre todas, reina del Bósforo, tú sobre todas levanta erguida la alta cabeca, y desafiando segura á todas tus hermanas, pronuncia el nombre de Juan Crisóstomo; pues que si se huyó ya la gloria de tus Constantinos y de tus Teodosios; si tu frente ceñida un tiempo de la imperial diadema se mira hoy cubierta de la infame venda otomana; si los augustos piés que temblando besaron tantas provincias á tí sujetas se ven ahora agarrotados por el ignominioso cepo del obsceno Mahoma, la gloria de santidad y de doctrina con que te ilustró tu Juan Crisóstomo vive todavía, y seguirá viviendo por todos los siglos en la Iglesia. Sea de ello una prueba la cotidiana fiesta que trayendo su nombre desde el Bósforo al Mela, no solo sacro y venerando, sino dulce y precioso, lo depuso en Asola, que no solamente honra al Santo, sino que por su protector lo invoca. ¡Ojalá pudiera yo, hermanos míos, satisfacer vuestra devoción segun me siento conmovido! pero el objeto supera á todas las alabanzas; y ya que de todos modos algo debo deciros, permitidme que siguiendo el hilo de las precitadas palabras: *Fuit vir potens in opere, et sermone*, os lo presente un Santo dotado de pureza sin igual en sus juveniles años; un Santo dotado de inextinguible celo en el sagrado ministerio, y un Santo dotado de una paciencia á toda prueba en las persecuciones. ¡Oh gran Santo y eminente Obispo! concededme un destello de aquel fuego con qué tan elocuentemente desde la cátedra de la verdad declamábais, y si de ello no soy digno, haced gracia á la piedad de este mi reverendo auditorio, y de este pueblo á Vos devoto: *Ave María.*

*

Primera parte: Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de pureza sin igual en sus juveniles años.

2. Familia ilustre por nacimiento y por esclarecidas hazañas de los antepasados en la guerra; admirada en la paz, abundante en riquezas, y temida por sus alianzas de parentesco: un padre esclarecido por belicosos hechos y por militares condecoraciones, si bien

desgraciadamente fallecido antes de que el hijo pudiera conocerlo: su ingenio perspicaz y sublime tan fácil en aprender como ardiente en el estudio, y una índole vivaz y fogosa: además sin ejemplos en los jóvenes á él iguales en condicion y fortuna, tal fue, hermanos carísimos, el fecundo campo que de pronto debo abriros cual palestra á las virtudes del Crisóstomo; palestra bien difícil y peligrosa, mucho mas que la de una vida encorvada de continuo bajo el peso del trabajo, ó que una soledad siempre libre de ocasiones. Por lo visto, ¿qué ideas, naturalmente hablando, podria surgir en la mente, y qué deseos en el corazón encender debiera el risueño aspecto de una condicion de vida, que proporciona los medios de complacer todo deseo, y que nutre las ilusiones del fansto, del orgullo, de los honores y de los placeres; ideas y deseos que tanto alborotan los ánimos hasta en aquellos que carecen de medios para satisfacerlos? Mas: la bella alma de Juan, no viendo en todo esto sino apariencias, miseria y amargura, aprendió á despreciar aun antes de conocerlos aquellos bienes que parecia haberle proporcionado la Providencia con el solo objeto de ver triunfar en Juan las maravillas de la gracia. Verdad es que Antusa su madre, joven viuda de veinte años, y de preciosas formas, requerida para nuevo tálamo, cerrando los oídos á toda invitacion que no sea á la voz de un vivísimo amor materno sostenido por la luz del Evangelio, de que escasean los ejemplos, todo lo desatiende y desprecia para ocuparse exclusivamente de sus tiernos hijos: y si la madre de Samuel separándose de su hijo lo consagró al santuario en prenda de su reconocimiento al Altísimo, Antusa triunfando asimismo de la debilidad del sexo y de los atractivos de la juventud por amor de sus hijos se consagra á sí misma en holocausto santísimo de continencia: y verdad es tambien que Juan, plenamente respondiendo á la piedad de la madre, y llevado de análoga pureza, se consagra á sí propio á Nuestro Señor Jesucristo. No vive como Samuel á la sombra del tabernáculo; no se encuentra rodeado del silencio del santuario; pero ¿qué importa? Bien sabe hallar el silencio y el tabernáculo entre las distracciones de la ciudad bulliciosa, y en la misma abundancia de la familia. ¿No es condicion del santuario que el hijo de un esclarecido general de ejército vista un grosero sayo, atrayéndose tranquilo las burlas y los sarcasmos? ¿No es ocupacion del tabernáculo que un joven de raro ingenio, cual lo es Juan, versado en las humanas letras, robustecido el espíritu en la filosófica disciplina, sobresaliente á todos sus compañeros de estu-

dio, desplegada en los argumentos de los ejercicios gimnásticos una feliz elocuencia que sorprende á los iguales, arrebata á los maestros y enamora los corazones, experimente enojo á las alabanzas, desconozca por humildad su propio mérito, desprecie los vastos conocimientos que posee, y lleno de Dios y de los objetos divinos prefiera el estudio de las Escrituras, leyéndolas y meditándolas dia y noche hasta retener largos pasajes de memoria? ¿No es propio del santuario que Juan, huyendo toda sociedad y trato, todo el tiempo que no pasa en las clases, todas las horas que no consagra á la Iglesia, se encierre en su aposento, y allá solitario divida sus pensamientos y afectos entre las meditaciones mas profundas y las mas fervorosas oraciones? ¿No es una virtud propia del tabernáculo que Juan sóbrio en sus comidas, modesto en su porte, escaso en sus palabras, despliegue una severidad de costumbres y un rigor de vida digno de veneración en un anciano morador del claustro, mientras se ve por ello acusado de inurbano y salvaje?

3. Y aun todo cuanto llevamos expuesto no es mas que el principio de aquella su incomparable limpieza. Y sin detenernos en la virtud que aunque altísima y sublime es tan común en todos los héroes de Cristo que en todo panegírico deba casi darse por sobreentendida, hablo de la pureza, puesto que sin su candor ninguna otra virtud es cándida, ni sin su belleza ninguna otra virtud es bella; pureza que en Juan fue verdaderamente angélica por la celosa custodia de los sentidos, por virginal castidad de pensamientos y afectos; pureza cuyo severísimo rigor en Juan fue notada por algunos escritores como orgullosamente austero. Añadid, amados hermanos, la absoluta privación de todo recreo hasta el mas inocente: añadid la devota y continua conferencia con san Basilio acerca los mas seguros medios de santificarse á sí propio: añadid el ardentísimo deseo de abandonar su casa y huirse al desierto: añadid el entregarse continuamente á la penitencia en todos los actos de su vida, que se reducia á una virtud continuada. Imaginaos ahora, hermanos mios, ¡qué suavísimo contento embriagaria el corazón de la madre ante la santidad del hijo; y de qué goce y dulzura palpitaria el corazón de Antusa al recoger en su hijo tan copiosos frutos de sus cuidados! No sabré deciros si presa de una excesiva veneración mirando y contemplando extática á su Juan como un raro don del Señor, mientras parecía amarlo con maternal ternura cual hijo, mas bien en su corazón lo reverenciaba cual Ángel del paraíso; pero si puedo afirmaros que desde el momento que descu-

bre en Juan el proyecto de huir al desierto con su amigo Basilio, consternada no halla paz, inquieta no duerme, no come afanosa, y finalmente cediendo al mas profundo dolor con lágrimas en los ojos y suspiros en el labio, arrójase al cuello de Juan, y sollozando exclama : Dulcísimo hijo mio, hijo mas de mi corazon que de mis entrañas, solo Dios sabe cuánto te amo y lo que me cuestas : ni tú lo ignoras, que bien claro te hablan mis tocas de viuda, que por tí me son mas gratas que el mas rendido esposo, y el continuo sollozo que mi habla intercepta, y este llanto tan amargo que me inunda. Tú que eres mi única y cumplida merced por todas mis privaciones, ¿vas á prepararme ahora un cruel abandono ? Viuda una vez de mi adorado esposo, ¿he de quedar tambien viuda hasta de mi hijo ? ¡ Oh Juan mio ! si las lágrimas de una madre... quiere proseguir, pero cae desmayada en los brazos de su hijo. Tal vez esto os parezca, hermanos mios, un importuno estorbo á la santidad á que Juan es por Dios llamado ; pero vosotras, madres que me estais oyendo, no dudo perdonais de todo corazon á Antusa este exceso de maternal ternura ; ni tampoco vosotros, hermanos, querréis por cierto acusar á nuestro joven héroe, si vencido del natural cariño, cede á los descons de aquella madre, á la que todo entero debe el mismo fervor de santidad que tanto la halaga.

4. Cede ; pero aumenta mas y mas la austerioridad de su vida : cede ; mas convierte la soledad de la casa materna en la soledad del desierto por medio de una completa separacion de todo trato humano : cede ; pero lleva hasta un extremo los rigores de la penitencia : su alimentacion no es ya templanza, es continuado ayuno ; su reposo no es sueño, sino vigilia interminable ; su cama no colchon ni tablas, sino el duro suelo. Cede ; pero es por poco tiempo. Tal género de vida, aunque tan áspero, no le satisface del todo, y á la vuelta de algunos años dejando, por fin, la casa paterna, se retira á los vecinos montes á buscar nuevo pábulo á la inmensa fama de sus virtudes y sufrimientos. No ve ejemplo de santidad que no lo imite, ni rigor que no practique, ni penitencia que no sostenga, ni cueva donde no se oculte á orar, á meditar, á entregarse á la flagelacion ó al llanto.

5. Mientras tanto un congreso de prelados pone sus miras en Juan para ordenarlo obispo, cuando el héroe consternado con tamaña elevacion se esconde, elude las pesquisas, y justifica su conducta publicando una obra sobre el sacerdocio, en la cual esparciendo nueva y clarísima luz sobre la sublimidad de los órdenes

sagrados, y desarrollada la perfeccion de las virtudes que la Iglesia, la gloria de Dios y la índole del santo ministerio exige de los sacerdotes, no permite discernir cuál sea mas sublime ó maravillosa, ó la humildad de Juan que rehusa la estola, ó la elocuencia de Juan, que su estima y santidad declara : *Fuit vir potens in opere, et sermone.* Mas, depon tanta resistencia, ó Juan : únase el celo sacerdotal á tu pureza : tu obispo te llama al santuario.

Segunda parte : Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de inextinguible celo en el sagrado ministerio.

6. El espíritu de actividad que constituye el celo apostólico, y á los hombres apostólicos inflama, viene definido en las sagradas páginas un espíritu único en su fin, que es la gloria de Dios, múltiple en sus cargos ó empleos, fecundo, benéfico y hacedor de todo bien : *Est spiritus unicus, multiplex, disertus, omnia prospiciens, beneficus.* (Sap. vii). Caridad para enseñar, fuerza para reprender, piedad para socorrer, energía para resistir, valor para rechazar, paciencia contra los insultos, contra el fastidio de los cuidados, de las vigilias y del trabajo; todo lo comprende este espíritu que cabalmente expresa con claridad el carácter del Crisóstomo, quien con inmensidad de corazon todo lo abraza, con inmensidad de celo á todo ocurre, con inmensidad de elocuencia todo lo aclara. El exceso de sus penitencias ya lo ha llevado á restaurar algun tanto la debilitada salud en Antioquía, donde Melecio lo nombrara de diácono, y Flaviano su sucesor lo ordenara de sacerdote, destinándolo á predicar la palabra de Dios, ejercicio hasta entonces solamente sostenido por los Obispos. No bien se presenta Crisóstomo á la tribuna sagrada, no bien deja oír el sonido de su voz, cuando toda Antioquía queda pendiente de sus labios y compungida con sus palabras. Con la claridad de sus discursos se esclarece todo entendimiento, y todo afecto se dobla á la unión de sus discursos. ¿Y cómo resistir á la fuerza de una santidad que se presenta ella misma como ejemplo, y luego se sujeta á los preceptos? ¿Cómo no rendirse á una caridad que habla para el exclusivo bien de los que escuchan? Extinción de odios, reconciliacion de enemigos, aumento de fervor, aborrecimiento á la culpa, socorro de la pobreza, amparo de la viudez, y nueva eslorescencia de todas las virtudes son los opimos frutos del celo de Juan, que es todo para todos hasta perder el aliento : *Fuit vir potens in opere, et sermone.*

7. Mientras tanto el pueblo de Antioquía furiosamente instigado, insulta la majestad del monarca, que desdeñoso amenaza desde la metrópoli una ejemplar venganza; y pasando los ciudadanos del furor y arrojo al temor y espanto, caen en la consternación mas desoladora. ¡Ay de ellos si no fuera por el Crisóstomo! Él solo, impertérrito en el comun y universal anonadamiento, vuelve con sus palabras la calma á los acobardados corazones, reanima los espíritus, y sacando argumento de las circunstancias invita al pueblo á la compuncion, y á implorar del Señor el perdon mas completo: y dejándolos postrados á los pies de Jesucristo, vuela el Santo, amante de su patria, á deponer sus lágrimas á los pies de los imperiales ministros, que vencidos por su elocuencia desarman la ira del príncipe que devuelve la paz á Antioquía.

8. Pero mas vasto campo abre Dios al celo de Juan en la silla episcopal de Bizancio. La ciudad reina del Oriente quiere para su obispo al mas venerable de los sacerdotes, y hé aquí á Juan en Constantinopla. Cual en otro tiempo Moisés, descendiendo del monte despues del divino coloquio, aspiró la majestad del Altísimo, mostrándose á Israel resplandeciente de tanta luz, que los primados y los capitanes de los hebreos cayeron á sus pies postrados; así Crisóstomo, precedido de la fama de su virtud, y ceñido del esplendor de santidad quo en su semblante ajado por la penitencia, en la modestia de su persona, en la simple pobreza de todo, desde el momento de verlo en él se destacaba, se presenta el hombre de Dios á Bizancio como el ungido del Señor, el enviado del Altísimo para restaurar aquella iglesia. *Potens in opere*, principia en su misma casa la empresa de santificar á su grey por medio de una completa reforma, en que suprimida toda pompa de adornos, todo el aparato de criados, todo el lujo de la mesa, hace del episcopado el celestial espectáculo de una voluntaria desnudez, mucho mas portentosa y magnifica que todo el fausto de la grandeza. *Potens in sermone*, levanta elocuente su voz robustecida por el ejemplo, é inflamada su lengua por el celo de la caridad vibra contra el lujo y el fausto, y corrige y morigera. *Potens in opere*, los ahorros y la estrechez del Obispo proporcionan patrimonio á los pobres, alimento á las vírgenes, socorro á las viudas, y asilo para recibir piadosamente pupilos, y asistir latamente y bajo todos conceptos á los infelices. *Potens in sermone*, siempre está pronto y dispuesto á instruir á su grey: además de las públicas y victoriosas homilías llama á sí cuantos conoce tienen mayor necesidad de doctrina; y la quie-

tud de su cuarto, el silencio de la noche y las horas del sueño las destina á la enseñanza privada. *Potens in opere*, estudia solícito todas las necesidades de su pueblo, recorre su vasta diócesis, funda hospitales, asiste á infelices, y de todas estas atenciones amorosamente celoso, ni fiándose de otro mas que de sí mismo, él en persona socorre, sirve, santifica y consuela. *Potens in sermone*, guarda los mas vivos cuidados y las mas enérgicas exhortaciones para su clero, que afectuoso á su alrededor llama, y tan dulcemente acaricia, con tal conviccion aconseja, con tanto fervor llora, ruega y declama, que á la deseada perfeccion los conduce. *Potens in opere*, ninguna especie de miseria lo asusta ni lo asquea: las familias desunidas miran en él su ángel de paz, devolviéndoles la calma: los oprimidos hallan en él su incansable protector y patrono: las oscuras ó infectas cárceles lo contemplan animoso entre el hedor y los horrores mitigar la desesperacion, y destilar consuelos hacia aquellas almas frenéticas y desoladas. *Potens in sermone*, no hay riña ó disputa sin que siempre fácil, siempre sublime, no se presente á reportar nuevas palmas su triunfadora elocuencia. Saca suspiros del pecho y llanto de los ojos en sus pláticas, donde desciende patética la verdad desde la mente al corazon, y lo enternece. En las epístolas de varios géneros la lucidez, el candor, la facilidad, la prontitud, la gracia, atemperada con la fuerza de los argumentos, y los afectos ya sencillos, ya vehementes, deleitan con toda clase de sabores, y profundamente commueven. Si habla de compunction ó de recogimiento del alma hacia Dios, la suavidad del estilo, la melancolia de las figuras, los transportes del ánimo, y el fuego de los deseos recuerdan á Jeremías, que mas lejos y mas enamorado de su Jerusalen describe llorando á las ingratas márgenes del Cobar su majestuosa belleza, y su restauracion suspirando invoca. Si escribe sobre misterios ó sobre la verdad revelada, sus conceptos ó ideas son del cielo, y arrebatado como Pablo fuera de los sentidos para contemplar el abismo de la luz increada, en la fuerza de las sentencias, en la energía del estilo, en la grandeza de las imágenes, en la sublimidad del pensamiento se asemeja al robusto Isaías, á cuya divina facundia, bramando los impíos por su propia derrota, mejor respuesta no hallaron que una cruel sierra que lo partió por medio. Y cuando habla de la virginidad, ¿no son lirios donde pace el eterno Cordero todas sus palabras, á cuya lectura siéntese el alma como arrebatada del cuerpo y de aquella angélica virtud enamorada? Y cuando instruye á las viudas ¿no arma al sexo dé-

bil con aquel valor que hace tan veneradas é ilustres las Judits en el hogar doméstico y en el campo, ó las Anas en el retiro y en el templo?

9. Mas la santa Jerusalen no se reedifica sin que el envidioso samaritano estorbe sus trabajos; y es preciso que mientras el hebreo arquitecto ingenioso é indefenso se entretiene con la paleta levantando arcos, aparezca tambien á un tiempo guerrero intrépido blandiendo la espada para rechazar los enemigos asaltos: *Una manu faciebat opus, et altera tenebat gladium.* (Esdr. II). Con parecido celo el Crisóstomo mientras amaestra y gobierna á su grey, *una manu faciebat opus*, se ve al propio tiempo obligado á combatir los traidores lobos, *et altera tenebat gladium*. Llamo lobos á los herejes que braman al rededor blasfemias y errores, y Juan con irresistible dialéctica los confunde: lobos son los anomeos cuyos delirios Juan disipa en victoriosas contiendas; lobos son los hebreos cuya pertinacia rompe Juan con argumentos incontestables; lobos son los enemigos de la vida monástica cuyos sosismas Juan descubre con maravillosa elocuencia, *et altera tenebat gladium*. Por arduas que sean las disputas, por graves que se presenten los obstáculos, por ruda que sea la prueba, Juan nada teme, habla con libertad, magnánimo desafía, é invencible jamás se espanta. Es aquella columna de hierro que ningun peso dobla, es aquel muro de bronce que no cede al mas rudo embate, y á que el mismo Dios asemejó á Jeremías cuando á los príncipes de Israel y á los monarcas de Judá lo envió mensajero: *Dedi te in columnam ferream, et in murum aereum regibus Juda, et bellabunt, et non prævalebunt.* (Jerem. I). Columna de hierro en reprender la vida demasiado muelle de algunos monjes, que enfriado el fervor mas servian de escándalo que de edificación á su pueblo. Muro de bronce en declamar contra los juegos y los espectáculos corruptores de las buenas costumbres. Columna de hierro en echar en cara la desvergüenza de las mas ilustres matronas convertidas en hornos de impuras llamas. Muro de bronce en reprobar la avaricia, el lujo, la preponderancia y el orgullo de los grandes, bajo el cual gimen oprimidos los ciudadanos y desolados los pobres: *Dedi te in columnam ferream.* ; Y todos estos son los privados de la corte y los ministros del trono! ¿Qué le importa al Crisóstomo reprender altamente á la emperatriz en persona? y así como en pública reunión alaba la edificante piedad de que sea digna, así tambien condena en ella cuanto se lo merece. La prudencia de hombre hubiera quizás contenido al grande Obispo; el deber de pas-

tor lo vuelve franco y claro, pues mirándose ministro del Señor, nada teme de la tierra, y todo lo espera del cielo. Ve Juan levantarse en su horizonte la tormenta de las persecuciones, oye el silbo del viento y el retumbo del trueno; pero sereno espera los golpes, héroe de invencible paciencia : *Potens in opere, et sermone.*

Tercera parte : Juan Crisóstomo fue un Santo dotado de una paciencia á toda prueba en las persecuciones.

10. El héroe mundano se envilece en la desgracia y se pierde: el héroe de Cristo se alegra en las persecuciones, y en las penas se enaltece y triunfa : hé aquí las ideas del Crisóstomo. Venganza de la emperatriz Eudoxia, iras de los grandes, intrigas de los monjes insolentes, envidia de los Obispos; coligados todos contra él, procuran echarlo de su sede y expulsarlo fuera de la ciudad: ya está firmado el decreto, ya los soldados ejecutores circuyen furibundos el templo para arrancar de allí al gran sacerdote; pero el pueblo todo reunido en la iglesia, amenazador y lloroso forma con sus pechos el escudo para resguardar á su propio padre, á su pastor, que quiere defender á toda costa. Hijos de la filosofía, ¿qué haríais en semejantes circunstancias? Prudencia humana, ¡cómo abusarias de un favor popular que te ofrece justa defensa y triunfo! Contempla al Héroe del Evangelio mordiéndote los labios y avergonzándote... Juan humilde abraza á sus sacerdotes, da el último adios á las vírgenes allí reunidas, recomienda su grey al clero, besa llorando el suelo y el altar, y saliendo para impedir tumultos por una puerta secreta, se entrega en poder de los soldados, y parte. Parte, y vase con él la gloria y el decoro de aquella ilustre metrópoli: parte, y por las calles, templos y plazas se esparce una horrible melancolía, aparece en todas las frentes una tristeza taciturna, recelosa y mezclada de rabia, á la que desdenosamente responde la atmósfera, que condensada en nubarrones lanza desolador granizo, y tambien la tierra, que en aquella misma noche sacude con horrible terremoto la ciudad desolada. Parte, y con él huyó el apoyo de los ancianos, el consuelo de las viudas, el pan de los hambrientos, la defensa de los pupilos, y la asistencia de los enfermos, que á su robado padre inconsolables lloran. Parte, y con él desaparece la seguridad de las vírgenes, la paz de los sacerdotes, la elocuencia del púlpito, la virtud del episcopado, y la santidad de los altares. Solo, en medio de tantas tormentas el Crisóstomo se presenta sereno y fuerte en Je-

sucristo desafiando las piedras de Estéban, los hornos de Abdénago y los leones de Daniel : tranquilo y majestuoso se enaltece en sus cadenas, mejor que monarca en su trono ; y ya está meditando nuevas conquistas á la Iglesia en la conversion de los bárbaros, en cuya compañía se encuentra para cumplir sus preciosos días : *Potens in opere, et sermone.*

11. Perdonadme, hermanos míos, si por una semejanza de virtudes y de padecimientos no puedo detener á mi pensamiento que del Bósforo me transporta al Tíber, y de Juan á Pio VII, recordándome aquel dia eternamente infame para la razon, cuando la coronada filosofía en su delirio arrancó del augusto Vaticano al immortal Vicedios, que tan bien supo vencer el infernal portento de la humana perfidia con el divino portento de una virtud sin igual. Palideció y lloró enlutada la fe : vacíos los bancos de los mas esforzados remeros, ausente el piloto, la combatida nave de Pedro temió de cerca el naufragio : mas, ni palideció ni lloró el timonel Supremo, manejó él solo la Iglesia, desafió y rindió él solo á la tierra y al infierno, y tal vez se acordaba del Crisóstomo, y sin duda el valor y los ejemplos de nuestro Héroe allá en su mente repasaba, cuando mas grande prisionero sobre el Sena, que monarca sobre las siete colinas, ostentó á la consternada filosofía el espectáculo de una fortaleza ante la cual reverentes no pudieron menos de doblar frente y rodilla el circunciso del Jordan, el idólatra del Bósforo, el hereje del Támesis, y el cismático del Boristene.

12. Mientras tanto los leopardos armados, como llamaba el mártir Ignacio á sus verdugos, han conducido ó mas bien arrastrado al Crisóstomo hasta los últimos confines del imperio. ¡Dios mío ! cuánta serie de penas, cuánta variedad de sufrimientos ! Andar errante de Europa al Asia, de provincia en provincia, de Bitinia á Capadocia, de Pitiunta á Cucuso, pequeña y desierta aldea en las soledades del peñascoso Tauro : una entera privación de todo en una edad avanzada y débil : un clima siempre vario y siempre molesto : ya la nieve y la escarcha le quitan la respiración, ó los soles y ardores le abrasan y consumen viajando por entre continuos bosques y peñas; jaquecas y fiebres sin médico, miserables chozas sin cama, espantosa morada constantemente amenazada por las hordas de los Isauros, que todo lo llevan á fuego y á sangre, extremada pobreza : hé aquí, amados hermanos, el destino del mas grande, del mas elocuente y del mas santo entre todos los Obispos. ¿A quién no interesa y conmueve ? ¿qué alma deja de bramar de piedad al contemplar aquel

esqueleto de un hombre ya macerado por la penitencia, y ahora aniquilado por la fiebre y sin medicinas, débil y sin descanso, sediento, espirante y sin un consuelo? Contempladlo: no le veríais ni una lágrima, no le oiríais jamás un lamento si no le agobiara el ferviente llanto y los ahogados suspiros por su querida grey, que dejada presa del cisma lleva tanto mas presente en su corazon, cuanto mas de ella se aleja. Figuraos de cuánta caridad no irán llenas y de cuánta elocuencia animadas sus cartas que infatigable dirige á su clero para inflamarlo en el celo del trabajo, á las vírgenes para exhortarlas á la firmeza, á las viudas para recomendarlas el cuidado de los pobres, á su pueblo para mantenerlo en la unidad de la fe, á su rica limosnera Olimpiada para suplicarla que no cese en su beneficencia, y á tantos y tan ilustres señores de todas clases y sexos, á los cuales la fidelidad y el amor hágia su Obispo cuesta inquisiciones, odios, calumnias y cadenas: *Fuit vir potens in opere, et sermone.*

13. Las calamidades de su Iglesia mas grave le hacen sentir la miseria de tanta bárbara gente cual mira á su alrededor fuera del seno de la Iglesia. ¡Oh maravillas de la caridad evangélica! Solo, pobre, enfermo y abandonado, á todas esas gentes con su gran corazon abraza el Crisóstomo, y á todas provee. Por él reciben apóstoles los fenicios, por él obtienen obispos los persas, por él conocen á Jesucristo siendo regenerados por el Bautismo los nómadas escitas, que acóstumbrados, como anotó Teodoreto, á no descender nunca del caballo, aprenden á doblar ante la cruz sus rodillas. Así las penas de un obispo perseguido y errante se convierten en mayor gloria para la Iglesia, que multiplica sus triunfos: *Fuit vir potens in opere, et sermone.*

14. Mas la perseguidora envidia no se encuentra aun satisfecha, y nuevo rayo es lanzado de la corte contra el Crisóstomo. No se consideran suficientes los horrores de Cucuso, porque no bastan á acabar con su vida. Sea, pues, trasladado de nuevo á Pitiunta sobre el Ponto. Dos inhumanos verdugos lo arrancan de su mísera choza. Obedece el Héroe, y aunque rendidas sus fuerzas y abrasado en viva fiebre, emprende sin embargo el viaje entre los dolores y los insultos. El valor es mucho, pero las fuerzas faltan: ó detenerse un momento, ó el Crisóstomo sucumbe y muere. Así tú, divino Pio VII, asaltado un dia en la cumbre de los Alpes por horrorosa tormenta y por mortal desfallecimiento, no espiraste por poco tu alma grande entre los ladridos todavía mas horrendos de los osos que á tu rededor aullaban.

15. Anímate, sostente todavía un poco, ó Juan; esta es la postrera de tus congojas. Mañana gozarás del cielo; te lo dice el mártir san Basílico, á quien está consagrado este templo, donde la humana perfidia, dejándote necesario descanso, se ve obligada á dar fin á tus martirios. Aquí, en efecto, siente el Crisóstomo desfallecerse, y revistiéndose en el acto de una quietud majestuosa que solo pude infundir la virtud evangélica, pasa tranquilamente del destierro á la gloria. Á la gloria, de que el Altísimo quiere presentar á los hombres una imagen en la triunfal traslación de sus cenizas á Bizancio, como asimismo quiso anticipar otra imagen en el inmortal Pio VII, cuando su feliz regreso á su Capitolio. Volvió el Altísimo desde el incrédulo Sena al Tíber á su alegre Pontífice, porque para desmentir la blasfemia que contra Pedro podía hacer prevalecer el infierno, debía Pio VII volver á ver vivo á su Roma. Volvió el Altísimo las inanimadas cenizas de Juan á Bizancio, porque para vindicar la calumniada inocencia de un Santo debía rendirse culto á sus despojos. Del triunfo de Pio fue ministro la justicia, que para volver al trono de Pedro á su sucesor aniquiló el poder del que violó toda la Iglesia en su Pontífice: del triunfo de Juan fue ministro la misericordia, que á las lágrimas de un monarca arrepentido perdonó la culpa del que violó á un obispo en su Iglesia. ¡Oh maravillas de Dios en sus Santos! ¡oh lágrimas de Teodosio! ¡oh victoriosas cenizas del Crisóstomo! ¡oh espectáculo del paraíso!...

ASUNTO

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Audies de ore meo verbum: et annuntiabis eis ex me. (Ezech. iii, 17). La voluntad de Dios, que es la que únicamente conduce á la salvación y á la santificación, no es conocida sino del que con esmero la busca en las divinas Escrituras: de estas hizo su principal estudio el santo doctor Crisóstomo para procurar la salud y la santificación en sí mismo y en los demás. Conduce, pues, á su elogio demostrar que: 1.º san Juan Crisóstomo ha estudiado la palabra de Dios en las santas Escrituras; 2.º la ha predicado con energía y elocuencia; 3.º la ha sostenido con generosidad por los intereses de Dios.— El Crisóstomo ha estudiado con todo empeño las sagradas

Escrituras persuadido de que: 1.º contienen todos los remedios para los males espirituales; 2.º están escritas para dar á conocer á los hombres la grandeza divina y el camino de la salud; 3.º sin ellas caeria el hombre en los mas groseros errores. Él predicó la divina palabra con la fuerza de los Apóstoles, con la elocuencia de san Pablò, persuadiendo á los mundanos del desprendimiento de las cosas terrenas; al clero, de la importancia de su ministerio; á los cortesanos, de la amabilidad y caridad. Fue tal su generosidad por los intereses de Dios, que no temió ni las persecuciones, ni el destierro, ni la muerte.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Scrutamini Scripturas: illæ sunt, quæ testimonium perhibent de mè. (*Joan. v, 39*).

Hæc proponens fratribus, bonus eris minister Christi Jesu, enutritus verbis fidei, et bonæ doctrinæ quam assecutus es. (*1 Tim. iv, 6*).

Repletus sum fortitudine Spiritus Domini, judicio et virtute, ut annunciem Jacob scelus suum, et Israel peccatum suum. (*Mich. iii, v. 8*).

Sacerdotes... tenentes legem, nescierunt me. (*Jerem. ii, 8*).

Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua. (*Psalmo cxviii, 18*).

Ossa illius etiam post mortem prophetaverunt. (*Ecclesi. xlix, 18*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN BERNARDO.

De forti egressa est dulcedo. (Judic. xiv, 14).
Del fuerte salió dulzura.

1. No es exageracion decir que las gracias que Dios suele repartir entre muchos las concedió todas á Bernardo... Bienes que procuró á la Iglesia y á la sociedad... Fue apóstol, doctor, profeta, taumaturgo, fundador,... Todos los historiadores convienen en que..., y todos le han dado el título de *Grande*... Dios quiso que Bernardo con la fortaleza mezclada de suavidad... Problema de Sanson... ¿Quién mas que Bernardo fue intrépido en sus obras? Y ¿quién le aventajó en dulzura?... Tres maneras con que el hombre puede hablar... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Bernardo fue fuerte y melífluo en su trato con Dios.

2. En todas sus obras Dios es dulcemente fuerte... *Attingit à fine*, etc. Símil... Aquellas dos cualidades las tuvo Bernardo en su trato con Dios... Cristiana educacion que recibió Bernardo de su piadosa madre... Bernardo consagra á Dios su pureza... Tentacion que resiste heróicamente...

3. Sueño milagroso que encendió en amor el corazon de Bernardo... Bien podia decir con David: *Nox sicut dies*, etc.

4. Varias otras visiones con que Dios le favoreció... Apóstrofe á los incrédulos... Mirada incauta que da Bernardo... Rigor con que por ella castigó su cuerpo... Tormentos que sufrió en este martirio voluntario... Entre tanto Bernardo goza de una suavidad interior que... Dad una mirada á Bernardo, hombres sensuales,... Comprended cuál conviene refrenar las pasiones...

5. Su misma falta sirvió á Bernardo de motivo para encender mas y mas su corazon en... Su fastidio por las cosas del mundo, su retiro, sus éxtasis y arrobamientos, sus deliquios... Palabras de santo Tomás... Hermosos bosques de Claraval, dadnos á conocer... Feliz Bernardo, que en su amada soledad aprende á ser todo de Dios...

Su amor á la cogulla monacal... Rehusa aceptar varias mitras que le ofrecen... Tampoco quiere la de Milan...

6. Mas ¡ay! Bernardo no podrá permanecer siempre en su amado retiro hablando con el corazon al Altísimo... Abora va á hablar á los hombres...

Segunda parte : Bernardo fue fuerte y melifluo en su trato con los hombres.

7. Trasladémonos al dia en que Bernardo abandonó y venció al mundo... *Egredere de terra tua*, etc. Su fortaleza de ánimo mezclada con la dulzura logra llevar consigo al claustro á sus mismos padres y hermanos, que... Cumplióse tambien en él el sueño del patriarca José... No hay quien pueda resistirse á la eloquencia de sus melifluos labios... Escucharlo y seguirlo venian á ser una misma cosa...

8. Bernardo puebla su monasterio de Claraval de... Funda ciento sesenta monasterios mas, en los cuales... La extremada austeridad de la Órden parecia que... Palabras de Isaías...

9. Quiso el Señor que Bernardo saliese de cuando en cuando de su claustro para provecho del mundo... Á pesar de esto, concentrado en sí mismo, lleva consigo su querida soledad... Símil de la tortuga...

10. Cisma causado por la elección de Inocencio y Anacleto... Lo que trabajó Bernardo para extinguirlo... *Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus...* Bernardo asiste al concilio de Étampes... Declara papa á Inocencio... El concilio lo acepta... Viajes y trabajos de Bernardo para hacerlo aceptar á la Iglesia... Lo logra, por fin, y... ¡Lengua de Bernardo...!

11. Varios otros beneficios que procura á Sicilia, Francia, Alemania, etc. Enérgico y dulce medio de que se valió para apaciguar y vencer á Guillermo, duque de Aquitania... Otras maravillas que obró Bernardo con la suavidad y fuerza de su palabra... Error de algunos escritores con respecto á los moradores del claustro... Inscripción para una estatua á... Bernardo promovió una cruzada, convirtió á varios heresiarcas... Gilberto Porretano, Arnaldo, etc. La fama de su mérito le valió la veneración de todas las gentes... Las ciudades se despoblaban para ir á su encuentro... Prodigios que obraba... Símil... De los cuatro puntos del globo acudian á él, le consultaban por cartas... Consultarle á él era *quasi si quis consuleret Deum.*

Tercera parte: Bernardo fue fuerte y melifluo en sus escritos.

12. Las cartas y demás obras de Bernardo son una clarísima confirmacion de esta verdad... ¿Quién no admira en ellas...? ¿Quién puede leerlas sin...? En todos sus escritos, que son un tejido de palabras escriturales, se admira la agudeza de los Agustinos, la dulzura de..., la... ¿Qué impresion tan suave no produce en el ánimo de los lectores...? Cinco libros que escribió para Eugenio III, que había recibido la cogulla de manos del mismo Bernardo...

13. Sublime aunque incompleta exposicion que hizo de los Cantares... Santo Tomás la terminó en Fossa-Nova á peticion de... Felices vosotros, hermanos de Bernardo,... Felices tambien vosotros, hermanos de Tomás,... Feliz tambien yo...

14. La energía mezclada de suavidad brilla hasta en sus obras de controversia... Símil... ;Ojalá le imitasen todos los literatos que se hacen una guerra... En una palabra, todas las obras de Bernardo son tan... ¡Oh! si las hubiese leido aquel novel escritor que... Volúmen alado que vió Zacarías... Epílogo... Bien puede, pues, decirse de él: *De fortí egressa est dulcedo.*

15. Súplica á san Bernardo... Exhortacion á los oyentes... Pedidle que os obtenga... Conformad con este modelo vuestras costumbres... Enciéndase vuestro corazon como el suyo en... Hablad como él... Escribid como él... No podeis encontrar un protector mas cordial que Bernardo... Palabras memorables que escribió el Santo á los milaneses...

16. Así como para el pueblo, pide el orador para el príncipe... Extienda, pues, el gloriosísimo Abad su eficaz protección sobre... Y tú, ó Milan,...

SERMON

DE SAN BERNARDO.

De forti egressa est dulcedo. (Judio. xiv, 14).

Del fuerte salió dulzura.

1. Hablar de Bernardo y hablar de él como de un Santo en quien plugo al Señor juntar todas aquellas gracias que suele repartir en convenientes porciones á los demás, no seria, por cierto, una asersion de algun orador ampuloso que diera á su discurso grandes pinceladas para hacer parecer mayor de lo que realmente es al héroe cuyo elogio toma á su cargo; sino una resplandeciente verdad probada con la piedra de toque de la crística mas racional y severa. ¡Qué sublimes y variadas dotes, hermanos mios, quiso el cielo que distinguieran al ínclito Abad de Claraval, á cuya inmortal cabeza tengo el honor de poner hoy una diadema de alabanzas á la vista venerable de sus ilustres hermanos! Fue solitario en el claustro, consejero en la corte, oráculo del pueblo, admirable pacificador de toda la Iglesia trabajada por horrible cisma. Si se levantan heresiarcas á corromper el dogma, él es su refutador glorioso con la palabra y con la pluma; si los infieles infestan los pafses cristianos, él persuade á los príncipes á que muevan sus armas y dirijan sus oraciones para lograr su exterminio; si algunos hombres turbulentos quieren promover disensiones entre el sacerdocio y el imperio, él con sus oraciones y buenos oficios es su prudentísimo pacificador; y no hay concilio promovido en su tiempo por los Obispos ó Sumos Pontífices, del cual no venga á ser como el árbitro. Este Apóstol, este Doctor, este Profeta, este Taumaturgo, este Padre de la Iglesia antes mirado como padre de una insigne congregacion, la cual, como aquel árbol excelso que vió Nabucodonosor en un sueño místico, ha extendido gloriosamente hasta los últimos confines de la tierra sus pomposas ramas; por lo cual todos los historiadores convienen á una en que entre todos los Santos que forman en la Iglesia de Dios como un coro luminoso no puede contarse mas que Bernardo

que haya representado papeles tan diversos, y por esto algunos le han dado, por fin, el honroso título de *Grande*. Pero ¿por qué modos quiso el Altísimo que sostuviese caractéres tan variados y los mantuviese con tanto decoro y con tanta gloria? con la fortaleza mezclada de suavidad. Así como en la boca de aquel león, que después de haber acometido á Sansón fue por este acometido y muerto, se formó un enjambre de industriosas abejas para depositar allí su miel, por lo cual el valiente joven vino á proponer á los filisteos aquel singular e intrincado problema: *De fortí egressa est dulcedo*; así puede decirse de nuestro Héroe que del fuerte salió la dulzura. ¿Qué Santo, á decir verdad, fue más intrépido en sus obras que Bernardo? Y ¿qué Santo hubo que le aventajase en dulzura? ¿Quién usó más que él de la firmeza del león? Pero ¿quién más que él mostró la suavidad de la abeja? ¿Qué lengua hubo más eficaz que la suya? Pero ¿ha habido alguno que la haya aventajado en gracia? Esta fortaleza unida á la dulzura os voy á mostrar en el discurso de hoy al hablaros del gran Bernardo. Y para mostráros completamente mi pensamiento, es menester que observeis, hermanos míos, que de tres maneras puede principalmente un hombre hablar: puede hablar con el corazón, puede hablar con la lengua, y puede hablar con la pluma. Con el corazón habla con Dios, que lo puede oír aunque no articule una palabra; con la lengua conversa con las personas que tiene á su lado, que lo pueden oír hablando, y puede hablar con la pluma á los ausentes, con quienes no puede valerse de la lengua. De estas tres maneras de hablar usó Bernardo, y como unió á la fortaleza una singular dulzura, por la cual llegó á obrar cosas tan admirables, que venía á ser el objeto de admiración y de las conversaciones de todo el mundo católico, bien conoceréis claramente que no solo le conviene el tema: *De fortí egressa est dulcedo*, sino que aun se le debe el hermoso título de melífluo: *Ave María*.

Primera parte: Bernardo fue fuerte y melífluo en su trato con Dios.

2. Que el obrar con suavidad mezclada con fortaleza sea un obrar eficaz, señoril y divino, ¿quién lo duda, hermanos míos, si este es el sistema general con que obra Dios, el cual, como dice el libro de la Sabiduría, en todo aquello que obra así en el cielo como en la tierra es dulcemente fuerte, y hasta en las operaciones de las criaturas racionales, uniendo con admirable temperamento la eficacia de la gracia con la libertad de nuestro albedrío en la fuerte dirección

de las cosas hacia sus fines, no deja de disponerla suavemente? *Attinet à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sapient. VIII, 2). Esto hizo notar el mismo Bernardo en el excelente libro que sobre la gracia y el libre albedrio escribió con tanta maestría. Siempre que se ve campear en un hombre esta mezcla de suavidad y fuerza, tiene tanta eficacia sobre el ánimo de quien la observa, que no puede resistirse á su atractivo. Así como un pintor que tiene extendidos en su paleta por sus grados los varios colores, mezclando los mas fuertes con los mas suaves ilumina la tela, y da con su pincel maestro una tal verdad á las figuras, que hablando á su manera á los ojos, no menos que al corazón de quien las contempla atónito, se siente este arrebatado, y en el placer de verlo no tiene mas disgusto que el que no sea verdadero cuerpo aquello que no es mas que una imagen de cuerpo; así aquel que sabe templar la energía con la gracia, y mostrarse tan dulce cuanto es fuerte, no puede dejar de hacer una poderosa impresión en quien reflexionare admirado como en un mismo objeto pueden residir dos propiedades que parecen tener entre sí una vaga oposición. Que estas tambien despuéstan en el insigne Abad de Claraval de una manera singular que puede decirse con seguridad que del fuerte salió la dulzura: *De fortí egressa est dulcedo*, vedlo en el primer punto que he propuesto, ó sea en el hablar de su corazón á quien podía oírlo sin articular palabra, lo que vale decir con Dios, el cual, como formó los humanos corazones, así los comprende á todos claramente. ¿Y qué? ¿no hizo Dios mismo que se infiltrase en el ánimo de Bernardo la caridad templada de dulzura y fortaleza? Dejo aquí de exponeros que, si con las virtudes de los padres andan acordes las de los hijos, sucede lo que en dos instrumentos de música, si las cuerdas están al unísono, en tocando una responde inmediatamente la otra. Dió el cielo á Bernardo una madre tan noble como piadosa, llena de un amor tan vivo como tierno hacia su divino Hacedor; tuvo un día por sueños prodigiosos, que segun santo Tomás se crean en la fantasía humana por ministerio de Ángeles, un presagio de la santidad á que había de llegar su hijo, y desde entonces se dedicó enteramente á hacer fructificar en su querido arbolillo doméstico todas las virtudes cristianas, señaladamente un ferviente y tierno amor de Dios. Resultó de esto que el santo jóven, para conservar incólume la flor de su virginidad, apenas salió de la puericia consagró al Altísimo el dulce movimiento de su espíritu; de manera, que una vez que estaba durmiendo en su propia estancia, viéndose atacado por la

impudencia femenil, mientras resistia con invicta fortaleza á quien le hablaba al oido con lengua lisonjera, dirigia él el mas dulce y no menos eficaz lenguaje del corazon á su Dios y Señor, y asustada la impura mujer al ver la constancia de un corazon tan jóven y tan varonil, huyó aturdida y confusa, y en esto se vió con admiracion un suceso análogo al del casto José, con la diferencia de que si en el uno el tentado huyó de la tentadora, en el otro huyó la tentadora del tentado.

3. Detengámonos mas bien en aquella admirable vision por la cual en un sueño milagroso se abrió en su fantasia desde sus primeros años aquella vivísima y para él consoladora escena del nacimiento del divino Salvador del seno purísimo de la Virgen, escena que como estigie esculpida en duro mármol quedó grabada en su mente mientras corrieron sus felices días por esta tierra. ¿Cómo este hermoso cuadro delineado por una mano celestial no habia de infundir en su bien nacido ánimo un sagrado amor, dulce y fuerte á la vez: dulce al ver que aquel que truena terrible en las nubes del cielo daba vagidos infantiles puesto sobre unas pajas de un pesebre; fuerte al considerar que quiso nacer de tal suerte con el fin de librar al género humano de las eternas llamas del infierno devorador? Ya que en su blando corazon hicieron estas celestiales imágenes una impresion tan viva, que siempre que venia á pensar, á discurrir ó á escribir sobre tan caros objetos, elevándose como sobre sí mismo, é invistiéndose de un sagrado estro, todo él centelleaba con aquella caridad por la cual se derramaba con afectos igualmente tiernos y ardientes hacia el Señor; bien podria decir con el real Profeta que le habia salido aquella afortunadísima noche mas luminosa que el mediodía: *Nox sicut dies illuminabitur* (Psalm. cxxxviii, 12); y habia tenido esta iluminacion entre sus delicias: *Nox illuminatio mea in deliciis meis.* (Ibid. 11).

4. Mas ¿por qué hablo yo solamente de esta vision, si con tantas otras y tan variadas lo agració el cielo, mostrándole con ellas acontecimientos pasados, presentes ó futuros, y revelándole el estado de diferentes almas de vivientes, moribundos ó difuntos, antes le distinguió con insignes apariciones ya de espíritus angélicos, ya de los bienaventurados mas ilustres, ya de la misma Reina de los Ángeles, ya del mismo Jesucristo que se le presentaba de una manera llena de gracia en los actos mas fervorosos de su amante corazon? Bellos espíritus de nuestro siglo, que comunmente se llama el siglo ilustrado, sin que pueda decirse iluminado con aquel rayo

de luz que, segun la expresion del Salmista, sale de la divina faz : *Posuisti sæculum nostrum in illuminatione vultus tui* (Ibid. LXXXIX, 8), vosotros que tomando con irrisorio desprecio todo lo que sabe á sobrenatural, calificais las visiones de ilusion, de visionarios á los contemplativos, y dais al éxtasis el nombre de fanatismo, si fuera este lugar á propósito para combatir vuestra locura y presentar los muchos, variados y prodigiosos sueños, apariciones y profecías que distinguió en aquellos siete modos el Ángel de la escuela de acuerdo con san Isidoro, de las cuales se hace mencion señaladamente en el Antiguo Testamento, ¿cómo no os obligaria á negar con impudente faz que no quiere sonrojarse todo lo mas cierto y claro que la sagrada Escritura contiene, y á declararos de esta suerte incrédulos manifiestos, ó á conceder á pesar vuestro que si tales acontecimientos sobrenaturales fueron admirados frecuentemente en la antigua ley, ninguna razon convincente podréis aducir para negar que puedan admirarse todavía en la ley nueva, y que verdaderamente hayan sido admirados en el Abad de Claraval? Porque viendo que cuentan estos hechos escritores coetáneos ilustrados y piadosos, no podeis rechazarlos sin presentarlos como esforzados pírrónicos en historia. ¡Oh, si estuviérais abrasados del fuego divino como lo estaba nuestro Santo, y atendiérais á lo que el angélico Maestro enseña elegantemente hablando de los salutíferos Sacramentos, que son señales sensibles de la gracia insensible, santificadora del alma; esto es, que el Señor misericordioso atemperándose á la peculiar condicion de las criaturas y proveedor sapientísimo de las tendencias nativas de las mismas : *Ut unicuique rei provideat secundum modum suæ conditionis*; conoceríais sin esfuerzo que así como nuestra alma en virtud del admirable cuanto ininteligible comercio que tiene con el cuerpo no puede formar una idea sin el ministerio de los sentidos, y que segun el Apóstol, las invisibles cosas divinas se ven por las ideas que se forman en el entendimiento; así el mismo Dios, que dulce y suave viene á todos los que le aman sinceramente, y que dice haber puesto sus delicias en estar con los hijos de los hombres, dignase á veces ilustrar por medio de apariciones corpóreas á los hombres piadosos que mas le aman, como lo hizo de una manera singular con san Bernardo para encender mas sus vehementes afectos y la tierna sensibilidad de su amoroso corazon! Pero ¡ay! que como quiera que procurase nuestro fervoroso Santo corresponder á las divinas mercedes y tener cerrados con cuidadosa modestia y perspicaz cautela los sentidos á todo lo que no fuese Dios ó por Dios, sin saber

cómo se le desliza una mirada incauta á una mujer de cara peligrosa; mirada que tal vez ni culpablemente curiosa pudo llamarse, gracias á haber sido pasajera, no sé si decir como el rayo que tal vez tiñe de leve follín el cuerpo por el cual velozmente pasa, ó como el relámpago, que no deja la menor huella en el aire por donde pasa. Mas atended con qué firmeza de ánimo castiga Bernardo en sí mismo esta curiosidad que los amadores del siglo llaman cortés y necesaria, y aprended como en ciertas pasiones es menester apagar inmediatamente las primeras chispas. Vase, en medio del mas crudo invierno, á zambullir en un helado estanque y permanece en él con invicta constancia por largo tiempo, como si hubiera querido apagar un fuego que no existia aun, pero que su ardiente amor de Dios le hacia temer que se encendiese. Y ¡quién podrá comprender, ya que no explicar, los tormentos que sufrió en este martirio voluntario! Siéntese tiritar todo él al lanzarse en el rigoroso elemento, y penetrando este con su imperceptible expansion á excitar la irritabilidad y la sensibilidad de las fibras, no solo de las membranas, carnes, músculos, nervios y tendones, sino de las vísceras mas resguardadas y recónditas, llega á penetrar en los huesos y en la medula; y como con su actividad astringente achica el diámetro de los vasos por donde circulan los humores y la sangre, rompe el equilibrio de los fluidos, y mengua aquel calor natural que se llama rocio de los miembros por donde se difunde, y dando diente con diente lo hace temblar de piés á cabeza, no podríamos decir si por el rigor del agua que hiela su cuerpo, ó por el temor de una caida que horroriza su alma. Pálida tiene la cara, lívidos los labios, arrugada la frente; y así como á la intrepidez con que martirizándose castiga su falta, cualquiera que sea, añade una suavidad interna con la cual ofrece al Altísimo su martirio, tiene los ojos vueltos al cielo con tal gracia, que bien se parece al evangelista san Juan cuando por orden del emperador Domiciano estaba metido en una caldera de aceite hirviendo, que conservaba aun en sus ojos el brio de aquel amoroso fuego que se enciende con las miradas del divino Redentor, como el fósforo artificial que conserva por mucho tiempo los rayos de la luz de la cual se embebe, así tiene fija la vista tan dulcemente hacia el empíreo, que parece que está gozando al paso que está sufriendo. Dad una mirada á Bernardo puesto en tan penosa situacion, vosotros que cultivais malas amistades, y vosotros todos, hombres sensuales, que degradados y corrompidos por el moderno libertinaje, cambiándole al vicio el nombre y la

idea, dais á los amores mas punibles el nombre especioso de tendencias naturales y pasiones galantes; y aquellas llamas mas turbias y hediondas que salen de la pez y del azufre mas impuros, las reputais por tan limpias como si se hubieran encendido en el aire inflamable, que ardiendo sin humo ni hollin, luce al solo toque de la electricidad, y se considera la mas pura de las materias combustibles. Conoced, sí, conoced como á los Santos mas ilustres bastaba para horrorizarles una sola mirada, un solo pensamiento, un solo acto menos que púdico, y por ello se daban inmediatamente severos castigos; porque bien comprendian cuánto desdicen del que sigue la religion de aqucl Dios que es espejo sin mancha y candor de eterna luz aquellas pasiones de ignominia, como las llama el Apóstol de las gentes; pasiones que entre nosotros ni nombrarse debieran; pasiones que deshonran al hombre, al ciudadano, al cristiano; pasiones entregadas al oprobio, no solo por algunos filósofos paganos, sino tambien por algunas naciones idólatras.

5. Bernardo, que estaba plenamente persuadido de tan importante verdad, puesto que habia castigado con tanto rigor aquella transgresion que podia apagar su amorosa llama, ¿con qué nuevo fuego no se inflamaria para aumentar siempre su santo encendimiento? Sí, hermanos mios, que cobrando brios con su misma falta, cual coreel generoso con su caida, que luego alcanzándose un paso con otro no corre sino que vuela para alcanzar el premio, con la frecuente oracion, con austeros ayunos, con humillaciones profundas, con el frecuente ejercicio de las virtudes mas varoniles veia crecer su sagrado ardor para con el celestial Hacedor, y prorumpia dentro de su pecho en actos de pungitivo amor que no podia menos de serle dulcísimo. En efecto, aqucl pasar la mayor parte del dia y de la noche en el templo, aqucl buscar el retiro en los sitios mas solitarios, aqucl hastiarse de todas las cosas que no llevasen su pensamiento hacia Diós, aquellos ardientes suspiros, aquellas amorosas páusas, aquella santa impaciencia, aquellos dulces deliquios, aquellos éxtasis involuntarios en que como fuera de sí mismo mirando no veia, escuchando no oia, y aun comiendo en el refectorio no acertaba á tomar el alimento, ¿no era todo esto una señal inequívoca de aquel sagrado ardor en que, arrohado en el Señor, le hablaba con el afecto mas vehemente y al propio tiempo mas dulce de su corazon, como antiguamente la esposa de los Cantares que, sintiendo ser el amor tan fuerte como la misma muerte, experimentaba gozosos transportes y agradables deliquios? Abundando en los sentimientos de san

Bernardo el angélico Doctor dejó escrito : *Magna res amor, sed sunt in eo gradus* (serm. LXXXIII in Cant. n. 5), y observa que hay en la caridad un tal grado por medio del cual, á semejanza de la zarza de Moisés que ardía sin abrasarse, llega el hombre, como los Ángeles, á amar de un modo tan suave como ardiente : *Facit ardere suaviter.* (S. Thom. Opusc. LXI de dilectione Dei c. 27). Hermosos bosques, agradables horrores de Claraval, vosotros, que así como fuisteis la ordinaria habitacion érais tambien la querida escuela de la fuerte y dulce caridad del amante al par que amable Bernardo, dadnos á conocer la viva y celeste llama que en su pecho se encendia, cuando á la sombra de vuestras encinas y de vuestras hayas, de las cuales decia joyalmente que eran sus maestras, recibia los mas vivos resplandores de la luz divina, y entre vuestro devoto silencio, para él mas elocuente que la mas elocuente voz, iba contemplando la marcha de los cielos, que cual libro abierto le contaban la gloria de Dios; ó bien las producciones de la tierra que como hechuras de sus divinas manos derramaban sobre él, lo mismo que al real Profeta, una santa delicia: ya que para encender en el ánimo cristiano un santo y grato ardor deben tener mas fuerza las sencillas bellezas de la naturaleza que no las mas estudiadas del arte, ya en magníficos salones, ó en espléndidos gabinetes, en encantadores teatros, ó en las muchas y variadas modas de caprichosos vestidos, todo lo cual, mas que á aumentar, debe contribuir á que se extinga la llama del amor divino. Feliz Bernardo, que apartado de los objetos seductores de un siglo corrompido aprende en su amada soledad á ser todo de Dios, y á no permitir que le distrajera cosa alguna de hablarle con el lenguaje de sus mas rigorosos y tiernos afectos. Sí, que cuanto acertaba á prometerle con las mas alegres esperanzas, ó la nobleza de su lenguaje, ó la vivacidad de su ingenio, ó la multitud de sus recursos, con que podia ostentar y ensalzar ante el mundo el nombre de Dios, las llamas del amor que sentía en su pecho tan ardientes y gozosas eran, que bien parecian un fascinador encanto; y para mantenerse en mas estrecha union con su amado, no consentirá Bernardo que el amor á la cogulla monacal sea nunca vencido, ni aun por el deseo de una mitra episcopal. Si le ofrecen los obispados de Reims, de Châlons, de Langres, y aun el arzobispado de Génová, cuya aceptacion resiste con decorosa firmeza á quien iba á ofrecérselo con cierta violencia, con dulzura mezclada de constancia en los secretos coloquios de su corazon hace de ello holocausto á su Dios y Señor. Y tú, ín-

clita Milan, ¿no experimentaste los efectos de aquella varonil fortaleza templada con suavidad, cuando llegado á tu recinto para apaciguar las turbulencias que te agitaban, rehusó ser elegido para tu silla arzobispal, por mas que á ella fuese aclamado casi por el furor del pueblo? ¡Qué alegría, qué gloria no hubiera sido la tuya si entre la serie de tus ilustres Prelados, en donde figura el retrato de un san Ambrosio en el siglo IV, y el de un Carlos Borromeo en el XVI, se hubiese podido colocar el de Bernardo! ¡Ah! que si en el cielo de la Iglesia milanesa han brillado entre sus arzobispos tantos astros resplandecientes que en todas estaciones lo han iluminado, el Inclito Abad de Claraval hubiera podido ser contado como una estrella de primera magnitud!

6. Pero era muy aficionado á la soledad, en la cual así como Dios suele hablar al corazón del hombre, también habla el hombre al corazón de Dios. Así leemos en Oseas: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (Osee, 11, 14). ¡Ah! que el amado Bernardo no debía estarse siempre escondido en un retiro hablando con Dios...! Mas un Santo que con tanto fruto podía hablar á los hombres necesitaba mas vasto teatro que el de la soledad. Declarar las razones por que puede decirse que del fuerte salió la dulzura, hablando con el corazón al Altísimo que podía entenderlo sin hablar, ha sido el primer punto de mi discurso; y será el segundo afirmar lo mismo de cuando hablaba con la lengua á los hombres, que solo hablando podían oírle: *De forti egressa est dulcedo.*

Segunda parte: Bernardo fue fuerte y melifluo en su trato con los hombres.

7. Para haceros cargo de este punto é ilustrarlo en toda su extensión, poned, hermanos míos, la consideración en aquellos primeros y felices tiempos en que Bernardo no queriendo ser vencido del mundo vencióle él abandonándole, y á pesar de la fortísima oposición de su familia, movido de celestial impulso, determinó entrar en la ilustre Congregación del Cister, en cuyos claustros era tanta la virtud que florecía, que llegar á ser monje del Cister se consideraba poco menos que hacerse santo. *Egredere de terra tua, permitidme, hermanos míos, que diga yo al nuevo candidato lo que dijo el Señor á Abraham, egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui.* (Genes. XII, 1). Pero ¿qué estoy diciendo? ¿Que salga Bernardo de su país, de su parentela y de su casa? Sal-

drá, sí, con maravillosa oposición; pero al propio tiempo no saldrá. Saldrá de su patria, pero será como si no se hubiese separado de sus compatriotas; abandonará á sus parientes, pero sin que por eso los deje, y encontrará en el claustro su casa paterna. Escuchad una cosa nunca oída, y admiraos de lo que puede la fortaleza de ánimo mezclada, por virtud de la gracia, con la dulzura. Resuelto Bernardo de atraer á sí á los mismos que intentaban apartarle de su propósito, arguye con ellos con tan fuertes y suaves razones, que persuade á que entren consigo en el claustro á un tío suyo y á cuatro hermanos suyos, de los cuales el uno estaba ligado con el vínculo del matrimonio, y el otro seguía la carrera de las armas; y mas tarde consigue que imiten su ejemplo su hermano menor y su propio padre: sucediendo despues, cuando fue superior de la Orden, que fuera cuasi padre de sus hermanos y padre de su mismo padre. De manera que, así como en aquel tan conocido y misterioso sueño los manojos de los hermanos y de su padre Jacob adoraron el de José, tambien los hermanos y el padre de Bernardo se inclinaron y veneraron su báculo pastoral. ¡Qué mas diré? Tan esforzado es su celo, tan insinuantes son sus maneras, que no solo se va á la soledad, como si fuera apóstol antes de ser novicio, acompañado de una bandera de mas de treinta personas ilustres, lo cual da á su retirada del mundo un aire de triunfo, sino que no habiendo quien pueda resistir la elo- cuencia fuertemente suave de sus melífluos labios, convéncense los esposos de que han de tener lejos de sí á sus esposas, las madres á sus hijos, los amigos á sus amigos; porque hablar Bernardo, y encender en amor de Dios á la persona con quien habla, hacerle desear la soledad, y hacérsela buscar, son cosas que se suceden casi sin interrupcion. ¡Ah! para no verse arrebatado de la dulce fascinacion de tan sábio encantador de corazones, hubiera sido menester haber sido como el áspid, que no solo es sordo, sino que se tapa los oídos para oír: *Sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quæ non exaudient vocem incantantis sapienter.* (Psalm. LVII, 5 et 6). Escucharlo y seguirlo venian á ser una misma cosa. Era como un iman de nueva especie, que careciendo de fuerza repulsiva para rechazar al otro iman al polo opuesto, no la tenia sino atractiva para acercárselo á sí con fuerza dulcísima.

8. ¡Qué maravilla, pues, que dotado Bernardo de tan poderosa y dulce elo- cuencia, no solo lograse poblar de virtuosísimos monjes su carísimo Claraval, que como la tierra prometida de Abraham podia llamarse *convallem illustrem* (Genes. XII, 6), valle ilustre y claro

en la realidad y en el nombre , sino que además se erigiesen por obra suya en el mundo católico hasta ciento sesenta monasterios (cosa realmente prodigiosa), en los cuales, lo mismo que en tantos otros, florecieron tantos personajes insignes en letras y en virtudes, tantos varones ilustres por su nacimiento y por sus dignidades, de mitras, púrpuras y tiaras, que bien podrian llamarse morada de la ciencia, de la santidad y de la gloria ! Por donde aquella Religion que por su austeridad **extremada** se hacia admirar pero no imitar del mundo, parecia que habia de quedar en el Cister sin hijos , fue abundante en prole como la que mas. *Lauda sterilis, quæ non paris*, permitidme que en el colmo de mi asombro use de las palabras de Isaías que no pueden venir mas al caso. *Regocijate ya y alaba al Señor, mujer estéril, que serán mas numerosos tus hijos que los de la mujer que ya es fecunda : Lauda sterilis quæ non paris... quoniam multi filii deserta, magis quam ejus quæ habet virum.* Dilata las telas de tu pabellon, extiende las pieles de tu tabernáculo, no perdones fatiga , alarga tus cuerdas y afirma tus clavos : *Dilata locum tentorii tui, et pelles tabernaculorum tuorum extende, ne parcas; longos fac funiculos tuos, et clavos tuos consolida.* Penetrarás por la derecha y por la izquierda, y tu prole tendrá la santa heredad de todas las gentes, y pondrá su habilacion en las ciudades desiertas : *Ad dexteram enim, et ad levam penetrabis, et semen tuum gentes hereditabit, et civitates desertas inhabitabit.* ; Oh extension prodigiosa de un instituto que no puede dejar de mostrar lo que puede hacer el fuerte si de él sale la dulzura ! *De forti egressa est dulcedo.*

9. Dejo á vuestro discernimiento , hermanos mios , considerar si al ver el gran Bernardo tan próspero el fruto de sus trabajosas fatigas le habrán sido caros y agradables sus silenciosos claustros, donde con la agradable eficacia de su meliflua voz se dedicaba enteramente á promover el bien celestial de sus amados hermanos. Pero el Señor misericordioso quiso que de ellos saliese de cuando en cuando , y que para provecho del mundo frecuentase las comarcas y ciudades mas bulliciosas. Pero aunque salga del claustro sabrá mantenerse solitario entre la muchedumbre , y recogiéndose y concentrándose en sí mismo , encontrará en medio del ruido del siglo su callado desierto : como la tortuga , que llevando en las espaldas su casa , que es á la vez casa y retiro donde se esconde cuando quiere, si alguna vez sale de ella con sus patas unguladas, ó con su móvil cabeza, y caminando por unas partes y otras ve los objetos que la rodean, donde quiera que le plazca retirándose en sí misma y asi-

lándose dentro de sus cóncavas paredes, puede decirse que lleva consigo su soledad.

10. ¿Y qué palabras bastarian para expresar cuánto tuvo que trabajar Bernardo con la graciosa energía de su lengua admirable, para lograr la extinción de aquel cisma pertinaz que por la elección de dos pontífices, Inocencio y Anacleto, encendió un perverso fuego, y trastornó casi por dos lustros la Iglesia? ¿Y en qué lamentable desorden estaba envuelto el Cristianismo, mientras divididos los partidos en contrarios pareceres, se vió levantarse, apelando al Evangelio, pueblos contra pueblos, reinos contra reinos, y combatir entre sí los moradores de una misma ciudad, y empeñada en la lucha así la autoridad del santuario como la potestad del trono, llenarse los países católicos de ejércitos y de armas?... ¡Ah! el mar está inquieto, el viento sopla y el cielo truena, y la Iglesia representada, segun san Agustín, por una navecailla flotante en el gran mar de este siglo: *Navicula Ecclesia est, mare saeculum* (S. August. enarrat in Psalm. LXXXV), está tan azotada por las péridas olas, que no parece sino que ha de naufragar: *Mirabiles elationes maris* (Psalm. ix, 4): no puedo menos de valerme aquí, hermanos mios, de un pasaje de los Salmos expuesto magistralmente por un santo Padre y Doctor, y que no puede ser mas oportuno. Es ciertamente maravillosa la hinchazon del océano azaroso, que trastorna la sacrosanta nave de la Iglesia: *Mirabiles, mirabiles elationes maris.* Pedro levántense cuanto quieran las olas, brame el mar cuanto pueda: *Suspendantur fluctus quantum volunt, fremat mare quantum vult* (S. August. ibid.): que si admirables son las funestas elevaciones de este tempestuoso mar, mucho mas admirable es en el alto cielo el Señor: *Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus.* El ha destinado ya á Bernardo para aplacar los vientos y abonanzar los mares, y hablando con tanta suavidad como valentía hará callar las batalladoras y mugientes olas: *Siluerunt, diria el real Profeta, siluerunt fluctus ejus.* (Psalm. cxi, 29). Vedlo en el concilio de Étampes compuesto de los prelados y obispos mas ilustres de Francia, de quienes era esperado como el Ángel del buen consejo. Todas las miradas de aquella respetable asamblea se fijan en aquella cara cuyos lineamientos han trazado la majestad unida á la gracia, y que inspira á la vez veneracion y amor. Solo de Bernardo se espera aquella decision que no pueden tomar, ni la perspicacia de los teólogos, ni la pericia de los canonistas, ni la facuodía de los abogados, ni la autoridad de los legados, ni la mediacion de los prín-

cipes. Él es el cónclave entero, él el árbitro de la Francia, ó por mejor decir, de todo el mundo católico. Declara papa á Inocencio que fue el segundo de este nombre, y hace esta declaracion con tan poderosa y suave elocuencia, que su parecer es en el mismo instante adoptado por el concilio, el cual quiere que ya que el sábio Abad ha sido el oráculo que lo ha manifestado, sea tambien la trompa que lo anuncie al universo. Tanto puede la santidad cuando hace admirar en sí el bello conjunto de una cristiana fortaleza y una admirable dulzura. ¡Y cuántas fatigas no tuvo que sufrir, cuántos viajes no hubo de emprender Bernardo, aun cuando tuviese su salud quebrantada y estuviese en extremo debilitado por sus pesadas enfermedades hijas de su austérissima penitencia y de sus casi excesivos ayunos, para inducir á los pueblos á la obediencia del pontifice proclamado! Recorre la Francia, va á Inglaterra, pasa á Germania, traslándose á Italia, atraviesa el mar y va á Sicilia, vuelve á Roma, á Pisa, á Milan, á Génova, y siguiendo incansable en sus viajes al mismo Inocencio, como los satélites dan vueltas en torno del planeta principal, habla en público, habla privadamente, habla en los congresos, habla desde el púlpito, habla á los obispos, á los purpurados, á los ministros, á los soberanos, habla tambien al intruso sucesor de Anacleto con tanta eficacia y dulzura, que renunciando (¡oh cuán difíciles de obtener son estas generosas cesiones cuando se está colocado en alto puesto!), que renunciando, decia, el pontificado, como quiera que no fuese suyo, quedó, por fin, acabado este larguísimo y perturbador cisma. ¡Ah! gracias á Bernardo, la tempestad se ha trocado en aura suave. *Statuit procellam ejus in auram.* (Psalm. cxi, 29). Sonrie, por fin, en el cielo católico la deseada calma, y puede decirse al pueblo cristiano, con Isaías, que venga á sentarse en la hermosura de la paz: *Sedebit populus in pulchritudine pacis.* (Isai. xxxii, 18). Sí, que depuestas las armas, desenojados los guerreros, volverá la Iglesia á una tan universal tranquilidad que, para valerme de una expresion del mismo Profeta, podrán trocarse las lanzas en hoces, las flechas en azadas, y las espadas que se blandian para destrozar pechos humanos, convertirse en arados para romper los terrones de los campos: *Conflabunt gladios suos in romeres, et lanceas suas in falces.* (Isai. ii, v. 4). ¡Lengua de Bernardo verdaderamente admirable, que animada de una fuerza sobrehumana bien diste á conocer cuánto puede en quien tenga la valentía del leon en el pecho y la dulzura de la abeja en los labios! *De forti, de forti egressa est dulcedo.*

11. ¿Y cómo no habia de florecer por doquiera la paz si el santo Abad con la suave eficacia de su palabra muchas paces procuró y concluyó entre laicos y eclesiásticos, entre provincias y provincias, entre soberanos y soberanos; y donde veia reinar la subversiva discordia, allí introducia la concordia paternal y cristiana? Él hizo restablecer á muchos personajes ilustres en los cargos de que estaban por largos años desposeídos; él hizo volver á sus diócesis á autorizados obispos desterrados por mucho tiempo de ellas; él concertó las facciones que de muchos años traian divididas ciudades florecientes; él libró en Sicilia al ejército de Rainulfo de una sangrienta derrota; en Francia salvó de una completa ruina los Estados del conde Teobaldo; él libró de un horroroso exterminio las provincias de Metz; él salvó, en fin, á los judíos que el fanatismo popular, atropellando el derecho de gentes, asesinaba bárbaramente así en Germania como en las Galias. Y si Guillermo, duque de Aquitania, el gigante de su época, niega la paz á un obispo, tambien sabrá Bernardo, aunque tenga la mansedumbre del cordero, tambien sabrá indignarse y rugir como león, ya que, segun dice el Profeta, tambien el cordero y la paloma tienen sus iras: *Absconde nos ab ira agni* (Apocal. vi, 16); *à facie iræ columbae* (Jerem. xxv, 38); pero será indignacion de cordero, indignacion de paloma, que en medio de su cólera no puede desmentir la suavidad de sus inclinaciones naturales. Miradlo, sí, miradlo, hermanos míos, al ínclito Abad, émulo del celo del eminentísimo arzobispo san Ambrosio que detiene al no bien arrepentido Teodosio al querer entrar en la iglesia para asistir á los divinos oficios, miradlo al ínclito Abad como en el acto de celebrar el incruento sacrificio del altar pone la sagrada hostia sobre la patena; cubierto de las vestiduras sacerdotales, va al encuentro del fuerte Guillermo que se había presentado á las puertas del templo; y le habla con tal intrepidez y apostólica libertad en nombre del Hombre-Dios que lleva en sus manos, que conmovido profundamente Guillermo con tan inesperada acción, pierde el color, tiembla y por fin cae desmayado al suelo: pero levantándose al tocarle Bernardo, este, que antes le había atemorizado con aquellas amenazadoras palabras, viene después á darle ánimo. La fortaleza lo aterró, mas la dulzura lo levantó. Tan admirables cosas hizo nuestro Santo, gracias á la fuerza que le daba su ardoroso celo, la cual sabia mezclar con la amabilidad nacida de su dulce temperamento, que bien podía ser llamado componedor de pleitos, alegría de los reinos, exterminador de guerras,

defensor de oprimidos, ídolo de los corazones, amigo de los hombres y amado de Dios. Si algunos escritores, presumiendo de un afectado patriotismo, como ellos le llaman, condenan á los moradores de los claustros, como si empleando únicamente el tiempo en macerar su cuerpo con fanática austeridad, y teniendo á lo mas la áspera virtud de anacoreta, estuviesen faltos de virtudes sociales, ¿quién puede presentarse mas útil á la sociedad que Bernardo, que tantas discordias apaciguó, tantas familias concertó, que pacificó tantas ciudades, aquietó tantas provincias, calmó á tantos príncipes, y ahorró tanta sangre? Si se erigiera una estatua ó algun otro trofeo al incomparable Abad de Claraval, que tantas y tan grandes cosas hizo en beneficio de los hombres, deberia esculpirse con letras de oro en su pedestal esta honrosa y merecida inscripcion : *A Bernardo, bienhechor singularísimo de la sociedad.* Pero ¿dónde dejo yo los hechos que obró este valiente campeon, merced á la robustez de su facundia mezclada con dulzura, no digo ya por la union de aquella cruzada célebre que, enviada á pelear contra los enemigos de la fe católica, tuvo, por los inescrutables juicios de Dios, un desastrado fin, sino por el arrepentimiento de varios heresiácas y otros amantes de perniciosas novedades con quienes disputó, ya en reuniones privadas, ya en asambleas públicas? En efecto ¿quién sino Bernardo ablandó á Gilberto Porretano? ¿Quién se opuso á Enrique? ¿Quién hizo cara á Arnaldo? ¿Quién confundió primero y luego convenció á Abelardo? ¿Quién sino Bernardo procuró doblegar á los herejes coloneses, á los secuaces de Arrio, de Ponzio y otros del mismo jaez? Bernardo, en fin, hubiera cortado la cabeza á la hidra de la herejía, aun cuando hubiese tenido mas cabezas que las que cuenta san Juan en el Apocalipsis; tanto mejor hubiera salido de la empresa, cuanto sabia templar de una manera conveniente la energía con la gracia de la palabra. ¿Y qué honores tan señalados no habia de recibir, hermanos míos, de todas las gentes el santo Abad con el esplendor de sus magnánimas acciones, proseguidas con tanta energía y dulzura, que hacian admirar en él sufrimiento sin afectacion, humildad sin bajeza, agudeza sin politica y gloria sin altivez? Tanta era la fama de su mérito por todo el mundo católico, y tal la veneracion de que era objeto, que no solo la tenia entre los prelados mas visibles, entre príncipes y papas que le honraron con sus visitas en su mismo claustro, sino que se extendia á todos los pueblos, que le miraban como el gran profeta y la maravilla del siglo. Así al entrar en las poblaciones, y no so-

lo en las de corto vecindario, sino en las mas florecientes metrópolis, entre las cuales se distinguia Milan, salia la gente á recibirle á larga distancia y en tan gran número, que quedaban despobladas las ciudades; y tanto era el esplendor que despedian los maravillosos prodigios que obraba en sus viajes, como el de volver á la vida á tres personas, que podia comparársele á una nave que, surcando de noche á toda vela por los mares, inflama de tal suerte con su rápido movimiento el fluido que la circunda, que dejando tras sí un reguero de luz, admira al espectador, mas por el esplendor que la acompaña que por el camino que adelanta. ¿Y hubo alguno que aun desde los mas remotos países de la cristiandad no acudiese á él en sus dudas y necesidades? ¿Terminóse algun negocio importante en el sacerdocio ó en el imperio sin que fuera consultado el oráculo de Bernardo? Para él venian cartas del Aquilon y del Austro, del Oriente y del Occidente, cartas de los claustros, cartas de los palacios, cartas de las curias, cartas de las cortes, cartas del Vaticano, á las cuales contestando él de la manera mas conveniente, donosa y persuasiva, parecia que consultarle á él fuese lo mismo, segun el magnifico elogio que hace la Escritura de Aquitofel, que consultar á Dios : *Quasi si quis consuleret Deum.*

Tercera parte : Bernardo fue fuerte y mellifluo en sus escritos.

12. Mas, hé aquí, hermanos mios, que mi discurso, cual rio que sigue la pendiente de su lecho, me conduce al tercer punto, que consiste en exponeros la fortaleza mezclada de dulzura con que Bernardo habló con la pluma á aquellos á quienes no podia alcanzar su voz, por lo cual en este capítulo tambien puede decirse fundadamente : *De forti egressa est dulcedo.* Aquí sí que entro con plena confianza en el asunto, merced á las cartas y demás obras de san Bernardo, que son una clarísima confirmacion de la manera enérgica y suave con que habló, no menos con el corazon que con la lengua, ya que son los escritos como un espejo donde se ve la imagen del autor, y bastan para que nos formemos de él una idea precisa. ¿Y quién no admira en las obras de Bernardo cierto elegante atractivo que no sabemos decir si en el ánimo de quien las lee hace mas fuerza por la energía ó por la gracia? ¿Quién puede emprender su lectura sin sentirse arrastrado por tan suave violencia? Si la sagrada Escritura es aquel gran libro donde se ve impresa la palabra divina, la cual, segun hemos dicho al principio, obra

con dulzura unida á la fortaleza, ¿cómo no han de estar empapadas de esta propiedad las obras del sábio Abad de Claraval, si parece haber oido aquel mandato que impuso Dios á dos Profetas: *Comede volumen istud.* (Ezech. III, 1). Así de tal suerte con ojo codicioso y hambriento corazon devoró aquel divino volumen, que son sus escritos como una cadena y un tejido de sus palabras, por lo cual puede llamarse su estilo, estilo de los sagrados Libros, admirándose en ellos, segun parecer de los doctos, la agudeza de los Agustinos, la dulzura de los Ambrosios, la energía de los Jerónimos y la solidez de los Gregorios. Por esto se le propone como modelo de escritores evangélicos, pues, como dice un grande ingenio, á fuer de orador mas natural que artificioso, es siempre dulce y siempre fuerte en la moción de afectos. Y en realidad, ¿qué impresión tan eficazmente suave no produce en el ánimo de los lectores, no diré ya todo lo que escribió sobre teología mística, de la cual fue tan gran maestro, sino lo que trazó su pluma para enseñanza del pueblo, para instrucción de los monjes, para la buena dirección del clero, para el cargo episcopal, para gobierno de los príncipes y aun para aviso á los pontífices; siendo señaladamente tan célebres los cinco libros que dedicó á Eugenio III, el cual si tuvo la gloria de recibir la tiara de manos del Sacro Colegio, había tenido la honra de recibir la cogulla de las manos del mismo Bernardo?

13. Y aquella sublime exposición de los Cantares ¿cómo no ha de atraer y enamorar, cuando no parece sino que al escribirla había mojado la pluma en aquel tintero que llevaba á la cintura aquel Ángel que vió Ezequiel, puesto que no parece concebida por humano entendimiento, sino por mente angélica? ¡Así como la empezó hubiese podido darle cima! Mas no quiso al parecer el cielo que la terminase en los claustros del Cister Bernardo, para que pudiera empezarla y concluirla en los mismos el Doctor angélico. ¡Qué dulce armonía producen en mi corazon, hermanos míos, los simpáticos nombres de Bernardo y de Tomás, al considerar que fue disposición del Altísimo que este muriese en Fossa-Nova, monasterio de la congregación de aquel! Rogado por sus hermanos Bernardo emprende la exposición de los Cantares: rogado por los mismos la emprende también Tomás. Impedido por la muerte Bernardo no puede dar término feliz á su deseada obra: Tomás enfermó da cima á la misma, cual si la muerte hubiera aguardado á que la completara. Y si el primero deja aquí en la tierra su obra imperfecta para ir al cielo á gozar mas presto de las delicias del divino

Esposo, el segundo va á gozar de las delicias del divino Esposo en el cielo despues de haber dado á su obra, en la tierra, la ultima perfeccion. ¡Ah! como conviene este desemejante símil á dos Santos de los cuales el uno fue el ultimo Padre de la Iglesia, al paso que el otro fue su quinto Doctor! Felices vosotros, hermanos de Bernardo, que tuvisteis la dicha de que espirase en vuestro claustro un Santo tan docto; y mas felices aun vosotros, hermanos de Tomás, que tuvisteis la suerte de que un Santo tan docto espirase en un claustro tan colmado de honor, y feliz yo tambien que debiendo ensalzar á Bernardo á la vista venerable de sus ilustres hermanos, encuentro tan feliz relacion entre su propagador y mi maestro; el cual si en sus discursos hubiese dispuesto convenientemente los hijos con que tejer el panegírico del mismo Bernardo, yo hubiera seguido sus huellas y llenado la trama, si mi mente, que habria debibido extenderlo, hubiese sido tan sublime como la mente de aquel que ha sabido idearlo!

14. Pero no nos dejemos transportar por la exuberancia de la alegría, y advirtamos por ultimo que en las obras de Bernardo se descubre la bella union de la energía y la suavidad hasta cuando trata cuestiones, ó se opone á la malevolencia, ó se vindica de la calumnia. En efecto, tal era la dulzura de expresion que mezclaba con la fuerza de sus razones, que no parecia que refutase á adversarios, sino que escribiese á amigos. La manera de combatir de su pluma se parecia al modo de batir las alas de aquellos misteriosos animales que observó Ezequiel en su célebre vision, los cuales en su vuelo, meneando la punta de sus alas, no descomponian el enlazamiento con que estaban bellamente unidas sus plumas; para denotar que la lucha intelectual con la pluma no debe romper la armonia de una fraternal concordia. Pluguiera al cielo que oyesen esta verdad todos los literatos, que se embisten unos á otros, aguzan las plumas cual si fueran espadas, y en lugar de hacerse la guerra como los duelistas que observando las mas exactas leyes de la esgrima mantienen entre sí cierta cortesía, mejor parece que la hacen como los gladiadores, que cargando unos sobre otros sin mas ley que su entusiasmo, y mas bien que en continente de un personaje bien nacido, que combate cortesmente, descubren transportes de vil plebeyo que batalla como un fanático. Para decirlo en pocas palabras, es Bernardo en cada uno de sus opúsculos tan pastoso y eficaz, que se hace leer y releer con sumo agrado, y despues de una segunda lectura volveríamos á leerlo de nuevo; y llena

el corazon de una uncion tan poderosa y de una dulzura tan santa, que sus escritos, semejantes á aquel libro cuyas páginas devoró por mandato divino el mismo Profeta, que se le hizo como miel : *Factum est in ore meo sicut mel dulce* (Ezech. III, 3), difunden por todo el espíritu una celestial dulcedumbre. ¡Oh! si hubiese leido estos excelentes libros, en lugar de otros libritos, que son hoy dia la peste del mundo, un escritor novel que con pluma poco prudente, menos veraz y nada cortés, adelantando sus demasiado libres pensamientos tuvo valor para decir que en la república cristiana debia prohibirse la lectura de los santos Padres, ciertamente no hubiera propuesto juntamente con otros este caprichoso proyecto, que no sabemos decir si es mas irreligioso que extravagante. ¡Ah! si la invencion del arte tan precioso como útil de la imprenta, hecha en el siglo XV, será una época eternamente gloriosa para la laboriosa Germania, porque dándose fácilmente cuerpo á la palabra, se multiplican y difunden prontamente los volúmenes, lo será especialmente por la multiplicacion de las obras de san Bernardo. Estaba por decir que si el profeta Zacarías vió con extática mirada aquel misterioso volúmen que tenia dos grandes alas y volaba por toda la faz de la tierra : *Ecce volumen volans*, bien seria que el de Bernardo corriendo por todo el mundo fuese leido y gustado de todos. ¿Qué me decís ahora, hermanos mios, del admirable Abad de Claraval? Ya veis que obró grandes cosas de la manera fuerte y dulce con que habló : con el corazon á Dios que podia oirlo sin hablar, con la lengua á los que vivian cerca de él y que podian oirle hablando, y con la pluma á los que estaban léjos, á quienes no podia alcanzar su voz : por lo cual puede decirse en un sentido preciso lo que propone Sanson en su problema, que del fuerte salió la dulzura : *De fortí egressa est dulcedo*. Nada añadiré, una vez que en el elogio de un Santo tan portentoso, naciendo unas ideas de otras, he venido á ser mas prolijo de lo que deseaba, y pecar contra la brevedad podria parecer, segun dice san Basilio, pecar contra la cortesía.

15. Por esto me dirijo, sin mas, al gran Bernardo, y le suplico con igual rendimiento que ardor que vuelva sus ojos benéficos á los inclitos discípulos del instituto cisterciense, cuyo raro precio omito recordar, pues no tiene necesidad de que una extraña y efímera luz lo ilumine quien cual esplendente sol difunde un torrente de ella. Vuelva luego su mirada protectora sobre nuestra renombrada metrópoli, la cual si fue tan amada de él cuando peregrinaba por este valle de lágrimas, que en una carta que le dirigió llamaba

á sus habitantes con amor casi paternal sus milaneses: *Suis mediolanensibus*, no podrá dejar de serle acepta ahora que reina en la mansion de los justos. Pero vosotros sobre todo, hermanos mios, dirigidle los ojos no menos que el corazon, y de lo mas profundo de vuestra alma, que suspira, pedidle que obtenga del piadosísimo Señor que de admiradores de sus virtudes paseis á ser imitadores suyos solícitos. ¿Y de qué os aprovecharia una estéril admiracion, si llevando una vida disipada y opuesta á los preceptos evangélicos, si mientras brilla él y brillará cual astro luminosísimo en perpetua eternidad en el empíreo, vosotros fuéseis desgraciadamente á arder cual reprobados carbones en el eterno fuego, en el fondo de los abismos? Conformad vuestras costumbres con el modelo, cada uno segun su estado; y si él con igual suavidad y fortaleza habló con su corazon al Altísimo, por lo cual ardia en todo él una hermosa llama divina, enciéndase otra vez vuestro corazon, como despues de la esclavitud de Babilonia el fuego sagrado; enciéndase con pura llama celeste, y que no ardan ya en él afectos desmesurados del oro, de la gloria, del placer ó de cualquiera otro objeto halagüeño: si habló con la lengua á los que tenia cercanos, predicando el bien de sus semejantes, poned en vuestros labios una puerta de circunspección, para que nunca llegueis á trapasar los límites de una cristiana moderacion, sea razonando desenfrenadamente, sea con liviana murmuracion, sea con acaloradas disputas: si habló con la pluma á los que estaban lejos de él, para dar á toda suerte de personas saludables enseñanzas, haced correr la vuestra de concierto con la suya, para que nada escribais que perjudique la fama del prójimo, ó incluya conceptos críticos de las verdades católicas, ó poesías excitadoras de una sensibilidad sobrado apasionada, mereciendo así ser lanzados al fin al fuego del infierno á cantar eternamente, segun la viva frase de Job, los versos de desesperacion de aquella horrible noche: *Carmina in nocte.* (Job, III, 10). En suma, Bernardo es vuestro excelente mediador para con Dios en todas vuestras necesidades, hermanos mios, y no podeis encontrar un protector mas cordial que él: pues, si amó sinceramente á vuestros preclaros progenitores, ¿cómo no os ha de amar á vosotros? Escuchad qué monumento tan glorioso dejó á los siglos venideros del entrañable afecto que profesaba á nuestra afortunada patria. Escucha (así le escribe en la señalada epístola para inducirla á que ceda en el negocio del cisma ya nombrado), escúchame, inclita plebe, gente noble, ciudad gloriosa: *Nunc vero audi me, inclita plebs, gens*

nobilis, civitas gloria. Escúchame, repito (la verdad digo, no miento), escucha á quien te ama y á quien cela por tu salvacion: Audi inquam me / veritatem dico, non mentior) dilectoreus tui, zelatorem salutis tuae. ¡Oh palabras memorables que, salidas mas que de la pluma del corazon de tan gran Santo, deben despertar en el ánimo de una nacion franca que se gloria de una jovial cordialidad como de su carácter distintivo, deben despertar como una santa soberbia, un tierno reconocimiento, no menos que una confianza leal!

16. Y si el patrocinio de Bernardo ha de abrazar al pueblo, no puedo dejar de pedirle con ahinco que comprenda tambien á su príncipe: porque he venido á ser panegirista de tan grande héroe en esta basílica imperial, en la venerable presencia de su insigne Capítulo, y de estos sábios monjes, cuyo monasterio (en cuya fábrica la magnificencia parece haberse excedido á sí misma) ostenta levantado por varios títulos en su grandioso ingreso el noble escudo cesáreo. Extienda, pues, el gloriosísimo Abad las alas de su eficaz protección sobre todos los felices Estados sobre los cuales extiende las suyas el águila imperial, y vaya prosperando la austrofaca estirpe donde quiera que se hubieren propagado sus ilustres vástagos. Y tú principalmente ofrece por ella al Inclito Santo tus mas ardientes votos, ó Milan, á quien cupo en suerte, como tan escogido y excenso, que unido con feliz ingerto á una rama del grande árbol, extiendes una sombra tan suave y llena de gracia, que debajo de ella se complace en reposar toda la austrofaca Lombardía. Y así como segun opinion de mi angélico Preceptor en su conocida obra que dedicó á la instruccion de los Príncipes y dedicó á un príncipe, en ellos resplandezca y campee la clemencia entre las demás virtudes, consérvela perennemente nuestro soberano, y difunda siempre su benéfico influjo, de suerte que bellamente unida á la natural fortaleza de su ánimo guerrero y valeroso, llegue con toda razon á decirse de él, que merced á Bernardo le suceda lo mismo que á Bernardo, que del fuerte salió la dulzura: *De fortí egressa est dulcedo.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN BERNARDO.

I. *Viae ejus viae pulchræ, et omnes semitæ illius pacificæ.* (Prov. c. III, 17). Propónese á san Bernardo como pacificador universal, y se prueba: 1.º que desde sus primeros años empezó el ministerio de paz, y sus caminos fueron todos hermosos: *Viae ejus viae pulchræ*; 2.º que trabajó magnánimamente en el ministerio de paz hasta el último suspiro, y doquier dejó impresas huellas gloriosísimas de paz: *omnes semitæ illius pacificæ*.

II. *Collaudabunt multi sapientiam ejus, et usque in sæculum non delebitur.* (Eccli. IV). Perenne al par que grande será la alabanza de nuestro Santo, ya que en sí recopiló todos los caractéres de la perfección evangélica; y para proceder con orden en su elogio, se considera: 1.º como acérximo defensor de la Iglesia; 2.º como severo censor del mundo; 3.º como guia segura para la perfección.

III. *Collaboro Evangelio secundum virtutem Dei.* (II Tim. I). La mayor gloria de Bernardo se resume en haber trabajado sobre el Evangelio; pues que prestó al Evangelio tres pruebas, así á la Iglesia y al estado religioso: 1.º practicó consigo las leyes severas del Evangelio; 2.º sostuvo su santidad en los mayores peligros de la Iglesia; 3.º llevó su gloria en el estado religioso.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Tollite jugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris. (*Math. XI*).

Mortificationem Domini nostri Jesu Christi in corpore nostro circumferentes. (*II Cor. IV*).

Nostra conversatio in cœlis est. (*Philip. III*).

Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam. (*Math. XXIV*).

Argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. (*II Tim. V*).

Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifaciam. (*I Cor. IX*).

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.

Qui adhaeret Deo, unus spiritus est cum eo. (*II Cor. VI*).

Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad justitiam erudiunt mullos, quasi stellæ in perpetuas aeternitates. (*Dan. XII*).

O quam pulchra est casta generatio cum claritate! (*Sap. iv.*).

Corona senum filii filiorum. (*Prov. xvii.*).

In præparatione Evangelii pacis. (*Ephes. vi, 15.*).

Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam; mitte illam de cœlis, ut mecum sit, et mecum laboret. (*Cap. ix, 4, 10.*).

Ipse rectos faciet cursus tuos, itinera autem tua in pace producet. (*Prov. iv, 27.*).

Veniat pax et requiescat in cubili, qui ambulavit in directione sua. (*Isai. lvii, 2.*).

Ubí erat impetus spiritus, ibat... revertebatur. (*Ezech. i, 12, 14.*).

Data est ab eo pax in omnes per circuitum nationes. (*Josue xxi, v. 42.*).

Perambulavimus terram, et ecce omnis terra quiescit. (*Zach. c. i, 1.*).

Cum ante reges et præsides steteritis, nolite terreri. (*Math. xiii.*).

Laudemus viros gloriosos... Homines magna virtute et prudenteria sua prædicti, nuntiantes in Prophetis dignitatem Prophetarum, imperantes in præsenti populo, et virtute prudentiæ populis sanctissima verba. (*Eccli. xliv, vide et reliq. cap.*).

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam, quoniam magna potentia Dei solius, et ab hominibus honoratur. (*Eccli. iii.*).

Qui timet Deum, faciet bona, et qui continens est justitiæ, apprehendet illam... cibabit illum pane vitæ et intellectus, et aqua sapientiæ salutaris potabit illum... et in medio Ecclesiæ aperiet os ejus, et adimplebit illum spiritu sapientiæ et intellectus, et stola gloriæ vestiet illum. (*Ibid. xv.*).

Dedit illi scientiam omnium Sanctorum; honestavit illum in labорibus, et complevit labores illius. (*Sap. x.*).

Ille erat lucerna ardens et lucens. (*Joan. v.*).

Constituit eum... principem possessionis suæ, ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret. (*Psalm. civ, 20, 21.*).

Invenit eum Dominus in terra deserta, in loco horroris et vastæ solitudinis; circumduxit eum et docuit, et custodivit quasi pupillam oculi sui. (*Deut. xxxii.*).

Justum deduxit Dominus per vias rectas. (*Cap. x.*).

Superbum sequitur humilitas, et humilem spiritu suscipiet gloria. (*Prov. xxix.*).

Omnes autem invicem humilitatem insinuate. (*I Petr. v.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

San Bernardo cual otro Abraham tuvo el don de una fe ilustrada y heróica, y nadie mejor que él puede considerarse como el padre de los creyentes. Al igual de aquel Patriarca, él fue padre de una numerosísima posteridad esparcida por todas partes.

Puede ser comparado con Lot, obediente á la voz imperiosa de Dios; pues que si Lot huyó de Sodoma, Bernardo se sustrajo con toda la familia de la Babilonia de este mundo, á fin de que ni uno de los suyos fuese arrastrado por el torrente de la corrupcion.

Aseméjase san Bernardo á Noé, que para salvarse del diluvio universal construyó el arca de salvacion; á Elías profeta, que destruyó los bosques, hizo pedazos de las cismáticas aras enseñando debia adorarse á Dios no sobre el monte Garizim, sino sobre el Sion; á Isaías y á Jeremías elegidos por Dios para plantar y arrancar; y finalmente á todos los héroes antiguos, pues que de todos poseyó sus dones en grado eminente.

Del mismo modo que Samuel, fue Bernardo prevenido y adorado desde su infancia de gracias singulares; puesto que como aquel desde niño fue acostumbrado por Dios á las celestiales revelaciones.

San Jerónimo compara á Jesucristo al arca del Testamento, la que contenia dos cosas aparentemente opuestas entre sí; la vara y el maná: la primera, símbolo de rigor; la segunda de dulzura. Una y otra hállanse en Bernardo, que gozaba sus delicias en la cruz, de la cual sentia la amargura de sus padecimientos, y en la Escritura sagrada, de donde sacaba la dulzura de la vida religiosa. Igualmente fue para Bernardo lo que para Juan Bautista aquel libro que en el Apocalipsis le presentó un Ángel para que lo devorara.

Como á doctor melífilo puede aplicársele con toda propiedad el enigma propuesto por Sanson: *De fortí egressa est dulcedo.*

Sentencias de los santos Padres.

Fiunt de paupertate divites, de patientia fortes, de humilitate sublimes. (S. Ambr. ep. XXXIII).

Aliquid amplius invenies in silvis, quam in libris; ligna et lapides docebunt te, quod à magistris audire non possis. (S. Bern. ep. CCVI).

Volatus Sanctorum perficitur quatuor pennis, scilicet dilectionis, cognitionis, devotionis et orationis. (*S. Bonav. serm. de Ss. Sim. et Jud.*).

Bernardus vir vere apostolicus, imo verus apostolus missus à Deo, potens opere et sermone, ilustrans ubique et in omnibus suum apostolatum sequentibus signis: ut plane nihil minus habuerit à magnis Apostolis. (*Baron. ann. 1153*).

Bernardus pluribus miraculis claruit, quam ullus Sanctorum, quorum vitae scriptae extant. (*Card. Bellarm. t. II contr. lib. IV, c. 14*).

Magna prorsus et rara est virtus, humilitas honorata. (*S. Bern. hom. IV sup Missus*).

Te vere beatissimum Bernardum censeo esse unum ex consortis ignitorum illorum spirituum, quos Seraphim Scriptura nominat. (*Gerson, serm. de S. Bern.*).

Charitas proximi quo perfectior, eo liberius se communicat et effundit. (*S. Dion. Carth. in Act. IV*).

Eadem promissio facta est pauperibus et martyribus, quia vere martyrii genus paupertas voluntaria est. (*S. Bern. serm. I de omnib. Ss.*).

In Sanctorum festivitatibus et gaudere et confundi debemus. (*S. Bern. serm. I in vig. Ss. Petr. et Paul.*).

Si amittitur humilitas, virtutum aggregatio non nisi ruina est. (*Id. ep. XLI*).

Humilitas magna virtus, quæ meretur, non docetur. (*Id. serm. LXXXI in Cant.*).

Meretur humilitas, ut alias virtutes dentur, quoniam humilibus Deus dat gratiam. (*Id. ep. XLI*).

Modus diligendi Deum, est diligere illum sine modo. (*Id. tract. de dilig. Deo*).

Nec enim scientiam lectio docet, sed unctione; non littera, sed spiritus; non eruditio, sed exercitatio in mandatis Domini. (*Id. ep. CIX*).

Illi vere doctores sunt, qui cum per rigorem disciplinæ patres sint, per pietatis viscera matres esse noverunt, qui labores sanctæ conceptionis tolerent. (*S. Greg. lib. III in Job*).

Zelo domus Dei comeditur, qui omnia perversa, quæ videt, cupit emendare, et si emendare non potest, tolerat et gemit. (*S. Aug. in Joan.*).

**ESQUELETO DEL SERMON
DE SAN BENITO.**

Ponam desertum in stagna aquarum... Dabo in solitudinem cedrum, et spinam, et myrtum, et lignum olivæ...: ut videant, et sciant, et recognoscant, et intelligent pariter quia manus Domini fecit hoc. (Isai. xli, 18, 19, 20).

Transformaré el desierto en estanques de agua... Daré en el desierto, cedro, y espino, y arrayan, y árbol de acelina...: para que vean, y sepan, y consideren, y entiendan á una, que la mano del Señor hizo esto.

1. Por sus virtudes, méritos y gloria Benito es un Santo incontestablemente extraordinario... Conducta de los enemigos del altar y del trono... Levántese, pues, Benito, y muestre al mundo que Dios... *Ponam desertum*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: El patriarca san Benito basta por sí solo para confundir á los libertinos de nuestros días, desvánecer sus sofismas y desbaratar sus planes.

2. Inocente infancia y edificante juventud de Benito... La Iglesia contempla gozosa los exquisitos frutos que en Oriente... Pero ¿cuánto mas alegre espectáculo ofrece Benito...? Lo que movió á los anacoretas á ocultarse en... Pero Benito en tiempos bonancibles, *quasi sol refulgens*, etc. Subiaco, Casino, Nápoles y Roma recuerdan todavía con gloria...

3. Muy bello y agradable sería que pudiera yo aquí..., pero... Benito llevó la disciplina monástica á tal grado de perfección que... ¡Oh santa regla de Benito!... No es obra del hombre, sino de Dios: *Manus Domini fecit hoc*... Ventajas que procura dicha regla... Lo que Benito recopiló en ella... Así bien le cuadra aquello que se dijo de Moisés: *Dedit illi in præceptis suis*, etc.

4. No son esto vuelos de una fantasía..., sino... *Videant, et sciant*, etc. Símbolo de la riqueza y gloria de la Iglesia... Lo que Isaías dice de..., puede aplicarse literalmente al monte Casino... Lo

que atraia las gentes á este monte... Allí acudian desde la Escitia, del Ponto, de la Capadocia, de... Todos miraban el Casino como el señor de los montes...

5. ¿No se tendrá todo esto por obra del Altísimo?... ¿Habrá quien lo atribuya á...? Por mi parte creo que el brazo del Omnipotente... Ventajas que de este celeste origen redundaron á la Iglesia... Ciña, pues, esta la faja pectoral de alegría y la estola de... Santos que tuvo el Casino...

6. Lo que hizo el instituto de Benito en España, Francia, Inglaterra, etc., etc. Mira dispersos y consumidos en... Mira esas molas torreadas... Mira depuradas las obras de... Todo esto es obra del celo de...

7. La bandera que el Instituto benedictino enarbola en el Vaticano recuerda á Roma y á la Iglesia cuán fausta y... De este modo habla la Religion, y... Y este elogio lo repiten los Apeninos, los Alpes, los Pirineos,... Estos servicios de Benito y de su Orden son de tanta monta que... *Videant, et sciant, et, etc.*

8. Las leyes humanas no bastan á reprimir las pasiones fogosas... El medio mas fácil y seguro para ello es la religion cristiana... Busque y sutilice cuanto quiera la filosofia para... Frutos naturales y ordinarios de la moral evangélica... Cuando Benito y sus hijos no hubiesen prestado á la sociedad civil mas beneficio que..., todavía san Agustín celebraría su mérito... Palabras del historiador Fleury, nada amante, por cierto, del monaquismo...

9. Otra fuente de utilidad y otro título de mérito que san Gregorio Nazianzeno descubre en los monjes... Su oracion y vida penitente... Palabras de aquel Santo... Así consideraron á los hijos de Benito los obispos y los príncipes... Y esta opinion fue tambien la tuya, ó ilustre ciudad de...

10. Vistas hoy las tendencias del siglo, preciso es vindicar la verdad de sus calumnias... Y ¿qué? ¿No fueron los discípulos de Benito los que...? ¿A quién sino á los hijos de Benito debe agradecerse el haber...? Manera laudable con que cultivaron las artes... Las bibliotecas de Fulda, Rhin, Sena, etc., atestiguan su esmero en restaurar la literatura y el esplendor de las ciencias... Las universidades, los museos, los archivos..., el mármol, el bronce, etc., todo recuerda el paciente trabajo, la variada erudicion, etc., etc., de los discípulos de Benito... Y ¿de qué fuentes sino de las del Casino se sacaban desde el siglo VII los...? Escritos están con letras de oro los nombres de Carlos, Pepinos, etc., etc. *Videant, et sciant, etc.* Este

fue el origen de las inmunidades, privilegios, etc., de la Orden benedictina... Por eso los príncipes les erigieron... Os refiero cosas de todo punto verdaderas...

11. Pero ¡qué nube se levanta sobre el Sena, sobre...! ¡Ah! bien los diviso entre el oscuro relampagueo á los... No apruebo los abusos y desórdenes..., los deploro... Y si mi instituto necesitase una nueva reforma... Pero reclamo tambien el derecho de..., contra aquellos que... Estos *sciant, et videant*, etc., que la debilidad, la... *Sciant* que la razon... *Videant* que no es justicia ni... *Recogitent* que es una falta... *Intelligent* que no es la sombra... *Recogitent*: estudien al hombre..., *et intelligent* que no hay sociedad alguna en el mundo que... *Videant, et sciant...* *Recogitent, et intelligent*, etc., etc. Mas ¡dónde hablo yo y á quién?... Este mi lenguaje conviene al fin que me he propuesto... Mas como la caridad debe gobernar..., á vos me dirijo, ó gran Benito,... Os ruego que os dignéis sostener... Impetrad para estos nuevos Saules..., para que destruyendo con penitencia sincera..., sean la alegría de la Iglesia, la... Impetrad, en fin, para todos los ministros del santuario el espíritu de..., para que seamos...

SERMON

DE SAN BENITO.

Ponam desertum in stagna aquarum... Dabo in solitudinem cedrum, et spinam, et myrtum, et lignum olivæ...: ut videant, et sciant, et recognit, et intelligent pariter quia manus Domini fecit hoc. (Isai. xli, 18, 19, 20).

Transformaré el desierto en estanques de agua... Daré en el desierto, cedro, y espino, y arrayan, y árbol de aceituna...: para que vean, y sepan, y consideren, y entiendan á una, que la mano del Señor hizo esto.

1. Si considero bajo un punto de vista poco comun y os presento, hermanos mios, al gran patriarca san Benito, y con un género de discurso poco usado intento celebrar la excelsa virtud, los señalados méritos y la brillante gloria no solo de él, sino de su numerosa posteridad, no es singularidad de ingenio, ni deseo de distinguirme, ni aire de ostentacion, ni espíritu de partido lo que ha producido en mí tal pensamiento; sino mas bien el amor y el celo que deben animar y regir á un ministro de Jesucristo para la defensa de la verdad y para el decoro y esplendor de la santa casa y del augusto nombre de Dios. Una impía y silenciosa turba de hombres cabilosos, tan enemiga de la Iglesia como del trono, llena de presuncion y corroida de envidia, se entretiene en escarnecer y blasfemar de todo lo que humilla al orgullo, pone freno á la concupiscencia, y repreme las pasiones; ataca con ímpetu furibundo dogmas y misterios, sacramentos y ritos, templos y festividades, instituciones piadosas, especialmente el sagrado celibato y la disciplina monástica; y conculcando toda ley de justicia, y salvadas las vallas del decoro, toma como un placer y una gloria romper en las mas atrocies y groseras calumnias y en amargos y viles improperios contra el santuario y sus ministros. Levántese por tanto tambien Benito, y desplegado su variadamente pintado estandarte, conduzca al campo la casi innumerable hueste de sus valientes alumnos y discípulos para refutacion y afrenta de los sacrilegos insolentes, y de-

muestre que fue el mismo Dios, segun la enfática y bellísima frase de Isaías, quien del seno de las áridas faldas de los montes y de las abrasadas arenas del desierto sacó caudalosas y perennes fuentes de limpidas y saludables aguas, y que en una tierra árida y pedregosa hizo germinar y crecer el cedro, la acacia, el mirto y la oliva: *Ponam desertum in stagna aquarum... dabo in solitudinem cedrum, et spinam, et myrtum, et lignum olivæ*; y vean tambien aquí y entiendan los hijos de Belial que la vida célibe, solitaria y penitente no es parte de un humor bilioso y melancólico, ó de una acalorada fantasía, ni dictámen de supersticion, ni transporte de fanatismo; sino consejo y obra de la eterna Sabiduría que dirige al hombre, y del omnipotente brazo que le protege: *Ut videant, et sciant, et recognoscant, et intelligant pariter, quia manus Domini fecit hoc*. A esto se dirige y encamina mi discurso, y ésta es la corona de alabanzas que intento tejer á vuestro caudillo, maestro y padre. Así como un docto escritor ultramontano tomó á pecho el demostrar la verdad de la religion cristiana por la sola conversion y predicacion de san Pablo, yo procuraré hacer con Benito y su santa Orden la apología de uno y otro clero; porque si bien la conjuracion filosófica se lanza y encrudelece contra los consejos evangélicos y los votos monásticos, amenaza tambien ocultamente al augusto cuerpo episcopal y á todo el sagrado orden levítico. Pero en vano amenazan los murciélagos al sol; en lo alto del cielo está Dios igualmente al abrigo de los insectos y de los gigantes; y Benito, pobre monje y santo patriarca, basta para confundir el sacrílego lenguaje y derrocar el edificio de Babel que los libertinos intentan restaurar en la edad presente, tan feliz y recomendable por los rápidos progresos de las ciencias físicas y de las artes liberales y mecánicas, cuanto deploable por el enorme abuso que se ha hecho principalmente de la metafísica, de la ética y de la crítica en materia de religion: *Ave María.*

Reflexion única: El patriarca san Benito basta por sí solo para confundir á los libertinos de nuestros días, desvanecer sus sofismas y desbaratar sus planes.

2. Para proceder con claridad y precision en esta delicada y vasta materia considerarémos separadamente los dos objetos principales, á saber, la Religion y la república: y refiriéndome á ambas digo y sostengo que Benito y sus hijos muestran por sí solos clara-

mente cuánto deben una y otra al estado monástico y á todo el órden levítico. Por su cristiana educación temprana y excelente, por su bondad natural y su inclinación á la virtud y á la piedad, y mayormente por obra de un magisterio superior, por el cual la gracia preventiva iba trabajando y disponiendo á esa alma tan querida del cielo para los sublimes designios de la Providencia, pudo atravesar Benito con pie firme y no manchado las peligrosas vias de la edad fogosa é inexperta. Rectificadas desde entonces las ideas, desvanecidas las preocupaciones, santificadas las intenciones, sometidos á la razon los apetitos, guardados y regulados los sentidos segun el dictámen de la ley eterna y evangélica, el rico y agudo jóven no se limitó al exacto cumplimiento de los deberes mas comunes del cristiano; pues iba pensando en una nueva, difícil y encumbrada carrera. Gloria veraz é inmortal, reino inmenso y sempiterno, divina sabiduría, iluminadora infalible, tesoros celestiales é inmarcesibles ocupaban su recto espíritu y encendian su magnánimo corazon de tal suerte que, quitándose en sus verdes años del fausto de Roma á las delicias del siglo, á los halagos y atractivos de su ilustre casa, se escondió en Jesucristo, embebióse en él, y se retrajo á la vida humilde, trabajosa y mortificada; vida tal, que la Iglesia tuvo que alegrarse y gozar por él; pues como astro de nueva magnitud y de nuevo fulgor irradió en ella y la fecundó enteramente de una manera singular y prodigiosa. Á todas horas recuerda ella con placer las escogidas plantas que vió arraigarse y crecer tan felizmente, y los multiplicados y exquisitos frutos que durante los primeros siglos se cogieron en las soledades de la Palestina, de la Siria y del Egipto; pero ¡cuánto mas alegre espectáculo y cuánto mas magnífico triunfo considera en la copiosa y escogida miés que recogió de todo el Occidente en el místico granero este nuevo agricultor evangélico, tan fuerte y laborioso? Los edictos fulminantes de los Césares paganos, el ardoroso empeño y sanguinario entusiasmo de pretores y magistrados, el feroz genio de los verdugos siempre insaciables de sangre cristiana, y la sorprendente multitud y atrocidad de los suplicios, hicieron que en aquellos duros y turbados tiempos la asechada inocencia y la fe perseguida debiesen buscar su salvacion y asilo en desconocidos desiertos, en encumbrados montes y en el seno de oscuros valles y tenebrosas cuevas. Por lo cual yo respeto y venero aquellos ardientes y santos anacoretas y cenobitas que sabemos haber morado en las inhospitalarias regiones del Oriente como lámparas vivas y abastecidas abundantemente de ex-

celente aceite; pero yacen debajo del celemin, mientras que Benito en los dias de amable paz y de segura libertad resplandeció en medio del templo y sobre elevado candelero como el sol del mediodía: *Quasi sol resplendens, sic ille effulsit in templo Dei.* (Eccli. L, 7). Y Subiaco, Casino, Nápoles y Roma conservan todavía y recuerdan con gloria los nobles y preciados monumentos de la vasta y discernidora mente, del corazon generoso y siempre pronto á los mas heróicos sacrificios, de la mano infatigable y muchas veces taumaturga con que manejó y promovió los mas elevados intereses de la Religion.

3. Muy bello y agradable sería que pudiera aquí unir mi voz á las de los templos restaurados, de los monasterios santificados, de los pueblos convertidos que celebran á porfia los próvidos cuidados, las incessantes fatigas, las grandes y difíciles obras que tuvo valor de emprender, y la manera de perfeccionar la custodia y decoro del santuario, la mejora y salud de las almas y la restauracion ilustre del culto exterior: *Sicut sol effulsit in templo Dei.* Pero ya que me he comprometido á llevar mi discurso de manera que sirva para desmentir y rebatir las acusaciones é irrisiones de los malévolos y calumniadores contra las personas y Órdenes que forman la aurea vestimenta de la real Esposa de Jesucristo, veamos de discutir la forma ó analizar el espíritu del nuevo Instituto por el cual Benito llevó la disciplina monástica á tal grado de perfeccion y de utilidad, que la hizo superior á cualquiera censura que se apoye en la razon, la justicia y el decoro. ¡Oh precioso depósito (no puedo dejar de expresar con énfasis los sentimientos de mi sincera y profunda veneracion y aprecio); oh precioso depósito, oh libro de vida, oh santa regla de Benito, que tú no eres produccion del hombre sino de Dios! *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligent pariter, quia manus Domini fecit hoc!* Virtud é ingenio sólidos, piedad apartada de ilusion y fanatismo, método recto y fácil, austeridad templada con discrecion, fidelidad asegurada y ligada inviolablemente con sagrada y no usada manera, contemplacion y trabajo, oracion y estudio, soledad y sociabilidad, todo respira aquél celeste magisterio, todo contribuye á excitar la idea de una fuerza sobrehumana que desbasta y cultiva la potencia intelectual, y, buscando despues las escondidas vias del corazon, lo atrae y liga con los aureos lazos de la caridad, lo depura, lo reforma, lo santifica y perfecciona. Á excepcion del matrimonio, todo aquello que la filosofia y la política de acuerdo con la Religion pueden exigir de los miembros del cuerpo social para el bien comun sin atacar los sagrados derechos del libre albedrio, y

todo aquello que no puede dejar de condenarse y proscribirse como desordenado y vicioso, y por consiguiente igualmente dañoso y funesto á la Iglesia y al Estado, lo recogió Benito y recopiló con tanta agudeza y felicidad, que este compendio mereció el favorable sufragio y patrocinio de Obispos, Sínodos y Pontífices; así bien le cuadra á este nuevo legislador lo que el inspirado hijo de Sirac transmitió á la posteridad en inmortal alabanza de Moisés, á saber: que el Altísimo había querido exaltarlo á la vista de los ancianos, de los reyes y de los pueblos, comunicándole tal discernimiento en la teoría de los principios morales y tal autoridad en la manifestación práctica del testimonio divino para ofrecer á la casa de Jacob un gran maestro, y á todo Israel un dechado perfecto de todo deber y de toda virtud: *Dedit illi in praeceptis suis potestatem docere Jacob testimonia, et in lege sua lucem dare Israel.* (Eccli. XLV, 21).

4. No es esto artificio de una elocuencia dirigida á agradar, ni vuelos de una fantasía alegremente conmovida, sino que es el sentido genuino de oráculos pontificios, de asambleas conciliares, de diplomas reales de la antigua y siempre constante tradición y de la fama universal: *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligant pariter, quia manus Domini fecit hoc.* El delicioso y feracísimo monte que creciendo rápidamente sobre los demás se levanta y florece, y con su grandeza peregrina y multiforme abundancia alegra y atrae á las gentes cercanas y remotas, á las cultas y á las rudas, es uno de los mas naturales y acomodados símbolos de la gloria y riqueza de la Iglesia de Jesucristo. Todo lo que con sublime frase escribe Isaías acerca de este monte por la muchedumbre de pueblos que hicieron prueba de subir á él, no dudo en asegurar que literalmente se verifica en el monte Casino con respecto á la universalidad de solitarios que á él se allegaron: *Erit in novissimis diebus mons Domini in vertice montium, et ibunt populi multi, et dicent: venite, ascendamus ad montem Domini.* (Isai. II, 1, 3). Conmovidos á la voz de la virtud, arrebatados por el fulgor de la vida que allí se llevaba, vida comunmente estimada y llamada celestial y angélica, invitábanse mutuamente para el Casino los penitentes y fervientes habitantes de los yermos valles, de las peñas y de los bosques: *Venite, ascendamus ad montem Domini.* Al Casino se dirigían desde la Escitia los discípulos de Macario, los de Eutimio y Sabá; del Ponto y de la Capadocia los de Basilio; de la Provenza los de Honorato y Cesario; de la Insubria los de Colombano, y todos los demás que profesaban, donde quiera que fuesen, la vida célibe y solitaria, todos

miraban el Casino como el señor de los montes, en el cual por medio de Benito se promulgaban nuevos oráculos, y se abrían nuevos caminos á la perfección y á la santidad : *Venite, ascendamus ad montem Domini... docebimus vias suas, et ambulabimus in semitis ejus.*

5. Esta agregación de todos los institutos monásticos al de san Benito realizada sin estrépito y sin el menor aparato de fuerza y violencia, sin artificio ni acción de la política humana, sin necesidad de ningún pregonero; y la rápida propagación y el firme establecimiento de la disciplina del monte Casino por todo el universo, ¿no se tendrá por consejo y obra de aquel que hace su voluntad así en la tierra como en el cielo, y más fácilmente que el alfarero modela el suave barro, vuelve el corazón del hombre como mejor le place? y ¿habrá por ventura un pensador tan desgraciado, un historiador tan ignorante, y crítico tan apasionado y maligno que quiera atribuir todo esto á una combinación fortuita, á debilidad de la mente, á un juicio precipitado, á un remedio y precaución contra la indigencia, como van proponiendo algunos que se precian de filósofos y que en realidad no son sino impudentes y malignos calumniadores? Por mi parte reconozco y admiro en el puro origen, en el rápido progreso y en la pronta extensión del Instituto benedictino el brazo del Omnipotente extendido para renovar los prodigiosos sucesos de los primeros tiempos, cuando tantas personas ilustres por su ingenio y doctrina, por su nacimiento y carácter corrían á echarse en brazos del Cristianismo, convencidas y arrastradas de la innata fuerza de la verdad y del vivo esplendor de la virtud de los primeros fieles; virtud purísima y heroica á la cual nunca llegaron ni el Pórtico, ni el Liceo, ni la Academia; virtud que no había visto el Areopago ni el Capitolio, aun en los días de su mayor cultura y renombre. Así como la pureza y sublimidad de la invariable doctrina ortodoxa, la excelencia y santidad de la moral evangélica ha sido tenida siempre por los que saben apreciar las cosas como una prueba triunfante y decisiva de su divinidad; así la inmaculada, perfecta y utilísima disciplina de Benito debe mirarse como auténtico testimonio y gloriosa marca de su celeste origen : *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligent pariter, quia manus Domini fecit hoc.* Y precisamente de este celeste origen provienen el copioso fruto y las inmensas ventajas que han redundado en pro de la Iglesia de Dios, las cuales en vano se esfuerza desconocer y disminuir la profunda malicia y el destemplado rencor de los hijos de Belial. Pues la misma Religion, formándose de ello un objeto de com-

placencia y de honor, no deja de celebrar y glorificar en Benito y en sus intrépidos hijos la misericordia y virtud del Señor que siempre vela por su custodia y defensa en los graves peligros, y la atiende, rige y consuela en las mas arriesgadas pruebas, cuanto ella pudiera querer y deseiar. Ciña, pues, la faja pectoral de alegría y la estola de la gloria, y puesto el riquísimo vestido nupcial, en donde el oro y las piedras preciosas están bellamente intercaladas con lirios y rosas, laureles y palmas, adórnese para fiesta y alegría llevando en una mano los sagrados preceptos benedictinos, y señalando con la otra los voluminosos fastos del Cristianismo con aire de maravilla y de triunfo, indicando en un solo monasterio hasta seiscientas grandes almas que subiendo con generosa constancia las cuestas y los difíciles senderos del Casino llegaron felizmente á la vision de paz, dejando en pos de sí un suave olor y un gran rumor de santidad.

6. Recorriendo luego las provincias de Europa para enumerar las muchas y arduas luchas y sus conquistas nobles y señaladas, se alza como una trompa la sonora voz hasta que la oigan el cielo, la tierra, el mar, las generaciones y edades pasadas, y dice: ahí tienes, merced á Benito y á sus esforzados discípulos, ahí tienes rotas las cadenas y quebrantado el yugo de la prepotencia arriana, yugo bajo del cual gemian tanto tiempo así España como las Galias; ahí tienes disipadas en Inglaterra las fatales tinieblas del paganismo, y domado y desterrado el espíritu de rebelion en Escocia y en Irlanda. Mira dispersos y consumidos en Lamagna los inmundos adelantos, y arrancada de raíz y echada al fuego la zizaña que en medio de la ignorancia, de la ferocidad y del despotismo iba sembrando en aquel miserable tiempo el enemigo por las comarcas italianas. Mira esas moles torreadas, prodigios del arte y trofeos de magnificencia, consagradas al nombre divino; y las ilustres sedes episcopales, donde quiera que se han erigido y establecido han promovido el esmero y ornamento de los altares, han introducido la cotidiana celebracion de los divinos misterios y regulado la salmódia diurna y nocturna. Mirad depuradas las obras de los santos Padres, colecciónados los cánones de los Concilios, vindicadas las acciones genuinas de los invictos campeones de nuestra fe, defendida la primitiva integridad de dogmas venerandos, sostenido el vigor de la disciplina eclesiástica, conservado el decoro de los consejos evangélicos, regulada hábilmente la majestad del culto exterior, y el espíritu de adoracion depurado de todo aquello que pudiera alterarlo ó cor-

romperlo. Todo esto es obra de la industria, del celo, del valor de Benito, y tambien fruto de los sudores, de las fatigas y de la sangre de sus discípulos, guardas celosos de las tradiciones y magnánimos imitadores de los ejemplos de su padre.

7. Y para mayor expansion de la pompa triunfal y mayor celebridad, conduce ella la Religion hacia la roca de Sion. Puesta en la cumbre del Vaticano enarbola y despliega la santa é inmensa bandera, y señalando juntamente en ella y vagamente entrelazados escapularios y roquetes, sayales y púrpuras, mitras y cogullas, gorros y tiaras, recuerda á Roma y á la Iglesia cuán fausta y propicia fue á ambas semejante ingerto; y señaladamente se complace y goza en larga serie de padres y moderadores verdaderamente óptimos y santísimos, y exalta las excelsas obras de consejo, fortaleza, sabiduría y piedad, por las cuales queda restituido á la virtud pontificia el primitivo nervio y esplendor, y la primitiva dignidad, conculcada y envilecida principalmente en los siglos IX y X. De este modo habla la Religion; y haciendo justicia y honor á la verdad y al mérito, la hace asimismo á Benito y á su preclara Orden é Instituto, y en él y por él al estado monástico y á toda la tribu levítica. Y este elogio van repitiéndolo con alegre eco los Apeninos, los Alpes y los Pirineos, y las playas y las islas del Mediterráneo y del Océano; y recuerdan además y encarecen los muchos y relevantes servicios que Benito y sus discípulos tienen prestados al imperio y á la república; servicios de tanta monta, que aun mirado el instituto del Casino bajo este aspecto, puede considerarse como consejo y obra del Altísimo: *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligent pariter, quia manus Domini fecit hoc.*

8. El que haya estudiado con alguna atencion al hombre manchado del pecado original, y calculado la índole humana inclinada de suyo al mal; el que con ojo crítico haya examinado la historia del mundo, no puede dejar de ver y confesar que las leyes civiles, por rígidas que sean, no bastan á sujetar las pasiones fogosas, y que frecuentemente pasan á excesos que deshonran la razon, ultrajan á la humanidad y perturban el orden público. El freno mas poderoso para apartar del mal y el medio mas fácil y seguro para hacer un pueblo culto y de buenas costumbres, es sin duda la religion, y principalmente la religion cristiana. Sutilice y alambique cuanto quiera la filosofía de los espíritus fuertes para formar una sociedad de descreídos que al mismo tiempo sea honrada, virtuosa, armónica y feliz. Busque en los restos y entre el polvo de Atenas, Espar-

ta, Cartago y de Roma pagana, investigue los miniados códigos persianos y chinescos, que ciertamente no la encontrará ni acertará á componerla. Justicia universal é incorruptible, costumbres suaves y honestas, amor sincero y bien ordenado de la humanidad y de la patria, celo desinteresado y prudente, subordinacion dócil y constante, industria activa, política ilustrada, buen órden en el pueblo, gobierno suave y pacífico, armonía y tranquilidad, pública y privada, tales son los frutos ordinarios y las consecuencias naturales de la doctrina y moral evangélicas. El soberano y el súbdito, el ciudadano y el hombre que por principios y por educación debe salir mas aventajado, es sin duda el cristiano, segun el dictámen unánime de todos los filósofos y políticos verdaderamente sábios. Cuando el sacerdocio y el monaquismo, y para no distraerme demasiado, que no me lo permite el tiempo; cuando Benito y sus hijos no hubiesen prestado á la sociedad civil mas beneficio que el de defender y proteger la Religion erigiendo por doquiera inexpugnables fortalezas contra el espíritu del error, y fortísimos diques contra la audaz ignorancia y la tiranía feudal que por todas partes llevaba la desolacion y el terror; cuando no hubiese hecho otra cosa que mantener viva en el corazon de súbditos y soberanos la semilla de las máximas evangélicas y el germen de las virtudes cristianas en aquellos tristes y turbulentos tiempos, escasos tambien de ministros idóneos, todavía por esto solo celebraria san Agustín su mérito por grande y señalado, y su utilidad por inmensa; pues el respeto y la obediencia á las leyes cristianas forman la base y firmeza de los tronos, y aseguran la salud y tranquilidad pública. Si yo dijera que ha sido tanta la vigilancia y solicitud de Benito y de sus discípulos, tal y tanto su empeño y su celo para el sosten y defensa de la Religion, de suerte que en muchas comarcas de Europa deba atribuirse á ellos la conservacion de la pura ortodoxia y de las buenas costumbres, tal vez parecería esto á algunos una exageracion ó una paradoja. Mas yo repetiré solamente las palabras de un historiador moderno tanto mas fidedigno, cuanto es manifiesta su poca parcialidad hacia el monaquismo. Sí, el mismo Fleury se expresa, al hablar de los siglos bárbaros, en estos términos nada equívocos por cierto: «En aquello infelices tiempos fueron los monasterios uno de los principales medios de que se valió la Providencia para conservar la Religion.» *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligant pariter, quia manus Domini fecit hoc.*

9. Otra fuente de utilidad y otro título de mérito descubre san

Gregorio Nazianceno en los sacerdotes y en los monjes, por la asiduidad y eficacia de su mediacion con Dios, de cuyas manos quitan á veces el rayo y la espada, y de quien mas frecuentemente logran que abra los tesoros de sus misericordias y de sus bendiciones. La prolja vigilia, el austero ayuno, la pesada salmódia diurna y nocturna, los varios instrumentos de penitencia exterior y de maceracion corporal que los sabios del siglo contemplan con torva y desdeñosa mirada como otras tantas pruebas de cegadora ilusion ó maligna hipocresía, y que los filosofadores libertinos repreban como delitos y suicidios, el Nazianceno, en nombre de toda la sabia antigüedad cristiana, los caracteriza y llama diluvio expiatorio de las excesivas iniquidades y abominaciones que infestan el mundo y deshonran á la humanidad : *Peccati diluvium, et mundi expiamen-tum.* Los ministros del santuario, y principalmente los moradores del claustro y del desierto, son, segun el dictámen del santo Doctor, genios benéficos y ángeles tutelares que velan continuamente y claman al cielo dia y noche por la defensa y seguridad de las ciudades y reinos, y por el alivio y beneficio de todo el género humano. Así consideraron á los hijos de Benito los obispos y príncipes, que por esta razon no solo procuraron su multiplicacion, sino que los colmaron de favores y privilegios : y esta misma opinion tuvieron tus hijos, ilustre ciudad de san Segundo, que siendo conocedores del mérito y amantes de la virtud, para promover y asegurar la gloria y la prosperidad de la patria abrieron á los hijos de Benito diez y ocho casas dentro y fuera de la ciudad, siete para hombres y once para religiosas.

10. Mas, puesto que el continuo y á veces funesto y extravagante cambio de tiempos, gustos y máximas, y en nuestros dias una filosofía vertiginosa ha destruido el antiguo órden, prevaleciendo los principios de la prudencia carnal sobre los del Evangelio, puesto que los nombres predilectos que se oyen por todas partes no son los de Dios, alma, religion, piedad y ciencia de la salvacion, sino los de politica, industria, letras, artes, comercio, agricultura y poblacion, me es forzoso seguir al necio por su torcida é insidiosa senda, para que resplandezca siempre la sencilla y limpia verdad contra la negra calumnia y la impostura lenguaraz. ¿Y qué? ¿No fueron los discípulos de este incomparable Patriarca los que con sus vastas luces, con su hábil direccion y con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente desecaron pautanos, allanaron colinas, cultivaron peñas, cortaron bosques, rectificaron ríos, abrieron nue-

vas comunicaciones, añadieron nuevos ramos, y suministraron nuevos auxilios á la agricultura, al comercio y á la población? Si en medio de horrorosas selvas inaccesibles á los mismos rayos del sol, si sobre enriscadas cimas donde no había sentado todavía su planta ningun pié humano, si de un valle cubierto de venenosas serpientes y de bestias fieras, quitado todo estorbo se levantasen muchos y grandes edificios con hermosas estatuas, y preciados adornos y pinturas; si donde antes se oian tan solo el desagradable grito del buho y del cuervo, y los horrendos bramidos de lobos, osos y jabalíes, no solamente llegó despues la armónica fuerza y el suave concierto de voces é instrumentos, sino que abrió allí escuela y levantó alta voz la grave música, ¿á quién debe agradecerse todo esto sino á los hijos de Benito, prudentes y magnánimos para comenzar, constantes é infatigables en proseguir, y felicísimos en llevar á cabo aquellas empresas que á primera vista parecian desesperadas? Y es tanto mayor su mérito en este género y tanto mas digno de alabanza, en cuanto en el cultivo de las artes tuvieron principalmente á la vista la solidez, el decoro y la utilidad, excluyendo siempre todo lo que podia corromper ó introducir mas tarde la vanidad, el fausto y la molicie. Seria por demás recordar aquí la restauracion de la literatura y el esplendor de las ciencias, ya que hablan suficientemente en las orillas del Danubio, Fulda, Rhin, Sena, Tajo, Po, Trebbia, Muzza y Trasimeno las famosas bibliotecas, escogidas con suma delicadeza y fino criterio, y enriquecidas con códices y manuscritos preciosísimos de todas las edades y en todos los idiomas: hablan tambien las universidades y academias, de las cuales unas reconocen en el instituto benedictino su origen, otras su engrandecimiento; y tambien los museos y archivos, y los viejos pergaminos, y las interesantes anécdotas que los hijos de Benito han conservado á la posteridad; y los labrados mármoles, y los esculpidos bronces, y los libros ornamentados, y tantos otros documentos de la docta antigüedad y de la veneranda Religion, recuerdan y ensalzan el paciente trabajo, la variada erudicion, la vasta providencia, el ardiente celo y la inagotable actividad de los discípulos de Benito, para que todas las ciencias y principalmente las sagradas y eclesiásticas tuviesen en sus silenciosos claustros ora refugio y salvacion de la codicia armada y de la ferocidad exterminadora, y ora aumento, lustre y perfeccion en los dias serenos de la seguridad y de la paz. Y ¿de qué fuentes sino de las del Casino derramadas desde el siglo VII por todo el mundo católico se sacaban los verdaderos principios, las

máximas saludables de la Religion pura, de la sana moral, de la virtud interna y varonil, de la sublime perfeccion cristiana, de la sabia y laudable política, de la prudente y decorosa economía, de la cortés y cordial hospitalidad, de la oportuna y próvida legislacion, del justo y suave gobierno de aquellos soberanos cuya memoria da consuelo y alegría? Escritos están con letras de oro en el templo de la inmortalidad los honorables nombres de los Carlos, Pepinos, Lotorios, Otones, Robertos, Luises y tantos otros que fueron admirados de la Germania, Francia é Italia, y aplaudidos como espejos tercos y ejemplares perfectos de probidad, justicia y beneficencia. Y estos crecieron á la sombra del santuario, mamaron la primera leche en el templo del Señor, y fueron instruidos y educados con tal cuidado y maestría por los insignes discípulos de Benito para que fuesen el ornamento y guarda de la Religion, el sosten y la gloria del trono, la delicia y felicidad de los pueblos: *Videant, et sciant, et recogitent, et intelligent pariter, quia manus Domini fecit hoc.* Y esta fue el primero y limpio origen (escuche la envidia, confúndase y enmudezca), y el verdadero y legítimo título de muchas inmunidades, de singulares favores y privilegios de extensa potestad, de ilustres señoríos, y tambien de principados de que fueron investidos por obispos, papas, emperadores, reyes y señores de gran seso y mayor corazon. Como testigos oculares de la vida y del espíritu que animaba á los monjes, quisieron honrar y recompensar sus virtudes y su mérito para que se encendiese mas en ellos el empeño y celo del bien público, y creciese en los pueblos el sincero respeto, el amor y reconocimiento hacia ellos. Y como por larga experiencia les habian reconocido integros á toda prueba, infatigables y sobrenanera útiles á la Iglesia y al Estado, creian que no podian encomendar á mejores manos las mas difíciles embajadas, y confiar á manos mas laboriosas é incorruptas los mas elevados cargos y las mismas riendas del gobierno; y para tenerlos siempre á su lado como consejeros y ángeles tutelares, les hicieron erigir suntuosos monasterios dentro del recinto de las mismas cortes y residencias reales. Os refiero, hermanos mios, cosas insignes y sorprendentes, pero de todo punto verdaderas: nada concedo á la elocuencia, nada consiento á la imaginacion; y esta vez no el ingenio, ni el arte, sino la misma fama queda vencida, y por decirlo así, oprimida con la excesiva copia de hechos memorables, y la inasequible sublimidad del asunto.

11. Pero ¡qué negra y espantosa nube, preñada de granizo y

rayos, veo levantarse sobre el Sena, sobre el Támesis, sobre el lago Ginebrino y sobre el Adige, que de súbito creciendo y espesándose cubre enteramente uno y otro hemisferio, y muge y retumba amenazando por doquiera estrago, desolacion y ruina! ¡Ah! bien los di- viso entre el oscuro relampagueo á los catequistas del hombre de bien, á los exploradores sistemáticos de la naturaleza, á los filóso- fos militares, á los pretendidos reformadores de la Italia, á los celosos destructores del llamado contagio sagrado, á los pregoneros de comidas sacrílegas, á los confidentes de Urania, que dominados de vil rencor y de un odio inveterado, atacan á los ministros del santuario, y primeramente á los moradores del claustro, vomitando contra ellos toda su hiel y todo su veneno, como si fueran la carga, el deshonor y la hez de la sociedad. No permita el cielo que yo apruebe y defienda los abusos y desórdenes, libre como estoy, á Dios gracias, de espíritu de partido y de toda prevencion, neotérico por educacion y por índole, y los veo, los confieso, los condeno y deploro; y si el instituto al cual pertenezco, que lleva el nombre de reforma, necesitase en opinion de la legítima potestad nueva reforma, léjos de confundirme y dolerme por ella bendeciria al que con pureza de intencion, y segun los principios inmutables de la caridad y pru- dencia cristianas, la promoviese y llevase á cabo. Tal es mi pública confesion nacida del corazon. Pero yo reclamo tambien el derecho de gentes, reclamo la honradez natural y los fueros de la civilidad contra aquellos destemplados y malignos críticos, contra aquellos frenéticos detractores que con lenguaje tabernario maltratan á los ungidos del Señor, como si no formasen parte de la sociedad civil, ó no tuviesen ningun título al respeto ni á la caridad. Estos que pre- sumen de ingenio, criterio y erudicion, *sciant, et videant, et recogitent, et intelligant*, que la debilidad, la mudanza y la decadencia son las consecuencias ordinarias de la naturaleza originalmente dañada, y que ningun individuo puede arrogarse la impecabilidad. *Sciant* que la razon, la lealtad y la decencia son las armas del hombre de bien, no la mentira grosera, ni la vil calumnia, ni la sátira san- grienta, ni el altivo desprecio, ni el ultraje villano. *Videant* que no es justicia ni discrecion, sino fraude y superchería, disimular ó mi- norar los grandes bienes que la república debe á la tribu levítica y al estado monástico, y ofrecer tan solo y exagerar las calamidades é ignominias, haciendo parecer como vigas las ligeras pajas, y como elefantes los insectos. *Recogitent* que es una falta ó á lo menos un abuso de lógica y de metafísica confundir la teoría con la práctica,

el accidente con la sustancia, y atribuir á sistema y reputar como vicio de toda una corporacion las extraviadas ideas y las faltas personales de alguno de sus miembros. *Intelligent* que no es la sombra del templo, ni la variedad de divisas, ni las diferentes prácticas religiosas, ni el sagrado celibato lo que daña á la sociedad, disminuye la industria y la poblacion y mata el ingenio, sino mas bien el celibato de moda y de libertinaje, el excesivo lujo tan generalizado hoy dia, la insana y resbaladiza pasion del juego, la enervadora molicie, la enorme prodigalidad de tiempo y bienes, esto es lo que perturba el buen orden, embota la actividad del talento, quita á la patria sus hijos, desconcierta y arruina las familias, aumenta y propaga todos los vicios y el número de viciosos. *Recognitent*: estudien al hombre, calculen sus pasiones, analicen sus varios gustos y temperamentos, *et intelligent* que no hay sociedad alguna en el mundo cuyos individuos sean todos lo que deben ser. *Videant* la historia antigua y moderna, sagrada y profana, *et intelligent* que en todo tiempo y en todas las naciones, aun en las mas inceltas y feroces, los ministros de la religion han sido tenidos en grande honor y estima. *Recognitent et intelligent* que en las varias clases y jerarquías del orden sacerdotal y monástico han florecido siempre y florecen aun hoy dia personajes verdaderamente grandes por su talento y doctrina, y admirables por la pureza de su celo, por su espíritu de discrecion, por su heróico desinterés y su ilimitada y activa caridad. *Recognitent et intelligent* que es injusticia manifiesta y solemne prepotencia oprimir y vilipendiar á una parte mínima del cuerpo social, solo porque es sagrada, y allojar las riendas á la parte restante mucho mas dañada, hacer la apologia del desorden cada dia creciente, enseñando los sistemas del interés personal y de la sensibilidad física, y por poco no dije canonizando el vicio y el libertinaje. *Sciant et videant* que aun cuando existiera ese gran ocio y esa inutilidad general en los varios cuerpos y miembros de la tribu levítica y monástica que nunca acaban de exagerar los escritores libertinos, siempre seremos menos nocivos y funestos que ellos á la patria, al Estado y á la sociedad; porque siempre será menos mal apoltronarse, pasar el tiempo y no hacer nada, que corromper las buenas costumbres, y atacar la Religion como ellos hacen, pervertir á los pueblos, asechar á los tronos y publicar paradojas, blasfemias é impiedades sin fin. *Recognitent et intelligent* que tambien la buena política pide y dicta... Pero ¿dónde hablo yo, y á quién dirijo mi palabra? ¿Cómo me enciende y transporta el estro y el

fuego de Elías, hermanos míos? Pero si esta manera de razonar no parece acomodada á esta alegre y solemne fiesta, conviene sin embargo al grave y apostólico ministerio que entre vosotros estoy ejerciendo, y conviene también al fin que me he propuesto. Defectuosa y lánguida hubiera sido la apología, si no hubiese rebatido las muchas acusaciones que los malévolos no cesan de repetir. Mas como las principales y escogidas armas de los ministros de Dios, que son ministros de paz y de salvación, deben ser la humildad, la paciencia y la oración; y como la caridad principalmente debe animar mi corazón y gobernar mi lengua, á vos por último me vuelvo, ó gran Benito, y ya que de pobre y humilde monje llegásteis á ser guarda y ornamento de la Religión y de la república, os ruego que os dignéis sostener en vuestra celestial morada el glorioso carácter que os declara en ambas tan benemérito. Id, pues, al trono de la gracia, é impetrad para estos nuevos Saules aquellas copiosas luces, aquellos fuertes auxilios que triunfan de las preocupaciones y de las pasiones de aquellos que deben llegar á ser vasos de honor y de santificación, para que destruyendo con una penitencia sincera tantas obras de escándalo como llenan el mundo, y sosteniendo en adelante con intrépida frente los derechos de la verdad y de la Religión, sean la alegría de la Iglesia, la edificación de los pueblos, la gloria de la patria, y el triunfo de la gracia de Jesucristo; y para todos los ministros del santuario impetrad el espíritu de sabiduría y de piedad, de consejo y de fortaleza, para que seamos todos y para siempre como nos quiere nuestro divino Maestro y prototipo, sal de la tierra y luz del mundo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN BENITO.

I. *Magnificabo nomen tuum, erisque benedictus, faciamque te in gentem magnam.* (Genes. xii, 2). El nombre de Benito es magnífico en la santidad y en la gloria: 1.º lo es en la santidad, por la grandeza de extraordinarias virtudes; 2.º lo es en la gloria, por la multitud de inclitos hijos. La magnificencia de la santidad consiste en el desprenderse, en soportar, y en el emprender. En el desprenderse de los objetos aunque sencillos y lícitos del mundo con un

corazon solícito; en el soportar los mas duros y fuertes asaltos con un corazon intrépido; en el emprender las mas generosas y heróicas acciones con un corazon sublime. Esto fue lo que hizo Benito: subiendo de virtud en virtud y aprovechando los mejores dones de la gracia, hizo su nombre magnífico en la santidad. La magnificencia de la gloria de Benito consiste en la multitud de sus hijos: 1.^o santos; 2.^o doctos; 3.^o puestos por Dios para regir la Iglesia.

II. *Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit?* Este varon lleno del espíritu de Dios es ciertamente Benito, y tal puede llamarse con Gregorio el Magno: *Benedictus omnium justorum spiritu plenus fuit.* (Lib. II Dial. c. 8). Para elogiar á Benito en cierto modo cuadra la profecía de Isaías, cuando dijo que el espíritu del Señor venia á descansar en él como en un albergue amigo: *Requiescat super eum Spiritus Domini, Spiritus fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis* (xi, 2); porque: 1.^o en la fuga del mundo y en su morada en la cueva [se ve en él un espíritu de fortaleza: *Spiritus fortitudinis*; 2.^o en el recinto del claustro se manifiesta en él un espíritu de sabiduría: *Spiritus scientiae*; 3.^o en el vasto campo de la Iglesia admírase en él un espíritu de piedad: *Spiritus pietatis*. Con el espíritu de fortaleza triunfó Benito de sus enemigos; con el de sabiduría penetró las cosas ocultas y dictó su regla; con el de piedad destruyó las abominaciones de los ídolos, y extendió la fe y el culto del verdadero Dios.

III. *Similem illum fecit in gloria Sanctorum.* (Eccli. xlv). Dios inundó á Benito de tal manera con las dulzuras del cielo entre las angustias del mundo, que, siendo viador en la tierra, vivió como coronado en la gloria. Consistiendo la beatitud, segun el angélico Doctor, en alabar, ver y amar á Dios: *Beatitudo consistit in Dei cognitione, dilectione et laude* (Opusc. 63. sup. init.); en estos tres actos ocupado siempre san Benito se muestra *similem in gloria Sanctorum*; esto es: 1.^o desterrado en la tierra y ciudadano del cielo alabó á Dios; 2.^o viador y coronado contempló á Dios; 3.^o tanto en el tiempo como en la eternidad amó á su Dios: *Similis in gloria Sanctorum laudavit, vidit, dilexit Deum.*

Sentencias de la sagrada Escritura.

Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. (Psalm. xlv, 9).

Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriae. (Cant. ii, v. 14).

Multiplicabo semen tuum, et non numerabitur præ multitudo. (*Genes. xvi, 10*).

Sapientia ubi invenitur, et quis est locus intelligentiæ? (*Job, xxviii, v. 12*).

Dilataberis ad Occidentem et Orientem, et Septentrionem et Meridiem. (*Genes. xviii, 44*).

Os justi meditabitur sapientiam, et lingua ejus loquetur iudicium. (*Psalm. xxxvi*).

Optavi, et datus est mihi sensus; invocavi, et venit in me spiritus sapientiæ. (*Sap. vii*).

Gloriam Domini speculantes in eamdem imaginem transformamur. (*II Cor. iii*).

Vidi Dominum facie ad faciem, et salva facta est anima mea. (*Genes. xxxiii*).

Faciam semen tuum sicut pulverem terræ. (*Ibid. xiii*).

Suspice cœlum, et numera stellas si potes; et dixit ei: Sic erit semen tuum. (*Ibid. xv*).

Creverunt, et quasi germinantes multiplicati sunt, ac roborati nimis, et impleverunt terram. (*Exod. ii*).

Omnis qui reliquerit domum, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet. (*Matth. xix*).

Sedebit solitarius, et tacebit. (*Jerem. iii*).

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. (*Psalm. liv*).

Similis factus sum pellicano solitudinis, factus sum sicut nicticorax in domicilio. (*Psalm. ci*).

Hic est qui fuit in Ecclesia, in solitudine, cum Angelo qui loquebatur ei. (*Apoc. vii*).

Conseulti sumus cum Christo per baptismum in mortem, ut quomodo surrexit à mortuis, ita in novitate vitæ ambulemus. (*1 Cor. ii*).

Faciam te in gentem magnam, et benedicam tibi, et magnificabo nomen tuum, erisque benedictus. (*Genes. xii*).

Laudemus viros gloriosos in generatione sua. (*Eccli. xliv*).

Dilectus Deo et hominibus, cuius memoria in benedictione est. (*Sap. xlvi*).

Similem fecit illum in gloria Sanctorum. (*Ibid.*).

Glorificavit illum in conspectu regum. (*Ibid.*).

Dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinæ. (*Ibid.*).

Videbunt recti, et lætabuntur; et omnis iniquitas oppilabit os suum. (*Psalm. cvi*).

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam Sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. (*Sap. x.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El primer símbolo, en el que se ve figurado este ilustre patriarca de la nueva ley, es Abraham; á este verdaderamente y con toda razon puede aplicarse aquel mandato y vaticinio que á aquel se le hizo: *Egredere de terra tua et de cognatione tua, et de domo patris tui... faciamque te in gentem magnam, erisque benedictus.* (*Genes. xii.*)

Descendió Moisés del Sinai después de cuarenta días de hablar familiarmente con Dios, y bajó portador de la ley, y su frente resplandeciente; así Benito, después de un trienio de soledad en los horrores del desierto, aparece legislador del nuevo Orden, ilustrada su mente con celestial sabiduría, é inflamado su corazón en el divino amor.

Mientras Noé construía el arca, que debía salvarle del exterminio universal, los hombres, dados solo á los placeres, se le burlaban; cuando Benito vivía, Roma, aunque cristiana, conservaba no obstante vestigios de idolatría, y lo que es mas, los cristianos eran idólatras de sus pasiones; por esto Benito para sustraerse de la universal corrupción, sin pararse en las burlas de los otros, se fabricó en la soledad una arca de refugio y de salud.

San Benito, que en el monte Casino destruye el ídolo, incendia el bosque y erige el templo á Dios vivo, puede parangonarse con el piadoso Josías, que destruyó las abominaciones erigidas por sus predecesores reyes idólatras. (*IV Reg. xxiii.*)

Sentencias de los santos Padres.

Carnem afflixisse, libidinem superasse, avaritiae restitisse, de mundo triumphasse, pars magna martyrii est. (S. Aug. serm. II de Mart.).

Nudum se in spinarum aculeos projecit, ibique diu voluntatus, totus ex iis corpore vulneratus exiit. (S. Greg. in vit. S. Bened., et lib. II Dial. c. 3).

Peccavimus, fratres, pœnitendum est, aut ardendum. (S. Thom. à Vill. in Dom. I Adv.).

Pretiosas animas sanctitate locupletes. (*S. Petr. Chrys. serm. XXVIII.*).

Vir iste spiritu justorum omnium plenus fuit. (*S. Greg. lib. II Dial. c. 8.*).

Sanctitatem Benedicti miracula probant. (*S. Bern. serm. de eod.*).

Ingressus est sanctuarium Dei, id est abyssum sapientiae increatae, contemplationis secretum, revelationum altitudinem divinarum, quia incerta et occulta patefecit ei Dominus. (*S. Dion. Carth. serm. I de SS. conf.*).

Qui tam magnus extitit in terris, secundum magnitudinem gratiarum magnitudine gloriae exaltatus est in celo. (*S. Bern. loc. cit.*).

Nihil nobis aliena virtus ad salutem proficit, si ad imitationem secundum animus non extendit. (*Trithem. Abb.*).

Imitari oportet paucos. (*S. Joan. Chrys. hom. XXIV in Matth.*).

Eremus ad angelicam nitorem munditiae pervenire animas facit. (*S. Petr. Dam. opusc. XI, c. 19.*).

In divitis gloriae Dei fuit uberrime raptus, et in lumine Creatoris ita expansus, quod faciliter in ejus luce conspicere quivit, quidquid sub illa fuit. (*S. Dion. Carth. serm. de S. Ben.*).

Quid praeclarus illius fide, qui in aetate puerili mundum sibi aridenter irridens, tam mundum quam corporis sui florem quasi jam aridum calcavit, magis appetens pro Deo mala mundi perpeti, quam in eo temporaliter prosperari? (*Guerric. Abb. serm. IV de S. Ben.*).

Quid sanctius lenitate patris nostri, qui nec malitia falsorum fratrum et pro vino venenum propinuantium potuit exasperari? (*Id. ibid.*).

Fuerunt Sanctis innocentes divitiae, utpote a Deo datae, non turpiter acquisitae, concessae ad usum vitae, non ad mortis usuram. (*S. Petr. Chrys. serm. XXVIII.*).

A mundi hujus inquieta concupiscentia se penitus subtrahit, terrenarum actionum strepitum deserit, et per quietis studium ab iis, quae exterius implicant, studiose submovetur. (*S. Hier. in lam. Jerem.*).

Martyres vivi (poenitentes et solitarii). (*S. Greg. Naz.*).

Lubrica spes est, quae inter fomenta peccati salvari se sperat; incerta victoria est inter hostilia arma pugnare, in hac parte expedit plus bene timere, quam male fidere. (*S. Cypr. lib. de sing. cler.*).

Sancti viri, qui nihil hujus mundi appetunt, nullis in corde tu-

multibus premuntur, omnes inordinatos desideriorum motus à cubili cordis ejiciunt, et quia transitoria cuncta despiciunt, et nulla hujus mundi diligunt, magna mentis tranquillitate perfruuntur. (S. Greg. lib. IV Mor.).

Factus est terrae pauper, ut dives haberetur in cœlo. (S. Petr. Chrys. serm. CXXI).

Opes in paupertate, fœcunditas in cælibatu. (S. Greg. Naz. orat. XII).

Nuplia terras replent, virginitas paradisum. (S. Hier.).

Sanctitatem miracula probant, doctrina pietatem, vita justitiam. (S. Bern. serm. de S. Ben. c. 44).

Vivere in solitudine jam in æternitatis vita partem habere est. (S. Ambr. ep. XXVI).

Véase la vida de san Benito descrita por san Gregorio el Grande, en la cual se hallan varias sentencias que hacen al caso.

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN MAURO.

*Comede volumen istud, et vadens loque-
re. (Ezech. iii, 1).*

Come este volumen, y anda á hablar.

1. Ideas del siglo XVIII... Diferencia de posición entre un orador antiguo y otro moderno... Así es que... ¡Ah! el solo recuerdo del claustro despierta hoy el fastidio, y...

2. ¡Dios mío!... Los críticos inconsistentes encuentran verídica la historia cuando..., pero inexacta cuando... ¡Ah! indiquemos siquiera una vez los fundamentos de... Hagamos la apología de la santidad...

3. Palabras de Benito á su discípulo Mauro : *Comede volumen istud, etc.* Idea de este discurso...

Reflexión única : Tanto en su vida contemplativa como en su vida activa Mauro fue un modelo de virtud heróica.

4. No basta para ser santo lo que basta para ser cristiano... La moral tiene sus mártires como los tiene la fe... Así como estos no se contentaban con derramar su sangre, sino que..., así aquellos deben también...

5. Carácter distintivo de la santidad de Mauro... Su obediencia le hizo propagador de la vida cenobítica... Esta vida está comprendida en los consejos de Jesucristo... Solo un corazón seducido ó un entendimiento extraviado puede... Símil... Antes de cumplir los quince años Mauro se acoge bajo las alas de Benito... ¿Se arrepentirá Mauro de...? Es verdad que la Iglesia...; lo es también que algunos príncipes..., pero estas mismas leyes son... ¡Ah! lo que llevaba entonces los hombres á la soledad no era...

6. Mauro obedece á las inspiraciones divinas... ¿Se le tratará por esto de desesperado?... Samuel, Juan Bautista... La verdadera vocación no necesita leyes ni reformas... Mauro prueba su verdadera vocación con las obras de penitencia á que se entrega...

7. Los enemigos de la penitencia evangélica tratan la conducta de Mauro de furor juvenil, de fanatismo, de... Nada de esto es duradero, y no obstante Mauro se muestra constante hasta el fin lo que fue al principio... Su obediencia, su fidelidad á la ley, su amor de Dios... La enamorada esposa de los Cantares... Así ve tambien Mauro á Dios, así lo ama...

8. Se critica la quietud y santo ocio de los Santos..., pero ¿quién podrá impedir á Dios el poner sus delicias en...? ¿Osarémos censurar las excepciones que Dios...? Con su gracia Dios hace á ciertas almas superiores al mundo y á sí mismas... Cumpliendo los designios de Dios Mauro sale de su soledad... Apóstrofe al Casino y a los monjes... Mauro parte para Francia... Con sus compañeros Mauro subyugará allí la barbarie, disipará las densas tinieblas... No obstante, Mauro es objeto de burla... ¡Ah! tambien lo era Noé cuando...

9. Se objeta que el cielo no favoreció la empresa de Mauro..., qué le desagradó su obstinacion...

10. No es lo mismo constancia que obstinacion, ni las pruebas del cielo son otros tantos castigos... Varias desgracias que llovieron sobre Mauro... Unas le vinieron del cielo, otras de los hombres... Las primeras no eran de aquellas que..., puesto que por su medio Dios obraba milagros... ¿Por qué son impotentes para él los hombres?... Dios permite sus ataques para mayor gloria de Mauro... Teodoberto, Teobaldo, Clotario... Y ¿se les llama imbéciles?... Prescindiendo de..., solo diré que... Todo cambia en el mundo, pero la santidad...

11. Con esto termino la apología de Mauro... Las burlas que los impíos hacen de los Santos no deben hacernos mella, como tampoco tienen eco en el cielo... Ellos mismos al ver á los Santos dirán un dia: *Nos insensati*, etc. Pero, no oscurezcamos este glorioso dia con tan lugubres sombras... A mí me basta... Básteos á vosotros venerar su gloria y seguir su ejemplo.

SERMON DE SAN MAURO.

Comede volumen istud, et vadens loquerer. (Ezech. iii, 1).

Come este volumen, y anda á hablar.

1. Cuando las caprichosas opiniones del siglo XVIIH respiran por todas partes novedad y desenvoltura, y apenas hay quien no siga con entusiasmo la triunfante bandera de aquellos espíritus intrépidos que han sido los primeros en hacer la guerra á los siglos pasados, descubrir su simplicidad, mostrar sus intrigas, y presentar en un cuadro grotesco todo lo que por espacio de diez siglos ha sido el ornamento y la maravilla de Europa, bien merece excusa un malaventurado orador, si precisado á ensalzar á alguno de aquellos personajes que el ostracismo dominante ha desterrado, envidia la suerte de los panegiristas de otros tiempos, y no teniendo en ventaja suya sino la modesta piedad de un corto número de oyentes y el auxilio efímero de una pobre elocuencia, se detiene dudoso, y suspira por aquellos días felices en que un sistema de ideas menos novedoso y mas sólido coronaba con júbilo el mérito de los santos héroes, y premiaba los sudores del que llegaba á distinguirse en su encomio. Así es, hermanos mios, que si en tiempos menos infelices hubiese tenido que hablaros de las gloriosas obras de san Mauro, qué valor no me hubiera dado la grandeza del asunto, de qué colores no hubiera echado mano para pintaros una serie estupenda de virtudes peregrinas, y qué dulce confianza no me hubiera halagado por haber avivado en los corazones de los fieles el culto de aquel que pudo suceder al patriarca san Benito sin que quedase eclipsado con los poderosos rayos de su gloria? Pero ¡ay! que el recuerdo de un virtuoso claustral despierta hoy dia el fastidio y excita el escándalo! y mientras me preparo á hacer el elogio de Mauro, hay mil lenguas y mil plumas que prorumpen en amargos epigramas, y después de haber convocado atrevidamente el paraíso para una revista, lo reforman y despuélan á su antojo: es muy probable que con-

tra el discípulo. Mauro se haya pronunciado el mismo juicio con qué se pretendió desterrar del cielo á su maestro Benito.

2. ¡Dios mio! serán nuestros desórdenes, ó el olvido de nuestros deberes lo que nos ha rebajado hasta tal punto; pero ¿con qué desenfado huellan los impíos los elementos inalterables del buen sentido, los cánones de la crítica mas vulgar, y el testimonio auténtico de historias imparciales, de aquellas mismas historias á las cuales acuden con extraña contradicción de sí mismos, cuando quieren fijar una época, confirmar un hecho, ó aseverar una costumbre? ¿Cómo es esto, pues? Todo es cierto, todo es infalible, todo precioso en aquellos libros cuando ofrecen materia para los descubrimientos de la erudición; y todo es apócrifo, fraudulento y quimérico cuando relatan las acciones heroicas y los claros portentos de los hombres de aquellas edades? ¡Ah! vindiquemos siquiera una vez los derechos de la verdad ultrajada; examinemos los fundamentos en que estriba el monstruoso edificio de las opiniones modernas; y puesto que vemos atacada por todas partes la santidad, dejémonos de hacer hoy su panegírico, y hagamos su apología.

3. Toma, hijo mio (dice á Mauro el santísimo Benito), toma, querido hijo, este volumen; en él he puesto yo mismo los solemnes aforismos de la disciplina monástica; conviértelo en jugo y sangre propios: *Comede volumen istud*, y despues anda y habla, y tendrás al Señor contigo: *Et vadens loquere*. ¡Qué pensamientos tan brillantes, qué devoción tan tierna no podría despertar, en otra ocasión, la explanación de esta noble idea! Pero tendré por bastante alabado á mi gran Santo, si en lugar de suponerla noble y justa, llego á purgarla enteramente de las crueles censuras de los libres pensadores; *Ave María*.

Reflexión única: Tanto en su vida contemplativa como en su vida activa Mauro fue un modelo de virtud herética.

4. Es un principio de fe y de razon que si todos los Santos son cristianos, no todos los cristianos son santos. Para ser cristiano basta profesar la doctrina de Jesucristo, lo cual no basta para ser santo: en vano se aspiraría á este grado sublime sin perfección y sin heroísmo, ó por mejor decir, sin martirio. Pues la moral quiere tener sus mártires como la fe; como los mártires de la fe se distinguen de las almas débiles por aquel transporte de amor que las hace ir en pos del hacha y del verdugo; así los mártires de la moral de-

ben sobresalir entre el común de los cristianos, y con un sagrado
fuego de caridad hacerse un verdugo que corte las pasiones, una
espada que los separe del mundo, una muerte que los esconda en
Jesucristo; y así como los mas famosos mártires de la fe no se con-
tentaban con derramar su propia sangre, sino que trajan consigo
millares de compañeros de su triunfo; de la misma suerte los márti-
res mas ilustres de la moral, como desdeñándose de ser solos en
abismarse en el Señor, deben invitar á que los acompañen los mas
animosos y menos obcecados.

5. Por la fuerza invencible de este exactísimo paralelo, que bas-
taria ya para imponer silencio á los necios, véase escrito en la frente
de Mauro el carácter manifiesto de la mas distinguida santidad: obe-
diente á la voz suprema de Benito que noche y dia le está repitien-
do: *Comede volumen istud, et vadens loquere*, no tuvo igual en la rara
gloria de aquel martirio que le convirtió en fiel observante y pro-
pagador infatigable de la perfección cenobítica. Que esta vida se
halla comprendida en los consejos de Jesucristo, y que estos con-
sejos son un apéndice importantísimo á los preceptos y el medio
mas excelente y fácil de seguirlos, no quiero detenerme en pro-
barlo, que esta prueba es innecesaria para toda persona de expe-
riencia y de cierta cultura. Solo diré que la furiosa audacia con que
se insulta la memoria de aquellos inclitos solitarios que en medio de
los aplausos de la Iglesia católica observaron santamente los con-
sejos evangélicos, es un indicio manifiesto de un corazón seducido,
de un entendimiento extraviado, y es un gran paso para llegar á
despreciar todo freno y dar el golpe de gracia á los preceptos del
Evangelio. Pero ¿qué? Mauro, á semejanza de aquel filósofo que á
los argumentos que le hacían contra el movimiento contestaba mo-
viéndose, responde con hechos á las necias sutilezas, á las inde-
centes burlas, á las injuriosas calumnias; y dejando el palacio se-
natorial y la perspectiva de una poderosa fortuna, separándose
de sus padres y de su patria sin haber cumplido todavía tres lus-
tros, va á refugiarse debajo de las alas de Benito. ¿Sin haber cum-
plido tres lustros, hermanos míos? Con qué, ¿dentro de poco le ve-
rémos furioso y anegado en lágrimas por el necio adiós que diera
al mundo, serán vanos sus esfuerzos para llenar el vacío de su des-
contento corazón, pasará de la tristeza á la ambición, de la ambi-
ción al interés, y, ora maquinando, ora intrigando y siempre mal-
vado, su vida le será pesada y su muerte hipócrita y desesperada?...
¡Ah! disipad, Dios mío, estas voces profanas, y perdonad á esos hom-

bres falaces tan sacrilega profecía! Si la Iglesia prescribe una edad mas madura para la ejecucion de tan nobles intentos, si príncipes piadosos señalaron mayores límites á esa edad, estas leyes (¡ay de mí! conviene que yo lo diga), estas mismas leyes son una sátira de nuestros desgraciados siglos, y los acusan de una depravacion, de una malicia y de un libertinaje desconocidos en otros tiempos. ¡Ah! en aquel entonces no abogaban por la necesidad de un retiro ni la esperanza de brillantes empleos, ni la escasez de fortuna ó de talento, ni los halagos de parientes ó amigos, ni las amenazas de padres desnaturalizados y cruelés, ni los desdenes de un afeminado, ni los caprichos de un misántropo, no, no persuadía esta mundana retórica que viene seguida de un infernal arrepentimiento.

6. Llamaba Dios, y Mauro corría á los victoriosos atractivos de aquella voz; Mauro que alimentado en el seno de este Dios desde su mas tierna infancia, prevenido por él con la dulzura de su gracia, y deseando solamente agradarle, apresuraba el instante de aquella bienaventurada señal que debia sustraerlo á las tribulaciones y espinas de una tierra de maldicion para colocarlo en el paraíso. ¡Y por esto ha de ser un furioso y un desesperado? Fidelísimo Samuel, incomparable Bautista, vosotros que siendo niños inexpertos os consagrasteis al servicio del altar, ó bien os sepultasteis en un desierto, ya estais justificados; con este compás miden los hombres una sabiduría infinita, y no saben que la verdadera vocacion no tiene necesidad de leyes ni de reformas; las leyes son hijas de los abusos, y bastaria un poco de seso para avergonzarnos de las muchas que ponen coto á nuestros excesos. ¡Quereis encontrar el verdadero resplandor que conduce á Mauro á las soledades de Subiaco? Observad sus frutos, contemplad sus ardientes peusamientos y las extraordinarias obras que han dado ya principio á su martirio. Aquel amasijo de cal viva y arena forma su mas delicado lecho, aquellas terribles puntas de hierro son su vestido ordinario, y aquella gresera y asquerosa comida está preparada para él.

7. Bien sé yo que los implacables enemigos de la penitencia evangélica vendrán á murmurar al oido diciendo que esto fue un furor juvenil, un ímpetu inconsiderado, una ilusion, un fanatismo; pero tambien podré convencerles con mil pruebas que las situaciones violentas son las menos duraderas, que la ilusion es un furor, el fanatismo una embriaguez, cuya fuerza va disminuyendo mas ó menos rápidamente; en suma, que el ángel de las tinieblas no llevará por mucho tiempo la máscara; y si vestido de despojos que no

son suyos llega á sorprender á los menos avisados, la inconstancia en la conducta, la falsedad de los puntos de vista, el manifiesto orgullo y los secretos desórdenes descubrirán pronto el engaño. A Mauro lo encontraréis al fin de la carrera tal cual lo vísteis en sus primeros pasos; tan celoso del frágil vaso donde lleva el tesoro de su inocencia, que después de una guerra de doce lustros todavía inventa nuevas armas para crucificarse; tan lejos de sacrificar al ídolo infame del interés, que su equipaje le parece una vanidad insopportable; tan diestro en triunfar sin trabajo de la razon y del sentido, que á una señal de su maestro échase en las olas, y trae á su compañero á la orilla; tan fiel á la ley rígida que le sustenta y fortalece, que casi diría que enorgullece al santísimo legislador y estimula al coro de sus discípulos elegidos; tan lleno de fuego, tan transido de amor y tan abismado en Dios, que me espanto, hermanos mios, me espanto de recoger el arte ingenioso y la rara amplitud de tanto afecto, si la enamorada esposa de los Cantares no me suministra de ello una imagen. Bajaba entonces al delicioso jardín la tierra Sunamitis, y como no tiene pintado en su alma sino á su caro amigo, ve las flores que tiene en torno suyo, las fuentes que lentamente huyen entre la yerba, los pájaros que jueganean con su canto en el umbrío verdor; mas en la agradable variedad de tantas cosas no ve mas que una sola cosa que es su esposo; entra en los olorosos bosques de cedros, intérnase por los ajenos caminos de palmeras, coge una rosa, encuentra una azucena, y el amoroso enlace de ramas y frutos, y la delicada armonía de colores y formas evocan en su corazon el gallardo continente, las hermosas melenas, los incomparables lineamientos de su amado : de tal suerte, que encontrando en los mil objetos diversos mil diversos amores apasionados y fogosos, la obligan á buscar en aquellas plantas un sostén á su duleísimo desfallecimiento. Así ve Mauro á su Dios en todas las criaturas, así lo ama sin medida, y vuela hacia él sin esfuerzo, y los sagrados ocios de su feliz descanso son próximamente émulos de los largos éxtasis de los bienaventurados.

8. ¡Ah! si este ocio merece reprension, si á los Santos no hemos de tenerlos por tales, porque vivieron en un reposo que les tuvo apartados de los negocios de la vida y de los cargos de la sociedad, dígaseme á lo menos quién es el que puede imponer leyes al autor primario de la vida social, quién puede mandarle que deje á todos los hombres en su destino, quién podrá impedirle que ponga sus delicias en algunos escogidos, y quién forzarle á que no

se tome la libertad de darles en esta tierra una muestra del paraíso. Viles insectos como somos, puñados de ceniza, sombras de breves instantes, ¿osarémos censurar las excepciones que tal vez ha hecho el Eterno á las reglas ordinarias de la sociedad, y no sentirémos la admirable elocuencia de estas excepciones, que son una prueba de hecho en favor de la tan combatida virtud de la gracia de Jesucristo? Si, hermanos mios; mientras los herejes se lanzaban furiosos contra este don de Dios, mientras los católicos divididos entre sí se juraban un odio escandaloso y sistemático por la explicacion de un misterio que era mejor adorar, ganaba el Señor la causa de su gracia, y haciendo á ciertas almas escogidas superiores al mundo y á ellas mismas, mostraba con un lenguaje supremo la insensatez de aquellas disputas y el triunfo de su fuerte brazo. No me espanto, pues, de que encendido Mauro con tanto fuego y llena su mente de los sublimes designios de su Señor, renunciase animoso á aquel envidiable ocio que suspendia un poco las amarguras de su martirio. Ya le teneis mártir de su celo, ya está en movimiento. No llores, amados horrores del abandonado Casino; y vosotros, venerables anacoretas, que dando á Mauro el último abrazo, os parece mas bien que os lo arrancan del alma que no de vuestro lado, refrenad vuestros adoloridos sollozos; tiempo vendrá en que recorra la miserable Italia suplicando á los que ahí quedais, y la Francia, á donde se encamina Mauro, bendecirá el dia en que la habrá enriquecido con la colonia casinense. ¡Dios mio! á este escollo inhabitado aportará medio muerta la naufraga virtud trayendo consigo los miserables restos de la muerta doctrina; y mientras que vosotros la haréis revivir con esfuerzos sobrehumanos, el augusto Carlos, no con los tesoros de un poderoso imperio, ni con las fuerzas de un ejército invencible, sino con vuestros compañeros, con los nobles hijos de Mauro, subyugará la barbarie; de suerte, que vosotros en Italia y ellos en Francia, haréis salir como del Bóreas y el Austro una doble aurora nocturna, que brillando inquieta en el sombrío hemisferio disipará las pesadas tinieblas, y volverá á entronizar las artes, las ciencias, la humanidad, la justicia y la Religion. Un rasgo de amorosa providencia arrebata de las selvas á Mauro para transportarle á un país cuyo salvador ha de ser; un rasgo de profética inteligencia le hace vislumbrar las miserias de Europa para que eche los fundamentos de su reparacion. Mas por tantos y tan interesantes cuidados es objeto de burla el peregrino ermitaño. ¡Ah! tam-

bien se burlaban del inspirado constructor del arca los perversos mortales.

9. Por otra parte el cielo no favoreció la empresa de Mauro: Desagradóle la manía fanática de juntar prosélitos, mostróle en mil ocasiones un desden, y con una horrible multitud de desgracias se opuso fuertemente á su obstinado intento.

10. ¡Desgraciados, que para colmo de vuestra ceguedad no acertais á distinguir la obstinación de la constancia, ni las pruebas que envia el cielo y los castigos que impone!... Ciento que la despiadada muerte le privó de su maestro, consejero y guia; cierto es que se aleja como un rayo el autorizado personaje que del medio de Francia le alargaba impaciente su diestra; cierto es, por último, que la pérdida de ciento diez y seis de entre sus hijos, para los cuales se abrieron en pocos meses las puertas del sepulcro, ponen en peligro sus esperanzas, y parecen colocar en un conflicto la celestial promesa de una dilatada posteridad. Pero, dividamos, hermanos mios, las desventuras de Mauro en dos clases, y veréis como del seno de esta nube sale todavía mas hermosa y galana la santidad. De las desventuras de Mauro unas vinieron ciertamente del cielo; pero todas las demás vinieron de los hombres: las primeras las quiso Dios, las segundas se limitó á permitirlas. Cuando el cielo airado y justo combate un designio, no viene á pactos con el temerario que lo sostiene; le estorba en sus pasos, le asusta, le confunde, y si todo esto no basta, vierte sobre su cabeza el vaso de su cólera; hiérelo y lo reduce á cenizas, y forma con él un trofeo de tremenda venganza. Pero en vano buscaréis una sola de estas señales en las desgracias de Mauro. Siendo, como se pretende, enemigo del cielo, tuvo en su mano la omnipotencia, dominó la naturaleza, puso en fuga la muerte, y se hizo respetar del infierno. ¿Por qué eran impotentes contra él los hombres? Bien velaba el Señor por él desde las alturas, y penetrando en los mas tenebrosos laberintos de los corazones, descubría las frágiles telas que en ellos se urdian, y las máquinas pueriles que pensaban oponer á las empresas de su siervo favorito; pero al modo que se sufren muchas veces los primeros insultos de un rival impotente para hacerle luego blanco de golpes mas certeros y mortales; así deja expuesto á Mauro á los vanos esfuerzos de los hombres, y luego baja de improviso en su defensa, rompe las redes, echa por el suelo las máquinas, y tomando en sus manos el corazon de los reyes, cambia la manera de

pensar de los malos consejeros, escribe allí sus decretos; y lleva á Teodoberto, á Teodobaldo, á Clotario, á sus consortes y á la Francia entera á los piés del despreciado anacoreta. ¿Y se quieren hacer por eso cargos á aquellos reyes? y se les llama imbéciles? y hay quien quisiera haber estado á su lado para inspirarles bajos sentimientos? Yo sin quitar el ridículo de estas insolentes frases, sin decirlos que la memoria de los sanos principios no es menos respetable que su sagrada persona, y que la reprobada costumbre de censurar caprichosamente á los antepasados despierta poco á poco el ánimo para juzgar á los presentes, solo digo para mi propósito que si entre los delitos y la impiedad que por todas partes nos rodean apareciese entre nosotros un astro tan vivo y resplandeciente como el que en el siglo VI apareció en Francia, Mauro, aquel mártir ilustre de la moral mas perfecta, aquel fiel observante, aquel propagador indefenso de la disciplina monástica, recibiría de los soberanos actuales los mismos testimonios de veneración y de honor. Cambian las costumbres, son olvidados los justos, perecen los inventos humanos; pero la santidad, la familia elegida de Dios siempre hermosa y siempre amable encontrará siempre igual acogida en aquellos que son una imagen de la Divinidad sobre la tierra.

41. Con esta alegre reflexión tomo descanso, hermanos míos, y doy fin á la apología que os prometí. ¡Oh! ¡cuán engañados quedaríamos, si los miserables dichos de los que se burlan de los Santos nos distrajeran de imitarlos! pero mas engañados estarian aun sus soberbios censores si creyesen que habian de hallar eco en el cielo aquellos aplausos que el vértigo que reina hoy dia concede á las ficciones mas agradables ó mordaces! ¿Y qué será cuando los justos insultados, encontrándose con el bárbaro detractor de sus santas empresas, le dirijan una mirada serena como reprendiéndole por sus locuras? Turbado entonces con la impensada aparición, y atónito ante la luz inmortal de que los verá revestidos; sentirá lacerar su corazón por las inexorables furias de un tardío remordimiento, y prorumpiendo en gemidos el alma espantada dirá: ¡Ah! ¡con qué, estos son los objetos de mis antiguas sátiras, estos son el oprobio de los hombres y el desecho del mundo? ¡Cuán insensato fui! su vida me parecía una estupidez, su muerte una vileza; y ahora los veo entre los hijos de la gracia, entre aquellos Santos de cuyo catálogo quise borrarlos. Me enamoré de las vías de perdición... pero no oscurezcamos, hermanos míos, con este lúgubre cuadro que Dios mismo ha colorido, no, no oscurezcamos el

glorioso dia de san Mauro. A mí me basta haber intentado defender á tan grande Héroe: básteos á vosotros venerar su gloria y seguir su ejemplo.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MAURO.

I. *Perfectus erit discipulus, si sit sicut magister ejus.* (Luc. vi). No puede exigirse mas á un discípulo, que ser en un todo igual á su maestro; y esta es la gloria y el carácter de san Mauro. Él fue: 1.º un perfecto discípulo del grande san Benito, patriarca de los solitarios; 2.º un consumado maestro de la vida cenobítica. Jesucristo es el mas perfecto modelo de todos los hombres de todo estado ó condicion; pero así como hay grande desproporción por su flaqueza, así también les dió hombres que, débiles como ellos, llenó de su espíritu para que les sirvieran de regla viviente. Tal fue san Benito para todos aquellos que son llamados al retiro y á la penitencia, y san Mauro fue de él imitador el mas perfecto en la prontitud con que se consagró á Dios en su mas tierna edad, en el amor á la pobreza, que le hizo renunciar un rico patrimonio, en la austeridad, en la paciencia para sufrir injurias y calumnias; y aun parece que lleva ventaja en la obediencia sobre su padre san Benito, á quien no se ofrecieron tantas ocasiones de practicar esta virtud. El sacrificio que él hizo á Dios en separarse de su padre san Benito para ir á Francia es un grande ejemplo de desprendimiento; los obstáculos que encontró para su establecimiento dieron ocasión de hacer resplandecer su perfecto abandono á la Providencia; su vigilancia sobre sus religiosos, su fidelidad en alimentarlos con la divina palabra y á proporcionarla á la disposición de cada uno, su ejemplo, que fue una continua predicación, hará que se le mire para siempre como un acabado ejemplar de la vida perfecta. Y los fieles deben procurar copiarlo cada uno según sus propias fuerzas.

II. *Et ego filius fui patris mei.* (Prov. iv). La grande gloria de san Mauro consiste en poder describirle igual á su gran padre Benito. Dios constituyó á Benito experimentado maestro para enseñar á aquellos que la Providencia guiaba á la soledad de este Santo: Dios le hizo patriarca ilustre para instituir la esclarecida Orden que debía florecer en el Occidente: Dios le puso para perfectísimo pro-

totipo de la vida eremítica para edificación de toda la Iglesia. ¡Esta semejanza tuvo Mauro con esta triple alabanza de su padre! Mauro fue: 1.º ilustre discípulo de este doctísimo maestro; 2.º digno cooperador de este prestantísimo patriarca; 3.º perfecta copia de este prototipo de perfección.

III. *Mortuus est pater, et quasi non mortuus; similem enim reliquit sibi post se.* (Eccli. xxx). Las mismas virtudes que adornaron á san Benito brillaron tambien en san Mauro, por cuyo motivo fue elevado á la mismaantidad de su padre, y: 1.º la humildad; 2.º la mortificación; 3.º el celo. Fueron uno y otro semejantes en la humildad por los mismos sentimientos de su corazon, por el amor á la vida retirada, por el mismo abatimiento, deseando ser conocidos solo de Dios. La mortificación y el amor á la cruz formaron en ambos una perfecta semejanza de cuerpos por su vida austera y su admirable rigor de penitencia. Finalmente, el celo y el fervor produjeron en ambos los mismos efectos en sus obras y consejos; pues que san Mauro hizo que floreciera en la Galia la misma regla y la misma forma de vivir que en la Italia habia fundado san Benito.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus. (*Psalm. cxxxviii*).

Vir obediens loquetur victorias. (*Prov. xxi*).

Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. (*Exod. xxv, 40*).

Mamilla regum lactaberis, eterunt reges nutritii tui. (*Isai. xlix*).

Computrescat jugum à facie olei. (*Ibid. x, 27*).

Estote perfecti sicut Pater vester. (*Matth. vi*).

Facies quodcumque dixerint qui præsunt loco, quem elegeris, et docuerit te, juxta legem ejus; sequerisque sententiam eorum. (*Deut. iii*).

Numquid vult Deus holocausta et victimas, et non potius ut obediatur nomini Domini? (*I Reg. xv*).

Melior est obedientia, quam victimæ, et auscultare magis, quam offerre adipem arietum. (*Ibid.*).

Custodi legem meam, atque consilium meum, et erit vita animæ tuae. (*Prov. iii*).

Subjecti estote omni creaturæ propter Deum. (*I Petr. ii*).

Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, non hominibus, scientes, quod à Domino accipietis retributionem. (*Colos. iii*).

Obedite præpositis vestris cum timore, et simplicitate cordis vestri, sicut Domino. (*Ephes. vi*).

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; non enim est potestas, nisi à Deo. (*Rom. iii*).

Obedite præpositis vestris, et subjecete eis; ipsi enim per vigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri. (*Hebr. xiii*).

Humiliavit semetipsum... factus obediens usque ad mortem. (*Philip. iii*).

Omnis, qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram. (*Matth. vii*).

Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. (*Colos. iii*).

Omnis, qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipient, nos autem incorruptam. (*I Cor. ix*).

Pro patribus tuis nati sunt tibi filii. (*Psalm. xliv*).

Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit, et discernere inter bonum et malum, (*III Reg. iii*).

Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. (*Matth. v*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Á la manera que la piadosa madre de Samuel pensó no poder hacer cosa mejor que consagrar á su hijo al servicio de Dios en el templo, así tambien el padre de san Mauro no podia hacer cosa mas meritoria, cuando entregó su hijo al gran patriarca san Benito para que lo educara en la ciencia de la salvacion, en la que llegó despues á ser maestro.

San Mauro hacia en su monasterio lo que David en su reino: este difundia la divina ley para que le sirviera de norma en su imperio: *Consilium meum justificationes tuae* (*Psalm. cxviii*); aquel estudiaba continuamente la regla de su santo Padre para aprender á gobernar á sus monjes.

Pidió Salomon á Dios un corazon dócil para poder gobernar rectamente á su pueblo: *Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit* (*III Reg. iii*); lo mismo pidió san Mauro ascendido al gobierno de innumerables religiosos.

San Mauro, entrado en la Galia, me parece semejante á Moisés salido de Egipto. Doquiera pasa este primer legislador, obra pro-

digios, divide el mar, hace brotar aguas de la dura roca, hace bajar maná del cielo, y cesar el castigo de las serpientes. Véanse los prodigios de Mauro, y podrá repetirse en su alabanza *Eduxi te in manu forti, et brachio extenso.* (Deut. v).

Sentencias de los santos Padres.

Vir obediens non attendit quale præcipitur, hoc solo contentus quia præcipitur. (S. Bern. de præc.).

Vera obedientia non præceptorum intentionem discutit, nec præcepta discernit; nescit judicare quisquis perfecte didicit obedire. (S. Greg. lib. II in I Reg.).

Bonus obediens verbum non expectat, ubi de voluntate superioris constiterit. Illum ergo optimum obedientiæ gradum dixerim, cum eo animo opus recipitur, quo injungitur, ideoque ex voluntate jubentis intentio pendet exequentis. (S. Bonav. c. 4 specul.).

Perfecta obedientia est maxime in obediente indiscreta; hoc enim non discernere quid, vel quare præcipitur, sed ad hoc tantum niti, ut fideliter et humiliter fiat, quod à majore præcipitur. (Id. de vita solit.).

Hilaritas in vulta, dulcedo in sermone multum decorant obedientiam subsequentis. (Id. serm. XXVIII).

Verus obediens nescit moram, mandatum non procrastinal, sed statim parat oculos visui, manus operi, pedes itineri, et toluum se interius colligit, ut imperantis faciat voluntatem. (S. Bern. de virt. obed.).

Ut obedientia religiosi sit acceptabilis Deo; debet esse prompta sine dilatione, devota sine designatione, voluntaria sine contradictione, ordinata sine deviatione, jucunda sine turbatione, et universalis sine exceptione. (S. Bonav. 7 collat.).

Prima voti gratia est celeritas solutionis; hinc Abraham jussus filium suum offrere ad holocaustum, non post dies, ut Cain, obtulit, sed exurgens inde stravil asimum. (S. Ambr. de Cain).

Pro omnibus mihi rationibus sufficit, quod ille Dominus est; et ego servus, ille sapiens corde et fortis robore, ego rufus et imbecillus ignoro ingressum et egressum meum. (S. Aug. in Genes.).

O felix et abundans gratia, in obedientia summa virtus clausa est, nam simplici ingressu hominem dicit ad Christum. (S. Hier.).

Una obedientia plus valet, quam omnes virtutes. (S. Aug. de obed. et humil.).

Per alias virtutes nostra Domino impendimus, per obedientiam nosmetipsos exhibemus. (*S. Greg. lib. XXXV Moral.*).

Nihil arduum humilibus, nihil asperum mitibus, et facile omnia præcepta veniunt in effectum, quando gratiæ præcedit auxiliu, et obedientia mollit imperium. (*S. Leo*).

Obedientia sola virtus est, quæ virtutes cæteras' mente inserit, insertasque custodit. (*S. Greg. in I Reg.*).

Obedientia est spontaneum et rationabile propriæ voluntatis sacrificium. (*S. Bonav.*).

Magna virtus est, ut magna licet operetur miracula, te esse notum et manifestum omnibus, te solum tibi latere. (*S. Bern. lib. II de consid.*).

ESQUELETO DEL SERMON DE SAN ANTONIO ABAD.

*Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me
Christus. (Galat. ii, 20).*

Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mi.

1. Reclamar la atencion de este siglo sobre las extraordinarias virtudes de nuestro Santo parece ser... Hubo un tiempo ¡tiempo feliz! en que la simple lectura de... Ella convirtió á san Agustín... No está encogida en nuestros días la mano del Señor... Su gracia... Hablo aquí á un respetable coro de vírgenes... Hablo á un auditorio... No será, pues, en vano hablar de un hombre que llegó á ser como un Ángel... Idea de este discurso...

2. *Invacion*: Que aquel espíritu creado que...

Reflexion única: *La vida de Antonio es el modelo perfecto de un cristiano que, muerto para el mundo y para sí mismo, vive y muere siempre en Jesucristo.*

3. Lo que es la vida cristiana en su verdadero punto de vista... La flaqueza humana hechizada por las cosas terrenas se resiste á ella... Pero ayudada de la gracia y movida el alma por la consideración de..., se resuelve á matar en sí misma al hombre viejo para... Así se verificó en san Antonio...

4. Ya desde su mas florida adolescencia fue Antonio un grande héroe y... Circunstancia en que, á los quince años de su edad, tomó la resolución de...

5. De suponer es que la carne, las pasiones, etc., se resistirían en Antonio á... Su valor triunfa de todo... Despágase sin dilación de todos sus bienes y vuela al desierto, resuelto á... Género de vida que en él emprende...

6. Á los ojos del Señor el mas esclarecido triunfo, en los tres primeros siglos, consistía en el martirio... Después, á falta de verdugos y de tiranos, Dios inspiró á las almas el no menos glorioso martirio de sí mismas...

7. Penitencia y austeridades de Antonio... Soledad á que se condenó... Aunque acostumbrado á todas las comodidades, vive allí en medio de todas las privaciones... ¿Qué tiene á ser, pues, su vida sino una morte...? Se ha refugiado y escondido en el seno de Dios... Antonio tiembla á causa de su fama... De todas partes acuden á él, quién á buscar conciencia, quién para alcanzar... Esta ruidosa fama le obliga á esconderse cual tímida cierva en las montañas mas inaccesibles, en...

8. Antonio logra así huir del mundo, pero el demonio sabe encontrarle en su soledad... Inauditos ataques que sufre de su parte... Varias y fuertes tentaciones con que frecuentemente le asaltan... De todo esto no saca el infierno sino aliento y vergüenza... A todo hace frente Antonio con las armas de la cruz... ¡Cuán grato es ver á este invicto guerrero...! Así es como muriendo continuamente para sí mismo, vive siempre...

9. Lo que es vivir en Jesucristo segun los santos Padres... No sé cómo entienden esto los sibios del siglo, pero bien lo entendió Antonio... Estaba tan lleno y poseido del espíritu de Dios, que hasta en su frente resplandecía... Cuando entraba por precision en alguna ciudad, todos exclamaban : ¡Ved al Santo!... Todos corrían tras él, y...

10. Ingeniosa comparación que hace san Agustín de los que mueren para el mundo y para sí mismos con los árboles en tiempo de invierno...

11. Aplicacion á san Antonio de dicha comparacion... Movida su alma por el divino Espíritu, la ciudad y el desierto, el trabajo y el descanso, la vida y la muerte, todo le es igual... Arrebatado cual otro Pablo ó Juan, contempla con delicia la...; su corazon se ensancha con tiernos afectos de... Animado de espíritu profético, ve las prósperas y adversas vicisitudes de la Iglesia... Pasaba noches enteras en santa meditacion, y quejábase del sol... No obstante esto, acudía siempre solícito y presuroso doquiera que...

12. Así es que el emperador Maximiano..., acude impaciente á Alejandría para... Allí subido en un poyo alienta con su voz á los temerosos fieles...; acude á las cárceles..., vuela á los patíbulos... Anhela morir mártir, pero se vuelve á su retiro...

13. Sale al campo á defender contra Arrio la divinidad del Verbo... Se confiere con Atanasio para... Recuerda á los pueblos la verdad de... Ilustra con milagros y defiende la causa del Hombre-Dios..., y logra la conversion de...

14. El Espíritu de Dios le hizo padre de una inmensa prole en aquellos desiertos... Moisés... El espíritu de Antonio, cual canal ancho y pereenne, riega por todas partes... Turbas de fieles iban á sepultarse con él en el desierto... Los Hilariones, los Pacomios, etc., en Oriente; los Benitos, los Colombanos, etc., en Occidente, todos deben reconocer por padre á Antonio... Tambien puede decirse que Domingo y Francisco y... Como Abrahan puede Antonio gloriarse de...

15. Las cosas que de Antonio habeis oido son tan grandes que... Este solitario tuvo la gloria de que su vida y hechos fuesen escritos por el grande Atanasio...

16. Glorioso ahora en el cielo, se complace todavía en... Mas lo que desea y quiere sobre todo es que le imitemos... No somos todos llamados al desierto, ni..., pero á todos se nos ordena morir para el mundo y... El heroismo de Antonio no es de precepto sino de consejo... Es de precepto, no obstante, no tener el espíritu apegado á... ¡Ah! alcáncenos Antonio desde el cielo una viva luz de gracia para...

SERMON

DE SAN ANTONIO ABAD.

Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus. (Galat. II, 20).

Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mi.

1. Reclamar en el dia de hoy del jóven y floreciente Cristianismo la memoria de un Santo que en su mejor edad, despreciando generosamente por Jesueristo las grandes y halagüeñas esperanzas que justamente podia prometerse del esplendor de la fortuna, de su su-dole y de su educacion, y dando un sempiterno adios á la patria y á sus padres, á los amigos, á los ciudadanos, al mundo, y cásí puede decirse á la naturaleza y á sí mismo, corrió de un vuelo á sepultarse en las mas áridas y calladas soledades de Egipto, y sin mas compañía que la de las fieras, entre el silencio y la vigilia, el ayuno y la oracion, siempre alerta y sobre las armas, ya para hacer frente á las sorpresas, ya para rechazar los ataques de los sentidos y del demonio, llevó así en Dios y en Jesucristo hasta el último suspiro su larga y preciosísima vida: reclamar, digo, hoy dia la memoria de tan grande héroe como fue el primero y gran patriarca de los monjes, san Antonio Abad, no sé ciertamente, hermanos mios, cómo pueda hacerse en un siglo tan delicado y muelle cual el nuestro, que fundando al parecer su completa felicidad en todas estas imágenes de la tierra falaces y pasajeras, ó bien no se siente tocado del fulgor de una virtud que por su bajeza desespera de poder imitar, ó bien aparta, á ojos vistos, el pensamiento de ella para no oír sus clamores y sus quejas, ó á lo menos con una fria y estéril indiferencia admira y alaba solo como extrañas sus excelencias. Hubo un tiempo ! tiempo feliz ! cuando á ejemplo de este santísimo Ermitaño, conmovidos y animados los fieles mas que el esclavo israelita cuando le convidó dulce y alegremente Moisés á la libertad, despreciados y rotos los lazos y cadenas de la mundana servidumbre, acudian en tropel de lejanas regiones, de todas edades, estados y condiciones, alegres y esforzados á poblar y santificar los bosques y las monta-

ñas. Pero ¿qué digo? si en aquella venturosa sazon la simple lectura de la vida y hechos de aquel famoso solitario, ya difunto, como divina y omnipotente poesía, rompiendo el maligno encanto de las mas lisonjeras pasiones, obró, entre muchas otras, la estupenda conversion á Dios y á la Iglesia del gran Padre san Agustín, sacándole de la profunda obscenidad del vicio y del error en que estaba sepultado, y llevándolo á aquella sublimidad de luz en la cual ensalzando las divinas misericordias hoy dia lo veneramos. Pero ¿por ventura está encogida en nuestros días la mano del Señor? ¿ó es que llena ya y rebosando la medida de nuestra malicia y de nuestras ingratitudes no tiene ya para nosotros su antiguo valor la gracia de Jesucristo? Apartemos, hermanos mios, apartemos de nosotros tan negro y terrible augurio, que todavía tengo la fortuna de hablar con un sagrado é insigne coro de vírgenes que, animadas con el heróico ejemplo de san Antonio, dejada su fortuna, y apagada toda aspiracion á las pompas y magnificencias que alaba el siglo, vino á esconderse entre estas venerandas paredes para dedicar su vida á Jesucristo. Hablo aquí á un auditorio adornado, como es de creer, de tanta religion y piedad, que aun cuando cada uno de los que lo componen procure cumplir honestamente con el destino que en la sociedad civil le señaló la Providencia; todos empero procurando, segun el gran precepto del gran Apóstol, usar del mundo y de sus cosas transitorias de la misma manera que si no usaran de ello, tienen primaria y constantemente su pensamiento vuelto á aquel lugar que con su celeste luz llama y despierta la fe. No será en vano, pues, que para provecho de nuestras almas nos remontemos hoy con el pensamiento al siglo III de la Iglesia para admirar á un hombre que, formado del mismo barro que nosotros, merced al Espíritu de Dios y de Jesucristo, que recibió en el santo Bautismo, hollando sobre las bajas inclinaciones de la dañada humanidad, debajo de mortales despojos, y al modo de las puras inteligencias llegó á alcanzar por virtud propia lo que los Ángeles tienen por naturaleza; á saber, tanta luz de sabiduría en su mente, que instruido sin estudios confundió la altanera ciencia, la vanidad y orgullo de los filósofos gentiles; tan persuasiva elocuencia que quebrantó la perfidia locuaz de los herejes mas cavilosos; tal firmeza de corazon que se hizo temible á los tiranos y á los espíritus malignos; tanta moderacion é igualdad de ánimo que en nada pudieron alterarlo la estimacion y los honores de los grandes de la tierra; y por fin, encendido con tanta caridad, que en lugar de tener espanto de la muerte

fué á encontrarla y abrazarla como la mejor de sus venturas; de suerte, que volando su espíritu á su bienaventurado principio y fin, nos dejó un modelo perfecto de un cristiano que, muerto felizmente para el mundo, para los sentidos y para sí mismo, vivió y murió siempre en Jesucristo. Ahí tenéis, hermanos mios, si no me engaño, dibujada en pocos rasgos la figura de san Antonio.

2. Que aquel espíritu creador que obró en su alma excelsa tan raras y famosas maravillas mueva hoy y dirija la lengua de un predicador para que razone dignamente, y de esta suerte anime al auditorio á seguir, segun los impulsos de la gracia; las huellas de tan gran Santo, y fortalezca la natural flaqueza para imitarlo convenientemente: *Ave María.*

Reflexion única: La vida de Antonio es el modelo perfecto de un cristiano que, muerto para el mundo y para sí mismo, vive y muere siempre en Jesucristo.

3. La vida cristiana, que es aquella vida celestial y divina que cada uno de los fieles está llamado por la gracia á vivir, siempre que se mira por defuera segun aparece al grosero y deslumbrado sentido, mete terror y espanto en el corazon mas sereno y valeroso; pero, mirada por dentro por medio de la fe que nos la descubre, maravilla será que no despierte con ardiente y sereno amor la fortaleza y valor necesarios para alcanzarla, aun en las almas mas bajas y negligentes. Es verdad que el vivir del espíritu de Jesucristo trae consigo necesariamente la destrucción de la vida que por un terrible destino del hombre proviene de la sangre y de la carne, es decir, que nos conduce á declarar contra nosotros mismos con generoso é implacable desden una áspera y sangrienta guerra; nos lleva á atacar, á combatir aquel dañado genio y aquella mala índole que como hijos nacidos de la concupiscencia se oponen rebeldes al orden y á la ley eternas; á encadenar aquella recalcitrante y tumultuosa turba de insanos afectos y deseos que ya á escondidas, ya abiertamente quieren derrocar de su trono á la razon y hacerla esclava; á romper de una vez y desprendernos del infame velo con que el sentido, el mundo y el infierno hacen de nosotros y de nuestro espíritu tan degradante juego y diversion; á destruir, en summa, á viva fuerza toda la maldad, todo el vicio de aquella pervertida naturaleza que recibimos de nuestro antiguo padre comun. Ciertamente que á la vista de tantas y tan grandes obras se detiene, con-

funde y desvia la flaqueza humana, hechizada por las cosas terrenas y engañada por el amor propio. Mas desde el momento que nuestra mente iluminada por un rayo de benéfica luz ve la fealdad y obscenidad de aquella vida para la cual muere, y la belleza y sublimidad de aquella otra en la cual el alma va á renacer; el súcio y asqueroso linaje del hombre al cual renunciamos; la noble y señorial adopción y parentesco divino que obtenemos; cuando ve que desechariendo momentáneos placeres y escasos bienes podemos adquirir un título á los goces y reinos que no tienen fin; cuando ve además aquella felicísima paz interior que va unida con la justicia y rectitud del corazón que se conforma con la voluntad divina, la incomprensible dignidad y grandeza de llegar á ser verdaderamente hermano de Jesucristo, de estrecharse y de identificarse con Él de tal manera que, dejando de vivir para nosotros mismos, solo Él viva y reine en nosotros: al descubrimiento de estas misteriosas y altísimas dichas, maravilla seria, hermanos míos, que el alma más cobarde y obstinada, encendida en justa cólera, no procurase quebrantar y matar al viejo y desordenado hombre para vivir con el santo, recto y beatísimo Espíritu de Dios. No, hermanos míos, que con tales luces eficaces y penetrantes se ha venido siempre á la gracia, y nunca se han dejado de transformar tantos hijos infelices de Adán en nuevas criaturas y vivas imágenes de Jesucristo, y entre ellas con admiración de todos los siglos fulgura y resplandece, mejor que no el sol entre sus astros, el célebre solitario san Antonio Abad, de manera que se muestra á todos los hombres que pueblan la tierra.

4. Él fue no solo el grande héroe y el raro ejemplo, sino el prodigioso faro de la difícil doctrina cristiana que enseña cómo uno debe morir gloriosamente para el mundo y para sí mismo; y lo fue (¡quién lo creyera, hermanos míos!) no en la edad fuerte y viril en que el pensamiento robustecido por la experiencia y por la razón distingue y separa con rara luz el bien y la verdad del mal y del error, sino que lo fue en la más alegre y florida adolescencia, cuando dormitando todavía la razón en nosotros jueguea y se mueve neclamente en torno de risueños y engañosos cuentos: no cuando lánquido y trabajado por los años y con la muerte á las espaldas, solo respira llanto, tristeza y melancolía este mundo que, tanto si queremos como no, hemos de dejar de un día á otro; sino en la ocasión en que bullendo más fuertemente la sangre, y formando la fantasía las más caprichosas imágenes, están en todo su vigor las pasiones, las esperanzas en su mayor viveza, y las cosas mundanas en su as-

pecto mas suave y lisonjero. No habia pasado del tercer lustro el gentil jóven cuando asistiendo, segun era su costumbre, á los di- vinos oficios, oyó entonar en el santo Evangelio aquel tan difícil consejo del Redentor: Si deseas ser perfecto, anda, vende cuanto tengas y dalo con larga mano á los pobres, y despues sigueme. Bien habian llegado estas palabras de vida eterna á los oídos de cente- nares de personas que estaban reunidas en el santo templo; pero como saeta que va al blanco, solo al corazon del jóven Antonio de- rechamente se dirigieron: y tanto fue lo que le commovieron, lo que le compungieron é inflamaron, que rivalizando con la mila- grosa prontitud de aquellos dos apóstoles hermanos, como herido de la viva y omnipotente voz del Señor, siéntese invitado á seguirlo, y resuelve franco y generoso ponerlo inmediatamente por obra, sin vacilar un punto.

5. Considerad si para contrariar su santo y bien nacido deseo murmuraria tumultuosamente la carne, y bufarian rabiosamente las pasiones, y se resentiria espantada la naturaleza, y vocearian y se quejarian engañadas las esperanzas del siglo; considerad por otra parte si se le apareceria infundiéndole temor el escabroso y enris- cado sendero que trazó con sus pasos Jesucristo, sendero que lleno todo de tribulaciones, de espinas, penas, cruces, sangre, agonía y muerte, hace vacilar con duda y temor el pié del que se atreva á dar en él el primer paso. Pero ¡oh nuevo y memorable valor de Au- tonio! sin consejos que le fortalezcan, sin ejemplos que lo estimulen, sin guias que lo acompañen, rechazando los ataques que á su magnánimo propósito hacen sus enemigos interiores, sin dilacion ni tardanza se despoja de todos los bienes como de un grave estor- bo; y descargado y desnudo de todo, se lanza ligero al áspero y ter- rible camino. ¿Podrémos detenernos en los gloriosos movimientos del jóven héroe cristiano, si, adelantándose con rápida carrera, nos lleva á admirarlo al fondo de aquel horroroso desierto donde ha de- terminado acabar sus días para morir enteramente para sí y para todas las criaturas? Allí, hermanos mios, podemos contemplar aquel nuevo y prodigioso género de vida, que si por la pureza y castidad compite con la de los Ángeles, en los tormentos y penas iguala, si no supera, la muerte mas dolorosa y acerba de los Mártires.

6. No se puede negar, hermanos mios, que el mayor triunfo de Jesucristo y de su gracia omnipotente fue el estrago, la sangre y la victoriosa muerte de tantos millares de Mártires, quienes á la vista de los Césares tiranos, despues de haber sufrido la prueba del po-

tro, de la hoguera, del hierro, de las llamas y los demás géneros de atroces suplicios, dieron invicto testimonio de su divinidad y de su santísimo nombre: de suerte que de ellos, como de los elegidos, hace el Señor en torno de su trono un pomposo cortejo. Mas no se crea que después de aquietadas las sangrientas tempestades que combatieron la fe por espacio de tres siglos enteros dejase de ordenar el Señor á sus fieles que, en medio de la calma y de la paz, emprendiesen y sostuviesen un nuevo género de guerra, no menos fecundo para él en honor y gloria, y para nosotros en mérito y coronas. Á falta de verdugos y de tiranos, por los cuales tantas víctimas agradables al Señor fueron inmoladas, con sapientísima providencia quiso que se fuesen sucediendo en su Iglesia mil y mil almas grandes, que volviéndose santamente feroces contra sí mismas, hiciesen consigo un martirio tanto más noble cuanto más lento, tanto más acepto, cuanto más largo, y tanto más perfecto, cuanto era más voluntario.

7. Llamado á ser capitán de esta escogida tropa el grande Antonio, para corresponder á su altísima y sobrehumana vocación, ¿quién podrá decir el extraño y desapiadado trato que dió á su cuerpo? Solamente imaginarlo, ora en áridos y yermos campos, refugiado en las ruinas de viejos edificios, ora encerrado en la atmósfera de una antigua y hiedionda sepultura, ora agachado entre las sombras y horrores de antigua é impenetrable selva, reposar sobre el desnudo suelo sus miembros fatigados, apagar con escaso pan ó con frutas silvestres el hambre atormentadora, conceder raras veces el sueño á sus asiduas y diurnas vigilias; este género de vida nos atemoriza y espanta, y más todavía si recordamos que Antonio había nacido y se había criado con comodidad y delicadeza, entre riquezas y honores; todo esto, sin embargo, parece muy poco comparado con la soledad y la desolación á que se abandonó y se mantuvo constantemente este esforzado varón. Espántase, en verdad, la naturaleza, y oprimido desmaya el espíritu, al pensar que un hombre nacido en sociedad y sujeto á las comodidades y necesidades de la vida, roto todo comercio con sus semejantes, viva allí como si el mundo fuera un solitario y callado desierto, y aun que huya y no quiera amigo que le distraiga, ni pariente que le socorra, ni criado que le sirva, ni compañero que le consuele, ni ser humano que le mire; y además que le sea enojosa la verdura de las colinas, las flores de los prados, las amenas sombras de las bayas, el murmullo de los arroyos, el canto de las aves y todo cuanto tiene

de mas agradable la tierra. Tal es, hermanos mios, la espantosa soledad de Antonio; y de esta manera tan estupenda se ha apartado y desembarazado de las criaturas. ¿Qué nos falta, pues, para tener su retiro como una muerte espiritual y perfecta, si ya no monta tanto la muerte real y efectiva? Sí que el incomparable ermitaño ha muerto para sí y para cuanto hay fuera de sí; ya no tiene sentidos, ni apetitos, ni voluntad sino para las cosas divinas, ni siente alegría, ni temor, ni esperanza, ni amor, no siendo para su Dios. En el seno de Dios se ha refugiado, y allí se ha escondido; se ha sumergido y se ha perdido felizmente en aquella fuente eterna de vida; tanto, que temeroso siempre el sapientísimo solitario de que reviva poco ó mucho el antiguo y muerto Antonio, hasta tiembla de su propia virtud y de los celestiales dones de que se ve colmado, puesto que esparcida por el Egipto y por todo el Oriente su gloriosa fama, los grandes lo veneran como un órgano de Dios, á él se encienden y le escriben los emperadores, á él acuden de todas partes como á un hombre divino los pueblos, quién para encontrar alivio á las debilidades del cuerpo, quién á buscar consejo en negocios del espíritu, unos para encontrar fortaleza en sus desgracias, otros para obtener oraciones en sus necesidades, muchos para hablarle y oírle, y muchísimos únicamente para verle. Esa ruidosa fama y honor, esa devota frequentación de gentes, y ese continuo respirar el aire del siglo que había abandonado, ponen ciertamente el corazon de Antonio en graves gongojas y temores. Por esto no es de admirar que cual tímida cierva que acaba de escapar con gran ventura de las tendidas redes, nunca bastante segura de nuevas insidias, al menor paso que siente, al soplar del aire, al menear de las hojas, al ver una sombra, suspicaz y prudente, huyendo como el viento, anda y vuelve, y cambiando de camino se agita inquieta y dudosa por valles y bosques; así el santo Anacoreta estando siempre en movimiento busca las montañas mas inaccesibles, las cavernas mas remotas y los mas intrincados bosques para perder allí hasta el nombre y la memoria de los hombres.

8. Pero si le vale á Antonio, hermanos mios, sustraerse con la fuga de la peligrosa vista y compañía de los hombres, no le aprovecha huir ni volver á las selvas para evitar los ataques y pugnas del demonio, ataques, hermanos mios, cuales no se cuentan en toda la historia de la Iglesia. Habian visto esos implacables enemigos del género humano, en las montañas y en los desiertos, á un Elías, á un Bautista y al mismo Jesucristo; y bien se acordaban que

de la divina virtud y santidad de estos les había venido mucho daño y ruina á su tenebroso reino. Y viendo renovados en Antonio aquellos antiguos y prodigiosos ejemplos y el espíritu de aquellos grandes Profetas, no puede la mente concebir la desesperación, la rabia y el furor con que los inícuos se irritaron contra el santísimo Héroe. No le dan una brusca embestida una que otra vez, sino que frecuentemente le turban en sus contemplaciones; ya encienden impura llama en su castísimo pecho, ya anublan su mente angelical con imágenes del siglo: los halagos alternan con las amenazas, y, á veces, después de una orgullosa confianza le sugieren una desesperación mortal. Una negra y numerosa turba de espíritus rebeldes hace finalmente con él la prueba de toda la fuerza y malicia que tiene el infierno para perderlo y acabar con su alma. Y ¿qué fruto os parece, hermanos míos, que había de sacar el infierno de tantas y tan formidables batallas? Vergüenza y afrenta grandes, si no lo sabeis; confusión eterna y eterno despecho. Pues el hombre celestial, entonces más que nunca afirmado en la gracia del Señor, en lugar de ceder y sucumbir, haciendo frente con intrepidez y confianza á la hueste enemiga con las armas de la cruz, la combate, la rechaza, la desbarata y dispersa. ¡Cuán grato es ver al invicto guerrero cristiano deponer reverente y humilde y ofrecer á los pies de su Dios y Señor Jesucristo como meros dones de su gracia las palmas y trofeos que había conquistado; verle asanoso goteando sudor y sangre, mostrar como testimonio de su fidelidad las heridas y las llagas que le ha valido la lucha infernal; verle, finalmente, recreado y vigorizado con nuevas unciones divinas, macerar con más aliento y más ardor su carne, consumar su muerte y perfeccionar su martirio! Así todo le es provechoso á Antonio, tanto en la paz como en la guerra; porque muriendo continuamente para sí mismo, vive siempre en él su divino Señor Jesucristo.

9. Vivir nosotros en Jesucristo, ó por mejor decir, vivir Jesucristo en nosotros, no es, hermanos míos, segun el comun sentir de los santos Padres, sino imitar con perfección á aquel que se hizo el vivo ejemplo y la suprema ley y modelo de virtudes y santidad. Es vivir de su gracia, estar animados de su espíritu, obrar segun su voluntad, amar aquello que él ama; es, en suma, una manera de vivir, no ya á lo humano, sino á lo heróico y á lo divino, ya que el primero y principal designio de los eternos consejos, al hacerse Dios hombre, fue que pudiese este por medio de la gracia llegar á vivir de la vida de Dios. Este misterioso y familiarísimo lenguaje del

Nuevo Testamento, no sé, en verdad, cómo lo entienden los sabios del siglo; mas bien lo entendió á fondo y dichosamente lo experimentó, como sencillo y sin letras, el humildísimo anacoreta Antonio. Él sí que después que hubo limpiado su bello corazón de todo movimiento carnal y de todo afecto y pensamiento bajo, estuvo venturosamente poseido del espíritu de su adorado Maestro y Señor, con tanta plenitud y abundancia, que hasta en el exterior, en su frente se traslucía lo maravilloso y divino. De suerte, que cuándo había de enseñar en ciudades populosas se distinguía de las demás gentes de tal modo, que conociéndole al instante aquellos que nunca le habían visto, exclamaban llenos de estupor y de alegría: ¡Ved al santo Anacoreta! ¡ved al hombre de Dios! ¡ved al grande Antonio! Y atraídos todos de la dulzura, suavidad y unción que se derramaban por sus miradas, su aire, sus gestos y sus palabras, corrían desalados tras él, pendían atentos de sus labios, y de él recogían con avidez explicación y documentos de la vida celestial y eterna.

10. ¡Oh! cuán excelentemente discurrió el Padre san Agustín cuando, á los que mueren para el mundo y la carne para vivir en Jesucristo, los comparó con los árboles en el áspero y crudo invierno! Al contemplar, dice, aquellas nobles y vigorosas plantas, riqueza y ornamento de los jardines, que poco há eran el placer y la delicia de los que las miraban, al contemplarlas despojadas por el airado Bóreas y por la álgida niebla de todo su verdor, permaneciendo allí desnudas, flacas y escuálidas, si juzgamos solo por la vista, creeremos que faltas de todo punto del jugo vital como áridos y muertos troncos, no hacen mas que embarazar el suelo; pero en viniendo la risueña primavera, desplegarán entonces en las flores y frutas mezcladas con el follaje una vaga y airosa pompa, y aparecerán como faustamente venidas á una nueva y mejor vida.

11. No de otra manera, hermanos míos, aquel Antonio, que consumido, enflaquecido y casi diríamos aniquilado por la soledad y el rigor de la penitencia, apenas podía contarse entre los vivientes, animado después y completamente lleno del espíritu de Jesucristo, tantos y tales fueron sus claros y estupendos hechos de virtudes, que viniendo á ser la admiración del siglo, resonó su nombre como resuena aun por todo el universo. Conquistada ya por el consumado Héroe aquella noble libertad y señoril larguezza de ánimo que es del todo propia de los perfectos hijos de Dios, alejado de sí todo temor y reserva, son iguales para él la ciudad y el desierto, la concurrencia y la soledad, el descanso y el trabajo, la vida y la

muerte; puesto que gobernada y movida siempre su grande alma por aquel divino espíritu que la llena toda, como nave que tiene viento favorable, marcha ligera y veloz á donde este suavemente la lleva. ¡Ah! ya que estas poderosas y superiores auras le mueven á contemplar en secreto retiro la grandeza y magnificencia de las cosas invisibles y eternas, bien será que lo imaginemos arrebatado, cual otro Pablo ó Juan, y absorto en los luminosos abismos de la divinidad contemplar con delicia la infinita perfección y belleza de aquella primera y eterna Verdad, y encenderse en su pecho nuevos y místicos ardores, admirar los ocultos consejos de la Providencia, las inefables misericordias del gran Padre de las luces, y ensancharse el corazón con tiernos afectos de gratitud y reconocimiento; y allí apartado para él el oscuro velo que cubre lo por venir, manifestársele á la luz del dia las prósperas y adversas vicisitudes de la Iglesia, y arder todo él en celo y vivísima fe. En suma, recoge de estas celestiales elevaciones tanta copia de dones, gracias, luces y favores, y una paz y alegría tan grandes, que viendo que le da en el rostro á la madrugada la luz del sol que al comenzar la oración en la tarde anterior tenía á las espaldas, prorrumpe en inocentes quejas, porque después de tan corto camino ha vuelto tan pronto á romperle el sueño y bienaventurada quietud de que gozaba en brazos de su Dios, y advertirle que habitaba todavía aquí bajo entre los mortales. Y después de esto, ya sea que el espíritu siempre operativo del Hombre-Dios lo quiere ocupado en el trabajo, en la fatiga y en magnánimas empresas; ya sea que el celosísimo cristiano esté atento á la gloria de su Señor, al engrandecimiento de su reino, á la estabilidad de la Religión, á la santificación de las almas, doquiera que le llame la necesidad, acude solícito y presuroso haciendo de padre, de maestro, de apóstol, de mártir, y muchas veces de taumaturgo.

12. Por esto, no bien llegan á sus oídos los gemidos y lamentos del afligido rebaño de Jesucristo, en el cual hacia fiero estrago el cruel emperador Maximiano, cuando animado en su débil vejez del vivo deseo de alentar en las sanguinarias batallas á los soldados de la fe, ó de quedar por ventura muerto en el campo y tomar parte en sus triunfos, acude impaciente á Alejandría. Vosotros habréis visto ya en las plazas mas concurridas de la capital de Egipto al venerando Anacoreta con su blanca túnica subido en un poyo, inspirar con firme y sonora voz aliento y valor á los temerosos fieles, ó correr jadeando á las cárceles para dar esfuerzo á los santos confesores para que cojan el cercano laurel; vosotros le habréis visto presentarse solícito

al patíbulo de los despreciados Mártires cristianos para ser compañero ó testigo de aquellas nobles é ilustres victorias; y por fin, á pesar de los crueles edictos y prohibiciones, hacer con palabras y con obras todo lo que pudiera levantar contra él la ferocidad y la ira de los perseguidores, á fin de procurarse como por gracia una muerte desastrada; y volverse á su soledad, triste, melancólico y quejumbroso por haber fallido su ardiente deseo de derramar por Jesucristo la poca sangre que le queda en las venas.

13. Y ¿qué dirémos del ardor con que sale al campo á defender la divinidad del Verbo, impíamente atacada por Arrio? ¿Qué no dirá, qué no hará, qué no intentará el bizarro varón para desmentir aquella horrenda blasfemia tan injuriosa á la santísima Trinidad, y para oponerse á la sacrílega mano que había roto y hecho trizas la querida é inconsútil túnica del Salvador? Va y se confiere con el grande Atanasio para tratar de este gran negocio que cual cruda tempestad amenazaba á la Iglesia; y él, como firme columna para flanquearla y sostenerla, ruega y conforta. Recuerda á los pueblos la doctrina predicada por los Apóstoles, les pone á la vista el nuevo y nefando error; ilustra con milagros la verdad heredada de su padre y mayores; y con tanta virtud y eficacia defiende la causa del Hombre-Dios, que no solamente logra afirmar á los fieles en la verdadera creencia, sino que retrae del error á buen número de paganos.

14. Pero ¿quién resiste los ímpetus de aquel vehemente y dulcísimo espíritu que en todas partes y sin descanso lleva é incita al prodigioso Anacoreta á raras y excelsas obras? Basta decir que este espíritu en medio de la esterilidad de las abrasadas arenas y entre el horror de inaccesibles desiertos le hizo fecundo y gloriosísimo padre de una inmensa prole. Siempre hemos leido con admiracion en los sagrados Libros la rica fecundidad del espíritu divino en el famoso legislador hebreo Moisés, que no pudiendo juzgar él solo á todo el pueblo de Israel, pudo infundir y comunicar á setenta jueces que debian componer el nuevo senado supremo que había erigido el mismo espíritu de sabiduría, de justicia, de fortaleza, de consejo y de providencia que en tan alto grado encerraba su pecho. Pero ¿quién no admirará tambien como pomposo fausto y gloria de la nueva ley de gracia, el espíritu del incomparable Antonio, que fértil y fecundo sin término ni medida se esparce y difunde, no por ciento ni mil individuos, no por una sola nación y en un solo pueblo, no en esta ó en aquella estacion, sino que como canal ancho

y perenne riega en todo tiempo y á toda agua el vastísimo campo de la Iglesia. Gracias á él si se hizo llano, fácil y suave aquel sendero de la virtud cristiana, que antes parecía difícil, duro y alpestre; viéronse desde entonces turbas de fieles que con heróico desprecio del mundo y de las cosas de la tierra iban á sepultarse con él en el desierto para vivir santamente en Jesucristo. Y ¿de dónde sino del fecundísimo espíritu de Antonio nacieron para la Iglesia los Hilariones, Pacomios, Clímacos, Arsenios y Basílios en Oriente; los Benitos, Colombanos, Brunos, Romualdos y Bernardos en Occidente? Le reconocieron por padre las Paulas, Sofronias, Marcellas y el noble coro de sagradas vírgenes. Tambien podemos decir que Domingo y Francisco, y todos los patriarcas y fundadores de familias religiosas son sus bien nacidos hijos. ¡Oh alabanza! ¡oh grandeza! ¡oh gloria inmortal del ínclito Antonio, la de ser en cierto modo émulo del famoso patriarca Abraham, ya que puede gloriarse de tan numerosa descendencia, que por poco es mayor que las innumerables estrellas del firmamento!

15. Grandes cosas del celebrado Héroe habeis oido, hermanos míos, en este corto discurso, y son á mi parecer tan grandes, que sobrepujan y vencen á la humana creencia. Demos gracias á Dios y á su providencia que quiso que la milagrosa vida de Antonio fuese escrita y registrada por un tan ilustre é irrefragable testigo, como es el mas brillante lucero de la Iglesia, el invicto escudo de la fe, el rayo exterminador de la herejía, hablo del gran Padre san Atanasio, que con la misma pluma con que defendió victoriósamente la divinidad del Verbo, describió minuciosamente con reverente devoción y ternura los hechos del santísimo Solitario.

16. Sentado ya el admirable y venerado Anacoreta en un trono de mística luz, goza en el cielo de la merced y eterno fruto de su mortal y trabajosa carrera; y todavía se complace en que, en honor de aquel que le hizo santo, se honra en la Iglesia su memoria con tan solemne fiesta: mas lo que él quisiera, y lo quisiera ahincadamente, seria que las alabanzas y cultos que se le tributan no acabasen en nuestros labios, sino que avivados con la imitacion de las virtudes se convirtiesen en edificacion y provecho nuestro. Bien es verdad que no estamos todos llamados al desierto, á la soledad, á la vida áspera, á las virtudes sublimes, y á los altísimos vuelos de la perfeccion y santidad de Antonio; pero á todos, si somos verdaderos cristianos, se nos ordena fuertemente que muramos para el mundo y para nosotros mismos, para que vivamos en Jesucristo.

Despojarse de todos los bienes, abandonar las riquezas, señoríos, grados, puestos, comodidades y honores, es un heroísmo que el Evangelio se limita á aconsejar; mas el tener el corazón apartado de estas cosas, de suerte que como si estuvieran muertas no lleguen á ganar nuestra alma ni turbarla, es un mandamiento de tanto peso é importancia, que olvidarlo equivaldría á renegar groseramente del espíritu cristiano. ¡Ah! que desde el cielo, Antonio, santo gloriosísimo, nos alcance del Padre de las misericordias una viva luz de gracia para entender claramente y cumplir con fervor este importantísimo precepto de nuestra santa Religión, precepto del cual depende nada menos que el grande y único interés de nuestra eterna y bienaventurada suerte.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANTONIO ABAD.

I. *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine; expectabam eum qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, et tempestate.* (Psalm. LIV). San Antonio lo mismo que nosotros tuvo que vencer tres enemigos, al mundo, á sí mismo, y al infierno: enemigos que venció con las tres virtudes más esenciales de la soledad, estas son: retiro, mortificación y oración. De aquí propónese á Antonio: 1.º vencedor del mundo con el retiro; 2.º vencedor de sí mismo con la mortificación; 3.º vencedor del infierno con la oración.

II. *Prædicatio mea non in persuasibilibus humanæ sapientia verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis.* (I Cor. II, 4). Considerando la larga carrera de virtudes que Antonio recorrió, los importantes servicios que á la Iglesia rindió, los caractéres todos de simplicidad, de desprendimiento del siglo, y retraimiento de toda mala ciencia, de amor á la soledad, que forman su retrato, se le propone como un verdadero milagro en las manos de Dios; uno de aquellos milagros que manifiestan que Dios ha establecido la Iglesia, que la defiende, no con el apoyo de terrena sabiduría, sino con la gracia de su espíritu infundido en los Santos, y con la gloria de sus virtudes: lo que hizo con Antonio.

III. *Ecce ego misso Angélem meum.* (Malach. III). Desde el misterio de la Encarnación el hombre es elevado: 1.º á la naturaleza; 2.º á la victoria; 3.º al oficio de Ángeles. Por tal triplicidad de ele-

vacion es recomendable san Antonio, el cual : 1.^o imita la perfección de los Ángeles, merced á las virtudes de que está adornado; 2.^o perpetúa las victorias de los Ángeles, triunfando de los demonios y de sí mismo; 3.^o continúa los oficios que los Ángeles prestan á los hombres por medio de aquellos que él presta á toda la Iglesia, y especialmente al estado religioso.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Si vis perfectus esse, vende omnia, quæ habes, et da pauperibus. (*Matth. xix.*).

Ductus est in desertum, ut tentaretur à diabolo. (*Ibid. iv.*).

Pinguescent speciosa deserti, et exultatione colles accingentur. (*Psalm. lxiv.*).

Tentatus per omnia absque peccato. (*Hebr. iv.*).

Nemo militans Deo implicat se negotiis sacerularibus. (*II Tim. ii.*).

Resistite diabolo, et fugiet à vobis. (*Jacob. iv.*).

Exite de medio Babylonis. (*Isai. lli.*).

Militia est vita hominis super terram. (*Job, vii.*).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Sap. x.*).

*Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad præ-
lium, et digitos meos ad bellum.* (*Psalm. xiv.*).

Scitote quia mirificavit Deus Sanctum suum. (*Psalm. iv.*).

*Magnificavit eum in timore inimicorum, et glorificavit eum in
conspectu regum.* (*Sap. xl.v.*).

Dedit illi coram præcepta, et legem vitæ, et disciplinæ. (*Ibid.*).

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. (*Psalm. liv.*).

*Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docue-
ris eum.* (*Psalm. xciii.*).

*Leva in circuitu oculos tuos, et vide : omnes isti congregati sunt,
venerunt tibi.* (*Isai. xxxv.*).

*Deserta tua et solitudines tuæ, et terra ruinæ tuæ angusta erunt
præ habitationibus.* (*Ibid.*).

*Et ibi semita et via sancta vocabitur, non transibit per eam pollu-
tus, et hæc erit vobis via directa.* (*Ibid.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El Antiguo Testamento, que no fue mas que una continuada figura del Nuevo, no dejó de darnos en algunos hombres santos el ejemplo de la vida eremítica. Tales fueron Elías, Eliseo y los reca-
bitas; pero no fueron por cierto otra cosa que anticipadas figuras

del inmenso número de aquellos que en la ley de gracia debian ser en el desierto la gloria, la santificacion y el apoyo de la Iglesia, entre los cuales sobresale por antigüedad, por virtud y por méritos el grande Antonio; por esto escribe san Jerónimo que él fue con Pablo de Tebas el príncipe de los Anacoretas : *Eorum, qui inviam penetrarunt solitudinem, auctor Paulus, illustrator Antonius.*

Dios permitió al demonio que tentara al patriarca Job con toda suerte de pruebas : así permitió tambien á los demonios que asaltasen á Antonio con toda suerte de tentaciones; pero las luchas y las victorias de aquél fueron de este el emblema y la figura; de allí puede repetirse de Antonio lo que dijo Tertuliano de Job : *Quale in illo viro feretrum Deus diabolo extruxit! quale vexillum de inimico suo extulit!* (Lib. de patient. 14).

Fue, en verdad, cosa admirable que Daniel y sus compañeros, pospuesta la mesa real á las legumbres ; se hicieran siempre mas robustos : *Daniel et fratres ejus, leguminum pabulum, et aquæ potum ferulis et ænophoris regiis præferentes, excide formosiores.* (Tert. lib. de jejun. 9). Pero digno no de menor admiracion es que Antonio entre las continuas penitencias llegase sano y robusto hasta la edad de ciento y cinco años.

La victoria que san Antonio alcanzó sobre el demonio fue mas gloriosa que aquella que Moisés reportó de Faraon. Hé aquí cómo habla de ella san Bernardo : *An non tibi multo fortius, longeque gloriosius esse videtur, diabolum prosternere, quam Pharaonem atque aereas debellare potestates, quam currus Pharaonis subvertere?* *Ibi pugnatum est adversus carnem et sanguinem, hic adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae in cœlestibus.* *Ibi populus eductus de Ægypto, hic homo de seculo.* *Ibi prosternitur Pharaon, hic diabolus, quem expugnat Antonius orationibus crebris, jejuniis, vigiliis.* (S. Bern. serm. XXXIX in Cant.; Ephes. vi, et Tert. lib. de Bapt. 20).

Que Moisés fue instruido por Dios en el desierto lo afirma Filon diciendo : *Promicabat forma quedam pulcherrima nulli visibili similis, divinum simulachrum luce fulgens clarissima, ut suspicari posses Dei esse imaginem.* Lo propio puede decirse de Antonio, quien, según escribe Teodoro Estudita, *illiteratus, erat doctis doctior.*

Sentencias de los santos Padres.

Quoties eis (daemonibus) resistimus, toties eos superamus.
 {S. Bern.

Totius orbis homines ad eum (Antonium) confluabant, et universarum gentium varietas bellicosissimum contra dæmones virum conspicere gestiebant. (*S. Athan.*).

Multum contrastabatur Antonius, quia volenti pati pro nomine Christi, martyrium non dabatur. (*Idem*).

Tolerantia transitoria est, corona æterna; pugna modica, merces immensa; poena levis, gloria inæstimabilis. (*Rich. à S. Vict.*).

Vocati sumus ad militiam Dei vivi, jam tunc cum in Sacramenti verba respondimus. (*Tert. lib. ad Mart. 3*).

Quid sunt divitiae? Serviunt tantum carni, sunt improbae ab omnibusque voluptatis administræ, et matres arrogantiae, et radices et procreatrices fastus, vanæque gloriolæ. (*S. Cyrill. in Sophon. n. 10*).

Sicut radix omnium malorum est cupiditas, ita radix omnium bonorum est charitas. (*S. Aug. serm. XII de verb. Dom.*).

Antonius ad unicam Evangelici vini prægustationem, ad unam, ut dicitur, guttam: *Si vis perfectus, etc.*, protinus à terrenis ad spiritualia, ab imis ad summa, à visilibus ad invisibilia, à caducis ad æterna seorsum ductus est; sedensque in solitudine levavit se supra se. (*Joan. Gers. serm. de eod. 1 p.*).

Antonius vigiliis, jejunis corpus omne vallabat. (*S. Athan.*).

O cremus Sanctarum mentium delectatis, et intimi gustus inexhausta dulcedo! O cella negotiatorum cœlestium apotheca, felix commercium, ubi terrenis cœlestia, transitoris mutantur æternas! O eremus mundi persequentium effugium, laborantium quies, mœrentium consolatio, ab æstu sæculi refrigerium, peccati repudium, reclusio corporum, libertas animarum, officina gemmarum cœlestium, curia cœlestium senatorum; ubi victor dæmonum socius efficitur Angelorum, exul mundi, hæres paradisi. (*S. Basil. de laud. solit.*).

Quid prodest solitudo corporis, si solitudo defuerit cordis? (*S. Greg. Magn. in cap. 3 sol.*).

Crux Christi clypeus, armatura et trophyum est adversus diabolum. (*S. Joan. Dam. lib. IV, c. 12*).

Opus est virtute, et non quacumque; sed qua induaris ex alto: ipsa enim facile victorem et invictum reddit. (*S. Bern. serm. LXXXV in Cant.*).

Vincens in prælio gaudet, quia gloriam consequitur et prædam. (*Tert. apol. 50*).

Erat autem valde sapiens, et hoc in se mirabile habebat, quod,

cum litteras non didicisset, ingeniosissimus et prudentissimus erat. (*S. Athan. in vit. huj. S.*).

Magnus ille Antonius Apostolis proximus per omnium ora usque hodie volitat. (*S. Joan. Chrys. in Matth.*).

Antonius non rhetorizatur, sed toto conspicuus orbe, litteris, ut ita dicam, vitalibus legitur. (*S. Petr. Dam. lib. VIII, ep. VII*).

Illiteratus, erat doctis doctior. (*Theod. Stud.*).

Continuatione jejunii defæcatus à carnali pondere, avolavit ad cœlum. (*S. Petr. Chrys. serm. XXI*).

Antonius, relicta solitudine, totam circuibat civitatem, quo omnes doceret, Arianos veritatis hostes esse. (*Theod. lib. IV, 24*).

Antonius non tam ante monachos fuit, quam ab eo omnia incitata sunt studio. (*S. Hier. in vita S. Paul.*).

Ædificavit sibi solitudinem, in qua tanto purius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo solum inveniret. (*S. Greg. Magn. in c. in Job*).

Expedit esse nudum cum diabolo luctaturum; nudus enim athleta fortius dimicat. (*S. Bern.*).

Videte magnitudinem temptationis, videte magnitudinem virtutis. (*S. Hier. in Psalm. LXVI*).

Ad mensuram permittitur tentare diabolus. (*S. Aug. in Psalm. xc*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MARTIN, OBISPO.

*Signa faciam, quæ numquam visa sunt
super terram. (Exod. xxxiv, 10).*

Haré señales, que nunca se vieron sobre
la tierra.

1. Los milagros de la ley nueva sobrepujan á los de la ley antigua... Milagros de los Apóstoles... En el siglo IV un apóstol, digno sucesor de los Apóstoles..., san Martín, obró tambien tales prodigios, que...

2. Tales prodigios fueron el galardon de su celo y de sus virtudes... San Martín no llegó á ser el taumaturgo de su siglo sino despues que... Idea de este discurso...

3. Division y proposicion...

4. Así se verifica en él el texto : *Signa faciam*, etc.

Primera parte: San Martín se educa á sí mismo en la Religion, y llega á ser su ornamento.

5. Un hombre vencedor del mundo y...: un hombre superior á..., tal es el hombre que os propongo..., tal es san Martín.

6. San Martín reune todas las virtudes... Con ellas triunfa de sí mismo, de sus enemigos, de sus admiradores...

7. Inocente Martín de su idólatra nacimiento, encierra un corazon... Su education..., su fe naciente... En él se vislumbra ya un apóstol... Esta su victoria sobre el mundo es ya un feliz presagio de...

8. Martín entra en la milicia... Peligros de esta carrera... Su fe fue siempre un baluarte insuperable á... Soldado virtuoso, su único placer era... Sus sentimientos eran de moderacion, etc.

9. Martín ejerce la caridad... Cubre con la mitad de su capa á un indigente desnudo... ¡Oh prodigo digno de...! Obra santísima, cuya sublimidad...

10. Nueva victoria que reporta Martín... Se decide á abandonar

el mundo... Va á encontrar á Hilario... Elogio de este santo Obispo.

11. Discípulo de san Hilario, le imitó en el heroísmo de su fe y en los rigores de su penitencia...

12. Nuevo Bautista, se entrega á los últimos excesos de la penitencia... en el Poitou... Pasa á la provincia de Tours... Aquí reporta nuevas victorias sobre sí mismo...

13. Oscura y solitaria caverna donde se retira Martin... Apóstole á aquellos lugares... Allí funda Martin un monasterio..., donde reune ochenta fervorosísimos discípulos... Así tomó orígen la célebre abadía de Marmoutier..., de la cual salieron tantos ilustres prelados...

14. Despues de triunfar de sí mismo, Martin triunfa de sus enemigos... La envidia... Todo se estrella contra su corazon impávido...

15. Con su paciencia hace frente á todas las persecuciones... *Persecutiones*, dice san Bernardo, *quas sustinuit beatus Martinus*, etc. Martin es otro Job, pues...

16. Es objeto de la calumnia, de una cruel persecucion... Dos asesinos le asaltan en las gargantas de los Alpes... El Santo los ablanda y convierte con su dulzura y paciencia...

17. Brizio, interesado censor de una virtud que hace sombra á sus vicios, maltrata al Santo..., pero vencido por su paciencia, de agresor suyo pasa á ser su fiel discípulo...

18. Todo lo vence Martin con su inalterable paciencia... No hay enemigo que su pacífico valor no convierta en... Con la humildad triunfa de sus admiradores... En todos los siglos su ejemplo condenará á los... ¡Qué edificante escena voy á presentaros!...

19. Muere san Liborio, obispo de Tours... La iglesia de esta ciudad ha puesto los ojos en Martin para que le suceda... Artificio de que se vale para vencer su modestia... El Santo se resiste..., y suplica que... Palabras que dirige á...

20. Persiste el pueblo en quererlo por obispo... Hasta el cielo mismo aprueba su elección... Inútiles son las lágrimas de Martin... Á pesar suyo se ve sublimado á la silla episcopal de Tours, donde su misma humildad va á proporcionarle nuevos lauros...

Segunda parte: San Martin se consagra á la Religion, y se convierte en defensor suyo.

21. Lo que es sostener la Religion... Esto practicó nuestro Santo en todas sus partes...

22. 1.^o Triunfó del pagani smo..., Males acarreados á la Iglesia por Constantino el Joven, Constancio y Juliano el Apóstata... Valeriano y Valerio permiten que... La Cruz en las Galias contaba un reducido número de adoradores, y estaba reservado á san Martin... Pruebas porque tuvo que pasar... No logra convertir á su padre, pero sí á su madre y á gran número de pueblos...

23. Comparacion entre el profeta Ezequiel y san Martin... *Ossa arida*, etc.—*Ingressus est in ea*, etc.

24. Resuena, en efecto, en las Galias la voz del nuevo Ezequiel: ¡Pueblos sentados bajo la sombra de la muerte, oid...! *Ossa arida*, etc. Á esta voz todos se conmueven y...

25. Si os enumerase los obstáculos que para su triunfo tuvo que vencer, os diría cómo logró..., cómo...

26. Una vez vencida la idolatría, todo cambió de aspecto... Los templos del Dios vivo se levantaron en los mismos lugares donde... Los pueblos antes bárbaros son ya civilizados... *Ingressus est in*, etc.

27. 2.^o Triunfó de la herejía... Arrianismo... Arrio, sus errores, su impiedad, su muerte... No por eso desapareció su secta... Favorecida por los emperadores resistió á Atanasio y á Hilario... El orbe casi entero llegó á ser arriano: *Mirabatur orbis se esse arianum*... Los golpes que san Martin descargó sobre aquella herejía fueron terribles y trascendentales...

28. No le basta á Martin el defender la consustancialidad del Verbo y la trinidad de personas en Dios...

29. Ataca á la herejía en el pueblo, porque sabe que este... Convierte á la Iliria entera...

30. Vencida aquella en el pueblo, combate á los jefes de partido... Ó es la ambicion ó la avaricia la que lleva á un obispo á... Ataca Martin á Ausencio, obispo de Milan... Este acude á la persecucion...

31. Su piadoso celo lo lleva al trono mismo del imperio para confundir al arrianismo allí sentado... La emperatriz Justina y su esposo Valentiniano factores de la herejía... Se presenta Martin... Ábrensele milagrosamente las puertas... Obliga al emperador por medio de un solemne milagro á...

32. 3.^o Triunfó de la supersticion... Lo que es esta y lo que es la incredulidad...

33. No lejos de Marmoutier el pueblo veneraba á un supuesto mártir... Medio ingenioso y prudente de que se valió Martin para desarraigá aquella exagerada devoción sin objeto...

34. 4.^a Triunfó del falso celo... El emperador Máximo... Obispos cortesanos guiados de un falso celo... Tambien se presenta Martín guiado por la caridad... Reprende á Máximo... Acepta de este la invitacion de comer con él... Famoso hecho de la copa...

35. Prisciliano... El obispo Itazio... Causa del priscilianismo ante Máximo... Martín se cubre de gloria no consintiendo en... Pero ¿debo decirlo? Martín comunica con los Itazianos...

36. ¡Gran Dios! Vos permitisteis que la flaqueza humana... Martín hizo por ella larga y extremada penitencia... Admiremos sus virtudes y su gloria: instruyámonos en su caida y en su penitencia... Los hombres mas eminentes siempre son hombres...

37. Muy fácil me seria ahora representaros á san Martín..., pero precisado por el tiempo...

38. Sumision completa de Martín á los mandatos de la Providencia... Ni teme la muerte, ni rehusa la vida... *Non recuso laborem, fiat voluntas tua...* No quiso vivir ni morir sino en Dios y por Dios... **Muere Martín...** Los prodigios de su muerte igualan á los de su vida.

39. El nombre de Martín se hace célebre en todos los ángulos de la tierra... La Iglesia le tributa...; la gracia le venera... Reverencíemosle tambien nosotros...; sigamos sus huellas...

40. *Deprecacion: Eminent Santo...*

SERMON

DE

SAN MARTIN, OBISPO.

Signa faciam, quæ numquam visa sunt super terram. (Exod. xxxiv, 10).

Haré señales, que nunca se vieron sobre la tierra.

1. Los milagros que en la antigua ley maravillaron profundamente á los pueblos se perpetúan en la ley nueva : el mismo poder que Moisés hizo brillar en Israel ha sido comunicado por Dios á sus Apóstoles. Poco digo : el Cristianismo ha producido milagros mucho mas singulares, milagros que el mundo ha presenciado con tanto mas estupor, cuanto jamás había visto otros á ellos parecidos : *Signa faciam, quæ numquam visa sunt super terram.* En prueba de ello bástame remontarme con el pensamiento á los primitivos tiempos de la Iglesia, en que tantos prodigios señalaron el apostolado de san Pablo ; pero sijémonos en el siglo IV, y se nos aparece un nuevo Pablo : un apóstol digno sucesor de los Apóstoles ; un prelado gloria de prelados ; un hombre cuyos gloriosos hechos, cuyos comprobados milagros pueden considerarse como pruebas las mas evidentes de la Religion católica : en verdad no debia hacer otra cosa mas que nombrar á Martin, y habria con esto solo tejido el mayor de los encomios. Este feliz mortal, autor de prodigios, presenta al universo atónito tales milagros cuales anteriormente nunca había visto, y que tal vez jamás verá : *Signa faciam, quæ numquam visa sunt super terram.*

2. Pero tales inauditos prodigios, que parecen como los fiadores de su palabra, no son mas que el galardon de su celo y de sus virtudes. San Martin no llega á ser el taumaturgo de su siglo hasta despues de haber aumentado los fundadores de la Religion con la santidad del ejemplo y con la grandeza de las obras. Tal es el doble asunto de que paso á ocuparme.

3. San Martin se educa á sí mismo en la Religion, y llega á ser

su ornamento: primera parte. San Martin se consagra á la Religion, y se convierte en defensor suyo: segunda parte.

4. Así admiro en él y en su misma persona el mayor de los milagros que obrara: *Signa faciam, quae numquam visa sunt super terram: Ave María.*

Primera parte: San Martin se educa á sí mismo en la Religion, y llega á ser su ornamento.

5. Un hombre vencedor del mundo y vencedor de sí mismo; un hombre que se enaltece sobre sus enemigos y sobre sus admiradores; un hombre superior á los demás por el heroísmo de su fe, por la singularidad de su penitencia, por una paciencia á toda prueba, y por una profunda humildad, tal es el hombre que os propongo como ornamento de la Religion, como así os aparecerá san Martin desde el principio de su vida.

6. En él se encuentran reconcentradas todas las virtudes: en él todas las virtudes son prodigios. Heróica es su fe, inaudita su penitencia, su paciencia inalterable, siempre igual á sí misma su humildad; y por la dichosa reunión de tantas virtudes triunfa del mundo, triunfa de sí mismo, triunfa de sus enemigos, y triunfa hasta de sus mismos admiradores: del mundo, con el heroísmo de la fe; de sí mismo, con el rigor de la penitencia; de los enemigos, con su paciencia invencible; de sus admiradores, con la constancia de su humildad. Procuremos desarrollar en el mejor orden posible la copia y riqueza de este argumento.

7. En el mismo seno de las tinieblas comenzó á resplandecer la luz; en medio de las negras nubes del paganismo principió la fe á iluminar á Martin: *Exortum est in tenebris lumen.* (Psalm. III, 4). Idólatra por necesidad, cristiano por genio, inocente de su idólatra nacimiento, encierra un corazón cuyas felices inclinaciones anuncian desde luego las primicias del mérito. Su tierna edad no le permite todavía el conocimiento de sí propio; pero su prudencia ya le permite entrever lo ridículo de las teorías y opiniones en que se procura educarle, si bien los prejuicios de la educación no hacen mella en su ánimo. Luego le miro cuidadoso ocultarse de los ojos de un padre adorador de los ídolos, y buscar en los templos de los cristianos á los adoradores del verdadero Dios. Discípulo dócil, recibe la educación con la más cabal solicitud: su fe naciente supera todos los obstáculos; y en un simple catecúmeno ya vislumbra yo los sen-

timientos de un apóstol. Esta es la primera victoria que la fe reporta sobre el mundo, feliz presagio de las que debemos esperar en lo venidero.

8. ¿Por cuál camino el mundo coge en primer lugar á Martin? Sé le insinúa en aquella profesion tanto mas peligrosa cuanto que parece permitir el libre desfogue de todas las pasiones: la milicia triunfando de los enemigos del Estado es constantemente vencida por las funestas inclinaciones del corazon humano: la licencia de las armas hace al hombre víctima ya de la seductura voluntad, ya de la ambicion imperiosa, ya, y con mayor frecuencia, de una vil y criminal avaricia. Tiránicas pasiones, jamás oseis manchar la inocencia de san Martin: la fe de este joven héroe fue siempre un baluarte insuperable á vuestros halagos. El placer que tan frecuentemente enerva el valor del guerrero fue el primer enemigo que creyó deber rendir á sus plantas. Soldado virtuoso, el único placer que se permitia era el de señalarse por su valor; y su ambicion se cifraba en el mejor servicio de su príncipe. Podian complacerse otros en hacer á tantos infelices con los excesos de una odiosa violencia; ese rapaz furor no respeta ley alguna; pero Martin solo nutre los sentimientos de moderacion, caridad y dulzura.

9. ¡Caridad de san Martin! ¡Oh! hermanos carísimos, ¡qué espléndida virtud se presenta á la imaginacion con esta sola palabra! Transportaos con el pensamiento ante aquel infeliz bañado de lágrimas, que se postra á los piés de Martin exponiéndole lo desesperado de su ruda condicion. Privado asimismo el Santo de todo haber de fortuna, duélese de no poder compartir con el pobre otra cosa mas que una estéril compasion, pues su corazon no hubiera sabido rechazarlo. Mas, ¿de qué puede proveerlo su fe? Para cubrir siquiera la desnudez del indigente se desnudará á sí propio, y se tendrá por contento con partir su capa con un hombre, con la imagen de su Dios. ¡Oh prodigo digno de la admiracion de todos los siglos! Un soldado, un catecúmeno, ejercitar prácticamente la plenitud de la perfeccion cristiana: obra santissima, amados hermanos, cuya sublimidad se comprende, y cuya grandeza y heroismo mal podrá explicarse.

10. Á estos primeros hechos que señalan la fe de Martin sucede una victoria mas esencial todavia. Se siente tentado de romper el fatal nudo que lo mantiene atado al profano siglo, y en vano el mundo procura retenerlo, ya por los halagos de las recompensas, ya por la amargura de los reproches, San Martin ha pensado, ha

reflexionado, se esconde á los ojos de la prostituida Babilonia; y su fe recobrada en Poitiers le decide á buscar un ilustrado guia, un maestro capaz de educarlo en el heroismo de la Religion: hablo de Hilario... ¡Hilario! ¡oh! ¡qué nombre! gloria del Episcopado, oráculo de los sábios, terror del arrianismo, defensor y víctima del concilio de Nicæa. ¡Hilario! el mas juicioso intérprete, el mas eloquente panegirista de la Trinidad: ¡Hilario! cuya profunda doctrina, cuyo intrépido celo ataca al error hasta en el mismo trono, le estorba toda empresa, desbarata todos sus sofismas, lo confunde en sus principios, y lo asalta en sus mismas trincheras: ¡Hilario! que por la constancia de sus afanes y por el ardimiento de su conducta vindica la divinidad de Jesucristo, hace triunfar la Religion, y llena de estupor al universo.

11. A ese eminentе varon estaba reservado conducir á Martin por los misteriosos senderos de la fe. Y ¿por qué no sabré yo explicar el decidido empeño con que el discípulo estudia cuánto su maestro le enseña? ¿Por qué no repetiré yo aquellos secretos coloquios que trascienden mütuamente los sentimientos del uno en el ánimo del otro? Heredero de la fe de Hilario, sigue san Martin de cerca sus huellas en el camino de la penitencia: por el heroismo de la fe supo triunfar del mundo; por los rigores de la penitencia le vemos triunfar de sí mismo.

12. Desde ahora principia una cadena de los mas estupendos hechos. En un cristiano que acaba de abrir los ojos á la luz evangélica se nos presenta un mártir voluntario, un nuevo Juan Bautista ingenioso en hallar diferentes especies de mortificaciones. Decir que vivia en el silencio de la soledad, por el solo placer de abandonarse sin testigos á los últimos excesos de la penitencia, consumirse con rigurosos ayunos, con reiteradas vigilias, ejerciendo sobre sus inocentes carnes una especie de tiranía; dejarse morir con repetidas austeridades, no es, hermanos mios, hacer mas que un esbozo y mal acabada pintura del maravilloso espectáculo ofrecido por san Martin en el Poitou. Sigámosle de aquí á la provincia de Tours: ¿le veremos tal vez cambiar de propósito? Cabalmente es ahí donde se abre á nuestros ojos la famosa esceña de las victorias que Martin va á reportar sobre sí mismo.

13. Representaos una oscura caverna, casi inaccesible en el tétrico fondo de un horrible desierto: un retiro rodeado de peladas rocas; parece haberla situado en semejante sitio horrorizada la naturaleza para alejarla de las miradas de los hombres, y ni casi puede

sospecharse la existencia de algunos oblícuos y torcidos senderos que allí conducen. Tal es la situación de la soledad donde el espíritu de penitencia condujo á Martin. No me empeñaré en referiros hasta qué punto llegó á ser víctima de su propio fervor, porque la mas veraz y elocuente narracion no pasaria de ser un esbozado retrato. Vosotros solos sois los que podeis relatarlo, lugares que presenciasteis sus prodigios : vosotros, profundos antros por los cuales resonaba con frecuencia el chasquido de los redoblados golpes con que afigia un cuerpo ya exhausto con mil maceraciones, decid, pues, cómo ese solitario atrajo las miradas de los hombres, y mereció la complacencia del mismo Dios. Vosotros vísteis el cielo dispuesto á extender la gloria de san Martin, mientras san Martin procuraba ingenioso escapar á los aplausos del mundo. Vosotros vísteis... Mas, ;qué es lo que yo mismo veo! La aridez de ese espantoso desierto se cambia y convierte en un monasterio célebre, el primero en Francia, el primero que tal vez se haya erigido en Occidente. Ochenta discípulos de la mas escogida nobleza corren á agruparse bajo la disciplina del Santo : fórmanse con su ejemplo, imitan la austeridad de su penitencia, y llegan á ser la admiracion del mundo cristiano. Así fue como bajo la sombra y auspicios del mismo Martin se erigió la famosa abadía de Marmoutier, que todavía subsiste, y que por tantos siglos ha surtido á la Iglesia de prelados ilustres por su sabiduría y virtudes; prelados que muchos años despues de san Martin han hecho revivir la santidad del Espíritu del Santo.

14. Mas para los Santos en la tierra no hay gloria sin nubes: el mismo cielo les proporciona contrastes para cimentar su virtud. San Martin, enemigo de sí mismo, no puede menos de combatir tambien á otros enemigos: y ¿existe acaso algun hombre que no los tenga? La envidia se desata contra Martin, el furor lo asalta: el mártir de la penitencia viene á ser tambien el mártir de la fe. ¿Qué pueden vuestras iras, inquietos mortales? Atreveos, y quedareis confundidos: vuestros impotentes esfuerzos se estrellarán contra un corazón impávido y firme; la paciencia de Martin triunfa de las mas deshechas tempestades: *Flaverunt venti, et irruerunt.*

15. ¡Oh paciencia de san Martin, cuántos prodigios no nos patentizas! Para indicároslos me seria indispensable la elocuencia de san Bernardo: ;qué digo? Ese celoso panegirista de las glorias de Martin confiesa de sí mismo no serle posible combinar tanta contradiccion y valor tan alto, tantas persecuciones, y una intrepidez tan á toda prueba: *Persecutiones, quas sustinuit beatus Martinus propter*

fidem, longum est numerare. No parece sino que el cielo y la tierra se han conjurado para perderlo : *Flaverunt venti, et irruerunt.* Es otro Job, pues bien puede decirse que la Providencia arma contra él enemigos siempre nuevos y cada vez mas furibundos.

16. Ya la calumnia, difundiendo y propalando especies malignas y llenas de veneno, lo asalta, y prueba de arrollarlo : ya una cruel persecucion lo deja por demás afligido con los mas inicuos tratos, exaltando contra él los ánimos, y exasperando los corazones. Ve Martin á los injustos opresores, los sufre y calla; y mas pronto la crudeldad de aquellos se cansa de perseguirlo, que su paciencia de sufrir las persecuciones : *Irruerunt.* En las gargantas de los Alpes dos hombres nutridos de sangre, homicidios y horrores se atreven con sacrilega mano á amenazar su cabeza; guíalos la rapaz avaricia, la audacia los sostiene; ya se exasperau y van á cometer el asesinato : *Irruerunt;* pero la tranquila dulzura, la invencible paciencia de san Martin los ablanda, los transporta; la reflexion sucede al estupor, y vedlos deponer sus armas, caer á los piés del Santo, y confesar su propia iniquidad : vedlos convertidos ambos en conquistas de su celo, los que se habian propuesto ser sus asesinos : *Irruerunt.*

17. Brizio, el impetuoso Brizio no atiende á otra cosa mas que á los impulsos de una irreflexiva juventud; irritado por el celo y por los ejemplos de Martin, no ve mas que el momento de una solemne venganza; y su temeridad lo arrebata. Interesado censor de una virtud que hace sombra á sus vicios, se llega al pie de los altares para soltar allí su lengua en amargas invectivas : *Irruerunt.* Ingenioso en pintar á san Martin con los mas negros colores, se promete sorprender la credulidad del pueblo. ¡Ah! bien pronto detenido en su mal comenzada carrera halla confuso en la paciencia del Santo un freno á su audacia; y la audacia se cambia en respeto, el furor en admiracion, la sátira en panegírico, y el indiscreto agresor de san Martin viene á convertirse en su fiel discípulo, en el heredero de sus virtudes y de su gloria : *Irruerunt.*

18. ¡Qué nuevo espectáculo!... Pero omitamos de una vez la narracion de una serie no interrumpida de contradicciones que se suceden en la historia de este Santo : la furia de los herejes, la rabia de la idolatría, la violencia de los libertinos, los destierros, las cadenas, las prisiones, todo lo supera su paciencia; por todas partes veo renacer la gloria de las persecuciones mismas, por todos lados la calma sucede á las tormentas, no hay enemigo que el va-

lor pacífico de Martín no convierta en admirador suyo. Él triunfó de sus contrarios con la paciencia, triunfó de sus admiradores con la humildad. En esto consiste, carísimos hermanos, el heroísmo de las almas grandes: ser insensible á los repetidos halagos del amor propio es un sentimiento de que no son capaces las almas vulgares: ser el objeto de la pública admiración, y saber rehusar un incienso tan suave, es como huir de los honores que vienen por sí mismos á buscarnos. Á san Martín estaba reservado dar semejante espectáculo al universo atónito, y en todos los siglos condenará semejante ejemplo á los rastreados esclavos de la fortuna, y cuya elevación, lejos de proceder del mérito, es obra exclusiva de la intriga. ¡Qué edificante escena voy á presentaros! ¡qué combate mas singular entre la humildad de Martín y la conducta de sus admiradores!

19. San Liborio, digno sucesor de san Gaciano, estaba para cumplir el camino de su vida; prelado maestro de todas virtudes para edificar á todos los pueblos: de todas las ciencias para cautivar todos los corazones. ¿De qué manera debía suplirse un hombre tan eminente? En el acto la iglesia de Tours señaló á Martín, y el renombre de sus méritos ya le había ganado el universal sufragio. Pero ¿cómo arrancar de la soledad al hombre de Dios? Cuanto mas merecedor de los honores, tanto mas su humildad le aparta de ellos. Para vencerlo no hay mas remedio que sorprenderlo con un engaño: es preciso llamar á su caridad para obligar á que ceda su modestia. El artificio ha salido á las mil maravillas, y mientras Martín cree recorrer la senda de la humillación, se dispone para la de la gloria; mientras se figura volar al socorro de la enfermedad y de la indigencia, vuela á oír los votos de todo un pueblo que lo espera, de todo un pueblo que mira á sus pies postrado. En este momento, ¡oh cristianos! debe vuestra imaginación representarse los encontrados afectos que dividen el corazón del Santo. El episcopado es un ministerio fatigado y penoso, y esto basta á determinarlo para poner en juego su valor: mas, el episcopado requiere mucho talento y virtudes, y esto basta para avergonzar su modestia: de consiguiente su resolución lo lleva á lo mismo de que su modestia se aterra. ¡Ah! exclama el Santo, restituidme mi soledad; mi soledad es el puesto que me corresponde en la tierra: un error, demasiado favorable para mí, ha hecho recaer sobre mí vuestra elección: poco apto para corresponder dignamente á lo que de mí esperáis, me siento conmovido, tiemblo al solo aspecto del formidable ministerio que me obligais á que ejerza.

20. Ya se preparaba con una precipitada fuga para esquivar aquella gloria de que era tan digno; ya estudiaba el modo de sus traerse á aquellos ojos que no sabian saciarse de admirarlo, cuando á la mayor resistencia de su humildad redoblan cada vez mas los ingeniosos esfuerzos del pueblo para obligarlo, y hasta el cielo mismo sella aquella elección con singulares sucesos. Intítimes son sus lágrimas, vanas sus protestas, y á pesar de la insistencia de sus excusas, vese san Martín enaltecido sobre el trono de aquella iglesia. Nuevos lauros va á proporcionarle su humildad desde el momento en que sepultada en la elevación misma hará inmutables su fervor y su penitencia. San Martín será siempre el decoro y ornamento de la Religion: digo mas, san Martín será siempre su defensor; lo que forma la segunda parte de mi discurso.

Segunda parte: San Martín se consagra á la Religion, y se convierte en defensor suyo.

21. Confundir la impiedad del paganismo, sojuzgar la obstinación de la herejía, desarraigitar los errores de la superstición, combatir los excesos del falso celo, esto es á lo que yo llamo sostener la Religion, ser el héroe de la Religion: idea natural que diseña en pocos trazos el carácter de nuestro Santo. Él sostiene la Religion contra la impiedad del paganismo, lo que constituye la gloria de su arrojo: él sostiene la Religion contra el emperramiento de la herejía, lo que forma la gloria de su sabiduría: él sostiene la Religion contra el error de las supersticiones, lo que teje la gloria de su discernimiento: él sostiene la Religion contra los excesos del falso celo, lo que robustece y completa la gloria de su constancia. ¡Oh admirable multiplicidad de prodigios!

22. Voy á comenzar presentándooslo como vencedor del paganismo. Desde la muerte de Constantino el Grande pareció reproducirse la idolatría. Este Príncipe fue el primero en elevar el Cristianismo sobre el trono de los Césares. Siempre firme, siempre impávido en su fe, había sepultado los ídolos bajo las ruinas de sus mismos templos. Pero los sucesores de su dividida corona no se le parecieron en el celo; pues la dudosa fe de Constantino el Joven, las vanas y ridículas supersticiones de Constancio, que se atrevió á condecorarse con el título de Eterno, y la indigna apostasía de Julian, cuya impiedad oscureciera sus mas bellas dotes, ¡cuántos funestos males no acarrearon á la Iglesia! ¡Cuán en vano el piadoso

Joviano habia reproducido la venerable señal de la cruz sobre los estandartes, de los cuales la desterrara Juliano! Un nuevo reinado trae naturalmente nuevos sucesos. Valeriano y Valerio permiten que cada uno siga la religion de sus padres; sostienen los derechos y exenciones de los sacrificadores paganos, y con intrigas politicas parecen (¡qué lástima!) prestarse á la propagacion de la idolatria. En la Galia era donde principalmente se hallaba establecido el culto de los falsos dioses. Ya desde el nacimiento del Cristianismo habia la fe en Occidente echado en las Galias sus primeras raíces, mas ¡qué débiles principios! Su triunfo era imperfecto: la Cruz contaba un reducido número de adoradores, y estaba reservado á san Martin ensanchar las conquistas del Evangelio por esas dilatadas llanuras. ¡Por qué pruebas mas crueles debia entrar en tal difícil empeño! Baste decir que ve escapársele con dolor de entre manos la primera de las conquistas que medita: ¡oh fatal ceguedad! tanto mas conmovido y traspasado se siente su corazon, cuanto mas caro le es el objeto; en su mismo padre ha de ver el único enemigo que se lo resiste. Una tierna y dócil madre seguirá placentera los atractivos de la gracia: gran copia de pueblos se doblarán á la obediencia de la Cruz; pero en medio de las mas señaladas victorias jamás podrá olvidar el Santo que el cielo no le consiente la única, la sola sobre todas las otras deseada. Cuantos trofeos se le erigen no son bastantes á apartarle de tan importuno y lamentable recuerdo.

23. Se me representa san Martin en medio de la Francia como otro Ezequiel, al que el espíritu del Señor conduce en medio de una vasta llanura. El pueblo sepultado en la negra noche del paganismo, sin conocimiento, sin amor del verdadero Dios, me recuerda aquella osamenta descarnada y deforme, sin accion ni movimiento, á la cual el Profeta hacia llegar la voz del Señor: *Ossa arida, audite verbum Domini.* (Ezech. xxxvii). En efecto, habla el Profeta, y oyese un súbito murmullo: estos huesos secos diseminados en torno se reaniman, se reunen, vistense de frescas carnes, y toman de nuevo la forma de cuerpos perfectos: *Ingressus est in ea spiritus, et vixerunt.* (Ibid.).

24. Pueblos sentados bajo las sombras de la muerte, exclama san Martin, pueblos que no adorais otros dioses mas que las obras de vuestras mismas manos, oid, oid la palabra de un Señor mas poderoso: *Ossa arida, audite verbum Domini!* Resuena la voz del nuevo Ezequiel, y por todas partes se admirán los más portentosos efectos: el espíritu del Señor los agita, los conmueve, los cambia: de

la misma manera que aquellos huesos descarnados que se reaniman, así les veo tomar una nueva forma, con la diferencia que si aquellos volvieron á la vida, estos reviven en la gracia : *Ingressus est in ea spiritus, et vixerunt.*

25. Si hubiese cogido un asunto menos fecundo en portentos, aquí me detendría pintándoo los obstáculos que tuvo que superar el Santo; os diría como le fue preciso vencer á un tiempo las preocupaciones de la educación, la fuerza del ejemplo, la radicación de las costumbres, la ceguedad de los espíritus, la depravación de los corazones : os diría como emprendió nada menos que inspirar horror al vicio á hombres que ensalzaban el vicio sobre los altares de la virtud; os haría admirar la actividad, la fuerza del heroísmo de su celo; pero dejo á un lado los obstáculos y las luchas; mi mente no se ocupa más que de las victorias : las dificultades se presentan vencidas, y coronadas las obras del mas glorioso y cabal suceso.

26. Reducidos á polvo los templos de los falsos dioses, suspendidos ó abolidos los sacrilegos cultos, enmohecidos los monumentos todos de la idolatría, destrozados los ídolos en sus propios altares, todo cambió de aspecto. Busco aquellos árboles antiguos consagrados por la credulidad de los pueblos, y han ya desaparecido : ante los mismos rebeldes idólatras, y á pesar de sus esfuerzos, de sus amenazas y de sus furores, san Martín ha destruido las funestas obras del infierno, y los ha dedicado cual trofeos á la religión católica. En los mismos lugares donde enorgullecidos se ostentaban los templos de los inanimados ídolos se levantan ahora majestuosos los templos del Dios vivo. Los pueblos poco antes bárbaros, obstinados y sumergidos en las tinieblas de la idolatría, forman ya un solo pueblo civilizado, dócil y cristiano : *Ingressus est in ea spiritus, et vixerunt.*

27. Defensor intrépido de la Religión contra la impiedad del paganismo, ¿no sostuvo acaso también nuestro Santo la Iglesia con igual ardor contra la rebelada herejía? Hacia la mitad del siglo IV había visto la Iglesia levantarse y nacer de su mismo seno la mas deshecha tormenta. Apareció un hombre de elevado espíritu, de suave ingenio, capaz así de persuadir como de seducir; de índole suave, de grave aspecto, austeras costumbres, y sumamente hábil en cautivar la estimación de todos: hombre conocido primero por su agudeza, luego por su inconstancia, últimamente por su impiedad; este era Arrio, quien perturbando traidoramente la paz de la Religión con un especial sistema suyo, intentaba nada menos que des-

truir la creencia de la divinidad del Verbo. Los primeros felices resultados del heresiárca enorgullecieron su audacia, á pesar dē los rayos contra él lanzados por el concilio de Nicea. Preparábase para nuevos triunfos, cuando una muerte trágica lo sorprendió en medio de sus funestas alucinaciones. ¡Ay de mí! el fin de su vida no fue el término de sus errores... Favorecido y sustentado el arrianismo por los monarcas, se desbandó como rápido y furioso torrente: aquellos fieros sectarios resistieron á la sabiduría de Atanasio en Oriente, y de Hilario en Occidente, y el universo entero se mira envuelto en el error con espanto de sí mismo: *Mirabatur orbis se esse arianum.* Una fórmula equívoca engaña la fe de la misma Roma: ¿me atreveré, hermanos míos, á sostener que san Martín consiguiese lo que los Atanasios y los Hilarios habían inútilmente intentado? No, mil veces no: el celo de san Martín de ninguna manera podía extinguir del todo las llamas de aquel universal incendio; pero fueron sobremanera terribles y trascendentales los golpes que su intrepidez y su sabiduría descargaron contra aquel orgulloso móns-truo.

28. No le basta á Martín establecer el principio de la consustancialidad del Verbo, Jesucristo engendrado por el Padre en el esplendor de los Santos antes del origen de los siglos, nacido del seno de una Virgen, é igual en todo al Padre, y como el Padre, potente, eterno, Dios. No le basta demostrar que tres personas hacen un solo Dios, que la unidad de naturaleza no destruye la trinidad de personas, y que es un misterio superior á la razon sin ser contrario á la razon misma.

29. Á estos destellos de un profundo saber añade Martín los supremos esfuerzos del mas infatigable celo. Asalta y combate la herejía en el pueblo, porque bien comprende que es tanto mas poderosa en el ánimo del pueblo, en cuan̄to este cree por ignorancia, y se sostiene en la falsa creencia por temeridad, si bien en cogiéndola por el lado débil sabe vencer muy pronto; y la Iliria entera erige los trofeos de su celo.

30. Vencedor de las ideas en el vulgo, perseguida la doctrina de Arrio entre las notabilidades á ella mas adictas, lánzase á desafiar directamente á los jefes de partido: á los Obispos. Ó es la ambicion, ó es la avaricia la que arrastra á un obispo á aquellas profanas novedades: el afan por dominar se reviste con la apariencia de la Religion, y un obispo ha abrazado con tanta mayor obstinacion el error, en cuan̄to mejor que otro alguno conoce la falsedad y el ri-

dículo. Tal fue Ausencio, obispo de Milan. La ambicion lo habia afiliado á las banderas de Arrio, de las que por un falso pundonor se llamaba el sostén y el decoro. De mediano ingenio, violento por inclinacion, no tiene mas recurso que enmudecer ante la lógica de Martin, y no sabiendo como vengarse, acude á las persecuciones; porque los arrebatos del furor son siempre la postre defensa de la herejía.

31. No he concluido todavía, amados hermanos, de referiros los actos de virtud y valor de san Martin, que lo llevan con piadoso celo á empresas aun mas arrojadas, y entre ellas se nos presenta la primera el haber llegado hasta el trono mismo del imperio para confundir el arrianismo allí sentado. Justina, que con la leche mamara la religion arriana, se cebaba en rudos excesos de odio contra los cristianos, y con su autoridad entronizaba el error: los ministros de Jesucristo eran sus principales enemigos: ni su mente se limita al odio, sino que discurre todos los posibles medios de comunicarlo. Justina ha sabido inspirar los mismos sentimientos á Valentiniano, quien altanero, impetuoso e inaccesible para toda clase de personas, es por otra parte dulcísimo, fácil y demasiado complaciente para con la Emperatriz. Los caprichos de Justina gobernan la voluntad del Príncipe, reina sobre su corazon, y hace reinar en él el arrianismo. Valentiniano sin ser herético se dobla á proteger la herejía, y aparta del rededor de su trono á los sagrados ministros. En esto se presenta san Martin en la corte; se le hace presente el soberano decreto, se le prohíbe la entrada, ¡vana interdiccion!... pero ¿qué miro?... Desaparecen los obstáculos, la vigilancia de la guardia se ve burlada, ábrense las puertas por sí mismas, y Martin se encuentra libre el paso hasta los pies del trono. Preséntase al Príncipe, y lo obliga por medio de un solemne milagro á reprimir su injusto rencor, y de esta manera obliga al arrianismo, ó á confesar su impotencia, ó á rendirse ante la luz de la verdad.

32. Nuevas empresas y nuevos lauros para Martin. La herejía vencida lo mira como su destructor y su azote, y dejándola el Santo se encamina á mas ardua empresa: á desembozar y enfrenar los errores de la supersticion. ¿Será la supersticion acaso menos fatal á la Iglesia que la incredulidad? No me pertenece resolver semejante cuestión: los extremos de cualquiera de ellas pueden arrastrarnos á los mas profundos abismos. La incredulidad lo rechaza todo, la supersticion todo lo acepta: la primera derrama la duda sobre la ver-

dad misma, la otra cree descubrir la verdad en el engaño: aquella es el vicio del ingenio que se empeña en profundizar demasiado, mientras esta es el vicio del ingenio que no medita lo bastante. Suelen caer en el primer error los grandes, y en el otro los pueblos; y si es difícil persuadir á aquellos, no es menor empresa desengañar á estos: por manera que en unos y en otros tiene la Religion que combatir á sus mas peligrosos enemigos. Y ¿me atreveré á decirlo? el hombre incrédulo cede tal vez á la razon, mientras el supersticioso con frecuencia parece que se empeña en pasar mas allá de la razon misma.

33. Las ideas populares serpenteando sutilmente se introducen por todas partes, y se perpetúan en la sucesion de las generaciones. Engendradas por la ignorancia, admitidas por la impostura, y autorizadas por el hábito, aparecen tales, que la credulidad sencilla cree ver en ellas cierto carácter religioso; y este es el mas peligroso de los abusos, y el que san Martin se empeña en desarraigar. En efecto, no lejos de Marmoutier se practicaba públicamente un culto, á que había dado lugar una falsa opinion. Era objeto de la supersticion un supuesto mártir, de quien el pueblo hasta el nombre ignoraba, pero cuyo poder maravilloso de ninguna manera ponía en duda; tanto que se había levantado en su honor una capilla, donde el mas numeroso gentío se agrupaba. Todo el mundo se afanaba en ponderar las heróicas virtudes del supuesto santo, y hasta se le atribuian muchos milagros... Pero ¿para qué presentarlos, carísimos hermanos, los famosos y ridículos sucesos que ocurrían en aquella tumba? Mas útil espectáculo el celo de Martin me ofrece. ¿Qué prudencia, qué discernimiento! Testigo de la popular devoción, no se determina de pronto á contrariarla, antes bien quiere ensayar justificarla. Ya que entre oscuras tradiciones no puede distinguir la verdad del engaño, evita por algun tiempo dejarse deslumbrar, y volviéndose al cielo para que dirija sus pasos, ruega, son oídas sus súplicas, y conoce el abuso de un culto fraudulentamente introducido. Una espantosa sombra se derrama sobre la tumba del falso mártir, y entonces, entonces es cuando el celo de Martin no tiene freno; amenaza, truena, conmina; amedrenta al pueblo para mejor desengañarlo, y al mismo tiempo le obliga á no poner su fe en un santo sin méritos, y á renunciar á una devoción por ninguna autoridad sancionada.

34. Queda con esto demostrado que san Martin supo sostener

La pureza de la Religion contra los errores de las costumbres supersticiosas; réstanos ya solo probar como de la misma manera la sostuve contra los excesos de un falso celo. Trátase aquí de prodigios conocidos, célebres, únicos en su clase; basta anunciarlos, vuestra imaginación previene mis palabras, y transportada vuestra mente á la corte de Máximo, recordáis con este solo nombre el espanto y los excesos todos de la tiranía. Este es un súbdito rebelde á su propio señor; súbdito tan temerario, que con la muerte de su propio príncipe se abrió un ensangrentado sendero á la corona: ¡atroz delito! Sin embargo, todo delito tiene tambien sus aduladores, porque la adulación sigue siempre al poder. Personajes distinguidos por su piadoso celo viéronse entonces desviar el ánimo de aquella santa intrepidez que debe formar la parte principal de su carácter, como si el resplandor del trono imposibilitara las maldades, y repartiera graciosamente virtudes. Venidos á la corte para solicitar gracias del príncipe, los mismos Obispos se atreven á colocarse entre el número de los cortesanos: guiados por la caridad, por la caridad se lanzan á elevarse á panegiristas con notable desdoro de la verdad: observadores de las flaquezas de Máximo, piensan obtener por la adulación lo que no se atreven á esperar de la justicia: viles incensadores de la fortuna, no miran que degradan al sacerdocio; y un falso celo los lleva á prevaricar de su sagrado ministerio cabalmente cuando debieran ejercerlo con toda la severidad posible. Culpables sofismas de la política, jamás os posaréis vosotros en los labios de nuestro Santo!... Este como los demás Obispos comparece á la presencia del tirano: análogas miras lo conducen, pero aquella debilidad no acompañará á sus obras. Él viene á solicitar de Máximo que rompa las cadenas de millares de desgraciados que gemen en el horror de las cárceles: ni suplica, antes bien parece que manda: el fulgor del trono no le deslumbra, ni le representa la imagen de su Dios un criminal usurpador de la corona, y acrimina á Máximo en presencia del mismo Máximo. Si consiente en sentarse en la mesa del tirano, es solo para dar al admirado universo el único ejemplo de una libertad superior á las circunstancias. Bien sabeis el famoso hecho de la copa, que presentada por el mismo Emperador al Santo, este la pone en manos del ministro de Jesucristo que lo acompaña antes de ofrecerla al Emperador. ¡Oh acto heroico! Admírase Máximo, comunicase su admiración á toda la corte... pero ¿qué estoy contando? si hasta la mas remota posteridad oirá siempre ma-

ravillada como henchido san Martin de dones y honores por los principales de aquel país, de ninguna manera quiso doblarse á aquellas condecoraciones que consideraba no convenirle.

35. Así fue, carísimos hermanos, como sostuvo la Religion contra los excesos del falso celo. Pero al hablaros de los excesos del falso celo nada os digo de aquella acción gloriosa ó fatal para Martin. Me explicaré. La herejía de Prisciliano, levantada en España, comenzaba á introducirse en Francia. Habiéala condenado el concilio de Zaragoza, pero un celo inconsiderado intentaba descargar contra el error golpes todavía mas contundentes. En este concepto, Itazio, pretendiendo arrancar el mal de raíz, y no satisfecho con la sentencia que acaba de pronunciar la Iglesia, hace resonar las salas del Emperador con el ruido de una causa que en ninguna manera le toca decidir. Algunos obispos creyendo confundir particulares enemigos afiliados á las filas de la herejía, se adhieren de buena fe á Itazio, fórmase un partido, se atreven á medidas ofensivas, y por último vienen á convertirse en perseguidores. Máximo los secunda, y san Martin se le opone. Nada tiene que ver la autoridad secular para terminar las disensiones que surgen en la Iglesia; ni es este su tribunal. Todo el que se ampara á semejante tribunal es llevado de un falso celo; san Martin lo condena, al mismo tiempo que tambien condena á los Priscilianos. Bien en vano por cierto se acusa la dulzura del Santo; bien en vano quiere cubrirse con la mancha de haber favorecido á los herejes exponiendo sus máximas; su dulzura procede únicamente de su justicia, y puesto que el someter á jueces seculares las causas puramente eclesiásticas es desviar demasiado las cosas de su orden, es por esto que san Martin no puede afiliarse con los Itazianos. Hasta aquí ¿de cuánta gloria san Martin no se va adornando?... Pero ¿debo decirlo?... La columna de la Religion se commueye: el Moisés de la nueva ley vacila; y... al fin cae. El mas cruel y furibundo edicto ha emanado del trono, y san Martin cree no poder salvar á la inocencia oprimida sino prestándose á la voluntad del Emperador: la caridad lo solicita y lo decide: ríndese al fin, y el mas temible enemigo de los Itazianos con ellos comunica.

36. ¡Gran Dios! no puedo menos de adorar vuestros altos juzgios... Excesiva hubiese sido la luz que irradiara la virtud de san Martin si no se hubiese interpuesto una ligera nube; ni se hubiera creido mortal á no dejar entrever alguna flaqueza humana. Sin embargo, este pequeño instante de fragilidad es para san Martin motivo de larga y extremada penitencia, y para nosotros una lección

eficacísima. Este hombre, cuyo poder es reconocido y publicado por los elementos, este mortal, á quien la misma muerte respeta, este taumaturgo cuyos pasos se señalaran por otros tantos prodigios, no pudo eximirse de una ligera mancha. Fue, no hay duda, depositario del poder divino, pero hubo de ser asimismo ejemplo de la humana flaqueza. Admirémosle en sus virtudes y en su gloria; instruyámonos en su caida y en su penitencia; aprendamos que los hombres mas eminentes siempre son hombres: pueden caer, es cierto, pero un lunar adorna la santidad con esplendores nuevos, y la penitencia pone el sello á las virtudes.

37. Bien fácil me sería representarlos á san Martín en aquellos días de humillacion y de lágrimas todavía mayores que cuando reducia á polvo las estatuas de los ídolos, que cuando restituia la vista á los ciegos, el oido á los sordos, y la respiracion á los muertos; pero precisado por el tiempo á suprimir mil argumentos de un elogio tan multiplicado é infinito, me detengo espontáneamente en este momento que cierra el glorioso camino de su vida.

38. ¡Cuánto celo, cuánta constancia! ¡qué sumision mas completa á los mandatos de la Providencia! Lo mismo tiene para él la vida como la muerte, ni tiene mas voluntad que la de su Dios. ¡Admirable prodigo de la mas heróica virtud! ¡ni temer la muerte, ni rehusar la vida: sentirse igualmente llevado del deseo de subir á gozar del galardon de sus obras, y del ardor de emprender trabajos todavía mas penosos! ¡Y no es este, hermanos míos, un mártir mas generoso, si así puede decirse, que los mismos Mártires propiamente tales? *Non recuso laborem.* No, su corazón no es suyo, se lo disputan el cielo y la tierra; se lo reparten su Dios y su pueblo. Ordenad, Señor, ordenad, que dispuesto se halla á seguir su destino: en todas partes se mirará feliz y dichoso desde el momento en que se decidió á no querer vivir ni querer morir mas que en Vos y por Vos: *Non recuso laborem.* ¡Oh qué muerte! Commuévense los hombres, hasta los héroes mismos de la Religion: los prodigios de su muerte igualan á los de su vida.

39. La gloria acompaña á Martín hasta la tumba: sus milagros se multiplican; su nombre se hace célebre por todos los ángulos de la tierra, y hasta la época de su muerte viene á ser época universal. La Iglesia le tributa los mas señalados honores: la gracia lo venera bajo el glorioso nombre de taumaturgo. En cuanto á nosotros, carísimos hermanos míos, reverenciemos á aquel hombre que fue el ornamento y lustre de la Religion; mientras los paganos, los he-

rejes, los falsos celosos, y los llenos de supersticiones lo miran y consideran como su azote y vencedor: caminemos sobre sus huellas en la senda de una fe segura, de una paciencia invencible, y de una humildad la mas profunda.

40. Eminente Santo, si la universal Iglesia tantas obligaciones os debe, ¿cuántas no serán las que particularmente reconozca la galicana, desde que la Francia, campo de vuestro apostolado, os es sin duda alguna deudora de la Religion en que se nutre? ¡Quiera Dios que tal Religion jamás degenera; que este reino nunca olvide que de Vos ha recibido la fe, y que está obligado á conservarla pura tal cual de Vos la recibiera! ¡Proteged, ó gran Santo, este fiel pueblo, que se siente especialmente alegre de vuestra gloria! ¡oh! permitid que todos nosotros despues de fielmente seguidas vuestras huellas en este valle de lágrimas podamos subir á alcanzar el premio de que Vos gozais en la beatitud eterna. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MARTIN, OBISPO.

I. *Obsecro vos ego vincitus in Domino, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis.* (Ephes. iv, 1). San Martin fue soldado, monje y obispo; considérese: 1.^o sus virtudes como soldado; 2.^o su santidad como monje; 3.^o su perfeccion como obispo. San Martin en la condicion de soldado resplandeció por muchas virtudes, y principalmente: 1.^o por su misericordia con los pobres; 2.^o por la castidad de su cuerpo; 3.^o por su confianza en Dios.—La santidad de Martin como monje aparece: 1.^o fundada en la humildad; 2.^o ilustrada por la mortificacion; 3.^o comprobada por los milagros.—La perfeccion de san Martin como obispo se vió especialmente manifiesta en su caridad, que fue: 1.^o benéfica; 2.^o paciente; 3.^o fervorosa.

II. *Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, etc.* (Luc. xi, 33). San Martin ha sido una verdadera lumbre de la Iglesia: 1.^o por su desprendimiento de las cosas terrenas; 2.^o por su celo para la salud de las almas.—Fue desprendido: 1.^o de todos los objetos; 2.^o de sí mismo; 3.^o de su patria; 4.^o de su propia vida.—Fue celoso para su grey, por la cual: 1.^o soportó infinitos sufrimientos; 2.^o no per-

donó medio de santificarse; 3.º estuvo pronto hasta en prorrogar la recompensa de sus fatigas.

III. *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi.* (II Tim. vii). San Martín pasó por triplicado conflicto, y de consiguiente pueden admirarse sus batallas en un triplicado teatro: 1.º como generoso soldado en el ejército; 2.º como santo obispo en la Iglesia; 3.º como religioso observantísimo en el claustro.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo, multo magis melius, permanere autem in carne necessarium propter vos. (Philip. 1).

Beati misericordes, quoniam misericordiam Dei consequentur. (Matth. v).

Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? (Ibid. xix).

Ego autem mendicus sum et pauper, Dominus sollicitus est mei. (Psalm. xxxix).

Magnificavit eum Deus in conspectu Regum. (Sap. xliv).

Qui non renuntiat omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus. (Luc. xiv).

Ego autem impendam, et libentissime superimpendar pro animabus vestris. (II Cor. xii).

Filioli, quos iterum parturio, donec formetur in vobis Christus. (Galat. iv).

Laboro sicut bonus miles Christi Jesu. (II Tim. ii).

Qui certat in agone, non coronabitur, nisi legitime certaverit. (Ibid.).

Non dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis et dilectionis et sobrietatis. (Ibid. i).

Figuras de la sagrada Escritura.

Dios obró con san Martín del mismo modo que lo hiciera un tiempo con Abraham, haciendole las mismas promesas y colmándole de las mismas bendiciones. (Genes. xii).

Puede san Martín paragonarse con Job por las varias tentaciones que permitió Dios sufriese este pacientísimo patriarca.

Á imitacion de Moisés y de Pablo, el amor que profesaba san

Martin a su grey le impulsó a desear que le fuese dferida la eterna gloria; por lo cual san Juan Crisóstomo pone en sus labios estas palabras: *Quia amo Christum, cupio separari a Christo, ut plures, immo omnes eum laudent et ament.*

Sentencias de los santos Padres.

Omnia majora in Martino sunt, quam ut verbis concipi queant.
(*Tert. lib. I de jej. c. 2.*).

Martinus bonus fuit in statu militari, melior in habitu monachali, et optimus in cathedra pontificali. (*S. Bonav. serm. de eod. S.*).

Charitatem pro armis habebat. (*S. Fulg. serm. de S. Steph.*).

Plane puritatem (virginalem) habuit Martinus, ut regis per innocentiam posset placerem conspectui, cuius contubernium diligebat. (*S. Bonav. loc. cit.*).

Dives est iste Martinus, dives in meritis, dives in miraculis, dives in virtutibus, dives in signis. (*S. Bern. serm. de hoc S.*).

Studebat assistere laborantibus, opem ferre miseris, alere egenos, vestire nudos, nihilque sibi praeter quotidianum victimum reservabat. (*S. Bonav. loc. cit.*).

Dubium non est multipliciter coronari Martinum, qui quidem, etsi non semel effectu consummatæ passionis, toties tamen martyr fuit affectu devotissimæ voluntatis. (*S. Bern. loc. cit.*).

Cum Martinus in oculis omnium honorabilis esset, ipse sibimet habebatur vilis. (*S. Laur. Just.*).

Martyrem sine ferro, ex sola charitate morientem. (*Idem*).

Toties igitur martyris promeruit palmam, quoties se inimicis fidei opposuit. (*Id.*).

Martinus lucerna erat ardens et lucens, eum saltem ne pigeat imitari, sed imitare in eo quod est imitabile, non autem quod mirabile videtur. (*S. Bern. l. c. Vide passim sermonem ejusdem S. Patris de eodem S.*).

Christianus patienter vivit, delectabiliter moritur. (*S. Aug.*).

Ejus est mortem timere, qui ad Christum nolit ire: ejus est ad Christum nolle ire, qui se non credit cum Christo incipere regnare. (*S. Cypr. de immort.*).

Omnem locum sublimem et excelsum velut præcipitum reformidabat. (*S. Bern. de S. Malach.*).

Ad hoc speculatores, hoc est populorum præpositi constituti sunt in Ecclesia, ut non parcant objurgando peccata. (*S. Aug. lib. I de Civ. c. 9.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTO DOMINGO.

Surrexit Elias..., et verbum ipsius quasi facula ardebat. (Eccli. xlvi, 1).

Levantóse Elías..., y su palabra ardía como una hacha.

1. Yo creo que lo que el Eclesiástico dice de Elías puede aplicarse á Domingo... Objetos á que este dirigió su celo... Tan grande héroe exige un orador eloquente..., y yo me siento débil para... Solo de Dios sacó Domingo su espíritu y su virtud... Idea y división de este discurso...

Primera parte : Dios preparó á Domingo para el ministerio con la ciencia que es propia de los Santos.

2. Lo que es y lo que no es la ciencia de los Santos, segun la Escritura... Ilustrado Domingo de esta ciencia ya desde sus mas tiernos años, no buscó mas que á Dios... Esposa de los Cantares... Domingo á la edad de cinco años... Tio de Domingo... Nada del mundo llamaba su atención... Solo Dios...

3. Estudia en la universidad de Valencia... Sus progresos, su piedad... Siempre lleva consigo el libro de los santos Evangelios... En todas partes y siempre no habla sino de Dios... ¡Oh labios..., oh corazón de Domingo...!

4. Poco es esto... Todo él arde en Dios... En Osma, donde es canónigo, se parece á un Serafín por su fervor y sus éxtasis...

5. La oración era su ocupación constante, la iglesia su domicilio perpetuo... Celebraba con gran recogimiento... *Stabat... Volabat...* Volaba alguna vez al seno de María..., al costado de Jesús..., al corazón de Dios... ¿Quién podrá contemplar...? Israelita... *Videbimus*, etc.

6. Su afable trato con todos, aun con los enemigos de la fe... Devorado del fuego de la caridad, se hace todo para todos... Alimenta al hambriento..., viste al desnudo..., consuela al afligido...,

socorre al necesitado... Vende hasta sus libros para... Este acto conmovió el corazon de muchos pudentes, y...

7. La caridad enciende en su corazon el deseo de dar su vida por el prójimo... Se ofrece para ir á redimir un cautivo... Si tanto hace Domingo por..., ¿qué no hará cuando se trate de...? Si el amor, según san Agustín, es...

8. Estado de la Iglesia en aquel entonces tanto en Oriente como en Occidente... Francia, Albigenses... Todo era horror, estrago, escándalo, etc. *Ubique luctus*, diria san Jerónimo, *ubique gemitus*, etc. Todo esto lo ve Domingo... Palabras que dirige á Dios... *Adhasit pavimento anima mea*, etc. Oye el Señor sus súplicas y le dice: *Vade*, etc. María se le aparece, y... Entonces fue cuando Domingo... Entonces conoció á san Francisco, y...

Segunda parte: Dios iluminó á Domingo en su ministerio con el resplandor de prodigios sobrehumanos.

9. Símil... Dios protege á Domingo en sus combates y lo hace ilustre en todos sus peligros... *Posuit eum quasi*, etc. La gloria del Señor le precede en sus combates con la divulgacion de los felices presagios que desde su infancia... La fama de tales maravillas ponía en confusión á sus enemigos... Símil...

10. Como los Apóstoles, Domingo no da un paso sin que... *Domingo cooperante*, etc. Va primero á Dinamarca... Prodigios que obra en... Recorre todo el Languedoc... Su eloquencia, su celo, sus milagros, sus profecías... Todo el mundo le escucha y sigue... La herejía...

11. Domingo vence á la herejía en singular combate... En el prodigo que obra Domingo representa la persona de Elías... Salió Domingo de este certámen con mas gloria que David de... ¿Podía Dios mostrarse mas...?

12. Los prodigios que le siguen son sus propias virtudes, y estas exceden... Débora, vencedora de Sísara... Otro tanto puede decirse de Domingo... Su vida estupenda...

13. Humildad de Domingo... ¡Gran Dios! Domingo... ¡Ah! ¡acójanlo los pueblos...!

14. Austeridades á que se entrega Domingo á pesar de haber sido criado entre... Su paciencia y santos deseos... Hilariones y Pacomios, vosotros que... Veneracion de los pueblos por nuestro Santo... Conversiones que obró en... En todas partes reprimió los er-

tores, los abusos, los escándalos, etc. Todo esto no satisface todavía el ardoroso celo de Domingo...

Tercera parte: Dios coronó á Domingo en el ministerio con un completo triunfo sobre sus enemigos.

15. Insaciable el espíritu de Domingo como el de los Apóstoles, se propone... *Perseguar inimicos meos, et, etc.* Mucho había ya logrado, y Dios *complevit labores illius*. Medios de que se valió Domingo para...

16. El primero fue la devoción á María... Ya desde el principio de sus combates la había él elegido por guía, defensora... Por esto quiso... por esto... *Cunctas hæreses*, etc.

17. María misma le sugiere que establezca la devoción del Rosario para...

18. Prodigioso efecto de dicha devoción : con ochocientos hombres Simon de Monfort derrota completamente un ejército de cien mil hombres... *Circumducatur arca Domini*, exclama Domingo,... Introduzcase esa devoción por todas partes... El mismo Domingo la anuncia... Conversion de más de cien mil herejes y otras maravillas debidas á...

19. El segundo medio fue la fundación de la suculenta Orden de Predicadores... Dicha fundación obtuvo todo el efecto que... Esclarecidos Santos que brillaron en aquella Orden... ¿Quién podrá contar los héroes que...?

20. Apóstrofe á nuestro siglo, alucinado y ingrato, á propósito de las brillantes lumbres que... Cumplimiento de la visión de Inocencio III... Otro apóstrofe á los Padres Dominicos...

21. Trofeo de gloria inmortal levantado para... Lema que convendría grabar bajo aquel símbolo...

22. *Deprecacion al Santo* : Sí, admirable Domingo,...

SERMON

DE SANTO DOMINGO.

Surrexit Elias..., et verbum ipsius quasi facula ardebat. (Eccli. XLVIII, 1).

Levantóse Elias..., y su palabra ardía como una hacha.

1. Fue Elías aquel celador de la ley y admirable profeta de quien hace mención el Eclesiástico, que en los perversos tiempos de Acab se levantó al fin, y despertóse como recobrado de un sueño importuno; y tuvo un lenguaje tan vivo y tan lleno de ardor, que bien se puede comparar á una antorcha de fuego vivo que arde, abrasa y consume; y yo creo, hermanos míos, que lo mismo puede decirse del gran patriarca Domingo, y que con igual razon puede aplicársele el mismo elogio: *Surrexit Elias..., et verbum ipsius quasi facula ardebat.* Viviendo en tiempos en que las cosas divinas y humanas estaban en grandísima turbación, y en que la herejía albigense movía con torva mirada su negra cabeza, levántase finalmente el Santo, y de un golpe confunde á los enemigos, disipa los errores, endereza los desórdenes, combate los vicios, y abate las abominaciones. La predicación del Evangelio, la defensa del dogma católico, la destrucción de los herejes y la santificación de los pueblos son los grandes objetos á que se dirige su vigoroso celo. Generoso é intrépido, nunca deja de trabajar, y su empresa es siempre grande, maravillosa y magnífica. En efecto, su ardiente celo hizo que fuesen rápidas sus conquistas, sus empresas magnánimas y hasta increíbles, sus fatigas y sus triunfos siempre completos y gloriosos. Bien conozco, hermanos míos, que este gran teatro de cosas exigiría un orador elocuente; y la honrosa elección de los que tienen la profesión de serlo, y la docta corona que me honra casi me fuerzan á serlo. Pero yo, que vivamente lo desearía en la ocasión presente, me siento débil para esta prueba, y temo el juicio del mundo crítico que podría atribuir las grandiosas empresas de nuestro Héroe, mas que al ardor de su justísimo celo, á energía del

temperamento, al ardor de la sangre, ó á una fibra irritable. Por lo cual, sin apartarme de la moderacion, siempre á mí conveniente, diré que de Dios tan solo, y no de otra fuente, aprendió aquel espiritu y aquella virtud de Elfas que realmente tuvo Domingo, ya en celar por la honra del Señor, ya para pelear en defensa de la Religion; la aprendió de Dios solo, que lo preparó para el ministerio, y que puesto en él se dignó ilustrarlo; la aprendió de Dios, que puso la corona y remate á su ministerio. Preparóle el Señor para el ministerio con la ciencia que es propia de los Santos: *Dedit illi scientiam*; iluminóle en su ministerio con el resplandor de prodigios sobrehumanos: *Honestavit illum*; coronóle en el ministerio con un completo triunfo de sus enemigos: *Et complevit labores illius*. Preparacion, por lo tanto, singular y distinguida, ilustracion gloriosa y triunfo completo; tal es el bosquejo del panegírico que vais á oír. Si el desempeño no corresponde, hermanos mios, al mérito, confío en que la benevolencia que veo resplandecer en vosotros hará que á lo menos alcance á trazar algun rasgo que corresponda á vuestra devacion y á vuestras esperanzas: *Ave María*.

Primera parte: Dios preparó á Domingo para el ministerio con la ciencia que es propia de los Santos.

2. La que la Escritura llama ciencia de los Santos, no es, hermanos mios, aquella á la cual el mundo atribuye ordinariamente este ambicioso nombre; no es un estéril conjunto de conocimientos y luces, las mas de las veces tenebrosas y oscuras, formado con la especulacion sobre las cosas naturales, ciencia de la cual, como dice el mayor sábio del mundo, despues de haberse consumido tras ella por mucho tiempo los hijos de los hombrés no sacan mas que vanidad y amargura de espiritu; sino que es una ciencia que procede de Dios que es fuente de todo saber; ciencia cuyo fin no es tanto la ilustracion del entendimiento, como la santificacion de la voluntad; ciencia que mira mas al corazon que á la mente, que procediendo de Dios, vuelve al mismo Dios; ciencia, en fin, de la sobrenatural y divina caridad, la cual es propia de los Santos y es la única que tiene el poder de hacerlos: *Qualis decet sanctos, et quæ revera facit sanctos*. De esta ciencia hizo Dios partípate á Domingo, y con ella le preparó y dispuso para su apostólico ministerio: *Dedit illi scientiam Sanctorum*. Y en verdad que ilustrado el corazon de Domingo desde sus mas tiernos años en esta sabiduría santificadora y divina,

no tuvo mas pensamiento que Dios, ni buscó mas que á Dios. Como la esposa de los Cantares que, llevada suavemente de la fragancia de místicos ungüentos, no se contenta con el dia, sino que se levanta á buscar al Esposo en el silencio de la noche; así siendo niño Domingo, esto es, á la edad de cinco años, burlando la vigilancia de su ama, arrodillase en el frio pavimento para buscar á su Dios con la oracion. ¡Oh dulces pensamientos del paraíso! ¡Felices ardores que se despertaron entonces en tan puro corazon! Bien lo conoció un tio suyo, hombre de probada virtud que, viendo los transportes de esta jóven y amante alma, hubo de templar con la prudencia sus fervores. Ninguna inclinacion mostraba á los juegos infantiles, ningun caso hacia del fausto, de la servidumbre, ni del lujo, ni amaba las comodidades, ni los placeres. Solamente Dios y las cosas del cielo tienen precio para él.

3. Verdad es que habiéndole enviado á la universidad de Valencia, es allí tenido por persona de grande ingenio y de extraordinaria doctrina; pero esta en lugar de menoscabar su piedad, le sirve de medio para buscar mejor á su Dios. Abrele el amor de Dios el camino de la sabiduría, y preguntado una vez de dónde había sacado tan sublimes conocimientos, contestó; que los saca únicamente del libro de la divina caridad. Y cierto que el tal libro lo trae siempre Domingo entre manos en el códice de los sagrados Evangelios que constantemente lleva consigo, y lo estrecha en su seno, y lo besa frecuentemente con gran ternura; así es que la divina caridad suena siempre en sus labios, y sus discursos no tienen otro objeto que su amado Señor. Si tiene conversacion en su casa con los criados, les habla siempre de Dios; si anda por la calle con sus compañeros, es Dios el asunto de sus razonamientos; si habla con nobles y conversa con prelados, se hace un deber estricto de no mentar mas que á Dios. ¡Oh labios, que sois verdaderos testimonios de la abundancia del corazon! ¡oh corazon divinamente revestido de caridad celestial!

4. Pero no nos detengamos aquí, hermanos mios. Es todavía poco que Domingo piense en Dios, es poco que busque solamente á Dios, estudie y hable siempre de Dios; debo decirlo en una palabra, tambien arde todo él en Dios. Basta verlo en Osma, siendo canónigo regular de san Agustín, espejo y ejemplo de aquella ilustre congregacion. Parece allí uno de aquellos fervorosos Serafines que, segun Isaías, estaban inmóviles delante del trono del Señor, y al mismo tiempo desplegaban las alas para volar siempre mas á lo

alto : *Seraphim stabant et volabant*. Tal estaba Domingo, enteramente recogido y absorto en Dios durante la oracion, de suerte que no habia rumor capaz de despertarle de su dichoso sueño : *stabat*; pero en medio de este reposo ora se levantaba extático, ora hacia frecuentes genuflexiones hasta ciento, ora parecia que hablaba con Dios, ora que recibia la divina enseñanza del Señor : *volabat*.

5. Pasaba dias enteros en la iglesia, y ocupaba noches enteras en oraciones, de modo que estas eran su constante ocupacion, y aquella su domicilio perpétuo : *stabat*; pero veiasele en la cara que el corazon estaba movido de diferentes afectos, ora con señales de extremado júbilo, ora con lastimeros gritos de dolor, y levantando poco á poco el cuerpo, como para seguir el vuelo del espíritu que estaba absorto, extático, y se iba volando hacia Dios : *volabat*. Celebraba con gran recogimiento el divino sacrificio, y estaba sumergido en la contemplacion de tan augusto y adorable misterio : *stabat*; pero entre tanto manaban sus ojos lágrimas de ternura, encendíase su cara con celeste llama, volaba por los aires con la sacrosanta hostia en la mano, á donde lo arrebataba el fervor de su alma : *volabat*. Y volaba alguna vez al seno de María, y volaba al costado de Jesús á apagar su sed en la misma fuente de nuestra redencion, y volaba, por fin, al corazon de Dios para embriagarse en el torrente inefable de sus dulzuras. ¿Qué cosas tan divinas son estas, hermanos mios? ¿Quién puede llevar tan adelante sus miradas, y contemplar una luz que deslumbra, y una gloria que oprime? Mejor será contemplar como los atónitos israelitas el fuego santo por defuera, el cual no pudiendo mantenerse recogido en su pecho, rebosa sobre el prójimo, y hace mas clara, sensible y manifiesta la caridad de Domingo : *Videbimus descendentem ignem*.

6. Bien verémos resplandecer en Domingo este fuego en la asabilidad de su trato y las suaves maneras que empleaba siempre, no solo con los criados, sino tambien con los extraños y aun con los mismos enemigos de la fe; verémos este fuego siempre inquieto por las miserias ajenas hacerse todo para todos, y tomar á su cargo las necesidades ajenas hasta el punto de olvidarse de las propias. Y ¿no fue Domingo, hermanos mios, quien prolongó sus ayunos para alimentar con su comida á los hambrientos? ¿No se quitó él muchas veces su propio vestido para cubrir al desnudo? ¿No perdió él su reposo para consolar al afligido? ¿No vendió sus alhajas para socorrer al necesitado? Pero ¿qué digo sus alhajas? Oid, hermanos mios, un hecho mucho mayor. Todos sabemos que no hay

cosa mas apreciada y á la cual tenga el hombre de letras mas cariño que á sus libros, que en realidad forman su tesoro, mayormente si se han adquirido á un alto precio, como debia suceder en aquellos tiempos en que aun no se conocía la imprenta; y aun mas si están adornados de trabajos de la propia mano é ingenio, como le acontecia precisamente á Domingo. Pues bien, de estos se despojó tambien Domingo por caridad; y en una pública carestía, despues de haber gastado dinero, vestidos y alhajas para el sostenimiento de los pobres, hasta los libros, hasta sus propios libros vendió uno tras otro para el socorro de los necesitados: acto que bien considerado es el mas grande y heróico, y que muestra el predominio de la caridad en el corazon de Domingo; acto tan edificante que, haciendo honda impresion en el corazon de cuantos lo presenciaron, excitó y conmovió el ánimo de los mas pudientes, y sirvió en aquella calamidad de un grande auxilio. Mas esto no basta todavía.

7. Discurrid, hermanos mios, qué es lo que hará el corazon de Domingo para el prójimo, y cómo llegará á las pruebas mas extremas de la caridad. Sí, Domingo, despues de haber dado al prójimo todo cuanto posee, no quedándole ya mas que la vida, sabrá tambien sacrificarla por sus semejantes si así fuere menester. Y de ello se le presentó la ocasión en una pobre madre, que llorando desconsolada á un hijo suyo que habian hecho cautivo los bárbaros, fué á pedir auxilio á Domingo. Este carece de medios de auxiliarla, mas pronto la caridad le sugiere uno: quiere ofrecerse en lugar del cautivo, ya va á marchar para llevar á cabo su resolución... Absorta la madre no lo consiente; resiste Domingo; el reconocimiento anda á vueltas con la caridad, y á no haber quedado libre por otro medio el cautivo, bien habia mostrado Domingo que no le faltaba corazon para hacer tan gran sacrificio. Y si tanto mueven el corazon de Domingo las necesidades temporales de sus hermanos, ¿cuánto no le moverán sus necesidades espirituales? Imaginad lo que hará cuando se le proponga un objeto que reuna el bien de las almas y la gloria de Dios. Si el amor, al decir de san Agustin, es el dulce peso que nos transporta, verémos en tal caso que añadiendo un peso á otro peso viene casi al suelo la balanza, y verémos el fuego que baja del cielo, y la gloria del Señor que resplandece en su morada.

8. Objeto donde se juntaban la gloria de Dios y el bien del prójimo era verdaderamente áquel estado infeliz en que se encon-

traba en aquella sazon la Iglesia. ¡Cuánta tristeza y cuánto luto rodeaban la casa de Israel y la hija de Sion! El imperio de Oriente trabajado por el cisma, el de Occidente lleno de escándalos y herejías, y particularmente la Francia, hecha el abrigo de la herejía albigense que cada dia iba extendiendo mas rápidamente sus conquistas. Sentada esta deshonrada mujer de Babilonia sobre la cátedra de pestilencia, presentaba con una mano el envenenado cáliz de sus errores, y empuñaba con la otra una terrible espada para obligar al que rehusase acercar á él sus labios. Todo era horror, estrago, escándalo, sangre y abominacion. Vejados los sacerdotes, y hasta conducido á la muerte un legado, violadas las sagradas vírgenes, profanados los altares, demolidos los templos, conculcados los Sacramentos : *Ubique luctus*, hubiera dicho Jerónimo : *ubique luctus, ubique gemitus, et plurima mortis imago*. Todo esto lo ve Domingo ; indignase en el fondo de su alma, y volviéndose al Señor le dice imitando á un profeta : Acordaos, Señor, de aquel pueblo que habeis congregado en nombre vuestro : ahí lo teneis, ved como los enemigos van introduciendo el mal en vuestro santuario, y se glorian de hacer odiosas vuestras solemnidades. Ya han resuelto incendiar vuestro templo y contaminar el tabernáculo de vuestro nombre : mostrad, Señor, vuestra diestra acostumbrada á quebrantar las cabezas de las serpientes, y no abandoneis las almas de vuestros fieles. ¡Ah! Señor, que yo no puedo sobrevivir á la vista de tantos males, y os pido antes morir que ver el extremado dolor de este pueblo ; y despues prosternado dia y noche delante de los altares, *Adhæsit*, exclamaba con la cara en el pavimento, *adhæsit pavimento anima mea, vivifica me*. Las almas de mis hermanos os pido, Señor, de mis hermanos, y la salvacion de este pueblo que redimisteis. Ellas son mi vida, Señor, y sin ellas no puedo vivir mas : *Adhæsit pavimento anima mea, vivifica me*. Penetra, por fin, en el corazon del Señor la fervorosa oracion de su siervo. Ya le son enviados los santos apóstoles Pedro y Pablo, que unidos al supremo Jerarca le ordenan que se prepare para el gran ministerio : *Vade, prædica quemadmodum ad hoc ministerium electus es*. La misma Madre de amor se muestra á Domingo en actitud de presentarle juntamente con otro siervo suyo á su ofendido Hijo como vigoroso dique contra aquella inundacion de iniquidades. Entonces fue, hermanos mios, cuando el espíritu de Domingo se sintió inflamado por la salvadora mision ; entonces fue cuando puesto bajo el amparo de María, confió ver del todo destruidos á los enemigos de la virtud ; entonces conoció por

primera vez á Francisco y se ligó con él con aquel lazo dulcísimo de fraternal alianza, que por fortuna se ha conservado siempre entre sus hijos, por lo cual siempre nos han sido comunes las tribulaciones y las prosperidades, y ojalá que no os venga infortunio del cual no seamos partícipes, ni feliz suceso del cual no nos alegremos. Y con tan dulce y agradable pensamiento comienzo á hablar de las gloriosas empresas de nuestro gran Patriarca; empresas que, animado con la ciencia de los Santos en la cual le instruyó el Señor, fueron adornadas con el esplendor de los prodigios con que se dignó Dios ilustrarlo en su ministerio: *Honestavit illum in laboribus.*

Segunda parte: Dios iluminó á Domingo en su ministerio con el resplandor de prodigios sobrehumanos.

9. Cual generoso corcel, adiestrado por mucho tiempo en el honor de las batallas, si lo hiere de improviso el bronco sonido de la trompa guerrera, y oye que empieza el rumor de la pelea, y ve relucir las espadas y las lanzas, ya no puede estar quieto; hiere impaciente el suelo con sus manos, levanta la altiva frente, sacude sus soberbias crines, arde el fuego en sus ojos, busa, entra en frenesí, relincha, y apenas le sueltan en la liza se precipita como un rayo en medio de los escuadrones enemigos, y despreciando peligros aspira solamente al honor de la victoria. Ya veis, hermanos míos, en esta imagen el apostólico espíritu de Domingo llamado á pelear en las guerras del Señor; pero debeis verle aun, como lo pinta Zacarías, rodeado de la gloria del Señor que le protege en todos los encuentros y lo hace ilustre en todos los peligros. Ya estoy viendo yo como esta gloria resplandece en torno suyo, ciñéndole con una luz admirable de prodigios que preceden, siguen, acompañan, y á cada paso ilustran sus gloriosas empresas: *Posuit eum quasi equum gloriæ suæ in bello: honestavit illum in laboribus.* Precédele, en primer lugar, la gloria del Señor en los felices presagios que de él se tuvieron desde su infancia y aun desde su nacimiento. Ciertamente que antes que entrase á combatir no podía faltar la fama de aquel místico sueño en que se le apareció á su venturosa madre, mientras lo llevaba en su seno, como un perrito que ardiendo parecía esparrir fuego por donde pasaba; ni de aquella brillantísima estrella que se vió resplandecer en su frente en el acto de recibir el agua de la gracia en las fuentes bautismales; ni de aquellos luminosos parejos que se vieron en varias partes el dia de su nacimiento; ni de aque-

llas abejas que dulcificaron sus vagidos en la cuna; ni de aquella promesa hecha á su madre por el santo Abad de Silos, que su hijo seria un grande intérprete de los divinos misterios; ni de aquella voz tres veces repetida que le señalaba como un gran restaurador de la Iglesia. Tan estupendas é insólitas maravillas se habian divulgado ya bastante, sucediendo con ellas lo que con los prodigios del Bautista, que tenian suspensas y atónitas las gentes, imaginando cuál debia salir aquel niño sobre quien tan claramente se manifestaba la mano y la gloria del Señor. Y cabalmente la fama de tales maravillas le precedia gloriosamente en su ministerio, y ponian temor y confusión entre sus enemigos; de la misma suerte que la gloria de las armas de un célebre capitán sirve para difundir el terror en los escuadrones enemigos, y le abre fácil camino para las mas gloriosas conquistas.

10. Pues si la gloria de Dios lo preparó para las pruebas que habia de sufrir con tan felices é ilustres presagios, ¿qué nó hará cuando le vea expuesto á las batallas y frente á frente con sus enemigos? Domingo, hermanos mios, no dará un paso sin que vea, como los Apóstoles, confirmada de Dios su palabra con los mas famosos prodigios: *Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.* Dirígese primeramente á Dinamarca, y pasando por Francia y por Tolosa convierte á un hereje que era su huésped. Vase á Cármelen, y sus dos primeras conquistas son dos jefes de faccion, Balduino y Teodorico, y luego se convierte todo el pueblo. Visita á Narbona, Alby, Montpeller, Pamiers, Fanjó, recorre todo el Languedoc, y ya desde la cátedra, ya desde el púlpito, ya desde el sagrado tribunal de la penitencia declara la guerra á la contumaz herejía, y se pone á combatir la iniquidad dominante. La elocuencia, el celo, las fatigas, la evidencia y la fuerza de sus razones le dan siempre ocasión de nuevos triunfos; pero lo que verdaderamente vence los corazones de todos y desarma á sus mas fuertes enemigos, es el gran número de prodigios que obra: *Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis.* En unas partes vuelve Domingo la vista á los ciegos, en otras cura á los enfermos; ya suspende la lluvia, ya libra de un naufragio; ya penetra los mas ocultos secretos, ya predice los acontecimientos futuros. Y con tanta familiaridad y frecuencia obra maravillas Domingo, que ya parece en él costumbre; y con tal autoridad las obra, que no parece sino que tenga en las manos las llaves de los tesoros de la Omnipotencia. Dice á Segovia: hoy sin falta caerá abundante lluvia, y en aquel

mismo dia cae el agua á torrentes. Dice Domingo : morirá un rey, morirá el rey de Aragon, morirá pronto y en una batalla, y se cumple la profecía en todas sus partes. Véte, dice á la portera de un monasterio, véte á decir á las tres compañeras que teneis enfermas que yo quiero que sanen, y al punto sanaron. Manda Domingo que vuelvan á la vida los que la habian perdido, y es obedecido; y esto lo hace por tres veces en Roma, á la luz del dia, á presencia de varios cardenales, de su corte y de todo el pueblo; y despues de haber compuesto los quebrantados miembros de un infeliz noble, levántate, le dice, yo te lo mando; y se levanta al instante sin sentir el menor daño. Con tan extraordinario y sobrehumano poder, ¿cómo podian resistir la herejía, el vicio y la contumacia á la voz y á la predicacion de Domingo? Todos le veian y le escuchaban admirados y le seguian como si fuera un Ángel, y pendian de sus labios y de sus consejos : la osada herejía no se atrevia á presentarse.

11. Pero comparezca, enhorabuena, venga á singular combate, donde la espera Domingo, que si no á la fuerza de la verdad, tendrá que rendirse á la fuerza de los prodigios. Ahí está el palenque : un gentío inmenso acude al espectáculo; preside la gran prueba un juez diputado para ello. Comienza con ardor la disputa; aléganse razones, consultanse códices, citanse autoridades y testimonios. La herejía no cede, pero vacila; se la ve doblegarse, bien que oponiendo resistencia. El honor de la victoria es aun incierto. El juez está indeciso; confuso ó mal dispuesto, piensa acudir á la prueba del fuego. Échense en una hoguera los libros de uno y otro partido, y el que saliere ilesa tendrá en favor suyo el testimonio de la verdad. Aceptan los herejes, persuadidos de que una suerte comun salvará su reputacion. Confiado en Dios, Domingo consiente, pues el interés que tiene por la salvacion de las almas no le permite dejar confundida la verdad con el error. Arde ya la llama, échanse en ella los libros de los herejes y son devorados en un instante, echan luego el de Domingo y por tres veces queda intacto. Nunca representó mejor Domingo la persona de Elías. Levántase un rumor de pasmo, de compuncion y aplauso : el juez y el inmenso gentío que allí estaba se declaran convencidos por la clarísima luz de la verdad. Salió Domingo con mas gloria de este combate que David de la lucha con el Filisteo, y por doquiera le siguieron el honor, la fama y la gloria de tan memorable triunfo. ¿Podia, hermanos mios, declararse mas el Omnipotente en favor de Domingo? ¿Podia ilustrar con mas claras señales las empresas de su ministerio?

12. Mas los prodigios que le siguen exceden en mucho á los prodigios que por doquier le acompañan, que son sus propias virtudes. Fue noble hora para la vencedora Débora haber derrotado á su fuerte enemigo sin llevar su mano armada con ruidosos prodigios. El valeroso Josué, dice, puede destruir á los cananeos deteniendo el curso del sol y quebrantando las leyes de la naturaleza; pero Débora, fortalecida por el Señor, triunfó sin prodigios, y siguiendo los astros su curso vino á combatir con Sísara: *Stellæ manentes in ordine suo pugnaverunt contra Sisaram.* Digamos otro tanto, hermanos mios, de Domingo; y si no se quiere escuchar la relacion de sus prodigios, ó bien donde falten estos, hablemos de él mismo que es el prodigo mayor que resplandece en todas sus acciones. La admirable vida que siempre llevó hiere los ojos tanto como la mas estupenda é insólita maravilla.

13. En efecto, ¿no es prodigioso ver á un hombre rodeado de palmas y de triunfos, coronado de maravillas y portentos, seguro de la proteccion del cielo, que, segun él mismo dijo, nunca le negaba cosa que le pidiera? ¿no es un prodigo verle humilde hasta el punto de no querer que se hable de sus milagros, y oirle anunciar que saldrá de Roma, de Italia y de Europa si llegan á publicarse ostentosamente? ¿no es maravilla verle rehusar por indigno, por cinco veces distintas, el honor de las mitras que espontáneamente se le ofrecieron, declararse en una reunion general por tibio, inútil y relajado, y verle llorar, palidecer y temblar al acercarse á alguna poblacion, temeroso de que el Señor no descargue sobre ella el azote de sus iras, únicamente por razon de las culpas del Santo? ¡Gran Dios! ¡Domingo inútil y relajado! ¡Domingo objeto de vuestras iras y motivo de públicas calamidades! ¡Ah! acójalo sin temor aquella poblacion afortunada, acójalo mas bien como ángel de paz, como fuente de las bendiciones del cielo; acoja en él el portento de los siglos, el mayor de los prodigios, es decir, un hombre que rodeado de maravillas se conserva siempre humilde en medio de tanta gloria.

14. ¡Qué prodigo, además, qué prodigo tan grande ver á un descendiente de la noble estirpe de los Guzmanes, criado entre regalos, honrado con la amistad de los grandes, verle soportar immensos trabajos, y llevar una vida del todo opuesta á la humana delicadeza, viajar descalzo por gran parte de Europa, vestido de tosca lana, cubierto con áspero cilicio, y predicando, y enseñando, y combatiendo en todas partes á los herejes, rehusar toda comida

de carne, pescado ó lacticinos, tener por cama el pavimento de las iglesias, y por almohada la grada de un altar (pero antes pasa largas horas rezando, se da azotes tres veces cada noche, y le echa al suelo el cansancio y la necesidad)! ; Qué prodigo, verle sufrir con paciencia afrentas é insultos, y desear today/a otros mayores, hasta desear que su cuerpo sea destrozado y querer saborear por el Señor la mas trabajosa muerte! Hilariones y Pacomios, vosotros que habeis encanecido en la penitencia, ¿ha sido tan prodigiosa vuestra vida en medio del horror del desierto, como lo es la de Domingo en medio de las comodidades, del lujo y molicie de las ciudades mas cultas y voluptuosas? No se traigan, pues, á la memoria los prodigios obrados por Domingo, ya que él mismo es el mayor de todos. Conmovidos los pueblos en vista de este gran prodigo, le tuvieron una veneracion profunda; á él acudian de todas partes, por devocion le cortaban pedazos de su vestido, siempre le escuchaban con avidez y provecho: su voz penetraba de súbito en sus corazones, los compungia y les llamaba al camino de la salvacion. De este prodigo de vida y costumbres provino que se redujesen á la penitencia y á la virtud cuadrillas enteras de gente mala, esto hizo que pueblos enteros de herejes abjurasen sus errores, que provincias enteras cambiaseen de condicion y aspecto, que en Alby, Carcasona, Tolosa, en el reino de Navarra, y en la provincia de Languedoc se vieran reprimidos los abusos, los errores y escándalos, y restablecidas la piedad, la educacion y la Religion. Todo esto hizo Domingo iluminado por Dios con la gloria de los milagros que lo precedieron, le siguieron y acompañaron, mostrándole al mundo como sol lleno de la gloria del Señor: *Et gloria Domini plenum est opus ejus.* Pero esto no satisface aun el ardor de su celo, y es tiempo ya de que el Señor se prepare para coronar sus fatigas de una señalada victoria y de un completo triunfo: *Et complevit labores illius.*

Tercera parte: Dios coronó á Domingo en el ministerio con un completo triunfo sobre sus enemigos.

15. Insaciable es, hermanos mios, el espíritu de los Apóstoles y Profetas; es como un fuego que prendiendo en un espeso bosque formado de troncos secos se comunica rápidamente, y á medida que va adelantando, va adquiriendo nueva fuerza y vigor, sin que cese ni se detenga hasta haberlo destruido todo y reducido á cenizas. Así Domingo, revestido del ardor de los grandes Apóstoles, se

propone vencerlo todo y quemar hasta las raíces de la herejía albicense, y exterminar los vicios, las culpas e iniquidades del siglo; y va exclamando con el Salmista : *Persequar inimicos meos, et non convertar donec deficiant.* Ya con la fuerza de sus prodigios y virtudes había ganado el ánimo de los príncipes y prelados, habíase granjeado el amor y la devoción de los pueblos, había atacado y casi confundido á los cabecillas de la facción albicense, cuando Dios le concedió el complemento de sus fatigas y una señalada victoria : *Et complevit labores illius.* Y este complemento lo obtuvo por dos poderosísimos medios : fue el uno la tierna devoción á María; y el otro la benéfica institución de su gloriosa Orden.

16. Bien recordaréis, hermanos míos, que desde el principio de su predicación evangélica dió Domingo sus primeros pasos bajo los auspicios de tan augusta Reina, á la cual eligió por estrella, por guía y por defensora. Por esto quiso que su gloriosa efígie se mostrase en las banderas de la Religión; por esto no empezaba sermon alguno sin que le dirigiera la Salutación angélica; por esto frecuentemente le rogaba que le diese fuerza y virtud contra sus enemigos, y por esto á ella sola quiso atribuir el triunfo de todas las herejías comprendidas en la albicense, con la alabanza santificada ya por la Iglesia : *Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti.*

17. No podía dejar de corresponder á tanta devoción y afecto la Madre de dulzura y de misericordia, y ella misma le sugirió el medio más conveniente de honrarla, de arraigar en el corazón de los infieles la devoción, y hacer una guerra universal y continua contra la impiedad : este medio fue el santísimo Rosario, del cual debeis admirar, hermanos míos, el primero y prodigioso efecto.

18. ¿Dónde estais, escuadrones de Aragón, que acudisteis á Muret á sostener la rebeldía albicense? Ya los veo como rebaño sin pastor andando dispersos por los campos y bosques para encontrar un asilo... María, exclama el Conde de Monfort al frente de unos pocos soldados; María, exclama Domingo con muchos devotos acogidos á su Rosario, y ¡cosa increíble! un escuadrón de ochocientos hombres derrota un formidable ejército de cien mil, deja veinte mil hombres en el campo y pone á los restantes y á su rey en vergonzosa fuga. Reconocida tan poderosa virtud en el Rosario de María, ¡ah! exclama Domingo, no esté por más tiempo encerrada y escondida esta arca de salud, llévese á todas partes para terror de los enemigos, y beneficio y salvación común : *Circunducatur arca Domini.* Pase de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, pene-

tre hasta los palacios, descienda hasta las chozas, no haya lugar ni familia que no tengan la fortuna de recibirla y gozar por su medio de toda suerte de bendiciones. El mismo la anuncia y la introduce por todas partes, y la enseña á todos y la recomienda; y es tan grande su provecho, que lo que no pudieron obtener los cruzados con sus victorias, ni los pontífices con sus excomuniones, ni tantos varones apostólicos con su fervor, obtúvolo en breve tiempo Domingo por medio de esta arca santa y saludable. Mas de cien mil herejes volvieron por ella al seno y obediencia de la Iglesia católica, y por ella se vieron apaciguados los tumultos y violencias, reparados los daños y escándalos, arcancada, finalmente, de los confines de Francia la herejía albigense, y la alegría, la paz y la gloria otra vez restituidas á la Esposa de Jesucristo.

19. Y aquí, donde descansaría ya el espíritu mas vigoroso, no descansa, hermanos mios, el espíritu de Domingo. El lugar no le circumscribe, ni el tiempo lo limita; en todas partes se hace cargo de las necesidades de la Religion, previene sus calamidades, y luego, para acudir con una especie de inmensidad á su defensa en todo tiempo y lugar, busca compañeros que hereden su espíritu ilustre, y funda la inclita Orden de Predicadores. Si por este medio obtuvo el efecto que deseaba, díganlo los Pedros que alcanzaron el martirio un año despues de su muerte, los Vicentes Ferrer, celosos predicadores y famosos taumaturgos; díganlo los Tomases de Aquino, ángeles de la escuela y fuentes inexhaustas de la mas incorrupta doctrina; díganlo los Jacintos, Enriques, Raimundos, Catalinas y Rosas. Mas ¿quién puede contar todas las estrellas de este firmamento? ó ¿quién puede enumerar los héroes que con su doctrina, sus predicaciones y su ejemplo, así en los tiempos remotos como en los mas cercanos, han iluminado el cielo de la religion católica?

20. Siglo ingrato, siglo deslumbrado, que concedes una estúpida admiracion únicamente á las nebulosidades y prevaricaciones extranjeras; levanta, si puedes, los ojos para aguantar la luz siquiera de aquellos seis astros que en estos últimos tiempos brillaron sobre nuestro horizonte, uno de los cuales, que era de gran claridad y hace poco llegó á su ocaso, envia la luz de sus admirables escritos á los climas mas remotos, disipa las tinieblas del error entre gentes de lenguas extrañas, y es todavía el ornamento, el esplendor y la gloria inmortal de los mas nombrados liceos. Y si tu idiotez, siglo ingrato y alucinado, no llega á descubrir tanto, á le-

menos mídate á tí mismo, confundete una vez, refrénate y calla. Bien puedo decir para inmortal alabanza de tan ilustre y benemérita Órden, que mas enemigos venció por ella Domingo despues de muerto, que no durante su vida; y que por ella, segun la vision que tuvo Inocencio III, fue ciertamente Domingo el verdadero sostén de la Iglesia. Despues de esto, me considero ya dispensado de hablar de vosotros, Padres religiosísimos, con la seguridad de que mas bien quereis merecer las alabanzas que no recibirlas públicamente, y con la seguridad tambien de que no degeneraréis de las virtudes de vuestro buen Padre, sino que (para que el discurso vuelva donde ha empezado), sino que como fieles Eliseos no perderéis de vista á vuestro santísimo Patriarca. Y para daros el mas vivo retrato suyo, y mostráros en un golpe de vista su singular mérito, y la sabiduría de los Santos con que Dios le preparó para su ministerio, y la gloria de los prodigios con que fue iluminado, y la perfección que en él alcanzó, pienso ahora levantar un trofeo de gloria inmortal á su venerado nombre.

21. Por tanto, en medio de la chispeante llama de un ardentsimo celo por la gloria de Dios y el bien del prójimo, pongo aquella espada, aquella misma espada triunfadora con que venció á tantos enemigos de la religion católica. Adórñesele la guarnicion con sus prodigios, y lleve engastada en rubíes, zafiros y esmeraldas sus libros salvados del fuego, los náufragos salvados, los muertos vueltos á la vida; pero que el limpio acero brille con la luz mas bella de su humildad y de la admirable vida que siempre llevó. Adórñesela por todas partes con laureles, palmas y coronas de heresiarcas confundidos, de pueblos convertidos, de vicios extirpados, de pecadores arrepentidos; y cuelgue entre estos cual precioso collar el santísimo Rosario que él predicó; y que se enlacen siempre y añadan de todas partes nuevas palmas ganadas por sus ilustres hijos. Fulgue encima una estrella ardentsísima, claro símbolo de Domingo, y escribáse debajo, para quien aun no lo viere, con caractéres de luz: «Al domador de la herejía, al sostén de la Iglesia, al bienhechor de los pueblos, á Domingo el santo.»

22. Sí, admirable Domingo, Vos que nacisteis para pelear siempre en favor de la Iglesia, sostenedla desde el cielo en estos tiempos turbulentos, sostenedla con vuestra poderosa intercesion; proteged á esta ilustre ciudad que siempre ha sido devota vuestra; humillad por doquiera á los enemigos de la Religion y de la fe; y á vuestros

amados hijos, y á todos los oyentes concededles la gracia de que puedan imitar siempre vuestro celo, vuestra devocion, y, en una palabra, todas vuestras virtudes. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTO DOMINGO.

I. *Sicut sol in medio nebulae, sic ipse effulsit in templo Dei.* (Eccli. L).

El sol que ilumina al mundo es admirable por su pureza, luz y calor; santo Domingo, sol místico en el adornar la Iglesia, es: 1.º resplandeciente por su pureza; 2.º brillante por su luz; 3.º ardiente por su caridad. Santo Domingo, imitando las cualidades del sol, se ve adornado de una triple pureza, esto es, de carne, de alma y de corazon: la castidad en la pureza de la carne, la santidad pureza del alma, la caridad pureza del corazon. El sol es llamado iluminador, porque fue creado por Dios: 1.º para iluminar; 2.º para manifestar; 3.º para distinguir los objetos; así Domingo, luz de la Iglesia, fue dado por Dios: 1.º para iluminar al mundo con sus resplandores; 2.º para manifestar la verdadera doctrina; 3.º para distinguir la verdadera fe de la herejía. El sol nos transmite la luz junto con el calor; Dios es luz indeficiente y fuego consumidor; y Domingo, abrasado en amor de Dios, transmite al mundo el calor: 1.º porque está inflamado en amor de Dios; 2.º porque es guardia vigilante de la Iglesia; 3.º porque es celador de la salud de las almas.

II. *Spiritum novum dabo tibi.* (Isai. xi). Bajó el espíritu de Dios sobre Domingo como un espíritu nuevo: 1.º con la novedad del amor; 2.º con la del vigor; 3.º con la del valor. Con la primera Domingo concibió este espíritu; con la segunda lo produjo, y con la tercera Domingo lo propagó. Lo concibió para gloria de Dios; lo produjo por victoria de sí mismo; lo propagó para bien del pueblo.

III. *Collocavit ante paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium, atque versatilem.* (Genes. iii). Domingo es el Querubín titular del místico paraíso de la santa Iglesia, porque: 1.º él se asemejó entre los hombres á un Ángel bajado del cielo; 2.º defendió siempre á la Iglesia con ejemplos, con trabajos, con la predicacion y con prodigios; 3.º disipó con la flamígera espada de su celo la herejía, los restos del gentilismo y la mas rebelde impiedad.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens. (*Eccli. xxix.*)
Et in Prophetis vacabit. Occulta proverbiorum exquiret, et in absconditis parabolaram conversabitur. (*Ibid.*).

In terram alienigenarum gentium pertransiet; bona enim et mala in hominibus tentabit. (*Ibid.*).

Per Evangelium ego vos genui. (*I Cor. iv.*)

Tabescere me fecit zelus meus, quia oblii sunt verba tua inimici mei. (*Psalm. cxviii.*, 39).

Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. (*Rom. ix.*)

Cupio omnes vos in visceribus Christi. (*Philip. iv.*)

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificant Patrem vestrum, qui in cœlis est. (*Math. v.*)

In vita sua suffulsa domum, et in diebus suis corroboravit tempulum. (*Eccli. v.*)

Implevi eum spiritu Dei, sapientia et intelligentia. (*Exod. xxxi.*)

Spiritus meus, qui est in te, et verba mea, quæ posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, et de ore seminis tui amodo usque in semperitnum. (*Isai. lxi.*)

Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (*Ibid.*).

Spiritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me, ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde. (*Ibid. li.*)

Quam pulchri sunt super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem, annuntiantis bonum, prædicantis salutem! (*Ibid. lli.*)

Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion; exalta in fortitudine vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem; exalta, noli timere, dic civitatibus Judæ, ecce Deus vester. (*Ibid. xli.*)

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam. (*Ibid. lviii.*)

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. lxviii.*)

Surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum illius quasi facula ardebat. (*Eccli. xlviii.*)

Mirabilis facta est scientia tua ex me. (*Psalm. cxxxviii.*)

Lucerna pedibus meis verbum tuum, ignitum eloquium tuum vehementer. (*Psalm. cxviii.*)

Qui ad justitiam erudiant multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan. xii.*)

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno celorum. (*Math. v.*).

Messis quidem multa, operarii autem pauci : rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in vineam suam. (*Luc. x.*).

Nos orationi et ministerio verbi instantes erimus. (*Act. vi.*).

Fuit vir potens opere et sermone coram Deo, et omni populo. (*Luc. xxiv.*).

Sermo meus, et prædicatio mea, non in persuasilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis. (*I Cor. ii.*).

Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei. (*Ibid. iv.*).

Adjutores Dei sumus. (*Rom. x.*).

Collabora Evangelium secundum virtutem Dei. (*I Tim. i.*).

Positus sum ego prædicator, et apostolus, et magister gentium. (*Ibid. ii.*).

Prædica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia, et doctrina. (*Ibid. iv.*).

Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. (*Ibid.*).

Solicite cura temetipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (*Ibid. ii.*).

Dixit mihi, parum est, ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et fæces Israel convertendas. (*Isai. xl ix.*).

Ecce constitui te super gentes, et super regna, ut evellas et destruas, et disperdas, et dissipes, et aedifices, et plantes. (*Jerem. i.*).

Surge, et loquere ad eos omnia quæcumque præcipio tibi, ne formides à facie eorum, nec enim timere te faciam vultum eorum. (*Ibid.*).

Ego dedi te hodie in civitatem munitam, et in columnam ferream, et in murum æreum super omnem terram, et regibus Juda, principibus ejus, et sacerdotibus, et populo terræ. (*Ibid.*).

Ego autem libenter impendar, et superimpendar animabus vestris. (*II Cor. xii.*).

Potens sit exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere. (*I Tim. ii.*).

Ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis, et gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem. (*Eccli. xl ix.*).

Signa apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*II Cor. xii.*).

Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem. (*I Cor. ix*).

Sicut sol in medio nebulæ, sic ipse refulsi in templo Dei. (*Ecclesiastes. l*).

Mel, et lac sub lingua tua. (*Cant. iv*).

In manu tua virtus et potentia, magnitudo et imperium. (*I Paral. xxix*).

Ad nihilum deductus est in conspectu ejus malignus. (*Psalm. xiv*).

Præliare bella Domini, et esto fortis. (*I Reg. xviii*).

Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam, in capite turbarum clamitat; in foribus portarum urbis proferet verba sua, dicens: usquequo parvuli diligitis infantiam, et stulti ea, quæ sibi sunt noxia, cupient, et imprudentes obibunt scientiam? (*Prov. i*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Domingo está figurado en el pequeño Tobías, el cual *cum junior esset, nihil tamen puerile gerebat in opere*. (*Tob. i, 2*). Asimismo Domingo no solo nada hizo de pueril, sino que superando á la edad, pedia á su nodriza que lo llevara á la iglesia para rogar al Señor, del cual en tan tierna edad no podia tener conocimiento sino por un prodigio.

Un Santo compara á Domingo con el Ángel del Apocalipsis; pues que comentando el texto: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis* (*Apoc. vii*), dice: He visto al segundo Ángel, esto es, al Serafín de Asís: *Vidi alterum Angelum*, porque le precedía el querubín Domingo: *Præcesserat enim ante eum angelicus vir gloriosus Dominicus in angelica vita pariter et doctrina*.

Todo cuanto se lee del pio y generoso Nehemías, que restauró la destruida Jerusalen: *Una manu faciebat opus, altera tenebat gladium*, puede aplicarse á Domingo, el cual con no menor solicitud restauró la Francia entera de las ruinas de la herejía, y la fortificó con los cristianos reparos de una sólida piedad, ora disputando como doctor contra los albigenses, ora sosteniendo sus asaltos con las armas de la fe.

El grito de júbilo que resonó en el valle de Terebinto y en los muros de la libertada Betulia, puede aplicarse á Domingo, vencedor de los albigenses: *Percussit Dominicus centum millia, et abstulit opprobrium de Ecclesia*.

Josué por la Religion combatía contra los amalecitas, y Simon de Monfort pugnaba por la fe católica contra los albigenses: Moisés,

rogando con los brazos cruzados, obtuvo que Josué desbaratara á los amalecitas; Domingo, orando en la misma postura, hizo al valiente Simon vencedor de sus enemigos.

Surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum illius quasi facula ardebat (Eccl. **XLVIII**) : este es el elogio que el Eclesiástico hace de Elías, elogio que puede aplicarse á Domingo todo fuego de celo por la causa de Dios, y todo ardiente en su predicacion.

Santo Domingo siguió el ejemplo de aquel Josías, del cual se halla escrito en el libro del Eclesiástico : *Ipse est directus divinitus in punitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis, et dominavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* (C. **XLIX**).

Cuando Dios envia al mundo varones apostólicos les adorna del talento necesario para el fin á que son llamados, y les abre los tesoros de su misericordia. Para enviar á Moisés espera que su pueblo sea oprimido del yugo insufrible de Faraon. Para enviar á Elías espera que, sacrificados los sacerdotes por la impía Jezabel, quede desierto su templo. Para mandar al Mesías espera que toda la tierra esté envuelta en la idolatría, y que su verdadera Religion sea adulterada con las supersticiones del judaísmo. Del mismo modo expidió á Domingo cuando la Iglesia se veia atacada por la herejía de los albigenses, y cuando era casi extinguido el ministerio apostólico de la divina palabra.

La vision de santo Domingo, en la cual le manifestó Dios el brazo armado de su justicia pronto á descargar sus rayos sobre los hombres perversos, puede parangonarse con aquella de David, que vió la justicia armada para la venganza.

En la celeberrima disputa que tuvo Domingo con los albigenses se ve renovado el prodigo obrado por Elías á presencia de todo el pueblo en la famosa apuesta con los sacerdotes de Baal; porque si este alcanzó del cielo el fuego que consumió el holocausto, aquel retiró por tres veces ileso del fuego el libro con el cual refutaba los errores de los herejes, de aquel fuego que consume sus impíos escritos.

Sentencias de los santos Padres.

Prædictator orator sit, antequam dictor. (S. Aug. de doct. chr. lib. **IV**, c. **15**).

Zelus est de amore veniens. (Id. in Psalm. **CXVIII**).

Zelus est amatoris quidam impetus. (S. Dion. de div. nom.).

Nihil tam dignum Deo, quam salus hominis. (*Tert. lib. II adv. Marc. 17*).

Prædicatores nubes sunt, quia sonant minis, coruscant miraculis, pluunt doctrinis. (*S. Bonav. in Psalm. xvii*).

Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lacrymæ auditorum laudes tuæ sint. (*S. Hier. ep. II ad Nepot.*).

Prædicator quisque plus actibus, quam vocibus insonet, et bene vivendi vestigia sequacibus imprimat, ut potius agendo, quam loquendo, quo gradiantur, ostendat. (*S. Greg. 3 p. past. c. 6*).

Quidnam cœlorum nomine, nisi cœlestium prædicantium vita designatur, de quibus per Psalmistam dicitur: Cœli enarrant gloriam Dei, etc. Cœli ipsi et sol memorantur. (*Id. lib. IX Mor. c. 4*).

Illi doctoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum movet. (*S. Bern. serm. LIX in Cant.*).

Est magna auctoritas prædicantium, in quorum receptione Deus recipitur, et contemptu contemnitur; ipsi enim sunt os Domini verba ejus annuntiando. (*S. Bonav. in c. x Luc.*).

Ignoro, an possit gratiam majorem alicui Deus homini conferre, quam ut ejus ministerio perversi homines in melius mutentur, ut ex filiis diaboli filii Dei efficiantur. An forte cuiquam magis videbitur esse mortuos suscitare? (*Richard. à S. Vict.*).

Deo displicant concionatores, si tacent; hominibus si loquantur. (*Salvian. lib. IV de Prov.*).

Cujus vita despicitur, restat ut oratio contemnatur. (*S. Greg. hom.*).

Positus est præparator, ut appareat quod latebat, ut libeat quod horrebat, ut fiat quod pigebat. (*S. Aug. l. de doct. chr.*).

Qui non zelat, non amat. (*S. Ambr. in Psalm. cxviii*).

Apostoli sunt rerum cœlestium prædicatores, et æternitatis velut satores, immortalitatem omnibus corporibus, quibus eorum sermo aspersus fuerit, conferentes. (*S. Hilar. in Matth. iv*).

Dixit discipulis suis Dominus, videte quia albæ sunt regiones ad messem... alii laboraverunt, et vos in eorum labores intrastis; laboraverunt Prophetæ, ut seminarent, et vos cum falce intrastis ad illorum labores. (*S. Aug. in Psalm. lxxiv*).

Cœcorum baculus, esurientium cibus, spes miserorum, solamen lugentium fuit. (*S. Hier. ep. LX, n. 10, ad Nepot.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Quod est tibi nomen ut..., honoremus te? (Judic. XIII, 17).

¿Cómo te llamas para que..., te honremos?

1. Varios nombres ilustres comunes á santo Tomás y á otros Santos... Nombre peculiar que le conviene á él solo y que resume la idea de este discurso...

Reflexion única : Santo Tomás fue un Ángel en su pureza, en su ciencia y en su caridad.

2. No es la pureza tan propia de los Ángeles, que no puedan tambien los hombres practicarla... Palabras de san Agustín...

3. Fijad la vista en santo Tomás... Para poner á salvo su pureza entra en la Orden de Predicadores á la edad de quince años... Lucha que con este motivo tuvo que sostener con su madre... Pasa de Nápoles á Roma... Le sigue allá su madre... Pasa él de Roma á París... ¡Joven invicto...! Palabras de san Ambrosio... Desiste de seguirle su madre...

4. Landolfo y Rinaldo, sus hermanos, le siguen... Malos tratos que, durante dos años, tuvo que sufrir de su parte... Tomás se mantiene inflexible... Palabras del Santo...

5. Sus hermanos se valen de una mujer para... Tomás con un tizón encendido la rechaza... En premio de su heroicidad los Ángeles ciñen sus lomos... Admire san Ambrosio á un José que... Singular privilegio de Tomás : *Omni postea, dice la Iglesia, libidinis sensu caruit...* Admíralo, y con razon, los Ángeles...

6. Tomás es restituido, por fin, á su sagrada Orden... Su vida vigilante, precavida y penitente no obstante su privilegio... ¡Grande e incomparable héroe! ¿con qué nombre puedo yo...? La pureza dispone á la sabiduría... ¿Cuál seria, pues, la de Tomás...? Diferencia

entre nuestra sabiduría y la de los Ángeles... Tomás sobresale entre todos sus condiscípulos en la escuela de Alberto Magno...

7. En un principio fue tarde y taciturno... Le llamaban *bos mutus...*, pero luego... Su prodigiosa memoria... Dictaba simultáneamente á cuatro escribientes... ¡Cómo no hemos de llamarle Ángel...? ¡Cosa maravillosa! Aun durmiendo Tomás velaba : *Cor meum vigilat...* Una prueba de esta rara vigilancia...

8. Fulgurante luz... Paloma... Aparición de los santos Pedro y Pablo... Él mismo *dicere solebat* : *Quidquid sciret*, etc.

9. Ni podía ser de otro modo... La oración precedía siempre sus trabajos literarios... *Da mihi*, decía con el Sábio, *sedium tuarum assistricem sapientiam...*

10. ¡Dichoso yo que puedo...! Vosotros que habeis bebido en... Vosotros que dais á Tomás... Vosotros que sabeis..., decidme : ¿podía alcanzar esto una mente humana sin...?

11. Las academias, las universidades todas le llaman Ángel de las escuelas... Elogios que de él han hecho los Sumos Pontífices... Testimonio de los concilios ecuménicos...

12. Contestación á los críticos mordaces que dicen...

13. Infalible testimonio de Jesús : *Bene scripsisti de me, Thoma. Alabó Dios á Abraham... Alaba Dios á Tomás... Callen, pues, todas las lenguas...*

14. *Quam ergo mercedem accipies?* le dice además el Señor... *Non aliam*, responde Tomás, *nisi te, Domine.* ¡Oh prodigo de caridad! exclamaré con san Bernardo... Otras palabras de este Santo sobre los Ángeles : *Perficiuntur*, etc.

15. Yo entro en el corazón de Tomás..., y lo contemplo... ¿No fue Tomás quien...? ¿No fue Tomás...? Y cuando veo un corazón tan..., ¿no podré exclamar que no desea sino á Dios?... *Amor vehemens!*...

16. ¿Cómo no graduará de perfectísima la caridad de Tomás quien considere sus éxtasis durante los cuales...? Miradlo y asombraos... Absorto y abismado en Dios, comiendo no sabe lo que come, pasando por las calles no distingue á... Si estando enfermo ha de sujetarse á alguna dolorosa operación, se hace insensible á ella recogiéndose interiormente...

17. ¿Quién tuvo como él el don del éxtasis en su poder?... Muchos Santos se han parecido á un infeliz pajarillo que... Habla san Bernardo por propia experiencia... ¡Qué diferencia en santo Tomás! Este no conoce las sequedades del alma...

18. Elías arrebatado de la vista de Eliseo... *Clamabat Eliseus: Pater mi*, etc. Estábamos nosotros admirando la caridad de Tomás, cuando hé aquí que...

19. Alma grande, véte á... Y vosotros, Ángeles santos, á quienes tanto se pareció Tomás en pureza, en ciencia y en caridad, colocadle en... ¡Oh! si algun dia llegamos á..., entonces sí que veremos cuán dignamente...

SERMON
DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Quod est tibi nomen ut..., honoremus te? (Judic. XIII, 17).

¿Cómo te llamas para que..., te honremos?

1. Esto dijo Manué al Ángel que se le apareció, y esto digo yo al Ángel de las escuelas, al inclito doctor y maestro mio santo Tomás de Aquino, cuya excelsa é inmortal gloria celebra hoy la Iglesia : *Quod est tibi nomen ut..., honoremus te?* ¿Qué nombre os daré, ó grande Héroe, para honraros con un elogio digno de Vos, y propio solo á Vos? ¿Os llamaré fiel intérprete de la voluntad divina, fulgido sol de la Iglesia, guia segura para la inteligencia de las sagradas letras, poderoso defensor de la verdad, terrible rayo de la mentira, de la herejía y de la impiedad? Todos estos encomios por una parte no explican vuestra gloria, y por otra no son tan propios vuestros que no puedan aplicarse con justicia á muchos otros ilustres santos héroes de la Iglesia. ¿Qué diré, pues, de Vos, para tributaros un elogio que sea peculiar vuestro? Diré con la voz pública y constante de la fama, y con el consentimiento universal de la Iglesia, que fuisteis un Ángel, y con esta sola palabra consignaré muchas otras dotes vuestras, y especialmente vuestra rara pureza, vuestra elevada ciencia, y vuestra ardentísima caridad; virtudes que, segun Vos mismo enseñásteis, distinguen los Ángeles de los hombres: *Angeli purgantur, illuminantur, perficiuntur.* No permitais, Santo mio, que mis débiles palabras oscurezcan vuestras glorias, que yo espero que mis oyentes os llamarán Ángel mas bien que hombre : *Ave María.*

Reflexion única : Santo Tomás fue un Ángel en su pureza, en su ciencia y en su caridad.

2. No es tan exclusiva de los Ángeles la pureza que, á pesar de las opuestas y enemigas leyes de la carne y del espíritu, no puedan los

hombres presentarse adornados con esta joya. Si son inflexibles á los atractivos del placer, viviendo en la carne como si no estuviesen en ella, ya poseen como fruto del propio trabajo aquella virtud que en los Ángeles es una cualidad de su naturaleza. Porque si en las sagradas Letras se llama carnal, como dice san Agustín, aquel espíritu que se hace bestialmente esclavo de la carne, ¿por qué no podrá llamarse espiritual aquella carne que sigue y secunda los justos y santos deseos del espíritu?

3. Fijad ahora vuestra consideracion en santo Tomás, hermanos mios, y si veis que vive en la carne como si de ella estuviese separado, decid francamente que fue un Ángel de pureza. Persuadido ya desde la edad de tres lustros que llevar públicamente tan rico tesoro por las corrompidas vias del siglo era exponerle á perderlo, vuelve furtiva y generosamente las espaldas á su nobilísima casa paterna, y pide y se le concede vestir el hábito de mi sagrada Orden. Descontenta de este paso su madre, intenta apartarlo de tan santa empresa; pero revestido Tomás de fortaleza y de decoro, burla, como la prudente mujer de los Proverbios, todas esas tentativas, dando una clara muestra de que tan difícil es hacerle cambiar de resolucion, como desviar de su carrera al sol. Ya se traslada Tomás, á pesar de su madre, del monasterio de Nápoles al de Roma, sin dar oídos á sus reflexiones. En vano le sigue aquella hasta Roma; pues para sustraerse el Santo á las lágrimas y suspiros sostenidos por la autoridad materna vase inmediatamente á París, resuelto á consagrarse á su amado claustro, con sagrado y solemne voto, la flor de su virginidad. ¡Joven invicto, cuya virtud no detienen los obstáculos de la carne y de la sangre en los años mas peligrosos de la vida! La edad era de jóven, dirémos con Ambrosio, pero el valor era de anciano, y su corazon maduro. Este valor contuvo á su madre, la cual pensó que ir detrás de su hijo no era sino alejarlo siempre mas.

4. Pero ¿de qué sirvè que se haya detenido la madre, si van tras él sus belicosos hermanos Landolfo y Rinaldo, llevados de insano furor? ¡Ah! es asaltado en la vía pública, es llenado de bofetones y puñetazos, ceñido de cadenas, y llevado como un malhechor á una oscura y estrecha cárcel, en donde por dos años enteros tiene por enemigos á los de su casa, quienes le hacen una guerra implacable, ya con ruegos, halagos y promesas, ya con amenazas, injurias y toda suerte de malos y bárbaros tratamientos. Mas todo

esto sirve tan solo para perfeccionar su virtud y mostrarla invencible. No quiera Dios, dice el fuerte y magnánimo jóven, no quiera Dios que me avergüençe yo de seguir el Evangelio, el cual promete la felicidad eterna á los que abandonaren casa, padres, madre y hermanos por Jesucristo... Muy grande error seria el mio si habiendo puesto ya la mano en el arado volviese la vista hacia atrás para contemplar el mundo; pues por poco que se distrajera mi vista de la carrera comenzada, seria lo mismo, en sentido evangélico, que abandonar el arado y dejar imperfecto el surco. No, de ninguna manera quiero ceder á las contradicciones que se me oponen: cumpliré mis votos delante de todo el pueblo, y los malos tratamientos no me vencerán, ni me seducirán los halagos.

5. Siendo así, bien puede valerse la barbarie de las peores armas; bien puede, por último esfuerzo de obstinada perfidia, encargarse á una mujer la tarea de vencerle con una de aquellas terribles y halagüeñas asechanzas que ponen en grave riesgo á la castidad... Tomás blandirá contra ella un tizón encendido, y obligándola á una fuga vergonzosa, convertirá en arrepentimiento el deseo de conseguir su caída. ¡Por ventura no acaeció todo lo que acabo de deciros, hermanos mios? Levantad los ojos al cielo, y veréis bajar de allí á los Ángeles por la escalera misteriosa y fortalecer é este nuevo Jacob, poniendo en su cintura aquel cíngulo que, conservado como uno de los preciosos ornamentos de nuestros altares, nos recuerda el triunfo del héroe inmortal á quien hoy dia celebramos. Admire san Ambrosio á un José que, puesto en igual peligro, tomó por arma la fuga; que mas admirable es santo Tomás, el cual armado de un encendido leño ahuyentó y venció á aquella infame mujer; y en premio de aquella gloriosa y memorable victoria mereció quedar inmune de las molestias de aquel Satanás, del cual suplicaba en vano verse libre un san Pablo: *Quo ex tempore*, dice la Iglesia, *omni postea libidinis sensu caruit*. ¡Singular privilegio! Con qué, para Tomás no había estímulos de aquella rea y carnal concupiscencia que, siempre enemiga del bien, nos lanza impetuosamente al mal? Así fue, hermanos mios. Despues del triunfo obtenido, de tal manera quedó refrenada la rebelion de la carne, y de tal suerte quedaron apagados sus ardores, que nunca pudo levantarse en su fantasía una imagen impura que llegase á ofuscar la limpieza de sus pensamientos... Admíranlo los Ángeles mismos, y con razon; pues si bien es para ellos una gran suerte la

de no estar sujetos á la ley de la carne, que tanto repugna á la muerte, no por esto dejan de maravillarse de ver á Tomás que, viviendo en la carne, no siente su contraste ni su rebeldía.

6. Mas, ¡qué nuevo espectáculo de admiracion para los Ángeles y para los hombres! Despues de haber salido Tomás de la cárcel, y restituido, finalmente, á mi sagrada Orden con tan espléndido privilegio, no deja por esto de vivir con una perpétua vigilancia sobre sí mismo, como si temiera que la carne hubiese de levantarse contra el espíritu; y á pesar de tener la seguridad que puede tener un Ángel, usa de toda la circunspección de que pudiera valerse un hombre, sabiendo, como despues lo enseñó, que al hombre fuerte no solo le toca obrar cosas grandes, sino tambien temer las que debu prudentemente ser temidas. Amables ojos de mi Tomás, ¿cuándo os alzásteis del suelo que no fuese para mirar al cielo, desde que con vosotros hizo aquel rigoroso pacto que el santo Job habia hecho con los suyos? ¿Qué mujer puede vanagloriarse de haber obtenido de Tomás una sola mirada? Á mas de esto castiga su cuerpo y lo reduce á servidumbre con diarias disciplinas, continuo cilicio y frecuentes ayunos, para que entre tantas espinas de mortificacion esté mas segura su azucena, aquella azucena que en ningun sitio crece mejor que en el monte de la mirra, que es decir, entre las amarguras de una vida mortificada. ¡Grande é incomparable Héroe! ¿con qué nombre puedo yo mejor nombrarte que con el de Ángel, por aquella pureza que tan admirablemente defendísteis y guardásteis? Que si la pureza dispone al hombre para la adquisicion de la sabiduría, distrayéndole del vicio que mas se opone á la perfeccion de las operaciones intelectuales, ¿cómo no habia de estar lleno de sabiduría Tomás, estando adornado de tanta pureza? Es la sabiduría un don concedido especialmente á los Ángeles, los cuales desde el momento en que fueron creados, en virtud de la abundancia de divina luz que recibieron, penetraron en el tesoro de la sabiduría y ciencia de Dios, á diferencia de nosotros que tenemos necesidad de mucho estudio é incessante fatiga para enriquecer con conocimientos nuestra mente. ¿Qué dirémos de Tomás al verlo en la escuela de Alberto Magno dejando atrás á todos sus condiscípulos, y comprendiendo al instante las mas profundas doctrinas de su maestro, y ver que lo que á los demás, por inteligentes y perspicaces que fuesen, y por versados que estuviesen en la ciencia, era fruto de largas vigilias y de una reflexion asidua, no le costaba á él mas que una breve aplicacion de su tierno y naciente entendimiento?

7. Pudo en un principio, para parecer jóven de ingenio tardío, aceptar de un compañero suyo el ofrecimiento que le había hecho de tomarle todos los días la lección, y guardar luego tan extraño silencio, que por desprecio fuese llamado el *buey mudo*; mas no pudo impedir que fuera descubierto y aclamado tal, como era en realidad, semejante al que vió Ezequiel en torno del carro de Dios que seguía el vuelo del águila. Y nosotros al verle en pocos años revolver tantos y tan difíciles autores con una memoria tan tenaz, que no leía cosa de la cual no se acordase; al verle resolver en tan pocos años tantas y tan intrincadas cuestiones, con tan profunda capacidad y tan velozmente, que solía dictar á un tiempo á cuatro escribientes sobre materias tan abstrusas y diversas; al verle con tan graves ocupaciones que tuvo en el ejercicio de la enseñanza pública, escribir, en tan pocos años, mas de lo que otro hubiera podido leer en igual tiempo, ¡cómo no hemos de llamarle Ángel á quien iluminó Dios con tan singular privilegio? Y en realidad, si no hubiese sido un Ángel, ¡se hubiera dicho de su mente lo que del corazón de la esposa de los Cantares, es decir, que velaba durmiendo? ¡Cosa maravillosa, hermanos míos! Cuando ligada por el sueño nuestra mente no puede reflexionar ni atender sin que se levanten ideas extrañas que la confunden y perturban, Tomás, teniendo adormecidos los sentidos, puede disponer de su mente como estando en vela. Prueba de ello es lo que hizo aquel discípulo suyo, que habiéndole oido hablar en sueños sobre un punto oscuro y arduo con tanto orden y claridad que, habiendo escrito sus palabras, se duda de si era más de admirar la doctrina ó la ocasión en que se expuso.

8. Nada diré de aquella fulgurante luz que brillaba en su frente como para atestiguar la luz interna de su espíritu; no hablaré tampoco de la paloma que vió voltear en torno suyo el seráfico san Buenaventura mientras estudiaba; nada diré de la aparición que tuvo de los santos Pedro y Pablo, quienes razonaron con él y le comunicaron luces de un espíritu superior á otro inferior, luces de habilidad, de elevación y fortaleza, como las llama santo Tomás. Diré solamente, ya que el mismo Santo lo confiesa, que cuanto sabía y enseñaba era obra de una revelación particular del cielo: *Dicere solebat: quidquid sciret non tam studio aut labore se peperisse, quam divinitus traditum accepisse.*

9. Ni debía de acontecer de otra suerte, hermanos míos, porque si las iluminaciones divinas son de ordinario la recompensa de las comunicaciones íntimas y secretas que tenemos con Dios por medio

de la oracion, durante la cual el hombre se acerca al Señor, y, segun el Nazianceno, se pierde en cierta manera y se transforma en él, ¿qué plenitud de luces no debia atraer á sí la mente de Tomás, que tenia por costumbre, antes de ponerse á leer, disputar ó escribir, hacer una larga y fervorosa oracion? ¡Cuántas veces pedia á Dios con el Sábio que le diese la sabiduría, aquella que asiste al sollo divino; que se la enviase del cielo, del trono sublime de la divina grandeza para que residiese y obrase en él! Sus primeras y mas frecuentes ocupaciones eran implorar un buen discernimiento, y le fue concedido, é invocar el espíritu de sabiduría, el cual tambien descendió á él. Á él vino como suele comunicarse á los Ángeles, los cuales son tanto mas iluminados, cuanto mas próximos están al trono divino.

10. ¡Dichoso yo que puedo recibir de vosotros pruebas ciertas y evidentes de lo que digo, puesto que son familiares á muchos de vosotros las muchas obras que para comun provecho publicó nuestro Santo! Vosotros que habiendo bebido en esta fuente de sana y maravillosa doctrina admirais en Tomás un pleno y universal conocimiento de la historia, de la fábula, de las lenguas, de la oratoria y de las partes mas minuciosas de la gramática, de las cuales usa con especial discernimiento; vosotros lo veis versado en las matemáticas, en la geometría, en la física, en la astronomía, en la estática, y en todo lo que ensoberbece tanto á la humana filosofía, ya que haya querido tratar expresamente de ello, ya que haya hecho uso de estos conocimientos en lugar oportuno. Vosotros que dais á Tomás la primacia entre los teólogos desde que el mismo Erasmo, por otra parte censor severísimo, dijo que no habia teólogo comparable con el de Aquino, cuyas obras leia con admiracion: *Cujus opera non sine admiratione leguntur.* Vosotros que sabeis con cuánta claridad, brevedad y orden habló santo Tomás de Dios y de los atributos divinos; de los Ángeles y de los hombres; de las virtudes y de los vicios; de los Sacramentos y de la gracia; vosotros que sabeis con cuánta felicidad descubre santo Tomás el sentido oculto de la sagrada Escritura; vosotros que sabeis con cuánta facilidad penetra los mas inescrutables arcanos de la fe, con cuánto valor impugna las herejías de todos los siglos, abatiendo las que han nacido y las que están por nacer; decidme, ¿podia alcanzar esto una mente que no hubiese recibido de Dios una virtud sobrenatural?

11. Mas ya lo dirán, sin necesidad de que ningun otro lo diga, las mas célebres academias, las universidades mas visibles, las mas

famosas Órdenes que por ley y honra sea su guia y maestro Tomás, que por esto es llamado el Ángel de las escuelas. Dirán los Pontífices, quienes al declarar sobrehumana y angélica su doctrina, han levantado en todos tiempos la voz, ora llamándole regla segura de creencia cristiana, ora escudo inexpugnable de la fe, ora compendio de toda la doctrina de los santos Padres, ora fuente de tantos milagros como artículos contiene, ora la mas verdadera, despues de los libros canónicos, y tan verdadera, que el que á ella se atiene no se desvia, y el que á ella se opone no está libre de grande sospecha de error. Dirán los sacrosantos concilios ecuménicos, los cuales han consultado siempre la doctrina de santo Tomás en los puntos mas relevantes de la fe; de suerte que si la Iglesia católica se mantiene firme en la verdad y santidad de sus dogmas, á pesar de sus enemigos visibles e invisibles, debe agradecerlo á Tomás, que con sus áureos volúmenes fue una luminosa antorcha para creer rectamente y definir con exactitud: pudiendo decir que sin menoscabo de su candor pasó por medio de los escuadrones asirios, y libró á su patria del obstinado asedio: *Vivit Dominus, quia custodivit me Angelus ejus, et non permisit me Dominus ancillam suam coquinari.*

12. Enmudezcan ya los que dicen que de mayor elogio se hubiera hecho digno santo Tomás, si no hubiese empleado tanto el lenguaje bárbaro del escolasticismo, y hubiese seguido un método mas agradable. Deberían tener conocimiento los que le censuran de las grandes alabanzas que recibió de los Sumos Pontífices por la admirable concordancia de su lenguaje con la sublimidad del pensamiento; y deberían saber tambien que cuando no había quien se aplicase á escribir con elegancia, cuando los escritores, siguiendo el ejemplo de los árabes, no hacían sino oscurecer la verdad con inútiles y vanas sutilezas, llegando algunos á contaminar la pureza de nuestra santísima fe, convenía confundir á los adversarios con sus propias armas y con el lenguaje que ellos usaban, y valerse del estilo admitido en aquella época.

13. Mas ¿por qué nos detenemos en reconocer la doctrina de Tomás como celestial, angélica y divina con el infalible testimonio del Verbo encarnado, que desde la cruz por dos ó tres veces le dijo al oido aquel célebre elogio: *Bene scripsisti de me Thoma?* Alabó el Señor á Abraham y aprobó su fe, y con esta ocasión dice el Crisóstomo: ¿qué mortal podrá dignamente ensalzarle? Alaba Dios á Tomás y aprueba su doctrina: callen, digo yo, todas las lenguas, que ante la alabanza divina pierde todo su valor la humana.

14. Mas no puedo dejar de deciros que deseoso el Señor de recompensar á Tomás por el mérito contraido con su saber en favor de la Iglesia, poniéndole como á la vista los inmensos tesoros de aquellas gracias y dones con que enriquece y corona las almas á quienes ama, después de haber alabado desde la cruz á su siervo, añade: *Quam ergo mercedem accipies?* ¿Qué mercedes he de hacerte que te agraden? Al oír tan vasto ofrecimiento, la reverencia y el temor ponen á Tomás pálido y tembloroso. Pero animado luego por Jesús, ¿qué dirfais, hermanos mios, que le pide con toda humildad y fervor? Dios mio, le oigo decir con el Profeta, ¿qué he deseado sino á Vos de cuanto hay en la tierra y en el cielo? Solo Vos sois mi herencia, y no os pido otra merced que Vos mismo. *Non aliam nisi te, Domine.* ¡Oh prodigo de caridad! exclamaré con san Bernardo, el cual me ayuda á descubrir en Tomás aquella perfección que es propia de los Ángeles: *Amor vehemens! omne quod cogitat iste, quod loquitur, Deum sonat, Deum redolet, et aliud nihil.* Tomás no piensa sino en Dios, solo habla de Dios, no desea sino á Dios, á ejemplo de los Ángeles, quienes, segun dice el mismo Santo, todo cuanto quieren está ordenado para el Señor; nada quieren sino lo que conduce á él; siempre obran y siempre miran á Dios, siempre tienden á él, merced á su ardiente caridad en la cual son perfectos: *Perficuntur quorum charitas soli Deo inharet.*

15. Pero ¿quién puede entrar en el corazon de Tomás para saber si en realidad no desea mas que el amor, la gracia y la posesion del Señor? Yo entro animosamente en ese gran corazon, y lo descubro, y lo contemplo, hermanos mios. ¿No fue Tomás quien obligado á ocupar en París una honorífica cátedra pasó inconsolable dias y noches, siendo preciso que el cielo le fortaleciese de una manera maravillosa? ¿No fue Tomás quien nunca quiso aceptar mitras, pállos, ni otras dignidades, contento con su pobre sayal, su angosta celda y su vida tan retirada? Y al ver yo á un hombre que quiere vivir abyecto en la casa del Señor, y que aparta los ojos de cuanto puede halagar la ambicion humana, ¿no podré decir que veo su corazon, que es sin disputa verdadero y no fingido cuando dice que solo desea á Dios? Y este deseo suyo ¿en qué se distingue de su caridad? *Amor vehemens! Omne quod cogitat iste, quod loquitur, Deum sonat, Deum redolet, et aliud nihil.*

16. Porque si la caridad alcanza la cumbre de la perfeccion cuando hace que un alma, sin que el cuerpo le haga estorbo, goce continuamente de la union con Dios, puesto que entonces, aunque

mortal, goza de la suerte de aquellos espíritus bienaventurados, que contemplando siempre al Padre que está en los cielos, embriáganse en dulce paz en aquel torrente de delicias que inunda la patria celestial, ¿cómo no graduará de perfectísima la caridad de Tomás cualquiera que considerare sus frecuentes y prodigiosos éxtasis, durante los cuales goza de la conversacion divina, no sé si decir en el cuerpo ó fuera del cuerpo, se une con Dios y contempla sus amables perfecciones? Miradlo, hermanos mios, y asombraos. Levantándose sobre todas las criaturas para vivir dulcemente en el amor de Dios, va á buscar en él la fuente de todo bien; lo considera como fuente de toda beatitud, lo adora como principio de justicia y de verdad, se abisma en la contemplacion de su inmensidad, de su omnipotencia, de su inefable é indivídua Trinidad; y esto lo hace con tanta abstraccion de los sentidos, que ni estando en la mesa sabé lo que come, ni pasando por las calles distingue á los que pasan; siempre absorto en Dios, y mas bien ciudadano feliz del cielo que miserable habitante de la tierra, por esto la deja muchas veces para subir á él con alas desplegadas. Y el hacerlo solo le cuesta quererlo. De manera que si estando enfermo ha de sobreponerse al dolor de una operacion, no tiene mas que recogerse interiormente para orar, y queda al instante inmóvil é insensible á todo tormento, como si arrebatado en suavísimo éxtasis hubiese ido su espíritu á conversar en el cielo.

17. ¡Oh privilegio! ¡oh portento! ¿quién ha tenido, como Tomás, el don del éxtasis en su poder? Veo á tantos Santos que languidecen en una lagrimosa aridez de espíritu, y no alcanzan á tener sino pensamientos mundanos, de manera que todos sus esfuerzos para elevar la mente á Dios se parecen á los de un infeliz pajarillo que quiere vanamente levantar el vuelo, y cuantas veces se alza, otras tantas cae debilitado al suelo. Muchas veces deseaba, dice san Bernardo, levantar mi pensamiento hacia el Señor; pero al intentarlo veia que todos mis esfuerzos eran vanos. Procuraba con todas mis fuerzas excitar en mí sentimientos de tierno amor hacia él; pero faltó del ardor que inspira el espíritu divino, quedaba frio, helado y muerto. Ya me faltaba el fervor, el recogimiento y el agrado en la meditacion y en la oracion, y en toda obra de piedad estaba abatido, angustiado, y tembloroso en esta triste desolacion; y como el pobre corderillo que extraviado del hato y sobrecogido de negra noche llena con su dolor los oscuros valles, y va llamando con lastimero balido á la madre que ha perdido; así al ver yo cerrada y

seca la fuente de las consolaciones divinas, sin un rayo de luz ni una gota de dulzura que fortaleciese mi alma, llamaba con grandes voces á mi amado y con grandes gritos diciendo: *¿Por qué me abandonásteis, Señor?* Esto con respecto á san Bernardo. *¿Qué diferencia en santo Tomás?* Este no conoce las sequedades del alma, levanta á Dios su pensamiento segun le place, úñese con él, y en él se pierde; y al apartarse de la contemplacion de las cosas del cielo le acontece lo mismo que al que acaba de fijar los ojos en el sol, que continua teniéndolo á la vista aunque mire otras cosas.

18. Pero ¡ay! que en estas elevaciones lo arrebatan los Ángeles como arrebataron á Elías de la vista de Eliseo. Aplaudia este con alegres voces á su maestro transportado por los aires en un carro de fuego por una fuerza invisible, cuando de repente desaparece el gran Profeta, sublimado á aquella elevada region que Dios tiene destinada para él: *Clamabat Eliseus: Pater mi, pater mi, et non vidit eum amplius.* Estábamos nosotros atentos admirando la ardentísima caridad de Tomás, y seguíamos con nuestras reflexiones el vuelo de su espíritu contemplativo, cuando habiendo dado á vista de nosotros un vuelo mas afortunado, penetra en el cielo, en donde no por reflejo sino cara á cara gozará de aquel eminente Sol que es el deseo de los Ángeles y la delicia de los Serafines.

19. Alma grandiosa, véte á gozar de los merecidos honores que te esperan en la patria bienaventurada; y vosotros, santos Ángeles que la acompañais, colocadla donde mejor resplandece la celeste Sion, donde tenga honorífico asiento entre vuestros coros, ya que tanto se os pareció en la pureza, en la sabiduría y en la caridad. ¡Oh! si algun dia llegamos á participar de aquella gloria á la cual fue elevado Tomás en el cielo, entonces sí que verémos con toda claridad cuán justamente le conviene, como he dicho antes, el ilustre nombre de Ángel.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

I. *Sol illuminans per omnia respexit, et gloria Domini plenum est opus ejus.* (Eccl. XLII). Parece que con estas palabras presenta el Espíritu Santo una noble imágen de la sabiduría y santidad de Tomás, quien llevó su luz por todas partes, y cuyas obras estuvieron

llenas de la divina gracia : 1.^o su cabeza estuvo llena de luces; 2.^o su corazon estuvo lleno de ardor por la divina gloria.—Para probar el primer punto se manifestará la viveza y penetracion de espíritu que tenia el Santo. Segundo, la extension de sus conocimientos.—En la obra de Tomás, que está llena de gloria, hay tres cosas que merecen una especial reflexion : sus libros, su fama y su santidad. Sus libros establecieron poderosamente la gloria de Dios; su fama solo tendia á buscar la gloria de Dios; su santidad estuvo llena de la gloria de Dios, á la cual honró altamente.

II. *Sapiens es, sicut habet sapientiam Angelus Dei, ut intelligas omnia super terram.* (II Reg. xiv). Puede decirse de este Santo, con mayor razon que de David, que fue sabio como un Ángel de Dios, y que tuvo una inteligencia universal : 1.^o su sabiduría angélica resplandece en la gloriosa preferencia que su corazon hizo de Dios sobre todas las cosas; 2.^o su ciencia angélica, ó sea la capacidad inmensa de su entendimiento y la vasta extension de sus conocimientos, es admirable por la manera como usó de ellos.

III. *Ecce plusquam Salomon hic.* (Luc. xi). Este elogio, que hizo de sí el Redentor, fue aplicado á Tomás por Inocencio VI y Juan XXII, admirando su vasto, profundo y divino saber; este con respecto á Salomon : 1.^o adquirió la sabiduría con mas trabajo; 2.^o poseyó la sabiduría con mas perfección; 3.^o hizo de la sabiduría mejor uso.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens. (Eccli. ix).

Sapientior cunctis hominibus. (III Reg. iv, 30).

Quasi sol refulxit in templo Dei. (Eccli. x, 7).

Non possumus aliquid adversus veritatem, sed pro veritate. (II Cor. xiii).

Mirabilis facta est scientia tua ex me. (Psalm. cxxxviii).

Scitote, quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum. (Psalm. iv).

Sapiens es, sicut habet sapientiam Angelus Dei. (II Reg. xiv, 20).

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum. (Math. v).

Vidi unum Angelum stantem in sole. (Apoc. ix).

Optavi, et datus est mihi sensus : et invocavi, et venit in me spiritus sapientiæ, et præposui illam regnis et sedibus. (Sap. vii).

Homini bono in conspectu suo dedit Deus sapientiam, et scientiam, et lætitiam. (Eccli. ii).

Positus sum doctor gentium in fide et veritate. (*I Tim. ii*).

Implevi eum spiritu Dei, sapientia, et intelligentia, et scientia. (*Exod. xxxi*).

Si sapientiam invocaveris, et inclinaveris cor tuum prudentiae; si quæsiveris eam quasi pecuniam, et sicut thesauros effoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies, quia Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentia et scientia. (*Prov. ii*).

Lingua sapientis ornat scientiam. (*Ibid. xv*).

Ponam in lumen scientiam illius. (*Sap. vi*).

Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt sicut stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan. xii*).

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. (*Psalm. xcii*).

Super senes intellexi, quia legem tuam meditatus sum. (*Psalm. cxviii*).

Proba me, Domine, et scito cor meum; vide, si via iniquitatis est in me, et deduc me in via æterna. (*Psalm. cxxxviii*).

Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam. (*Psalm. cxviii*).

Quasi stella matutina in medio nebulæ. (*Eccli. L*).

Ponam te in superbiam sacerdotum. (*Isai. LX*).

Dedi tibi cor sapiens, et intelligens in tantum, ut nullus ante te similis fuerit, nec post te surrecturus sit. (*III Reg. III*).

Deus docuit me sapientiam, et intellectum Sanctorum cognovi. (*Sap. VII*).

Ingemisce tacens: corona tua circumligata sit tibi. (*Ezech. xxiv*, v. 17).

Impletus es, quasi flumen, sapientia, et terram retexit anima tua. (*Eccli. XLVII, 16*).

Homo sapiens tacebit usque ad tempus. (*Ibid. XX*).

Noli dicere, puer sum; surge, et loquere. (*Jerem. XVII*).

Reple Sion, inenarrabilibus verbis tuis, et gloria tua populum tuum. (*Eccli. XXXVI, 16*).

Loqueris, et non silebis ultra; erisque eis in portentum. (*Ezech. c. XXIV, 27*).

Sicut vir præliator suscitabit zelum: vociferabitur, et clamabit; super inimicos suos confortabitur. (*Isai. XLII, 13*).

Ecce labia mea non prohibebo; Domine, tu scisti. (*Psalm. XXXIX*, v. 10).

Non facebo, quoniam vocem buccinæ audivit anima mea; pugnabo cum illis in gladio oris mei. (*Jerem. IV, 19*).

Vox sermonum ejus, et vox multitudinis. (*Dan.* x, 6).

Consummatus in brevi, explevit tempora multa. (*Sap.* iv, 13).

Dedit illi scientiam Sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. (*Ibid.* x).

In fraude circumvenientium illum affuit illi. (*Ibid.*).

Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Ibid.*).

Antecedebat me ista sapientia, quam sine fictione didici, et sine invidia communico. (*Ibid.* vii).

In medio Ecclesiae aperuit os ejus, et implevit eum Dominus spiritu sapientiae et intellectus; stolam gloriae induit eum. (*Eccl.* v).

Sapientiam omnium antiquorum exquireret sapiens, et in prophetis vacabit: narrationem virorum nominatorum conservabit. (*Ibid.* xxxix).

Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur: aperuit os suum in oratione. (*Ibid.*).

Spiritu intelligentiae replevit illum, et ipse tamquam imbre mittet eloquia sapientiae suae, et in oratione confitebitur Domino. (*Ibid.*).

Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enunciabit Ecclesia. (*Ibid.*).

Sot illuminans per omnia respexit, et gloria Domini plenum est opus ejus. (*Ibid.* xlII).

Divitiae salutis, sapientia et scientia. (*Isai.* xxxiii).

Vani sunt homines, et quibus non subest scientia Dei. (*Sap.* xiii).

Ille erat lucerna ardens et lucens. (*Joan.* v).

Nec est qui se abscondat à calore ejus. (*Psalm.* xviii).

Omnia arbitratus sum ut stercora, ut Christum lucrifaciam. (*Philip.* iii).

Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. (*Matth.* 5).

Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virginine. (*Job.* xxxi).

Effundam super domum David spiritum precum. (*Zach.* xii).

Figuras de la sagrada Escritura.

La principal figura, bajo la cual se ve descrito en las sagradas Letras el angélico Doctor, es Salomon. Si se quiere, empero, formar un parangon entre los dos, hállose que Tomás excede extraordinariamente al mas sabio de los reyes. En efecto, poco costó á aquél

riquissimo monarca el adquirir la sabiduría, ni la poseyó de un modo perfecto, ni supo hacer de ella el mejor uso: la obtuvo por un don gratuito de Dios, sin renunciar á su grandeza; en medio de la sabiduría infusa prevaricó con las mujeres extrañas, y acabó su vida entre las prevaricaciones, dejando en duda su salvacion. Tomás, al contrario, adquirió la sabiduría renunciando á toda clase de riquezas y de distracciones, sudando en sus laboriosas vigilias; con su sabiduría supo domar sus pasiones y resplandecer en las mas bellas virtudes; y finalmente hizo de aquella mejor uso encaminándola á favor de las almas y á mayor gloria de Dios.

En Tomás se admira á un nuevo Pablo cuando (*II Cor. xi*) *de missus in sporta per murum*, volvió á las manos de sus padres que suspiraban por él despues de la larga cautividad sostenida á causa de las contradicciones de sus allegados.

Reconócese en él un nuevo José en la tentacion de la mujer desenfrenada que queria seducirle; aun se mostró mas valeroso que José, porque si este venció huyendo, aquel triunfó peleando.

Conviene muy bien á nuestro Santo el elogio del valiente David: *Contrivit inimicos undique, et extirpavit philisthiim usque in hodiernum diem* (*III Reg. viii*); porque, segun sentir de Pio V, ha confutado, vencido y exterminado no solo los errores de todos los herejes pasados, sino tambien los que nacieron en sus dias, y los que surgieron desde su muerte hasta nuestro siglo; y eso es debido á sus escritos de oro.

Los escritos de Tomás pueden compararse justamente con la torre davídica, de la cual *mille clypei pendent* (*Cant. ii*), ó segun otra version, *turris armata ad disputandum*. Ellos sirven para confundir á los gentiles y hebreos, á los mahometanos y á los herejes.

Segun su biógrafo, santo Tomás de *Thoco erat à sensibus quasi quotidie elevatus*; y le acontecia esto por los continuos arrobamientos en la contemplacion del Señor, segun lo que él dice de Moisés estando en el Sínai: *Suspensa erant propter contemplationem Dei* (3, d. 16, q. i, 3, 5).

Á la manera como estaba sentado el ángel Rafael á la mesa de Tobías, estaba santo Tomás sentado á la de san Luis: *Videbar vobis manducare*, dijo aquel; *ego cibo invisibili utor* (*Thoc. Tob. xii*): *Conclusum est contra manichaeos*, exclamó este, porque mas que la comida deseaba derrocar la herejía.

Sentencias de los santos Padres.

Angelicam gloriam majus est acquirere, quam habere. (*S. Petr. Chrys.*).

Signum sapientiae est bene incipere, melius continuare, et optime finire. (*S. Vinc. Fer. serm. de S. Thom.*).

Silentium est gymnasium bene loquendi. (*S. Basil. in reg. fus. c. 13*).

Lingua itaque discreta frænanda est, non insolubiliter obliganda. Scriptum namque est: Sapiens tacebit usque ad tempus. (*S. Greg. Magn. Past. p. 3, adm. 15*).

Lingua nihil medium habet, aut grande malum, aut grande bonum. (*S. Hier. exp. 2 in Osee, cix, v. 2*).

Tacere nosse, quam loqui, difficilius est. (*S. Ambr. de Off. lib. I, c. 2, 10*).

Flos et decus mundi Fr. Thom. de Aquino. (*B. Alb. Magn.*).

In te, velut in capacissimum oceanum, cunctorum sapientiae flumina congregantur, ut iterum fluant. (*Salmantic.*).

Nos vocamus istum bovem mutum, sed ipse adhuc talem dabit in doctrina mugitum, quod in toto orbe sonabit. (*B. Alb. Magn.*).

Angelica doctrina tanti doctoris, solis instar, mundum universum illuminans, uberrima christianæ Ecclesiae bona peperit, paritque in dies singulos. (*Bened. XIII in Br.*).

Splendidissimi catholicae fidei athletæ B. Thomæ, cuius scriptorum clypeo militans Ecclesia hæreticorum tela feliciter elidit. (*Paulus V, in Brev. 7 Dec. 1607*).

Doctor omniscius D. Thomas. (*Titalm. in Psalm. cix*).

S. Thomas, ille scholæ Angelus, ille fidei scutum inexpugnable. (*P. Gilbert. in or. hab. univ. Tolos.*).

Pace aliorum dixerim, unus Thomas est instar omnium. (*Card. Tolet.*).

Ingens librorum numerus, quos ille brevissimo tempore conscripsit. (*Clem. VIII*).

Quot scripsit articulos, tot fecit miracula. (*Joan. XXII*).

Mementote mirabilium ejus, quæ mirabilia sunt prodigia et judicia óris ejus, ita ut eadem sint prodigia et judicia. (*Lorin. in Psalm. civ, 5*).

Per orationem appropinquamus Deo, et unimur. (*Id. S. Thom. in cap. II ad Colos. lcc. 1*).

Per rationem concupiscentia castigatur. (*Id. 2, 2, q. 151, 1*).

Bene scripti de me, Thoma: quam ergo mercedem accipies?
Non aliam, Domine, nisi te ipsum. (*In Vita Touron.*).

Doctor cum fuerit omnibus virtutibus ornatus, tunc est quasi optimum sal; et totus populus de illo conditum videndo eum, et audiendo. (*S. Chrys. hom. XX oper. imperf.*).

Sicut doctores propter bonam conversationem sunt sal, quo populus conditum; ita propter verbum doctrinæ sunt lux, qua ignorantes illuminantur. (*Id. ibid.*).

Scientia cœlestis non per moras temporum, et longa agnitione colligitur, sed compendio gratiæ maturantis oritur. (*S. Cyprian.*).

Doctrinæ spiritus non curiositatem acuit, sed charitatem accentdit. (*S. Bern. in Cant.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FRANCISCO DE PAULA.

Ego minimus in domo patris mei. (Judit. vi, 18).
Yo soy el menor en la casa de mi padre.

1. Francisco, ese hombre..., ese solitario, patriarca, profeta y... Por mucho que se diga de él, nunca ha de faltar materia para su elogio... Mas ¿cómo reunir en un solo discurso...? ¿Cómo enumerar las...? ¿Cómo celebrar dignamente á un varon que...? Dejando para otros el hablar de..., yo solo os hablaré de su humildad... Idea de este discurso...

Reflexion única: Francisco fue eminentemente en la humildad, y, por lo mismo, perfecto en las demás virtudes.

2. Nacimiento y educación de Francisco... Sus progresos en las virtudes, sobre todo en la humildad...

3. El primer grado de humildad es sentir bajamente de sí mismo... Así lo practicó Francisco... Á su regreso de Asís y antes de cumplir sus quince años se retira, con licencia de sus padres, á un bosque para hacer penitencia... Su vida áspera y dura era capaz de asombrar á los Pablos, Antonios é Hilariones... Allí estuvo cerca seis años, hasta que...

4. Si Francisco hubiese sido un joven disoluto, su género de vida hubiera sido... Pero ¿qué necesidad tenía de...? ¿Qué necesidad podía tener...? ¿Eran delitos dignos de castigo la mansedumbre, la...?

5. Si así se castigaba Francisco, bien podemos decir que se despreciaba y odiaba á sí mismo... Esta vida de penitencia y odio de sí mismo la continuó con tanto ó mas fervor fuera de la cueva... Ángelo, Florentino, etc., decidnos su frugalidad... ¿Cuántas veces le visteis...? ¿Cuántas veces...? ¿Cuántas...? ¿Hubiera podido tratarse peor aun cuando hubiese sido un...?

6. Con los demás era afable, dulce, compasivo, etc. Solo para

sí mismo parecía haber... No podía sufrir ser apreciado de nadie...

7. El segundo grado de humildad es desear ser despreciado y olvidado de los demás... No bastando ya á la familia de Francisco el convento de Paula, fundó otros... Todos deseaban una regla común aprobada y confirmada por la Santa Sede... Solo Francisco se opuso por temor de... Solo consintió en que sus discípulos llevasen el título de ermitaños penitentes sujetándolos al diocesano... ¿Qué padre se vió jamás que...? Al ser aprobada su Orden á instancias del Arzobispo de Cosenza, suplicó Francisco que no le diesen á él otro título que el de *Mínimo*... Sin embargo, por mandato del Sumo Pontífice tuvo que... ¡Oh bella y santa humildad...!

8. Humildad que, puesto al frente de su Orden, manifestó en todos sus actos, palabras, etc. Su grandísima caridad pudo sola servir de contrapeso á su humildad... Milagros estupendos que, movido de aquella virtud, obró... Ingenioso medio que le sugirió su humildad para evitar que...

9. Prodigio singular que obró cuando Mahometo II... Refiérense por extenso los intentos de este enemigo capital de la cristiandad... Á su indomable poder Dios opuso la virtud de nuestro pobre y olvidado cenobita... Este le venció librando así á la Italia de...

10. Estratagema de Francisco para que no recayese sobre él la gloria de... Corrió, no obstante, por todas partes la fama de su victoria, y por todas partes fue él aclamado y venerado...

11. El tercero y último grado de la humildad es no sentir complacencia alguna cuando se nos honra ó alaba... *Non magnum est, dice san Bernardo, esse humilem in abjectione; magna prorsus et rara virtus honorata.* Esta la tuvo Francisco... ¿Cuántos honores, cuántos aplausos, cuántas visitas é invitaciones de...? Cuando le veo en Nápoles...; cuando le contemplo en Roma...; cuando le considero en Francia..., ¡ay! ¿quién podría resistir á tantos...?

12. En medio de tantos honores nunca deslumbrada su humildad ni... Su confusión y vergüenza era tanto mayor cuanto... Ejemplo del bajo sentimiento que tenía de sí mismo... Á pesar de las instancias del Papa, nunca se consideró digno de ser consagrado sacerdote...

13. ¿Qué mas? Durante los veinte y cinco años que estuvo en Francia no dejó pasar dia sin... Ni aun los órdenes menores quiso jamás recibir, para ocupar siempre el ínfimo lugar entre... No os recordaré el horror que tuvo siempre á... No os hablaré del temor

continuo que tenia de..., ni de las amargas lágrimas que vertia...
Palabras de un auditor de la Rota en tiempo de Leon X.

14. Siendo, pues, la humildad la..., por la de Francisco puede venirse en conocimiento de... Supérfluo seria, y aun ofensivo para vosotros, el excitaros á... Yo bien sé que sois devotos suyos como lo prueban los...

15. *Deprecacion* : Á Vos me dirijo, humildísimo Francisco... Os ruego que... Mirad el cuidado de vuestros devotos en... Mirad la constancia que tienen... Mirad, en fin, su amor, su ternura filial..., su confianza en... Sed Vos siempre en el cielo su abogado, su...

SERMON
DE
SAN FRANCISCO DE PAULA.

Ego minimus in domo patris mei. (Judic. vi, 15).
Yo soy el menor en la casa de mi padre.

1. Francisco, singular joya y ornamento de Paula donde vió la luz : este varon tan extrordinario y santo, venerado universalmente como un Ángel; este gran solitario, patriarca, profeta y autor de milagros, que durante el curso de una vida larguísima, tan llena de años como de merecimientos, renovó las maravillas de los primeros siglos del Cristianismo; ese varon cuyas raras, copiosas y eminentes virtudes son otros tantos milagros, es alabado por tantos y tan dignos escritores, que por mucho que de él hablen los oradores sagrados, nunca ha de faltar materia para su elogio. Mas por otra parte es tan grande la copia y esplendor de sus ilustres y magníficas empresas, que seria difícil, atrevido y arriesgado el intento de recogerlas todas y reunirlas en una sola oracion. Porque ¿cómo podria colocar en tan angosto campo los vuelos con que era arrebatado de cuerpo y espíritu en sus habituales y fervorosas contemplaciones, ó cómo podria enumerar las muchas predicciones de cosas distantes en el tiempo y en el espacio descubiertas por él y anunciadas con luz profética, ó señalar las portentosas obras de aquella fe con la cual calmó muchas veces la furia de los vientos y del fuego, y mudó de lugar las piedras, ó mostrar aquellos sublimes dones con que le enriqueció y colmó el Señor? ¿Cómo podria, en fin, celebrar dignamente á un varon de cuya santidad aunque oculta y sepultada la fama en cuevas y yermos pronto se extendió por toda Europa, penetró hasta en las cortes, y llenó de admiracion á las gentes? Pero, ya que me veo obligado á hablar de él, dejando para mejores ingenios la gloria de tratar de cosas mas grandes y luminosas, procuraré acomodar á mi condicion el elogio del Santo, ateniéndome á las cosas bajas y humildes, y singularmente á

aquella de la cual tal vez mas sepreciaba, aquella por la cual, como el buen Gedeon, llevó él y toda su Orden el excelente nombre de Mínimo. Hablaré de la humildad de Francisco, hermanos mios, y prescindiré de otros dones suyos; y hablando de ella recorreré algunos de sus grados, lo cual comunicará cierto orden á mi discurso. Y si llego á mostráros cuán eminent fue en esta virtud, que es el fundamento de todas, creeré haberos manifestado, sin necesidad de otro argumento, cuán eminent y perfecto fue en las demás virtudes: *Ave María.*

Reflexion única: Francisco fue eminent en la humildad, y, por lo mismo, perfecto en las demás virtudes.

2. Aunque el Santo cuyo elogio emprendo estuviese largamente dotado de toda suerte de virtudes, puede muy bien decirse que había nacido especialmente para la humildad. La Providencia, que vela siempre por los escogidos, y que con dulce vigor dispone los medios para el fin que ha ordenado, y pone con mano invisible los fundamentos de su santidad, ordenó que naciese Francisco despues de muchas súplicas y votos de una madre humillada por una esterilidad de mas de tres lustros, y que la humildad no encontrase obstáculos ni en sus padres, ni en su condicion, ni en su patria. Ordenó que naciese en tal tiempo y se educase en lugar donde las turbulencias y discordias habian hecho abandonar las escuelas y las ciencias, á fin de que el saber mundial no le diera ocasion de orgullo. Ordenó que no tuviese mas maestros que unos sencillos y devotos Menores, los solitarios del monte Casino, donde pudiese aprender el espíritu y la ciencia de sus santísimos fundadores, quienes se habian escondido en la soledad para sustraerse á la engañosa estimacion de los hombres. Así es que fortalecido con tal ayuda y ejemplo el afortunado jóven dióse con tanto esmero al cultivo de la humildad y con tanto provecho, que llegó á poseerla en aquel altísimo grado de perfeccion que pocos alcanzan sin mucho trabajo.

3. El primer grado de humildad (segun sentencia de graves y santos Doctores y Directores espirituales) es sentir bajamente de sí mismo y despreciarse. Esto fue lo primero que aprendió Francisco siendo aun niño; y tantas y tan grandes pruebas dió de este grado de humildad, que si yo acertase á exponerlas dignamente, bastarian para granjearle el nombre de humildísimo. No tenia Francisco tres lustros, cuando volviendo de la peregrinacion de Asis y del

monte Casino pidió con insistencia y obtuvo de sus padres permiso para retirarse en un bosque á hacer penitencia. Habiendo escogido allí una gruta incómoda y oscura en la parte mas espesa del bosque, sin mas ajuar que una piedra que le servia de lecho para atormentarle así en el sueño como en el descanso, sin mas alimento que yerbas y raíces y algunas secas y escasas legumbres que nunca las comia antes de ponerse el sol, sin mas vestido que una humilde túnica y el cilicio que nunca dejó sino para tomar otro mas molesto y punzante, sin hacer mas que meditar, llorar y darse ásperos azotes, emprendió el tierno y delicado Anacoreta una vida áspera y dura, casi bastante para asombrar á los Pablos, Antonios é Hilariónes, y allí estuvo y la pasó solo, sepultado en aquella horrorosa caverna cerca de seis años, hasta que lo descubrió la fama, y le hizo salir de allí la necesidad y la caridad para con el prójimo.

4. Y ¿de quién hablo yo, Dios mio, al recordar tan inusitados rigores? ¿Trátase, tal vez, de un jóven disoluto que se ha dado al mundo sin ningun freno, y entregado á los placeres y al pecado, y que, por fin, tiene necesidad de purgar sus muchas y graves faltas? Si así fuese, esta manera de vida seria todavía de alabar, aunque no fuese igualmente de admirar; porque ¿hay cosa mas justa y conveniente que la penitencia cuando el hombre está penetrado del horror de la culpa? Entonces aparecen en la mente las funestas y espantosas imágenes de la indignacion divina, de los severos juicios de Dios y de las penas eternas. No es maravilla, pues, que en tal situacion se esfuerce el hombre en aplacar la ira del cielo con lágrimas y sangre. Pero ¿qué necesidad tenia de todo esto el jóven Francisco, no habiendo consentido nunca en pecado grave, ni cometido deliberadamente la mas leve falta? ¿Qué necesidad podia tener de mortificiar la gula quien desde su cuna se habia consagrado al ayuno, ni de atormentar la carne quien llevó al sepulcro su candor virginal, ni de derretirse en lágrimas el que era un modelo de sumision, de paciencia, de modestia, de devocion y de todas las demás virtudes? Eran delitos dignos de castigo la mansedumbre, la piedad, la oracion, la pobreza voluntaria, la inocencia, la santidad de vida, y tantas otras preciosísimas dotes que lo enriquecian?

5. Si este inocente, sin tener culpas ni mancha alguna en sus costumbres, se trataba tan duramente, bien podremos decir que se despreciaba y odiaba á sí mismo, teniendo en muy poco la vida del cuerpo, al cual castigaba tan ásperamente mientras estaba en su cueva. Pero ¿qué digo en la cueva? ¡Ah! no quedó sepultado en ella

el desprecio que Francisco tenia de sí mismo, ni el cambio de lugar alteró su costumbre de castigar su cuerpo; que cuanto mas se debilitaban las fuerzas de este, tanto mas crecia la ira y el vigor del ánimo para someterle á mas duras pruebas. Ángelo, Florentino, Nicolás, Juan, vosotros que fuisteis los primeros discípulos de Francisco, y fuisteis por tanto tiempo sus compañeros, bien vísteis si fueron las delicias de su mesa sino yerbas, frutas y legumbres, y si usó mas bebida que agua. Y ¿cuántas veces le vísteis pasar días y semanas sin tomar alimento? ¿Cuántas veces le vísteis, fatigado de largos viajes, pasar en vigilia las noches sin conceder á su cuerpo el menor descanso? ¿Cuántas veces le oísteis prorumpir en gemidos y sollozos? ¿Cuántas azotarse sin piedad hasta bañar el pavimento con su sangre? El oficio mas humilde y pesado ¿no lo desempeñaba entre vosotros siempre Francisco? ¿No vestia el hábito mas ruin, no tenia por mejor el pedazo de pan mas duro, no se reservaba siempre el cuarto mas angosto é incómodo? ¿Hubiera podido tratarse peor, ni tenerse por mas vil é indigno, aun cuando hubiese sido un vicioso, un impío ó un condenado?

6. Y no creais, hermanos mios, que fuese de genio áspero, antes era de condición suavísima, de costumbres apacibles, siempre compasivo con los demás, benigno y dulcísimo con todos, recibiendo siempre con grande humanidad, favoreciendo y honrando á las personas con quienes trataba. Solo contra sí mismo parecia haber cambiado su genio; solo para sí no hubo piedad en su pecho, ni pudo sufrir ser apreciado de los demás, ni buscó mas que ser despreciado, ó á lo menos olvidado, que es un grado de humildad mas noble y sublime.

7. Habia aumentado con la fama de las virtudes del Santo el número de sus discípulos de tal suerte, que no pudiendo caber en el cenobio de Paula, tuvieron que repartirse por varios lugares vecinos. La razon pedia que para mantener en todos su santo propósito se ordenase una manera de vivir para la observancia comun, y que la nueva regla fuese confirmada por la autoridad de la Silla apostólica, como todos lo deseaban ardientemente y lo pedian con devota insistencia. Solo Francisco, que era el pastor de aquella pequeña grey, y como tal la amaba con mucha mayor ternura que los demás, era contrario á este intento; solo él no quiso procurar que su naciente familia se erigiese en Orden, por temor al título de fundador y padre que de justicia se le debia y se le hubiera dado. Y para apartar de sí el nombre y la gloria de superior, y para te-

ner léjos de sí y transferir á otros los honores del mando, halló traza su humildad de que sus discípulos, sin mas título que el de ermitaños penitentes, viviesen debajo de la obediencia de sus diocesanos. ¿Quién vió jamás un hecho tan nuevo y generoso, que un tierno padre expusiese su amada prole solo para huir de la fama de su fecundidad, ó la privase de sus justos derechos únicamente por no querer él gozar de sus privilegios y honores? Pero lo que no ha sucedido con ningun padre, ni con ningun santo patriarca, aconteció con el humildísimo Francisco de Paula, el cual llegó á tal grado de virtud, que por no ser tenido como fundador de una nueva Orden omitió por espacio de cuarenta años pedir que la declarase tal el Vicario de Jesucristo, dejándola expuesta al peligro de venir á menos y perderse. Y no contento con eso, cuando por instancia del Arzobispo de Cosenza vino aprobada la Orden, suplicó que le diesen el nombre de Mínimo en la Iglesia de Dios, y no pudieron inducirle á que aceptase su gobierno, hasta que le obligó á ello la obediencia al Sumo Pastor, el cual á pesar de su resistencia se lo confirió en un diploma especial. ¡Oh bella y santa humildad, cuán rara eres en nuestros días! ¡Oh lección útil é importante, digna de ser estudiada de cuantos se dedican al servicio de Dios, cuán bien vendría ponderarla! Pero es menester que volvamos á nuestro Santo.

8. Nombrado, á pesar suyo, moderador supremo de la Orden, ¿qué no haría para rebajar su autoridad y esconder á la vista de los demás el lustre de su nuevo cargo? ¿Cuándo salió de sus labios una palabra ó un acento que supiese á mando, cuándo dejó de usar el tono y lenguaje de súbdito que suplica? ¿Cuándo dejó de mostrarse reverente con sus súbditos y de tenerlos por mas dignos que él? ¿Cuándo dejó de servir la mesa como un donado, ó de servir de criado á los enfermos? ¿Cuándo dejó de ir á pedir limosna, ó de trabajar en el huerto, ó de ocuparse en los oficios mas bajos del monasterio? ¿Cuándo sucedió que en la erección de tantos conventos el general no fuese el primero en el trabajo, sirviendo de peón para relevar de la fatiga á los demás? ¿Cuándo dejó de evitar la menor sombra de estimación y honor ocultando su dignidad, y presentándose como el hombre mas bajo, inepto y despreciable de este mundo? Una cosa tan solo pudo vencer su humildad: la grandísima caridad para con el prójimo, de la cual estaba inflamado el Santo; y era esta tan poderosa en Francisco, que le hizo usar del imperio que el Señor le había concedido sobre la naturaleza, mandando á los elementos, á las tempestades, á las calenturas, á las llagas, á la

vida y á la muerte; haciéndose obedecer de todos, ya para confundir á los incrédulos, ablandar á los empedernidos, ó socorrer á los necesitados. Vióse como á su mandato refrenaba el mar sus espumosas olas, templaban su orgullo los vientos, cambiaba la tierra de aspecto, salia de las piedras agua dulcísima, perdía su ardor el fuego, se abría y cerraba el cielo á las lluvias, curábanse de sus males los enfermos, devolvía sus presas la muerte, y variaba la naturaleza sus leyes para sujetarse á la voluntad del Santo. Pero aun en medio de tantos prodigios halló medio la humildad de Francisco para evitar las aclamaciones y los honores; ya la mano que los obraba, ya ohrándolos en secreto, ya atribuyéndolos á la virtud de algunas cosas que daba. Para esto dióse Francisco al cultivo de ciertas plantas exóticas, con las cuales componía polvos, líquidos y ungüentos; dedicóse á hacer cosecha de avellanas, agallas y otros frutos; hacia bendecir aceite y cera que aplicaba á los enfermos, para cubrir la virtud de las curaciones y otras maravillas que Dios había puesto en su mano, como si estuviese avergonzado de servir de instrumento al poder divino.

9. La relación de sus maravillas haría sin duda pesado mi discurso; mas para no omitirlas todas, contare una por la cual se podrá ver cuán enemigo era el Santo de toda gloria mundana, y cuán ingenioso para evitarla. Recordad, hermanos míos, el grave peligro que corrió nuestra Italia, y con ella toda la república cristiana, cuando estuvo amenazada de caer en poder de Mahometo II, ó sea del mayor enemigo del nombre y de la fe de Cristo. Este príncipe, del cual se sirvió el Señor como de instrumento de su cólera para castigar la desunión de las iglesias de Oriente, después de haber conquistado el imperio griego y llenado las ciudades de desolación y muerte, iba pensando en extender sus conquistas hasta el romano. Y como su poder se igualaba á su ambición, esperaba en el éxito de su intento, si le hubiese sido posible ocultarlo, y ocupar por sorpresa alguna plaza de las costas de Italia. Corrian, pues, grave peligro la fe y la Iglesia, como lo reveló el Señor á Francisco, el cual lo anunció á muchas gentes, exhortando á los pueblos á la oración mas que á los príncipes á la defensa. Pero, como acontece frecuentemente que los avisos de los buenos y de los humildes no son escuchados de los prudentes del siglo, no fueron creidas las palabras del Santo, y muchos las tuvieron por una impostura devota, lo cual le acarreó el desprecio y la irrisión de algunos. Llega, por fin, el tiempo que había pronosticado Francisco, y con él el funesto aconteci-

miento que había vaticinado. ¡Qué arrepentimiento, qué confusión, qué terror entonces en el corazón de los fieles! Desarmados los pueblos é impotentes para refrenar el ímpetu de los infieles vencedores, desesperando de poder sustraerse á la espada ó á las cadenas, estaban esperando la muerte ó la esclavitud. Lloraban inconsolables las madres previendo la triste suerte de sus tiernos hijos. Gemían en su sagrado recinto las vírgenes, mas temerosas de los ultrajes que no de la muerte. Condolíanse los sacerdotes al pensar que los templos se convertirían en mezquitas, alzándose la media luna donde se adoraba la cruz; y en el acto de ofrecer el sacrificio, se disponían á servir de víctimas al furor de los turcos. Y el mismo Pastor romano, que había implorado sin fruto el auxilio de los príncipes, ¿qué podía esperar mas que verse sacrificado con sus ovejas, y abandonar la silla pontificia para que sirviese de trono al poder otomano? Pronto se cubrió de velas el canal de Otranto, y las playas vecinas se vieron inundadas por la soldadesca enemiga que corría impaciente á la desolación y al saqueo. Pero aquel Señor que humilla las orgullosas olas con las arenas de la playa para salvar su nave de tan deshecha tormenta, al indomable poder del soberbio Mahometo opuso la virtud de este pobre y olvidado cenobita; y este, después de haber pronosticado el peligro, fue el que con la fuerza de sus ruegos venció al tirano y echó fuera sus escuadrones.

10. ¿Qué empresa mayor podía haber acometido Francisco si hubiese sido capaz del sentimiento de la gloria para hacerse venerar del mundo y ser tenido como libertador de Italia y defensor de la Iglesia? Bien lo previó su humildad; pues á fin de alejar de sí el honor de la victoria, en el acto de despedirse del Conde de Arena y de otros capitanes destinados á la empresa, que habían acudido á él, les animó dándoles algunas velas benditas, y diciéndoles que confiasen en su virtud, que alcanzarían la victoria, como así sucedió. Mas por mucho que procurase nuestro humilde Santo ocultar los milagros que el Señor obraba por su medio, por mucho que buscase nuevas maneras de rebajarse en el concepto de los hombres, no pudo esta vez ocultar este memorable prodigo, que no corriese la fama por todas partes, y no fuese aclamado y venerado. Pero fue precisamente el mas raro prodigo de su humildad no sentir ninguna complacencia por tantos honores como le tributaba el mundo, lo cual es el último grado de dicha virtud, tanto mas perfecto y digno de alabanza, cuanto es mas raro y difícil.

11. No es ciertamente muy costoso poner freno al orgullo, y con-

tenerse y reducirse á los límites de una cristiana moderacion en la sombra y abyecion de una gruta ó de un yermo; pues con poco trabajo puede el sábio moderarse cuando no oye los aplausos que le tributan á su mérito, ni tiene quien le alabe sino su amor propio. Pero cuando con esclarecidos hechos alcanza la admiracion, el aplauso y las alabanzas privadas y públicas, y se ve honrado de todas las gentes, ¡cuán difícil es no dejarse llevar del aprecio y complacencia de sí mismo! ¡Cuán raro es, dice el santo abad Bernardo, sentir bajamente de sí en medio de honores y aplausos: *Non magnum est esse humilem in abjectione: magna prorsus et rara virtus honorata!* Esta fue la prueba y este el triunfo de Francisco. ¡Cuántos honores rindió el mundo al Santo viendo en él tantos dones y milagros? Además de las aclamaciones del pueblo, ¡cuántas visitas é invitaciones no tuvo de los grandes, y con qué reverencia no fue acogido por príncipes y prelados? Cuando oigo que legados pontificios y embajadores régios van á buscarlo solícitos á los confines de la Calabria; cuando veo que en la corte de Nápoles un rey soberbio sufre la repreension de sus faltas, y postrado en tierra pide la bendicion junto con su consorte y toda la familia real, y acompaña al Santo hasta el embarcadero, y le besa públicamente los piés, y los baña con sus lágrimas; cuando lo veo en Roma junto al trono del Sumo Pontifice que lo abraza tiernamente, lo estrecha en su seno, le honra, le consulta, lo escucha como director y maestro; siendo tambien respetado de los mas eminentes personajes de la capital del mundo; cuando le contemplo llevado á Francia como vencedor con inusitada pompa, encontrando primero al real Delfin y luego á su padre, quien le recibe de rodillas como Ángel bajado del cielo, y lo mira como árbitro y dispensador de la vida; cuando veo que es preguntado sobre puntos abstrusos é insolubles por los doctores mas célebres de la Sorbona y por los mas ilustres prelados de Francia, y veo que sus respuestas son recibidas como otros tantos oráculos, y salen de él los que le consultan iluminados y satisfechos; ¡ay de mí exclamo, quién podria resistir á tantos y tan formidables ataques? quién sabria cerrar los oidos á estas voces tan delicadas, queridas y lisonjeras?

12. ¿Cómo fue, pues, que embestida por tan contrarios vientos no naufragó la humildad de Francisco? En verdad que no puedo decirlo. Solo sé que en medio del esplendor de los honores nunca quedó deslumbrada su humildad, ni llegó él á tenerse por mejor viéndose tan honrado. Pues cuanto mayores obsequios recibia, tanto

mayores eran su confusión y vergüenza al recibirlos, y por tanto más indigno se tenía. Y entre tantos honores llegó a sentir tan bajamente de sí el Santo, que navegando no lejos de Ostia con los embajadores de Francia y grandes de varios reinos, y habiendo sobrevenido una tempestad que puso en peligro el buque, dice varias veces a los marineros, como si fuese otro Jonás, que no cesará el peligro hasta que se le haya echado a él al mar. Y tan adelante pasó la humildad de Francisco, que mientras el Señor por boca de su Vicario en la tierra le animaba y confortaba para que se dejase consagrarse sacerdote, dándole una señal ciertísima de la vocación al santo ministerio, él nunca se tuvo por digno de acercarse al altar y ser elevado a tal categoría.

13. ¿Qué más quereis, hermanos míos? Basta decir que durante el largo período de veinte y cinco años que estuvo en Francia tenido por cuatro reyes que en este tiempo imperaron y por todos los grandes como el protector de la familia real, y venerado de todos como Santo, no dejó pasar día sin rogar humildemente al Señor que se aplacase, como si su permanencia en Francia debiese armar la diestra del Señor contra este reino, y hacer caer sobre él la maldición. ¡Oh sentimientos de elevadísima, heróica e incomparable humildad! ¿Quién ha visto otra igual en el mundo? Despues de tan preclaros y magnánimos ejemplos no quiero haceros saber que por humildad nunca quiso recibir ni órdenes menores, para quedarse siempre como simple converso, y ocupar el infimo lugar entre sus hermanos. No os recordaré el horror que tuvo siempre a toda suerte de honores y alabanzas; y siendo como era de un carácter sumamente compasivo, el único medio de retener su caridad era el que lo alabasen y venerasen. No os hablaré del temor continuo que tenía por su salvación, como si fuese el mayor pecador del mundo, ni tampoco de las amargas lágrimas que vertía estando en el colmo de los favores divinos, creyendo que cuanto mayores eran las gracias, mayor era su ingratitud en la correspondencia. Solo diré que un exacto y severo crítico, auditor de la Rota en el pontificado de León X, despues de haber examinado escrupulosamente las acciones y la vida del Santo, hubo de confesar claramente que Francisco de Paula había alcanzado tal grado de humildad, que no podía encontrarse ni desearse mayor: *Ipsum tanta humilitate præstissem, ut nec maior, nec uberior aut inveniri, aut optari posset.*

14. Pues si la humildad, segun opinion de muchos santos e ilustres maestros, es la base y raíz de las demás virtudes; si es aquella

misteriosa vara con que se mide la anchura y elevacion de la ciudad santa , que es decir de la santidad y perfeccion de un alma; por la excelencia de la humildad de Francisco , de que he hablado , he mostrado , y cada uno de vosotros puede apreciar , el mérito y la extension del poder del Santo cuyo elogio he tomado á mi cargo por obediencia y devicion. Y siendo esto así , no tengo necesidad de esforzarme en aumentar vuestra veneracion al Santo , ni en excitaros á que os pongais debajo de su poderosa proteccion , que seria supérfluo y aun ofensivo para vosotros; lo uno seria teneros por descuidados , lo otro dar un estímulo indebido al que ya marcha velozmente. Bien sé que sois devotos suyos , y bien prueban vuestra devicion el incienso , las numerosas velas que aquí arden , y los solemnes sacrificios que en honor suyo le ofrecéis en este templo todos los años.

15. No quedándome ya mas que hacer , á Vos me dirijo , humildísimo Francisco de Paula , que en la dichosa mansion del Padre celestial no ocupais ya un lugar mínimo , sino que estais entre los príncipes de su corte : del alto y luminoso sitio de gloria donde os ha elevado vuestra profunda humildad os ruego que volvais la vista á esta noble ciudad y á vuestros devotos siervos , los cuales imitando vuestra virtud se postran humillados y suplicantes ante vuestro altar implorando vuestra proteccion. Mirad el cuidado que ponen en dilatar vuestro culto por estas comarcas , extendiendo para gloria vuestra su celo donde puede extenderse el de vuestros hijos. Mirad la constancia que tienen en buscaros nuevos clientes y devotos , para que seais honrado de muchos ahora que ya no os ofenden , antes os son agradables los honores. Mirad , en fin , el amor , la estimacion , la ternura filial y la confianza que tienen con Vos , y por los honores que os prestan sed siempre en el cielo su abogado , su protector y su padre. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE PAULA.

I. *Qui se humiliat exaltabitur.* (Luc. xviii). No hay cosa mas aborrecida del Señor que el orgullo , ni mas amada que la humildad. Tanto sobresalio san Francisco en esta virtud , que no parece sino que se puso á porfiar con el Señor : habíase escondido debajo del celemín , y Dios lo colocaba en el candelero : 1.º Francisco atento

solamente á humillarse; 2.º Dios ocupado en glorificarlo. — Nadie aprovechó mejor que san Francisco el ejemplo de un Dios anonadado; pues toda su conducta ofrece el sello de la mas perfecta humildad. Por humilde desconfianza de sí mismo se retiró á una cueva, se tuvo por gran pecador, y se condenó á una austera penitencia. Habiéndole atraido discípulos su santidad, les dió el nombre de *Mínimos*, y entre los mismos quiso ser el último siervo. Por el mismo espíritu no se resolvió á recibir las sagradas órdenes, á pesar de las instancias del mismo Sumo Pontífice. Cuantos honores recibió en las cortes no fueron capaces de inspirarle el menor sentimiento de soberbia, no considerándose sino como un gusano de la tierra. Parece como si Dios hubiese dado á este Santo un dominio absoluto sobre la naturaleza; y no solo tuvo el don de milagros, sino también el de profecía, por lo cual fue como el Dios de Faraon. Glorificó tambien el Señor en sus hijos espirituales con toda suerte de favores.

II. *Ipse quasi signum in dextera manu.* (Eccli. XLIX, 13). Tomándose en consideracion dos cosas en Francisco, lo que hizo y lo que fue, sus virtudes y sus milagros, se manifiesta que su santidad dió mayor autoridad y esplendor á sus milagros; y que su santidad debe una parte de su mérito á sus milagros: 1.º porque su santidad hace mas creibles sus milagros; 2.º porque sus milagros fueron para él ocasión de gran santidad. — La santidad de Francisco autoriza la creencia en sus milagros, porque fue una santidad proporcionada á sus milagros, una santidad á la cual iba anexo el don de hacer milagros, y ella misma fue un milagro de la gracia mayor que lo que el Santo obraba. — Francisco para la gloria de Dios se sirvió admirablemente de la autoridad que sus milagros le daban sobre los hombres, y supo preservar su virtud del peligro á que podian exponerla sus milagros.

III. *Hic est vere israelita, in quo dolus non est.* (Joan. 1). Este elogio que dió Jesús á Natanael, conviene muy bien á nuestro Santo. No hay cosa mas ocasionada al engaño que la piedad, y no hay virtud mas expuesta á la falsificación que la humildad. Pero la humildad que profesó Francisco, y dejó por herencia á sus hijos, como constitutiva del carácter peculiar á su Orden, es conocida de todos. Mas no basta decir que fue humilde, sin añadir que fue su humildad pura delante de Dios y sin mancha delante de los hombres. Fue: 1.º humilde en el fondo; 2.º humilde al exterior: la humildad interior y exterior de Francisco forman su elogio.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Mihi autem adhærere Deo bonum est. (*Psalm. LXXXII*).

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret. (*I Cor. 1*).

Beatus, quem tu erudieris Domine, et docueris. (*Psalm. LIV*).

Quomodo hic litteras scit, cum non didiscerit? (*Joan. VII*).

Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me. (*Ibid.*).

Qui major est in vobis, fiat sicut minor, et qui præcessor est, sicut ministrator. (*Luc. XXII*).

Quis est hic, quia mare et venti obediunt ei? (*Marc. IV*).

Melius est humiliari cum mitibus, quam dividere spolia cum superbis. (*Prov. XVI*).

Humilia valde spiritum tuum, quoniam vindicta earnis impii ignis et vermis. (*Ecclesi. VII*).

Humiliare Deo, et expecta manus ejus. (*Ibid. XIII*).

Est qui nequiter humiliat se, et interiora ejus plena sunt dolo. (*Ibid. XIX*).

Oratio humilantis se nubes penetrabit. (*Ibid. XXXV*).

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam, quoniam magna potentia Dei solius, et ab humiliis honoratur. (*Ibid.*).

Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia; ubi autem est humilitas, ibi est sapientia. (*Prov. XI*).

Castigo corpus meum, et in servitutem redigo. (*I Cor. IX*).

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes. (*II Cor. IV*).

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorifiscant Patrem vestrum, qui in cœlis est. (*Matth. V, 16*).

Ego minimus in domo patris mei. (*Judic. VI*).

Qui humiliatus fuerit, erit in gloria. (*Job, V*).

Humiles ponit Deus in sublime. (*Ibid.*).

Humilem spiritu suscipiet gloria. (*Prov. XXIX*).

Si quis est parvulus, veniat ad me. (*Ibid. XI*).

Erexit eum Dominus ab humilitate. (*Ecclesi. XV*).

Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde. (*Matth. XI*).

Hic est vere israelita, in quo dolus non est. (*Joan. XI*).

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. (*Psalm. LIV*).

Rectas facite in solitudine semitas ejus. (*Isai. XL*).

Charitas urget nos. (*II Cor. V*).

In charitate radicati et fundati. (*Ephes. III*).

Omnia vestra in charitate fiant. (*I Cor. XVI*).

Ordinavit in me charitatem. (*Cant. II*, vel *juxta aliam lectionem*: Vexillum ejus super me charitas).

Amplificatus est in mirabilibus suis, et quis potest similiter sic gloriari? (*Eccli. XLVIII*).

Signa apostolatus mei facta sunt super vos in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*II Cor. XII*).

Qui major est in vobis, fiat sicut minor. (*Luc. XXII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Léese de Elías en el capítulo **XLVIII** del Eclesiástico : *Amplificatus est in mirabilibus suis; et quis potest similiter sic gloriari tibi?* El mismo elogio conviene á nuestro Santo, á quien Dios concedió un ilimitado poder sobre la naturaleza, y un espíritu profético y escrutador.

Parecióse tambien Francisco á Elías en las persecuciones; pero así como aquel llamó al fuego del cielo que bajase á destruir á sus enemigos, este los desarmó con la caridad y la mansedumbre.

Tambien Samuel nos presenta una imagen de Francisco, por haberse dedicado este al servicio divino desde su edad mas tierna.

Son las Órdenes religiosas imagen de la Iglesia, y sus fundadores figura del Hijo de Dios : de estos unos han imitado al divino Maestro en una cosa, otros en otra; Francisco tomó por modelo su humildad. Jesucristo dió á los suyos el nombre de *pusillus grec*, Francisco adoptó el de *minimus*.

Escribe Tertuliano que Daniel *dedit faciem suam Deo in jejuniis sacer et cinere* (lib. IV de char. chr.); Francisco desde su infancia hasta la decrepitud conservó los cilicios, el ayuno y la mortificación. Daniel en la corte de Babilonia entre el aparato de la mesa real se abstuvo del vino y de la carne : *Caro et vinum non introierunt in os meum* (id. lib. IX de jejun.); Francisco en el palacio de Francia en nada modificó su riguroso método de vida. Por la abstinencia y el ayuno mereció Daniel el conocimiento de los arcanos del cielo : *Dedit enim Deus adolescentulis scientiam et intelligentiam in omni litteratura, et Danieli in omni verbo... agnitionem Sacramentorum* (id. loc. cit.); Francisco sin ninguna instrucción fue el oráculo de la corte

de Francia. Por el ayuno salió Daniel ileso del horno : *Abstinentiae soliditate durata habuit membra* (S. Ambr. lib. de jejun. c. 7); también Francisco caminó por un horno encendido sin recibir daño alguno.

Sentencias de los santos Padres.

Magna virtus humilitas, cui facile se inclinat majestas; sola humilitas est quæ exaltat, sola quæ ducit ad vitam. (S. Bern. *serm. II de Ascen.*).

Quid enim humilitate ditius, quid pretiosius invenitur, qua nimurum regnum cœlorum emitur, et divina gratia acquiritur? (Ibid. *serm. IV in Vig. Nativ. Dom.*).

Quanto humilior fueris, tanto te major sequetur gloriæ altitudo. Descende, ut ascendas; humiliare, ut exalteris, ne exaltata humilieris. Humilitas casum nescit, scit ascensum. (Id. *de mod. ben. viv. c. 39*).

Quanto quis est abjectior in hoc sæculo, tanto magis exaltabitur in futuro, nam per quod gradus humilitatis hic quis descendit, per tot gradus exaltabitur in cœlo. (S. Ambr. *l. I in Luc.*).

Dum se humiles dejiciunt, ad Dei similitudinem ascendunt. Quid humilitate sublimius, quæ dum se in ima deprimit, auctori suo manenti super omnia conjungitur? (S. Greg. *p. III Past. adm. 18*).

Bonis operibus nostris humilitatem quasi fundamentum substruamus, ut secure virtutes superextruere valeamus. (S. Joan. *Chrys. hom. XXXV in Genes.*).

Humilitas tutissimus est virtutum omnium thesaurus. (S. Basil. *in const. monast. c. 17*).

Fundamentum sanctitatis semper fuit humilitas, nec in cœlo stare potuit superba sublimitas. (S. Cypr. *serm. de Nativ. Dom.*).

Nihil habeas humilitate præstantius, nihil amabilius. Hæc est enim præcipua conservatrix, et quasi custos quædam virtutum omnium : nihilque est, quod nos ita et hominibus gratos et Deo facit, quam si vitæ merito magni, humilitate insimi simus. (S. Hier. *in ep. ad Cœlant.*).

Fode in te fundamentum humilitatis, et pervenies ad fastigium charitatis. (S. Aug.).

Verum humilem patientia ostendit injuriæ. (Id. *in Joan.*).

Humilitate omnia facta vestra condiantur. (Id. *ep. LVIII*).

Semper habet, unde det, cui plenum est pectus charitatis. (Id. *in Psalm. xxxvi*).

Humilitas duplex est, una quam parit veritas, altera quam inflamat charitas. (*S. Bern. serm. in Cant.*).

Humilitas, simplicitas, et innocentia decor sunt animæ. (*Ibid. serm. XLV*).

Humiliatos plures videmus, sed non humiles. (*Id. de verb. apost.*).

In infirmitate humilitatis perficitur charitas. (*S. Aug. lib. V de Trin.*).

Humilitas charitatis est meritum; charitas humilitatis est præmium. (*Id. tract. in Joan.*).

Charitas id potest, quod natura negat. (*S. Joan. Chrys. hom. L ad pop. ant.*).

Superno igne accensus animus non tepescat, sed ferueat, et studeat semper ardere. (*S. Ambr. ep. LXXXII ad Demet.*).

Segnior fuit ignis, qui foris ussit, quam qui intus accendit. (*S. Leo, de S. Laur.*).

Felices vigilias, orationes, jejunia, quæ per angustias breves perducunt ad æternas paradisi delicias. (*S. Aug. serm. XV de temp.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO CELESTINO, PAPA.

Sedebit solitarius, et tacabit: quia levavit super se. (Thren. III, 28).

Se sentará solitario, y callará: porque lo llevó sobre sí.

1. Idea del cristiano héroe por su virtud... Lo que es esta virtud... Esta es la que la Iglesia se complace en venerar en nuestro Santo... Contémplolo ermitaño, y...: venérolo pontífice, y...: míralo prisionero, y... En estos tres casos es siempre impertérrito, constante, inalterable... Idea de este discurso...

Reflexion única: La virtud de san Pedro Celestino fue siempre la misma, pura, aislada, solitaria, en el desierto, en el trono pontificio y en la cárcel.

2. Triste condición del hombre al nacer... Sus miserias y pasiones...

3. Lucha entre la gracia y el carácter inquieto y apasionado del hombre... Buenos efectos que en él produce aquella con su victoria... Así se condujo Dios al santificar á Pedro Celestino...

4. Nacimiento, infancia, juventud y cristiana educación de nuestro Santo...

5. Acostumbrado ya en casa á la vida eremítica, deja el mundo...; entra en el claustro de san Benito... No contento todavía con esto, se va á la soledad...

6. Afan con que Pedro busca entre bosques, despeñaderos y cuevas un lugar donde sepultarse vivo...

7. Ocúltase, por fin, entre las horrorosas gargantas del monte de la Mayela... Apóstrofe á este monte... ¿Acaso no sucedió todo esto con Pedro Celestino?... Pero dejemos mas bien descansar... Prosigamos alabando una virtud que...

8. Alegre y tranquilo Pedro en su soledad, en nada se complacía mas que en... Solo vino á turbar su paz la orfandad de la Iglesia privada por largo tiempo de su cabeza...

9. Dificultades que dilataban la elección de un pontífice... Peligros que, entre tanto, corría la Iglesia...

10. Por inspiración del Espíritu Santo todos los ojos, todos los corazones, todos los votos y sufragios del Sacro Colegio se volvieron sobre un pobre ermitaño... ¡Cuán admirable sois, Señor...!

11. Mientras tanto Pedro no es ya el que poco antes veíamos... Cambióse su cueva en trono... Pedro es el sumo sacerdote..., es el santísimo pontífice Celestino V.

12. No es difícil ser humilde en la soledad... Lo es sí el serlo entre los honores, los aplausos... El gran peligro para un Papa consiste en...

13. Mas ¿qué tiene que ver todo esto con Celestino? Nunca su virtud apareció mas... Al anunciarle su elección temió que esto no fuese una treta..., un error... No se rindió hasta que Dios le hizo conocer con un marcado prodigo su voluntad.

14. Su entrada en Nápoles... Apóstrofe á esta ciudad... Vida solitaria y austera de Pedro en su trono... Convierte su palacio en un desierto, su...

15. Levantaos, Pontífices de la primitiva Iglesia, y contemplad con gozo renovada en Celestino la... Con todo, la comparación entre aquellos y nuestros tiempos no es del todo semejante... Razon de esta diferencia...

16. Verdad es que ha habido pontífices que en un principio han mirado, cual Ester, sus insignias como... Sin embargo, pasado luego aquél fervor, se han acostumbrado á... Palabras de san Ambrosio... Idem de san Bernardo...

17. Nunca el esplendor del trono produjo en el ánimo de Celestino la mas ligera complacencia en... Ocupado siempre y exclusivamente de su deber, y de la estrecha é inmensa cuenta que ha de rendir á Dios... Estos son los pensamientos que revuelve dia y noche en su mente..., y sollozando bajo la inmensa carga del sacerdocio de Cristo..., é inspirado por el Señor, se decide á renunciar...

18. Palabras que emplearía el humildísimo Celestino al hacer su renuncia en pleno consistorio...

19. El Sacro Colegio, todo Roma, todo el mundo queda extasiado al ver en Celestino un acto de virtud tan sin ejemplo... Mas un torbellino nacido de la ignorancia de tan incomprensible virtud viene

á desplomarse sobre esta virtud misma... Celestino está en la cárcel...

20. La virtud que no se sostiene en la adversidad no es heróica... El sufrir por un motivo bello y glorioso hace gloriosas y bellas las penas... Sufrir generosamente solo por sufrir es un sufrir eminentemente heróico... Entonces la virtud vive de sí misma...

21. De ahí puede deducirse cuál sería la virtud de Celestino... Bástenos saber que... Palabras con que el Santo se regocija en Dios de su soledad... Apóstrofe y deprecación al Santo...

SERMON

DE

SAN PEDRO CELESTINO, PAPA.

*Sedebit solitarius, et tacebit : quia levavit
super se. (Tbren. III, 28).*

Se sentará solitario, y callará: porque lo llevó sobre si.

1. Esta es sin duda alguna, carísimos hermanos mios, la mayor y mas sublime idea del cristiano héroe, que vuelto por la virtud inmensamente superior á cuanto jamás exista fuera y dentro del hombre; señor de su cuerpo y de su pensamiento, cual Dios solamente en sí propio, todo encerrado en sí mismo se mantiene solitario y mudo. Ya en una atmósfera delicada y muelle le convide el placer en reiterados ofrecimientos con sus dulzuras, ya amenazador y fiero le aseste el dolor todas sus saetas; ó que ceñida en sus esplendores se le presente con su risueño semblante la gloria, ó que cubrirlo de tinieblas procure con horroroso aspecto la ignominia; él, magnánimo, despreciando con la misma serenidad los bienes y los males, contento de sí propio, como un escollo en medio de las olas plácidas y ligeras, ó soberbias y orgullosas, intrépido y seguro felizmente reposa y calla. Una virtud así pura y tranquila, á la que en vano se esforzó conmover la pagana filosofía, es la obra mas estupenda de la gracia: una virtud excelsa y maravillosa, y tanto, que con no comprendida afinidad se halla entroncada con la Divinidad misma, esta es la que cabalmente procura venerar la Iglesia en el santísimo pontífice Pedro Celestino, en este para él tan fausto dia. Ajeno de los cuidados, de los deseos y de las costumbres del siglo; superior á los sentimientos, á las inclinaciones y á las necesidades de la naturaleza; en un todo separado de los hombres, de las pasiones, y tesoro de sí propio, con el auxilio de la verdad que siempre iluminó sus pensamientos, de la justicia que jamás dejó de acompañar sus deseos; retirado en la parte mas elevada y recóndita de sí mismo, donde no alcanzan ni el error para ofuscar la razon, ni

las apariencias para prevenir el juicio; y enemigo de turbar la libertad, siempre Dios y solo Dios fue el exclusivo objeto de sus pensamientos, el supremo bien de todos sus bienaventurados afectos y amores. Las vicisitudes admirables de su vida, que fue un dilatado teatro del mérito, de la fortuna, de la providencia, hasta atraerlo un poco fuera de sí mismo, lo fijaron mas y mas en el bello y dulce señorío de sí propio; y su alma grande, eminentemente elevada sobre los objetos visibles y pasajeros, ni tuvo por qué complacerles, ni de qué disiplacer al mundo. Contémplolo ermitaño, y la melancolía de las selvas no alcanza á entristecer su espíritu; venérolo pontífice, y la majestad de la tiara no puede ilusionar su carácter; mírolo prisionero, y en nada afecta su valor la lobreguez de los calabozos. Ó que el fervor lo convierta en un anacoreta, ó que el mérito lo consagre en un vicedios, ó que la política quiera hacer de él un infeliz; impertérrito, constante, inalterable, siempre fue igual su suerte, porque su virtud fue siempre la misma, pura, aislada y solitaria: solitaria en el desierto, como inaccesible á los hombres y á todo placer sensible; solitaria en el trono, por hallarse superior á los honores y cuidados del pontificado; solitaria en la cárcel, donde sola sufria y sola triunfaba de las penas. Héos aquí, hermanos míos, en pocas palabras el bello todo, por donde en la tierra y en el cielo se hizo admirable y glorioso san Pedro Celestino. Sea, pues, este, si os place, el argumento del panegírico: *Ave María.*

Reflexion única: La virtud de san Pedro Celestino fue siempre la misma, pura, aislada, solitaria, en el desierto, en el trono pontificio y en la cárcel.

2. Mucho menos difícil de lo que ahora lo es veríamos por cierto el trabajo de los Santos, si mas llano fuera para la gracia domesticar con el hombre al hombre mismo. Nace este soberbio ser con tal encarnizada ojeriza y despecho contra sí propio, que mas fácilmente consentiría la naturaleza la amigable y familiar union del voraz lobo con la tímida oveja, que no sufriría en paz el hombre la odiada compañía de sí mismo. Sea que su genio altanero abochornado solamente de su antigua grandeza le vuelva insopportable el aspecto de sus presentes miserias; sea que el contraste eterno que siente dentro de sí, enemigo implacable de sí mismo lo vuelva; ó ya que las pasiones puestas en tumulto lo echen de sí con insólita furia; ó bien que las cosas sensibles con dulce violencia fuera de sí lo arrastren; no busca

encerrada y comprimida llama con mayor impulso orgullosa bramando el modo de escapar de sí misma, como el hombre consigo mismo impaciente procura escapar y huir de sí propio. De aquí el presenciar, amados hermanos, todo un mundo de hombres arrastrados por el gran torbellino de ocupaciones que el mundo llama placeres, de diversiones serias que el vulgo llama ocupaciones, solícitos, inquietos, exhaustos, empujarse, atropellarse, y en arrebatada locura, como las aguas de un rápido y tumultuoso torrente enredarse los unos con los otros, y reputarse entre muchos por mas feliz aquel que con bárbara borrachera mejor acierta á excederse á sí propio y á vivir olvidado de sí mismo.

3. Esta tan natural como cruel injusticia del hombre tiende á neutralizar la gracia cuando esta trabaja para santificar un alma. Templando la gracia con sus celestiales rocíos el fatal ardor de la concupiscencia, metiendo un sello de moderacion al inquieto carácter de los sentidos, un freno de mansedumbre á la sublevada índole de las afecciones, un carácter de modestia á la natural tiranía de las criaturas, hace verdaderamente que el hombre mirándose con mejores ojos principio á desvanecerse y á entrar en paz consigo mismo. Ella le patentiza con toda claridad aquel inmenso mar de desventuras en que, mísero, está nadando; si bien alienta al propio tiempo su esperanza señalándole con el dedo á su Libertador divino. Ella le pone en perspectiva la perdida felicidad; pero en el fondo le deja entrever las inspiraciones de su noble entereza hacia la penitencia para reconquistarla. Ella hace que advierta el oneroso peso de la nativa bajeza que lo atrae á la tierra; pero al mismo tiempo le facilita alas y arrojo para elevarse á lo alto. En una palabra: el hombre, viendo por su medio con toda claridad por desgracia fuera del hombre buscarse aquel bien que no es el hombre, y que puede por sí solo hacer al hombre completamente feliz, bienaventurado, negado de todos modos al comercio dentro y fuera de sí con todo lo que no es el hombre, y vuelto su pensamiento todo exclusivo á Dios, y para Dios solamente, como dice el Apóstol, sosteniendo el ser, el movimiento y la vida, ensimismado, solitario, en todos momentos y de todos lados llama á sí á los objetos celestiales y divinos. Bien parecida á esta y aun mucho mas admirable fue la conducta, hermanos carísimos, que siguió el Señor al santificar á Pedro Celestino.

4. Nacido de padres humildes por la fortuna, pero esclarecidos por su piedad, al entrar la bella alma á dar vida á su cuerpo, no

tuvo que luchar con la organizacion de una sangre formada por la altanería , por la vanidad , ni por el fasto , ni con una trama de espiritus elaborados por la liviandad , por la cólera , ó por la venganza ; vicios que por terribles é inescrutables juicios de Dios pasan con frecuencia de padres á hijos , revueltos en la sangre ; antes bien se complació la bienaventurada de hallarse con las inocentes imágenes de la virtud y pureza de costumbres que de sus padres circulaban por dentro de aquellas venas. De aquí fue que las primeras ideas de su mente fueron las de Dios , los primeros movimientos de su corazon , el reconocimiento á las divinas bondades ; los primeros sonidos de su lengua , la confesión de la verdad revelada ; los primeros cuidados de su ánimo , un sincero deseo de la propia salvación , y una intencion completa de obedecer y agradar á Dios. La gracia del Bautismo no supo estarse en él sepultada y ociosa hasta la edad del completo juicio ; y la naturaleza con las bendiciones de la dulzura anticipada parecía gemela de la virtud , ¡tanto ambas se parecian ! Él reprimió la audacia de los sentidos antes que los estímulos aparecieran : él aborreció las pompas del siglo antes de saborear la vanidad ; él odió la altivez de la vida antes de experimentar su bajeza , y en una edad en la cual los vicios se perdonan fácilmente y aun cásí se celebran como inocentes y bellos , él , bravo muchacho , apareció en todos los actos de la vida minuciosamente observador de todas las leyes hasta las mas austeras del cristiano decoro. La solicitud de sus padres , no en educarlo amanerada y civilmente descubriendole los secretos de la carne y de la sangre , sino convirtiéndolo en sábio y cristiano , enseñándole los misterios y las leyes de Jesucristo : no dando pábulo con indiscretos halagos á los primeros fuegos de la naciente concupiscencia , sino dirigiendo con santo ejemplo los pasos y las huellas de una virtud infantil todavía ; no llevándolo á las reuniones y sociedades para que se habituase con la vanidad y con la mentira , sino teniéndolo al resguardo de las insidias y de los lazos del mundo , y acostumbrándolo al retiro , á la soledad , á la oracion y al recogimiento , hizo que la casa paterna se convirtiera para él en su primera celda , donde su virtud aprendió á mantenerse quieta y solitaria.

5. Así con el aumento de los años y de la gracia fué creciendo maravillosamente en el jóven Santo el bello carácter eremita ; y entonces fue cuando no contento de una vida con el corazon y con el afecto segregada , lejos del mundo , mientras estaba usando de este y de sus cosas , para hablar con el Apóstol , como si no las usase ;

de ninguna manera, satisfecho de todos los rigores de la monástica disciplina, en la que vino á pasar los mejores años de su juventud en el claustro de san Benito; poñ demás informado que nuestro Dios es un Dios oculto que solo deja verse de aquellos que verdaderamente lo buscan, buscándolo con empeño, aunque lejos de las criaturas; advertido por el grande Agustín que no era posible llegar la virtud al colmo de aquel dichoso aislamiento que constituye la perfección del cristiano, ni tampoco gozar el alma del bienaventurado silencio que forma el paraíso de los viadores, sin dejar antes obtusos los sentidos y muertas por completo las pasiones; mirando al siglo como un engañoso péríodo, cuál lo es, y en el cual las costumbres están corrompidas por la licencia, la verdad confundida por los errores, la virtud enervada por los malos ejemplos, el vicio envalentonado por el descaro; y en donde la mentira todo lo trastorna, la vanidad en todos los corazones se insinúa, el interés cautiva todos los pensamientos, y el pecado mete continua zizanía triunfando por todas partes, se determinó generoso á perder completamente de vista el mundo, y si á los mortales se permite, largarse mucho mas allá de los confines del mundo y de la naturaleza.

6. ¡Cómo podria demostrarlos, hermanos mios, todo lleno de Dios y de sus magnánimas ideas, temeroso de ver y de ser visto, atravesar senderos no pisados de planta humana, buscando sitios impenetrables á la curiosidad de los mortales! A cada paso, alarmado con el movimiento de los robles y de las encinas, espiar ávidamente dónde esconderse y sepultarse aun vivo, llevando una vida, como dice el Apóstol, toda oculta y encerrada en Jesucristo. ¡Cómo os lo reseñaría importunado de su misma gloria, que sigue á largos pasos sus virtudes, de la fama, que publica á grandes voces su nombre, huirle al sol, corriendo de monte en monte, por entre peñas, despeñaderos y cuevas buscando con ardor las mas recónditas y profuadas!

7. Ahora tengo yo aquí de qué regocijarme contigo, afortunadísimo monte de la Mayela: entre tus horrorosas gargantas, allá donde el trueno eternamente murmura, y tienen perpétua morada el invierno y la escarcha, allí, por fin, ha fijado su residencia nuestro santísimo Eremita. Tus peñas nada tienen para que envidiar á las de la Nitria ó de la Tebaida, tan famosas y célebres por los Hilarios, por los Pablos, por los Antonios, y por tantos otros santísimos anacoretas que las ennoblecieron; brillará en ti cada vez mas hermosa aquella virtud tan comun y tan estimada un tiempo, como

hoy dia escasa y en poco aprecio por el mundo tenida. Tus místicos silencios serán con frecuencia animados por la melodía de los Ángeles; iluminadas por celestiales resplandores las sombras de tus bosques, y en lo mas lóbrego de tus grutas se abrirán escenas del paraíso. ¡Oh! que ya veo, ya me parece estar viendo al través de fatídico rayo nacer de tí el gérmen claro é ilustre restaurador de la monástica disciplina, nueva luz para el esplendor de la Iglesia, desusada grandeza en la majestad del sacerdocio, grana mas brillante sobre la eminencia de la púrpura, virtud no conocida en el solio de san Pedro, y en un pueblo de santos convertido el reino de Jesucristo! ¿Acaso no sucedió con Pedro Celestino todo cuanto acabo de indicaros? Y mucho que sucedió, amados hermanos. Y ¿qué otra cosa dicen y con festivo clamor en su honra proclaman los claustros, las academias, los altares, la Iglesia y el paraíso? Pero dejemos mas bien descansar dentro del seno del mérito una virtud sobre la cual la humildad cristiana mantiene todavía intactos sus derechos; porque no es justo desmembrar al padre de una porción de su lauro para convertirla en tormento de la modestia de sus hijos. Vuelva, pues, allá arriba donde reservadamente se reparte la oración, y prosigamos alabando una virtud que, por ser ya consumada y en el seno de Dios dichosamente perdida, sin peligro de adulación ni de vanidad van seguras é inocentes las alabanzas.

8. Tal, pues, como acabais de oirlas, se pasaban, hermanos carísimos, las hazañas de Pedro en la Mayela. De aquí es que, alimentada su virtud por aquella pura y tranquila alegría que es el mas dulce néctar de la bondad divina, en nada se complacía mas su bienaventurada alma que en estar solitaria y completamente apartada de todo afecto mundano, cuando vino á turbar su tranquila paz lo único que turbarla podía, y fue la melancolía y luto de la Iglesia, privada por largo tiempo de su augusta y adorada cabeza. Veinte y siete lunas transcurrieran nada menos que afligida y doliente suspiraba con ardientes votos y rogativas, y en vano suspiraba por su nuevo pastor y padre.

9. Fuese la natural injusticia del hombre que no sabe ceder á la virtud y al mérito, fuese que al mérito y á la virtud le faltaran prosélitos, fuese el interés de los principes que hasta á la Religion en vuelven en sus misterios é intrigas políticas, fuese, en fin, el mucho deseo del acierto ó el sobrado temor de engañarse en un negocio el mas importante del mundo, lo cierto es que, dividido en partidos el conclave, y prestando cada uno su favor y su voto prevenido

por la enemistad, el celo, la opinion ó los intereses, no sabia cómo amanecer el dia de la eleccion esperada. Corridas mientras tanto las cortinas del santuario, muda la fe no proclamaba sus oráculos : desarmada la Religion ningun rayo vibraba, y por falta ó descuido de celadores, desmoronada por todos lados la cerca de la viña de Jesucristo, entraban con pié seguro á desvastarla toda especie de asquerosos móstruos é inmundos animales.

10. Desde el punto mas elevado del empíreo con serena é imperturbable frente observaba entre tanto los pensamientos y los consejos de los hombres el Espíritu creador, cuando llegado el gran momento del decreto eterno, dejando llegar sobre la Mayela un rayo de la majestad suya y un destello de su gloria, fuera esto suficiente para que de improviso, vueltos por secreta é imperiosa fuerza los ojos todos con los corazones, sufragios y votos de la sacra congregacion sobre un pobre ermitaño, entregado á sí mismo, é ignorante de todo lo que á su alrededor está pasando, vino á caer por ultimo aquella eleccion que las rivalidades maquiavélicas de la política con grave daño de los fieles tuvieran tan prolongadamente suspensa. ¡Cuán admirable sois, Señor inmortal, en llevar á cabo vuestros eternos fines! ¡Bien sabeis, cuando os place (y basta que así os plazca), humillar la mundana prudencia, y confundir del todo la falsa sabiduría del siglo! ¡Cómo manifestais mas claro que la luz del dia que si Vos sois bajo todos conceptos el Señor de todo, con mayor razon lo sois en aquello que atañe al divino régimen de vuestra Iglesia!

11. Mientras tanto Pedro no es ya el que hace poco veíamos descalzos los piés, enmarañado el pelo, raidos los vestidos, abandonado é inculto en todo su porte, enteramente desconocido de los hombres y de sí mismo. Nuevas vestiduras lo adornan, ricas insignias lo engalanán, supremos títulos lo enaltecen. Cambióse la cueva en trono, el desierto en concurrencia, la soledad en pomposo real cortejo. Las omnipotentes llaves del cielo y del infierno, la señoría y arbitrio sobre los pensamientos y las opiniones de los hombres, el soberano ministerio de los objetos humanos y divinos constituyen su temido y reverenciado imperio. En su mente ha levantado la verdad su trono; con su pluma escribe cánones la fe; por su lengua dicta la Religion oráculos; él es el sumo sacerdote del Altísimo; él es el pastor universal de la Iglesia; él es el santísimo pontífice Celestino V.

12. Aquí si que será rudo empeño para la virtud mantenerse como entre los montes y las selvas solitario y eremita. Mientras el

hombre se encuentra en una vida privada y oscura no es tan difícil por cierto que los deseos, cual humildes y desconocidos arroyuelos, serpenteando por entre la menuda yerba y por detrás de los peñascos caminen callados y ocultos hasta llegar al seno de Dios; pero en medio de los honores, de los aplausos y de la grandeza, ¡cuánto debe temerse ¡ay de mí! que entonces acrecidos en dilatados torrentes ensoberbecidos por demasiado llena la ola, no arrastren consigo el alma para licuarse, disiparse y perderse fuera de sí misma! y si esto es una desgracia poco menos que fatal á todos los grandes, no deja de poder serlo tambien y peor todavía para un sumo pontífice. Su imperio es electivo; la gran tentación es creerlo debido al mérito propio. La elección es obra del Espíritu Santo; el mayor riesgo es estimar su mérito justificado por el mismo Dios. La grandeza, la majestad, la corte, las adoraciones, el incienso se dirigen al sacerdocio; el inminente peligro es confundirlo con el sacerdote.

13. Pero ¿á qué tantas dudas y pensamientos, á qué tales temores, ni qué tiene que ver, hermanos míos, todo esto con Célestino? Lo que puedo deciros es, que su virtud nunca apareció mas solitaria y retraída que en medio de la ostentación del romano pontificado. El divino ermitaño, lejos de oír con placer la solemne y honrosísima embajada de su propia elevación, la creyó, ó una treta urdida contra su vacilante humildad, ó un error permitido por Dios para castigo de los pueblos: teme, huye, llora, ruega, ni se rinde humilde y temblando á la elevada y divina suerte sin que Dios no le asegure manifiestamente su voluntad con algún marcado prodigo.

14. Tú lo viste, Nápoles, tú lo viste cuando entró dentro de tus nobles murallas volviéndote con su trono émula de la gran Roma: tú viste cuál fue su entrada. No ricos trenes, ni dorados coches, ni armados escuadrones, sino piadosas hileras de pueblo y sacerdotes, cantando graves himnos y salmos, con muy poco humo de devoto incienso, y un vil jumento con profunda reverencia por régia mano conducido, llenaron toda la bella pompa de la pontifical grandeza. ¿Pensais acaso, hermanos míos, que él consentiría ni tampoco hubiese sabido vivir en salones mejor adornados que los templos y los altares, ni sentarse en mesas mas espléndidas que los convites de Asuero, ni dormir en camas mas pomposas que el trono de Salomon? Todo su palacio se reduce á una humilde casa de madera; yerbas y legumbres componen su comida; su cama es el desnudo suelo; y regando de frecuentes lágrimas sus mejillas, y de sangre

sus miembros, consulta incesantemente á Dios las necesidades de la Iglesia, la salvacion de un mundo á él confiado, los adelantos del reino de Jesucristo que él rige y gobierna; mientras para él se ha convertido el palacio en un desierto, en un yermo el trono, y el pontifice en ermitaño.

15. ¡Oh Dios! ¿por qué de las sagradas tumbas en que reposan no levantarán ahora la sacra y veneranda cabeza los pontifices de la primitiva Iglesia, aquellos que separados de toda afeccion terrena, hasta de su mismo cuerpo, como quien dice, despojados, ocuparon con tanta gloria, y fortalecieron con tanto valor el trono visible del Señor entre los hombres? Contemplarian aun esos, y lo contemplarian con indecible é infinito gozo, renovada en Celestino la elevada y divina imágen de su antigua moderacion y de sus antiguas virtudes. Con todo, á decir verdad, hermanos amados, la comparacion no es de todo punto semejante. En aquellos siglos de oro, cuando el desprecio de los honores, de las pompas y de las grandezas era el sentimiento comun de todos los fieles, y formaba el mas bello argumento de nuestra fe, nada de particular tenia la vida libre y separada de todo ello, pues mas bien que un esfuerzo de la virtud podia considerarse como una felicidad de los tiempos y de las costumbres; pero hacer lo propio ahora que por una serie fatal de no comprendidas razones, revuelta la fantasía de los mortales, y trocada la naturaleza de las cosas, ó por mejor decir, perdida por completo la fe, se hace preciso que para mantener su decoro la Religion aparezca grande y con aires pomposos, ¡oh, esto sí que es un portento de la virtud, ni á las costumbres ni á los tiempos de ningun modo sujetas!

16. Muy bien, diréis vosotros, hermanos mios, muy bien; pero en otra sazon menos feliz que la nuestra no dejaron de hallarse en la Iglesia no pocos de aquellos que en los primeros dias de verse decorados con la tiara ó con la púrpura sostenian aquella exterior apariencia con los sollozos de la religiosísima Ester, y con la santa matrona exclamaban á Dios postrados: ¡Bien sabéis Vos, Señor, cuán abominado y detestado es por mí este signo de soberbia y de gloria que en los dias de mi ostentacion campea sobre mi cabeza! Pero á poco viene apagándose en ellos aquel horror: aquellas pompas que en un principio atormentaban el ánimo comienzan á regocijar al corazon; y así como creyeron que la esencia del sacerdocio y la sustancia del apostolado las formaban la divinidad de los misterios, la frequentacion de los sacrificios, la predicacion del Evan-

gelio, la reforma de las costumbres, la santificacion del clero, la confutacion de la herejia, la propagacion de la fe, la defensa de la Religion, la inmunidad de la Iglesia, el sosten de los derechos del altar, la custodia de la justicia de los tribunales, el amparo de los pobres, de los huérfanos y de las viudas contra la opresion y los ultrajes; con el decurso de los tiempos, envanecidos por el lustre y esplendor bajo especioso pretexto de majestad y decoro al grado debidos, y habituándose paso á paso á convertir la casa en palacio, á llevar la vida entre estudiadas delicias, á volver inaccesible su trono, á gobernar sus gabinetes con los misterios de la política mundana, en una palabra, á ostentar en el lujo de los ornamentos, en el fausto de la corte, en el número de criados, tren de carroajes, obsequios populares, susceptibilidad en los títulos, nada menos que la altanería y magnificencia de los reyes y de los potentados del siglo; olvidadas del todo la pobreza y humildad tan eficazmente á ellos recomendada, y con tanta severidad en sí propio practicada por Jesucristo, fue entonces que detestando á algunos de su tiempo escribió con amarguísticas lágrimas san Ambrosio : *Tota cura de patrimonio, studium de potestatibus, et honoribus, et de prælatione...* Tan cierto es que entre los albores de la gloria paso á paso se ensoberbece la humildad del espíritu, y aquella dignidad que sorprendiendo al alma por la novedad del objeto parecia al primer aspecto, como la juzgó san Bernardo, un peso capaz de asustar á los hombres de un Ángel, con el transcurso de dias, y mirado á sangre fria, llega á considerarse como un favor de la Providencia para complacer los deseos de un hombre.

17. Mas para sospechar, amados hermanos, semejante ilusion engañosa en san Pedro Celestino, fuera preciso que ignorárais un hecho de que hablaron nuestros predecesores, y de que se seguirá hablando siempre en los siglos venideros. Celestino estuvo muy ajeno de gozar jamás, ni siquiera un poco, ya en los primeros momentos de su elevacion, ya con el decurso del tiempo, ó de golpe caliente ó á sangre fria, de ninguna de aquellas cosas en que á nuestros ojos aparece espléndida y bella la fortuna del romano pontífice; y de aquí fue que la corte de los nobles frecuentando sus salones, los obsequios de las provincias dependientes de su regencia, las súplicas de los pueblos implorando su patrocinio, las promesas de los príncipes para granjearse su gracia, las ofertas de los monarcas ambiciosos de su amistad, los recursos de todo el mundo nombrándolo árbitro de sus diferencias, el espanto y temblor producido como celestes true-

nos por sus amonestaciones á los reales tronos, á las festas corona-das, á los guarneidos castillos; el verse tratado, adorado y reverenciado como deidad en la tierra, fueron, repito, cosas todas tan ajenas de producir en el ánimo de Celestino la mas ligera complacencia, cuanto estaba apartado, apartadísimo, de su divino y sublime solio. El santo Papa, levantados y fijos á todas horas sus ojos en los libros eternos de Dios, no sabe ver otra cosa mas en aquellas páginas de justicia y de verdad que lo puramente relativo al go-bierno espiritual de los pueblos sumisos á Jesucristo, y lleva de con-tinuo sobre sus espaldas, sobre su pecho, sobre su alma el inmenso peso de todo un mundo. Lo que él ve y piensa (¡qué noble contem-placion é ideal!) es la futura residencia ante el tribunal divino de todos los pueblos que baña el sol, debiendo rendir severa cuenta y razon del cumplimiento del gran precepto de predicar el Evangelio á todas las criaturas, ó directamente ó por medio de sus ministros; de las diligencias practicadas para enviar apostólicos operarios á los pueblos que voluntariamente oyen los misterios de la fe; de man-dar la luz de la verdad á las naciones que viven sepultadas en las tinieblas de la ignorancia ó bajo las sombras de la muerte; de haber dispuesto y trabajado para que Cristo fuese predicado á todos y por todos adorado; de que la fe fuese promulgada por todas partes, á fin de que todo el mundo, arrancado del culto supersticioso de los ído-los, bajo la sincera fe del Evangelio creyese bien, viviese mejor, y consiguiese el último y dichoso fin, la salvacion eterna. Estos, es-tos son los pensamientos é ideas que Celestino en el pontificio trono dia y noche revuelve en su mente; y sollozando bajo la inmensa carga del sacerdocio de Cristo, inspirado é imbuido por el Señor que dirige y gobierna los movimientos de su espíritu, el magnánimo Pon-tífice se determina al extremo partido que fue el complemento de su gloria, y será el saludable espanto de cuantos hasta la consumacion de los siglos se sienten en el Vaticano para el universal gobierno de la Iglesia, cual fue la solemne y famosa renuncia que hizo.

18. Me parece, amados hermanos, estar viendo ahora mismo al santísimo Papa sentado en el trono con la sacrosanta y terrible tiara en la cabeza, rodeado de toda la majestad y esplendor de la Religion, y tranquilo el corazon con la alegría y la paz de la virtud, recogidos en uno todos sus pensamientos, con aire terrible y sereno, ceño franco y seguro, voz firme, sonora, en pleno consistorio pro-nunciar la gloriosa y magnánima renuncia: Yo Celestino Papa, por graves y legítimos motivos, voluntariamente y con plena libertad

cedo el papado, y expresamente renuncio al trono, á la dignidad, á las cargas y á los honores. Quitadme de mis hombros el manto pontificio, ahí teneis mi santa tiara, el tremendo pastoral y las sagradas llaves. Privadme, descargadme este soberano poder: yo mas no lo ejerzo.

19. Á semejantes palabras atónito y confuso el sacro Colegio y todo Roma se quedan. La fe las oye maravillada, y todo el mundo queda extasiado ante una virtud sin ejemplo y hasta aquel dia desconocida. Puestos en juego los ingenios, en disputa las academias, y en partidos la universalidad de los fieles, peligra en gran manera de romperse la unidad de la Iglesia, y quedar con los cismas desolado el reino de Jesucristo... Quiera Dios, amados hermanos, que un torbellino nacido de la ignorancia de una virtud incomprensible no venga á desplomarse sobre esta virtud misma. ¿No os lo dije? Esto fue cabalmente lo que avino. San Celestino está en la cárcel, sí, san Pedro Celestino está en la cárcel. Despues de tantos y tan nobles parangones solo saltaba á su virtud divina hallarse á prueba de las miserias, cimentarse aun con las penas.

20. Por cierto que no merece el dictado de heróica aquella virtud que no sabe ser infeliz; ni jamás entre las penas se muestra en mayor grado heróica, que por dirigirse la pena pura y solamente á astringir, tambien es la virtud en el sufrir pura y sola. Que el hombre sufra por bello y glorioso motivo, gloriosas y bellas naturalmente se vuelven sus penas; por manera que tanto la prueba como el peligro parecen convertirse mas bien en alimento y sosten de la virtud, que inflamada por el amor de la gloria, y vuelta por lo tanto noblemente feroz, ó no siente la pena, ó se goza en vencerla. Pero sufrir sin lustre de honor, sin aparato de gloria, suriendo generosamente solo por sufrir, esto es ya, hermanos mios, un sufrir eminentemente heróico, verdaderamente divino, puesto que entonces viviendo la virtud tan solo de sí misma, sin recibir de ninguna parte mas que de sí propia el valor y la fortaleza, se queda sola al sufrir; se queda sola para triunfar de las penas.

21. De aquí podeis deducir cuál seria la virtud de Celestino en tan injustos sufrimientos, y muy bien podria yo explayarme en dilatados discursos; pero la virtud que vuelve misteriosa su pena, y la pena que hace un gran misterio de su virtud, me obligan á un reverente al par que significativo silencio. Bástenos saber que, por dura y acerba que fuese su suerte, sin que le faltara jamás el ánimo, el decidido varon, lleno y colmado de aquella pura y tranquila

alegría que emanaba de su virtud, repetía á Dios con frecuencia en sus amorosos transportes: Ya estoy solo, Dios mío, ya estoy solo: nada mejor puedo esperar en este mundo, ni otra cosa jamás en el mundo he buscado que la soledad, la soledad. Busquela en el desierto; me la procuré en el trono; mejor que en una y otra parte la gozo, y ¡cuán dulce aquí en la cárcel! A fuerza de tan magnánimos y generosos afectos, mas bien que por la muerte, separada de la humana armazón aquella grande alma, y ligera volando de estrella en estrella, vino á perderse felizmente en el divino seno. Invocad, pues, finalmente así, santísimo Héroe, aquel genio divino que jamás pudo conmover todo cuanto el mundo tiene de halagüeño, de grande ó de amargo. ¡Ah! desconfiad de nosotros, que nos transporta y envanece la gloria con tanta fuerza, y nos asusta y amedrenta con tanto horror el trabajo; y aquel gobierno que por amor á la soledad, con raro y glorioso ejemplo aquí en la tierra una vez dejásteis, ¡ah! recobradlo ahora para siempre en beneficio de la Iglesia. Hoy dia que sin ofensa á vuestra virtud podeis hacerlo, compensadla de la amargura que con vuestra retirada le legásteis. Infundid luz á la mente y celo en el corazon á los padres del sacro conclave: vigilad con pródigo cuidado la grande urna en la cual con sus sufragios se depositan los votos y las esperanzas de todo un mundo, á fin de que sobre el trono apostólico, y para ejercer las veces del sacerdocio de Jesucristo, Roma y la Iglesia toda vean enaltecido y siempre adoren á un hombre tal cual cargo tan inmenso lo requiere, cual ardientemente lo suspiran todos los fieles, y cual por último se necesita, que no siendo del arbitrio de los hombres, ni del querer de la carne ó de la sangre, ni del capricho del acaso ó de la fortuna, con los auspicios de una virtud sobrehumana y heroica podamos considerarlo justamente creado por la Providencia.

ASUNTO

PARA LA FIESTA DE SAN PEDRO CELESTINO, PAPA.

Glorietur humilis in exaltatione sua; dives autem in humilitate sua. (Jacob. 1). En este Santo puede verse la idea del corazon mas magnánimo de que se envanece la Iglesia, mostrándolo riquísimo de gloria en sus mayores humillaciones, y humildísimo en sus mayores dignidades.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Simul in unum dives et pauper. (*Psalm. XLVIII*, 3).

In conspectu Angelorum psallam tibi. (*Psalm. CXXXVII*, 17).

Suscitat de pulvere egenum, et de stercore elevat pauperem, ut sedeat cum principibus, et solium gloriæ teneat. (*II Reg. VI*).

Ecce familia mea infima est in Manasse, et ego minimus in domo patris mei. (*Judic. VI*).

Et ero humilis in oculis meis... et gloriosior apparebo. (*II Reg. VI*).

Tamquam prodigium factus sum multis, et tu adjutor fortis. (*Sap. LXX*).

Cum infirmor, tunc potens sum. (*II Cor. XII*).

Sapientia humiliati exaltabit caput illius. (*Eccl. XI*).

Ubi est humilitas, ibi est sapientia. (*Prov. XI*).

Humilem spiritu suscipiet gloria. (*Ibid. XXIX*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Del mismo modo que el antiguo José interpretó sábiamente los sueños, Celestino penetró tambien el misterio del que tuvo su madre, y que anuncio su futura santidad.

Adonibezec con la muerte de setenta reyes procuró ceñirse su diadema. (*Judic. I*).

Atalía para asegurarse la corona de Israel mandó asesinar todos los vástagos de la real familia. (*IV Reg. X*). Celestino no solo no ambiciona la triple corona, ni tampoco la busca, sino que obligado por fuerza á aceptarla, á toda fuerza huye, con espontaneidad la depone, y vuelve á la soledad, á la nulidad, á los sufrimientos.

Sentencias de los santos Padres.

Sola apud Deum nobilitas est clarum esse virtutibus. (*S. Hier.*).

Quis unquam ex Prophetis ex utero matris narravit mysterium? (*Antipater or. de S. Præcurs.*).

Vides parvus, cogita magnum. (*S. Bern. serm. III de Adv.*).

Veræ divitiae non opes sunt, sed virtutes. (*Idem*).

Nulla splendidior gemma, quam humilitas. (*Idem*).

Quem invenies, qui sponte deponat imperium; et ducatus sui

cedat insigne, fiatque volens postremus ex primo? (*S. Ambr. lib. V Hexem. c. 15*).

Magna virtus humilitas, cui facile se inclinat divina Majestas; sola humilitas est quæ exaltat, sola quæ dicit ad vitam. (*S. Bern. serm. II de Ascens.*).

Quanto humilior fueris, tanto te major sequetur gloriæ altitudo. Descende, ut ascendas: humiliare, ut exalteris... Humilitas casum nescit, scit ascensum. (*Id. de mod. ben. viv. c. 39*).

Per quot gradus humilitatis hic quis descendit, per tot gradus exaltabitur in cœlo. (*S. Ambr. lib. I in Luc.*).

Fundamentum sanctitatis semper fuit humilitas. (*S. Cypr. serm. de Nat. Dom.*).

Nihil habeas humilitate præstantius, nihil amabilius. (*S. Hier. in ep. ad Cœlant.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VICENTE DE PAUL.

** Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, et uniam meam faciet: ei aedificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* (I Reg. XI, 33).

Levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazon, y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los días delante de mi Cristo.

1. Fidelidad de Samuel..., de Josué..., Esdras..., Nehemías, etc., etc.

2. Entre todos estos nuestro Santo ocupa un lugar preeminent... Su diligencia y fidelidad en el cumplimiento de su ministerio y en la práctica de la virtud: *Suscitabo mihi*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: Vicente fue fiel en la práctica de la virtud, en la salvación del prójimo y en la santificación del clero.

3. *Vir fidelis multum laudabitur*, dice el Sábio... La misma filosofía pagana veneró la fidelidad... Dios mismo se complace en... Me concretaré á demostraros la fidelidad sacerdotal de Vicente.

4. Primer grado de la fidelidad del sacerdote... Así lo cumplió Vicente... Elogio que hace de él san Francisco de Sales...

5. Virtudes que ya desde sus mas juveniles años practicó Vicente: desprendimiento total de..., templanza, paciencia, inocencia, sencillez, obediencia, etc., etc.

6. Entre todas esas sus virtudes la que mas brilla es la humildad... Resultados de esta virtud en su santa conducta...

7. Horror que tenia á los honores y á las alabanzas de los hombres...

8. No es difícil ser humilde en la abyección, lo es sí el serlo encumbrado en los honores, dice san Bernardo,...

9. En la humildad imitó Vicente á Jesús, norma y ejemplo de todas las virtudes, dice san Agustín... Con la humildad hermanó una entrañable benevolencia para con el prójimo... ¿Quién mas amante de este que Vicente?... Pruebas que de ello dió siendo aun jovencito...

10. Frugalísima vida que siempre hizo á fin de tener mas con que socorrer á... París, la Lorena, la Picardía... Encarcelados, sentenciados á galeras, esclavos de Argel, etc., enfermos, todos fueron objeto de...

11. Por imposible que parezca, Vicente con su escasa fortuna llevó á cabo todos estos hechos de caridad...

12. La caridad de Vicente no se limitó al socorro temporal de los pobres... Procuró tambien la conversion de los pecadores... Palabras de san Agustín...

13. Su caridad fue tan grande como puede desearse de un sacerdote de Dios... Todas sus obras de caridad eran puras de todo vicio y de amor propio... Lo mismo deseaba salvar el alma del mayor potentado que la del mas infeliz mendigo... Su sujecion á los prelados...

14. Digno era, pues, Vicente de que Dios... *Et edificabo ei*, etc. Varias casas que edificó y santificó... Congregaciones, hospitales que fundó...

15. Anteriormente había en París para expósitos una sola casa de reducidas dimensiones y facultades... Males que de aquí se seguian... Todo lo remedió Vicente con...

16. Cárdena de las siervas de los pobres y de las matronas fundadas por Vicente... En el espacio de un año lograron la conversion de setecientos sesenta herejes...

17. Pero la mejor empresa para la salvacion de las almas fue la fundacion de la venerable Congregacion de las misiones... Circunstancias en que fue fundada... Valor, celo y fidelidad de los discípulos de Vicente... Buenos resultados de su caritativa é infatigable laboriosidad... Propágase dicha Congregacion á Italia, Polonia, África, Madagascar...

18. Resúmen de las obras creadas por Vicente á favor del prójimo... Todo esto era utilísimo, pero faltaba todavía algo para hacerlo permanente... Esto lo logró Vicente dedicándose á la cultura y santificación del clero...

19. Ya siendo párroco vió Vicente la extrema necesidad que tenía el pueblo de ser instruido y procuró... El mal, sin embargo,

estaba muy arraigado á causa de la ignorancia del clero... De ella se quejaba tambien en la Insubria el arzobispo Carlos...

20. Medidas que adoptó Vicente para remediar aquel mal... Inmensos bienes que reportó de ellas...

21. Las casas de retiro para los ejercicios del clero fueron aprobadas por los obispos y aun por dos sumos pontífices, con orden de...

22. Viendo tan buenos resultados en el clero, extendió el mismo favor á los seglares de ambos sexos...

23. Aun hizo mas para el clero. Fundó las conferencias sobre moral, liturgia, administracion de...

24. Grandes bienes que acarrearon á la Iglesia dichas conferencias...

25. Á mas de las conferencias, abrió seminarios para la esmerada enseñanza de los jóvenes levitas...

26. Varios prelados escribieron á Vicente diciéndole que á la fundacion de esas casas era debida la renovacion y santificacion del clero... Entonces fue cuando... Entonces...

27. Apóstrofe al Santo... Recapitulacion...

28. Continúa el apóstrofe... Deprecacion...

SERMON
DE
SAN VICENTE DE PAUL.

Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, et animam meam faciet: et edificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus. (I Reg. II, 93).

Levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazon, y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los días delante de mi Cristo.

1. Igualmente fiel al ministerio del templo que al gobierno del pueblo, y á la fuente del hermoso Jordan situada cerca del torrente de Egipto, fue Samuel por todos reconocido y venerado, siendo por lo mismo muy amado de Dios y escogido para regenerar el imperio y ungir á los príncipes. Fieles tambien fueron otros, pues vemos un Josué, hijo de Josedec, el cual reedificó en Jerusalen la casa de Dios destruida y aterrada por las naciones idólatras, ciñendo por mandato divino la corona: vemos un Esdras, perspicaz intérprete de la ley mosáica, como un nuevo Moisés, apóstol y guia del pueblo libertado de la esclavitud babilónica, y un Nehemías renovador del divino culto, y restaurador y salvador de la patria. Vemos á un fiel Matatías, celoso á lo sumo del honor de Dios, y vindicador del santo altar profanado, y á un Simon reparador del sagrado templo y de su gloria en aquellos días felices que estuvo Judá en reposo y silencio, y con todo esto seguro y alegre Israel á la sombra de su vid, y en fin muchísimos otros cuyos nombres se ven exaltados y celebrados por las divinas Escrituras.

2. ¿Quién podría ponderar el celo, el valor, los trabajos de que todos estos bienaventurados dieron tantos y tan elocuentes ejemplos? Sin embargo, el Santo cuya memoria celebramos hoy en este augusto templo, esto es, san Vicente de Paul, ocupa un lugar preeminente entre todos estos. Vicente de Paul fue un santo sacerdote que envió Dios á fines del siglo XVI para la reforma y

la enseñanza del pueblo, y al propio tiempo ser el ornamento del clero. En el desempeño de sus santas obligaciones mostróse Vicente de Paul tan diligente y fiel, que bien se puede afirmar que en él quedó completamente cumplida la divina promesa que se lee en el primer libro de los Reyes y en mi anunciado tema : *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem*; y si en el cumplimiento de su ministerio no llegó Vicente á derramar su sangre como lo deseaba ardientemente, sacrificó, sin embargo, toda su larga existencia en defender la Religion y en hacer bien á los menesterosos. Fue, pues, un sacerdote fiel en la práctica de la virtud : *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, et animam meam faciet*. Fue sacerdote fiel en la institucion de las obras consagradas para el servicio y la salud del prójimo : *Et aedificabo ei domum fidelem*. Fue sacerdote fiel en el estudio para la santificacion del clero : *Et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus*. Hé aquí el boceto del panegírico que voy á pronunciar en honor de san Vicente de Paul; plaza al Señor darme las dotes necesarias para poder hacerlo dignamente : *Ave María.*

Reflexion única : Vicente fue fiel en la práctica de la virtud, en la salvacion del prójimo y en la santificacion del clero.

3. No seréis ciertamente vosotros, amados oyentes, los que me acusaréis de ser avaro en los elogios del Santo, si concreto mi discurso á alabar lo tan solo como sacerdote fiel, porque, como dice el Sábio, el hombre fiel será muy alabado. La fidelidad, que hasta de la filosofía pagana fue muy honrada y reconocida como fundamento y sosten de la verdadera justicia y su mejor enseña, ya el apóstol san Pablo atribuia á un especial don de Dios el conseguirla. Y aun el mismo Dios, aquel Dios tan grande, se complace en que se le atribuya la fidelidad. No será, pues, escaso el mérito de Vicente, siendo digno de alabanza, si logro con el favor divino demostraros que fue un sacerdote verdaderamente fiel.

4. Entrando, pues, ahora, sin mas digresiones, en el terreno por el cual me he propuesto caminar, el primer deber del fiel sacerdote, prometido de Dios para la guarda de su pueblo, debia ser el de secundar conciudadamente la voluntad de Dios bajo todos conceptos : *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, et animam meam faciet*. Y tal hizo su fiel siervo, san Vicente de Paul, el cual se dió completamente á la virtud, del modo que en-

seña el Apóstol, para nuestra santificacion. El ardor con que nuestro Héroe de la caridad lo hizo, y al alto grado que llegó en la perfeccion de la virtud, yo no os lo podria describir, pero afortunadamente lo teneis consignado por el gran san Francisco de Sales, quien aseguró no haber conocido en el mundo á un varon mas prudente y mas virtuoso que Vicente, el cual llevó á tan alta fama la Orden de la Visitacion, establecida mas tarde en París.

5. Si recorro su historia observo desde sus juveniles años un total desprendimiento de las cosas terrenas, separándose de sus amigos y deudos para no volver á verlos jamás. Veo en nuestro Santo una inviolable templanza en el uso de las cosas necesarias á la vida, templanza de la que no se aparta un solo ápice ni en su extrema vejez. Veo en aquel una inalterable paciencia en las fatigas, en las enfermedades, en los contratiempos, en las calumnias, y en todo cuanto puede afectar la calma y tranquilidad del espíritu. Veo en él, amados oyentes, una completa inocencia durante el curso de una vida que duró poco menos de un siglo, á pesar de los ejemplos y el empeño con que le querian hacer frecuentar la corte y el trato del mundo. Veo en él una extremada sencillez unida á una elevada instruccion y á una maravillosa prudencia, sin que aquella se oponga ó retarde los progresos de ésta. Veo tambien en él una singular veneracion y exacta obediencia á las personas constituidas en dignidad y á las leyes, no menos que á las amonestaciones de los párrocos y de sus directores espirituales, y tambien una confianza ilimitada en la Providencia soberana. Veo, finalmente, en san Vicente de Paul un continuo recogimiento en medio del bullicio del mundo, una sólida devocion que no tiene igual, una modestia y compostura siempre crecientes, y adornado de tales virtudes que, aun cuando estén despojadas de las apariencias que cautivan y atraen los aplausos de los hombres, no por esto dejan de ser muy gratas á los ojos de Dios: *Juxta cor meum, et animam meam faciet.*

6. Sin embargo, entre tantas virtudes como resplandecen en nuestro Santo descuelga una muy grata á Dios como bajada del cielo, y de la cual fue Jesucristo divino maestro en el mundo, esto es, la humildad. Vicente de Paul profesaba esta virtud en tan alto grado, que se comparaba siempre con un gusano, teniendo que servir para pasto de estos. De aquí su modesto hablar y maneras atentas para con todo el mundo, creyendo que todos los demás eran superiores á él y mas dignos (cosa que no sucede á menudo),

no hablando jamás al siervo ni al mendigo ó pordiosero sin descubrirse en señal de reverencia y respeto. De aquí tambien su parecer dudosó cuando era llamado á emitir su opinion. De aquí el solicitar consejo de los demás en sus propios asuntos, y anteponer el dictámen ajeno al propio. De aquí el acusarse, en presencia de muchos, de sus propios defectos, y pedir frecuentemente de rodillas perdon de los escándalos que creía haber dado. Y no contento de tener formada de sí mismo tan pobre opinion, hubiera deseado que todos le hubiesen despreciado.

7. La prueba de estos sentimientos está en el grande horror que tenia á los honores y á las alabanzas de los hombres, ocultando siempre que pudo que tuviese el grado de doctor y fuese el lustre del claustro de Tolosa, cuya universidad le dió con el mayor gusto la investidura, y se gloriaba de tenerle en su seno, llegando Vicente de Paul al extremo de fugarse de casa de Gondi, á fin de sustraerse á la veneracion y á los honores que en esta casa le estaban preparados. Mucho fue el sentimiento de Vicente al saber que el Vaticano le había elegido para ser el pastor del rebaño, empleando toda clase de medios para renunciar á tal cargo, solo porque se reconocia incapaz de desempeñarlo, llegando hasta el extremo de pedir con lágrimas á Dios la gracia de que el mundo le creyese demente, y como tal fuese echado de la corte y excluido del consejo del Rey.

8. Si la Providencia hubiese abandonado y conservado perpetuamente á Vicente en aquel pobre estado que le señaló la suerte al nacer, no seria gran cosa, pues no tiene gran mérito el humillarse en la pobreza y en la abyección. Pero que el hombre que ocupa una encumbrada posición, y que siendo aplaudido por los grandes y por los pequeños no se engria con la aduladora atmósfera que por todas partes le rodea, dice el Santo de Claraval, esta sí que es una rara y excelente virtud. Ciertamente es grande y rara virtud la de hacer cosas grandes, y querer que se tengan ó estimen como á pequeñas; que sea á todos notoria su santidad, y que solo Vicente la ignore; que se haga admirable á todos por su virtud, y que al mismo tiempo él se desprestigie y envilezca, esta es seguramente, concluye Bernardo, la virtud que yo mas estimo y admiro.

9. Rara fue, pues, y eximia la humildad de Vicente, y á Dios sumamente aceptable, considerada como conforme á la imágen de su humanado Hijo; el cual siendo, como dice san Agustín,

norma y ejemplo de las virtudes, singularmente en esta de la humildad se nos propone como tipo, el cual quiere que imitemos. Pero á pesar de la grande humildad de san Vicente, cree san Cirilo de Alejandría que no resaltaría tanto si dejase de figurar al lado de tan preclara virtud el sincero afecto y la entrañable benevolencia que nuestro Santo tuvo para con el prójimo, las cuales, segun dice el Apóstol, son el ornamento de la perfeccion cristiana, y en las que propiamente estriba la observancia de las leyes divinas. ¿Y quién se mostró mas amante de sus semejantes que Vicente de Paul? Nadie seguramente, pues Vicente puede decirse que heredó esta virtud de la cuna, y fué creciendo al par que sus fuerzas. ¿Cuándo negó Vicente al pobre lo que este necesitaba? ¿Cuándo comió un pedazo de pan sin hacer participar de él al menesteroso? ¿No os acordais, amados oyentes, cuando siendo Vicente un pobre chicuelo, al volver del molino derramó por el camino parte de la harina que debia servir para el sustento de su familia, á fin de que los pobres se aprovechasen de ella? ¿Y no os acordais acaso que siendo nuestro Santo jóven aun, conmovido á vista de un pobre, puso en manos de este el bolsillo que tenía, el cual contenía unas pocas monedas que había podido reunir á fuerza de trabajo y vigilias? Pero ¿á qué detenerme en la descripción de cosas tan pequeñas, cuando hay tantas y tan grandes que enaltecen la vida de Vicente?

10. No puedo, sin embargo, pasar por alto la frugalísima vida que hizo constantemente, á pesar de la buena posición que ocupaba, á fin de aliviar con sus ahorros á los pobres, pues Vicente comía el pan de la clase mas ínfima á fin de gastar menos y tener por consiguiente mas para dar á los pobres. Millares de mendigos atestiguan la caridad de nuestro Héroe cuando la carestía de París. La Picardía, Lorena y otras provincias todavía recuerdan cuando azotadas por la carestía y la guerra civil, Vicente de Paul las abasteció de todo lo necesario. Los presos y sentenciados á galeras, los esclavos de Argel y Túnez, lo mismo que los enfermos, fueron siempre el objeto de la cariñosa solicitud de Vicente de Paul.

11. Realmente cosas son todas estas portentosas y estupendas, que podrían parecer á algunos casi increíbles, porque parece imposible que un hombre pobre de fortuna pudiese llegar á tanto. Sin embargo, todos estos grandes hechos de caridad llevó á cabo nuestro Héroe, y aun muchos mas que omito en obsequio de la brevedad.

12. Juzgad ahora, amados oyentes, cuál compasion, qué ternura de corazon, cuál llama de amor no arderá en este virtuosísimo sacerdote, y á cuál punto no llevó el cumplimiento de la divina voluntad: *Juxta cor meum, et animam meam faciet.* Así como el verdadero y perfecto amor, segun dice san Agustin, se dirige á procurar al prójimo todo aquel bien que para nosotros desearíamos, así tambien la caridad de Vicente no se concreta al socorro de las necesidades temporales de los pobres, sino que con igual, y aun tal vez mayor celo, se dedica á la conversion de los pecadores.

13. Si fijamos la atencion en el continuado celo, vigilias é inmensas fatigas con que llenó nuestro Santo su sagrada mision en esta tierra durante su dilatada existencia, ¿quién se atreverá á dudar que su caridad fue tanta y tan inmensa como puede desearse de un sacerdote de Dios? En efecto, Vicente de Paul nada omitió, ningun sacrificio rehuyó para la salvacion de las almas. *Juxta cor meum, et animam meam faciet.* Todos cuantos trabajan para la Iglesia de Dios, todos, así debemos creerlo, tienen por objeto alcanzar la divina gloria y la salvacion de las almas; pero no siempre pueden estar seguros de que sus trabajos merezcan el divino beneplácito, porque aun cuando las mencionadas obras no vayan acompañadas de aquellos viciosos fines de que habla san Agustin, solo el amor propio basta tal vez á empañar el mérito de aquellas. Sin embargo, en las obras de Vicente de Paul, obras dirigidas á perfeccionar la salud del alma, puede decirse con toda seguridad que secundó de un modo completo la voluntad divina, porque ya estando al frente de las parroquias campestres, ya pisando los salones de la casa de Gondi, ya al ingresar en la carrera apostólica, siempre lo hizo siguiendo ciegamente los preceptos de su director espiritual. Pero es de advertir que nuestro Santo no tuvo aficion á vivir en las grandes ciudades, ni en la corte, á pesar de verse obligado á frecuentarla, ni se dejó alucinar por el brillo y las riquezas, pues lo mismo deseaba salvar el alma del mayor potentado que la del mas infeliz mendigo, y para asegurarse siempre de que cumplia con la divina voluntad del Omnipotente, durante su larga carrera, se sometió enteramente al beneplácito de los prelados y pastores de la Iglesia de Dios: *Juxta cor meum, et animam meam faciet.*

14. Digno era, pues, un tan celoso y virtuoso sacerdote de secundar los divinos designios, de obtener de la Divinidad, casa, prole y familia fieles á Dios: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, et*

ædificabo ei domum fidelem. En casa de Dios quedó convertida la mansión de aquel apóstata de Tunez que, á semejanza de Pablo con aquel desleal Frigio, regeneró Vicente entre las cadenas de Berbería. En casa de Dios convirtióse la parroquia de Clisci, en la cual Vicente construyó una mera iglesia, empezando á ejercitarse en ella su celo con abundantísimo fruto en todo el condado: casa fiel á Dios fue tambien la parroquia de Sciatiglion, á la que fue trasladado Vicente para continuar sus santas tareas, y en donde fundó la Compañía de la caridad á favor de los pobres enfermos, la cual sirvió de modelo á muchas otras establecidas en toda la Francia con gran provecho de las almas. Casa fiel á Dios fue la corte y el señorío de Gondi y Silli que Vicente santificó, y en donde por consejo divino, sin querer y sin saberlo, echó ó construyó los primeros cimientos de aquella vida apostólica para la cual Dios le había elegido. Pero estos no eran sino preludios de aquellas grandes obras de las cuales Dios quería que fuese ejecutor y ministro. Obras seguramente de mayor lustre y duración fueron las Congregaciones fundadas por nuestro Héroe de la caridad en París, denominadas de las hijas pobres, siervas de los pobres, y tambien las de las ilustres matronas agregadas al gran hospital de San Luis. Obras de mayor importancia fueron varios nuevos hospitales ideados por la caridad de Vicente, y por el celo del mismo levantados para el socorro y el alivio de toda clase de males e infortunios, y para toda clase de personas, tales como el de los dementes, de los peregrinos, paralíticos, soldados, heridos ó achacosos, y expósitos.

15. Debe consignarse como un hecho importante que antes de que la Providencia enviase á Vicente de Paul á París, solo había en esta populosa capital una casa para recoger á los tiernos expósitos, la cual era conocida por la casa del Parto, pero de reducidas dimensiones y facultades, cuya falta de recursos hacia que no podía atenderse á todas las necesidades del establecimiento, y por falta de nodrizas morían las infelices criaturas, cometiéndose además barbaridades increíbles con las que difícilmente escapaban de una muerte casi inevitable. Á todos estos graves males ocurrió de remedio el tierno corazón y la fidelidad de Vicente, creando al efecto varios hospitales en los cuales, mediante la vigilancia y asistencia del Santo, era tal la humildad, la prontitud y la caridad con que eran atendidos los que en ellos entraban, que apenas se veían enfermos los ciudadanos que no tenían muchas facultades,

miraban como una particular gracia el ser admitidos en aquellos establecimientos piadosos.

16. Fue tal la eficacia de la caridad de las siervas de los pobres y de las matronas de que hemos hablado, que animadas por Vicente de Paul en el cumplimiento de sus deberes para con los pobres enfermos, consiguieron la conversion de infinitos hombres perversos y endurecidos, no menos que la de varios herejes, en términos que en el espacio de un año setecientos sesenta abjurando el error abrazaron la fe católica : *Ædificabo ei domum fidelem.* En estas santas empresas andaba siempre ocupado el fiel sacerdote para el alivio y salvacion del prójimo, las cuales están impresas de una virtud tan maravillosa, cual lo comprendeis mejor vosotros mismos, amados oyentes, que si yo pretendiera explicároslo.

17. Pero la empresa de mayor estima y de mas fama para la salvacion del prójimo es aquella de la que paso á hablaros. Hablo (y espero de vuestra modestia, religiosísimos secuaces del Santo, que me otorgaréis la libertad de hablar, pues no es justo ni razonable callar las glorias del padre por solo el temor de causar disgusto á la virtud de los hijos), hablo, repito, de aquella grande empresa que llegó á hacerse tan célebre en el mundo, esto es, de la venerable Congregacion de las misiones, Congregacion querida de Dios, y fundada por medio de Vicente, mediante la cual bien puede decirse con el Niceno que este nuevo Apóstol aumentó el número y el honor del apostolado en el mundo. Establecióse la mencionada Congregacion, como sabéis ya, amados oyentes, en aquellos tiempos en que ardía desgraciadamente en Francia la guerra civil, que no logró extinguir el derramamiento de sangre ilustre ni aun con la de dos reyes dignos de una existencia mas feliz y duradera. Pocas eran, pues, las comarcas que tuviesen sus pastores; de lo que se deduce que los pueblos de este cristianísimo reino, huérfanos de sus prelados, viviesen en una completa ignorancia y licencia, ajenos á las prácticas saludables de la fe y de la vida cristiana. La ardua empresa de volver al buen camino á tantas almas extraviadas por el vicio y el error fue confiada á nuestro Santo, el cual rodeado y secundado por sus discípulos, y sin atractivo mundial, ni fausto ni oropel de ninguna clase, emprendió la cruzada de combatir sin tregua ni descanso el vicio del mundo : *Ædificabo ei domum fidelem.* No tengo espacio para describiros los grandes hechos de los Antonios, de los Luises, Renatos, Lam-

bertos, Julianos, y tantos otros ilustres y fervorosos discípulos é imitadores de Vicente de Paul. ;Cuán bellas pruebas veráis de valor, de celo y de fidelidad! Veráis la escogida compañía, amarrestrada y dirigida por el ejemplo y el espíritu apostólico de su celosísimo capitán, correr y diseminarse por los lugares mas abandonados, á fin de destruir el error, enseñando á los ignorantes, y patentizando los efectos del vicio y de las malas costumbres. Veráis las bellas, nuevas y dulces maneras que empleaban los misioneros para captarse el afecto de los hombres salvajes y estúpidos de los puntos que recorrian, y ablandar el empedernido corazón de los encarcelados y condenados á causa de sus crímenes. Veráis una paciencia sin límites en el modo de enseñar, inimitable dulzura en el amonestar, grandísima caridad en el reprender, incansable constancia en el trabajar, y sincera y profunda humildad en servir á todos sus semejantes. Veráis abiertas las puertas de sus casas, para el cristiano retiro, á todas las personas sin distinción de clases ni estados, lo mismo para el pobre que para el opulento, pues los nobles, los plebeyos, los ministros, los mercaderes, los artistas, los estudiantes y los soldados, y cuantos, en fin, se presentaban eran acogidos con igual cortesía, y alojados, mantenidos y servidos completamente con edificación de todos y con gran provecho de sus almas. Veráis los viajes, las fatigas, los sudores, los trabajos y los contratiempos desafiados con avidez y alegría por estos soldados de la fe para arrancar de la muerte y conducir á puerto de salvación á tantos miserables extraviados por el pecado. Veráis las cárceles, las galeras, la ciudad y la campiña regeneradas y convertidas á la religión de Jesucristo. Veráis, finalmente, el arrepentimiento, las lágrimas, la reconciliación y ejemplares conversiones como trofeo inmarcesible del celo de este valiente Capitán y de sus fieles soldados. Y como la Francia fuese campo demasiado reducido para el valor de tan generosa compañía, pasó esta á la Saboya, al Lacio, á la Liguria y otros puntos de la Italia, trasladándose mas tarde á la Polonia, y hasta á la bárbara corte de África, y en todos estos puntos bajo la dirección de su experimentado caudillo hizo cosas grandes. Navegando luego hacia el cabo de Buena Esperanza, penetró en aquella grande isla que creen algunos geógrafos es la mas vasta del mundo, y á la que se dan varios nombres, y allí plantó la Congregación de san Vicente de Paul el estandarte de la fe de Cristo, cuya verdad atestiguaron con su sangre generosa los individuos que la formaban.

18. Estas y otras muchas proezas dignas de honroso encomio podria aun recordaros que enaltecerán eternamente á la Congregacion fundada por nuestro Héroe de la caridad; pero el tiempo de que puedo disponer me precisa á hablaros de otra casa, que si no es mas grandiosa, es al menos un cuadro mas halagüeño. Grandes (no puede negarse) son las varias instituciones que á favor del prójimo, ya bajo el aspecto moral, ya material, creó san Vicente de Paul. La fundacion de la Congregacion de misioneros, los hospitales, las casas de retiro, las casas para expósitos ó casas de maternidad, la enseñanza del catecismo, la predicacion, la administracion de los santos Sacramentos, la continua asistencia á los enfermos y desgraciados, estas son las obras creadas por nuestro invicto san Vicente, el cual quiso que sus discípulos aprendiesen prácticamente tambien á socorrer al prójimo. Pero estos utilísimos establecimientos no hubieran sido de grande eficacia ni de mucha duracion si Vicente de Paul no hubiese pensado en el modo de hacer permanente y estable el fruto que él y sus fervorosos hijos iban recogiendo por doquiera pasaban. El grande afan, pues, del caritativo Vicente era el proveer á la Iglesia de Dios de fieles y valerosos ministros y pastores que apacentasen segun el espíritu del Evangelio al pueblo, y cultivasen la semilla de la divina palabra esparcida en las almas: dedicóse, pues, con ardiente celo á la cultura y santificacion del clero: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.*

19. Desde que Vicente fue destinado á regentar la primera parroquia, comprendió toda la gravedad de semejante cargo, y desde luego empezó, como pudo, por medio del ejemplo, de la predicacion, de las dádivas y súplicas, á proveer de remedio en un asunto tan vital y tan necesario para la salvacion de las almas. Pero desgraciadamente el mal estaba muy arraigado... Yo nada os diré de la deplorable ignorancia y licencia que reinaba á la sazon entre el clero, singularmente en el que residia en el campo, ni tampoco del abandono de la casa de Dios y de su religion, ni menos de las escandalosas doctrinas que se difundian en las cátedras públicas de la metrópoli y demás del reino. Bastará deciros, amados oyentes, que, cual en los tiempos de Esdras en Israel, en las Galias los sacerdotes y levitas tomaban parte en las abominaciones del pueblo, de lo cual se quejaba ya el arzobispo Carlos desde la capital de la Insubria, cuando decia á Vicente de Paul que tenia el sentimiento de no tener sacerdotes idóneos para la cura de almas.

20. En vista de tan deplorable estado, fuerza era tomar una seria resolucion, y Vicente la tomó, constituyéndose inmediatamente en el palacio arzobispal con el fin de instruir á los jóvenes tonsurados y á todos los que se dedicaban á la carrera eclesiástica. No contento con esto, abrió generosamente las puertas de su casa á todos cuantos querian instruirse en las verdades y máximas de la Religion, viniesen de donde viniesen. Esta medida produjo inmensos bienes, pues muchos clérigos se retiraban de tomar órdenes, á fin de tener mas espacio de tiempo para consultar mejor con Dios y con su director espiritual su vocacion, y disponerse mejor para llenar el santo ministerio para el que eran llamados de Dios. Además, esta práctica mereció las simpatías de los ancianos sacerdotes y pastores de toda la Francia, muchos de los cuales acudian al rededor de Vicente, ocupándose en santos ejercicios, que coronaban por medio de una confesion general de sus pecados. *

21. Esta casa de retiro hizo que á su ejemplo se creasen otras muchas en varias partes de la tierra, las cuales produjeron excelentes frutos, teniendo el honor de ser muy recomendadas por los Obispos, y lo que es mas aun por dos romanos Pontífices, los cuales, conociendo la grandísima utilidad de semejantes casas de retiro, ordenaron que nadie pudiese obtener órdenes sagradas sin que antes se hubiese sujetado á pasar ocho ó mas días en el recogimiento de dichas casas, á las cuales colmaron de gracias y privilegios.

22. No paró aquí el ardiente celo de Vicente, sino que conociendo y tocando los abundantísimos frutos que el retiro habia producido en los individuos del clero, extendió aquellos institutos, y franqueó gustoso las puertas de estos á los seculares de ambos sexos, haciendo en su casa todo el año una doméstica y continua mision, la que dió tan excelentes frutos en las Hermanas de la Caridad.

23. Vicente hizo aun mas para obtener la instruccion y santiificación del clero, pues estableció en París una utilísima cátedra en la que conferenciaban los sacerdotes sobre puntos de rito y gobierno de la Iglesia, de la administracion de los Sacramentos, de la cura de almas, y de todo cuanto pertenece á la doctrina y á la práctica del verdadero Evangelio. Los asistentes á estas conferencias, gracias al celo del Santo, fueron muchos y grandes los frutos que reportaron: *Ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.*

24. Esta es, amados oyentes, aquella excelente cátedra que ha dotado á la Francia de tantos y tan preclaros prelados que han si-

do lumbreñas de la Iglesia de Dios, cuyos solos nombres són su mas completa recomendacion y alabanza. De aquella cátedra salieron tantos amorosos y vigilantes pastores, que fueron, como prescribe el apóstol san Pedro, forma y modelo de perfeccion cristiana : *Ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.*

23. Á los espirituales retiros y eclesiásticas conferencias sucedieron los seminarios, abiertos é instalados tambien por el infatigable celo de nuestro Héroe de la caridad, para la instruccion de los jóvenes que querian alistarse en la sagrada milicia. ¿Y quién podrá describir exactamente el método de enseñanza que planteó san Vicente? ¿Quién podrá dar una cabal idea del celo y vigilias empleados por nuestro Santo para arraigar en el jóven corazon de los seminaristas los principios de la verdadera fe, haciéndoles conocer al mismo tiempo toda la gravedad del sagrado ministerio cuyas augustas funciones debian desempeñar un dia?

26. Pero si á mí no me es dado describir la sabia dirección de Vicente en el órden y método de enseñanza de los seminarios, podréis, amados oyentes, formaros una idea de aquella, leyendo la correspondencia que tuvieron varios prelados con san Vicente de Paul, los cuales protestaron muchas veces que al planteamiento de estas casas de retiro debia atribuirse la renovacion y santificacion del clero. Entonces fue cuando la licencia y la ignorancia, que tiempo hacia imperaban en la Francia, se trocó en recogimiento y celo religioso, recobrando el divino culto su antiguo esplendor. Entonces fue cuando renació el sacerdocio, reproduciendo olorosas flores que esparcieron por todo el mundo su grata fragancia. Entonces fue cuando el clero de aquel cristianísimo reino se regeneró subiendo ó llegando á tal altura de probidad y de costumbres, que pudo servir de ejemplo á toda la Iglesia, gracias al celo y cuidado de Vicente, que no pensaba sino en procurar perpétuamente virtuosos y ejemplares ministros que sirviesen dignamente el altar, y á los cuales reputaba como un tesoro : *Ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.*

27. Razon tuve, pues, en llamaros fiel, santísimo Vicente; fiel en el ejercicio heróico de aquella virtud en la que estudiásteis encontrar la divina complacencia; fiel en la multiplicada institucion de tantas obras y establecimientos que produjeron tanto bien y provecho al prójimo; fiel en la elección de los medios para promover la cultura y santificacion del clero.

28. Si mi pobre discurso no ha dado una idea exacta de vues-

tras heróicas virtudes para con el prójimo, atribuidlo á falta de talento, pero no de veneracion y estima hacia Vos, y así quisiera que todos lo reputasen. Pero si no he acertado á demostrar quién sois Vos, bien podeis Vos haceros conocer en el mundo, obteniendo por medio de vuestro patrocinio el mejoramiento de nuestras costumbres, la imitacion de vuestras virtudes, y á mí singularmente, mas miserable y necesitado que ningun otro, alcanzándome tal renovacion de espíritu, que corresponda dignamente á mi divino sacerdotal carácter y ministerio, profanado con mis cotidianas faltas. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN VICENTE DE PAUL.

I. *Ego quippe dedi te regibus, et sacerdotibus, et populo terræ.* (*Jerem. 1*). Los Profetas fueron enviados unos al lado de los grandes, otros al de los plebeyos, y otros al lado de los ministros del santuario; en Jeremías se reunieron por mandato de Dios los oficios mas sublimes y mas humildes. Otro tanto puede decirse de Vicente de Paul: él fue enviado al lado de los reyes, de los sacerdotes y del bajo pueblo. Fue enviado al lado de los reyes, para ser el sostén de la piedad de la Religion; fue enviado al lado de los sacerdotes, para promover el honor del órden eclesiástico; fue enviado al lado de los pobres, para ser su consuelo y su salvacion.

II. *Spiritus Domini super me, ut mederer contritis corde, ut praedicarem captivis indulgentiam, ut consolarer omnes lugentes.* (*Isai. LXI*). Este cuadro con que Isaías pinta el feliz éxito de la mision del divino Salvador, puede adaptarse completamente á Vicente de Paul, al cual Dios dotó de aquella latitud de corazon descrita por el Espíritu Santo: *Dedit ei Deus latitudinem cordis, quasi arenam, quæ est in littore mariæ.* (*III Reg. iv, 29*). Gracias á una ardiente caridad, puede representarse á este Santo como el bienhechor de la humanidad, siendo no menos admirable en el ejercicio, como en el buen éxito de su misericordia; grande por todas las generosas virtudes de que estuvo adornada su alma, mas grande aun por todos aquellos admirables y preciosos institutos que le deben su existencia. En una palabra: 1.^o caridad de Vicente, y todo lo que hizo para practicarla; 2.^o caridad de Vicente, y todo lo que hizo para perpetuarla.

III. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* (Eccli. XLIX). Este elogio tributado al piadoso Josías, el cual convirtió á sus súbditos idólatras al verdadero culto, cuadra perfectamente á Vicente de Paul, el cual además de haberse santificado á sí mismo, puso todo su celo en santificar á los otros, y lo consiguió. Con ello demostró haber sido un hombre evangélico: 1.º siendo elevado á un altísimo grado de perfección evangélica; 2.º habiendo allanado el camino á muchos para alcanzar la salvación.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. (I Cor. 1).

In ostensione spiritus et virtutis. (Ibid. II).

Præter illa, quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana sollicitudo omnium Ecclesiarum. (II Cor. xxviii).

Hæc loquere, et argue cum omni imperio. (Ibid. II, 11).

Certe videtis..., quoniam non sit similis illi in omni populo. (I Reg. x, 24).

Evangelizare pauperibus misit me. (Luc. iv, 18).

Spiritus Sanctus unicus et multiplex. (Sap. vii, 22).

Gratia Dei in me vacua non fuit. (I Cor. xv).

Ignem veni mittere in terram. (Luc. XIII).

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (I Reg. II).

Omnia omnibus factus sum, ut omnes lucrifacerem. (I Cor. ix).

Positus sum ego prædicator, et apostolus, et magister gentium. (II Tim. II).

Factum est verbum Domini ad me. (Jerem. I).

Pertransiit beneficiando, et sanando omnes. (Act. x).

Charitas Christi urget nos. (II Cor. v, 14).

Misimus fratrem, cuius laus est in Evangelio per omnes Ecclesiás. (Ibid. VIII).

Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis inventus est justus, etc. (Eccli. XLIV).

Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur. (Math. c. V).

Zelus domus tuæ comedit me. (Psalm. LXVIII).

Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei; quia ideo missus sum. (Luc. IV, 43).

Messis quidem mūta, operarii autem pauci. Rogate ergo, etc. (*Matth. ix.*).

Immortalis est memoria illius, quoniam apud Deum nota est, et apud homines. (*Sap. iv.*).

Quasi stella matutina in medio nebulæ..., et quasi sol,... resul-sit in templo Dei. (*Eccli. xl.*).

Curavit gentem suam. (*Ibid.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Llamado Jeremías de la sencillez del campo para ser el oráculo de los reyes, Dios le inspiró un celo y una sabiduría insignes. Lo mismo puede decirse de Vicente, que llamado al cultivo de las le-tras, se aplicó tanto, que Dios le hizo su legado ál lado de los reyes, de los sacerdotes y del pueblo.

Llamado Vicente á la cabecera de la cama de Luis XIII, puede parangonarse con Isaías introducido en el gabinete del moribundo Ezequías. (*Isai. xxxviii, 1.*).

Todo cuanto hizo Vicente para la reforma del clero puede apli-carse al retrato que se hace de Aaron. (*Eccli. xlvi, 7, 17.*).

Así como Saul superaba á todos los hombres por su estatura, por lo que Samuel lo alabó entre la muchedumbre diciendo : *Certe vi-detis..., quoniam non sit similis illi in omni populo* (*I Reg. x, 24.*); así tambien Vicente era eminente sobre los sacerdotes de su siglo por su gran virtud; y por esto san Francisco de Sales lo exaltó con el mencionado encomio.

Fue Vicente un predicador de los pobres y plebeyos, y usando una sencilla elocuencia, hizo grandes conquistas. Por lo que puede parangonarse con aquel célebre Samgar, juez de Israel, que con su reja de arado hizo mas estrago en el campo enemigo que Aod con su brillante y templada espada : *Ecce Samgar plures occidere vomere, quam Aod gladio suo limato et acuto; quia plus proficit simplex et rufis prædicatio, quam exquisita atque polita.* (*Steph. Cantuar. alleg. de Titman.*).

Sentencias de los santos Padres.

Vicarius successor Redemptoris, ut beneficia quæ ille inchoavit peculiari spiritu virtute consummet, et quod ille redemit, iste sanctificet, quod ille acquisivit, iste custodiat. (*S. Aug. serm. CLXXXVII de Temp.*).

Spiritus Sanctus unicus et multiplex. (*Sap. vii, 22*).

Multiplex, id est agendi facultate; varius, propter multiplicia officia, quæ, unus cum sit, exercet. (*S. Greg. Nazianz. or. V de Theol., et Corn. à Lap. hic*).

Charitas... excrescit et superfluit, capi nesciens, et novo semper esfervescit affectu. (*Guillebert. serm. XIX in Cant.*).

O qualis est artifex iste spiritus! (*S. Greg. hom. XXX in Ev.*).

Et imperiti eum intelligebant, et eruditi admirabantur. (*S. Greg. Nyss. in exam.*).

Sacerdotales viros quærimus, qui plures habemus sacerdotes: plures, inquam, numero, non merito. (*S. Bern.*).

Apostoli autem sunt rerum cœlestium prædicatores, et æternitatis velut satores, immortalitatem omnibus corporibus, quibus eorum sermo aspersus fuerit, conferentes. (*S. Hilar. comm. in Matth. iv*).

Terra spinis plena erat: accessit eradicantis manus, accessit vocatio majestatis ejus et misericordia, capit terra confiteri, jam dat terra fructum suum. (*S. Aug. in Psalm. LXVI*).

Nubes sunt prædicatores verbi veritatis: quando minatur per prædicatores, Deus tonat per nubes; quando miracula facit per prædicatores, Deus coruscat per nubes, et irrigat per pluviam. (*Id. in Psalm. XXXV*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN CÁRLOS BORROMEÓ.

Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia. (Ecli. XXXIX, 14).

Las naciones referirán su sabiduría, y la Iglesia publicará su alabanza.

1. Maravillosos efectos que la divina sabiduría produce en las almas dóciles cuando les comunica un rayo de su infinita luz...

2. En estos rasgos hallo yo delineados los caractéres de santidad de vuestro insigne patrono Borromeo...

3. Bella pintura que de la increada sabiduría en el origen de los tiempos hace Salomon... De la misma manera vemos á Carlos tomar... Todas sus admirables virtudes no son mas que saludables efectos de aquella ciencia que... Idea de este discurso...

4. Si no os dejo satisfechos y convencidos..., quedaré yo á lo menos satisfecho de haber intentado...

Reflexion única : Con respecto á Dios, al prójimo y á sí mismo, Borromeo se mostró siempre insigne héroe de sabiduría y santidad.

5. Señales portentosas que acompañaron el nacimiento de Carlos... *Quis putas*, etc., dirian los vecinos de Milan como los judeos en tiempo del Bautista... Bien podemos nosotros ver en aquella luz un presagio de... Desde sus mas tiernos años Carlos se conoció á sí mismo y triunfó de...

6. Pruebas, riesgos y peligros á que se halla expuesto ya jovencito... Pero no haya cuidado, Carlos es prudente, y... Ilustrado por la sabiduría eterna, pronto se conoció á sí mismo, y...

7. Generoso y caritativo desprendimiento con que Carlos emplea sus bienes... Así como triunfó de la pasión del oro, así triunfó de la de los placeres... Varias tentaciones á que hizo frente... Acepta la mitra y la púrpura, pero está exento de toda vanidad... Su humildad... Altas miras de la Providencia sobre Carlos, obispo y cardenal...

8. Preclaras acciones y eminentes virtudes de Cárlos conforme á la doctrina del Apóstol... Austeridades á que se entrega, comparables solo con las del Egipto y de la Tebaida... Nombres honoríficos que le da Geminiano... Así fijaba Cárlos los cimientos de su eminente santidad...

9. Si tan perfecto nos aparece ya Cárlos, ¿qué será cuando...? Lastimoso estado de la diócesis de Milan al encargarse de ella el Borromeo... Símil... No por eso desmaya Cárlos, sino que confiado en los auxilios celestiales comprende... Palabras del mismo...

10. Lánzase maguánimo é impávido á la radical y completa reforma de su diócesis... En pocos años logra transformarla en una escuela de santidad... Pruebas de esta transformacion...

11. Igual ardor que para lo espiritual empleó tambien para lo temporal de sus diocesanos... En un solo dia empleó mas de cuarenta mil escudos en... Á pesar de sus cuantiosas rentas llegó á verse reducido él mismo á la miseria... Su paternal y heróico comportamiento durante la peste en Milan... ¡Cuánto se santificaria Cárlos en sus duras fatigas, en sus increíbles privaciones, en sus trabajosas peregrinaciones por toda la diócesis...!

12. Con todo eso la sañidad de Cárlos hubiera quedado imperfecta sin la caridad *quod est vinculum perfectionis*, dice el Apóstol... La divina sabiduría, que fue para él luz de verdad y guia para consigo mismo y con el prójimo, le elevó tambien hasta el conocimiento de su Dios...

13. Palabras de san Agustín... Segun esto ¿cuál seria el amor de Cárlos hacia Dios...? Mas ¿á qué aducir pruebas de esto, cuando...? Su empeño en celebrar todos los días..., su predicacion..., su oracion..., su fervor, etc., ¿no son estas patentes pruebas de que...? ¿Qué felices conocimientos no alcanzaria Cárlos en este su continuo comercio con su Dios...? ¿Quién es capaz de imaginar cuánto se enardeceria...? El incendio de su corazon aparece al rededor de su semblante... Consumido su pecho por el divino amor, desfallece y muere... Su bella alma va á unirse con...

14. *Apóstrofe al siglo actual*: Hé aquí, ilustrado siglo XIX,...

SERMON
DE
SAN CÁRLOS BORROMEÓ.

Sapiens iam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia. (Eccli. xxxix, 14).

Las naciones referirán su sabiduría, y la Iglesia publicará su alabanza.

1. Siempre que un rayo de infinita luz eterna emanado de la presencia del sumo Dios se transmite é imprime sobre la mente del hombre para noblemente enaltecerlo sobre las criaturas en excelencia y en saber, si da, hermanos carísimos, con un espíritu magnánimo, constante y dispuesto á seguir los luminosos rastros de su puro esplendor, ¡á qué eminente sabiduría no lo lleva, á qué heroica santidad no lo conduce! Ilustrado entonces en su entendimiento por aquella viva luz que con divina instrucción lo ha vuelto erudito y sabio, ni le seducen ya mas las balagüeñas formas de los objetos mundanos, cuya vanidad, pequeñez y nulidad muy bien descubre, ni le arrastran con sus esfuerzos las inquietas pasiones; antes bien comprendiendo él su índole maligna, su carácter feroz, y su monstruosa apariencia, las aborrece todas, y las combate como fuerte. Él conoce las multiplicadas relaciones y distintos deberes que en la civil sociedad lo ligan con lazo fraternal hácias sus semejantes; mientras, sin separarse de la miserable tierra, endereza su sólido pensamiento al cielo para contemplar, hasta donde le sea dado, las adorables cualidades y las inmensas grandezas de su supremo Hacedor. Henchido suavemente y lleno de la sublime idea de la inefable magnificencia de su Dios, todo él se inflama en ardor santo, y convierte todas sus obras y consagra todos los momentos de su vida á su culto y homenaje, y es de esta manera como siguiendo el dictámen de su recta razon se hace célebre por la elevación de su sabiduría y admirable por su virtud eminente.

2. Esta es, hermanos míos, la ilustre senda, este el glorioso blanco á que conduce y mira lo que el Espíritu Santo en el Ecclésias-

tico divinamente llama espíritu de inteligencia, y en estos rasgos, si no me engaño, creo hallar delineados y reseguidos los egregios caractéres, las memorables proezas de santidad que en su mortal carrera presenta el héroe, esplendoroso ornamento no ya de la mitra y de la púrpura, sino de toda la Iglesia católica, Carlos Borromeo, que como poderoso patrono habeis escogido, carísimos hermanos, y de quien ansiais oír por mi humilde boca celebrar el nombre y las eminentes empresas en este dia de sagrada expansion y solemne aniversario.

3. En verdad, lo mismo es echar la mirada sobre la vida de este Santo, que en el acto me parece ver, segun se me representa la preciosa pintura del autor de los Proverbios (c. viii), como cuando en el origen de los tiempos la sabiduría increada giraba festiva ante el Hacedor supremo, y con su omnipotente brazo diseñaba los prodigios y maravillas, añadiéndose á ello el sentar aquí en sus bases á los montes y á los collados; extender allá las amenas llanuras; ya disponer vagamente los cielos; ya prescribir leyes constantes á los mares, á los ríos, al rayo, al trueno y á las atronadoras tempestades. En efecto, de la misma manera vemos á Carlos tomar á cada paso consejo de aquél luminoso rayo de entendimiento, que no es pequeña parte de la sabiduría divina, y observar fielmente sus preceptos, ya mostrándose generoso menospreciador de las mundanas ilusiones y pasajeros bienes, ya destrozando sus inocentes miembros con la mas rígida austeridad y severas penitencias, ya proveyendo solícito con la doctrina ó con alimentos las urgentes necesidades de su grey, ya, por ultimo, recogido en la oracion entreteniéndose con su Dios, desfalleciendo dulcemente y uniéndose á él con frecuencia á fuerza de un decidido incendio de caridad sobrehumana. Así es que las varias pruebas por él dadas de voluntario desprendimiento, de infatigable celo, de sufrimiento sin límites, de profunda humildad, de invencible fortaleza, de mortificación extremada, de ardiente amor celeste, y las muchas otras virtudes que como de exquisito y precioso traje de vivos y variados colores se le ve siempre elegantemente ceñido y adornado, otra cosa no son mas que saludables efectos de aquella sublime y provechosa ciencia, que mano á mano lo traia y conducía á cumplir admirablemente las obras. Bajo este solo punto de vista halagüeño é interesante consideraré, pues, hermanos carísimos, á Carlos presentándolo como héroe de elevada sabiduría, y por lo mismo como esclarecido héroe de santidad; y para que por vuestra cortés atencion se entienda con toda precision el digno ob-

jeto é invariable fin de mi discurso, proclamo desde ahora á Carlos héroe insigne por su saber y por su santidad, porque siguiendo las luces de su mente conocióse á sí mismo, y magnánimo supo triunfar de toda pasion terrestre; conoció las necesidades de su prójimo, y á ellas acudió generoso é infatigable; conoció á su Dios, y á él intimamente se unió por medio de un ardor el mas santo. En el conocimiento de sí mismo verémos el orígen y fundamento de la sabiduría y de la santidad de Carlos; en el conocimiento de las necesidades de los demás hombres buscarémos los sorprendentes progresos y gloriosas palmas tanto de su santidad como de su sabiduría; en el conocimiento de su Dios hallarémos la elevación sublime y consumada perfección de ambas eminentes cualidades.

4. Si á pesar del poderoso favor del excelso Héroe cuyo auxilio desde el momento imploro, no me cabe la suerte, hermanos míos, de dejaros satisfechos y convencidos con la explanacion de tan noble argumento cual el que va propuesto, me servirá á lo menos de consuelo, en un siglo que se tiene por ilustrado y de tal se alaba, el haber intentado demostraros en Carlos el verdadero ser sábio; esto es, el héroe henchido de una sabiduría profunda, universal, perfecta, admirable, y justa y exclusivamente merecedora de la frase del Eclesiástico, que las naciones todas van entre sí recordando con estupor, y la misma Iglesia presenta y propone como modelo á sus hijos con no interrumpido encomio hasta el fin de los siglos: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia: Ave Marfa.*

Reflexion única: Con respecto á Dios, al prójimo y á sí mismo, Borromeo se mostró siempre insigne héroe de sabiduría y santidad.

5. No como efecto de natural metéoro, sino por manifiesto y señalado prodigo, sucedió, carísimos hermanos, que en la ilustre ciudad de Milan, patria de la tan conocida familia de los Borromeos, en el mismo instante del nacimiento de Carlos apareció sobre la parte superior de su noble aposento un resplandor desusado que en las calladas horas de oscura noche volvió por largo trecho el aire bañado de una luz viva y radiante. Bien me figuro que atónitos los habitantes por tan sorprendente espectáculo reproducirían las investigaciones expresadas en las exclamaciones que resonaron en los tiempos del Precursor por todos los ángulos de la Judea: ¿Qué será de este privilegiado niño que con tales portentos viene por el

mismo Dios anunciado al mundo desde su cuna? *Quis putas puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo.* (Luc. 1). Pero dejándoles la maravilla y el aturdimiento, instruidos nosotros del hecho podemos sin temor de engañarnos encontrar en la celeste fatídica señal aquel rayo, aquella luz de sabiduría en que mas adelante cual sol esplendoroso debia brillar el Borromeo en la católica Iglesia. Y para esclarecer pronto la verdad me apresuro, carísimos hermanos, á examinar á nuestro Héroe en los mas tiernos años de su juventud, para patentizar como haciendo directamente uso de su razon fijó el fundamento de santidad, reuniendo al conocimiento de sí mismo el completo triunfo de todas las mundanas pasiones.

6. No puedo dirigir hacia él mi pensamiento sin considerar á qué riesgos, á qué pruebas se halla expuesto en aquella riente, sí, pero del todo inexperta y peligrosa edad. Desde el momento lo circuyen la voluptuosidad, las riquezas y el fausto mundial jamás harto de placeres y honores, y le dan por todos lados fieros asaltos para conquistar su corazon, puesto que de todas las demás pasiones humanas, estas, llamadas por el Apóstol dañosas concupiscencias, son el estímulo, la raíz y la fuente. ¡Oh! ¡qué atractivo encanto para el jóven príncipe tener ante sus ojos la sensualidad, las gracias y las delicias todas que bajo los mas gratos aspectos pueden presentarse en la tierra, ofreciéndosele delante, y prometiéndole gozar dulces y placenteros los días y los años, dueño y señor como se ve de tierras, castillos, tesoros, alhajas y oro, y halagado por toda suerte de rendimientos y homenajes tributados por los ministros y por los obsequiosos pueblos al soberano poder que sobre ellos eminentemente lo enaltece! A tan grandes y seductores halagos la viciada naturaleza lo llama, y con los mas vivos transportes lo inclina, lo empuja, y pretende forzarlo al goce de tan agradables bienes; pero no haya cuidado, amados hermanos, que nuestro Héroe preparado al mal secunde los deseos de la malyada concupiscencia. Él, como que es prudente, quiere consultar antes las luces de su entendimiento, y en la comparacion que hace entre las ideas sublimes de su juicio y las secretas afecciones y tendencias de su corazon descubre y conoce con el apóstol san Pablo la inmaculada é irrefragable ley que repreuba severamente y condena la opinion y los deseos del inferior apetito; y en seguida escucha y atiende á la increada sabiduría, que entre todos los hombres visiblemente esparsida, no solo veda colocar los afectos de nuestro ánimo sobre los bajos bienes de la tierra, sino que con sus celestes avisos y consejos coloca como á

un heróico acto de virtud su completo y total abandono. Estos son los trazos de inextinguible luz por los cuales la sabiduría ilustraba la mente todavía joven de Carlos, y á su claro resplandor bien pronto se conoció á sí mismo, y vió la índole maligna, triste y feroz que en las pasiones deja la culpa en nosotros después de vencidos. Contémplolo entonces torvo y desdeñoso el semblante; pero él triunfó.

7. Ya se presenta oficiosa y humildemente á su padre manifestándole su voluntad decidida de distribuir por completo entre los pobres las considerables rentas de la abadía que tiene. Ya los muchos beneficios y pensiones eclesiásticas de que se encuentra investido solo le sirven para restaurar templos y altares, fundar colegios y prestar socorros á los miserables enfermos abandonados. Ya universal heredero, enajena en gran parte ó transmite á otros sus vastas posesiones, principados y títulos, é invierte y consume los pingües productos en establecimientos de religión y caridad los más suntuosos y magníficos, orgullo de los nacionales y admiración de los extranjeros: en una palabra, llega hasta traspasar libremente á sus tíos su patrimonio, reteniéndose tan solo lo más preciso para el sustento y para las necesidades de los pobres; así como generoso enfrena en sí mismo la insaciable sed del oro. Y no creais, hermanos carísimos, que sea menor el triunfo reportado sobre la pasión de los placeres... Al contrario, hállese sobre este particular expuesto á los más peligrosos compromisos por la impudencia de otros que solo sirven para aumentar lauros á su valor. En la flor de sus años, recogido y solo en sus habitaciones tuvo que sufrir más de una vez la presencia y los halagos de una joven doncella linda y ataviada, á propósito y furtivamente introducida; pero lo mismo era en Carlos verla que huir en el acto horrorizado. Tuvo que sufrir de los padres y de los amigos las más solícitas y reiteradas exigencias para tomar estado por medio del matrimonio; pero acogiéndose prontamente á tomar órdenes sagradas pudo eludir sus políticas instigaciones. Tuvo que soportar libertinas bromas y sufrir picantes burlas de sus licenciosos compañeros que le veían ajeno y separado de sus juegos y diversiones; mas, no haciendo caso de los insultos mundanos, y entregándose de lleno al estudio y á los ejercicios de religión y piedad, consiguió con semejantes medios y con su industria reportar completas victorias sobre las satisfacciones mundanas: por manera que nutriendo en su pecho una aversión completa á todo género de solaz, se volvió inexorable y duro consigo mismo; y á

fuerza de parca y frugal comida, frecuentes ayunos, ocupaciones continuas y penitencias las mas rígidas, llegó á dejar su carne no solo exhausta y domada, sino mortificada y dilacerada. Como no rehusó el lustre de la mitra ni el esplendor de la púrpura, podrá tal vez creerse si se dejó llevar de la vanidad de los honores. Sin embargo... Pero ¿á quién se le ocurre achacar á Carlos el fausto y la grandeza, cuando sus palabras, sus acciones y sus maneras todas solo respiran humildad la mas profunda? ¿si olvidado de su nacimiento y de sus elevados grados se baja con placer á frecuentar sus domésticos, y á dejarse arrimar las gentes mas despreciables, abyectas, súcias y asquerosas? ¡Ah! carísimos hermanos, en las eminentes dignidades que adornan á nuestro Héroe ved mas bien un solemne acto de abnegacion y sumision generosa á las disposiciones del Pontífice su tío, inclinando la dócil frente y las inseguras espaldas á tan enorme carga; y mirad en todo ello un rasgo finísimo de la soberana Providencia que, colocándolo en un lugar elevado y distinguido, le puso en el caso de que por su sabiduría se consolidara mas y mas su santidad con reportar mayor y mas solemne triunfo sobre las concupiscencias mundanas.

8. Su elevado saber le presentó en seguida y muy claramente ante sus ojos como cosa indispensable la práctica de todas las preclaras acciones y eminentes virtudes que el apóstol san Pablo escribiendo á Tito manifiestamente pone como propias y conformes á la condicion de obispo, y sobre todas y como la mas imprescindible la de convertirse por su infachable conducta en verdadero espejo de probidad, y ejemplar modelo de consumada perfeccion ante sus ovejas. Con semejantes ideas, carísimos hermanos, ¿quién es capaz de seguirle en sus heróicas determinaciones y en sus extremos los mas extraños y sorprendentes? Y no le basta para ser humilde el tratar como iguales á los mendigos; se empeña en colocarse mas bajo que ellos sirviéndoles de criado, y así contempladle todo un conde, marqués, príncipe de señoríos y castillos, protector de religiones y de reinos, legado apostólico de varias provincias, arzobispo y cardenal, contempladle con el paño en la cintura y la rodilla en el desnudo suelo limpiaudo y enjugando los piés á los peregrinos antes de sentarlos en la mesa. Ya no se contenta, para ser pobre, con haber renunciado todo su patrimonio, antes quiere llevar la inopia al extremo de no tomar su escasa comida mas que en platos de barro comunes, no entregarse al descanso sino en una tabla dura ó con muy poca paja, de cubrirse con sobrepellices tan viejos y rafdos,

que ofrecidos como limosna á un pobre fueron menospreciados y desechados, tomándolo á burla. Ya mira como poco sacrificio el comer escasísimamente y la repetición de las abstinencias parauir los placeres y regalos, pues exige que sus frecuentes platos se reduzcan á bastas legumbres; que sus ayunos sean casi diarios, reducidos á poco pan duro y agua sola, con frecuencia de la mas cena-gosa é impura, limitándose á algunos escasos sorbos durante el dia, ya para apagar la sed en los rigores del verano, ya para cualquier otro motivo tanto en salud como estando enfermo; mientras con la aplicación ilimitada al estudio, con la asiduidad en la oración, con la limitación del sueño á dos ó tres horas, con el cilicio, con la disciplina, con la austeridad mas rígida, y comparable tan solo con la del Egipto y Tebaida, aflige, desgarra y consume su carne de suyo débil, por manera que la fama atontada vuelta á anunciar por todas partes las maravillas y proezas de Carlos, y las mayores lumbreras de la Iglesia á una le llaman viva reliquia, Ángel del cielo, modelo de toda virud (*Geminiano*). Así nuestro Héroe seguía animoso las inspiraciones de la luz de su entendimiento, así fijaba las bases de la mas excelsa y eminente santidad sobre la completa sujeción y derrota de los mundanos deseos.

9.: Si al esbozar los primeros efectos de la sabiduría de Carlos se nos aparece con tan singulares méritos y tan insignes triunfos, ¿qué sorprendentes progresos, qué gloriosas palmas no deberemos prometernos así que se dirija á conocer y á minorar las urgentes necesidades de sus semejantes, á fin de socorrerlas con pronto y eficaz remedio? La diócesis de Milan era, amados hermanos, un teatro de lástimas y de horrores cuando el cielo le dió por pastor y guarda al Borromeo. Como la desgraciada metrópoli de Judea, según el doliente cántico de Jeremías, nada mas presentaba que desolación, sangre y destrozos tanto fuera como dentro de sus muros en el terrible acto de su fatal ruina: *Foris interficit gladius, et domi mors similis est* (*Thren. 1*); de la misma manera aquella infeliz porción de la grey de Jesucristo gemía ya por espacio de mas de ochenta años abandonada sufriendo las mayores desventuras; y mientras la cercaban las mas densas tinieblas de la ignorancia y del error, entronizadas en el interior la superstición, la discordia, el público escándalo y toda clase de abominables maldades, cruelmente llevaban la perdición y ruina á las miserias almas de aquellos habitantes que acababan por ser presa y despojo de eterna é irreparable muerte: *Foris interficit gladius*, etc. Al desconsolador aspecto de tantos males

se conmovieron todas las fibras del corazon del santo Arzobispo, y comenzó, cual sobre Jerusalen el Profeta, á derramar copiosas lágrimas ante la desolacion de su cara diócesis. Mas, no por esto se arredra, ni le detiene una pusilánime cobardía. Comprende muy bien la dificultad del logro en el azaroso empeño en que se encuentra de subvenir á tantas y tan extremas necesidades hacia su prójimo, mientras la penetrante vista de su entendimiento le muestra y comprueba poderlo todo con el auxilio del Dios que destinándolo á gobernar y dirigir aquel pueblo, le habrá suficientemente dotado de su insuperable virtud sobrehumana; y de aquí toma la firme resolucion y propósito de no concederse ni un momento de descanso, de buscar y recibir con placer toda clase de trabajos, y de no cejar ante cualquier sacrificio que en bien de su pueblo redunde. Un obispo, solia decir el mismo Carlos, un obispo debe morir de puro rendido: *Bonus pastor animam suam dat pro oribus suis.*

10. Con tales ideas y principios lánzase magnánimo á la difícil y ardua empresa: ya todo suavidad y dulzura se adapta á instruir con la mayor paciencia y á desarraigitar las mas inveteradas estupideces y tonterías, ya todo robustez y facundia se engrandece refutando y confundiendo la herética obstinación y perfidia: en una parte proscribe y condena los públicos espectáculos; en otra enfrena las escandalosas licencias, inspirando la abominacion y el horror hacia ellas: ora destierra las profanaciones y sacrilegios de los lugares sagrados; ora dispensa por su misma mano los mas augustos misterios. En suma, poseido y agitado Carlos por su oficiosa solicitud y ardiente celo celebra sínodos, reune concilios, instituye congregaciones, reforma conventos, consagra iglesias, funda colegios, publica libros, extiende edictos, y por todo el ámbito de su dilatada diócesis corre, vuela incansable á donde la necesidad lo llama; y tanto hace, tanto revuelve, y tantos medios pone en juego, que á la vuelta de poquísimos años, deshechas las supersticiones, extinguidas las discordias, reformadas las costumbres, restablecida la Religion y con ella la fe, convierte la que poco antes era una infame zahurda de los mas negros delitos en una admirable escuela de santidad, en un pequeño rincón del paraíso. Y en prueba de ello oíd como festivamente resuenan con himnos y espirituales cánticos los templos que poco antes con vilipendio profanaban los tráficos y las inopportunas danzas: ved la ejemplar compostura con que son frecuentados los Sacramentos que en otro tiempo eran objeto de impías burlas é irreverencias por personas que de incredulidad se envanecian:

volved la vista, y doquiera hallaréis proscrita de los tribunales la injusticia, limpias de borrachos y de jugadores las tabernas, desconocidas la mentira y el fraude, unidos y sin discordias los mercaderes, tranquilas las familias; mientras por las calles se os aparecerán numerosas cuadrillas de públicos penitentes que cubiertos de ásperos cilicios, con pesadas sogas al cuello, y duros azotes en la mano van disciplinándose ásperamente las espaldas, derramando lágrimas y suspiros de amarga contrición por las pasadas iniquidades, y renovando ante el cielo y en la tierra el memorable ejemplo de virtud admirado un tiempo por efecto de las espantosas intimaciones de los hijos de Amato en la convertida Nínive.

11. Ni se quedaron aquí, carísimos hermanos, los trabajos y la empresa de la iluminada mente de Cárlos en el socorro de las necesidades de su grey. Si ocurrió solícito é infatigable á lo espiritual, de ninguna manera permaneció indiferente y perezoso ante lo preciso para lo material de la vida, si bien de menor trascendencia. Demasiado comprende que como obispo se encuentra especialmente destinado por el cielo para ser el padre de los pobres, el arrimo de los huérfanos, el consuelo de los afligidos, el paño de lágrimas de toda clase de miserias: ni lo comprende en vano, pues al primer llanto ó suspiro que llega á sus oídos, al primer indicio que descubre de inopia, allá se dirige benéfico con el oportuno remedio. En un solo dia derramó su mano en el seno de la mendicidad mas de cuarenta mil escudos què le produjera la venta del principado de Oria: cien doncellas dotó convenientemente en una sola mañana. Los artesanos en quiebra, los sirvientes inutilizados, las viudas abandonadas, los caducos ancianos, los inválidos, los llagados, y toda clase de mesterosos, cuyo número ascendía con frecuencia á tres mil debajo de los pórticos de su palacio, de tal manera que, despues de enajenadas pinturas de inestimable valor y estatuas de exquisito mérito, despues de consumidas las alhajas, la plata y cuanto de precioso y raro habia, de gran señor que era con cien mil escudos limpios en renta, se encuentra á cada paso cargado de deudas y á tal miseria reducido, que ha de sufrir el bochorno de mendigar de los ricos en persona para atender al mas preciso sustento de sus pobres. ¡Qué diré, hermanos mios, del sinnúmero de hospitales y asilos que fundó para los enfermos, de los hospicios erigidos para peregrinos, del interés inconcebible que se tomó para los tocados é infectos del pestífero mal? ¡Ah! si le hubiéseis visto en aquella sazon funesta y lastimosa, mientras despavoridos los ciudadanos huian

aterrorizados al atroz aspecto de su cercana muerte, él se lanzaba intrépido en medio de aquella mafítica y pútrida atmósfera, ya en los públicos asilos de caridad, ya en las casas particulares auxiliando á los infelices, y prestándoles, como si fuese un verdadero criado, toda clase de servicios: de allí se trasladaba á lo largo de las desiertas calles de la desolada ciudad, cubierto de ceniza, inclinada la cabeza, la soga al cuello, los ojos preñados de ardientes lágrimas, en una palabra, hecho un verdadero y alegidísimo penitente con la cruz á cuestas, con huellas de sangre que su desnudo pié imprimia, y con pública y solemne rogativa implorar del Todopoderoso ultrajado clemencia y perdon, ofreciéndose á sí propio para víctima de culpas ajenas, llamando sobre sí la plaga exterminadora, y alcanzando al fin que apiadado el cielo cesara tan mortífero contagio. ¡Ah! si le hubiéseis visto en aquel entonces, hermanos mios, qué de afectos de maravillosidad, compuncion, piedad y ternura no se hubieran dispertado en vuestros corazones! En tal momento me parece que á fuer de invencible guerrero que desbaratadas en abierto campo las enemigas huestes, atados en su triunfal carroza los vencidos caudillos, y entre los vivas de la entusiasmada multitud verifica su solemne y fastuosa entrada, así la sabiduría de nuestro Héroe aparece adornada y eminentemente sobrecargada de los ilustres trofeos que arrancó de las fauces de la muerte y de los horrores del abismo en sus nativos pueblos, y acompañada del gozo y algazara de sus salvadas ovejas. Pero ¿quién en medio de todo no advierte los rápidos progresos que en méritos y en santidad hizo Carlos? Pues ¿cuán duras fatigas, y luego qué increíbles privaciones no tendría que sufrir para llevar á cabo tan ardua empresa? Tuvo que peregrinar por toda su vasta diócesis, en su mayor parte situada entre montuosos é inaccesibles cerros; y por lo tanto, aunque de débil temple y de compleción delicada, no tuvo mas remedio que, ora abrazarse bajo los rayos de un sol inflamado, ora tiritar entre los frios hielos, buscando el reposo sobre la helada tierra, y llevando tal vez empapados en pluvial agua los vestidos: por ahí lanzarse al través de impetuosos torrentes y engrosados ríos, por allá armado con una punta de hierro encaramarse por inaccesibles peñas, ¡Dios mio! vlando de noche, sudando de dia, sin tregua, sin descanso, con hambre, con sed, envuelto en mil peligros de todas clases, y hasta entre la fetidez de los vapores y las sombras de la muerte, y sostenerse impávido, y permanecer vivo é incólume para señal de patente y verdadero milagro, puesto que en no pocas ciudades fuéreronle cele-

brados solemnes funerales por haber corrido mil veces y con razon válida la nueva de su muerte entre tantos horrores, privaciones y desastres.

12. Al haceros cargo, carísimos hermanos, de los sorprendentes prodigios de tan trabajosa cuanto infatigable virtud, me parece veros sobrecogidos de profundo estupor en vista de los méritos y de la eminente santidad en que progresá y á donde felizmente alcanza nuestro Héroe. Pues aun así quedaba todavía imperfecta y manca, á no haberla al mismo tiempo animado aquel vivificador espíritu de caridad que, segun la doctrina de san Pablo, suministra la belleza, el mérito, la perfección y el cumplimiento á las buenas obras: *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* (Coloss. III, 14). Por esto mismo la celeste sapiencia, que fuera en Carlos hasta ahora luz de verdad y segura guia para el conocimiento de sí mismo, para el completo triunfo de las pasiones mundanas, para dejarle comprender las reales y urgentes necesidades de sus hermanos, y hacerlo á un tiempo incansable en prestarles con oportunidad toda clase de cuidados, debía por último elevarlo hasta el conocimiento de su Dios, uniéndosele con vínculos de santo amor, por donde pudiera su santidad alcanzar al supremo grado de consumada é intrínseca excelencia.

13. Pero aquí se detiene confusa mi tímida mente, carísimos hermanos, que en vano pretendo investigar las incomprensibles propiedades del paraíso á la mortal mirada ocultas, y que ilustrando el entendimiento de nuestro Héroe dulcemente le atraen hacia los mas vivos afectos de su voluntad; y si ajustamos aquí el axioma de Agustino, que quien mas almas convierte hacia Dios mas avanza en el camino de la perfecta caridad: *Ille in charitate Dei est perfectior, qui ad ejus amorem plures convertit* (tract. XCVII in Joan.), ¿qué vasto incendio de sobrehumano amor no tendrímos que conceder en el seno de Carlos, quien á fuerza de privaciones y de los mas evidentes peligros tan innumerable copia de conquistas hizo á la fe católica, y en tantas almas encendió é hizo revivir la ya apagada llama de caridad inmensa? Mas, ¿á qué aducir pruebas de lo mucho que obró en bien y salud de los demás, cuando su sola conducta se basta y sobra por sí misma á relevar y comprender cuán ligado é íntimamente unido vivía con Dios, tanto en la aplicación de su mente, como en las afecciones y tendencias de su corazón? Su empeño en celebrar todos los días, aun en medio de circunstancias azarosas, de precisos quehaceres, ó de penosísimos viajes, y frecuentemente con

tal fervor y ternura, que no podia contener el llanto de sus ojos; su disposicion á perorar desde el púlpito de un modo tan conmovedor y patético basta arrancar suspiros y lágrimas de amarga compuncion en el auditorio; su fervor en la oracion con una inmovilidad tan atenta y sostenida, que á pesar del ruido de un tiro disparado por un malévolos casi á quema ropa, mientras la bala con admirado prodigo se detiene junto á su persona y salta de rebote á la pared vecina, él sigue y continua desapercibido, sin inmutarse, aun quizás en la oracion mas engolfado; su modo, en fin, de trabajar y hacerlo todo á la manera de los Serafines vistos por Isaías, con el espíritu siempre extasiado y fijo en Dios, y tanto, que con frecuencia en sus viajes se le veia caer de caballo dentro alguna zanja, y permanecer quieto y tranquilo, hasta que levantado por sus domésticos volvia en si, y reconocia y confesaba que distraido estaba orando... ¿no son estas patentes pruebas de que su mente se veia arrebatada de un modo no comun y absorta en la contemplacion de las divinas y excelsas perfecciones y grandezas, y que su corazon era presa de un sobrenatural fuego de caridad milagrosamente encendido y vivo? ¿Qué felices conocimientos de los mas sublimes arcanos no tendria, y qué ideas mas sublimes de los augustos y adorables misterios no habria alcanzado Carlos en este bienaventurado y casi continuo entretenimiento y comercio con su Dios? Cuánto al comprenderlo se echardeceria en tanto y estupendo amor, y hasta qué excelsa punto su ardor alcanzase para hacer eminentemente perfecta su santidad, ¿quién es capaz de imaginarlo ni conocerlo, carísimos hermanos mios, si tan solo le es dado á aquel celestial Amante que con infalible mirada penetra y discierne las secretas intenciones y las mas ocultas miras del corazon humano? Mas no puedo deciros sino que tanto crece y aumenta en él la caridad, que no cabiendo en los angostos límites de su pecho, se derrama afuera y aparece alrededor de su semblante, pues celebrando en presencia de personas caracterizadas, y entre otras ante el obispo de Anversa, se le vió de pronto cercado de una auréola brillante y luminosa. Por ultimo, ya su pobre cuerpo mas no pudo resistir á los sobrenaturales destellos de tan vehemente llama, que todas sus fibras penetra y consume; y plácidamente tendido en la cama, exhaustas sus fuerzas, y vueltos y fijos sus piadosos ojos en el Señor crucificado, por insuperable fuerza del mas intenso amor, desfallece, suspira y muere, y así, víctima noble de su caridad y de su saber, completa con excelencia sus obras y triunfos en méritos y en perfecciones consu-

mado, mientras su grande y bella alma con suave y maravilloso éxtasis contempla su misma caridad alcanzar como supremo complemento la mas íntima y sustancial union con la divina esencia, en donde felizmente presa y absorta se embriaga y beatifica del inefable gozo que debe hacerla gloriosa y regocijada por todas las futuras edades que de fin y término carecen.

14. Hé aquí, ilustrado siglo XIX, hé aquí retratados al vivo en Carlos, nuestro héroe, los caracteres ilustres de una verdadera y memoranda sabiduría, que por el yermo y solitario sendero de la virtud guia y conduce al hombre hasta la bienaventurada mansión del supremo placer y contento donde ella tranquilamente reside: sin embargo, al mismo tiempo que la observas y admiras, me parece que te cubres de rubor y vergüenza, porque bien conoces la horrible distancia que media entre su celestial aspecto, y el inmundo y nefando abismo que innoblemente mancha tu seno, y te convierte en un siglo no sagaz, no inteligente, no ilustrado, sino mas bien tenebroso, torpe y vanamente iluso. Pero abre hoy tus ojos ante aquella saludable luz de verdad que el Borromeo sobre tí vibra y derrama: levanta animosa la frente oprimida por el funesto letargo en que dormido yaces, y aprende de Carlos á ser sabio, despertando en tus hijos un generoso empeño y deseo de poner en obra todos los medios para llegar al conocimiento de sí mismos y al dominio de sus pasiones, á fin de alcanzar un dia tales victorias y parecidos triunfos: al conocimiento de las necesidades de sus hermanos y prestarles los oportunos cuidados; al conocimiento, por fin, de las amables cualidades y perfecciones de su Dios, para todos á él unirnos con dulces vínculos de santo amor, que es el único medio para que siguiendo las preclaras huellas del eminentе Carlos, y mostrando magnanimitad y valor, pueda alcanzarse junto con el puesto de héroe de santidad el de héroe de verdadera sabiduría. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN CÁRLOS BORROMEÓ.

I. *Princeps pastorum.* (I Petr. v). Humildad y amor son las bellas virtudes, sobre las cuales Cristo fundó y con las cuales gobernó la Iglesia, y por esto fue llamado por Pedro: *Princeps pastorum.*

Humildad y amor; hé aquí las hermosas virtudes con que Carlos gobernando y restableciendo la Iglesia, casi sin ningun lunar, mereció obtener de Jesucristo, como premio, una gloria parecida.— El espíritu de Carlos estuvo poseido de una humildad dotada del triplicado carácter señalado á esta virtud por el cardenal Hugon (*in Epist. I Petr.*); de una humildad despreciadora de sí mismo; de una humildad sufrida en todos los trabajos y penas; de una humildad mansa que soporta la vergüenza y los ataques de la mas injusta envidia; humildad que elevándola á la mas excelsa cima de la perfeccion pastoral, lo hace digno del título de *Princeps pastorum*. —Para enaltecer á Borromeo á la mas heróica perfeccion pastoral apareció en él el amor magnífico por la abundancia de los dones y de la beneficencia; tierno por extenderse á toda clase de personas y de necesidades; fuerte en emprender, continuar y resistir todo género de fatigas y peligros.

II. *Zelus domus tuæ comedit me.* (Psalm. LXVIII). Se alaba en las Escrituras el celo de los antiguos sacerdotes y levitas; ¿cuánto mas dignos de elogio no serán los celosos ministros y pastores de la nueva Iglesia, entre los cuales campea por esta dote san Carlos, el cual fue un hombre como abrasado y consumido por un fuego interior, por un ardiente y santísimo celo? Celo: 1.º prudente; 2.º fuertísimo:—celo prudente, porque lo animaba y dirigia la humildad:—celo fuertísimo, porque provenia de pura y vivísima caridad.

III. *Quasi ignis effulgens, et quasi thus ardens in igne.* (Eccli. I). Este elogio tributado al sumo sacerdote Simon hijo de Onías puede aplicarse directamente á nuestro Santo; porque puede poner de manifiesto sus principales dotes, á saber: 1.º el celo; 2.º la caridad.—Por el infatigable trabajar de Carlos para la extirpacion de los vicios y de las malas costumbres puede argumentarse el afan del celo en que arde: *Quasi ignis effulgens*.—Por lo que hizo en pro de su grey, y mas durante las calamitosas circunstancias, podrá aparecer la ternura de su caridad.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Et erit tam ipsi, quam semini ejus pactum sacerdotii sempiternum, quia zelatus est pro Deo suo, et expiavit scelus filiorum Israel. (*Num. xxv, 13.*)

Protector salvationum Christi. (*Psalm. xxvii, 8.*)

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. LXVIII.*)

Numquid obliisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa obliterata fuerit, ego tamen non obliviscar. (*Isai. XLIX, 14, 15*).

Statuit illi testamentum pacis, principem Sanctorum et gentis suæ. (*Eccli. XLV, 30*).

Spiritus Dei amplior erat in illo. (*Dan. VI, 3*).

Magnificus in sanctitate. (*Exod. V, 11*).

Prævenisti eum in benedictionibus. (*Psalm. XX*).

Dedit illi Dominus legem vitæ, et disciplinæ. (*Eccli. XLV*).

Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum faciet, et ambulabit coram Christo cunctis diebus. (*I Reg. II, 35*).

Suscitabo super oves meas Pastorem unum, qui pascat eas. (*Ezech. XXXIV*).

Qui misericordiam habet, docet et erudit, quasi pastor gregem suum. (*Eccli. XVIII*).

Diligenter agnosce vultum pecoris tui, et greges tuos considera. (*Prov. XXVII*).

Custodi innocentiam, et vide æquitatem. (*Psalm. XXXVI*).

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. (*Psalm. IX, v. 38*).

Beatus vir, qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris; quis est hic et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua. (*Eccli. XXXII*).

Pater eram pauperum, et causam, quam nesciebam, diligenter investigabam. (*Job, XXIX*).

Oculus fui cæco, et pes claudio. (*Ibid.*).

Ego sum pastor bonus; bonus pastor animam suam dat pro ovi-bus suis. (*Joan. X*).

Charitas Christi urget nos. (*II Cor. V*).

Eleemosynas illas enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. (*Eccli. c. XXXI*).

Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. (*Ibid. XLIV*).

Vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima illorum. (*Judith, VIII*).

Pascite, qui in vobis est, gregem Dei. (*I Petr. V*).

Non quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron. (*Hebr. V*).

Ego autem in innocentia mea ingressus sum. (*Psalm. XXV*).

Mementote præpositorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei. (*Hebr. xiii*).

Prædicta verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. (*II Tim. iv*).

Non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis. (*Act. xx*).

Væ mihi est, si non evangelizavero; necessitas enim mihi incumbit. (*I Cor. ix*).

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam. (*Isai. LVIII*).

Doctrina viri per patientiam noscitur. (*Prov. xix*).

Rectorem te posuerunt? noli extolli: esto in illis, quasi unus ex ipsis. (*Eccli. xxxii*).

Constitui te hodie super gentes, ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. (*Jerem. 1*).

Væ pastoribus Israel, erraverunt greges mei in cunctis montibus, et non erat qui requireret. (*Ezech. xiv*).

Pleni dilectione, repleti omni scientia, ita ut possitis alterutrum monere. (*Rom. xv, 14*).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Salvabo gregem meum, et non erit ultra in rapinam. (*Ezech. c. XXXIV*).

Bonus pastor, cum proprias oves emiserit, ante eas vadit. (*Joan. x*).

Dedit nobis ministerium reconciliationis. (*II Cor. v*).

Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est. (*Malach. ii, 7*).

Ipsum elegit ab omni vivente, offerre sacrificium Deo, immensum et bonum odorem, in memoriam placare pro populo suo. (*Eccli. XLV, 20*).

Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei. (*Zach. ii, 5*).

Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel. (*III Reg. xix*).

Facti sumus parvuli in medio vestrum, tamquam si nutrix foveat filios suos, etc. (*I Thes. ii*).

Optabam ergo ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. (*Rom. ix*).

Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. (*Cant. xv*).

Et stabit, et pascet in fortitudine Domini, in sublimitate nomi-

nis Domini Dei sui, et convertentur, quia nunc magnificabitur usque ad terminos terræ. (*Mich. v.*).

In multitudine iniquitatum tuarum... producam ignem, qui devoret abominationem. (*Ezech. xxviii*).

Tabescere me fecit zelus meus... Defectio tenuit me pro peccatoribus. (*Psalm. cxviii*).

Figuras de la sagrada Escritura.

San Carlos fue semejante á Moisés, que presentó á los hebreos la ley recibida de Dios, despues de haberles propuesto los ejemplos de Abraham y de los otros Patriarcas para inspirarles mas dulcemente la práctica: por lo que aquel á semejanza de este se hizo ejemplo y modelo de su grey.

El celo de san Carlos puede parangonarse y aun anteponerse al de Finees y de Matatías; mas, si estos extinguieron el ardor de su celo con la sangre de los prevaricadores, aquel logró la reconciliacion de Dios y su pueblo por medio de sus virtudes y fatigas.

San Carlos, mas bien con el ejemplo que con la autoridad, reduce su pueblo á la observancia de los divinos preceptos del mismo modo que hizo Onías, segun se lee en el libro II de los Macabeos, capítulo III.

Del mismo modo que el armado Querubin impidiera á los mortales el ingreso en el delicioso Eden; así san Carlos con su celo y con su solicitud contiene en su diócesis los herejes confinantes que procuran invadirla.

Carlos colocado entre los cadáveres y los vivos en la época de la peste, puede compararse á Aaron, que impidió que el fuego devorador se propagase á los que todavía vivian: *Stans inter mortuos et viventes, pro populo deprecatus est, et plaga cessavit.* (*Num. xvi, 48*).

Sentencias de los santos Padres.

Honorificabitis ministerium vestrum in laboribus plurimis in vinea Domini pro Christo. (*S. Bern. in Rom. xi*).

Zelum tuum inflammet charitas, informet scientia, firmet constantia, sit circumspectus, sit invictus. (*Id. serm. XX in Cant.*).

Nescit tarda molimina Sancti Spiritus gratia. (*S. Ambr. l. II in Luc. 1*).

Docet nos divina Scriptura, non solum mores in his qui prædicabiles sunt, sed etiam parentes oportere laudari, ut velut trans-

missæ immaculatae puritatis hæreditas in his quos volumus laudare, præcellat. (*S. Ambr. in c. I Luc.*).

Quid prodest carnalis generositas, nisi consimilibus studiis fulciatur? (*S. Cyril. in caten.*).

Nobilis dicitur, qui à superna conversatione conspicuus est, et de mundanæ vitæ rusticitate nihil habet; inde enim nobilis, unde cives. (*S. Greg. Magn. in lib. IV Reg. iv*).

Una et eadem charitas est, quæ Deum diligit, et reliqua extra Deum. (*S. Aug. l. II de doct. chr. c. 23*).

Qui sancte vivit, et spiritualiter diligit proximum, quid in eo diligit, nisi Deum? (*Id. tract. XXXV in Joan.*).

Si quis quemlibet amat, sed propter Deum non amat, charitatem non habet. (*S. Greg. hom. XXXVIII in Evang.*).

Quanto quis humilior fuerit, tanto major sequetur eum gloriae celsitudo. (*S. Bern. lib. de mod. ben. viv. 139*).

Honor et sublimitas episcopalis nullis poterit comparationibus adæquari. (*S. Ambr. de dign. sac. c. 2*).

Quantum cœlum terra pretiosius est; quantum anima corpori, spiritus carni, divina humanis præstat: tantum Episcoporum principatus omnia civilia regna et potestates antecellit. (*S. Greg. Naz. orat. VII ad cives*).

Si quis Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat (*I Tim. c. III*): opus, non dignitatem, laborem, non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio. (*S. Hier. epistola LXXXIII*).

Fratres veneremur Episcopos, sed vereamur labores eorum. (*S. Bern. serm. XII in Cant.*).

Quid diffugis gloriam, quæ plus additur, dum timetur? Quid honorem quasi indigus repellis? Meriti prærogativa est honoris repulsa. (*S. Euseb. Emiss. de S. Max.*).

Oportet Episcopum Angelum esse, nulli humanæ perturbationi vitio se subjectum. (*S. Joan. Chrys. hom. X in I Tim.*).

Totum in eo disciplinatum, totum insigne virtutis, perfectionis forma. (*S. Bern. de vit. S. Malach. c. 19*).

Neglector quietis, fugax voluptatis, appetitor laboris, patiens abjectionis, honoris impatiens, pauper in pecunia, dives in conscientia, humili ad merita, superbus ad vitia. (*S. Euseb. Emiss. hom. de S. Max.*).

Qui sibi vilis est, ante Deum magnus est. (*S. Bern. de mod. ben. viv. c. 39*).

Statuit vos (Episcopi) populus mediatores inter se et Deum, ut vobis loquatur Deus, et vos ad illum. (*Id. serm. XXIII in Cant.*).

Qui Dei gloriam zelat, ejusmodi ardenti zelo sic uritur medullitus, et animitus inflammatur, ut de ejusmodi ardore vivat, et mire nutriatur. (*Mendoz. in lib. I Reg.*).

Pastorem verum ostendit charitas, quæ Principem pastorum in crucem egit. (*S. Joan. Clim. I ad past. c. 5*).

Zelo domus Dei comeditur, qui omnia perversa, quæ videt, cupit emendare, et si emendare non potest, tolerat et gemit. (*S. Aug. in Joan. III*).

Quo zelus servidior ac vehementior spiritus, profusiorque charitas, eo vigilantiori opus scientia est, quæ zelum supprimat, spiritum temperet, ordinet charitatem. (*S. Ambr. in Psalm. cxviii*).

Zelus absque scientia, quo vehementior irruit, eo gravius corruit, impingens nimirum, atque resiliens. (*S. Bern. serm. IV de verb. Isai.*).

Planta, riga, fac curam, tuas explevisti partes: vere incremendum, ubi voluerit, dabit Deus, non tu: ubi forte noluerit, tibi deperit nihil. (*Id. lib. IV de consid.*).

Habe primo zelum super te ipsum, et tum juste zelare poteris proximum tuum. (*Lib. I de Imit. Chr. c. 5*).

Sacerdos, cui dispensatio verbi commissa est, etiamsi sancte vivat, et tamen perdite viventes arguere aut erubescat, aut metuat, cum omnibus, qui eo facente perierunt, perit. (*S. Prosper.*).

Onus angelicis humeris formidandum (Episcopatus). (*Conc. Trid.*).

Ad hoc speculatores, hoc est populorum præpositi constituti sunt in Ecclesia, ut non pareant objurgando peccata. (*S. Aug. lib. I de Civ. Dei, c. 9*).

Tantum debet actionem populi transcendere actio præsulis, quantum distare solet à grege vita pastoris. (*S. Greg. in past.*).

Apostolici fastigii est, perfectæque virtutis vendere omnia, et pauperibus distribuere. (*S. Hier. ep. ad Demetriad.*).

Aurum habet Ecclesia, ut eroget, non ut servet. (*S. Ambr.*).

Facultates Ecclesiae patrimonium sunt pauperum. (*S. Bern.*).

Dispensatores nos Deus, non hæredes reliquit; nam hæreditas successori quæritur, dispensatio pauperibus. (*S. Ambr. de obit. fratr.*).

Gloria Episcopi est pauperum necessitati providere. (*S. Hier.*).

Nulli parvus est census, cui magnus est animus; nec de rei familiaris mensura placet modus pietatis. (*S. Leo, de appar. Dom.*).

Semper illi quod largiatur occurrit, cui bene velle non deficit. (*Id. ibid.*).

Splendore etiam vitæ, totum illuminantis orbem, fulgere debet animus sacerdotis. (*S. Joan. Chrys. lib. IX de sacerd.*).

Ipsi (Episcopi et sacerdotes) sunt Ecclesiæ decus, in quibus amplius fulget Ecclesia; ipsi columnæ firmissimæ, quibus in Christo fundatus innititur omnis multitudo fidelium. Ipsi januæ civitatis æternæ, per quas omnes qui credunt in Christum, ingrediuntur ad Christum. Ipsi janitores, quibus claves datæ sunt regni cœlorum. (*S. Prosper. lib. II de vi conc. c. 2*).

Comedebat eum zelus domus Dei, quam tamen zelabat Christo, non sibi. (*S. Aug. in Psalm. cxxxix*).

Illi vere doctores sunt, qui cum per rigorem disciplinæ patres sint, per pietatis viscera matres esse noverunt. (*S. Greg. lib. III in Job*).

Absque igne quis ignem accendet, et sine charitate quis officia charitatis consummabit?... Poteris plane inflammare cæteros, si fueris tu charitate concrematus. (*S. Laur. Just. lib. de comp.*).

Nihil ita gratum Deo, et ita curæ, ut animarum salus. (*S. Joan. Chrys. hom. III in Genes.*).

Omnium divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum. (*S. Dion. c. 3 de cœl. hierarch.*).

Ille in charitate Dei est perfectior, qui ad ejus amorem plures convertit, gratissimumque Dei sacrificium zelus est animarum. (*S. Aug.*).

ESQUELETO DEL SERMON
DE
SAN NICOLÁS, OBISPO.

Et erit sepulchrum ejus gloriosum. (Isai. xi, 10).
Y será glorioso su sepulcro.

1. La grandiosidad y copia de la materia que debo tratar me opreme y abate... ¿Qué puedo yo...? No puedo hacer cosa mejor que postrarme ante la tumba de... Idea de este discurso...

Reflexion única: El sepulcro de Nicolás es un glorioso testimonio de su santidad.

2. Débiles y miserables cual somos, debemos razonar sobre la gloria intrínseca de los Santos por su gloria extrínseca... Todo se ha cambiado para ellos: los desprecios en alabanzas, las persecuciones en gloria... Lo que hacen los fieles que les son devotos...

3. Si algun Santo hubo glorioso, hasta en su sepulcro, este fue Nicolás... Parece enviado á propósito por la divina Providencia para confundir á los arrianos... Apóstrofe á Arrio...

4. Milagros y maravillas con que nuestro Santo se granjeó la admiración hasta de los cismáticos y sarracenos... Ved, pues, qué gloria le ha sido reservada en el sepulcro...

5. La gloria de los demás Santos no traspasa los límites del mundo católico... La de Nicolás la proclaman hasta los infieles... Ya en su primera infancia dejó vislumbrar Nicolás... Lo que, en efecto, hacia Nicolás siendo niño ¿no era un preludio de...? Hércules...

6. Si no fuera profanar este lugar, diría que Nicolás fue el Hércules de la cristiandad... Lo que hizo en la Licia, donde fue obispo... Las tres manzanas de oro... Sus desvelos por la salud del prójimo le merecieron de Dios tal don de milagros, que...

7. Los que obra desde su muerte son auténtico testimonio de los que obró en vida... Aceite milagroso que mana de su tumba... Símil...

8. Si tan glorioso es su sepulcro, ¿cuál no será su gloria allá en el cielo?... Si hasta sus enemigos le honran, ¿qué no deberemos hacer nosotros...? ¿Cuán afeccionados imitadores de su virtud no hemos de ser nosotros que...? Dios, que es admirable en sus Santos, comunica á sus descarnados huesos...

9. ¡Oh! quién tuviera las alas de la paloma de Jeremías para...! Mas, sujetá mi alma á la tierra, vuelvo á tu sepulcro, ó gran Santo,... En él veo brillar toda la lucidez de tu gloria...

10. Deducid de lo poco que he dicho lo mucho que decirse pudiera... Si tanta honra procura el Señor á Nicolás en su sepulcro, discurrid cuál será la honra que... Glorifiquemos á Dios en nuestro Santo, pero sobre todo imitemos sus virtudes...

SERMON

DE

SAN NICOLÁS, OBISPO.

Et erit sepulchrum ejus gloriosum. (Isai. xi, 10).

Y será glorioso su sepulcro.

1. Si bien por disposicion vuestra, de que no me puedo eximir, he de ofrecer al gran Nicolás, protector nuestro, humildes sacrificios de obediencia y de alabanza en esta reunion solemne, á la verdad, amados hermanos, no sé cómo gobernar, no ya la lengua, pero ni aun el pensamiento, atemorizado como estoy, no solo por la grandiosidad, sino principalmente por la copia de la materia, que en vez de favorecerme me anonada, y léjos de prestar alas de valor á mi débil mente la oprime y abate. Insignes virtudes se me aparecen de todos lados; por todas partes milagros grandiosos; y tanto me seducen estos como aquellos para, en honor del Santo y consuelo vuestro, traéroslos á la memoria. Pero ¿qué puedo yo insuficiente é inexperto, aunque enaltecido por el aura de vuestro favor, sin mérito alguno por mi parte? No puedo hacer cosa mejor que postrarme ante la tumba de este admirable Santo, y tieramente invocándolo pedirle fuerza y espíritu para decir algo en alabanza suya; y que así como de sus huesos venerables maná saludable fuente de aceite milagroso, de la misma manera se digne hacer brotar de mi lengua un suave río de devota elocuencia, que por vuestros sedientos oídos inunde vuestros corazones piadosos. Y hé aquí, carísimos hermanos, que sin saber cómo, mientras postrado con mi espíritu estoy suplicando ante la tumba de Nicolás, y venerando su eminente santidad en sus preciosas reliquias, siento inspirarme el argumento sacado del propio sepulcro, fecundo en milagros y en maravillas que por aquel ilustre y glorioso Santo dice por sí mismo lo que es: *Et erit sepulchrum ejus gloriosum*, demostrándoos brevemente la gloriosa santidad en su sepulcro.

Reflexion única : El sepulcro de Nicolás es un glorioso testimonio de su santidad.

2. Nosotros infelices mortales tenemos demasiado débiles las pupilas para entrever aun desde lejos un pequeño barrunto de la majestad de Dios, y de la gloria suya y de sus Santos; y es por esto que ayudamos nuestra flaqueza con los objetos de la tierra, para representarnos hasta cierto punto aquellas grandísimas é invisibles condiciones. ¿Quién podrá jamás explicar el inmenso esplendor y la vibrante luz del gozo eterno y de la gloria que disfrutan los Santos en el cielo? Sin embargo, podemos en cierto modo razonar sobre ello por la extrínseca que les decora aquí en la tierra, para hacernos cargo de la intrínseca que prueban y probarán eternamente en las fuentes del Salvador en el empíreo. Mendigos, humildes, despreciados, perseguidos, atormentados, martirizados, han cambiado allá arriba la desnudez en riqueza, la humildad en exaltación, los desprecios en alabanzas, las persecuciones en gloria, en alegría los tormentos, y los martirios en coronas; y esta su invisible gloria, que á manera de llama brillantísima é inconsúmible les circundará por toda una eternidad en su celestial morada, allá en la mansión de Dios, nos envía acá en la tierra, por decirlo así, un retazo luminoso, un rastro de ella misma. Luego son por todas partes venerados sobre los altares, incensados con olorosos aromas, y no menos que las lámparas que en su honor se encienden, arden en devoción los corazones que se derriten en sus afectos. Las fervorosas oraciones por el cielo esparcidas hacia ellos, vencen y superan la fragancia de los inciensos; los milagros por ellos obrados, y las gracias á sus devotos concedidas, adornan sus ricos altares y sus soberbios monumentos mucho mas que las mejores iluminaciones terrenas.

3. Ahora bien : si algun Santo hubo glorioso, y glorioso hasta en el sepulcro, este fue ciertamente nuestro gran protector y benigno padre san Nicolás. Grande hacedor de milagros durante su vida, parece á propósito enviado por la divina Providencia, que siempre por nuestro bien vela, á fin de que diera luminoso y patente testimonio de la virtud del Hijo de Dios, tan combatida en aquellos tiempos del arrianismo, y para que confundiera á estos impíos con la ciencia y con el celo que en él florecieron en grado eminent, y para que asimismo los oprimiera con la fuerza, con

la grandeza, con la multiplicidad de los milagros. Arrio, contesta, tú, desapiadado impugnador de la divinidad de Cristo, tú que por voluntaria ceguedad, vuelto insensible á la luz de la verdad que en tu corazon latia, ni te conmoviste á las voces de los venerables Padres congregados en el concilio de Nicea, ni te hicieron melilla las inflamadas palabras de Nicolás; ¿no hallaste acaso en el tono de su elocuencia el rayo que te hirió en el rostro para á despecho tuyo y por tu salud ruborizarte, y arrepentido volver la espalda? Y hoy dia, penando allá en el infierno, confiesa mal que te pese aquella divinidad que negaste, cuyo poder, en las obras milagrosas y divinas que Nicolás todos los dias obraba, al mundo entero manifiesto se hiciera.

4. Y en verdad que el hacer sobrenadar las pesadas columnas, el llamar á la vida cadáveres frios, lacerados y descuartizados, pegándolos y reuniéndolos para infundirles nueva existencia; mandar los elementos y sojuzgar á la naturaleza entera, es un argumento vivo de la plenitud del Autor de aquella. Tales milagros, fuera del uso hasta de los milagros mismos, tales maravillosisimas maravillas le ganaron á nuestro Santo tanta fama en el mundo y tanta gloria, que al fin y al cabo en nuestros mismos templos reverencian su nombre, y exaltan sus virtudes hasta los cismáticos, hasta los sarracenos. Testigos de ello son los confines de la Europa y las posesiones del Turco. Mirad, pues, qué gloria le ha sido reservada en el sepulcro: gloria singular y única, como que corresponde á la única y singular virtud suya en obrar milagros.

5. La gloria que los demás Santos gozan aquí en la tierra, y que es para nosotros como un leve destello de la inmensa é incomparable que disfrutan en el cielo, no pasa de los confines del mundo católico, y entre los fieles solamente florece; pero extenderse hasta á los infieles, y que hasta entre los mismos enemigos se confiese, esta, esta es la propia y especial gloria á Nicolás reservada. Nada tiene de comun con la de los otros Santos, es toda suya; y poco menos que las maravillas en vida obradas, trasciende mas allá de su sepulcro, al que forma una preciosísima corona. En la primera infancia comenzó á dejar vislumbrar en sí mismo los efectos de la divina gracia que lo preparaba á grandes cosas: probó su influjo antes que el uso de razon, puesto que tierneclito infante, al recitarse el Evangelio, inseguirlos todavía sus miembros, se ponía en pié como indicando ya desde entonces hallarse pronto á obedecer la voz del Señor; en determinados dias de la semana, en que el

uso de la Iglesia previene la abstinencia, él mismo voluntariamente ayunaba; y semejantes observancias, milagrosas en aquella tierna edad, ¿no eran un preludio de la no interrumpida serie de prodigios, en cuya preparación por medios sobrenaturales se complacía la gracia? Si por estrujar las serpientes Hércules aun en pañales, quiso deducir en sus fábulas la supersticiosa gentilidad la fuerza y el poder del héroe cuando fuese hombre; bien con tan admirables principios quiso el Señor manifestar el hombre maravilloso que sería Nicolás, si tal era ya de niño.

6. Si no temiera profanar este santo templo con fabulosas descripciones, ó hacer ultraje á la verdadera gloria del Santo, diría que Nicolás había sido el Hércules de la cristiandad, con purgarla invencible y arrojado de los fieros monstruos y de la asquerosa peste que llagaba las almas; esto es, de las supersticiones y de los vicios, ocupándose todo entero en restituir á los hombres religiosos y santos. En la Licia, donde fue propuesto para obispo, aterró los malvados asaltos de la idolatría; las herejías quedaron desbaratadas; puso en completa fuga á los pecados; y si el antiguo Hércules se representaba con tres manzanas de oro en la mano que, rendido cierto dragón, de tal jardín cogiera, significando, segun los antiguos sábios gentiles, tres eminentes virtudes, cuales eran la abstinencia de la ira, de la avaricia y de los placeres; bien sabéis vosotros, carísimos hermanos, que con tres manzanas de un modo análogo á nuestro Nicolás se pinta, santísimo Hércules no fabuloso, verdadero libertador del mundo, defensor y conservador de toda clase de virtudes. Hallábase el dragón infernal oculto acechando un bello jardín, puesto el ojo sobre tres arbolitos tiernos para agostar su virginal frescura, cuando Nicolás con industriosa mano no cogió, sino que ingertó tres manzanas de oro, con que dió sostén y adorno á aquellas plantas que místias languidecían por falta de alimento: ahuyentó al demonio á fin de que con su hálito pestilente no las ajara, ó no las despojase con violenta garra, y las hizo gratas á los ojos de Dios germinar en la virtud y madurarse alegres en el jardín del cielo. Los cuidados, pues, no solamente de los confiados á su pastoral celo, sino de toda la cristiandad que, ya con el ejemplo, ya con la doctrina, poniendo en ejercicio sus eminentes virtudes, edificó é instruyó, le merecieron de Dios tal don de milagros, que le colocaron en el lugar en que hoy todo el mundo lo celebra.

7. Estos mismos milagros, operados en vida, fueron el premio

debido á sus virtudes; y de ellos mismos fueron, son y serán los mas auténticos testimonios los verificados despues de su muerte. Entre los cuales, único y continuado prodigo es el de sudar sus preciosos huesos ese aceite milagroso, ese bálsamo de vida, manando verdaderamente del paraíso, el cual ha proporcionado el motivo á mi pobre discurso, reconociendo en ello la gloria de su sepulcro, argumento de santidad y de insigne gloria celeste. Y en efecto, ¿puede darse una demostracion mas perenne y mas visible de aquella sobrehumana uncion del Espíritu Santo que inundaba su alma, y venia de consiguiente á transpirar aun de su cuerpo, manando todo santidad? Hé aquí que como en los vasos de alabastro donde se han guardado pomadas preciosas, aun despues de rotos á pedazos y derramado el bálsamo, queda sin embargo en los fragmentos un rastro oloroso, conservando siempre un resto de aquella fragancia; de la misma manera, pues, del cuerpo de Nicolás deshecho y vuelto á la tierra, huida el alma olorosísima y llena de uncion interna, ha dejado en sus reliquias un límpido material destello, un olor y licor indeficiente, que posee asimismo el don de milagros.

8. Gran Santo: si tan glorioso es tu sepulcro, y tan lleno de gloria te miras aquí en la tierra, ¡cuál no será la que te circuye y adorna allá en el cielo! Si la gracia con sus mismas manos embalsama así tus restos mortales, ¿qué corriente de incorruptible gozo no bañará tu santísima alma allá arriba? Si es tanta la virtud, tanta la fama de tus anteriores milagros; si es tal el testimonio que de ellos hacen los nuevos á todas horas que, por fin, hasta los enemigos, hasta los infieles te honran, enamorados de la belleza de tus virtudes; ¿cuán grande é inmensa no debe ser en nosotros la llama de amor hacia las mismas que mereció recibir del cielo tan insigne autenticidad de prodigios tan magníficos como raros? Nosotros, amados hermanos, que profesamos ser de un modo especiales sus hijos, y hacemos consistir toda nuestra gloria en apellidarnos con su bendito nombre, militando bajo sus banderas, ¿cuán afeccionados secuaces é imitadores no hemos de ser de su virtud para mostrarnos del mejor modo posible dignos hijos de tal padre? Como milagroso fénix, renaciendo en gloria de sus cenizas, nos da grandes esperanzas de alzarnos gloriosos, si de la misma manera que llevamos su nombre nos adiestramos para ejercitar sus virtudes con su ayuda y por medio de la divina gracia; pues que el Señor es admirable en sus Santos, los cuales para patentizar cuánto él los hon-

ra con su amistad , lo hacen venerable hasta en sus reliquias , en los despojos de sus cuerpos mortales , llegando á inspirar su gracia aun á los descarnados huesos para hacer germinar nuevos milagros.

9. ¡Oh quién poseyera ahora las plumas de aquella paloma de Jeremías para lanzarme de un vuelo á la montaña del eterno Sínaí, y ver allí el alto puesto de gloria que ocupa nuestro Santo : cómo se halla junto á Dios en la celestial corte ; cómo es intercesor poderoso , liberalísimo bienhechor y constantemente dispuesto para todo el que con devoción lo invoca , y en especial para aquellos que hacen profesión de ser sus hijos ! Mas : sujetá mi alma en la tierra , de ninguna manera puede sostener el brillo de esa inmensa luz que la deslumbra ; y es por esto que vuelvo á humillar mi frente postrándome de nuevo , con toda la humildad de corazón , ante tu sepulcro , en cuya sombra , ó gran Padre , reconozco toda la lucidez de tu gloria .

10. Y vosotros , hermanos carísimos , que mejor que yo podeis con la pureza y agilidad de vuestras almas elevarlos , deducid de lo poco que he dicho lo mucho que decirse pudiera , ó quizás ni decirse con la lengua ni con el pensamiento , del elevadísimo grado de celestial gloria en que nuestro Santo se halla colocado ; y si veis su sepulcro por el Señor tan honrado , como su terrena memoria , discurrid cuál sea su honor y cuánto su poder allá arriba ; y glorificando de continuo á Dios en nuestro Santo , esforcémonos todos en complacerlo imitando sus virtudes .

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN NICOLÁS , OBISPO .

I. *Misericordiam volo , et non sacrificium.* (Matth. ix , 13). La verdadera misericordia debe producir tres principales efectos : debe ser liberal para socorrer á los pobres ; piadosa para rogar por los pecadores ; maestra para instruir á los ignorantes . Así fue la misericordia de san Nicolás : 1.º fue liberal , porque como fiel dispensador distribuyó á los pobres todos sus bienes de fortuna ; 2.º fue piadosa , porque como pontífice santo rogó por los pecadores ; 3.º fue maestra , porque como doctor paciente instruyó á los ignorantes .

II. *Protector salvationum Christi.* (Psalm. xxvii, 8). Los prela-dos son : 1.^o esposos de la Iglesia, patrimonio de Jesucristo ; 2.^o sal-vadores de los extraviados que Cristo ha redimido ; 3.^o padres de los pobres que Cristo eligió como á sus miembros. San Nicolás puede por lo mismo ser mirado : 1.^o como protector de la Iglesia por Cristo conquistada ; 2.^o como salvador de los pecadores por Cristo redimi-dos ; 3.^o como padre y hermano de los pobres alimentados con la sangre de Cristo : ó bien fue el protector de la esposa, de los hijos y de los derechos pertenecientes á la esposa.

III. *Ego te augebo, et multiplicabo, daboque tibi terram hanc.* (Ge-nes. xlviij). Hizo Dios en el alma de san Nicolás una admirable multiplicacion de gloria, y esto fue : 1.^o por las virtudes de que fue adornado ; 2.^o por los privilegios con que fue distinguido ; 3.^o por los prodigios de que fue instrumento.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Justus ut palma florebit, sicut cedrus Libani multiplicabitur. (Psalm. xcij, 13).

In capite tuo diademata multa. (Apoc. xix, 12).

Pater eram pauperum, et causam, quam nesciebam, diligenter-investigabam. (Job, xxix, 16).

Ab infantia crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum. (Ibid. xxxi).

Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tam-quam Aaron. (Hebr. iv).

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. (Math. v).

Quasi rationem reddituri pro animabus vestris. (Hebr. xiii, 17).

Venti, et mare obediunt ei. (Math. viii).

Eleemosyna ab omni peccato liberat. (Job, vi, 11).

Eleemosynam pauperis ne defraudes. (Eccli. iv, 1).

Peccata tua eleemosynis redime. (Dan. iv).

Talibus hostiis promeretur Deus. (Hebr. xiii).

Prævenisti eum in benedictionibus. (Psalm. xx, 4).

Misericordia tua et veritas tua semper suscepserunt me. (Psal-mo xxxix, 12).

Illi viri misericordiæ sunt, etc. (Eccli. xliv, 12).

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. (Psalm. x, 14).

Figuras de la sagrada Escritura.

Cuanto se ha escrito de Jeremías : *Electus est ex utero, et sanctificatus à pueru* (Jerem. 1, 5), puede aplicarse á san Nicolás, quien desde niño, segun su historiador, *jam ostendebatur intentio recta, quam semper habiturus erat.*

Si Daniel vivió entre los leones sin experimentar daño alguno, si los tres niños permanecieron en el horno de Babilonia sin detrimiento, si Jonás cayó dentro de los abismos del mar sin que naufragara, san Nicolás vivió entre los desórdenes y vicios del mundo sin contraer mancha alguna, bien que por solo gratuito don de Dios.

Job, laudable por su caridad y paciencia, fue llamado *pater pauperum* (xxxix, 16) por el especial afecto que sentia hacia los pobres : *Job vocatur pauperum pater, quia nimirum magno charitatis officio studium misericordiae vertit in affectum naturae* (S. Greg. ibid.) : *quia eos ut filios cernebat per amorem.* (Glos. interl.). En Job, pues, podemos mirar á nuestro Santo, que amó á los pobres con no menos afecto; por manera que si los hebreos llamaban con razon padre á Abraham : *Pater noster Abraham est* (Joan. viii, 39), los pobres podian repetir : *Pater noster Nicolaus est.*

Dispuso Dios que sobre el arca se colocaran dos querubines de oro : *Duos quoque cherubim aureos : et productiles facies* (Exod. xxv), y que además estuyesen uno enfrente de otro mirándose : *Respicantque se mutuo* (ibid.). El oro de que estaban formados era símbolo de la caridad; el mirarse uno á otro era símbolo del amor reciproco del prójimo, cuyas dos dotes se encuentran visiblemente en san Nicolás.

Del santo Precursor de Jesucristo se dice que vino *in spiritu et virtute Eliae* (Luc. 1, 16): parece que con el mismo espíritu vino san Nicolás, como que fue parecido á Elías en la abstinencia, en el amor de la soledad, en la austeridad de vida, en la pobreza, en el desprecio del mundo, en el celo de la salud de las almas, y en la libertad de predicar. Sin embargo, se nota marcada diferencia entre Elías y san Nicolás en el uso del poder que Dios les concediera, pues Elías lo empleó para castigar á los culpables, Nicolás en la defensa de los inocentes; aquel se sirvió del terror y de las amenazas, este de la mansedumbre y de la dulzura. De la misma manera que un Ángel detuvo el golpe mortal del padre sobre el inocente Isaac, así Nico-

lás libró del hierro del verdugo á los tres inocentes niños condenados por el prefecto Eustaquio.

Sentencias de los santos Padres.

Hic est Nicolaus, quem laudat orbis terræ, et qui habitant in eo: juvenes, et virgines, senes cum junioribus laudant nomen ejus. (*S. Bern. serm. de S. Nicol.*).

Nicolaus annonæ emporium. (*Andr. Cretens. in laud S. Nicol.*).

Nicolaum Pastorum optimum, et Antistitum gloriam. (*Id. ibid.*).

Episcopatum non postulavit, nec voluit, nec vi, ut cæteri, quos arrogantiæ et superbiæ suæ tumor inflat, invasit; sed quietus et modestus, et quales esse consueverunt qui ad hunc locum divinitus eliguntur, vim passus est. Episcopatum coactus exceptit. (*S. Cypr. lib. IV, ep. II.*).

Bonitas pastoris ostenditur, cum sollicite vigilat, et custodit gregem suum. (*S. Bonav. serm. I Dom. I post Pach.*).

Pastor non solum de se, sed de grege sibi credito rationem pastori pastorum omnium reddet. (*S. Prosp. lib. I de uit. contempl. c. 15.*).

Pastor oves agnoscit, infirmas consolidat, ad pascua dicit et reducit, lupos arcet, morbidas sanat, errantes reducit, debiles portat, pereuentes requirit. (*Hugo à S. Vict. lib. IV de propr. rerum, c. 14.*).

Qui descendunt mare in navibus, ipsi viderunt opera Domini et Nicolai per Dominum in profundo. (*S. Bern. loc. cit.*).

Si coruscationes fulgurant, et procellis detonantibus à supernis vindicta procedit, Nicolaus in patronum adsumitur, Nicolaus dulciter invocatur. (*Id. ibid.*).

O Nicolae, ad te fide accendentes ad portum manu ducis. (*Andr. Cret. loc. cit.*).

Crebrescunt quotidie mirabilia, nec requiescit spiritus Dei ad memoriam militis sui sua continuare miracula. (*S. Bern. loc. cit.*).

Pauperes et divites Deus de uno limo fecit, et pauperes et divites una terra supportat. (*S. Aug. tract. VI in Joan. I.*).

Pauperis est rogare, et divitis erogare. (*Id. serm. XXV de verb. Dom.*).

Qui Sanctorum merita religiosa charitate miratur, quique Justorum glorias frequenti laude colloquitur, eorum mores sanctos atque justitiam imitentur. (*S. Petr. Chrys. de Martyr.*).

316 ASUNTOS PARA LA FIESTA DE SAN NICOLÁS, OBISPO.

Vicit tot lupos una ovis capta, et implevit locum ovibus ovis occisa. (*S. Aug. in Psalm. xxxvii*).

Primi pastores Ecclesiæ se totos ovibus pascendis exponebant, pastoris opere et nomine gloriantes, nihil sibi reputantes indignum, nisi quod saluti ovium obviare putarent, non quærentes quæ suæ sunt, sed impendentes. (*S. Bern. lib. de consid. III*).

Non venimus ministrari; sed ministrare: primi pastores ponebant, quoties oportuisset, sine sumptu Evangelium: unus erat de subditis quæstus, una pompa, unaque voluptas, si quo modo eos possent parare Domino plebem perfectam. (*Id. ibid.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ANDRÉS CORSINO, OBISPO.

Cum autem placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam..., continuo non acquieci carní et sanguini. (Galat. 1, 15, 16).

Mas cuando plugo á aquel, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia..., desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre.

1. No hay absurdo ni inverosimilitud en que Dios díe á conocer á ciertas personas el órden invariable de sus eternos designios... Consultad la historia del Judaísmo y del Cristianismo... Abraham..., Moisés..., la Virgen María..., san Pedro..., san Pablo...

2. Vision de la madre de san Andrés... Idea de este discurso...

Reflexión única: Andrés, conforme á la vision de su madre, fue transformado por la gracia, como el Apóstol, de lobo en cordero.

3. Explícase en qué consiste dicha transformación... Lo que fue Andrés en el mundo... Lo que fue en el claustro y en el episcopado...

4. Parecería aquí oportuno hacer la apología de los cenobitas... Pero para nada necesitan me esfuerce yo en su defensa, cuando...

5. Andrés en el mundo, le conoció y despreció... Andrés en el claustro, fue despreciado del mundo, pero él se hizo ciego ante la burla, sordo ante los sarcasmos, mudo ante las injurias.

6. Con los dictados de ciego, sordo y mudo le motejaba el mundo... Pero este triplicado dictado forma el mas magnífico encomio de nuestro Santo...

7. Fenómeno que acostumbran presentar las almas entregadas á la meditación... Así se verificó en Andrés, cuya alma enamorada... Frutos que cogió de su comercio con el cielo... Todo se le hacia insípido sin Dios...

8. Mofaos quanto querais de nuestro Santo, miserables mudanos,... Quien es digno de compasion no es él sino vosotros... Símil...

9. Las extraordinarias prerrogativas de Andrés atrajeron sobre él las miradas del pueblo para la mitra de Fiésola... Andrés huye y se esconde... ¿No es excusable Andrés si retira sus hombros de tan formidable carga?... Su oracion á Dios... Prodigio de que se vale el cielo para que Andrés sea descubierto...

10. ¡Pueblo venturoso! hé aquí tu santo pontífice... Dios confundirá á sus censores y envidiosos enemigos que de lo que fue auguran lo que será... Sus virtudes le igualaban á los obispos mas santos de la primitiva Iglesia...

11. Conociendo Urbano V las inapreciables dotes de Andrés, le manda á Bolonia, que ardia en discordias civiles... Nuestro Santo vuela allá, y logra restablecer la paz...

12. Vosotros, sin duda, aguardais impacientes oir de mi boca los beneficios que Andrés... Otros lo han hecho ya con mayor elo-
cuencia, y el tiempo tampoco me permitiria... Pero decidme, ¿po-
dria verificarse mejor en Andrés la vision de su madre?... ¿Podia la
gracia...?

13. Apóstrofe á los Padres Carmelitas : Gozaos, pues, religiosí-
simos Padres,...

SERMON

DE

SAN ANDRÉS CORSINO, OBISPO.

Cum autem placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam..., continuo non acquevi carni et sanguiini. (Galat. 1, 13, 16).

Mas cuando plugo á aquél, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia..., desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre.

1. Ya que entre ciertos espíritus, llamados fuertes por pura ironía, hay algunos cuyo delirio no ha llegado hasta el extremo de arrinconar á la Divinidad á un ángulo del empíreo quitándole toda influencia sobre los sucesos del universo, ¿de qué procederá, hermanos mios, que con la contradicción mas extravagante niegan estos mismos su fe al manifiesto comercio entre el cielo y la tierra, y admitiendo en teoría una general providencia, lanzan sin medida el ridículo sobre ciertos hechos particulares que nos la patentizan y la confirman en la práctica? Si la vida, si el sentimiento, si la misma nuestra existencia está en Dios, si un espacio no existe que no se halle henchido de su espíritu, si no se da ni siquiera un paso sin el socorro de su derecha, ¿qué absurdo, qué inverosimilitud podrá haber en que este soberano principio, siempre activo y siempre presente, este gran Padre de la naturaleza, solícito en volar á la lengua de los Profetas, en manejar el corazon de los pueblos y de los gobernantes, en hacerse una delicia de conversar con los mortales, se presente alguna vez de improviso, ya en el oscuro horror de la noche, ya ante la viva luz del dia, en el acceso de una imaginación enardeceda, ó en los esfuerzos de una oración fervorosa, y abra misteriosamente á nuestros ojos las puertas del porvenir, advirtiéndonos el orden invariable de sus eternos designios? No hay duda que con sobrada frecuencia algunas imaginaciones fantásticas, ó quizás mejor la impostura, han fabricado visiones quiméricas, per-

turbando en nombre de Dios, no solo la pureza de la Religion, sino hasta el buen orden de la sociedad; pero como jamás hubieran podido inventarse los brillantes falsos, si no los hubiese verdaderos, asimismo ni á los impostores ni á los imbéciles les fuera dable propagar con fortuna una vision falsa, si no fuesen posibles las verdaderas. Abrid la legítima historia del Judaismo y del Cristianismo, y ved qué época estrepitosa, qué célebre empresa pretendeis hallar cuyo origen no date de un celestial aviso. La clara é inteligible voz del cielo fue la que eligió á Abraham por padre y autor del pueblo escogido: la llama visible de la zarza fue la que erigió á Moisés en Dios de Faraon y en libertador del pueblo hebreo: el dedo mismo del Señor fue el que entre rayos y truenos escribió en el Sínai las leyes sobre una piedra. Y posteriormente, la maternidad de una Virgen, la dichosa metamorfosis de un perseguidor de la Iglesia en un Apóstol, y el fausto anuncio de la Redencion llevado del uno al otro extremo de la tierra, ¿no fueron el resultado de las famosas visiones de Pedro, de Pablo y de María?

2. ¿Podrá hacerme fuerza la incredulidad ahora que lleno de mi sublime argumento exclamo maravillado: Contemplad aquí estos milagrosos despojos, recordad aquella alma que un dia tuvo en ellos su morada? En efecto, el augusto retoño de la noble familia de Corsini, el honor del Carmelo, el protector de la patria, el santísimo Andrés, debe todo el esplendor de sus inmortales hechos á aquella estupenda vision que llenara á un tiempo de terror y de alegría á su madre cuando lo llevaba en su seno. ¡Ay de mí! le decía un dia llorosa su madre cuando en el fuego de sus juveniles pasiones le volvía desdeñosamente la espalda para no oír sus reproches, ¡ay de mí! bien te asemejas al fiero y disforme lobo que poco antes de parirte soñé que daba á luz; ¡ah! ¡cuándo te veré cambiado en el cordero que aquel mismo sueño me predijo! ¡Gran Dios! al sonido de estas breves palabras desciende desde lo alto en el feroz espíritu del Corsini un desconocido impulso que lo transforma: se entremece, suspira, llora, y como el eminentísimos Apóstol de los gentiles, elegido desde el vientre de su madre, y llamado con un invencible golpe de gracia, desprecia la carne y su sangre, y corre, vuela á parapetarse detrás de esta muralla: *Cum autem placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam... continuo non acquieci carni et sanguini.* ¿Qué llegará á ser, hermanos amados, el Corsini después que la triunfante mano de Dios se halla tan manifiestamente con él? ¿Qué llegará á ser?... La materna vi-

sion ya nos ha marcado el carácter; y en demostrároslo cumplidamente cierto está todo mi empeño: *Ave María.*

Reflexion única: Andrés, conforme á la vision de su madre, fue transformado por la gracia, como el Apóstol, de lobo en cordero.

3. Despojarse de las insignias del lobo para revestirse las de cordero, es esta, carísimos hermanos, una frase que despejada de sus metafóricos adornos y reducida á su natural energía significa en general un profundo y ventajosísimo cambio de carácter, por el cual las extrañadas inclinaciones, como torrente que por largo trecho se despeñó sin freno, se convierten en manso río que, reducido á su curso, se dirigen por el cauce de la razon y de la virtud á reunirse con el inmenso océano de que emanaron. Ni es esto todo. Como los dos opuestos animales gozan de propiedades tan opuestas y diversas, puesto que si el primero denota el símbolo de la ferocidad y de la desolación, este representa la docilidad, la prosperidad y la mansedumbre; la transformación de lobo en cordero significa mas especialmente el feliz cambio de un alma nueva donde la intolerancia se trueca por la mansedumbre y sumisión, y al desprecio de todas leyes y de todo sosiego sucede la constante defensa de aquellas y el apasionado transporte por el otro. Con estos dos trazos ¿no os he diseñado ya el esbozo del admirable cuadro que nos presenta el Corsini? Era turbulento, disipado y orgulloso, y hedlo ahí en medio del claustro paloma mansa é inocente, meditando en su Dios, y perderse y aniquilarse con él: era amigo de las armas, de las riñas y del terror, y contempladlo ahora solícito en medio de los cuidados de su obispado, adornarse y revestirse, mas bien que de los pontificales ornamentos, del espíritu evangélico de la paz, y de la beneficencia y amor incontrastablemente marcados en los mil monumentos con que enriqueció su dilatada diócesis.

4. Parecería aquí oportuno á mi objeto que, al celebrar el celeste fuego que guia al claustro á nuestro Corsini, ensayara á tejer, siquiera en compendio, la apología de los enclaustrados. Asaltados desde la cuna por toda especie de amargas invectivas, y marcados como público signo de superfluidad y de contradicción, justo derecho tendrían en exigir que, toda vez que se celebra á alguno de los suyos, no se pasara sin réplica la atrocidad de sus mil acusadores. Pero ¿me toca á mí decirlo, hermanos míos? Creería ultrajar y ofender tanto á la vocación del cielo, como á los que por ello fue-

ron distinguidos, si me atreviera á emprender semejante defensa. No hay duda que una vida enterrada en Jesucristo no puede estar ajena de penas y de persecuciones. ¡Dichosos ellos mientras el mundo les maldice, y contentos en la recompensa eterna que les espera, para nada necesitan que se esfuerce en su pro una voz lánguida, cuando un estremecimiento general de todas las edades ensordece el aire y los condena!

5. Vió Corsini el furor de su siglo, é hizo el experimento en sí mismo. Llovieron sobre él las derisiones y el escarnio, y el resuelto despido que lo separó para siempre de sus padres y amigos fue pagado por la compasión y el desprecio de ciertas almas de puro fango. Mas ¡oh prodigioso fenómeno! aquel altivo jóven que poco há pretendia la sujeción y homenaje de sus inferiores y hasta de sus iguales, aquel Andrés intolerante de cuyas encendidas pupilas brotaba desden y venganza á la sola idea de un insulto, vedlo ahora ciego ante la bfea, sordo ante los sarcasmos, mudo ante las injurias.

6. Ciego, sordo y mudo fueron cabalmente los tres apodos que en tono de pulla se le regalaron, tal como si á la arrogancia hubiese sucedido una estupidez asombrosa, ó bien si una viciosa insensibilidad hubiese ocupado el lugar de su antiguo y habitual resentimiento. Tal es la rutina de este miserable mundo: fácil en hallar una máscara que transforme al vicio en virtud, é igualmente fácil de sombrear la virtud con los negros colores del vicio. Mientras tanto puedo aseguraros, carísimos hermanos, que con ningún encomio ni más raro ni más magnífico podía honrarse al Corsini que con semejante pulla, y es para mí tan nuevo el triplicado don de ceguedad, de mudez y de sordera, que justamente desconfío colocarme con mis palabras al nivel de la extraordinaria sublimidad del pensamiento.

7. Nada más común en los hombres profundamente aplicados y embebidos que la súbita suspensión de todo sentimiento: no se diría sino que el alma olvidada de las inmutables leyes de su comercio se separa en aquellos momentos del cuerpo, ó que al menos, apasionadamente enamorada del objeto que la llena, ordena á los ligeros espíritus siempre dispuestos á transmitirla las imágenes exteriores, á cerrar todas las puertas, despreciando la turba de nuevos objetos, para que nada pueda distraerla y arrancarla del dulce éxtasis en que se encuentra sumergida. Sea como quiera, no hay duda que la inacción de los sentidos, si no es causada por la debilidad ó por el hábito, depende siempre de una meditación llevada al

maximum de su fuerza. De consiguiente, mucho y muy profundamente medita el Corsini, pues que ni ve, ni oye, ni habla. La admirable escuela que la gracia ha erigido en su mente para educarlo fija de tal manera sus sensaciones, que sea en el seno de su patria, ó entre el tumulto de París, ó en las célebres soledades de las selvas, nada absolutamente, nada es capaz de distraerlo de los victoriosos atractivos de su divina maestra, y á ella solo se vuelve, á ella sola atiende, y solo con ella habla. Hundir el cuerpo en cílios para que cese de molestar al espíritu; inmolar á Dios los soberbios rivales para que el corazón no se vea dividido; renunciar á la voluntad propia para que nada se quiera fuera de lo que Dios quiere; despojarse, en suma, de la perezosa materia; no cejar un momento ante la insolente turba de los deseos, morir en sí mismo; hé aquí los sublimes argumentos que se debaten en esa escuela, hé aquí las importantes lecciones donde incesantemente resuenan los secretos arcanos de su alma enamorada. ¡Oh! qué venturosa cosecha de conocimientos, qué rico tesoro de verdades prácticas recoge de aquí el Corsini! Las criaturas, que una fuerte imaginación ha querido algunas veces igualar á la Divinidad, se le aparecen tal cual son realmente, un sueño, una sombra, un miserable puñado de polvo: los decantados jardines donde los estúpidos dejaron tantas señales de un vano goce de una brutal intemperancia, no son para él mas que áridos y horrorosos yermos donde aparta el pie aterrorizado; mientras los senderos de la probidad, que se creían llenos de punzantes espinas y de amarga melancolía, se le cambian en deliciosas alamedas, por las que con transportes de alegría se pasea. La eterna ley de la virtud se le graba con profundos caracteres en mitad del corazón: mas expansiva llama se le enciende en el alma; y todas sus potencias vienen á dejar aquí como tributo los engañosos raciocinios las unas, las secretas afecciones las otras, aquellas los mundanos fantasmas, y el antiguo ser mortal queda allí evaporado y convertido en ceniza. Entonces fue cuando una paz inalterable reinó en su espíritu, paz celestial desconocida de los sentidos, que inundando su semblante de una alegría tranquila, lo impulsaba á levantar en alto los brazos y la mirada sin que él mismo lo advirtiera, casi como para precipitarse á recibir los abrazos del sumo Bien. Todo se le hacia insípido sin Dios, con él nada le salió malamente; Dios fue la luz de sus ojos, la palabra de su boca, la regla de sus pasos, la ocupación de sus días, el descanso de sus noches; los cielos y los elementos le cantaron sus bellezas, y él com-

prendió maravillosamente su lenguaje, y jamás dejó de responder á su voz con el eco de sus suspiros y lamentos.

8. Venid acá, insensatos mundanos, y haced burla, como víctima infeliz de la supersticion, del inocente enclaustrado que mira como sacrilego todo pensamiento, y como adulterio todo afecto que no tenga á Dios por principio, á su ley por guia, y por final objeto su gloria; y cuando completamente perdido en un abismo de celeste luz vea á la gran Virgen Madre que lo llama por su nombre, y lo acaricia, y lo anima, mofaos de él, porque es ciego ante vuestras locuras, sordo á vuestros insultos gritos, y mudo á las monstruosas blasfemias que manan de vuestras bocas.. ¡Oh! semejantes á aquellos que arrebatados por el viento y por las olas creen ver arrastrado con furia al que quieto en la playa mira con terror el próximo naufragio de ellos; así vosotros, miserables mundanos, sois los que os hallais en medio del peligro, mientras el Corsini, que así os parece digno de compasion y de desprecio, es el que hallándose seguro en la fuerza de sus propósitos, desafia no solo las débiles armas del siglo, sino tambien todo el conjurado infierno, cuyos ataques nada mas les reportarán que la confusión y pena de haber contribuido con ellos á completar y embellecer mas y mas el triunfo.

9. No era por cierto de esperar que la gracia se contentara con triunfos privados y domésticos, cuando las extraordinarias prerrogativas de Andrés lo presentaban como experimentado y suficientemente fuerte para arrostrar con confianza las públicas empresas. Vosotros lo sabeis, hermanos carísimos; las mas profundas humillaciones en divino lenguaje significan distinciones y honores, y la mas respetuosa obediencia es el mas claro pronóstico del mando, y cabalmente otro no hubo que como el Corsini se hollara á sí mismo, y arrojara léjos de sí el despotismo de su voluntad propia. Á él, pues, la gloriosa estola del sacerdocio; á él el poder de dictar leyes en Israel: no importa que huya y se esconda de las solícitas pesquisas de todo un pueblo que ansioso lo llama á la mitra de Fiésola, y lo invita... pero ¿es que realmente huye y se esconde el Corsini? ¿es acaso una culpable cobardía, que haciéndosele demasiado grata la soledad y el reposo, lo lleva á esquivar los trabajos del ministerio? ¿o tal vez una secreta ambición, encubriéndose cautelosamente con el manto de la insuficiencia y del poco mérito, le halaga á esperar con mayor aplauso aquella misma gloria que recusara? ¡Ah! otros son los motivos que ponen sus piés en movimiento, otros son los principios que lo inducen á buscar un escondite! Como allá en

la cuna de la naciente Iglesia toda la solicitud de los Obispos se concretara á confirmar en su propósito á una grey dócil pero vacilante; á presentarle por millares los ejemplos de la fortaleza cristiana, y á entregar los primeros la mano á la cadena y el pecho á la espada; él siente en su seno un corazon tan generoso para no vacilar un momento á convertirse en maestro y conductor de las víctimas de cuya sangre pulula le fe viva y mas robusta; pero en la amarguísima tranquilidad que, sojuzgados los perseguidores y tiranos, deja á los fieles presa de la peligrosa persecucion y de la fatal tiranía de los perversos abusos, de las ciegas pasiones, de los lastimeros desprecios en que como fábulas y quimeras cae de dia en dia el precioso depósito de la disciplina evangélica y de la sana doctrina, ¡no es excusable Andrés si lleno el espíritu de tristeza y de duda retira las espaldas de tan formidable carga, y entre el profundo silencio de la Certosa quiere interrogar sollozando á su Dios? Hablad, Señor, hablad, exclamaba el Corsini con la frente pegada á la tierra, ¡hablad, que vuestro siervo os escucha! Si Vos me iluminais, si Vos me sosteneis, levántense todos á la vez en formidable legion cuantos sean los enemigos de vuestro santo nombre, que nada temo; pero ¡con qué semblante me presento como evangelista á anunciar á los hombres la palabra de la salud y de la verdad, si Vos no os hallais conmigo! ¡Dadme una señal, una manifestacion de vuestra voluntad, una señal tan solo!... Ya basta: sube y penetra los cielos esta humilde súplica, y la señal ya está dada. Dejadle que huya y se esconda: Dios se vale de un portento para hallarlo. Suéltase de pronto la informe razon y la inhábil lengua de un niño; aquellos lechosos labios pronuncian el nombre del fugitivo, y aquellas manos aun insecuras y temblorosas indican el asilo que lo guarece.

10. ¡Pueblo venturoso! hé aquí el gran sacerdote, hé aquí el pastor que el cielo en los dias de su misericordia te envia; y puesto que no de parciales manejos, no del augusto consejo de los hombres tuvo origen su misión, yo os prometo desde ahora que nada humano, nada servil y bajo hallaréis en su conducta. Que lo estudie la envidia, que lo examine la censura, y con maligno placer anticipado y aire de políticas observadoras, recordando lo que fue, se propongan investigar su comportamiento futuro: aparezca en campo abierto su antiguo carácter para las armas, las facciones, las riñas, el fastuoso rango, los ultrajes, las violencias, y sobre estos datos como inconcunas bases fabríquese un augurio de arbitrarias pretensiones, de acerbas amenazas, de estrepitosos castigos, de enre-

dos, de innovaciones, de lamentos, de controversias... ¡pobres mortales! mientras ellos debaten con seriedad, Dios desde los altos cielos juega con ellos, y soplando en su mente un falso espíritu de profecía, infatúa sus palabras, desmiente sus oráculos, y convierte en su daño la misma censura y envidia que atrevidas osaron ofender á su ministro. ¡Ah, qué virtud, qué deber ha registrado el Apóstol en el famoso catálogo de los deberes y de las virtudes episcopales, que no constituya alguna de las acciones mas heróicas del Corsini! Aquella vida irrepreensible que con la poderosa elocuencia de los bechos perora siempre en favor de la probidad; aquel discurso respirando unción y ternura, que penetrando mas que una aguda espada y un sutil dardo toca al corazón y lo deja compungido; aquella doctrina inmaculada y fiel que, igualmente enemiga de la relajacion y del rigor, sabe sostener los derechos de la Divinidad, y conciliar la humana y natural flaqueza; aquella sobriedad, aquel desinterés, aquella prudencia, aquella humildad que lo vuelven severo consigo mismo, tan afectuoso para con los otros, tan atento, tan sufrido, bastarian, si yo no me engaño, á igualarlo con los mas celosos obispos del Cristianismo primitivo. Pero oid :

11. Bolonia, esta ciudad tan famosa por la cultura inmemorial de las bellas artes y de las ciencias, sufria en aquellos días el comun destino de la infelicísima Italia, y envenenada por los hálitos contagiosos de la barbarie, ardía en el funesto incendio de una obstinada guerra civil. En vano se tentaba, ya la fuerza, ya la dulzura para sofocar esa llama : los pactos de hoy se veian mañana infringidos : las conferencias amistosas degeneraban en sediciones y tumultos : los tratados convenidos eran impugnados aun antes de ponerse en planta; y el odio y la mala fe, y cuanto tiene de abominable y de execrando el espíritu de partido, y el furor de la tiranía, todo conspiraba á alimentar el horrible fuego devastador que amenazaba con la extrema ruina á la ciudad desventurada. Cuando de pronto se fija en la agitada mente del romano pontífice Urbano V la constancia sacerdotal y la celebrada santidad del Corsini, recuerda la paz restablecida por él en todos los ángulos de su diócesis, las raras pruebas de su celestial don de consejo en unos tiempos difíciles y en cuestiones delicadas, la caridad que lo llena, el celo que lo avalora, el esplendor y la fama de la nobleza de su familia que tan ventajosamente lo recomienda... vaya, pues, allá el Corsini, y todo se salva. Allá fué volando ; mas, ¡ay de mí! inundadas las calles por las facciones, llenas las torres de máquinas y de armas, re-

vueltas las familias entre los últimos horrores de la discordia, ¿cómo podrá abrirse paso ese ángel de paz que solo lleva consigo su carácter y su arrojo? Pero nos engañamos, amados hermanos; no va solo, lleva consigo á su Dios, á aquel Dios que un tiempo reflejó en el semblante de Judit un rayo de belleza inmortal para abatir al terrible Asirio, y que ahora pone en las manos de Andrés la omnipotencia para que á favor de mil ilustres prodigios se emposesione de los corazones, y haga deponer á sus piés la fulminante espada y las énconadas iras de los indóciles ciudadanos.

12. Bien veo, hermanos mios, ante el suceso de una empresa que todas las circunvecinas provincias miraron como disparatada; y como suele suceder que las ideas de lo raro y maravilloso mueven graciosamente el espíritu, y desarrollan otras y otras imágenes de la misma manera maravillosas, adelantándome y precediéndome vosotros con vuestra rápida imaginacion, y atravesando de un vuelo los años y los siglos, aguardais impacientes oír de mi boca en cuántas ocasiones, aun hasta mas allá del sepulcro, se ha señalado Corsini: cómo cambió en poderoso patrocinio las pruebas pasajeras de su infatigable celo; cómo salvó de inminentes peligros la patria, ya aplacando la ciega furia de una irritada plebe, ya presentándose para guiar las mas dudosas batallas, ya sembrando el terror y el desorden entre los enemigos escuadrones; y quién sabe si alguno de vosotros ayudado del pensamiento no me está haciendo señas... estos muros... este templo... este sagrado depósito... ¡oh recuerdos!... pero basta ya: la abundante cosecha de tanto lauro fue segada ya por otras manos con mayor elocuencia, ni el tiempo sufre mas largo discurso; pero, decidme, carísimos hermanos, ¿podía verificarse mejor en nuestro Héroe la nueva y estupenda vision que os referí en el principio? ¿podía la gracia, que desde el seno materno lo pre-vino, podia hacer surgir un sol mas espléndido de una aurora tan tenebrosa? Tanto es cierto que son desconocidos por la gracia los axiomas de la naturaleza, y que es cosa de risa para la una lo que agota á la otra todas sus fuerzas.

13. Gozaos, pues, religiosísimos Padres, raro ejemplo de aquella imperturbable igualdad que en la doble fortuna distingue tan bien las grandes de las vulgares almas; y ya que el espíritu del Carmelo, siempre vivo y siempre robusto entre vosotros, fue inseparable compañero del Corsini, por todas las vias que plugo al cielo señalarle, gozaos de un discípulo que recompensa con tanta gloria las sólidas instituciones y los benéficos cuidados de sus maestros.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANDRÉS CORSINO, OBISPO.

I. *Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehendenterunt.* (Joan. 1). Despues de haber sentado por base que la divina economía conserva algunas almas inocentes aun en medio de los peligros y de los contrastes, se descubre en Andrés Corsini una santidad admirable. Se admira: 1.^o un Santo que si bien camina por en medio de las tinieblas, con todo, como la luz arrebatada por el movimiento que le imprimiera el Criador, conserva con indecible cuidado, puro y sin mancha el candor por entre los graves peligros del siglo: *Lucet puritate*; 2.^o un Santo que se mantiene humilde en los mas encontrados lances de honor: *Lucet humilitate*; 3.^o un Santo que pacifica el suyo y otros pueblos en los mas difíciles tumultos de la Iglesia: *Lucet et urit charitas*. Así de las tinieblas nació y floreció luminosa la santidad del Corsino, tal como inocente y bella nació y siempre hermosa se conserva la vívida luz del mundo: *Lux in tenebris*, etc.

II. *Quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.* (Rom. VIII). Uno de los caractéres mas eminentes de Jesucristo en sus conversaciones con los hombres es el que le valió ser reconocido como Cordero de Dios, pues el Cartusiano lo comenta: *Dicitur Agnus propter mansuetudinem... propter utilitatem*. Predestinado el Corsini por Dios para adaptarse á la imagen de su Hijo, diseño, modeló y calcó en él la del Cordero. Para demostrar la perpetua y fiel semejanza con aquella imagen, véanse en el Corsini: 1.^o la mansedumbre; 2.^o la utilidad, ambas copiadas por el del humanado Verbo.—Fue manso, sin que jamás le movieran los mas impetuosos asaltos de la injuria.—Fue útil, discurriendo siempre para el mayor bien posible hacia sus semejantes.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Et tenebrae erant super faciem abyssi. (Genes. 1).

Quæ societas luci ad tenebras? (1 Cor. vi).

Hæc mutatio dexteræ Excelsi. (Psalm. LXXVI).

Fiat lux, et facta est lux. (Genes. 1).

Rapere potuit, sed non rapuit: transgredi potuit, sed non est transgressus. (Eccl. XXXI).

Repulsi sunt inimici præ timore ejus... et directa est salus in manu ejus. (*I Mach.* II).

In verbis suis monstra placavit. (*Eccli.* XLV).

Curavit genteam suam, et liberavit eam à perditione. (*Ibid.* XL).

Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in castitate. (*I Tim.* IV).

Forma factus gregis. (*I Petr.* V).

Et disperdam quadrigam ex Ephraim, et equum de Jerusalem, et dissipabitur arcus belli, et loquetur pacem gentibus. (*Zach.* c. IX, 10).

Verbum misit Deus filiis Israel, annuncians pacem per Jesum Christum. (*Act.* X, 36).

Et erit opus justitiae pax, et cultus justitiae silentium... Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis. (*Isai.* XXXI, 17).

Et quærите pacem civitatis, ad quam transmigrare vos feci. (*Jerem.* c. XX, 7).

Ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis. (*Ibid.* 11).

Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. (*Ephes.* IV, 3).

Induti loricam justitiae, et calceati pedes in præparatione Evangelii pacis. (*Ibid.* VI, 14).

Figuras de la sagrada Escritura.

Un Ángel predijo á Agar que su hijo Ismael seria un hombre feroz: *Hic erit ferus homo.* (*Genes.* XVI, 12). En nocturna vision que precedió al dia del nacimiento del Corsini se apareció á su madre, hasta entonces estéril, con todas las señales de aquella ferocidad que por instinto de naturaleza tiene el voraz lobo.

El Corsini, que para escapar del episcopado huye á esconderse en la soledad, puede parangonarse con Jeremías, que rehusaba el sublime cargo de profeta, ó con Moisés, que suplicaba se le librara de la mision ó embajada del rey de Egipto.

En el esforzado Macabeo, que con solo el terror de su nombre y la fuerza de su solo brazo desbarató las escuadras idólatras (*I Mach.* II), puede reconocerse al Corsini, que por su nombre, por su palabra y con sola su presencia se restableció la paz en Bolonia, en Fiésola y en Florencia: *In verbis suis monstra placavit.* (*Eccli.* c. XLV).

Sentencias de los santos Padres.

Tentari ergo per suggestionem potuit, sed ejus mentem peccati

330 ASUNTOS PARA LA FIESTA DE S. ANDRÉS CORSINO, OBISPO.
delectatio non momordit... omnis illa diabolica tentatio foris, non
intus fuit. (*S. Greg. Magn. hom. XVI in Evang.*).

Ubi cognovit, se parentum voto Deiparæ Virgini dicatum fuisse... deque visu matris admonitus, Carmelitarum institutum amplexus est. (*In act. canon.*).

Hic ex lupo ovis, ex hoste miles... ille sicut ovis ad immolandum, et sicut agnus coram tondente se non aperuit os suum. (*S. Aug. in conv. S. Pauli serm. I*).

Vocantur filii Dei, qui pacem faciunt. (*S. Greg. in Matth. v*).

Qui pacem dedit, uno verbo omnia bona dedit. (*Glossa in Luc. c. XXIV*).

Tantum est pacis bonum, ut etiam in terrenis atque mortalibus nil gratius soleat audiri, nil desiderabilius conspici, nil melius inveniri, nil felicius possideri. (*S. Aug. lib. XIX de Civ. c. 11*).

Habeatis unitatem spiritus in vinculo pacis, nec inveniri potest forma expressior conversationis angelicæ, quam unitas socialis. (*Cassiod. in Psalm.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN GAUDENCIO, OBISPO.

Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.
(II Cor. 1, 14).

Somos vuestra gloria, así como tambien
vosotros la nuestra.

1. Dificultad de hacer el encomio de un héroe, especialmente de... Así sucede en Gaudencio... No valgo yo para tanto, pero me alienta el ver que vosotros... Dejemos que Gaudencio hable de sí mismo... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Gaudencio fue la gloria de la diócesis que rigió.

2. En prueba de esta proposicion bastaria decir que Gaudencio fue el primer obispo de... En aquellos tiempos calamitosos Dios tenía destinado á aquella diócesis un hombre segun su corazon...

3. Vocacion de Gaudencio ya desde niño... Sus padres eran paganos... Desventajosas circunstancias en que se halló... Sus extraordinarias virtudes ya antes de ser sacerdote... Palabras de su historiador... Así lo preparaba Dios para...

4. Dios colocó á nuestro Santo bajo el cuidado y tutela de Lorenzo para que... Progresos que hizo en la virtud bajo la educación de aquel Mártir... ¡Oh! qué sentimientos no se desarrollarian en su ánimo al ver...

5. Contestacion de Gaudencio á san Ambrosio... Palabras proféticas que le dirigiría su santo preceptor... Bien comprendia Gaudencio el celo que...

6. Dios quiso que Gaudencio antes de ser obispo supiese como san Pablo cuantos... Veámoslo: Eusebio, obispo de Verceli, es desterrado por Constancio... Gaudencio le visita en su destierro... Eusebio le encarga el régimen de su diócesis...

7. Los años que pasó en Verceli le sirvieron para amaestrarse en..., como David, antes de ser rey, se amaestró en... Virtudes de Gaudencio en aquel como noviciado de su pastoral dignidad...

8. Gaudencio gobernó tan bien la diócesis de Verceli, que Eu-sabio, vuelto de su destierro, lo guardó como colega suyo y exclamó: *Num invenire*, etc. Pero el Señor lo reservaba para vosotros... ¿Y cómo no habia de ser vuestra gloria tan excelente prelado...?

9. Palabras que al entrar Gaudencio en esta su diócesis dirigiría á ella el Ángel tutelar de la misma... Milagros de Gaudencio...

10. Pero sus mayores milagros consistieron en... Bien podia, pues, aplicársele el honroso oráculo de Isaías: *Non adjicet ultra*, etc. Todo esto ennoblecio de tal manera á esta diócesis, que... Bien puede, pues, él decir: *Gloria vestra sum.*

Segunda parte: La diócesis que rigió Gaudencio fue la gloria del mismo.

11. Dios no premia á los Santos segun el resultado de sus trabajos sino segun el celo con que trabajan... *Unusquisque*, dice el Apóstol, *suam mercedem*, etc. Sin embargo, ante los hombres la gloria de un Santo es tanto mayor, cuanto... Poco ó nada obtuvo Gaudencio en Ivrea su patria... Por eso lo trajo Dios á una tierra mas dócil y mas feliz... *Veni in terram*, etc. Aquí fue, en efecto, donde... Aquí... ; aquí...

12. La gloria que alcanzó Gaudencio en sus empresas la debió á su elección, y esta, despues de Dios, la debió á vuestros antepasados...

13. Mas ¿para qué acudir á argumentos lejanos... Esta basílica..., este sepulcro..., ¿no son...? Dia de la traslación de las reliquias de... Pomposa fiesta de dicho dia... Sepulcro de Téodosio... Sepulcro de Gaudencio...

14. Sepulcro, ó mejor *fons patens*, etc. Recordaros los favores..., seria ruborizaros... ; estimularos á..., seria suponeros... ; excitaros á..., seria hacer agravio á... Por lo tanto, réstame solo volverme hacia el mismo Gaudencio y suplicarle que... Si en este dia recibe él de vosotros nueva gloria, tambien vosotros... *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.*

SERMON

DE

SAN GAUDENCIO, OBISPO.

Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.
(II Cor. 1, 14).

Somos vuestra gloria, así como también
vosotros la nuestra.

1. Si fue siempre difícil empresa, hermanos míos, hablar de las acciones de aquellos héroes que vienen colocados por la mano de Dios como ardientes lámparas en su Iglesia, y que á manera de estrellas resplandecen permanentemente en su perpetua é interminable eternidad, mucho mas difícil será por cierto dirigiéndose á pueblos que convencidos de semejantes méritos y estimulados por la gratitud de la beneficencia han elegido á uno de esos para padre y protector suyo. Esta es cabalmente la carga que habeis echado sobre mis hombros con obligarme á celebrar los hechos de san Gaudencio, obispo un tiempo de esta ciudad esclarecida, y ahora su protector poderoso junto al trono del Eterno. Teneis, amados hermanos, tan por completo ocupada la mente por la clarísima imagen de la singular santidad de este Obispo, y os hallais con el corazón tan lleno de reconocimiento y de amor para con un protector tan garboso, que bien petulante sería yo si con arrogancia presumiera llenar con mi discurso vuestra expectación grandiosa y la idea que teneis formada. Ni valgo tanto, os lo confieso, ni vuestra discreción exige de mí tal esfuerzo. Pero si del alegre y devoto aspecto de vuestros semblantes puedo penetrar y deducir los íntimos y ocultos sentimientos de vuestros corazones, no dudo que vuestra reunión en este sitio es para dar un testimonio auténtico de agradecimiento á vuestro Gaudencio, mas bien que debida al mérito del orador, por fortuna aventajado en los años anteriores; siendo el solo placer de oír hablar de él lo que ha reunido aquí el concurso de todas las clases, como á un amante hijo agradablemente placen las alabanzas del amado padre, cualquiera que sean

los labios de donde emanan. Y aunque esta idea me aliente á esperar que acojais con benignidad y atencion mis palabras, con todo, tanto valor no me inspira para que me atreva á surcar el ancho y profundo mar de sus hazañas; y es por esto que he preferido como mejor para mí, y tal vez mas grato para vosotros, dejar que él mismo hable de sí mismo. Oid, pues, hermanos míos, como él dirigiendo hácia vosotros la mirada, tal como lo hacia el Apóstol á sus corintios: Yo soy, os dice desde el cielo, yo soy la gloria vuestra, y vosotros sois la gloria mia: *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.* Cuyo dulce y amoroso sentido procuraré explicaros en este mi sencillo discurso, mostrándoos primero la gloria que por Gaudencio ha venido á vuestra patria, y en segundo lugar la gloria con que por vuestra patria fue compensado Gaudencio: *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra: Ave María.*

Primera parte: Gaudencio fue la gloria de la diócesis que rigió.

2. Para patentizar, amados hermanos, que con razon Gaudencio se titula la gloria nuestra: *Gloria vestra sumus*, bastaria por cierto recordar que fue el primero elegido por Dios para gobernar y apacentar esta grey. Bien lo sabéis: Novara no tenia en aquellos tiempos obispo propio y particular suyo, pues que en aquella edad tan calamitosa para la Iglesia católica, cuando el arrianismo, ebrio del poder y del favor de los Emperadores, se enorgullecia con tanta fatuidad que, para usar de la expresion de san Jerónimo, todo el mundo gemia de ser arriano, hallándose pocos pastores que fuesen aptos y capaces de nutrir con sáneas y puras doctrinas las inocentes ovejas de Jesucristo, era preciso que uno solo cargara con el peso de muchas iglesias; y fue por esto que Ivrea, Tortona y esta vuestra patria se hallaban bajo la sola custodia de Eusebio, que teniendo en Verceli su silla, obispo de Verceli se llamaba. Pero Dios, que siempre miró vuestra ciudad con ojo singularmente benévolos y amoroso, para honrarla y distinguirla de las otras andaba buscando un hombre análogo á su corazon, á quien encargar con propiedad este obispado; y este divino hombre lo encontró al fin en Gaudencio, ó por mejor decir, en Gaudencio lo preparó con admirable manera. Entremos, pues, hermanos, á investigar los pasos por los que Dios fué preparándolo al ministerio á que lo tenia destinado, y podréis, segun pienso, evidentemente convenceros de que Gaudencio ha sido y es la gloria vuestra: *Gloria vestra sumus.*

3. Inflamado por Dios desde niño en el mas ardiente deseo de consagrarse al servicio del santuario, hizo penetrar en su corazon la llamada que un tiempo hiciera á Abrahan : *Egredere de terra tua* (Genes. xii, 1); esto es, segun interpreta san Ambrosio : *Exi de illecebris et delectationibus saecularibus.* (Lib. de Abrah. c. 2). Ardido mandato por cierto para cualquiera que llevado de la inclinación natural de la tierra ó barro de que estamos formados, la cual nos arrastra hacia la tierra misma que nos circuye; pero mucho mas difícil todavía para Gaudencio; pues nacido de padres, aunque de esclarecida estirpe, rodeados de las tinieblas del gentilismo, tuvo él mismo que constituirse en legislador, maestro, consuelo y guia de sí mismo. El tuvo que convencerse á sí propio de los errores que había mamado con la lecho de su madre : él tuvo que desengañarse á sí propio de la vanidad de los bienes con que largamente le había favorecido la fortuna, y de la ruindad de los placeres á que su juvenil ardor lo estimulaba : él tuvo, en fin, que enseñarse á sí mismo aquellas virtudes que mal podia haber aprendido de la educacion recibida de unos padres paganos; cuyas cristianas virtudes, considerando la áspera sazon por la que atravesaron, bien dignas serian de vivir en la eterna memoria de los hombres por comunes y poco perfectas que hubiesen sido; así como se aprecian con tanta estima las pocas florecillas que medio secas y marchitas aparecen en mitad del invierno. Considerad, hermanos míos, si podrá haber palabras capaces de patentizar la perfeccion y el fervor necesarios para que Gaudencio constantemente las practicara en tan desventajosas circunstancias, y en medio de tantos contrastes ocasionados de parte de sus conciudadanos y hasta de sus domésticos mismos. ¡Y de qué maner! una mortificacion de la carne tan rigurosa que hubiera sido admirable en cualquiera de los mas ardientes anacoretas; una contemplacion tan sublime que habria llenado de estupor á los mas célebres solitarios de la Nitria; una pureza de cuerpo tan inmaculada que podia ponerse como modelo á los habitadores de los mas encerrados claustros; un deseo tan ardiente de santificar á su prójimo que, nada apto por la crudeza de aquella época á la mision sacerdotal, era el doctor y el apóstol de Ivrea su patria, bautizando, catequizando, instruyendo y presentando á cada uno el camino de la salud, y la necesidad de la religion católica como única verdadera. Como lo escribe el historiador suyo : *Illi concessum est primum doctorem esse, quam sacerdotem.* (Apud Bol. 22 Jan.). ¡Oh alma venturosa! de la que po-

dria exclamarse maravillado con las mismas palabras de Salomon : ¿ quién es esta que del horrido, salvaje y árido desierto sale engalanada y cubierta de tantas gracias ? *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens ?* (Cantic. VIII, 5). Así en un muchacho engendrado en el seno del gentilismo venia el cielo formando aquel santo obispo con que honrar queria vuestra patria ; así venia adorándolo de las mas ricas dotes, para que saliera con el tiempo el mas precioso y útil vaso de su casa.

4. Aun virtudes tan raras y con tanto fervor por el Santo practicadas no le parecieron al Señor disposicion suficiente en quien fuera elegido para ostentarse como la gloria y primer pastor de esa excelsa ciudad, debiendo trillar el camino, no solo á su grey, sino tambien á tantos ilustres obispos que sucediéndole debian tomarle por modelo. Así fue que para mejor prepararlo, no solo en el sentido místico, sino en el literal y propio, lo llamó lejos de su patria, poniéndolo bajo el cuidado y tutela de aquel célebre Lorenzo, que habiendo sufrido por vosotros tantas fatigas, hasta verter por ultimo su sangre, os legó herederos perpétuos de sus santas cenizas. Mas fácil os será, hermanos carísimos, el imaginar, que á mí el exponeros, el grado y auge de santidad á que llegaria el fervoroso jóven bajo la feliz educacion de aquel Mártir, siendo así que tanta habia alcanzado cuando se hallara faltó de ejemplos y de preceptores. Veia á ese generoso campeon guarnecido de viva fe sembrar la desolacion y la derrota en el seno de la idolatría ; veíalo como vencedor entre las paganas legiones revolverse continuamente apriisionando en obsequio de Jesucristo los mas rebeldes entendimientos y los mas prevaricadores juicios, sin temor alguno ni á las asechanzas, ni á las conspiraciones, ni á los aullidos de sus enemigos. ¡ Oh ! qué sentimientos no se desarrollarian en el ánimo del jóven Gaudencio con tal ejemplo ! sentimientos todos guerreadores contra el vicio, sostenedores de los trabajos y fatigas, y del todo dignos de un hombre en que venia preparándose el salvador de tantas almas que debia el Señor encomendar á su cuidado.

5. Permitidme, amados hermanos, que os exponga aquí una idea mia que no me parece producto de la sola imaginacion ni de la acalorada fantasia ; hija, sí, de la respuesta que dió á san Ambrosio, arzobispo de Milan, quien perdido en el camino, y por visible milagro de Dios llevado á visitar á Gaudencio, oculto entonces en una miserable casuca, recibió en su contestacion la prediccion del gobierno de esta iglesia á que se sabia destinado al decir-

le : *Utique ero, sed sacrandus ab altero.* ¿ No se deduce claramente de aquí que Gaudencio se hallabá informado desde mucho tiempo antes de este su gloriosísimo destino ? Pero ¿ por qué medio, como no fuera por indicacion de su maestro ? Me parece que sentado este con su discípulo al márgen de aquella fuente por él mismo excavada no léjos de estos muros , y en donde, cual nuevo Bautista, regeneraba á tanto pueblo convertido por su palabra, entretenidos ambos en familiares coloquios , y señalándole con el dedo esta ciudad , mas de una vez le diria : Mira , esta es Novara : actualmente es una guarida de paganos que con todas mis fuerzas procura atraer al culto de Dios y á purgar en las aguas de esta fuente ; pero esto es solo el principio de una empresa que otro debe llevar á cabo. Despues de mí aparecerá un hombre mayor que yo , pues si solo tengo el carácter de simple sacerdote , él vendrá revestido del sacrosanto carácter de pastor. Á ese le toca hundir los profanos ídolos , barrer las tinieblas del error , desterrar los abusos de la licencia , sembrar la verdadera piedad cristiana , por manera que de una covacha de sierpes que ahora parece , se vea por su celo convertida en un ameno jardin de delicias. Si por acaso tú fueses el elegido por el cielo para arrancar , disipar , destruir y fabricar , ¿ tendrías suficiente valor para soportar tan laborioso empeño ? ¿ Lo tendrías para superar los obstáculos que te opondrian los hombres y el demonio ? Estos azuzarán dentro de poco contra mí á los ciudadanos idólatras , y bañaré largamente esta tierra con mi sangre derramada por Jesucristo : con todo mis frios huesos saltarán de contento al contemplar la bella obra llevada á cabo por ese primer Obispo ; y con estas y otras semejantes palabras , entre dulces lágrimas y amorosos abrazos , enardecia en él aquel santo celo á que veia ya dispuesto el ferviente espíritu de su educando. Celo que Gaudencio comprendia cuán necesario era para desempeñar la mision que su maestro le dejaba entrever en sus discursos ; celo por el cual ofrecia su cuerpo como hostia viviente y sufrida para cualquier bárbaro sacrificio , aun cuando para salvar á este pueblo , de él tan querido , fuese preciso buscar la muerte , como Lorenzo su caro maestro la habia hallado ; celo que Dios queria poner en paragon , y cimentar con las mas evidentes pruebas , para tentar si Gaudencio llegaria á ser aquel obispo sobre todos perfecto , y de quien por su omnipotente voluntad debia adornarse y envanecerse vuestra patria.

6. De la misma manera que á Pablo , antes de consagrarlo apóstol de los gentiles , le mostró Dios los muchos sufrimientos que tal

apostolado debia acarrearle: *Ego ostendam illi quanta oporeat pro nomine meo pati* (Act. ix, 16); asimismo quiso que nucstro Gaudencio, antes de dárloslo por obispo, experimentase en si mismo prácticamente los graves é inmensos cuidados del obispado, de modo que vuestros dichosos antepasados, en el punto mismo de recibirlo por su pastor, pudiesen con júbilo exclamar: *Habemus pontificem... tentatum per omnia.* (Hebr. iv, 15). Idme siguiendo, amados hermanos, con el pensamiento, y remontémonos al tiempo en que el emperador Constancio, obstinado protector de los arrianos, hizo intimar á Eusebio, al celoso obispo de Verceli, que abandonando la Italia pasara á Scitópolis de Palestina á sufrir un trabajoso destierro. Entonces fue cuando perseguido vivamente el pastor entró en su grey el escándalo, el error y el engaño para desanimarla, dividirla y perderla. Para mantenerla unida era preciso un hombre que sin la investidura tuviese las virtudes propias de un obispo: se requeria un hombre que sostuviera las veces y el lugar de Eusebio, nombre venerando é inmortal en las eclesiásticas historias, héroe celebrado de los Padres por sus hechos, firme columna y solidísimo propugnáculo de la casa de Dios ferozmente combatida por los arrianos. Mas ¿dónde hallar ese gran sustituto en unos tiempos tan tempestuosos y de tan desusadas y difíciles circunstancias? ¿Dónde hallarlo? El mismo Eusebio lo halló en Gaudencio, al ir este á visitarle en su áspero y cruel destierro. Dios indicó á Eusebio aquel hombre fuerte y fiel que cuidaria del rebaño desbandado durante la ausencia de su pastor.

7. Ahora sí que ni un momento vacilo en asegurarlos, hermanos carísimos, que los años empleados por vuestro Santo en Verceli fueron la prueba por que le plugo al Señor hacerlo pasar antes de dárloslo por obispo en Novara. Años parecidos á aquellos que el buen David pasó en los campos inmediatos á Belén. ¿Veis allí al jóven luchar con los osos y sostener el embate de los fieros leones, haciéndolos rodar destrozados por el suelo? pues solo aspira con esto á la reconquista de los apresados corderos de las garras de aquellas bestias carnívoras. Pero Dios pretende con tales cimientos elevar su ánimo á mayores y mas nobles fines. Quiere volverlo un héroe que, colocado á su tiempo en el solio régio, combata en favor de su pueblo, y lo deje victorioso de los enemigos que lo rodean. Esas rudas batallas son simples ensayos, ó como las llama el autor del Eclesiástico, son meros juegos, en los cuales el Señor lo adiestra para mas señaladas victorias, y él ejercita el valor que debe lue-

go arrostrar cara á cara con los gigantes, y desarrollar ante los ejércitos de los filisteos. No de otra manera debeis figuraros á san Gaudencio que debia primero amaestrarse en la vecina diócesis de Verceli, destinado como se conoce estaba para el gobierno de esta iglesia que en aquellos dias necesitaba un invencible y arrojado guerrero pronto á exterminar las herejías y el paganismo, y á arrojarlos lejos, muy lejos, de su recinto y de su pueblo. Y en verdad que no el espíritu, sino tan solo el carácter de pastor, era lo que le faltaba. Por lo que decidme: ¿cuáles virtudes, de las que el santo apóstol Pablo exige en un obispo, no adornarian maravillosamente á Gaudencio aun antes de ser obispo consagrado? ¿Cuáles habria de que no diera cierto y patente testimonio en este que llamaré noviciado de su pastoral dignidad? En él hay fortaleza para ahuyentar los famélicos lobos que giran en torno de aquella grey viuda para devorarla: en él hay paciencia para velar enteras las noches encomendando al Señor los negocios públicos, mientras estos mismos negocios lo tenian con fatiga ocupado durante todo el dia: en él hay caridad para conducir de nuevo al santo redil las ovejas descarriadas: en él hay la atención mas minuciosa para curar la sarna de la herejía que muchas de ellas habian contraido: en él hay doctrina para discernir los buenos pastos de los ponzoñosos, mayormente en aquella época en que la malicia habia echado á perder las mas sanas yerbas: en él hay, por último, prudencia suma y de la mas rara, cual se requeria para gobernar sin ofensa ni agravio de nadie una iglesia no suya.

8. Pero ¿qué digo sin ofensa? Debia decir que la gobernó tan bien, que si no hizo olvidar del todo la tristeza, volvió sin embargo menos sensible la ausencia del pastor verdadero: debia decir que la gobernó tan bien, que el mismo san Eusebio, vuelto de su destierro, se la encontró conservada por Gaudencio, no solo en su mismo estado de esplendor en que la dejara, sino cual nunca floreciente y bella: debia decir que la gobernó tan bien, que aquel Prelado, mártir insuperable, reteniéndolo á su lado como colega, exclamaba: *Podré yo hallar otro hombre que como este haya sido henchido y lleno de santo espíritu por el mismo Dios?* ¿podré dejar en mi muerte un sucesor mas idóneo y amaestrado? ¿podré hacer á mis ovejas mejor regalo para honor y utilidad de ellas mismas? *Num invenire poterimus talem virum qui Spiritu Dei plenus sit?* (Genes. xli, 38). Pero este don excelente y raro lo reservaba el Señor para Novara, queriendo así glorificarla. De consiguiente re-

sumiendo, amados hermanos, cuanto hasta aquí os llevo indicado, ¿cómo no se intitulará la gloria vuestra un hombre prevenido por Dios con tantas gracias? un hombre formado para el gobierno bajo la educación de mártir tan generoso? un hombre que antes de ser obispo se dispone para serlo con sostener la carga, ejercitar el oficio, y practicar las mas heróicas virtudes divinas?

9. Desde el primer movimiento que el pié de Gaudencio hizo para dirigirse á esta pastoral silla, por él antes que por otro alguno formada, me parece que el Ángel tutelar de esta ciudad, viendo al fin cumplidos sus deseos, con risueño semblante desplegó por el aire sus alas, y presidiendo á la llegada del eminentе Obispo, dijo: Levanta tu frente, ó mi querida Novara, y ahuyenta la profunda noche que te envuelve; hé aquí á tu lumbre que ya llega, hé aquí la gloria del Señor que sobre tí desciende. Horrendas é infernales tinieblas cubren la superficie de la tierra, y una gran parte del mundo yace cubierta de densa niebla; pero el Señor se dignó fijar su piadosa mirada sobre tus hijos, y en tí quiere poner su majestad de manifiesto. No solamente los circunvecinos pueblos, sino tambien los lejanos, volverán sus ojos hacia este astro esplendoroso, tanta y tan viva es la luz que en él resplandece. ¿Cuál será tu admiracion, y la alegría y satisfaccion de tu seno al ver venir de remotas lides legiones enteras para obtener el consuelo de su influjo prodigioso y benéfico? y cuando oirás celebrar el poder de tu Obispo, aun vivo en las alabanzas de tantos enfermos por él curados, de tantos ciegos por él vueltos á la luz, de tantos lisiados por él compuestos, y de tantos demonios mismos que á su mirada huirán de los cuerpos que oprimieron? y cuando contemplarás convertir en remedio la misma agua que habrá servido para sus manos, llevándosela los forasteros como segura y eficaz medicina para todos los males?

10. Con todo, hermanos carísimos, me atrevo á deciros que no fueron estos los milagros por los cuales Gaudencio pudo llamarse la gloria vuestra. De otra clase los hizo mas sorprendentes, mas espléndidos y mas provechosos. Fue su mayor milagro el haber dado la vista espiritual á tantos miserables ciegos que ni un rayo siquiera veian de la luz de la verdad para hallar el camino recto de la divina religion católica: fue el haber dado espiritual oido á tantos obstinados sordos para que oyieran las voces de la menospreciada misericordia divina: fue el haber limpiado tantas conciencias llenas de la súcia lepra de los vicios: fue el haber resucitado innu-

merables almas, no solo muertas para la gracia sino sepultadas ya en el báratro de una inveterada malicia y desorden: fue el haber ablandado el empedernido corazon dándoles otro de carne á aquellos mismos carníceros lobos que habian devorado y sacrificado á su santo Maestro, conduciéndolos al conocimiento del verdadero Dios, á la destrucción de su fiero ídolo, al aborrecimiento del delito que cometieran, á la sumisión de su cerviz bajo el yugo evangélico, y á la humillación de sus fuentes al agua del Bautismo: fue el haber purgado esta ciudad de los antiquísimos restos del paganismo y de los fatales errores de la herejía; por manera que bien podia apropiársele el honroso oráculo de Isaías: *Non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircumcisus, et immundus.* (Isai. li). Estos sí que fueron los verdaderos y señalados prodigios de san Gaudencio: estos que en brevísimo tiempo extendieron su nombre juntamente con el de vuestra patria hasta las mas remotas regiones; estos que la hicieron digna de respeto y envidia á los extraños como nueva y naciente sede de un obispo igual á los Ambrosios, Martinos, Honoratos, Eusebios y otros tan esforzados campeones y sostenedores ilustres de la Iglesia en aquellos siglos. Y es por todo ello que desde la silla celestial, donde hoy dia reina en la plenitud de los Santos, vuelve á vosotros su semblante, y con razon repite: *Gloria vestra sumus, gloria vestra sumus.* Pero en la otra parte de mi discurso vais á ver cuán justamente puede él añadir que vosotros, vosotros, ilustres novarenses, sois su gloria.

Segunda parte: La diócesis que rigió Gaudencio fue la gloria del mismo.

11. Bien sé, amados hermanos, que el celo con que los Santos se esmeran para la salvación de las almas, cualquiera que sea el fruto que recojan, así como constituye su principal mérito en la tierra, así tambien forma su gloria allá arriba en el cielo. De aquí le vino al Apóstol de los gentiles ofrecer que ellos verán plenamente recompensadas sus fatigas, no á medida de los resultados obtenidos en el mundo, sino á proporción de lo mucho que habrán trabajado en honor de Dios: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* Sin embargo no puede negarse que á la vista de los hombres se considera tanto mayor la gloria, cuanto mas opímos y abundantes son los frutos resultados de sus trabajos y fatigas: ni aun el mismo Pablo se viera elevado á la fama de apóstol tan sublime, si no pudiese contar tantas y tan dilatadas provincias á la católica Iglesia por su celo conquistadas. Con estos

precedentes vuelvo, hermanos mios, á ocuparme de la gloria que Gaudencio debe á su Novara. Principió, como ya dijimos, á predicar durante sus juveniles años en Ivrea, donde tenia su cuna. Apóstol infatigable de su patria española con profusion sus sudores para fecundar aquel terreno estéril y desierto: sembraba en él la doctrina, lo ilustraba con el ejemplo y con los milagros, de cuyo don el Señor ya desde entonces le había concedido la facultad, y queria hacerla fructífera; pero todo en vano, pues aquellos endurecidos é indomables habitantes, obstinados en sus vicios y en sus supersticiones, dejaban sin fruto los sudores, los llantos, y hasta los mismos prodigios que obraba su celoso conciudadano, sucediéndole lo que de sí propio decia Jesucristo: *Non est propheta sine honore, nisi in patria sua et in domo sua.* Así fue que Dios, deseando glorificar el celo del Santo, aun entre los mismos hombres, lo trajo á esta ciudad cuya miés veia mas fácilmente recolectada con sus sudores. Ven, le dice, ven, Gaudencio, que te mostrare una tierra mas dócil y mas feliz que la tuya: tierra donde tú serás el padre de mucha gente; tierra por la cual tu nombre brillará inmortal y glorioso: *Veni in terram quam monstrabo tibi: faciamque te in gentem magnam... et magnificabo nomen tuum.* (Genes. xii, 2). Y así fue, amados hermanos, pues si habiendo permanecido en su patria se hubieran marchitado los recogidos frutos revueltos y sepultados en la oscuridad, transportado en esta vuestra cara patria adquirieron toda la fecundidad y esplendor de que eran dignos. Aquí propiamente fue donde la fama de hombre infatigable, desplegado bien pronto su vuelo, comenzó á dilatarse por todo el contorno: aquí donde, segun su historiador, por la docilidad y bella índole de los ciudadanos: *Innumerabilium clericorum pater effectus*, fue el padre, no solo de muchísimos cristianos por él á la fe y á la gracia devueltos, sino tambien de purísimas vírgenes á Dios ofrecidas; de observantes enclaustrados esplendentes de todas virtudes; de un clero escogido y notable por su santidad, por su doctrina, por el lustre de la sangre, circunstancias todas que le hicieron famoso, no ya solamente por toda la Italia, sino hasta en los mas apartados pueblos.

12. Si se pretende que la gloria que le vino de tan eminentes hechos es una necesaria consecuencia de su dignidad de obispo que tan bien sostener supo; decidme, hermanos mios, ¿á quién debe estar por esta dignidad reconocido mas que á vosotros, ó mejor á los juiciosos y honrados mayores vuestrlos? pues, sirviéndose de ellos el Señor para llevar á cabo los altos fines que *ab aeterno* se pro-

pusiera en Gaudencio, hizo que echaran los ojos en el forastero, y entregándole al mismo tiempo su corazon, le eligieran todos de improviso con unánime voz y consentimiento por su obispo, y que una solemne embajada partiera incontinenti á Honorio Augusto, rogándole con ferviente voto para que revalidara la eleccion con su imperial decreto. ¿ Y cómo podia aquel piadoso Monarca resistirse á conceder una gracia pedida con tantas súplicas por los principales magistrados de una ciudad, ya desde aquel tiempo estimada por los soberanos mas temidos del universo ? Pues si fue honroso á Gaudencio ser elegido y consagrado pastor de las almas ; si este divino grado aparejó su nave para tan esclarecidas empresas, cuales son las poco há relatadas, vosotros sois los que debeis apellidaros autores de su gloria : *Gloria nostra vos estis.*

13. Mas, ¿ para qué busco yo argumentos apartados del comun sentido, cuando aquí mismo, en este mismo lugar en que os dirijo la palabra, existe un argumento que visible y manifiestamente os lo prueba ? Esta basílica, soberbia no solo por la suntuosidad de su mole, sino tambien por la rica y magnífica arquitectura que la adorna ; este sepulcro, donde descansa el venerando depósito, que por la finura de los mármoles, por la preciosidad de los adornos, por la variedad y copia de ricos metales que con delicado cincel compiten en excelencia, siendo como cosa grande y de alto precio celebrado, si son un auténtico testimonio de vuestro filial amor hacia Gaudencio, ¿ no serán asimismo una prueba que vosotros añadís, y que pensais aun aumentar para con las santísimas cenizas de vuestro padre, colocando las preparadas cuatro estatuas de bronce para los nichos de la capilla del Santo ? ¿ Y para qué recordaros, hermanos mios, aquel bello dia en que, transcurridos ya cerca cuarenta años, fueron estas sus cenizas colocadas en la nueva urna ? Diga Novara, diga la Italia entera si en sus fastos encuentra un dia mas alegre y mas memorable que aquel, tanto por las riquísimas colgaduras que vistieron entonces esta basílica, tanto por la superioridad de los profesores de música traídos hasta de Alemania, tanto por el esplendor de cinco famosos obispos que á celebrar esta traslacion concurrieron, como principalmente por el amor, por la alegría, por la piedad que resplandecia de los semblantes de todos los ciudadanos, cuyas lágrimas de ternura excitaban el llanto de la compuncion á la multitud de nobles forasteros de luengos lugares atraidos por la celebridad y fama de tan solemne dia. Muchos de los que me están oyendo lo presencian con sus propios ojos,

y aun se gozan suavemente con su recuerdo : digan, pues, estos si puedo temer un momento incurrir en la nota de adulador y de exagerado con afirmar que Novara, en la traslacion pomposa de su Gaudencio, supo emular en tal dia, aquel en que la antigua Constantinopla trasladó los santos restos de su Crisóstomo, ó si la tumba preciosa de Teodosio, preparada para recibirlos, pudiera enviar el sepulcro por los novarenses aprestado para custodiar los de su santo primer Obispo.

14. Y sepulcro le llamo, hermanos, considerándolo en su forma y destino; pero si miramos á los beneficios que de él emanan y de continuo se derraman, debiéramos llamarlo fuente, y fuente abierta en vuestra utilidad y provecho, y en el de cuantos á él acuden para saciarse : *Fons patens Domini David, et habitantibus.* Recordaros los favores que de esto prontamente os resultaron, tanto en vuestras necesidades públicas como en las privadas, seria ruborizaros en vuestro reconocimiento, estimularos á recorrer á este perenne manantial inagotable de milagrosas gracias; seria suponeros bien poco solícitos de vuestra dicha : excitaros á obsequiar á vuestro amantísimo y caro padre, seria hacer agravio á vuestra piedad y á la natural gentileza de vuestros corazones: por lo tanto, pues, résstame volverme hacia el mismo Gaudencio, y suplicarle que continúe no interrumpida hacia vosotros la vena de beneficios y gracias que por espacio de trece siglos ha producido, y hoy largamente produce. Sus huesos, sus cenizas todavía respiran el calor y la vida de aquel amor y cariño de que tanto ardiera para sus caros y dulcísimos novarenses, y si en este dia recibe de vosotros nuevos honores y nueva gloria, tambien él á vosotros nueva gloria os devuelve desde el paraíso, tanto, que mútuamente pueda siempre afirmarse este no menos su lauro que lauro vuestro : *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN GAUDENCIO, OBISPO.

Dilectus Deo, et hominibus, cuius memoria in benedictione est. (Ecli. XLV). Despues de un exordio tomado de las circunstancias para invitar á Novara á manifestaciones de alegría, se demuestra : 1.º la magnificencia de la santidad que volvió á Gaudencio grato y amado para con Dios; 2.º la magnificencia de los beneficios que hicieron á Gaudencio grato y amado de los hombres.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. (*Ioan. x.*).

Timebunt me... reges horrendi. (*Sap. viii*, 15).

Deus ostendet splendorem suum in te, et imponet mitram capitii honoris aeterni. (*Baruch*, v).

Vocaberis civitas justi, urbs fidelis. (*Isai. i*, 26).

Laudabit te populus fortis, civitas gentium robustarum. (*Ibid. c. xxv*, 3).

Non enim dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis. (*II Tim. c. i*).

(Véanse en las precedentes festividades muchas figuras que pueden adaptarse á este propósito; así como varios textos tanto escriturales como de los santos Padres).

Sentencias de los santos Padres.

Quidquid in hac sancta plebe potest esse virtutis et gratiae, de hoc quasi quodam fonte lucidissimo omnium rivulorum puritas emanavit. (*S. Maxim. hom. LIX*).

Neglector quietis, fugax voluptatis, appetitor laboris, patiens abjectionis, honoris impatiens, pauper in pecunia, dives in conscientia, humilis ad merita, superbus ad vitia. (*Euseb. Emiss. hom. de S. Maxim.*).

Totum in eo disciplinatum, totum insigne virtutis, perfectionis forma. (*S. Bern. de S. Malach. c. 19*).

Honorificabis ministerium tuum gravitate morum, maturitate consiliorum, actuum honestate. Haec sunt, quae officium episcopale maxime nobilitant et ornant. (*Id. ep. XXVIII*).

Qui sibi vilis est, ante Deum magnus est. (*Id. lib. de mod. ben. viv. c. 39*).

Oportet, ut omnis, qui praest populo Dei, leonem sese exhibeat, terribiliter corrigendo delicta; bovem, strenue tractando terrena; hominem, benigne hominibus compatiendo; aquilam, sublimiter evolando, et subtiliter divina contemplando. (*Id. serm. ad Præl. in conc. gener. congr.*).

Statuit vos populus mediatores inter se et Deum, ut vobis loquatur Deus, et vos ad illum. (*Id. serm. XXIII in Cant.*).

Pasce verbo, pasce exemplo, pasce sanctorum fructu orationum. (*Id. ep. CCI*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO.

Mensus est murum ejus..., mensura hominis, quae est Angeli. (Apoc. xxi, 17).

Midió su muro..., con medida de hombre, que era la de Angel.

1. La santidad de Francisco, aunque comun y ordinaria, es grande y portentosa... Simil... Su santidad parece de hombre, y es de Ángel... *quae est Angeli...* Las misiones que Sales desempeñó son propias de un Miguel, de un Rafael, de un Gabriel... Idea y division de este discurso...

Primera parte : Revestido Francisco de Sales del espíritu del arcángel san Miguel, defendió el honor de Dios sosteniendo la causa de la fe contra los herejes.

2. La defensa del honor de Dios... es verdaderamente digna de un Arcángel... Frecuente vision del guerrero san Miguel... Para representarlo tuvo Sales cuanto necesitaba, celo, espada y constancia...

3. Celo de Francisco... Lo que lo hizo nacer en su corazon... Lo que lo encendió y avivó...

4. Á medida que va creciendo, parece crecer solo para su Dios... Sus miras al pasar á París, Pavía, Loreto y Roma... Vuelve á su patria... Se presenta al obispo Granieri... Palabras de este... El mundo trata de retraerlo de... Granieri lo ordena de sacerdote y lo nombra su vicario general... Figuraos cuál seria su celo viéndose ya ministro del Señor... Brilla en su frente el fuego de un Arcángel... Ya le veo desenvainar la flamígera espada...

5. No os hablo de una espada que... Hablo sí de una espada de dulzura que lucha y... No necesitaba de otra nuestro Santo para conquistar el espíritu y el corazon de... Á ella debió sus triunfos...

6. Jamás los herejes oyeron salir de su boca una palabra amarga... Su lenguaje fue siempre el mas gracioso, afable, cariñoso...

Estudiaba siempre el modo de conquistar el corazon, y con este conquistaba tambien el espíritu... Otra ingeniosa táctica de Francisco para asegurar su triunfo sobre la gente culta...

7. Con la gente baja é inculta usaba de un medio diferente pero no menos dulce ni menos eficaz... Parecia llegado aquel tiempo de Joel : *In illa die stillabunt*, etc. Conversiones que obró con esa su dulzura... Mas de setenta mil herejes volvieron al seno de la Iglesia... Palabras del cardenal Biron... Sin embargo, con la dulzura supo hermanar la firmeza...

8. Firme é inalterable constancia con que hizo frente á los calvinistas... Semejante á los animales del carro de Ezequiel, *ubi erat impetus spiritus*, etc. Clemente VIII lo manda á Ginebra para disputar con Teodoro Beza... Así lo hace por dos veces, y en ambas lo confunde... Muere Granieri, y Sales le sucede... Esto pone fin á sus luchas con Teodoro...

Segunda parte : Dando muestra Francisco de Sales de un corazon cual el del arcángel san Rafael, cicatrizó las llagas de las almas conduciéndolas dulcemente por el sendero de la salud.

9. Rafael en casa de Tobías... *Invenit juvenem præcinctum*, etc. — *Per eum bonis omnibus*, etc. En esta imagen se refleja Francisco destinado como era por Dios para guia y director de las almas... No le faltó para ello ninguna de las cualidades necesarias...

10. Toda clase de virtudes adorna su corazon... Su candor virginal... Rugieron contra él los mas fieros leones, pero él pudo cantar con Daniel : *Misit Deus Angelum suum*, etc. Su mansedumbre... Su fe... Su esperanza... Su caridad... Su humildad... Expresion sublime con que demostró cuán bajamente pensaba de sí...

11. No solo fue guia y director de su rebaño, sino tambien de...: Palabras que, al bendecirlo, le dijo Clemente VIII... Sus constantes desvelos á favor de sus ovejas... Poco es esto. Predicaba, confesaba, asistia á los moribundos, etc., etc. Todo el mundo acudia á él, y él á nadie se negaba, á todos recibia... Tanta era su eficacia para cumplir... *Medicina Dei*.

12. Lo que hace un buen ministro de Estado en un reino... Esto hizo Sales en su diócesis... Testigo de ello son su correspondencia y sus deinás escritos... Toda clase de personas encuentra en ellos... *Docebit mites vias suas*... Puede decirse que Sales fue el primero en recorrer é indicar la senda que... ¡Oh Sales! ¡oh verdadero Rafael!

Tercera parte: Francisco de Sales sirvió de apoyo y sustento á los fieles débiles y agitados, manifestando en ello la fortaleza del arcángel san Gabriel.

13. Carácter especial de Gabriel... Lo que hizo con la Virgen María, con su Esposo y con el desconsolado Daniel, esto trató de hacerlo Sales con Francisca Fremiot de Chantal y con...

14. Sales anima á la de Chantal á la fundacion del Orden de la Visitacion... Admirable regla que le entrega... Él mismo fue el propagador de esta regla... Admirables y consoladores efectos que esta produjo... Mayores fueron todavía las hazañas de Sales con los desvalidos y...

15. Al prepararlo Dios para esta empresa le dió un corazon como á Salomon... Símil... No hay necesidad que él no socorra... desnudos, hambrientos, huérfanos, inválidos, etc. Recorred...; recorred... Recordad los presos y los delincuentes... Con ellos sube al patíbulo... Ni se limita á los católicos... Herejes, cismáticos, judíos, etc., todos hallan en él socorro y consuelo... Sus mismos enemigos encuentran en su corazon... Y ¿no es este el corazon de un Gabriel...?

16. *Resúmen*: Hé aquí las razones... ¡Ojalá pueda esta santidad... Tiempos de afliccion que atravesamos... Sea con nosotros el espíritu y el corazon de nuestro Santo, y vencerémos... Corazon incorrupto de san Francisco... Se nos ha dado como una prenda para...

17. *Deprecacion*: Hacedlo, hacedlo por piedad, ó gran Santo,...

SERMON

DE

SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO.

Mensus est murum ejus..., mensura hominis, quæ est Angelii. (Apoc. xxI, 17).

Midió su muro..., con medida de hombre, que era la de Ángel.

1. No una santidad pasmosamente cubierta y erizada de duras pruebas y de ásperas penitencias; no una santidad esplendorosamente gloriosa y llena de estupendos hechos y milagros superiores á los alcances de la naturaleza, sino una santidad humilde, mansa, modesta, y casi puede decirse comun y ordinaria, es, amados hermanos, la que vengo á describir y celebrar al haceros en este dia el elogio del gloriosísimo y con razon por vosotros venerado san Francisco de Sales. Con todo, por comun y ordinaria que semejante santidad parecer pueda, es sin embargo grande, magnifica y verdaderamente portentosa en sí misma. Otro tanto puede decirse de régio y profundo río, que sin mover su fragorosa planta, sin encolerizarse en rudos choques contra sus puentes, con callado y majestuoso paso, con igual y sostenido curso siempre camina alegre por sus anchas y soleadas márgenes; contento por los bienes y por la fecundidad que dispensa, cada vez mas lleno y copioso, llega con majestad y calma entregando su glorioso nombre en el seno de los mares. Imágen muy propia, hermanos mios, de la santidad modesta á un tiempo y grandiosa de nuestro Sales. Una santidad por lo tanto que se esconde y resplandece, que se achica y engrandece, que se cree de simple hombre y es propiamente de Ángel, parece con fundamento que marcada venia en aquella medida con que el extático de Patmos vió mensurar la celestial Jerusalen, que medida era de hombre y al propio tiempo debia mirarse como medida verdaderamente de Ángel: *Mensura hominis, quæ est Angelii.* Aquí es por lo mismo donde me fundo, carísimos hermanos, y aquí donde pienso fijarme para medir la grandeza de la santidad de san

Francisco de Sales. Por su modestia podrá considerarse como la santidad propia de un hombre; pero no hay duda que se eleva hasta equipararse con la mas conspícuas de los Ángeles primados que reinan en el cielo; y digo de los primados, en atencion á que combatir en defensa del honor de Dios, proveer á la salud de las almas, y servir de confortativo á los espíritus débiles y atribulados, son misiones gloriosas y propias de un Miguel; de un Rafael, de un Gabriel, ministros primados del trono del Eterno, y todas cabalmente supo sostenerlas Sales con su santidad tan modesta. Defendió el honor de Dios sosteniendo la causa de la fe contra los herejes, apareciendo en esto revestido del espíritu de Miguel : *Quis ut Deus?* hé aquí la primera parte. Cicatrizó las llagas de las almas conduciéndolas dulcemente por el sendero de la salud, dando muestra de un corazon cual el de Rafael : *Medicina Dei*; hé aquí la segunda parte. Sirvió de apoyo y sustento á los fieles débiles y agitados, manifestando en ello la fortaleza de Gabriel : *Fortitudo Dei*; hé aquí la tercera parte. En una palabra, se presentó Sales como un resúmen y compendio de todos los méritos y caractéres de los Ángeles mas sublimes. Ya veis, hermanos carísimos, como una santidad que se nos presentaba humilde, casi despreciada, se nos aparece ahora singular, gigantesca, eminent; una santidad cuya luz apenas se apercibía nos hiere sin que podamos apenas sostener su mirada; una santidad simple, de mero hombre, ha tomado grandiosas proporciones igualándose á la de un Angel : *Mensura hominis, quæ est Angeli*. En breves trazos os he diseñado, hermanos míos, mi discurso; seguidle ahora complacientes, siendo igual á vuestros deseos y á la devoción vuestra el favor suplicado á vuestra indulgencia : *Ave María*.

Primera parte : Revestido Francisco de Sales del espíritu del arcángel san Miguel, defendió el honor de Dios sosteniendo la causa de la fe contra los herejes.

2. Luchar en defensa del honor de Dios sosteniendo la verdad purísima, invariable en sus principios, es empresa, hermanos amados, muy gloriosa y verdaderamente digna de un Arcángel. De aquí es que en semejante empresa de ningun modo está fuera de los límites de una muy justa probabilidad que con frecuencia se le apreciera á Francisco de Sales la imponente vision del guerrero san Miguel, tal como se hallara en el acto de sostener la lucha contra

el descarrido Lucifer. Su aspecto es como el rayo, sus ojos como ardientes ascuas de fuego. Empuña con la derecha la fulmínea e invencible espada, y en sus incansables piés brilla, fulgura el duro y pulido bronce. Para que nuestro Sales al combatir los enemigos de la Religion y de Dios se hiciese cargo de semejante representacion, se necesita una energía de celo que enardezca el corazon, una invencible espada en la mano que aniquele ó disperse á los enemigos de Dios, y un esfuerzo de constancia para conseguir sobre ellos el mas glorioso triunfo. En ninguno de estos extremos se sintió faltó el Santo, como se desprende de la lucha á que se lanzó contra los enemigos de Dios y de su religion sacrosanta.

3. En primer lugar, reconoced, hermanos mios, en Francisco de Sales un corazon ardiendo en celo por la honra de Dios. Para encender semejante hoguera se habia preparado desde sus mas tiernos años con las relaciones que de sus piadosos padres oia lamentando la prevaricacion de aquellos países y la enorme apostasía que se hiciera de la Iglesia de Jesucristo. Sabia asimismo por tradicion y por curiosas historias que se le contaban, y cuánto valen, hermanos mios, las buenas historias para formar el corazon de los jóvenes! sabia que la herejía de Calvin, así como en Francia se apoderara de la Rochela, se habia anidado y hecho fuerte dentro de Ginebra, su patria, en la Saboya, y que desde allí contaminaba con su pestífero aliento las vecinas comarcas. Herian con frecuencia sus oídos la profanacion de los sagrados templos, la demolicion de augustos altares, la proscripcion de venerandos ministros, la contumacia, los errores, las blasfemias, los escándalos, y, en fin, todo lo que conduce á arrinconar y menospreciar la divina fe y la piedad cristiana; y así como el eminente arcángel san Miguel fue tocado de la prevaricacion de los ángeles impíos, de la misma manera entró en el alma cándida de Sales el celo por la honra de Dios; y trémulo de justo coraje, y del todo indignado, juró desde entonces vengar los desacatos cometidos contra Dios y contra su Evangelio.

4. Vedlo desde este momento entregarse todo entero á Dios por medio de ejercicios y prácticas de la mas sólida piedad. A medida que va creciendo, parece crecer solo para su Dios: al trasladarse á las universidades de París y de Pavía no lleva otra mira mas que la de adquirir armas que puedan servirle para combatir con los enemigos de su Dios: al emprender sus viajes á Loreto y á Roma solo busca inflamarse mas y mas en el amor hacia su Dios. Vuelve, finalmente, concluidos los estudios, á su desolada patria, y se pre-

senta al santo obispo Granieri, lleno de tanto fervor, que al verlo, al oirlo, no pudo menos el venerable prelado de exclamar : Hé aquí el reparador de los males de mi iglesia ; hé aquí mi benemérito sucesor. Trató el mundo de llamarlo hacia sí, y de ponerle algunas rémoras á su vocacion, promoviéndolo á espléndidas dignidades seculares; pero se hallaba demasiado poseido de Dios su corazon para detenerse ante semejantes obstáculos. Así como no basta el agua para contener ni sofocar un incendio inmensamente propagado, antes bien parece tomar de las mismas corrientes nueva vida y alimento; así obraron en Sales los reparos que el mundo á su servor opuso. Hé aquí, carísimos hermanos, al pié del santo Prelado que ya lo afilia en la clerical milicia : elevado en breve al grado de sacerdote del Dios vivo, condecorado luego con el título de preboste de la iglesia de Annecy por comun asentimiento del clero y del pueblo, y á mas nombrado vicario general de toda la diócesis. Ahora bien, si tanto era el celo por la gloria de Dios en que ardía su corazon cuando pertenecia todavía al estado seglar, figuraos, hermanos mios, qué no seria entrado que se vió en la tierra del Señor, transformado en ministro del Altísimo, llamado á presidir en su santa casa, é impedido además por la obediencia... pero ¿para qué necesitaba el estímulo de la obediencia? Ya le veo levantarse gigante á recorrer su camino; ya le veo en la frente todo el fuego de un arcángel; ya le veo desenvainar la flamígera espada invencible... Ya nos hallamos, hermanos mios, considerando á Sales, por actualidad de conflicto, como glorioso imitador del gran Miguel.

5. He dicho que blandia Sales la ardiente é invencible espada; pero ¿de qué espada creeis que os hablo, carísimos hermanos? No de una espada que hiere y mata crudamente, sino de una espada de dulzura que lucha é indefectiblemente triunfa. No hay duda que es una espada, pero espada en mano de Ángel: no hay duda que es de fuego, pero de aquel fuego que por angelical empleo se convierte en suave céfiro y en fresco rocío. Ni otra espada se requeria mas que la templada en la fragua de flamante dulzura de la mas sincera caridad para conquistar el espíritu y el corazon de aquellos revoltosos. Esta es la espada victoriosa de Sales; á esta debió Sales la infalibilidad de sus triunfos.

6. De hecho, hermanos amados, ¿cuándo oyeron los herejes á nuestro Sales henchido de amargo celo disputar contenciosamente en los círculos, declamar con energía en el púlpito, ni fulminar terribles amenazas en las calamidades? Todo lo contrario; las armas

que constantemente blandiera se reducian á unas maneras las mas suaves, un trato el mas social, un porte el mas noble y atento, un lenguaje el mas gracioso, manso, seductor y afable. Con cariño les invitaba á hablar sobre la Religion, y disimulando con cuidado todo género de controversia, les atraia é invitaba al amor de Dios y al cuidado de la salvacion de sus almas. Una gracia natural acompañaba sus palabras, y una sobrehumana dulzura se derramaba como saludable bálsamo sobre su conversacion amena. Estudiaba el modo de conquistar el corazon de sus hermanos, mas bien que no su espiritu; y mientras tanto del espiritu y del corazon se hacia insensiblemente absoluto dueño. Pasmábanse los herejes ellos mismos al verse sin saber como expugnados, persuadidos y convictos, y luego se regocijaban de haberlo sido por mano de un adversario tan dulce y piadoso. Si ambitionaban el honor de la victoria, Francisco les hacia aparentes concesiones para asegurar mejor su triunfo: si se mostraban ávidos de empleos y dignidades, Francisco les ofrecia todavía mayores: si les veia ávidos y solícitos de bienes temporales, en seguida les hacia prontas y completas donaciones; en una palabra, todo se lo concedia, con todos era cortés y atento para ganarlos poco á poco á Jesucristo, y esto respecto á las personas de distincion y rango, ó á los eminentes literatos, pues de otros bien distintos argumentos se valia para con la gente baja, falta de instruccion é inculta.

7. Estos lo veian continuamente sujetarse á mil privaciones, y lanzarse á enormes fatigas solo por amor de la salvacion de sus almas. Las mas pedregosas cumbres, los mas rápidos torrentes, los mas desiertos caminos, las mas rigurosas noches, los soles mas ardorosos, el viento, la nieve, la lluvia, la tempestad, todo lo venia, todo lo miraba como nada en tratándose de la salvacion de sus almas. Aparecer lo veian por las colinas mas ásperas, penetrar en sus mal pergeñadas habitaciones, rendido, hambriento, desolado, y siempre alegre, siempre contento y como glorioso en sus conquistas. Atónitos le oian agradecerles su pobre trato, alabarles su inocencia, acariciar á sus chiquillos, compadecer su situacion, tomar con empeño el alivio de su pobreza; y en medio de todos estos discursos de piedad puramente humana no se le escapaban insinuantes palabras, que como al descuido de sus labios salian sobre Dios, el divino amor, la vida eterna y el paraíso. ¡Ah! todo en él eran combates y asaltos de tierna conmocion, y parecia haber llegado aquel tiempo vaticinado por Joel, en que los montes destilaran dul-

zura, y regaran las faldas de los collados manantiales de pura leche; pues que á los discursos y conversaciones salidas del labio y del corazon de Sales respondian lágrimas de tierno reconocimiento, manando de los ojos de aquellas gentes al verse tratados con tanto cariño, y con tanta suavidad y dulzura hacia Dios reconducidos: y lágrimas de consuelo despuntaban tambien de los ojos del Santo por la adquisicion de aquellas almas, y entonces juntos y mezclados corrían el llanto del pastor y el de la oveja, y se apresuraban á regar de dulzura y de leche las duras rocas de los Alpes: *In illa die stillabunt montes dulcedinem, et colles fluent lac.* ¡Oh dulzura de Sales siempre victoriosa! Y ¿quién era capaz de resistirla? Así redujo al seno y á la obediencia de la Iglesia á tres baillós y á todo el distrito de Chablais; así conquistó para la verdadera creencia á mas de setenta mil herejes; así se entregaron por vencidos muchos altos jefes de la religion protestante; así fue que el cardenal Biron no tuvo reparo en decir que: Si bien él se consideraba con el ánimo y valor suficiente para convencer herejes, sin embargo, la habilidad y gracia para convertirlos quedaba reservada para la victoriosa dulzura de Sales. ¡Oh espada siempre invencible! ¡oh dulzura! Con todo, no basta: es preciso, así como en el arcángel san Miguel, hermanarla con la firmeza simbolizada en los piés armados de resistente bronce para completar bajo todos conceptos el triunfo.

8. En efecto, para contrarestar las amables maneras y la inexplicable dulzura de Sales no faltan hombres inícuos y disputadores que se proponen atravesarse á sus designios; pero Francisco oponc á todos ellos la mas constante firmeza. Se anticipan los ministros calvinistas á impedirle el ejercicio de su apostolado en Tonon; pero Francisco ni se asusta por esto, ni se desanima. Sufre con paciencia, y con valor se prepara. Es rechazado, y vuelve; se le insulta, y disimula; es atropellado, y continúa en su ejercicio. Semejante, se puede decir, á los misteriosos animales que tiraban del carro aparecido á Ezequiel, los cuales siguiendo el impulso del espíritu que los animaba jamás torcian el pié de la comenzada senda; así Francisco, animado de su apostólico espíritu, sigue intrépido la principiada carrera, ni detiene el paso, ni para atrás da vuelta: *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent.* Se intenta contrariarlo... Y ¿qué es lo que contra él no se intenta? Se le pone como sospechoso ante la corte: se le amenaza, y hasta de hecho se le asalta con mano armada: se pretende envenenarlo, y llega aun á tragar la mortífera pócima; pero firme, siempre firme

Francisco en su resolucion, *non revertebatur cum ambularet*. Expone al Duque de Saboya la rectitud de su conducta y las necesidades extremas de aquella iglesia, y llega á convencerlo, y hasta lo empeña en un eficaz remedio. No palidece al aspecto de las armas y de la muerte, y desarma con firme valor á sus mismos asesinos: bebe con resolucion el veneno, pero quiere ver su mision cumplida: *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebatur, nec revertebatur cum ambularet*. Y aun mayor impulso de espíritu es todavía para él la órden del pontífice Clemente VIII, que lo manda á Ginebra para arriesgarse con Teodoro Beza, heresiarcha el mas infuso. No se resiste Francisco, acepta el peligroso cargo, parte á asaltar el mónstruo, y consigue cuando menos conmoverlo y confundirlo. Renuévase el mandato por parte del Pontífice, y Francisco ni se rehuye, ni se detiene. Las dificultades ni las mira; las amenazas, los peligros no le amedrentan; antes firme y decidido cumple con su ministerio: *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebatur, nec revertebatur cum ambularet*. Pero ¡por qué se opondrian á su firmeza los inescrutables juicios divinos! ¡Ah! Ginebra no lloraria todavía su infidelidad, y Sales habria vencido en aquella comarca á los enemigos de la Religion. Destinado á ocupar la silla del obispado por muerte de Granieri, se ve precisado á interrumpir el curso de su mision; y desde la lucha con los herejes es llamado á apacentar las almas obedientes y fieles, y á llevarlas y dirigirlas por el feliz sendero de la salud. Nuevo campo, amados hermanos; hélo aquí desde las fuertes y rudas pruebas de emulacion con un guerrero como Miguel, hélo aquí pacífico entregarse á los cuidados de un Rafael piadoso, sirviendo á las almas de fiel guia y de saludable medicina.

Segunda parte: Dando muestra Francisco de Sales de un corazon igual al del arcángel san Rafael, cicatrizo las llagas de las almas conduciéndolas dulcemente por el sendero de la salud.

9. ¿Quién es, amados hermanos, ese bello jóven que en hábito de peregrino entra en casa del afligido Tobías, y se ofrece al hijo para guia y compañero en su dificultoso viaje? Avisados como sois, bien lo habeis conocido. Es el gran Rafael, el Arcángel de la salud. No os figureis, hermanos, que esto sea una ilusoria vision; es una representacion vivísima, es una verdadera semejanza. La casa de Tobías se miraba reducida á la última miseria, y el anciano Tobías era presa de la mas angustiosa inquietud por la expedicion de su

hijo, que ni sabia á quién confiarlo para que con seguridad lo condujese al pueblo y morada de su deudor Gabelo. Hé aquí que por singular y divina dispensacion se les presenta el arcángel Rafael, y se ofrece para conductor del peregrinante jóven. Atended, carísimos hermanos, el aspecto bajo el cual se presenta, y meditad tambien en los efectos que produce. El aspecto es el de un jóven vestido y dispuesto ya en traje de camino : *Invenit juvenem... præcinctum et quasi paratum ad ambulandum*; y los resultados fueron colmar á aquella familia de toda suerte de beneficios : *Per eum bonis omnibus repleti sumus*. El excelente san Francisco de Sales se refleja en esta imagen; y de ello se deduce que destinado por Dios para guia y director de las almas debe ante todo poseer un corazon lleno y fortalecido con toda clase de virtudes, y es preciso que todo entero se entregue á la salud y á la santificacion de sus semejantes. Hé aquí las cualidades de que Sales procura proveerse; hé aquí lo que nosotros procurarémos hallar en él para reconocerlo en uno y otro caso el Ángel de la salud : *Dei medicina*.

10. En primer lugar, su corazon se halla dispuesto con toda clase de virtudes. Pero ¿qué especie de sementero es este que sin que sea dable palparlo ni recogerlo apenas se puede medir ó calcular con la mirada? ¿Cuánto no deberé dejar á un lado para no hacerme interminable y enojoso? Prescindo ya desde ahora y casi por completo de aquel candor virginal que desde sus mas tiernos años consagró á María, y que, deponiéndolo en sus manos, conservó siempre sin mancha aun en medio de las mas peligrosas pruebas. Rugieron, en verdad, contra él los fieros leones, y alargaron sus hambrientas fauces, y afilaron sus horrendos colmillos; pero Sales siempre fiel á su Dios supo burlar su envidia, pudiendo cantar con Daniel: *Misit Deus Angelum suum, et conclusit ora leonum, et non hocuerunt mihi*. Prescindo tambien de aquella prodigiosa mansedumbre é invencible paciencia, obra de veinte y dos años de virtuosa lucha, y por cuyo medio no podia, no sabia jamás resentirse de cosa alguna; antes bien gozaba en los desprecios é insultos, y, como aseguraban sus familiares, cuanto mas se le ultrajaba, mayores eran los beneficios que él devolvia. Pero si os hablaré, hermanos mios, de aquella divina fe que en él se observa convertida en verdadera vision, por cuanto hablaba de los objetos celestes de tal manera como si los viese con sus propios ojos, como si los tuviera delante; de modo que los argumentos sobre lo invisible se convertian por él casi en evidencias de cosas visibles y manifiestas. Hablaré tambien de aquella esperanza

tan firme que en él se asemejaba á la posesion tranquila, abandonándose completamente á su Dios con seguro descanso, siempre alegre y contento al cumplir por todas partes su suprema voluntad, ya contra él se conjurara el mundo, ya se desatara contra él todo el infierno. Os hablaré, en fin, de aquella inmensa caridad que llegaba en él á dulce fruicion é intrínseca union, como que, á manera de Serafin, su vida era todo amor, ni respiraba mas que amor, y entero por amor en Dios se perdía. Caridad divina que chispeaba ante sus ojos, que inflamaba su lengua, que resplandecia en toda su persona, que lo impelia á transportes. ¡Ah! ¡qué llama puede ser esta mas que aquella en que arden los Santos en el paraíso! Y á pesar de esto, por mas lleno hasta saciedad que estaba de tan esclarecidas virtudes, era tan excesiva la humildad que resguardaba y guarnecía su corazon, que cierto dia, dejando aparte otras pruebas, á uno que se atrevió á proclamarlo por santo le contestó prontamente: Dios os libre, hermano, Dios os libre de una tal santidad. ¡Inmenso Dios, inmortal! ¡Con qué mayor energía puede declararse el bajo concepto que nuestro Sales tenia de sí propio! Llamarse inútil siervo, miserable pecador, indigno de la piedad divina, son expresiones ya en él habituales hasta en su muerte, y á las que el uso frecuente ha cercenado en parte la fuerza; pero decir: Dios os libre de semejante santidad... es una expresion misteriosa y profunda que no tan fácilmente se penetra. Pues, amados hermanos, ¿quién es Sales, y qué es lo que piensa de sí? ¡Será acaso el mas perdido de los hombres, el desdeñado del cielo, el falso, el hipócrita, el seductor, ya que tanto abarcan las tales palabras: Dios os libre de semejante santidad? ¡Ah! no, no; él no es el odio de Dios, el hipócrita, el malhechor, sino el mas humilde de todos los hombres, el mas paciente y sufrido, el mas ferviente en el amor, el mas firme en la esperanza, el mas sublime en la fe, en una palabra, el mas ricamente adornado de todas las virtudes. Esto es cuanto debe aparecer en Francisco; esto es lo que en segundo lugar debo mostráros para dejarlo equiparado á su prototipo en el prestar remedio y salud á las almas: *Per eum bonis omnibus repleti sumus.*

11. Una ojeada por favor, hermanos mios, una ojeada no mas sobre el diverso y multiplicado órden de personas sobre las que nuestro Santo va á constituirse director y maestro. Considerad, primero, á sus mas inmediatos: mirad luego á los mas lejanos: preved para mas adelante los venideros. Como de los primeros debemos contar á las ovejas católicas confiadas á su cuidado. Á esta grey se refieren

las divinas y memorables palabras que en el acto de bendecirlo le dijo el supremo pastor Clemente VIII: *Derrama, hijo mio, esa vena de agua que en tí rebosa, y haz por manera que largamente discorra á inundar, no ya las calles, sino tambien las plazas : Deriventur fontes tui foras, et in plateis aguas tuas divide.* Esto fue en Sales no solo un presagio, sino una verdadera profecía. En efecto, ¿cuál de los pastorales cuidados descuidó ó dejó de cumplir con la exactitud mas escrupulosa? Funciones religiosas celebradas con la mayor pompa y decoro; sínodos congregados para radicar en el clero la disciplina; gimnasios para instruir á la juventud en la piedad y en las ciencias; frecuentes y repetidas visitas en toda la diócesis para prever abusos y desórdenes; largos viajes personalmente emprendidos para bien de su iglesia; monasterios refundidos; devotas congregaciones fundadas; misiones, oratorios, ejercicios... pero todo esto es poco. Debiérais, hermanos mios, haberle visto olvidado casi de su dignidad y hasta de sí mismo en cuanto al bien de su grey conducir pudiera: echar continuos sermones desde el púlpito; catequizar frecuentemente á los muchachos y neófitos en sus reuniones; recibir á todas horas penitentes en su confesonario; asistir á los moribundos en su agonía; calmar los espíritus en su desesperación y tribulaciones; instruir, corregir, animar, y todo esto con tanto celo, devoción, gracia, suavidad y dulzura, que por los efectos parecía casi un sortilegio, una mágia su conducta. De aquí era el infinito concurso de toda clase de personas que recurrian de continuo á Sales solicitando su espiritual asistencia. Ancianos, jóvenes, eclesiásticos, seglares, cortesanos, militares, justos y pecadores, todos le perseguian á cada momento, y lo cercaban hasta angustiarlo, hasta oprimirlo, hasta enajenarlo enteramente de sí mismo, sin que pudiera ni aun acordarse de su alimento, de su reposo, de su respiro, de su salud, ni hasta de su propia existencia: y él, ardiendo en celo, á nadie se negaba, á todos recibía, á todo se prestaba para ganar fieles á Jesucristo. De tal manera había prometido á su Dios en el advenimiento al episcopado entregarse en lo sucesivo todo entero á su pueblo, tanta era su eficacia para cumplir puntualmente y ser para su grey el verdadero Ángel benéfico de la salud: *Medicina Dei.*

12. Un buen ministro de Estado jamás se contenta con regularizar por su saber el extenso imperio de que forma la felicidad, pues siempre se extiende á correspondencias exteriores y secretos manejos, forma planes, propone proyectos, publica instrucciones que sir-

ven tambien de regla y gobierno, no solo á las demás naciones, sino asimismo mas tarde á la posteridad: de la misma manera, pues, nuestro Sales no contento con haber encaminado hacia el paraíso las almas sujetas á su jurisdiccion, ni descuida las de otras diócesis, ni se olyda de las generaciones futuras. Testimonio de ello tenemos en su devota correspondencia y en sus espirituales tratados, dirigida aquella á los ausentes, y dados estos á luz para perpétuo y universal beneficio de los venideros. Basta hojear sus obras para hallarse casi en cada página impresas aquellas palabras de David: *Docebit mites vias suas.* No hay alma dócil y bien dispuesta que bien pronto no encuentre en sus escritos el modo de unirse á Dios y de procurar su propia salvacion. Sean hombres del siglo ó del claus- tro; sean personas de corte ó rudos campesinos; sean espirituales ó mundanos, libres ó esclavos, para todos muestra á propósito el camino para conseguir fácilmente la felicidad eterna: *Docebit mites vias suas.* Senda la mas recta y segura por estar tomada entre la dulzura y el rigor, entre el deber y la indulgencia, entre la misericordia y la verdad, que cabalmente son, continúa diciendo el inspirado Salmista, las verdaderas y las únicas vias del Señor: *Universæ viæ Domini misericordia et veritas.* Senda admirable que, de cuantos espirituales maestros hasta el presente ha habido, puede afirmarse con certeza que Sales fue el primero en recorrer, y que él es quien al ejercitar el corazon en el santo amor de Dios ha dado con el verdadero camino para llegar al menor ó mayor grado de perfeccion y santidad. ¡Oh Sales! ministro benéfico de salud para tus allegados, para los ausentes y hasta para los venideros! ¡Oh verdadero Rafael!... Pero preciso es, carísimos hermanos, proseguir en el comenzado empeño, y demostrarlo por último en el apoyo del débil, haber llegado á constituirse en una verdadera representacion de Gabriel: *Fortitudo Dei.*

Tercera parte: Francisco de Sales sirvió de apoyo y sustento á los fieles débiles y agitados, manifestando en ello la fortaleza del arcángel san Gabriel.

13. Si el arcángel Miguel se presentó espada en mano para vindicar el honor de Dios; si Rafael apareció en hábito de peregrino para guiar á los hombres por el camino de la salud, ahora se nos viene el arcángel Gabriel con la mas graciosa y espléndida divisa para alentar las almas pusilánimes, y servir de sosten y apoyo á los

oprimidos por graves angustias y calamidades. No me atreveré á pintaros, hermanos carísimos, esta forma angélica, de celestial belleza toda adornada, tal como se apareció á la Virgen María, á su afligido Esposo y al desconsolado Daniel; pero si os recordaré los efectos que produjo: cómo infundió ánimo á la temerosa Virgen, y cómo inspiró especial fuerza y valor á los otros dos en sus respectivas aflicciones. Pues semejantes efectos trató de imitar, como en efecto lo consiguió, nuestro Santo, ya al infundir arrojo á la alma grande de la de Chantal para instituir la célebre Orden de la Visitacion, ya tambien al prestar los mas eficaces y oportunos socorros á toda clase de afligidos. Veamos lo primero.

14. Llena de santo celo Juana Francisca Fremiot, ya discípula suya, se conocia angustiada é inquieta al ver muchas almas que, ávidas de la perfección cristiana, no se hallaban con el suficiente valor para arrostrar la aspereza de una disciplina claustral rigurosa; y Francisco fue quien acudió á animarla en su empresa, mostrándole que la mas sublime piedad podía muy bien adunarse con la conveniencia y consideraciones anejas á la fragilidad humana. En este concepto él mismo le dictó una regla llena de suavidad y discreción, regla que encamina y ayuda, que prescribe y se atempera, que fuerza hacia el cielo, pero siempre con tranquilidad; regla que aman los débiles, admirán los perfectos, y recibe el comun aplauso de los pueblos. Sales fue el artífice y propagador de esta regla: fue el padrino de este espiritual connubio, fue el nuevo Caleb que abrió el camino de esta feliz tierra de promisión. Á estas reales bodas fueron invitadas y admitidas todas las almas débiles y pusilánimes, y se acreció con ello la alegría del celestial convite. Entonces fue cuando de todas partes acudieron delicados espíritus á la Orden de la Visitacion; se miró con júbilo multiplicada la prole de la Iglesia, y esta ilustre Orden formó, como todavía forma, la delicia de la humanidad y el amor del cielo. Juana Francisca de Chantal fue aclamada por madre é institutora de una Orden tan santa; pero el mérito redundó solo sobre Francisco, que fue el ángel de consejo que la animó en tan bella empresa, dirigiéndola y asistiéndola hasta la muerte. Hasta aquí habeis visto, hermanos míos, un pequeño ensayo del vigoroso apoyo prestado por Sales á la de Chantal; mas, siguiendo las huellas de Gabriel, á mayores hazañas será llamada vuestra atención en los medios que emplea para consolar y socorrer á los desvalidos y contristados de toda especie.

15. Al prepararlo para tamaña empresa no parece sino que,

próvido el Señor, le regalara un corazon tal como el que á Salomon fue dado; corazon mas inmenso que las inmensas arenas de los mares. Vastísimo es el mar, hermanos mios, y casi no tiene medida su extensa superficie; pues bien, vedle por todas partes cercado y atestado de extendidas arenas: sumamente variado es el mar, llevando denominaciones diferentes, extendiéndose por diversos climas, siguiendo distintos meridianos, bañando infinitas provincias; pues bien, por todos lados, por todas partes le sigue la diminuta arena, y lo envuelve, como diria el santo Job, casi con los pañales de la infancia: terrible, por demás terrible es el mar cuando contrarios vientos lo revuelven, lo inquietan y lo exasperan; pues bien, por todos lados se estrella contra la arena que para calmar su cólera lo rechaza, lo deshace, y reduce á nada su indomable fieraza. Imágen es esta, amados hermanos, que os da á conocer la extensión á un tiempo y la fuerza de los socorros prestados por Sales á todas las calamidades humanas. Por muy grandes, pues, que sean las miserias de los hombres, por varias, infinitas, terribles y espantosas que aparezcan, para todas veréis á Sales pronto y dispuesto á ocurrir con oportuno consuelo y socorro. De consiguiente recorred, carísimos hermanos, la desnudez, el hambre, la indigencia y la miseria; hé aquí á nuestro Sales, que además de sus cotidianas y abundantísimas limosnas, en presentándole otra nueva y especial necesidad, echa mano no solo de cuanto dinero en el momento tiene, sino también de su ajuar doméstico, y hasta de sus propias ropa para atender al alivio de aquel desvalido. Recorred á tanto huérfano é inválido por falta de miembros, por condicion ó por los años; y escuadras veréis de mujeres, viejos, niños, ciegos, contrahechos, mudos, que recorren á él diariamente, y siempre reciben su cotidiano apoyo y sustento. Recorred los forasteros y peregrinos, vedles por Sales aco-gidos en su misma casa, sentados en su misma mesa, sin permitir que se vayan hasta despues de socorridos y confortados. Recorred los enfermos y débiles; poco es para él visitarlos en sus casas ó en los hospitales, pues no puede menos de asistirles, proveerles de cuanto necesiten, y entregarse con ellos á las mas especiales atenciones y cuidados. Recordad los presos y los delincuentes; jamás de ellos se olvida, los consuela con sus visitas, les invita á sufrir con resignacion la cárcel por Jesucristo, llora con ellos, con dulzura los anima, y sube con ellos al patíbulo, exhortándoles con sus palabras. Ni su espíritu consolador se limita únicamente á los católicos, pues que se difunde, dilata y extiende hasta con los mismos enemigos de

la Religion. Vengan hebreos, apóstatas, herejes, cismáticos, que todos, todos hallarán socorro y consuelo en el corazon de Sales. Vengan, por fin, sus mas declarados enemigos : ¡oh, con qué amabilidad los acoge! ; con qué ternura los acaricia! ; Cuántas redes de amor no tiende á sus corazones! ; cómo los enterece y los abraza! hasta que vencidos se encuentran en aquella odiada persona los mas dulces consuelos. Y ¿no es esta por la vasta inmensidad de objetos la inmensurable arena de los mares, y el mismo corazon del rey hijo del Salmista? Y por la energía y eficacia en el actuar, ¿no es este el corazon mismo de un Gabriel destinado por Dios á fortalecer, ayudar y socorrer á los hombres?

16. Hé aquí, hermanos mios, por qué os indicaba que aquellaantidad aparentemente mediana, comun y ordinaria de primer aspecto, se nos debia convertir en unaantidad gigantesca, angelical, pues por ella se elevó Sales en acopiar en sí mismo las prerrogativas de los mas sublimes entre los angélicos espíritus, cuales son celar por el honor de Dios, dirigir á los hombres por el sendero de la salud, y servirles de fuerte sosten y ayuda en sus calamidades. Miguel en el primer caso, Rafael en el segundo, Gabriel en el tercero : *Quis ut Deus? Medicina Dei: Fortitudo Dei.* ; Ojalá pueda estaantidad modesta á un tiempo y sublime servir á todos nosotros de claro espejo y ejemplo! Por nuestra desgracia atravesamos tiempos de afliccion en los cuales los enemigos de la fe se ensoberbecen por todas partes; en los cuales las mas degradantes pasiones nos tienen por completo separados del camino de la salud; en los cuales y como natural y consiguiente castigo nos hallamos sumidos y apresados en mil temporales adversidades; pero sea con nosotros el espíritu y el corazon de nuestro Santo de Sales, y vencerémos de un golpe á todos estos enemigos. No sin motivo, sino con profundo y amoroso intento, nos ha regalado la Providencia el corazon de Sales, conservándolo en esa urna incorrupto, y al través de mil dificultades, contra millones de peligros, y en medio de los mas estrepitosos sucesos, desde Lyon, donde con grande honra era venerado, nos lo ha traído á las venecianas playas, y en esta nuestra ciudad tan celebrada. No será, pues, fuera de razon ilusionarse en esperar que así haya sucedido para que sea siempre nuestro baluarte, nuestro Ángel tutelar, y la fausta prenda para un órden de cosas hacia nosotros siempre risueño y provechoso; y para que por su intercesion veamos bien pronto restaurada entre nosotros la Religion, morigeradas las costumbres, y finidas ó minoradas cuando menos las calamidades.

17. Hacedlo, hacedlo por piedad, ó gran Santo, y nuevos himnos de gloria os serán entonados, y nuevos lauros y tributos de obsequio, por mejores lenguas que la mia, os serán dados por esta bajo todos conceptos verdadera, singular y magnifica santidad vuestra.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES.

I. *Spiritus... meus super mel dulcis.* (Eccli. xxxiv). El carácter distintivo de la santidad de Francisco fue un espíritu bien singular y admirable de dulzura, por medio del cual llega á ser un gran santo para sí mismo, y un poderosísimo santificador de los demás. Establecido semejante carácter, se considera á Francisco en las tres fases de su modo de vivir: 1.º de apóstol para combatir la herejía; 2.º de obispo para gobernar su diócesis; 3.º de escritor para promover la piedad cristiana.—Si se le considera como apóstol, el espíritu de dulzura fue el principal instrumento de su celo. Si se le considera como obispo, el espíritu de dulzura fue la máxima reguladora de su gobierno. Si se le examina como á escritor, el espíritu de dulzura fue el alma que dirigió su pluma.

II. *Spiritus Dei amplior erat in illo.* (Dan. vi). Si bien no sea mas que uno el Espíritu santificador, se llama tambien múltiple, segun los varios dones que á las almas se distribuyen. Sin embargo, un espíritu dilatadísimo fue el que se comunicó á nuestro Santo, el cual puede reducirse á tres puntos, como lo pedia David en el salmo L, 11, 12, 13; esto es: 1.º un espíritu de rectitud; 2.º un espíritu de santidad; 3.º un espíritu de gobierno.—El tuvo, como hombre privado, el espíritu de rectitud, y honró con sus costumbres la Iglesia: *Spiritum rectum innova in visceribus meis.* — El tuvo un espíritu de santificación como misionero, y con sus fatigas ensanchó la Iglesia: *Spiritum sanctum ne auferas á me.* — El tuvo un espíritu de gobierno como obispo, y con su mando edificó su iglesia: *Spiritu principali confirma me.*

III. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* (I Cor. c. xi). Acercándose Francisco á todos, y sacrificándose por todos, y haciéndose con suavísima arte el padre, el maestro, el criado y el amigo de todos, logró la salvación de todos; puesto que: 1.º re-

condujo á los herejes á la Iglesia ; 2.^o convirtió á los pecadores ; 3.^o redujo á la perfección á los justos. Redujo á la Iglesia á muchísimos herejes, de los cuales asaltó el corazón para vencer el entendimiento, y lo consignó enamorándolos en la religión que odiaban, mas bien que combatiendo la falsedad de sus máximas. — Convirtió á muchísimos pecadores, iluminando su entendimiento para ganarles el corazón ; y los convirtió mas bien animándolos á abrazar la virtud que aborrecían, que reprochándoles la maldad de sus excesos. — Condujo á eminentes santidad á muchísimos justos, á quienes enseñó á sentir mas con el corazón que con el entendimiento, y los guió mas bien con la discreción de sus consejos, que exigiéndoles penosos esfuerzos en la vía del espíritu.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Pastor meus es tu, et omnem voluntatem meam complebis. (*Isai. XLIV, 28*).

Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra. (*Num. XII*).

Deriventur fontes tui foras, et in plateis aquas tuas divide. (*Prov. c. V, 16*).

Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo. (*I Cor. I, 19*).

Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam, in capite turbarum clamitat, in foribus portarum profert verba sua. (*Prov. c. I, 20*).

Iu verbis gratiæ, quæ procedunt de ore ejus. (*Luc. IV, 21*).

Charitas non æmularuntur, charitas patiens est, benigna est. (*I Cor. XXIII*).

In temptatione inventus est fidelis, ideo jurejurando dedit illi Deus gloriam in gente sua, crescere illum quasi terræ cumulum, et ut stellas exaltare semen ejus. (*Ecclesi. XLIV, 21*).

Omnibus omnia factus sum, ut Christum lucrifacerem. (*I Cor. IX*).

Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. (*Ibid. XI*).

Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requietum animabus vestris. (*Matth. XI*).

Dulcia fauibus meis eloquia tua super mel. (*Psalm. CXVIII*).

Requiescat super eum spiritus Domini, spiritus sapientiæ et intellectus. (*Isai. XI, 2*).

Servum Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes. (*II Tim. II, 24*).

Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram. (*Matth. v, 5*).

Da mihi animas, cætera tolle tibi. (*Genes. xiv, 22*).

Sapientia... attingit fortiter... disponit suaviter, et per nationes in animas sanctas se transfert. (*Sap. vii, 8*).

Dedit ei latitudinem cordis quasi arenam, quæ est in littore maris. (*III Reg. iv, 29*).

Humilium, et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio. (*Judith, viii, 20*).

Propter veritatem, et mansuetudinem, et justitiam... deducet te mirabiliter dextera tua. (*Psalm. xliv*).

Suscipiens mansuetos Dominus, humilians autem peccatores usque ad terram. (*Psalm. cxlviii*).

Deus deludet illusores, et mansuetis dabit gratiam. (*Prov. iii*).

Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitat furem. (*Ibid. xii*).

Mansueti hæreditabunt terram, et delectabuntur in multitudine pacis. (*Psalm. xxxvi*).

Fili, in mansuetudine opera tua perfice, et super hominum gloriam diligenter. (*Eccli. iii*).

Super quem requiescat spiritus meus, nisi super humilem? (*Isai. c. xlii*).

Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur. (*Matth. v*).

Sapientia et disciplina, timor Domini, et quod beneplacitum est illi, fides et mansuetudo. (*Eccli. i*).

Instruite in spiritu lenitatis. (*Galat. vi*).

Oportet episcopum irreprehensibilem esse, sobrium, prudentem, pudicum, hospitalem, domui suæ bene præpositum, etc. (*I Tim. c. iii*).

Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei. (*I Cor. iv*).

Sollicite cura te ipsum probabilem exhibere Deo operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum Dei. (*II Tim. ii*).

Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. (*Joan. xii*).

Qui misericordiam habet, docet et erudit quasi pastor gregem suum. (*Eccli. xviii*).

Vidi cunctum Israel dispersum in montibus, quasi oves non habentes pastorem. (*III Reg. xii*).

Ego congregabo reliquias gregis mei, et convertam eos ad rura sua, crescent et multiplicabuntur. (*Jerem. xxiii*).

Ego sum pastor bonus, et cognosco oves meas. (*Joan. x*).

Dilectus Deo et hominibus, cuius memoria in benedictione est. (*Eccli. XLV*).

In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum. (*Ibid.*).

Zelus domus tuae comedit me. (*Psalm. LXVIII*).

Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel, altaria tua destruxerunt. (*III Reg. c. XIX*).

Quasi ignis effulgens, et quasi thus ardens in igne. (*Eccli. L, 9*).

Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis. (*Psalm. XX*).

Docebit mites vias suas. (*Psalm. XXIV*).

Et erunt omnes docibiles Dei. (*Joan. VI*).

Fecit concordiam in sublimibus suis. (*Job, XXXV*).

Implevi eum spiritu Dei, sapientia, et intelligentia, et scientia. (*Exod. XXXI*).

Obsecro vos per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum. (*Rom. XII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Existe gran semejanza entre Moisés y el Sales. De aquél está escrito: *Magnificavit eum (Deus) in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placabit* (*Eccli. XLV*), y de hecho le temieron por sus prodigios los egipcios, los amalecitas y los cananeos; este fue el terror de los herejes, que á su dulce palabra se blandaban. Moisés fue glorificado: *Glorificavit illum in conspectu regum* (*ibid.*), esto es: ante Faraon y ante Agag; Sales fue honrado por Enrique el Grande, por Luis XIII de Francia, y no menos por el duque Manuel de Saboya. Moisés recibió la ley de las manos de Dios, y vió su majestad y gloria: *Jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam.* (*Ibid.*). Sales tambien anuncio la divina ley como Ángel á quien estaba parcialmente revelado el conocimiento de Dios. Finalmente Moisés es llamado el fidelísimo y el mansísimo: *In fide et lenitate est* (*ibid.*), y la fe y la mansedumbre son cabalmente los distintivos caractéres de Francisco.

No debe dudarse que la dulzura de nuestro Santo corrió parejas con su fortaleza; cual conjunto puede comprenderse en el enigma de Sanson: *De forti egressa est dulcedo.* (*Judic. XIV, 14*).

Nunca fue Sales vencido de las asechanzas de la carne, y en esto imitó perfectamente al casto José cuando resistió los desenfrenados halagos de su lasciva ama.

Moisés, adulto, no quiere aceptar la adopción de la hija de Faraón, sacrificando la gloria y las delicias de la corte al deseo de permanecer en medio de su pueblo, si bien perseguido y afligido. Francisco no solo renunció a los bienes que poseía su rica familia, sino también a pingües obispados para vivir con su reducida grey; y prefiere arrostrar el odio y el furor de los herejes, mas bien que vivir pacíficamente en los reinos católicos.

Francisco en caso necesario se atrevió a decir como Natan a los grandes: *Tu es ille vir* (*II Reg. XII*); pero ordinariamente es un Samuel que se enternece sobre Saúl; un Jeremías que llora sobre las ruinas de la santa ciudad; un José cuyo corazón se conmueve al oír las desgracias de sus hermanos.

Sentencias de los santos Padres.

Magis adhibuit prohibendo, quam exercendo vindictam. (*S. Aug. lib. de potent. c. 8*).

Illi petebat veniam, à quo adhuc accipiebat injuriam. (*Id. tract. XXI in Joan.*).

Ut nec zelum rectitudinis in mansuetudinis pondere amitteret, nec rursum pondus mansuetudinis zelum rectitudinis perturbaret. (*S. Greg. Magn. exp. in Job*).

Multæ quidem sunt virtutes, quæ christianum decent, maxime autem mansuetudo. (*S. Joan. Chrys. serm. de mansuet.*).

Nihil Deo tam gratum, tam amabile est, quam mitis anima et mansueta. (*Id. hom. III de pœnit.*).

Omnes amabat sic ut genuisset, quin etiam majorem præseferat charitatem, quam quivis pater. (*Id. proem. in ep. ad Rom.*).

Nullum omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum. (*S. Greg. in Ezech. IV, 12*).

Redemptor noster a sacerdotis officio non quærerit aurum, sed animas. (*Id. ep. XXVIII, l. V*).

Zelus animarum verus et perfectus est, quando aliquis sanctis meditationibus, lacrymis, orationibus, vigiliis, jejuniis, prædicationibus, confessionibus, consiliis, doctrinis, atque aliis bonis operibus pro salute animarum laborat. (*Alb. Magn. de parat. anim. p. I*).

Zelo divini honoris, ac fraternalis salutis simus semper accensi. (*Dion. Carth. in V ep. Jac. art. 7*).

Unumquemque Christianorum zelus domus Dei comedat. (*S. Aug. tract. X in Joan.*).

Assumite religiosæ sollicitudinib[us] pium zelum, et contra sævissimos hostes animarum omnium fidelium cura consurgat. (*S. Leo, serm. VI de jejun. 7 mens.*).

Attulit veritatem ut doctor, mansuetudinem ut liberator, justitiam ut cognitor. (*S. Aug. in Psalm. XLIV*).

O quibus ardoribus cor illud flagrat! ô quanto spiritus igne sacerdima illa ara succenditur! (*S. Thom. à Vill. conc. V de Nat. D.*).

O mirandam viri constantiam! tormentis non solum non frangitur, sed neque flectitur, ut mitescat. (*Id. conc. I de S. Rom.*).

Totus flagrabat amore divino, totus ardebat ut Seraphim. (*Id. conc. II de S. Joan. Bapt.*).

Regat disciplinæ rigor mansuetudinem, et mansuetudo ornet rigorem: et sic alter commendetur ab altero, ut nec rigor sit rigibus, nec mansuetudo dissoluta. (*S. Greg. l. XIX Mor.*).

Ne dixeris, hic est improbus, nec ferre possum; tunc enim maxime attendenda est mansuetudo, cum res nobis est cum sævis et agrestibus hominibus: quando cum his, qui sunt ab humanitate et mansuetudine longe alienissimi, res agitur, tunc virtus ostenditur. (*S. Joan. Chrys. in Psalm. x*).

Malum hominem tacendo melius vincis, quam respondendo; quia malitia non instruitur sermonibus, sed irritatur. (*Id. hom. XXXVI in Matth.*).

Mel semper sit in ore; per ora mittamus nihil nisi mellitum, nihil asperum, nihil amarum, sed omnia cœlis digna. (*Idem*).

Non facile illum invenies, qui audiens laudare hominem mansuetum, illum videre, et osculari non desideret, ut non habeat in aliqua lucri parte, ejus amicitia posse frui. (*Id. hom. de mansuet.*).

Quid mihi prodest carere sceleribus, nisi fuero mitis atque mansuetus? (*S. Ambr. ep. ad Vercell. Episc.*).

Beatus qui severitatem et mansuetudinem tenet, ut altero disciplina servetur, altero innocentia non opprimatur. (*Id. in Lue.*).

Mitis est quem non rancor, vel ira afficit, sed omnia æquanimiter sustinet; non irritat, nec irritatur; non nocet, nec nocere cogitat. (*Idem*).

Sunt quidam mites, sed quando nihil dicitur, vel agitur, nisi pro eorum arbitrio; patebit autem quam longe sint à vera mansuetudine, si levis oriatur occasio. (*S. Bern. in Cant.*).

Clemens dicitur animus, quando est tener ad compatiendum, facilis ad remittendum, promptus ad subveniendum. (*Hug. à S. Vict.*).

Nihil arduum est humilibus, nihil asperum mitibus. (*S. Leo, serm. V in Epiph.*).

Conviciis homo mansuetus lacerabitur? vincet convicia non regerendo: persecutionibus affligetur? sustinebit. Maledictis proscindetur? exhortabitur. Calumniis agitabitur? orabit. Probris impelletr? Christi societate honorabitur. Percutietur in dexteram maxillam? præbebit et alteram. (*S. Greg. Naz. or. VI*).

Neque enim hominibus sine lenitate, non plusquam Deo sine si de placere possibile est. (*S. Bern. serm. V in vig. Nat.*).

Mansuetudo fructus est crucis, atqui fructus arborem redolet à quo productus est, *ait ipse S. Salesius*.

Amor, ubi advenit, ceteros in se traducit affectus. (*S. Bern.*).

Quasi libanus non incisus, omnibus omnia factus. Ibi est, quod perfectus comedat... quod parvulus sugat: ibi simul et lacteus potus, quo tenera fidelium nutriatur infantia, et solidus cibus, quo robusta perfectorum juventus spiritalia accipiat incrementa. Ibi ad salutem consulitur universis... Ibi quod omni ætati congruat: ibi, quod omni professioni conveniat; ibi... præcepta, quæ faciamus: ibi... præmia, quæ speremus. (*S. Fulg. serm. unic. de confess.: quæ applicari possunt scriptis Salesii*).

Iter tatum et planum, *sic appellantur scripta Salesii in Act. Canon.*

Amor fortis non querit causam, nec fructum: amo, quia amo; amo, ut amem. (*S. Bern.*).

Vulneratus charitate amat dulciter, amat sapienter, amat fortiter. (*Id. serm. XX in Cant.*).

Amat, quod amat, et nihil aliud novit, nisi amare. (*Idem*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO.

Quasi stella matutina in medio nebulos, et quasi luna plena in diebus suis lucet, et quasi sol resplendens in templo Dei. (Eccli. L, 6, 7).

Brilla como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la luna llena en sus días, y como el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo de Dios.

1. Al contemplar á Nicolás yo me maravillo cual los hombres al ver un astro de extraordinaria magnitud... Astros son tambien los Santos que resplandecen *in perpetuas aeternitates*, unos con..., otros... Pero Nicolás reune en sí solo la claridad de... En el claustro, en el campo de la Iglesia, en el templo, en todas partes resplandece Nicolás... Idea y division de este discurso...

Primera parte: En el claustro brilla Nicolás con vivos rayos de santidad cual estrella matutina en medio de las nubes.

2. En qué consiste la santidad de los Santos... Palabras de santo Tomás... *Stella*, dice el Apóstol, *à stella differt in claritate...* Nace Nicolás cual nuevo Isaac de padres estériles, y su santidad es pre-sagiada ya antes de...

3. La gracia empezó ya á derramarse sobre Nicolás en casa de sus padres... Observadlo, todavía en pañales, como... Vedle, ya mayorcito, como... Pasad luego á verle en el santo templo...

4. Si así floreció esta planta en el siglo, ¿qué no haría en el claustro...? ¿Qué lengua podrá referir sus progresos en...? ¿Qué lengua podrá contar...? De ahí aquella su caridad tan acendrada que... Á Dios vuela, con Dios anhela unirse, solo á Dios quiere...

5. El camino que siguió para llegar tan alto, fue el de la esposa de los Cantares: *Vadam ad montem myrrhæ, et, etc.* Mortificación de los sentidos y pasiones..., tal fue la senda que siguió... Su humildad, su obediencia, su pureza...

6. No es, pues, maravilla que mortificado así su cuerpo y vivificado su espíritu llegase Nicolás á ser... Hasta aquí ha brillado cual estrella, ahora va á resplandecer como...

Segunda parte : En el campo de la Iglesia resplandece Nicolás, cual luna llena, con el fulgor de su doctrina.

7. Siglo XIII... Federico II... Inocencio IV... Herejía albigense, sectas... Ezzelino... En tan turbulentos tiempos Dios levantó algunos famosos campeones... Entre ellos figura el Tolentino como misionero y apóstol... Vedlo cual otro Pablo en el Areopago... Su vista sola inspira el arrepentimiento á... Los cismáticos, los herejes vuelven á la unidad de la Iglesia..., gran número de pecadores viene á...

8. Muy difícil me sería reunir todas las doradas espigas que recogió Nicolás en el vasto campo de la Iglesia... Hombres, mujeres, niños, nobles, etc., todos le salían al encuentro, todos le admiraban y aclamaban... Y razon tenían de hacerlo así, porque...

Tercera parte : En el claustro y en la Iglesia difundió Nicolás, cual el sol sus rayos, los prodigiosos efectos de su beneficencia.

9. La bondad es de suyo difusiva... *Non est qui se abscondat à calore ejus*, dijo David hablando del sol... Esto equivale á decir que...

10. Milagros con que da de comer al hambriento, de beber al sediento, etc.... Da vista á los ciegos, movimiento á los encogidos, etc.... Varios otros prodigios con que... *Non est qui se abscondat, etc.*

11. Otros actos de su caridad inagotable... En suma, no hay necesidad que no socorra... En todo esto imita al sol, cuyo benéfico influjo...

12. Vistos los portentos y virtudes de nuestro Héroe, Eugenio IV lo continuó en el catálogo de los Santos... Honoríficos y misteriosos emblemas con que quiso fuese representado Nicolás el dia de su canonizacion... Con estos emblemas voy á cerrar mi discurso... Resumen...

13. *Deprecacion* : Gloriosísimo Santo..., mostraos sólido por... Volved vuestros ojos hacia mí..., hacia estos Padres..., hacia esta Cofradía... Bien veis nuestros peligros... Que vuestro poderoso patrocinio nos haga llegar á...

SERMON

DE

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO.

Quasi stella matutina in medio nebulæ, et quasi luna plena in diebus suis lucet, et quasi sol resplendens in templo Dei. (Eccli. L, 6, 7).

Brilla como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la luna llena en sus días, y como el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo de Dios.

1. Así como cuando aparece en nuestro horizonte una estrella ó un planeta de extraordinaria magnitud están maravillados los mortales con los ojos fijos admirando el brillo que despidé, al contemplar yo, hermanos míos, con los ojos y con el pensamiento al glorioso é incíto confesor de Cristo, á vuestro protector amantísimo san Nicolás, que recibe el nombre de Tolentino, su patria, me siento apoderado de cierto éxtasis por la grandeza de los clarísimos hechos y admirables virtudes con que resplandeció en otros tiempos, cual astro luminoso, en el cielo de la Iglesia militante, y resplandece mas hoy dia revestido de inmarcesible gloria en la triunfante Sion. Son todos los Santos, segun el lenguaje de la Escritura, otros tantos astros que resplandecen *in perpetuas aeternitates* (Dan. XII, 3); unos con la brillantez del sol, otros con la de la luna, y otros con la de las estrellas; mas en nuestro excelso y divino Héroe, espejo de penitencia, joya del sacerdocio, luz de la Iglesia, esplendor de su siglo, y ornamento clarísimo del sagrado é ilustre instituto agustiniano, me parece que se reunen el sol, la luna y las estrellas en elegante conjunto para formar de él un astro tan hermoso y radiante, que con su nuevo resplandor ilumina y vivifica á todo el mundo católico, desde el orto al oceaso, desde el aquilon hasta el austro. Si voy á mirarle en el retiro del claustro, me parece la estrella matutina que resplandece entre las nubes con vivos rayos de santidad: *Quasi stella matutina in medio nebulæ*. Si vuelvo á mirarlo como ministro del Dios

vivo, y pregonero del Evangelio en el campo de la Iglesia, aparece á mis ojos como la luna llena esclareciendo con el fulgor de su doctrina la oscuridad de las del siglo : *Et quasi luna plena in diebus suis.* Si vuelvo con el pensamiento á la Iglesia y al claustro, admiro en él un espíritu de bondad, que como sol vivificador difunde copiosamente los prodigiosos efectos de su beneficencia : *Et quasi sol refulgens in templo Dei.* Así me asista con su favor, mientras fiado en vuestra indulgencia acometo la empresa de llenar el vacío que han dejado los célebres oradores que se han excusado de este honroso cargo.

Primera parte : En el claustro brilla Nicolás con vivos rayos de santidad cual estrella matutina en medio de las nubes.

2. La santidad por la cual se distinguen las almas de los justos, unas con resplandor de sol, otras de luna, y otras de estrellas, consiste en la mayor ó menor participacion que tienen de la gracia y amistad de Dios. Aquellas gracias que gratuitamente concede el Señor tejen para algunas almas un dorado ropaje lleno de variedad; pues el don de lenguas, la interpretacion de los discursos, la curacion de las enfermedades y el vaticinio de lo futuro no son mas de lo que eran las campanillas de Aaron, ornato de la fimbria, no joya del racional, ni ornamento del pecho. Lo que en realidad justifica al hombre, y lo hace virtuoso, grande y acepto á Dios, es propiamente la gracia santificante; aquella gracia por la cual, segun el Doctor angélico, se eleva el hombre sobre todo el órden creado, y adquiere un ser divino : *Gratia deificat homines : homo per gratiam constituitur in esse Domino.* Tales, hermanos mios, la venturosa suerte de los justos. Pero como, segun el Apóstol, una estrella se distingue de otra por su magnitud y por la cualidad de su luz, así acontece con las almas de los escogidos, que unas están predestinadas á mayor grado de gloria y vienen enriquecidas á la tierra con mayores dones de gracia. Una de estas almas predilectas fue sin duda la de aquel Héroe que, nacido cual nuevo Isaac de padres estériles, y preconizado por Santo en la ciudad de Bari antes que naciese, forma hoy dia el asunto de nuestras alabanzas; hablo de la grande alma de Nicolás de Tolentino, quien en el retiro del claustro resplandece con vivos rayos de santidad cual estrella matutina que difunde su resplandor por entre las nubes : *Quasi stella matutina in medio nebulae.*

3. Pero antes que lo contemplemos en el recinto del claustro,

mírémosle, hermanos mios, aunque sea de corrida, puesto en el siglo. Allí veréis ya como la gracia empieza á derramarse sobre él, pues bien se traslucen las semillas de aquella santidad que despues habia de elevarlo, de la misma manera que el sol matizando con ciertos colores los pimpollos da á conocer los primores que han de tener cuando sean flores abiertas. Observadlo en el recinto doméstico, estando todavía en pañales, observadlo como hace de cuando en cuando un ayuno rigurosísimo, pues en tres dias de la semana rehusa chupar ni una gota de leche. Vedle ya mayorcito como evita la compañía de jóvenes licenciosos y busca la de las personas piadosas, como dedica todo su cuidado á la oracion y á las letras divinas y humanas, y tener en estos ejercicios por compañero algunas veces á su Ángel tutelar y á la Virgen por maestra. Pasad luego á verle en el santo templo, cuando agregado á los canónigos de san Ángelo asiste penetrado de un santo horror á la celebracion de los sagrados misterios; ó cuando, semejante á Samuel, se ejercita en el canto de las divinas alabanzas y en otros oficios eclesiásticos; ó cuando retirado á un ángulo de la iglesia, arrodillado ante el altar, las manos cruzadas en el pecho, los ojos encendidos y lagrimosos, pasa largas horas orando con tal fervor y compostura, que excita ternura, compunction y piedad á cuantos lo contemplan.

4. Y si esta planta del paraíso aun en el campo estéril del siglo echó renuevos tan hermosos de austeridad, de modestia y devocion, ¿qué frutos de santidad tan maravillosos no ha de producir cuando la veo trasplantada al fecundo jardín del florido instituto eremítico, regada con mayor abundancia de celestial rocío y ungida con el sagrado crisma sacerdotal? ¡Ah! aquí sí que seria menester, hermanos mios, que una chispa de aquel fuego sagrado que en forma de lengua bajó á los Apóstoles para adoctrinar sus lenguas y encender sus corazones viniese á purificar la mia y á inflamar mi pecho. Y ¿qué lengua que no fuere celestial y divina puede referir aquellas iluminaciones de la mente, aquellos vuelos de espíritu, aquellos deliquios del corazon, aquellas conversaciones interiores, aquellos arrobamientos, éxtasis y dulcedumbres que frecuentemente experimentaba el piadosísimo sacerdote? ¿Qué lengua podrá contar, cuando revestido de los ornamentos sacerdotales, rodeada su cabeza de una auréola de luz, levantado su cuerpo del suelo, al ofrecer el incruento sacrificio, le era concedido ver en la sagrada forma al niño Jesús, ó cuando retirado á la soledad y absorto en altísimas contemplaciones recibia frecuentes visitas de los santos Án-

geles, de la Virgen María y del incomparable Padre san Agustín, consolándole de sus trabajos, fortaleciéndole contra los ataques del enemigo infernal, y llenándole de bienaventurada luz para que prosiguiese el camino de las mas heróicas virtudes? Sí, de estas irradiaciones superiores, de estos éxtasis del paraíso llovieron en el corazón de Nicolás tan copiosas llamas de caridad, que ya no es peregrino en la tierra, sino que, como ciudadano del cielo, no sabe amar ni desear mas que á Dios. Á Dios vuela en alas de su espíritu, á Dios vuela con el ímpetu de sus afectos; y enamorado, y, por decirlo así, identificado con su eterno é incommutable principio, así como es propio del fuego subir á lo alto, y es propio de las aguas correr al mar, así en todos sus pensamientos, afectos y obras es propio de nuestro devoto contemplativo anhelar por Dios, unirse con Dios, y transformarse en Dios.

5. Mas ¿qué camino siguió nuestro Héroe para llegar á tan alto grado de perfección y unión con Dios? El mismo que siguió la Esposa de los Cantares para llegar á las suspiradas bodas con su amado: *Vadam, decia ella, vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.* Mi alma desea con ardor subir al collado oloroso del incienso, y obtener allí el don de la oración pura, de la mas elevada contemplación con que el alma se une mas intimamente á Dios. Pero antes es menester que huelle los espinosos senderos y los enriscados ribazos del monte de la mirra, por lo cual se entiende la mortificación de los sentidos y pasiones: *Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.* Tal fue la senda por donde nuestro Tolentino llegó á un grado tan elevado de caridad y de unión con Dios. Una profundísima humildad por la cual se cree ser el mas indigno y miserable de los vivientes, una obediencia pronta á la menor insinuación de los superiores, una exactísima observancia de la regla, una celosa guarda de los sentidos, una inmaculada pureza, un quebrantamiento perpétuo de sus pasiones y afectos, rigor con sus miembros, ayunos, cadenas, azotes y cilicios; estas fueron las sendas ásperas y difíciles, este el monte de la mirra que recorrió con paso de gigante nuestro penitente claustral para llegar, como llegó, á un grado de santidad tan eminente: *Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris.* (Cant. iv, 6).

6. No es maravilla, pues, que mortificado el cuerpo y vivificado el espíritu llegase de esta suerte el Tolentino á ser un ministro idóneo del Nuevo Testamento, un robusto operario de la viña del Señor y un celoso predicador del Evangelio. Y si por esto ha bri-

llado hasta ahora en el retiro del claustro con vivos rayos de santidad como resplandece al amanecer entre las nubes una fulgida estrella : *Quasi stella matutina in medio nebula;* levántase ya y aparece en el campo de la Iglesia como aparece la luna llena á esclarecer con el fulgor de su doctrina la oscura noche del siglo, y apartar de los humanos corazones las tinieblas del pecado : *Et quasi luna plena in diebus suis.*

Segunda parte: En el campo de la Iglesia resplandece Nicolás, cual luna llena, con el fulgor de su doctrina.

7. Si ha habido un tiempo en que se hayan visto en pugna el sacerdocio y el imperio con una horrenda mezcla de lo sagrado y lo profano, ha sido, hermanos mios, en el siglo **XIII** de nuestra era. La codicia, la disolucion y el furor del emperador Federico **II**, quien con el furor de sus armas invadió, además de la Lombardía todas las tierras, ciudades y provincias de la Santa Sede, hasta obligar al santo pontífice **Inocencio IV** á que anduviese fugitivo y tuviese que buscar un asilo en Francia; las desatinadas herejías de los albigenses en Tolosa, la secta infame de los Estadingos en Alemania; la otra tan estúpida de los Flagelantes, que bajo el pretexto de reforma, así en Perugia como en Roma y otros puntos, movían guerra á los párrocos, á los monjes, á los obispos, á la Iglesia y al Evangelio; la tiranía de Ezzelino di Romano, quien como ministro de la cólera imperial, ó mejor, como mónstruo de crueldad causaba sangrientos estragos en la marca Trevisana y en Padua; estos eran, por no nombrar otros, los acontecimientos que traían turbada á Italia y una parte de Europa. Pero aquel Señor, que si bien consiente que sea combatida la nave de Pedro, nunca permite su naufragio, levantó en aquellos turbulentos días valientes campeones, famosos por su santidad, doctrina y celo, á fin de que arrancasen del campo de la fe la mal nacida zizaña de dogmas perversos y malas costumbres, haciendo florecer de nuevo la justicia, la probidad, las costumbres, la Religion y la paz. Entre los valerosos héroes que trabajaron en pro de la Iglesia fue elegido por especial consejo de la Providencia el Tolentino como misionero y apóstol. Instruido plenamente en la sagrada Escritura, versado en el estudio de la polémica y de la teología, con un celo por la casa del Señor que devora su corazón, vedlo cual otro Pablo en el Areopago ateniense, ó en la corte de Félix, ó en el tribunal de Festo, anunciando desde el

púlpito los tremendos juicios de Dios, y los bienes y males de la vida futura. Sola su vista llena de compuncion á los pueblos, y solamente oyéndolo los hombres mas perversos y rebeldes se truecan en hijos de Abraham. Es tanta la santidad de su vida y tanta la luz de su doctrina, que los cismáticos vuelven á la unidad de la Iglesia, vuelven al Vaticano los herejes, y gran número de pecadores viene á convertirse á una duradera penitencia.

8. Mas ¿cómo he de poder yo comprender en un breve discurso el copioso fruto que recogió de la viña evangélica el Tolentino, ora tronase desde el púlpito, ora escuchase en el confesonario á la multitud de penitentes que á él acudia? Ciento que primero me faltaria la luz y el aliento si quisiera reunir las doradas espigas que forman la rica miés del vasto campo de la Iglesia cultivado con apostólica fatiga y copioso sudor de su frente. Para decir poco, mas vale callar. Basta saber que no hay ciudad, castillo ni lugar, así en el Piceno como en la Marca de Ancona, donde al acercarse este varón apostólico no salgan en tropel á recibirle rodeándole hombres y niños, nobles y plebeyos, doctos é ignorantes, quién por ganas de verle, quién por besarle el vestido, quién por deseo de recibir su bendicion, admirado de todos y aclamado como profeta enviado del cielo, como Ángel en forma humana, como hombre extraordinario, como taumaturgo y santo. Y razon tenian de hacerlo así, hermanos mios, habiendo sido puesto en el mundo este hombre maravilloso, no solo para que iluminase con su doctrina los entendimientos obcecados de los hombres, y apartase de sus corazones las tinieblas del pecado, al modo que la resplandeciente luna esclarece la oscuridad de la noche : *Quasi luna plena in diebus suis;* sino porque además estando lleno de la bondad de Dios difundiese cual sol vivificador los prodigiosos efectos de su beneficencia : *Et quasi sol refulgens in templo Dei.*

Tercera parte : En el claustro y en la Iglesia difundió Nicolás, cual el sol sus rayos, los prodigiosos efectos de su beneficencia.

9. Es la bondad una virtud difusiva que gusta de comunicar á los demás los bienes que posee, por lo cual, á medida que un objeto encierra mas bondad, mas se comunica, al modo que un horno difunde mas calor, cuanto mas fuego contiene. Estando, pues, nuestro insigne Héroe lleno de dones de la bondad divina, hé aquí que lleno de luz y de calor cual nuevo sol difunde los multiplicados efectos

tos de su beneficencia. Muy viva y energica fue la expresion del Profeta cuando queriendo explicar la prodigiosa y benéfica actividad del sol no se entretiene en describirlo como fuente de luz que viste de claridad los cielos, hace brillar los planetas, y da color á los montes y á los valles; sino que dejándose llevar de su fantasía, lo señala como el mayor astro tan amoroso y pródigo, que difunde su calor por toda la faz de la tierra, de suerte que nadie puede eximirse de su influjo ni de su vivificante ardor : *Non est qui se abscondat à calore ejus.* (Psalm. xviii, 7). Con esto queria decir el Profeta : este es aquel astro tan benéfico y difusivo que su calor dora las espigas, se hinchan de jugo las uvas, maduran las frutas, crecen las yerbas, las flores, las plantas, los peces, las aves, las fieras y todo cuanto vive en el globo : *Non est qui se abscondat à calore ejus.*

10. Bien podria yo representarlos á nuestro Héroe cual astro lúminoso que difunde de polo á polo la luz de que está revestido por sus preclaros y famosos hechos. Pero basta que fijemos la consideracion en aquella bondad difusiva, en aquellas ardientes llamas de caridad que abrasaban su pecho, para que con esto le tengamos como un sol benéfico que difunde sobre todos su calor : *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Ve á unos pobres escuálidos de hambre, ya tiende su mano compasiva ofreciéndoles pan ; y hé aquí que se trueca, por un prodigo, el pan en un ramo de flores, y luego vuelve á trocarse en pan para que pudiesen acallar el hambre. Ve á una cuadrilla de campesinos muriéndose de sed en su labor, planta un palo en el suelo, y brota un manantial con cuya agua pudieron apagar la sed que les aquejaba. Ve que está para caer un antiguo muro y que va á dañar con sus ruinas á los viandantes, alarga su mano, y aparta el peligro. Da vista á los ciegos, movimiento á los encogidos, salud á los enfermos, vida á los muertos. ¿Qué mas quereis ? Salva hasta del hacha y de la cuerda, del fuego, de los precipicios y de las aguas á quien estando bajo las garras de la muerte lo invoca con devoción : *Non est qui se abscondat à calore ejus.*

11. Pero aun hay mas. Han creido algunos naturalistas que penetrando el sol con su calor en las entrañas de la tierra favorece la destilacion de una sustancia que, cristalizada y endurecida, forma algunas de las piedras preciosas que adornan las coronas reales. Y nuestro Santo encendido en el fuego de su caridad se entra por los sitios subterráneos donde se albergan las almas que están purgando sus pecados, á las cuales ayuda con sus oraciones y con copiosos sacrificios ; y ellas, por dispensacion divina, se le aparecen,

ora en busca de nuevos auxilios, ora para darle gracias por haberles acelerado el momento de ceñir la corona inmortal radiante de gloria y honor que les estaba predestinada. En suma, entregado enteramente á todos con el fin de ganarlos para Cristo, no hay corrupcion, ni enfermedad, ni peligro en la fama, ni necesidad alguna á la cual no socorra solicita y oportunamente su multiplicada y universal beneficencia. Siguiendo en esto la índole y la actividad del sol, que como astro vivificador con el calor de sus rayos y su beneficio influjo calienta, fecundiza, recrea y vivifica la naturaleza : *Et quasi sol resulgens in templo Dei : non est qui se abscondat à calore ejus.*

12. No os admire, pues, hermanos mios, que el sumo sacerdote, el vicario de Jesucristo en la tierra, el gran pontifice Eugenio IV, comparando las virtudes ilustres, las heróicas obras, los innumerables y famosos portentos de Nicolás de Tolentino, y atribuyendo á la intercesion de tan gran Santo la extincion del cisma por la renuncia del antipapa Félix y la paz acordada entre los príncipes cristianos, lo pusiese en el catálogo de los Santos con solemne apotheosis en la famosa basílica del Vaticano, en presencia de un pueblo numerosísimo; y al presentarlo con sagrada pompa á la pública veneracion y al culto universal de los fieles quiso que en su imagen se representase en su cabeza una estrella, en su pecho un sol clarísimo, un lirio en su mano derecha, y un libro abierto en su izquierda. Así con estos honoríficos y misteriosos emblemas y con estas flores pienso cerrar mi discurso y tejer una corona del todo propia del Santo cuya festividad celebramos. Le hemos visto resplandecer en el claustro con vivos rayos de santidad, y hé aquí aquella estrella espléndida y matutina que puesta sobre su cabeza despidie rayos de luz entre las nubes : *Quasi stella matutina in medio nebulae.* Le hemos visto despues como predicador del Evangelio con el libro abierto y con el lirio en las manos, ó sea disipando de los corazones el pecado con la luz de su doctrina y con la pureza de su vida ; y vedlo cual plateada luna esclarecer en el colmo de su esplendor la oscura noche del siglo : *Et quasi luna plena in diebus suis lucet.* Vémosle, por fin, lleno de la bondad de Dios difundir copiosamente los prodigiosos efectos de su beneficencia ; y ved ahí el sol vivificador que reluce en su pecho : *Et quasi sol resulgens in templo Dei.*

13. Gloriosísimo Héroe, que en el seno de la divinidad gozais de la bienaventuranza, ahora que oyendo las suaves melodías y los cánticos de aquellos dichosos Ángeles que peregrinando aun por la tierra

tantas veces os habian recreado, ahora que os es dado contemplar cara á cara la humanidad deificada de Jesucristo, las grandezas de María, la gloria de vuestro admirable padre san Agustin, los cuales en el último dia vuestro bajaron juntos de las altas esferas á recoger vuestra alma para introducirla en el cielo; ¡ah! ahora que estais seguro de vuestra bienaventuranza, mostraos solícito por la nuestra. Volved vuestra benigna frente y vuestros amables ojos hacia mí, pobre é inculto orador, que me he atrevido á contar vuestras glorias, y tambien hacia estos Padres religiosísimos que siguiendo vuestras huellas trabajan por ser dignos hijos vuestros y de su gran padre san Agustin; volvedlos tambien hacia esta piadosa Cofradía de personas devotas que no dejan de promover anualmente vuestro culto. Bien veis, Santo ilustre, cuántos y cuán turbios aquilones, cuántas borrascas y cuán tormentosas olas nos amenazan con el naufragio en esta miserable y tempestuosa vida. Que vuestro poderoso patrocinio nos haga llegar, pues, al puerto de salvacion, á la estacion segura, á las afortunadas playas de la patria bienaventurada, en donde podamos, en compañía vuestra, ensalzar por todos los siglos la divina misericordia. Amen.

SENTENCIAS

PARA EL SERMON DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO.

Mirificavit Dominus sanctum suum. (*Psalm. IV*).

Risum reputavit errorem, et gaudio dixit: quid frustra deciperis? (*Eccli. II*).

Puer ministrans ante faciem Domini. (*I Reg. II*).

Non est qui se abscondat à calore ejus. (*Psalm. XVIII*).

Venite et videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram. (*Psalm. XLV*).

Procedit et crescit (quae retro sunt obliviscens, ad ea vero, quae sunt priora, extendens seipsum). (*Prov. IV, et A Lap. hic*).

Non nocuerunt mihi, quia justitia inventa est in me. (*Dan. VI*).

Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi... angelus Satanæ, qui me colaphizet. (*II Cor. XII*).

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. (*Joan. XII*).

Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus,
ut liberentur dilecti tui. (*Psalm. LIX*).

Exultavit ut gigas ad currēdam viam. (*Psalm. xviii*).

Eamus, ut prædicem; ad hoc enim veni. (*Marc. i, 38*).

Numquam sic locutus est homo, sicut hic homo. (*Joan. vii*).

Sufficit servo, ut sit sicut dominus ejus. (*Math. x, 25*).

Saturabitur opprobriis. (*Thren. iii, 30*).

Expandit nubem in protectionem. (*Psalm. civ, 59*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN JUAN DE DIOS.

Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. (Joan. 1, 6).

Fue un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.

1. Inmensidad de Dios... A pesar de estar presente en todas partes, nadie le ve ni le oye... Para darnos a conocer sus preceptos, sus..., se ha valido de embajadores... Diferencia entre los enviados de Dios y los...

2. Recorred, en efecto, el catálogo de aquellos héroes... Su ciencia, su prevision, su poder, su tranquilidad, su celo... Neri, Ferrer, Sales, Paul... ¿Y qué pensais ver en un Juan de Dios?... Peñón de Gibraltar,... Inscripcion... *Fuit homo missus à*, etc. Vocacion ó mision de nuestro Santo...

3. ¿Qué es lo que pensais ver en san Juan de Dios? Veréis en él aquella caridad... Significado del nombre Juan... Idea de este discurso...

Reflexion única: Nuestro Santo fue enviado por Dios a la tierra con el característico nombre de Juan, esto es, piadoso.

4. Conducta que suele observar la Providencia... Del perjuro Pedro forma el fundamento de su Iglesia; del perseguidor Pablo...

5. Juan huye de la casa paterna... Sienta plaza de soldado... Lo que es el soldado en tiempo de guerra... Antiguo refran... ¡Dios mío! un empuje mas, y... Peligros que en su prosperidad corre el malvado... Poco le faltó a Juan para ser contado entre las furias infernales...

6. No lo quiere Dios así... Descarga sobre Juan una nube de desgracias... ¡Santo Dios! así preparásteis la metamorfosis de aquel hombre...

7. Voz que Juan sentia dia y noche en su interior... Sale de Hungría, atraviesa la Germania, vuelve a su país... Busca el martirio en África... No es esta su mision... Vende libros é imágenes

devotas en las campiñas... ¡Ah! véte á tu cruz que en Granada te está aguardando.

8. Héle aquí enviado de Dios... Pero ¿es este Juan?... Ultrajes á que se ve expuesto... Tal como le veis viene en nombre de Dios... Los sábios del siglo califican su vida de locura...

9. Lastimosa y afflictiva situación de Granada en aquella época... Satisfacción que por ello tendría el príncipe de las tinieblas...

10. Compadecido Juan de tan dolorosos infortunios, proyecta... Diálogo que se imaginó tener con aquella ciudad... Delirio parecían las ideas de Juan... Continúa el diálogo...

11. En medio y á pesar de las burlas de la ciudad entera Juan publica su fundación de un hospital... Afanes de Juan para llenar su establecimiento de toda clase de desgraciados... Contraste que formaban los demás hospitales con el suyo... Su conducta, para sostenerlo, parece la más extravagante, y sin embargo... Salva de las olas, con riesgo de su propia vida, á... Salva de las llamas á sus enfermos... Su alegría, su júbilo en medio de sus cuidados... Granada llena de asombro se pregunta: ¿quién es este hombre?

12. Este es el hombre de quien has hecho burla... ¡Ah! escribe en tus anales los grandes e innumerables beneficios que te ha dispensado... Continúa el apóstrofe á Granada... Conociólo, al fin, esta ciudad y lo confesó... Muere Juan, y Granada lo llora... Aquí hablan de sus ayunos y penitencias, allí... Unos resieren sus..., otros... En fin, ese hombre tan despreciado es ya proclamado consuelo de asfigidos, apóstol de la caridad, santo...

13. No os admire esta conducta del mundo. El mismo Verbo humano fue desconocido... ¡Qué diferencia entre el destino de Juan y el de los impíos... La memoria de estos perecerá estrepitosamente..., y entre tanto se dirá en la tierra y en el cielo que Juan de Dios...

SERMON

DE SAN JUAN DE DIOS.

*Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat
Joannes. (Joan. 1, 6).*

Fue un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.

1. Por efecto de aquella inmensidad prodigiosa con que Dios, á quien no limitan ni la amplitud de los cielos ni las profundidades del abismo, llena todos los lugares, y está, por decirlo así, en contacto con todos los puntos del universo, nunca le ha sido posible al hombre establecer con él un comercio directo: ninguna mano humana le ha tocado, ningún oido ha llegado á escuchar su voz, no ha habido ojo que haya alcanzado ver su figura. En efecto, sea que así lo prescriba la majestad suprema de su ser que no sufre ponerse en relación con el lodo y con los gusanos, sea que así lo pida nuestro mismo lodo, que al sonido de una palabra suya volvería á la nada; lo cierto es que han pasado ya seis mil años que este Señor que está tan presente á la obra de sus manos, léjos de hacernos oír su voz, se vale de numerosos embajadores que nos anuncien en nombre suyo preceptos, amenazas, misericordias ó azotes. ¡Y qué embajadores, hermanos míos! Si las memorias profanas nos muestran aquellos enviados que fueron á países extranjeros á descubrir los secretos de las naciones, ó á mantener entre cenizas el fuego de las conspiraciones, ó á proteger al asesino y al rebelde; no se encuentra, no, esta grosera insolencia, esta política infame y este sacrilego abuso de los pactos y derechos sociales, no se encontrará en la historia de los enviados de Dios. Léjos de mover á estos el intento de perturbar ó abatir las fuerzas de un pueblo, fueron mas bien el sostentimiento de la paz, siendo alguna vez víctimas de aquellas fuerzas; y se distinguieron siempre por aquel rastro de la augusta Divinidad que no queriendo mostrarse descubiertamente, quiere retratarse en ellos, y autorizar su verdadera misión.

2. Recorred, en efecto, el catálogo de estos héroes, examinad sus empresas; ¿con qué ciencia sobrehumana no descubrieron los mas ocultos arcanos? ¿con qué prevision vaticinaron los sucesos mas impensados? ¿No tenian los unos el poder en sus manos? ¿no lo llevaban otros en sus palabras? ¿No os enamora en unos aquella tranquilidad que vence los límites de la naturaleza? ¿no os sorprende en otros aquel fervoroso celo que abrasa y consume con las mismas llamas del cielo? Miradles bien, y veréis que cada uno reune en sí una imagen del Eterno: veréis su júbilo en un Neri, en un Ferrer su fervor, su clemencia en un Sales, su fortaleza en un Paul... ¿y qué pensais ver en un Juan de Dios? Por el famoso peñón de Gibraltar, por las ruidosas aguas que lo azotan, y por las mismas arenas que las olas vomitan sobre sus flancos podeis saber, hermanos mios, quién fue el varon eminente para quien la piedad de sus hijos decreta un elogio. Quizás se mantiene aun viva su memoria en aquellas áridas playas; tal vez está escrito aun en aquellas peñas: aquí llegó el portugués Juan, que despues de singulares aventuras se convirtió en Juan de Dios; aquí le fue intimada desde lo alto su célebre mision: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.* Mas sin detenernos en inscripciones, á veces exageradas y engañosas, ¿no recibió la señal de su embajada de un santo Ángel? ¿No le animaron los favores de la Virgen que se venera en Guadalupe? ¿no le decidieron las palabras del sabio Ávila? ¿no probó el infierno la verdad de su vocacion en los obstáculos que le opuso y en las máquinas que levantó contra él?

3. Perteneciendo, pues, á la clase gloriosa de los embajadores evangélicos, tuvo un sello visible del Monarca invisible que lo enviaba. ¿Y qué es lo que pensais ver en san Juan de Dios? Veréis en él al mismo Dios, porque veréis en él aquella caridad sin límites que Dios ha escogido por su definicion favorita. ¡Oh! con cuán profundo misterio le pusieron el nombre de Juan! nombre amable que, significando gracia y piedad, me autoriza para deciros que un varon eminente fue enviado por Dios á la tierra con el característico nombre de piadoso: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes: Ave María.*

Reflexion única: Nuestro Santo fue enviado por Dios á la tierra con el característico nombre de Juan, esto es, piadoso.

4. Aunque todo sea igualmente fácil al divino brazo, y así las cosas que son como las que no son se presten cual dócil barro al

artífice que las maneja ; cuando el Omnipotente quiere presentarse á los hombres mas glorioso ó terrible de lo ordinario, busca con preferencia aquellas raras combinaciones, y produce aquellas asombrosas obras que á la razon humana le parecen menos asequibles. En tales casos su sabiduría, que juega siempre en el universo, une los contrarios, concuerda las cosas que entre sí repugnan, pone á los lobos con los cordéros, transforma los vasos de contumelia en vasos de honor, y suscita de las mismas piedras hijos escogidos de Abraham; entonces no hay culpa que no se trueque en bien; no hay mancha que no se convierta en adorno; entonces el perjurio Pedro es declarado el fundamento mas estable de la Iglesia, y Pablo el perseguidor se convierte en el primer heraldo del Evangelio.

5. Con estas señales ciertas de providencia y de gracia, ¿no os parece de igual valor la súbita metamorfosis de Juan cuando de la milicia española... ¡Ah! sí, llorad por él, que bien digno es de vuestras lágrimas. Abandonado furtivamente el hogar doméstico, muerda su madre del disgusto de su fuga, precisado su padre á sepultarse en un claustro, divaga Juan errante de ciudad en ciudad, y jóven de pocos años, sin luz ni guia entra al fin en los ejércitos de Carlos V. ¡Ay de mí! ¿quién ignora lo que es el soldado en tiempo de guerra? ¿quién no se lo representa con el hierro y el fuego sembrando el espanto, respirando venganza, deseando sangre, teniendo por cosa de ninguna importancia los juramentos y blasfemias, encenagado en la licencia y con un alma mas monstruosa que su cara alargando su mano infame á los bienes, vida y honor del prójimo, confirmando de mil maneras el antiguo refran : que nunca hubo fe ni piedad entre banderas y entre armas? Añadid los rasgos propios del soldado español en aquella época de conquistas, y decidme si el corazon de Juan no habia de corromperse á menos que hubiese sido de piedra. ¡Dios mio! un empuje mas en la tenebrosa vida de los réprobos, un rayo de suerte propicia, y queda perdido sin falta. Porque si veo feliz al malvado, si lo veo crecer entre delitos y sublimarse á los cedros del Líbano; si á medida que se va engolfando en el turbio océano de la impiedad veo que le va sonriendo un sol sereno y una halagüeña aurora, no sentiré envidia, ni increpar á la Providencia ; mas bien temeré por él, y tal vez dirigiéndome al Dios justo le diré con el Profeta : Sí, derramad, Dios mio, derramad sobre vuestros enemigos los bienes de la tierra, henchid estas víctimas de vuestra ira, embriagadlos con una pésida prosperidad, cegadlos y endureced su corazon con la loca

alegría de sus triunfos, y con este lazo llevadlos mas seguros al horrendo sacrificio y al inevitable anatema que les está aguardando. Por esto digo que si al demonio de la corrupcion se hubiese unido el de la felicidad militar, en lugar de contarlo entre los hombres, lo hubiéramos contado entre las furias infernales.

6. No lo quiere Dios así: y ya sobre la cabeza altaiva del feroz soldado descarga una nube de insoportables desgracias. Seria poco para él oír silbar la muerte junto á sí, ver torrentes de sangre y montones de miembros mutilados, tropezar con hombres medio muertos, para quienes las homicidas bombardas no fueron bastante desapiadadas. Dios mismo, casi con el acero en la mano le persigue, y embistiéndole como al inicuo hijo de Beor lo derriba del caballo, y lo deja en el suelo casi exánime á merced de sus enemigos; y no contento con esto, suscita en daño suyo negras sospechas, en vuélvelo en calumniosas intrigas, y con una falsa acusación de hurto prepara á Juan un árbol y un dogal. ¡Santo Dios! con estos trágicos sucesos decidísteis su suerte: Vos que dejais sin rienda á los guerreros turbulentos, y les anotais entre tanto en el indeleble libro de los réprobos, con la misma mano refrenásteis á Juan, y escribísteis con alegría su nombre en el libro indeleble de la vida: incomparable Sanson, que con la fuerza inmensa de yuestro brazo aterrásteis al feroz leon, y del fuerte hicisteis salir la dulzura, y llevais comida á los hambrientos por mano de quien tenia un oficio de destrucción.

7. En efecto, Juan (ya no Juan el soldado, sino Juan de Dios) iba sintiendo resonar en su corazon una antigua voz que el grito de las pasiones habia sofocado en su pecho: Véte á tu cruz, le decia de dia, véte á tu cruz, le repetia de noche. Por esto, abandonando la Hungría, atraviesa la Germania, y vuelve á su país natal... mas no, no está aquí tu corazon... atraviesa la Andalucía, pasa el Mediterráneo, vuela al África en busca del martirio... no, no es esta tu mision. ¿Qué hará pues? Angustiado é incierto toma por cruz el encargo de libros é imágenes devotas, que visitando con pena las casas de campo mas apartadas, ora regala, ora vende á los curiosos... no, no has empezado con buenos auspicios tu comercio; tiempo vendrá en que los emisarios de Belial te citarán como ejemplo para preparar horrendas catástrofes y ganar á la infancia para la corrupcion universal. ¿Quieres enseñar al infierno como pueden inundarse las inocentes campañas de libros incendiarios,

cómo puede introducirse el veneno entre labradores inexpertos, y con qué artificio puede destilarse la irreligion en los corazones sencillos? ¡Ah! véte, véte á tu cruz, que en Granada te está aguardando...

8. Héle aquí enviado definitivamente de Dios. Pero aquel que con alas en los piés llega de improviso á aquella vasta ciudad, que ensordece al cielo como un energúmeno con desusados gritos, que se revuelve medio desnudo por el lodo, se arranca con furia el cabelllo, se lacera el rostro y destroza sus miembros... ¿ese es Juan? Juguete de los insolentes muchachos, ridículo á los ojos de los hombres sensatos, ¿por qué ha de ser presa de los ultrajes del populacho hasta el punto de merecer que lo amparen los mas frenéticos y exaltados? ¿Así se anuncian los grandes embajadores? ¿Estos son los honores de una solemne embajada? Y sin embargo, tal como lo veis, hermanos míos, sin coches, sin caballos, sin dinero, y aca- so sin seso, viene en nombre de Dios: estúpido por Jesucristo, á semejanza de Pablo, comienza desde ahora una vida que los sábios del siglo calificarán de locura, y será una serie de increíbles maravillas para la doble salud de la infeliz Granada.

9. Aun destilaban sangre las crueles heridas que en ella había abierto la odiada estancia de los moros, y tan lejana parecía su curacion, que calculando la diaria perdida de fuerzas y el bárbaro descuido de quien había de poner remedio en ello, era de creer mas bien en el general contagio de los pocos miembros sanos que quedaban. Trabajados los ciudadanos por las mas grandes extorsiones, desolados los artesanos por la interrupcion de los trabajos, los mercaderes inactivos por el desorden en las relaciones mercantiles, consumidos los fondos públicos por las exacciones, robos y fraudes, iban degradándose poco á poco las clases, y se aumentaban desmedidamente los pobres ociosos. Luego, como si no bastasen las huellas del vicio que los mahometanos habian dejado impresas en todos los ángulos de la ciudad, el ocio y la pobreza, consejeros de obras malas, inocularon en el antiguo libertinaje el gérmen abominable de las facciones, odios y sacrilegios; y arrastrada la Religion á los piés de la iomoralidad dominadora, hicieron de un mal, que ya era en sí grande, otro mal de dia en dia mas formidable. No hay para qué decir si se sonrió el infierno en vista de tanta miés: consolaos, decia alegre el hijo de las tinieblas, consolaos, ardientes cuevas del abismo, abrid mas y mas vuestras fauces; si

Granada mudó de príncipes, no ha cambiado de sentimientos; partieron los árabes, quedaron los cristianos, que son árabes y cristianos á la vez.

10. Ignoraba que un magnánimo proyecto de Juan había de quebrantar su alegría. Compadecido este varón eminente de tan dolorosos infortunios, en un momento de concentración se figuró que entablaba un diálogo con la ciudad á donde Dios le había enviado; preguntaba él, le respondía ella, é inflamándose más y más con este diálogo imaginario, hé aquí, exclama transportado fuera de sí, hé aquí lo que he resuelto: abriré dentro de tus muros un santo hospicio, le daré las formas desconocidas de un hospital extraordinario, y este hospital que hoy aparece niño, mañana será gigante: verás con qué amor recogeré en él á pobres, enfermos, viudas, doncellas, peregrinos y á Granada entera, y á España si es menester: aplicaré poderosos remedios al cuerpo, y otros más poderosos todavía al espíritu: saldrán de mi casa sanos, y el espíritu vivificante de Dios renovará tu faz y la del universo. ¿Hubo alguna vez sueño ó delirio parecido á las inconexas ideas de Juan? Tú, fiero resto de la milicia, ¿tú has de diseñar un instituto de caridad? — Si la caridad nació en mí en el seno de mi madre... — ¿Y qué he de hacer de tu hospital? — Por ventura le falta á Granada un edificio al cual mi príncipe honra con su patrocinio, y los magnates favorecen con sus dones? — ¡Ah! calla, que por cierto te falta un hospital. — ¿Y debo esperarlo de tí, tan lacerado y miserable como te veo? — ¿Cómo has de encontrar recursos para una obra tan dispendiosa? — En mi confianza, en mis brazos y en mis hijos. — ¿Dónde están tus hijos? — Llena está de ellos la España; de ellos se van llenando Francia, Italia y Germania, y abundan ya en las islas y continente americano. ¡Qué celo! ¡qué ternura! ¡qué santidad! ¡cuánta fatiga de día! ¡cuánta vela por la noche! Parece que tienen muchos espíritus en un solo cuerpo; son á un tiempo médicos y consoladores, criados y padres, ministros y maestros de mi hospital... — Y aun cuando se realizasen tus quimeras de ese hospital, ¿puedes prometerte tan vastos efectos? — Dios me envía, y esto basta.

11. Si es exageración, si burla ó fingimiento, vosotros lo decidiréis, hermanos míos. En medio de los dictados de mentecato, irracional y temerario con que le ultrajaba la ciudad entera, Juan, el inspirado portador de misericordia y de gracia, publica de repente su fundación, y para mayor prueba de insensatez suprime

desde un principio las solemnes máximas, los pesados reglamentos y la constante legislación de los antiguos hospitales. ¿Oísteis decir alguna vez que en estos se fuese á buscar á los enfermos y á los pobres? ¿ó habeis oido confiar que muchos que han pretendido entrar en ellos han sido excluidos con inhumana dureza? Corre Juan como un atolondrado por plazas y calles, entra en las casas mas miserables, convida al atónito peregrino, persuade al desconfiado mendigo, obliga á los ciegos, á los cojos, á los atacados de calenturas, á los moribundos; y como si tuviese los tesoros de las Indias, los lleva en triunfo á su nuevo establecimiento. ¿Observais tristeza y dolor en los antiguos hospitales cuando les falta concurrencia? ¿no veis que mas bien están contentos de ello los administradores y sirvientes mercenarios? Persuadido Juan de que habrá siempre pobres en el mundo, llora y se impacienta si ve un puesto vacante en su hospital, sale, y vuelve, y hasta que ha encontrado el corde-ro que le falta, multiplicá su diligencia y redobla las pesquisas. ¿Con qué cautela no son recibidos en los antiguos hospitales el enfermo sospechoso, la mujer equívoca, el desconocido y el extran-jero? Juan se despoja de todo miramiento, las puertas de su hospital no hubieron menester un quisquilloso guarda; en él entraban indistintamente conocidos y desconocidos, mujeres malas y buenas, cristianos y turcos... Y ¿quién lo creyera? despues de haberlos admitido sin que de ello se apercibiesen los santos Ángeles, se los cargaba á las espaldas, y se los llevaba sin que se apercibiera de ello el demonio. Diréis tal vez que á despecho de las ideas mas vulgares, y abandonado el buen sentido, se ha formado un sistema de caprichosas y casi imperdonables extravagancias. El dia es el tiempo mas propio para solicitar la caridad de los fieles; pero Juan destina á eso las noches: para sostener tamaña empresa los sujetos mas á propósito son las personas acreditadas, de experiencia y de irrepreensible conducta: los primeros con quienes se asocia Juan son un disoluto, un calumniador y un homicida: pide la sábia econo-mía qué los objetos secundarios sirvan para el principal; pero Juan parece que se olvida del fin de su hospital: faltan víveres, y da á manos llenas el dinero destinado á comprarlos; hay falta de pan, y quita una parte para repartirla entre los necesitados; se halla opri-mido de deudas, va á la corte en busca de dinero, y deja cuanto ha recogido en manos de los pobres que lo asaltan por el camino. Si á lo menos se acordase de sí mismo, que es la esperanza y la co-lumna de aquel poco firme edificio! ¡Miradle en medio de la cor-

riente luchando desesperadamente para salvar de las olas á su compañero, y volver tembloroso y casi muerto á la orilla! ¡Vedle desafiando las llamas de un incendio devorador para librar á sus espantados hermanos, y traer en el rostro evidentes pruebas del riesgo que ha corrido...! ¿Cómo persuadir economías á quien es tan prodigo de su vida? Mientras tanto el alma enamorada que brilla en sus ojos, el ardiente corazon que se pinta en su rostro, el aire alegre, la risueña fisonomía, las palabras corteses, el gusto con que se encarga de nuevos actos de misericordia, el contento con que recorre con grandes pasos las largas salas de la enfermería del hospital, la viveza con que lo llama el paraíso terrenal y la casa de sus delicias, estos fenómenos, que no entiende el que conozca la ruinosa situación de Juan, atestiguan en él tanta calma y tanta abundancia de júbilo, que le hace echar al olvido todos los cuidados económicos, y hace que se pregunte Granada tan contumaz y soberbia, ¿qué especie de hombre viene á ser Juan?

12. Es (le hubiera contestado yo) el hombre de quien has hecho burla, el impropio de tu pueblo, el ignorante, el visionario. Puedes escribir en el índice de sus hojas, que impidió á la miseria se pasease por tus calles, que ahuyentó de tus casas á la vergonzosa pobreza, que sacó de su abandono á la infancia, que doblegó la mocedad á la fatiga, y animó á la juventud para que siguiese el honroso camino del estudio y de las artes. Puedes notar entre sus temeridades que, habiéndose hecho escudo de la inocencia, hizo que la guardaran sin mancha tus jóvenes que estaban en peligro; que hecho un rayo contra la disolución redujo á cenizas la que abrigaban los corazones de tus libertinos; convertido en pregonero de la caridad, introdujola victoriósamente en el alma de tus magnates, de tus plebeyos y de tus mas avaros mercaderes. Puedes escribir... ¡ah! escribe mas bien que un grosero engaño oscureció tus ojos, y que el desatinado, el frenético era, en suma, un enviado del cielo, era Juan de Dios. ¿Y podías pretender que el carácter energético de este varón se sujetase á las miserables discusiones y á la fría marcha del gabinete? Los pensamientos de los hombres están muy distantes de los profundos consejos de Dios; su alma está muy acostumbrada á respirar donde quiere y como quiere; y mientras los pensadores del siglo siguieron con fatiga las huellas de un inexacto diseño, inciertos y temerosos de verlo realizado, el Señor, que tiene en sus manos el hilo de los acontecimientos, revistió á Juan con su celestial libertad, le llevó por un camino donde ningun

pié humano habia sentado su huella , y tanto lo alejó de los ojos y de las medidas ordinarias del vulgo , que á fuerza de medios ineficaces ó impropios , y luego en virtud de un sin fin de milagros encadenados entre sí , dió un aire de extravagancia al afortunado viaje de su fiel embajador. Conociólo al fin , y entre arrepentida y avergonzada lo confesó la doliente Granada. ¡Oh fatalidad ! ¡oh espectáculo que destroza el corazon ! Cuando miraba á Juan al pie de un altar donde parecia orar , sereno el rostro , despidiendo sus miembros un olor divino , la mano en el pecho , y los ojos fijos con avidez en el Crucifijo , ¡ay de mí ! lo encuentra frio , inmóvil , y siente haber perdido su protector y padre. Á la noticia de esta desgracia forman un eco lúgubre el llanto de los huérfanos y viudas , el inconsolable grito de los pobres y enfermos , los sollozos de las gentes de toda edad , órden y sexo. Al instante se cuentan las peregrinas virtudes que el menosprecio y la envidia , sirviendo sin saberlo á la humildad de Juan , se habian denigrado ó callado. Aquí se habla de sus ayunos y penitencias , allá se ensalza su dulzura y el generoso perdon de las ingratitudes y ultrajes ; unos cuentan sus ternuras con Dios , sus largas oraciones , visiones y éxtasis ; otros recuerdan su celo , sus consejos , sus amenazas , sus profecías y sus milagros. Un hombre , en fin , desechado y escarnecido por tanto tiempo , ya es declarado , por universal sufragio , amigo de los desgraciados , consuelo de afligidos , mensajero de la gracia , apóstol de caridad , hombre admirable , santo , y el mas digno de perpétua memoria.

13. No os admire , hermanos mios , que el mundo se muestre tan tardío , no digo ya á imitar la virtud , sino á reconocerla : el mismo Verbo hecho hombre no fue conocido en el mundo ; y ya que pára proclamarlo verdadero Hijo de Dios quiso cruz y muerte , cruz y muerte fueron menester para que se publicase la santidad de Juan. ¡Y qué diferencia entre su destino y el de los impíos ! Tambien está sobre ellos la tardía justicia del mundo , pero en la infamia ó en el olvido , ó quedarán completamente muertos en la tumba , ó su odiosa memoria quedará en la posteridad. Sí , perecerán estrepitosamente todos los colosos erigidos por la política ambiciosa y avara ; se eclipsarán sobre la faz de la tierra todos los astros á quienes contemplan con tanta pompa una mal segura cohorte de satélites ; volverán al antiguo caos todos los nuevos elementos de civismo , de sociedad , de genio , sacados á luz á mucha costa por un entendimiento saturado de visiones , y entre tanto se dirá en la tier-

ra y en el cielo que Juan de Dios llegó á levantar en silencio un monumento eterno de inagotable misericordia, á brillar con una luz inextinguible en la memoria de las edades mas lejanas, á repetir al mundo con el ejemplo vivo de sus santos hijos aquellas ignoradas lecciones de afectuosa humildad, de desinterés sincero, de caridad, de paciencia, en suma, de filosofía evangélica que los sabios anti-cristianos han reducido á la falsa igualdad y al verdadero egoísmo.

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. (Galat. iv, 19).

Hijitos míos, de los que otra vez estoy de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

1. Extraña conducta de los filósofos... Ridículos remedios que propusieron para las pasiones... Otros son los del Evangelio... Campeones cristianos... Servicios que han prestado y prestan... No fue inferior á aquellos héroes José de Calasanz... La gracia le eligió para remedio de las pasiones..., quiso que tomase la infancia á su cargo... Solo la infancia podía desacreditar la maldad... Á la infancia se dirigió Calasanz... *Venite ad me, timorem Domini docebo vos...* Idea de este discurso...

Reflexión única: José de Calasanz educando á la infancia se sirvió de un admirable secreto para desarmar las pasiones.

2. La ignorancia, la temeridad y el temor, hé aquí los enemigos de... Nada de esto hubo en José... Fue el blanco de la malevolencia y de la envidia... La gracia declaró por suya la empresa de Calasanz... Fue el evangelista de la infancia... Á la ignorancia opuso la ciencia; á la temeridad la prudencia, al temor el valor...

3. Muchos han preferido no conocer las pasiones para no verse expuestos á... Á José le era indispensable esta ciencia tan peligrosa... Debia conocer el carácter, la intensidad y los atractivos de ellas... La gracia, sin embargo, le fortaleció contra las mismas... Vé á desafiar los peligros, le dice la gracia, que yo voy contigo... Estudia en Lérida, Valencia y Alcalá de Henares... Progresos de toda especie que hizo en dichas universidades...

4. Como san Pablo, José procuró no fijar... Prácticas de virtud y perfección á que se entrega José... Hace voto perpétuo de castidad... El espíritu infernal enciende en su pecho llamas de... Triunfante José de la tentación renueva al pie de los altares su voto... Es

ordenado de sacerdote... Le llaman los pueblos, los obispos, el monarca... El Pirineo y Barcelona recuerdan todavía... En una y otra parte aparece como un ángel de luz y de paz...

5. Otros peligros en que se vió Calasanz... Se va á Roma... Allí le esperan tribulaciones... Sueños misteriosos que tuvo en Urgel... Visiones que tuvo en Asís... Dificultades que le hacen dilatar el sacrificarse, aunque ardia en deseos de hacerlo... Lenguaje que con él tuvo la gracia para animarlo...

6. Espectáculo que llenó de asombro á Roma... Triste estado á que estaba reducida la educación de los niños en aquella capital... Paciencia, celo y ternura con que José educó á la infancia durante diez lustros... José supo granjearse el amor y respeto de sus alumnos, y con esto logró...

7. Vos lo sabeis, ó buen Jesús...; vosotros lo sabeis, Ángeles del cielo..., escuelas pías... Pero callemos... Con una mirada á lo pasado, á lo presente y á lo futuro, José... Tempestad que se levanta contra este Héroe... Como á santo, José debía ser el blanco de... Se ve abandonado, perseguido, vituperado, etc., etc. José, sin embargo, no se asusta, nada teme... La virtud le sostiene, la gracia le fortalece... Mientras se rebelan sus mismos compañeros, él se robustece con sus mismas desgracias...

8. Pero ¿qué hará contra la traición y la calumnia?... El que tanto había hecho á favor de..., se ve conducido preso al tribunal de la fe... ¡Dejais impune, gran Dios,...! José amó la mano invisible de Dios en la mano de su mismo traidor...

9. Mientras esto sucedía en Roma el Instituto de Calasanz prosperaba en... El enemigo logra que José sea depuesto por el papa... ¡Ah! ¡pobre padre! ¿este es el fruto que...? ¡Si á lo menos hubieseis muerto...! ¡Pero sobrevivir á la bárbara muerte de tan esclarecida Orden...! ¡Qué angustia tan horrible! ¡qué pena tan...! Despedida que haría Calasanz á... Pero no, no son estas las palabras de nuestro Santo... Con la serenidad de Job...; con la cordura de Nehemías...; con la confianza de Abraham esperaba... Con estas esperanzas murió José...

10. Tal fue José, tales fueron las vicisitudes... ¡Cuánto podría añadir á...! *Deprecacion al Santo: Á lo menos que llegue hasta Vos...*

SERMON

DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

*Filioli mei, quos iterum parturio, dones
fornetur Christus in vobis. (Galat. iv, 19).*

Hijitos míos, de los que otra vez estoy de parto, basta que Cristo sea formado en vosotros.

1. Si analizadas filosóficamente las memorias de los mas grandes imperios vemos que presentan mas bien la sátira que el elogio de sus héroes, y obligándonos á decir con dolor que todo es guerra y tempestad en el ánimo de los mortales, y que la historia de los pueblos viene á resolverse en la historia de las pasiones, no comprendo, hermanos míos, como aquellos altivos filósofos, que se intitularon médicos del corazón y dispensadores de la felicidad, dejaron de examinar los extraños efectos de nuestros males para descubrir sus causas y sus remedios, y semejantes á un empírico charlatán, idearon sobre la conducta moral del hombre tantos sistemas químéricos... ¿qué digo? tantos sistemas absurdos y sacrílegos en que la variedad de los métodos y la multitud de paradojas hacen dudar del buen sentido de la sana razon de tales sábios. ¿Cómo se entiende? Para apartarnos del desorden de las pasiones ¿no hay mas que aniquilarlas de todo punto? Y para impedir el abuso de los sentidos ¿concedernos brutalmente su uso? Remedios mucho peores que los males que intentan curar; remedios que degradan ó destruyen la humanidad mientras pretenden curarla no son por cierto los que me convienen, y fuerza es que busque en la simplicidad del Evangelio lo que no encuentro en todo el fausto de la filosofía mundana. Mis generosos campeones se me ofrecen al pensamiento, los cuales, no con la espada ó el escudo del gigante incircunciso, sino con el nombre de Dios, resfrenaron el extravío de los sentidos sin envilecerlos, y atacaron sin aniquilarle el orgullo feroz de las pasiones. Unos truenan contra el vicio desde el púlpito, otros difunden su espíritu en suavísimas conferencias en pro de la virtud; muchos enseñan sus deberes al ignorante, ó llaman al libertino; varios despreciando los

peligros de tierras y mares van al extremo del mundo á emplear su vida en servicio del Evangelio, y á regar con sus sudores y su sangre sus poco firmes vástagos. Y Vos, padre mio, gloria de Israel, dulce alegría de vuestros hijos, Vos no fuisteis ciertamente inferior á los demás héroes en la difícil impresa; tal vez llegásteis á vencerlos. La gracia, hermanos mios, la multiforme gracia de Jesucristo que acostumbra á derramar sus tesoros donde mas abundan la maldad y los delitos, en estos siglos peores que los anteriores eligió á Calasanz, y dispuso por medio de este varon un remedio poderoso contra el fiero ímpetu de las pasiones. Ella vió pervertidas las máximas mas manifiestas de la moral, escarneidas las verdades mas terribles de la Religion, hollado el suave yugo de Jesucristo por un libertinaje pagano, y conociendo la dificultad de que volviese á camino el espíritu errante por tanto tiempo por vias tenebrosas, imaginó deshacer el encanto antes que estuviesen hechizados los corazones, y romper la copa fatal antes que se hubiese probado el veneno; en una palabra, pensó oponerse á las pasiones antes que naciesen, reprimiéndolas antes que llegasen á desarrollarse. Pensó en confiar á José la ejecucion de este intento, y quiso que tomase á su cargo á la infancia. En verdad, solo esta parecia destinada á corresponder plenamente á las miras benéficas de la gracia; solo en ella era de esperar que se cultivase la inocencia con tal éxito, que mas tarde se aborreciese la desgraciada libertad de perderla. Solo la infancia podia desacreditar la maldad, quitar la moda de la irreligion, y restaurar poco á poco el desfigurado rostro del Cristianismo. Á la infancia se dirigió Calasanz, á ella convidó, y revestido de todos los afectos de una madre tierna, venid, les dice á los niños, escuchadme, hijos mios, yo os enseñaré el temor de Dios; venid, hijos queridos, que yo no cejaré hasta que vea impresa constantemente en vosotros la imagen de Jesucristo: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* Hé aquí, hermanos mios, un admirable secreto para desarmar las pasiones, hé aquí un nuevo auxiliar de la Iglesia, hé aquí el elogio característico de Calasanz.

Reflexion única: José de Calasanz educando á la infancia se sirvió de un admirable secreto para desarmar las pasiones.

2. La ignorancia, la temeridad y el temor son los enemigos mas formidables de las grandes acciones. El ignorante no ve los principios fundamentales, no hace las oportunas combinaciones, no cui-

da de medir sus fuerzas con la importancia de la empresa, y se ve precisado á desistir de ella con rubor. El temerario todo lo espera de la fortuna ó de un milagro, aborrece las reflexiones tranquilas, abraza el primer partido qué se le ofrece, y ya es tarde cuando deplora sus tristes resultados. El temeroso no obra con libertad, se atormenta á sí mismo con fugitivos fantasmas, detiéñese al menor obstáculo, y abandona atropelladamente los grandes proyectos. Nada de esto vemos en José, hermanos mios. Bien sé que la malevolencia y la envidia se cansaron, ya burlándose de él como inhábil, ya deprimiéndolo como imprudente, ya insultándole como cobarde; pero tambien sé, y el mundo no lo ignora, que nunca se hizo mayor insulto á aquella gracia que con caractéres bastante inteligibles declaró por suya la empresa de Calasanz. Fue este, pues, el evangelista de la infancia; pero como enemigo de la ignorancia se preparó á su ministerio con los mas nobles conocimientos, como enemigo de la temeridad ejerció su ministerio con la prudencia mas consumada, y como enemigo del temor sostuvo su ministerio con el mas invicto valor.

3. Conocer las pasiones ha sido para muchos lo mismo que amarlas; así es que algunos para evitar los efectos de la pasion no han querido tener conocimiento de ella. Los desiertos santificados por tantos y tan admirables solitarios, las cuevas que eran su vivienda y su sepulcro nos dan un pleno testimonio de que les pareció á aquellos grandes varones mas fácil tener adormecidos en el corazon, y para esto no conocer ninguno de estos turbulentos enemigos domésticos, que no resistir á la seducción una vez estos se hubiesen mostrado á los sentidos y penetrado en la mente. A José le era indispensable esta ciencia tan peligrosa, pues venia comprendida en su ministerio; y si era enviado para regular las pasiones de la juventud, no podia prescindir de conocer los caractéres, la intensidad y los atractivos de las mismas. Pero cuando el hombre sigue el impulso de la gracia, el veneno, hermanos mios, se trueca en jugo vital, y los tormentos en corona. La gracia hizo que José permaneciese en el mundo, quiso que fuese espectador de las pasiones mas violentas, hasta lo mezcló en las difíciles vicisitudes que ellas producen; pero al mismo tiempo lo aseguró con la armadura de los fuertes: el broquel de la justicia, el escudo de la fe, la espada del espíritu, y el capacete de la salvacion fueron las armas que le puso. Luego fortaleció su corazon con grandes preservativos, cerró con cien puertas su entrada, y púsose á guardarla ella misma, y,

anda, le dice luego, anda á desafiar los peligros, que yo voy contigo. Obedece alegre Calasanz, y Lérida, Valencia y Alcalá de Henares, que eran las universidades mas famosas de España, admiran su genio filosófico, observador de las costumbres, y le ofrecen un alimento conveniente á su curiosidad. La escena inmensa de las artes, talentos y virtudes que se presentó á sus ojos, la numerosa juventud de todas edades, fñoles y naciones con la cual mantuvo trato, los profundos estudios de la naturaleza, de las leyes y de Dios, á que se dedicaba noche y dia, adornaron muy pronto el espacioso cuadro de su mente con los vivos colores de mil ideas peregrinas y con la vaga simetría de mil conocimientos útiles.

4. Pero así como Pablo en medio de los gentiles, aunque estaba cierto de su misión, temblaba y prorumpía en suspiros, y se angustiaba para mantenerse fiel; así también José procuró no fijar de tal suerte su vista en los objetos de la tierra, que no los fijase mas frecuentemente al cielo. La estrecha unión con Dios en la oración, el frecuente uso de los medios de salud, los continuos azotes, la ceniza y el cilicio, el ayuno y la vigilia fueron sus diversiones después de su intenso estudio. Visita los hospitales y socorre á los enfermos; benigno con los pobres, alivia su miseria; accesible con sus compañeros, refrena sus transportes juveniles; amante de sí mismo, sigue el camino de la perfección, y hecho un generoso voto de castidad, se consagra para siempre á Dios. Mas pensaba hacer, cuando recordando avergonzado el ministro del infierno que Calasanz, siendo aun niño, que apenas contaba cinco años, lo había perseguido y ahuyentado, maquinó su venganza, y haciendo servir á su intento las buenas maneras, las expresiones corteses y el aire agradable y risueño con que José, sin repararlo él mismo, encadenaba los corazones, le condujo á aquel escollo funesto donde han naufragado miserablemente tantos jóvenes. Encendió en su pecho llamas que su misma virtud hizo mayores, y su insensibilidad trocó en un incendio; fue tentado, se buscaron los medios mas poderosos para vencerlo; el tiempo, el sitio, las palabras, las acciones, todo fue escogido de la manera mas conveniente; no se echaron en olvido ni las amenazas, ni las tiernas súplicas, ni el dulce llanto. Pero ¿qué esperaba sacar de tales astucias el enemigo? Una imagen caduca había de hacer impresión en aquella alma acostumbrada á vencer y asegurada con los sagrados vínculos de sus votos? ¿en aquella alma, hermanos míos, la cual después en Asís el patriarca Francisco, descendido á propósito del cielo, unió con indisoluble espousalicio con las tres virtudes

celestiales, de las cuales se forma toda la sublimidad de los consejos evangélicos? Ved al vencedor que confirma al pié de los altares la combatida promesa, y hollando el esplendor pasajero de su moribunda prosapia, sella con el sacerdocio el bien guardado candor virginal. Ved como, llamado por los pueblos, por los obispos y por el mismo soberano, llena con su fama á España, pone por doquiera la tranquilidad, el orden y la disciplina, y deja á su partida las mas incontrastables pruebas de su penetracion. Todavía me parece que estoy oyendo el Pirineo, paréceme oír á Barcelóna que recuerda con júbilo aquellos días felices en que José les devolvió la olvidada santidad de la fe y la mansedumbre de Jesucristo: Barcelona, que poseida del demonio de la discordia, y dividida en dos rabiosas facciones, veía ya á sus hijos espada en mano esperando impacientes la señal de entregarse á la devastacion y á la matanza: el Pirineo, donde unos pueblos semisalvajes, amigos de supersticiones, indómitos y facinerosos, no conocian mas ley que la fuerza de las armas; donde el comun enemigo había destruido el templo del Señor, había dispersado las piedras del santuario, confundido los venerandos misterios, y canonizado, en cierto modo, las abominaciones de una desenfrenada licencia. Pero todo se rendia al valor triunfante de Calasanz. Tanto entre las peñas del Pirineo, como entre las espadas de Barcelona, aparece como un ángel de luz y de paz: allí se domesticaron los pueblos, y volvieron á su vocacion los sacerdotes; aquí cesaron las iras, y aquellas manos que se estaban amenazando con la muerte se estrecharon con improvisada concordia.

5. ¡Ah! fue un delirio, por cierto, el de quien llegó á pensar que veria á José arrebatado del torrente por el cual lo guiaba, con oculto consejo, la gracia. Los muchos países que visitó, las varias inclinaciones que observó que dominaban en el corazon enfermo de los hombres, los estrechos y escabrosos pasos en que se vió reducido él mismo, ¿acaso no suscitaron un adversario del imperio demasiado extendido de la pasion, en lugar de proporcionarle un aliado ó un siervo? Aquel tesoro vastísimo de conocimientos que supo acumular durante mas de siete lustros de trabajo y fatiga ¿no había de gastarse en hacerle guerra? Apresúrese, pues, el valiente adalid donde el cielo le llama con toda la fuerza de sus mandatos: una tierra desconocida, un clima apartado, Roma, la gran Roma es su campo de batalla; allí le esperan numerosos escuadrones que no se hallan bien con su callada oscuridad, aquí nacerán pronto los laureles que un dia deben adornar su frente, y si hasta ahora obser-

vando al enemigo y peleando á solas con él ha conocido todas las estratagemas de esta peligrosa guerra, ahora en un ataque regular tendrá mil ocasiones de lucir su prudencia y su valor. Pero hablemos sin alegorías: á Vos reservó la Providencia, ínclito José, el cargo de guiar á la juventud por el camino de la virtud; de ahí los sueños misteriosos que tuvisteis en Urgel, y aquella gran multitud de niños que os rodeaba; de ahí las portentosas visiones que tuvisteis en Asis y la pobreza abandonada que os estaba pidiendo socorro; por esto la sagrada voz del Señor suena fuertemente en vuestro corazon, y os excita á la empresa; podréis... no mas: José arde ya en deseos de sacrificarse, y si aun se manifiesta irresoluto, hay que culpar á dos gravísimas dificultades que se presentan á su razon tranquila y previsora. Conoce que una escuela de mera piedad no puede esperar ni la asistencia de los niños, ni el aplauso de los padres; la degeneracion de las costumbres fortelecida con las necesidades apremiantes de las familias mirarian los ejercicios devotos como una deplorable perdida de los mejores años de la vida. Á mas de esto reflexionaba que todos sus cuidados moririan con él como un edificio sin base. Una vez hubiese pagado el tributo á la naturaleza mortal, ¿quién le reemplazaria en su noble ministerio? Sus amigos son tambien mortales; no podia encomendar su trabajo á manos mercenarias, porque bien conocido tenia su descuido. Mas pronto disipó sus dudas la gracia que le inspiraba: ¡no sois Vos, dijole en el profundo silencio de sus pensamientos, no sois Vos el que en Estadilla aprendisteis de tal suerte las bellas artes, que dábais que discurrir á los maestros? ¿No sois Vos el que en Lérida recorristeis con tanta fortuna el vasto piélagos de las leyes? en Alcalá ¿no penetrásteis Vos con tanto empeño los tenebrosos arcanos de la teología mas elevada, hasta conseguir un premio que muchos ambitionan y pocos alcanzan? Haced servir, pues, vuestro saber á tan elevado intento; atraed á los jóvenes con la doctrina; irán á porfia á escucharos, al fin penderán de vuestros labios; dominaréis en sus almas, y al regular su entendimiento con una estratagema feliz, regularéis su corazon: proponeos como fin la piedad, y las letras os servirán de medio para alcanzarlo. Por lo demás, imitad á vuestros mas célebres compatriotas, perpetuad tan interesante instituto.

6. Y ahora os convido, hermanos mios, á un espectáculo que llenó de asombro á Roma, que es ciudad que no suele propender á este sentimiento. No hablo del gran número de jóvenes que llenaron las escuelas de Calasanz, ni de aquella rara munificencia con

que les suministraba lo necesario para el estudio, ni de las sinceras bendiciones del pueblo, ni de los extraordinarios aplausos de los prelados y de los príncipes, ni de la autorizada aprobacion del Vicario de Jesucristo: hablo de aquella admirable union de las letras con la piedad, de la erudicion profana con la doctrina cristiana, de elegantes anotaciones con los preceptos de moral, con los cuales José iba formando de los nuevos alumnos ciudadanos útiles á la patria, y cristianos ejemplares para la Iglesia. ¡Ah! ¿quién ignora el triste estado de la tierna mente de los niños? Parecida al antiguo caos, vacía y oscura, abre las puertas á cuentos engañosos, opiniones extravagantes y á todas las preocupaciones ridículas de una educacion precipitada y vulgar; sujeta á la irrupcion de una desordenada falange de fantasmas, en cierto modo sueña dispierta, y la fogosa fantasia ofusca aquellas nobles ideas, desfigura aquellos sencillos principios, deprava aquellas semillas preciosas de verdad que los sentidos y una observacion pasajera habian empezado á recoger. Despues es tarea vana la de edificar en aquellos entendimientos, si al propio tiempo no se destruye; y seria un problema digno de estudio saber si la molestia de edificar no se halla vencida por la dificultad de destruir. Entre tanto este ministerio, en el cual es menester hacerse niño en pro de los educandos, limitar el entendimiento, y volver á las ideas de la infancia, este arduo ministerio ocupó á José por espacio de diez lustros. ¡Qué ternura verle entre un centenar de niños fijando con gran trabajo su fugitiva memoria, vigorizando su débil entendimiento, doblegando su indómita voluntad, y teniendo disciplinadas las facultades subalternas del juicio, imaginacion é ingenio! ¡Qué edificacion la de oirle cuando detestaba en su presencia, ya la vil adulacion que transforma los héroes en móstruos, y decia con santo celo que no podia haber gloria donde faltase la virtud; ó la ambicion orgullosa que todo lo huella para elevarse, y no cesaba de deplorar la locura del polvo que se ensoberbece; ó la ciega avaricia que acumula con trabajo para abandonarlo con dolor, y repetia mil veces que no habia tesoro comparable con la inocencia! Es cierto que los jóvenes, poco amigos de ocupaciones serias, y llevados instinctivamente á la inconstancia y al capricho, comunmente aborrecen la voz que les instruye y el mandato que les refrena; pero José sabia conciliar tan bien la autoridad con la cortesía, la benevolencia con la imparcialidad, que supo alcanzar su veneracion y su amor, los cuales le sirvieron admirablemente para sus fines. Pues con la seguridad de ser oido in-

fundia valor á los temerosos, daba fortaleza á los devotos, confirmaba en la inocencia á los sencillos, velaba por la poca religion de los descuidados, volvia á buen camino á los extraviados; y apartando las preocupaciones que contaminan la verdad, y regulando las pasiones destructoras de nuestro bien, llevó á su ultima perfeccion el delicado movimiento de la mente y del corazon.

7. Vos lo sabeis, gran Dios, que en el regazo de vuestra adorabile Madre vinisteis del cielo á complaceros con José, á bendecirlo amorosamente, y á derramar el celestial rocío sobre sus inocentes niños; vosotros lo sabeis, Ángeles del paraíso, que tal vez os unisteis con él en su envidiable tarea, y casi maravillados acompañasteis los devotos escuadrones de aquellos niños; y vosotras tambien lo sabeis, descadas escuelas pias... pero, callemos, hermanos mios, esta obra de Calasanz; no sea que un hecho sobre el cual se ha pronunciado el fallo hace dos siglos se trueque en boca mia en una ostentacion poco modesta. Bástame decir que no desconocio José los caminos de la mas resinada prudencia: llamando á su memoria el pasado, puso sólidamente los fundamentos de su nuevo edificio; considerando la situacion presente, eligió con perspicacia medios infalibles para engrandecerlo, y extendiendo sus miradas á lo futuro, acabó con gloria su majestuosa arquitectura. Mas ¿qué digo con gloria? mejor pudiera decirse con llanto y amargura. ¡Ay de mí! ¡qué tempestad tan horrenda veo levantarse sobre su cabeza, amenazando desolacion y ruina! ¿De dónde vienen aquellos airados vientos que soplan en torno suyo? ¿Por qué lo embiste aquella ola implacable? ¿Cómo ha venido un obstáculo tan repentino á aquella carrera tan feliz que poco há era aplaudida con alegría de las gentes? No es difícil adivinarlo: José era un Santo, y de todos los Santos se ha dicho que el mundo los habia de hacer blanco de su persecucion y de sus iras. Ya ha venido á las manos con el infortunio: los amigos fingidos lo abandonan, los enemigos manifiestos lo persiguen, los inferiores le vituperan, los superiores le amenazan, trátanle de imbécil los criados, míranlo con irrision los extraños; y la venganza, el furor y la iniquidad toman las formas mas espantosas para aterrarlo. Pero ¿de qué sirve todo esto, si mientras el mundo atónito cree que va á ceder aterrizado á la avenida de tantos males, solo él no teme ni se asusta? Á los cobardes toca encorvarse bajo el peso de la desgracia, y no me admira que un frío mortal se apodere de sus miembros, si la tétrica imagen de sus dolores se les ve pintada en el rostro, y si fluctuando entre el es-

panto y la rabia, ó languidecen en una turbia inanicion, ó se precipitan en un desesperado delirio. Pero ¡el alma de José! aquella alma es demasiado grande para quedarse en los brazos de la suerte; la virtud le sostiene, la gracia le fortalece, parece que sus queridos hijos extienden las manos implorando su fe. ¿Podria sin faltarse á sí mismo rendirse á los vanos fantasmas que contra de él suscita con tanto estrépito el infierno? Mientras se rebelan sus compañeros resueltos ya á entregarse á la fuga, mientras están realizando sus traidores intentos, y se van dispersando como rebaño sin pastor, se fortalece con las mismas desgracias, mantiene inalterable la disciplina, y enseña á los hombres la sumision y el respeto, haciéndose obedecer del mar, de los vientos, de las enfermedades y de la muerte.

8. Pero ¿qué hará contra el negro veneno que vomitan por doquiera contra él la traicion y la calumnia? ¡Oh amargo recuerdo! ¿Es posible que bajo falsos pretextos se viese expuesto á la execracion pública y á las feas notas de hipócrita y malvado? Si aquel José, aquel hombre admirable que habia consagrado sus mejores años al bien de la cristiandad, que habia santificado los hospitales y las cárceles, que habia procurado pan para los hambrientos, que habia descubierto los arcanos del corazon, que habia gozado del comercio de los Santos y de los Ángeles, y llenado la capital del mundo con la fama de sus virtudes; si José, aquel glorioso vástago de la real familia de Calasanz, el padre de los jóvenes, el fundador ya nonagenario de una religion... entre los silbidos de una plebe insensata, entre dos largas hileras de lictores, víctima infeliz de una intriga indigna, ya preso (y ¿he de decirlo?) ya preso al incorrupto y por esto tan venerable y temido tribunal de la fe. ¡Dejais impune, gran Dios, tan horrible felonía, cuando parecia que iban á caer mil rayos para dejar al traidor hecho cenizas! Pero el justo oprimido os comprendió, y seguro de que su bárbaro Judas era ministro de vuestra voluntad, amó en él aquella mano invisible que hiere y sana, y ofreció intrépido su pecho á mayores golpes.

9. Estaban temblando las potestades de las tinieblas al contar los triunfos que alcanzaba el instituto de Calasanz por toda Europa; y presagiaban otros mas fatales cuando, aumentando el número de tan aguerrida milicia, nada seria bastante á resistir á sus esfuerzos, viéndole señalado cada paso suyo con un trofeo. ¿Qué partido le quedaba al enemigo comun para detener sus progresos? Cual leon hambriento llenó con sus rugidos las comarcas vecinas, y tanto observó, tantas vueltas dió en torno del aborrecido estandarte, que al

sin encontró un sendero para asaltarle, hacerlo pedazos y devorarlo. Horrorizaos, hermanos mios, es sorprendida con engaño y fraudes la autoridad de la suprema Iglesia; José es depuesto del cargo superior de su Orden, son absueltos del juramento sus hijos... ¿qué mas quereis? ya está destruida su combatida Religion. ¡Ah! ¡pobre padre! ¿este es el dulce fruto de vuestros dolorosos sudores? ¿este es el feliz resultado de tantos pensamientos, de tantas humillaciones y de tanto celo? ¡Siquiera el infierno os hubiese quitado á Vos la vida al mismo tiempo que á vuestra Orden! pero sobrevivir á la bárbara muerte de la mas grande y mas querida de sus obras, contemplar su frío cadáver, tocar la herida fatal que un desapiadado furor le había hecho, contar los miembros que se iban separando en tantos hijos de poca fe, volubles y fugitivos, ver en sí y en unos pocos compañeros los miserables restos de este cuerpo disuelto... ¡qué angustia tan horrible! ¡qué pena tan insoportable!... Adios, siempre querida y siempre desgraciada juventud; adios, hermosa inocencia abandonada! Una barrera invencible me separa para siempre de vosotros; ¡esperanzas mal concebidas, mal afortunados proyectos!... ¡piedad, letras, adios! Pero estos, hermanos mios, son los clamores de un desesperado, no son las palabras de Calasanz. Con la serenidad de Job alaba á Dios, que vuelve á tomarle los dones que le había dado; con la cordura de Nehemías solicita la revocación del severo edicto que había echado abajo las murallas de su naciente Jerusalen; con la confianza de Abraham espera contra todas las apariencias, y asegurado de lo alto que se levantarían un dia de entre sus ruinas menos combatidas y mas estables las Escuelas Pias, el ministro de la gracia, el evangelista de la juventud marchó triunfante á apresurar cerca del trono del Altísimo el suspirado cumplimiento de sus promesas.

10. Tal fue José, tales fueron las memorables vicisitudes por las cuales quiso hacerle pasar la Providencia para acumular en él aquel raro mérito que lo coloca hoy dia en nuestros altares. ¡Cuánto podría añadir á sus alabanzas si mi cansada voz me lo permitiese! A lo menos que llegue hasta Vos, santísimo Padre, y penetrando hasta los cielos, donde resplandeceis como una estrella, os mueva á escuchar propicio mi oracion: impetrad para vuestros hijos aquellas luces, aquella prudencia y aquel valor que fueron los distintivos de vuestro elevadísimo ministerio; aumentad en los jóvenes que nos están confiados la docilidad, la inteligencia y la Religion; proteged á esta noble ciudad que os honra, mientras yo encierro todos

mis votos al solo y vivísimo anhelo de encontrarme una vez á vuestro lado para aprender entre el resplandor de los Santos una manera mejor de alabar á aquel Dios grande que tan admirable se mostró así en Vos como en vuestras empresas. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

I. *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* (Psalm. ix). Quiso Dios oír y consolar á los pobres por obra de Calasanz, á quien destinó para que los instruyese. Así para cumplir con su ministerio concibió una empresa la mas noble y útil por una parte, y la mas difícil y trabajosa por otra. Necesitó caridad y fortaleza: la primera para proseguirla, la segunda para sostenerla. Prosiguió una empresa estupenda y sumamente útil, primer punto; sostuvo una empresa ardua y vigorosamente combatida, segundo punto.

II. *Beatus qui tenebit, et allidet parvulos tuos ad petram.* (Salmo cxxxvi). Para exponer el verdadero carácter de Calasanz se le aplica el texto citado en el sentido místico que en él descubren Agustín y Ambrosio: *Nemo beatus in funere est, qui infantes allidit ad petram: sed ideo beatus, quia illos allidit et conjungit ad Christum, petra enim erat Christus.* Fue Calasanz aquel varón bienaventurado á quien reservó el Señor la gloria de llevar los tiernos infantes á Jesucristo, que es la piedra angular, valiéndose para ello de la institución de las Escuelas Pías. Para embellecerla se expondrán los méritos del fundador: 1.º para su fundación empleó toda la energía de su celo; 2.º para su conservación la dulzura de su piedad; 3.º para su aumento nunca se cansó su invicto sufrimiento.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Decantaverunt, Domine, nomen sanctum tuum, et victricem manum tuam pariter laudaverunt, quoniam sapientia aperuit os mutorum, et linguas infantium fecit disertas. (*Sap.* x).

Una manu faciebat opus, altera tenebat gladium. (*II Esdr.* iv).

Sinite parvulos venire ad me. (*Math.* xix).

Ubi est doctor parvolorum? (*Isai.* xxxiii).

In tempore iracundiae factus est reconciliatio. (*Ecclesi. XLIV*).

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. (*Psalm. X*).

Si quis sitit, veniat et bibat gratis, et fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam. (*Joan. IV*).

Viri misericordiae, quorum pietates non defuerunt. (*Ecclesi. XLIV*).

Signa apostolatus mei et omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*II Cor. XII*).

Erudi filium, et refrigerabit te, et dabit lætitias animæ tuæ. (*Prov. XXIX*).

Venite filii, audite me, timorem Domini docebo vos. (*Psalm. XXXIII*).

Educate illos in disciplina et correptione Domini. (*Ephes. VI*).

Egestas et ignominia ei, qui deserit disciplinam; qui autem acquiescit, gloriabitur. (*Prov. XIII*).

Stultitia colligata est in corde pueri, et virga disciplinæ fugabit eam. (*Ibid. XXII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Si tanto alaban las sagradas Letras á Job, porque cuidadoso del bien de sus hijos *offerebat pro eis sacrificia*, etc.; si ensalzan tanto á David por el esmero que puso en la educacion de Salomon (*I Par. XXVIII*); ¡cuánto mayor elogio no merece nuestro Santo, que tanto cuidó de la educacion, no de sus propios hijos, sino de los ajenos?

En el arca del Antiguo Testamento estaban en una urna de oro el maná, la vara de Aaron y las tablas de la ley: *In qua urna aurea habens manna, et virga Aaron, quæ fronduerat, tabulæ Testamenti.* (*Hebr. VII, 4*). Son los tiernos infantes un tabernáculo en que el Señor quiere habitar mejor que no en el arca del Antiguo Testamento; por esto hay que poner en ellos las tablas de la ley, ó sea el temor de Dios y la observancia de los mandamientos; el maná en la urna de oro, ó sea la verdadera caridad; la vara frondosa, ó sea una discreta y provechosa correccion. Esto hizo Calasanz con la institucion de su Orden.

Dirigiendo nuestro Santo sus cuidados á la educacion de la infancia, hízose émulo del profeta Elías, que se encogió y empequeñeció para volver á la vida al hijo de la viuda: *Expandit se atque mensus est super puerum*, etc. (V. S. Rup. lib. de Trin. c. 8).

Sentencias de los santos Padres.

Exerceamus ad virtutem atque pietatem molles filiorum animos. (*S. Joan. Chrys. hom. IX in Hebr.*).

Per vinum medeantur vulnera, per oleum foveantur; miscenda est lenitas cum severitate: sit vigor, sed non exasperans; sit zelus, sed non immoderate sæviens; sit pietas, sed non plus quam expediat. (*S. Greg. p. II, poss. c. 11*).

Quid majus, quam animis moderari? quam adolescentulorum mores fingere? Omni certe pictore ac statuario, cæterisque ejusmodi excellentiorem eum dico, qui juvenum mores fingere non ignorat. (*S. Joan. Chrys. hom. LX in Matth.*).

**ESQUELETO DEL SERMON
DE SAN ALEJO.**

Qui non renuntiat omnibus quas possidet, non potest meus esse discipulus. (Luc. xiv, 33).

El que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

1. Dios acostumbra servirse de instrumentos débiles para... Triunfo de David sobre Goliat... Judit y Holofernes... Conversion del mundo llevada á cabo por doce ignorantes... Virtud del hombre regenerado superior á la del hombre inocente... Con la gracia el hombre triunfa de sus enemigos como Sanson de... Ley divina..., voluntad humana... *Ubi abundavit delictum*, etc. Virtud que da Jesucristo á... Ejemplo de ello es san Alejo... Idea de este discurso...

Reflexion única : El ejemplo de san Alejo nos muestra que al cristiano no le es imposible ni difícil triunfar de las pasiones.

2. Aunque Dios *non sensum sed affectum pensat*, con todo quien renuncia á un bien mayor muestra... Los apóstoles san Pedro y san Juan...

3. Alejo, siendo opulento, abandona cuanto posee... Tambien seria digno de alabanza si, siendo pobre, hubiese... Vosotros lo diréis, labradores y artesanos,...

4. Acostumbrado Alejo á una vida regalada y casi régia..., en la misma noche en que Dios le llama, piensa, delibera y obra sin vacilar un momento... De príncipe pasa á ser peregrino... Lo que dejó y lo que abrazó... Apóstrofe al Santo : ¡Oh jóven magnanimo...! Dos símiles... Dejando aparte las almas penitentes, compararemos á nuestro Santo con las escogidas por la divina gracia... Atendido su estado, debemos suponer que Alejo no se hallaba en tal disposicion... Habisé casado con una amable jóven, y por lo tanto... Bien que de una manera santa, vivian en él los deseos y afectos humanos... Estaba castamente enamorado de... En un instante de-

bía él hacer el sacrificio que otros hicieron despues de... ¡Durísimo sacrificio!...

5. Solo quien conozca la fuerza de un amor casto podrá comprender cuán sensible habrá de ser para Alejo en la primera noche nupcial la idea de...

6. Los afectos de padre y esposo son los mas poderosos que la naturaleza ha puesto en el corazón del hombre... No podré yo deciros cuál de ellos sea el mas insuperable... Comparacion entre Alejo esposo y Abraham padre... ¡Oh, cuán lacerado estaria de dolor el corazon de Alejo...! Coloquio que tendría con su esposa en la noche de su huida...

7. Crucificados tan crudamente sus afectos, sale de Roma en humilde traje de peregrino... La historia no nos da los pormenores de la vida de Alejo durante su larga peregrinacion, pero de su primer acto de prodigiosa virtud puede colegirse... La historia calla todo esto porque... Por lo que hace á obras de religion, fácil es comprender que... Recordad cuanto habeis leido en la vida de los mayores Santos... Todo esto, diréis, no se cuenta de Alejo, pero es positivo que... Símil... No de otra manera debemos discurrir respecto de Alejo... ¡Oh alma verdaderamente grande!... Los pueblos ignoraban tu nombre, pero veneraban tus virtudes... Descúbrese milagrosamente el nombre de nuestro Santo... Huye, y regresa á su patria... Se refugia como un desconocido en la casa paterna, y allí da otro ejemplo de...

8. Cuanto mas presente tenemos el objeto agradable ó doloroso, tanto mas vivos son los afectos que... Tal se nos muestra Alejo en esta su segunda prueba... Está albergado en la misma casa donde residen los objetos queridos de su corazon...

9. ¿Era posible que no amase á sus padres y á su esposa?... Veía siempre á sus padres, y... Veía incesantemente á su consorte, y... Con todo no se resuelve á... ¡Cuántas veces al mirar á su padre...! ¡Cuántas veces al ver á su madre...! ¡Cuántas veces viendo á su esposa...! ¡Ay! diría su corazon,... Alejo no solo no se descubre, sino que... Redobla su cautela para que ni en la voz, ni en los ojos, etc., puedan reconocerle... Fue constante en su decision por espacio de diez y siete años, esto es, hasta su muerte...

10. David... ¿Qué tiene que ver el ardor de su sed con el del amor de... ¿Puede compararse el consuelo de...? ¿Puede compararse un solo acto de...?

11. Aquí quiero dar fin á mi razonamiento. Lo que harian otros

oradores... Todo esto dirian, y dirian verdad, pero... Consecuencia que de lo dicho puede sacarse...

12. Ojalá no deje de dar frutos de imitacion la portentosa mortificacion de Alejo... La gracia, que á tanto llevó á Alejo, no es negada á hombre alguno... El que no mortifique, pues, sus pasiones debe avergonzarse de... Pequeña deprecacion al Santo...

13. *Epílogo*: Avergonzaos, cristianos que... Avergonzaos, almas avaras,... Avergonzaos tambien, almas vanas y caprichosas,... Avergonzaos, lujuriosos y muelles,... Avergonzaos, por fin, todos los que... Gracia del Bautismo... Ayudado de ella Alejo llegó á... ¡Y vosotros...? Aprended de Alejo, almas timoratas,... Y vosotros, pecadores audaces... ¡Necios!... Vendrá el dia de... ¡Ah! no permita Dios que tal suceda...

SERMON

DE SAN ALEJO.

Qui non renuntiat omnibus quas possidet, non potest meus esse discipulus. (Luc. xiv, 33).

El que no renuncia á todo lo que posea, no puede ser mi discípulo.

1. Acostumbra la Omnipotencia divina obrar hechos maravillosos en extremo, echando mano de los mas débiles instrumentos, y esto lo hace para advertir y asegurar á los hombres de que todo lo pueden con la ayuda de la divina virtud. Acosado estaba de temor y desesperacion el ejército de Saul en vista de las amenazas del Filisteo, y el Señor no echa mano de ningun guerrero escogido armado de hierro y fortaleza, sino que se vale de un jóven pastorcillo que con una simple honda acaba con el espantoso gigante. Descorazonada está Betulia y á punto de entregarse al infiel enemigo, pero el Señor, no por medio de los jefes de la ciudad, sino por ministerio de una viuda, corta la cabeza al sitiador Holofernes, y libra del peligro á la ciudad sitiada. Y prescindiendo de las muchas maravillas que obró el Señor de esta suerte para alentar á su antiguo pueblo, no hay mas que recordar que cuando estaba el mundo mas profundamente sumido en el pecado, y quiso Jesucristo resucitarlo y hacerlo vivir en la virtud, no se valió de doctos y eloquentes varones, sino que por medio de unos pocos hombres rudos, ignorantes é inexpertos llevó á cabo la portentosa conversion de las gentes. Y la maravilla mayor que á mi modo de ver resultó de esto fue, que la virtud cristiana del hombre corrompido llegase á ser mas grande y sublime que no habia sido la virtud original del hombre inocente. Pues si bien es comun á ambos la virtud de no satisfacer los deseos cuando traspasan los límites de la voluntad divina, no se propuso al hombre inocente la virtud de privarse de placeres y honores honestos, ni riquezas lícitas para ofrecer todo esto á Dios. Esta virtud dificilísima y casi increíble, esta mortificación total de la naturaleza fue intimada al hombre dañado por

la culpa, combatido por pasiones rebeldes, y debilitado é inclinado al mal, á fin de que, levantándose la virtud donde era mayor la flaqueza y depravacion, se viese claramente que una tal virtud era criada y conservada por la omnipotente mano de Dios. Si este admirable consejo hubiese sido conocido y observado cuidadosamente por los hombres, no hubiera habido uno que se hubiese atrevido á lamentarse de la ley que Jesucristo impone á los que le siguen como demasiado dura y poco conforme con la debilidad de nuestra naturaleza. Pero los hombres no han advertido que la gracia omnipotente de Jesucristo, como la fortaleza de Sanson, triunfa de los mas feroces enemigos, no con el duro hierro, sino con una frágil y vil quijada. Aun cuando la ley que nos manda someter las pasiones, y vencerlas y hacerlas vivir contentas con aquellas cosas que son justas y honestas, sea una ley muy dura y difícil para nuestra naturaleza enferma y desordenada; y aun cuando nuestra voluntad sea muy flaca, y esté destituida de fortaleza, no debemos desmayar ni quejarnos, sino cobrar esfuerzo, precisamente porque donde el hombre se siente naturalmente enfermo y viciado, allí hace Dios con su celestial poder mayores prodigios de virtud sobrehumana: *Ubi abundavit iniquitas, ibi superabundavit et gratia.* Jesucristo, el Hombre-Dios, el reparador del hombre caido, no solo ha dado á sus seguidores la virtud de abstenerse de los placeres, de no aspirar á los honores, de moderarse en las riquezas, cuando no pueden disfrutarse sin pecar; sino que además fortalece el corazon de sus fieles con la heróica virtud de renunciar aun á los placeres lícitos y cristianos, á los honores justos y á la riqueza moderada y necesaria. Esta heróica virtud no solamente doma las pasiones rebeldes á la razon y á la ley, sino que mortifica y casi mata dolorosamente los deseos naturales mas caros y honestos: *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.* De esta heróica fortaleza y magnanimidad de renunciar á cuanto el hombre naturalmente apetece para obedecer á la voluntad de Dios que nos pide tan gran sacrificio nos da ejemplo el nobilísimo jóven romano que hoy celebra la Iglesia, y á quien festejais en este templo. Si, á la manera que la voluntad divina produjo tan gran milagro de mortificacion y abnegacion cristiana para fortalecer á los temerosos á quienes espantan sus propias pasiones, y afrentar á los que pretenden disculparse de sus pecados, como si fuese imposible resistir á las pasiones, pudiese yo poner á vuestra vista la misma virtud y representarla con toda verdad, cierto que

tendria confianza de que mi discurso no seria infructuoso ni inútil para alentar á los temerosos, reprimir á los andaces, y dar á conocer á unos y á otros que al cristiano no le es difícil triunfar de las pasiones. Concédame el Señor eficacia á mis ideas y palabras, y docilidad á vuestro entendimiento y á vuestro corazon: *Ave María.*

Reflexion única: El ejemplo de san Alejo nos muestra que al cristiano no le es imposible ni difícil triunfar de las pasiones.

2. Aunque se estime la grandeza del sacrificio, mas por el ánimo del que lo hace, que por la ofrenda que hace, con todo, si dos personas movidas de piedad se privaren, para seguir al Señor, de bienes muy desiguales, apareceria, sin duda, la magnanimidad de la obediencia y amor donde se renunciase un bien mayor. Aunque san Pedro y san Juan no hubiesen dejado para seguir á Jesucristo mas que las redes y la barea y una pobre casucha, no obstante, por haberse despojado de cuanto poseian, fue celebrada su vocacion de generosa y excelsa por toda la Iglesia. Pero si estos mismos Santos para abrazar la pobreza y humildad del Hombre-Dios hubiesen tenido que abandonar el cetro, el trono y el palacio, todavía resonaria con mas fuerza la fama de la grandeza y fortaleza de su ánimo.

3. Alejo abandona completamente cuanto posee y le puede ser mas querido. Si hubiese nacido pobre labrador sin mas bienes que la cabaña y el arado, con lo cual ganase trabajosamente el sustento, y encontrase incómodo albergue; si hubiese nacido hijo de un pobre artesano, ni hubiese tenido que abandonar mas que los instrumentos de su oficio y un pobre techo, con todo, dar á Dios todas estas cosas aunque pequeñas, cuando Dios se las hubiese pedido, hubiera sido un acto superior á nuestra naturaleza, el cual no se alcanza sin una virtud celestial. Y vosotros lo diréis, labradores y artesanos, vosotros diréis si os seria dolorosa la perdida de vuestros útiles, por insignificantes que sean. ¿Qué dirémos, pues, del que dejó riquezas y grandeza de príncipe?

4. Desde sus primeros años habia estado acostumbrado á las delicias y esplendor de una fortuna casi régia. Y en aquella noche en que el Señor le hizo sentir la dura invitacion de que lo abandonase todo y le signiese, no solo le vino al pensamiento el mullido lecho donde acostumbraba dormir tranquilamente, la espléndida mesa donde se sentaba cada dia á disfrutar de un delicado banque-

te, el grandioso y magnífico palacio donde se alegraban los ojos y el corazón á la vista de las raras y perfectas obras de la naturaleza y del arte, sino tambien la numerosa y escogida juventud dispuesta á complacerle, los caballos y coches, las quintas y campiñas donde amarilleaban las mieses, fructificaban los árboles y mugian los ganados. Sobre todo víole al pensamiento Roma, su bellísima y nobilísima patria: vió las plazas y pórticos, los templos y arcos, los teatros y mausoleos; vió las estatuas de mármol y bronce, obras excelsas de genios inmortales, á las cuales estaba inclinado por carácter, no solo por la excelencia del arte, sino por la memoria que iba unida á ellas y los sentimientos generosos que excitaban. Todas estas cosas y muchas otras se agolpan en su mente, y le comueven fuertemente; mas por esto no contradice á la voz divina, no duda en ponerla en obra: ni un año, ni un mes, ni un dia, ni aun pocas horas vacila, sino que aquella misma noche, una vez ha oido claramente las palabras del Señor, piensa, delibera y obra: y de príncipe romano que era se convierte en peregrino. Trueca sus preciosos vestidos por un despreciable sayal, deja á Roma por las aldeas y bosques, el techo régio por una cabaña y tal vez por las ramas de un árbol silvestre debajo de las cuales tendrá que guarecerse, cambia las plumas por el desnudo suelo, los manjares exquisitos por yerbas y raíces: deja, en fin, los honores por el desprecio, las riquezas por la pobreza, la pompa por la abyección, la comodidad por la mortificación, y la seguridad por los peligros. ¡Oh jóven, magnánimo vencedor de la naturaleza! Si hubieses reprimido y domado paulatinamente el apetito natural, tanto mas poderoso cuanto mas honesto, privándote ahora de un bien, luego de otro, hasta que por la costumbre el dolor de la mortificación hubiese sido menos vehemente, todavía serías digno de ser honrado entre los mayores héroes que con libertad y fortaleza grandes han sojuzgado su ánimo; pero lo que tú has hecho es infinitamente mas grande. Has muerto de un golpe el natural sentimiento que por la grandeza de los bienes que poseías debía de ser poderosísimo. Bien puedo compararte con un ilustre capitán que combate contra un enemigo poderoso que nunca fue vencido y está lleno de fuerza, y lo destruye con una sola batalla. Ó bien al fiero turbión que aun á los árboles añejos, robustos y fuertemente arraigados los descuaja y arrastra en un abrir de ojos. Y para que podais comprender, hermanos míos, toda la dificultad y mérito de una resolución tan repentina, discurremos sobre la ma-

nera como los mas esforzados varones han llevado á buen término esta empresa. Dejando aparte las almas penitentes, á las cuales es tanto menos difícil renunciar al natural deseo, cuanto este se les hace odioso por el recuerdo de sus daños y peligros (lo cual no podia acontecer con el jóven Alejo, pues, por su inocencia, en lugar de serle sospechosos sus deseos debian serle caros), dejando esto aparte, veamos aquellas escogidas por la gracia divina para tan gran renuncia, veamos la relacion de su vida, y veremos que desde los primeros años se han ido preparando por inspiracion divina con tales ó cuales mortificaciones: que en unas ocasiones rehusaban honores, que en otras desechaban placeres honestos; que ya sofocaban un inocente amor, ya reprimian un justo desden, de manera que acostumbradas por la repeticion de aquellos actos virtuosos, llegado el momento del sacrificio total de todo bien terreno, era mas débil la oposicion de la concupiscencia y mas fuerte el amor á la virtud. Pero no puede creerse esta disposicion en Alejo, antes debemos suponer lo contrario, atendido el estado en que le habia colocado la Providencia. ¡No se habia desposado con una amable jóven? Hemos de creer, pues, que los primeros sentimientos de su ánimo convenian al estado del matrimonio; y ademas que el Señor le inspiró una virtud muy grande, pero de tal naturaleza que enderezase y templase las inclinaciones naturales, sin que por esto las desarraigase. Tenia vivos, pues, Alejo los deseos y afectos humanos, los cuales hasta entonces habian sido satisfechos, bien que de una manera santa. Hacíase sentir el honor mundial en el corazon del jóven esposo, así es que vestia y vivia noblemente. No era para él despreciable la riqueza, y gozaba de su esplendor. Tambien el inocente amor se anidaba en su pecho; y una vez que habia llegado, en la flor de sus años, á unirse con una jóven, es de creer que estuviese castamente enamorado de su virtud, de su carácter y aun de su belleza. ¡Comprendéis ahora, hermanos mios, la prueba extraordinaria y fortísima que intentaba hacer Dios con Alejo? El sacrificio de todos los bienes de la tierra que otros héroes cristianos habian hecho despues de una larga preparacion de muchos años debia hacerla Alejo en un instante, sin estar dispuesto para ello, antes lleno de afecciones contrarias á tamaña resolucion. ¡Durísimo sacrificio! ¡Invictísimo jóven! Mas preparaos á escuchar todavía mas.

5. Estaba en la primera noche nupcial, y no se habia acercado aun á su consorte. El que sepa cuán grande es la fuerza de un amor

casto, particularmente cuando el objeto amado está adornado de virtudes, puede considerar qué disgusto tan grande y tumulto de afectos tan violento no debía producir la idea de trocar la suave vida conyugal por un eterno y amargo abandono.

6. Dos son los afectos mas poderosos que la naturaleza ha puesto en el corazon del hombre: el de esposo y el de padre. Y bien convenia que estos dos amores fuesen fortísimos y casi invencibles; pues si hubiesen tenido temple menos sólido, no hubieran alentado á padres y esposos á exponerse á gravísimos peligros, á pesadísimas fatigas y acerbísimas penas, lo cual es indispensable á la educacion de la prole y á la fuerza del lazo conyugal, es decir, á la felicidad de la vida. No podria yo decir cuál de estos dos afectos es mas dulce y mas poderoso: solo sé que en las sagradas Escrituras unas veces se nos representa como mas fuerte é insuperable el uno, otras veces el otro. Así la virtud que (por mandato de Dios) llega á sacrificar uno ú otro de estos dos afectos es ciertamente una virtud grandísima sobre todas, y será siempre dudoso si es mayor en un sacrificio ó en otro. Séame, pues, permitido comparar en su sacrificio á Alejo esposo con Abrahan padre, ya que en ambos quiso Dios mostrar un igual milagro de generosa obediencia. Encendió el Señor en Abrahan el mas vivo afecto que haya tenido padre alguno á su hijo, al punto que inflamó el corazon de Alejo con el mas tierno amor que un jóven cristiano pueda profesar á su esposa. Alimentó y acreció de la manera mas apropiada y eficaz el amor paternal de Abrahan: hizo que desease un hijo por largo tiempo; que lo tuviese milagrosamente en su vejez; que fuese hermoso de figura y mas hermoso por su alma, y finalmente que esperase de él una innumerable y bendita descendencia. Hemos de creer que iguales medios emplearía para avivar y perfeccionar el afecto de Alejo. Haría este ardientes súplicas y fervorosos votos para tener una excelente esposa, y por un acontecimiento ordenado por la voluntad divina encontraria el jóven la buena consorte. Una gran virtud parecida á la virtud de Alejo debió hacer que le pareciese extraordinariamente bella y amable; y finalmente por la gracia divina del Sacramento que recibiría con abundancia aquella alma tan pura debió de santificarse su amor, y avivarse, y concebir, por consiguiente, la dulcísima esperanza de tranquilidad y concordia y de amable y santa prole. ¿Cuán grande no seria en los dos esposos el amor hacia tan nobles objetos, casi formados y embellecidos por la mano divina, y consignados á cada uno de los cónyuges con tan dulces

promesas y esperanzas? De manera que, si admiramos un prodigo de caridad divina en el anciano Abraham porque está pronto á privarse de su Isaac, única delicia de su corazon, y á sacrificarlo con sus propias manos; no es menor el milagro de celestial virtud que resplandece en Alejo, porque estuvo pronto á privarse de su querida esposa, dejándola repentinamente con una vida tan dolorosa como la muerte. ¡Oht cuán claramente preveia el dolor que había de sufrir, y cuán lacerado estaba de él! Siento (decia en la noche de sus bodas y de su huida), siento arrancárseme el corazon mientras de tí me aparto, esposa querida, para pasar los años de mi vida sin tí; pero esta pena todavía me es soportable: mas acerbo es para mí el mortal dolor en que te dejo sumida para siempre. Tú pusiste en mí tu corazon como en cosa tuya que te había dado el mismo Dios; ¿cómo has de poder vivir, pues, sin mí? ¡Cuántos y cuán funestos pensamientos te asaltarán cuando tengas noticia de mi fuga? Y lo que mas acabará contigo será la sospecha de si Dios te ha enviado esta pena por alguna culpa tuya. Sentirás tener que vituperarme; mas este vituperio dado al objeto de tu amor deberá entristecerte, pero no hacerte creer que por inconstancia, ó por ligereza, ó por cualquiera otro vicio me haya apartado de tí. Oirás los suspiros, verás las lágrimas de mis buenos padres, y les tendrás gran compasion amándoles como padres de tu esposo, y esforzándote en consolarles; y ocultando tu dolor, cuanto mas reprimido, mayor será tu pena. Te vendrá al pensamiento la esperanza de mi vuelta, pero ¿qué? si encontrándola tú falsa, solo servirá para encorar de tanto en tanto la cruel llaga...! ¡Ay de mí! ¡qué vida será la tuya! La oracion y los actos religiosos, que en otro tiempo eran tu delicia, no los practicarás en adelante sin lágrimas y suspiros. Orarás para aplacar al Señor y para que te devuelva el don que te ha quitado, y, no consiguiendo tu deseo, vivirás temerosa y desconsolada... ¡Cuántas veces invocarás aquel altar en donde te di mi palabra y mano? Mas todo será inútil... ¡En qué manera de vivir, mil veces peor que la muerte, dejo yo á la esposa á quien amo tanto! Apartad de mí, Dios mío, tan horribles pensamientos... Pero ¿qué digo? Perdonadme, Señor. ¡Quereis que con mi fuga sacrifique á mi esposa? Cúmplase vuestra voluntad, y bendito seáis, Dios mío...

7. Dichas estas palabras, hecho el sacrificio y crucificados tan crudamente sus afectos, huye del rico palacio, y sale de Roma Alejo en humilde traje de peregrino. Despues de este acto magnánimo de

prodigiosa virtud ya no parece grande ni maravillosa su larga y devota peregrinacion. Ilustres habitantes del desierto, y vosotros que llevásteis en vuestro cuerpo la mortificacion de Jesucristo y la devocion, no quiero quitar nada á vuestro elogio diciendo que Alejo os igualó en paciencia y piedad; y si la historia no las ha publicado parte por parte como lo ha hecho con vosotros, es porque la narracion del hecho de caridad divina tan doloroso é insigne por el cual empezó su peregrinacion, daba bien á entender que sus demás actos, de sufrimiento ó de religion, tambien debian ser grandes y perfectos y que no habia necesidad de contarlos. Calla la historia las veces que atravesando montañas y desiertos quedara arrecido de frio y postrado de calor, atormentado del hambre y de la sed, azotado y anegado por la lluvia. No dice que fuesen su comida yerbas ó raíces, ó un poco de pan que no sin gran vergüenza mendigaba. No habla del incómodo sueño que tiene sobre el duro suelo y quizás sobre la nieve. Omite las injurias, desprecios y otros desastres y peligros. Y calla todo esto la historia, porque no es posible que no las experimentase frecuentemente y no las llevase con ánimo fuerte... Y por lo que toca á obras de religion, ó sea la oracion y la contemplacion, fácil es comprender que nadie aventajó á Alejo en asiduidad, fervor y sublimidad. ¿Quién ignora que enseñó el divino Maestro que la gracia y el espíritu de piedad viven y crecen mejor donde estuviere destruida y muerta la concupiscencia? Ahora bien, si Alejo sofocó el amor natural de sí mismo con un acto tal cual no lo leemos mayor, debemos legítimamente concluir que su fervor en la oracion y su conocimiento en la meditacion llegarian al mayor grado que pueda alcanzar el hombre. Así, recordad, hermanos mios, cuanto hubiéreis leido en las vidas de los mayores Santos sobre su atencion continuada, sus arroabamientos, su ardor, su fe, su penetracion, sus elevaciones y otras prendas de la oracion, y una vez os hubiéreis acordado de todo esto distintamente, podeis decir: todo esto no se cuenta, en verdad, de Alejo; pero es positivo que lo tuvo. De la misma manera que si del joven David solo hubiese llegado á nuestra noticia el valeroso desafío que tuvo con el belicoso gigante que tenia amedrentados á los veteranos del ejército hebreo, y la manera como lo venció sin mas armas que la honda, nos bastaria esta accion de su primera edad para creer que lo que hizo en la edad madura y en la ancianidad, en paz ó en guerra, ya como capitan, ya como rey, habia sido grande y magnánimo como la historia nos lo cuenta. No debemos discurrir de

otra manera respecto de Alejo, pues ya que comenzó su sobrehumana vida llevándola con tanta mortificación y caridad, como no la llevó mayor en sus comienzos ninguno de los varones que se han dado á la vida penitente y contemplativa, es consiguiente que los progresos de su paciencia y de su amor divino correspondiesen á los progresos de semejantes héroes, ya que no los sobrepujasen. ¡Oh alma verdaderamente grande, cuánta parte de tus virtudes quedó oculta! Pero no permaneció oculta durante tu vida. En los diez y siete años de tu constante peregrinación todos los pueblos que recorriste, si ignoraron tu nombre, bien claramente conocieron tu santidad. Altamente veneradas eran tus virtudes, y mas lo hubieran sido cuando por voluntad de Dios se descubrió prodigiosamente tu nombre, tu condición y tu patria. Sino que tú siempre humilde y esquivando los honores huiste, por consejo divino, para que volviendo á tu patria, y refugiándote como un desconocido á tu casa paterna, dieres una segunda é inaudita prueba de una constante é increíble mortificación.

8. Aunque no sea cierto que estando apartado de nosotros el objeto de nuestros afectos deje de ocupar nuestro pensamiento y conmover nuestro corazón, acontece, sin embargo, que se hacen sentir tanto mas los dolores, los placeres y los deseos, cuanto mas presente tenemos el objeto doloroso ó agradable. Por esto, aunque refrenar el deseo, templar el dolor y moderar el placer que nos causa algun bien ó mal que la imaginación nos representa y la memoria nos recuerde es siempre un acto laudable de firmeza de ánimo; con todo, cuando tenemos el objeto, por decirlo así, en nuestros oídos y en nuestros ojos ejerciendo continuamente su virtud placentera ó dolorosa, contrariar el afecto, reprimirlo, y además de esto disimularlo y encubrirlo, es ciertamente un prodigo de continencia y de fortaleza cristianas. Tal se muestra Alejo en esta segunda prueba de que os estoy hablando. Va á albergarse en aquella misma casa donde residen los objetos queridos de los afectos naturales y honestos, los cuales, si bien pueden ser reprimidos y sofocados, no pueden ser destruidos ni apagados.

9. ¿Era posible que fuese tan bueno y no amase á sus padres? ¿Podía ser justo y santo, y no amar con santo amor á su esposa? Veía continuamente á sus ancianos padres, y sabía que para consolarles, hacer florecer su vejez, y hacerlos pasar contentos y venturosos el resto de su vida, no había que hacer sino descubrirse. Veía incesantemente á su amada consorte, y sabía que para fortalecerla

y quitarle aquel pesar que la traia triste y desmejorada bastaba manifestarle la causa de su partida. Mas á pesar de todo no se resuelve á hacerlo. ¡Cuántas veces, al ver á su padre levantar los ojos al cielo y bajarlos suspirando, diria : ¡ah! el recuerdo del hijo que ha perdido le atormenta! ¡Cuántas veces al ver á su madre sentada, sin fuerzas, muda y llorosa, con los ojos fijos en el cielo, diria : ya me canso, pues el recuerdo mio está demasiado fijo en su corazon, y poco á poco cae, la va consumiendo y matando! ¡Cuántas veces viendo á su esposa levantarse de madrugada, demudado el rostro, los ojos apagados y hundidos, ó bien sentada á la mesa sin probar bocado, sonrojada de estar ensimismada, y tambien arrebatada de tanto en tanto por su pensamiento, estar triste y taciturna como enajenada, ¡ay! diria su corazon, mujer infeliz, tú has perdido el sueño y el apetito por la herida que yo mismo te hice! Estas reflexiones hechas probablemente muchas veces al dia, ¡cuántas veces en el perido de diez y siete años le habrán herido con tierna compasion, y habrán encendido en su pecho el impaciente deseo de descubrirse, y la inocente complacencia de ver consoladas á las personas tan queridas á quienes causaba tan hondos disgustos! Pero él no cede ; y no solamente no se descubre, sino que está cada vez mas sobre sí para no hacerlo; pues como en el gesto y en el semblante se conservan aun despues de muchos años algunos vestigios de la fisonomia de la edad primera, los cuales con la observacion, que en los que aman suele ser finísima, se recuerdan fácilmente, hubiera sido posible, á no haber andado muy precavido, que al menor movimiento de la vista, del gesto, de los labios ó de la voz lo hubiesen reconocido su madre, su esposa ó su padre. Refrenar y llevar con tanta cautela el deseo por un mes entero mientras arde y nos estimula en nuestro interior hubiera sido una constancia inusitada; por un año hubiera sido maravillosa; pero sostenerla por espacio de diez y siete años seguidos hasta la muerte, no sé ciertamente cómo calificarlo. ¡Tanto sobrepuja á mi pensamiento, y tan imposible me parece para el corazon humano...!

10. Mereció David inmortal memoria porque estando una vez sediento se abstuvo de beber y ofreció á Dios una poca agua que tenia en la mano. Pero ¿qué tiene que ver el ardor de la sed con el ardor del amor paterno y del amor conyugal? ¿Puede compararse el consuelo que dan unas pocas gotas de agua con el consuelo del padre, de la madre y de la esposa, y con el placer tan apetecible de ser él mismo la razon de su contento? ¿Puede compararse un

solo acto de breve abstinencia con millares de actos de larguísima mortificación?

11. Aquí quiero dar fin á mi razonamiento. Otros hablarían de los justos deseos de honores y placeres que habían de excitárselos albergándose en su rico palacio: dirían que le movían á manifestarse la espléndida mesa para no infamarse con un pedazo de pan debido á la mano de un criado, siendo él un hijo tan amado y deseado en la casa de su padre; las doradas estancias, para no dormir agachado en un rincón de su casa; el maltratamiento de los criados, para no ser más vilipendiado; los preciosos trajes y magníficas alhajas, para no presentarse desaliñado y andrajoso, y finalmente muchas otras cosas como cada uno puede muy bien pensar. Dirían que el no ser vencido nunca de su propósito con tan fuertes motivos era un grandísimo efecto de singular e inaudita virtud. Y dirían verdad. Pero como la afición á cosas magníficas y agradables, ya por su natural fuerza, ya por la nobleza de su objeto, es menos fuerte que el natural deseo de volver la alegría á unos padres y á una esposa que están sumidos en la aflicción, basta haberlas señalado, y concluir en alabanza de este Héroe y mayor gloria de Dios: Que las dos acciones de Alejo, á saber, su repentina fuga y la oculta permanencia en su casa por tanto tiempo, demuestran que su cristiana mortificación fue portentosa por todo extremo.

12. Que no deje ella de dar, hermanos míos, frutos de imitación: vosotros podeis sacar de ella una consecuencia en beneficio vuestro. Si es tan suave y poderosa la gracia de Jesucristo que vence á la naturaleza humana y la levanta á acciones tan superiores á sus fuerzas y tan contrarias á los afectos naturales, ya que esta gracia que es fruto de la divina sangre tan liberalmente derramada no es negada á hombre alguno, el que ayudado de la misma no domare sus pasiones, siquiera en lo que tengan de vicioso y pecaminoso, debe avergonzarse de hacer de esta suerte torpe traición á sí mismo. ¡No lo quiera Dios, hermanos míos! ¡Oh Alejo, héroe invictísimo! por el amor y por la gloria de aquel Dios que hizo de Vos un portento de virtudes á los ojos de la tierra y de los cielos, libradnos, Santo amorosísimo, con vuestra intercesión poderosa, de tanto daño y tamaña vergüenza.

13. Cristianos que obeedeceis á vuestras pasiones, moveos á tiempo y avergonzaos de vosotros mismos en vista de tan claro espejo de maravillosa mortificación. Avergonzaos, almas avaras, que en lugar de moderar vuestra codicia con la caridad, la sofocáis de

tal suerte que llegais á ser injustos y crueles con vuestros hermanos. Avergonzaos tambien, almas vanas y caprichosas, que en vez de reprimir la inclinacion al placer, y presentaros con cristiano pudor, de tal suerte la seguís y llevais en triunfo, que llegais á corromper é infamar vuestra honestidad y la de vuestros semejantes. Avergonzaos, vosotros, lujuriosos y muelles, vosotros que en lugar de domar la carne con la caridad cristiana la complaceis torpemente y la estimulais, llegando á violar la justicia, la inocencia, la amistad y las mas sagradas leyes religiosas, naturales y sociales. Avergonzaos, por fin, todos los que sois esclavos indignos y cobardes de vuestra concupiscencia. Vosotros recibisteis, lo mismo que Alejo, la gracia de Jesucristo por medio del Bautismo: gracia que con la luz verdadera y clara de la fe demuestra la vileza, la maldad y ruindad de nuestras pasiones terrenas para hacernos las reprobar, despreciar y aborrecer; gracia que con los estímulos de la esperanza cristiana mueve suavemente el corazon humano hacia el verdadero, perfecto y eterno bien del cielo, apartandonos de los bienes falsos, corrompidos y caducos de la tierra; gracia, en fin, que con el deleite puro de la santa devocion enamora y enciende las almas con la amabilissima bondad divina para volverlas indiferentes y casi insensibles á los atractivos de todo lo que no conduzca á Dios. Ayudado de esta gracia llegó Alejo á un portento de mortificacion: y vosotros, ¿no conservareis siquiera una justa moderacion? Aprended de Alejo, almas timoratas, y conoceréis la maravillosa fuerza de la gracia cristiana de la cual participais; no os dejéis vencer nunca del temor. Y vosotros, pecadores audaces, que disculpais los excesos á que la pasion os transporta, si es que no os burlais de la moderacion en que viven los buenos... ¡Necios! ¡infelices! Vendrá el dia extremo; aquel dia de justicia y de luz, y mientras Alejo por su mortificacion heroica estará gloriosamente sentado al lado de Jesucristo para juzgar al mundo, vosotros, á causa de las pasiones, las cuales en mal hora seguisteis, os estaréis á sus piés, los ojos bajos de vergüenza y confusion. ¡Ah! no permita Dios que así suceda!

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ALEJO.

- I. *Exivi à Patre, et veni in mundum; ilerum relinquo mundum, et vado ad Patrem.* (Joan. xvi). El carácter distintivo de san Alejo es

el de admirable peregrino. Imitó al Hijo de Dios, cuya peregrinación comenzó desde el Padre, cuya carrera fue por el mundo, y cuyo término fue el mismo Padre, al cual volvió. También Alejo *exitit à Patre*, huyendo de la casa paterna el mismo día de su boda; *venit in mundum*, recorriendo las varias regiones de la tierra; *rediit ad Patrem*, volviendo á la casa paterna después de una peregrinación de trece años. Para ensalzar las glorias de san Alejo debe darse á conocer como maravilloso peregrino: 1.^º en la salida de la casa paterna; 2.^º en el tiempo que estuvo fuera de la casa paterna; 3.^º en su vuelta á la casa paterna. — Fue Alejo un peregrino admirable, sea que se consideren el tiempo, la presteza y la manera como salió de la casa paterna. — En su peregrinación observa las leyes de un verdadero y santo peregrino; y como tiende á la patria celestial, se despoja de los bienes temporales, y permanece desconocido de todos. — Es, por fin, admirable en su vuelta, porque vuelve á la casa paterna para ser huésped en ella sin mandar; para ocultarse en ella sin brillar; para hacer penitencia en ella sin disfrutar de nada.

II. *Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem et uxorem, non potest meus esse discipulus.* (Luc. xiv). Muy grande es la diferencia que hay entre la sabiduría divina y la prudencia humana: esta suele halagar á sus secuaces con atractivos y placeres, aquella atrae con terrores y dificultades. Es verdad que *regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud*; bien que sea cosa difícil perdonar las injurias, mas difícil es abandonar á padre, madre, esposa é hijos. Esto hizo Alejo, quien: 1.^º combatió el amor de la carne dejando á sus padres; 2.^º venció este mismo amor al recobrarlos.

III. San Alejo fue: 1.^º desterrado en su patria y entre los suyos; 2.^º virgen en medio de los atractivos del placer; 3.^º pobre y mendigo en medio de las riquezas.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te. (Matth. xii, 27).

Omnis qui reliquerit domum, aut patrem, aut matrem, aut uxorem propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit. (Ibid. xix).

Salva animam tuam: noli respicere post tergum; nec stes in omni circa regionem. (Genes. xix).

Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus. (1 Tim. c. vi).

Nihil tuleritis in via. (Luc. ix, 3).

Sicut qui ignoti, et cogniti. (*II Cor. vi.*).

Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus. (*Hebr. xii.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Fue sumamente alabado Abraham por haber dejado su patria y sus padres para ir peregrinando por otros países; pero no salió de su casa como san Alejo el dia mismo de su boda, ni abandonó á su mujer, sino que se la llevó consigo: *Tulit Saram uxorem suam, et egressi sunt ut irent in terram Chanaan.* (*Genes. XII, 15.*) Alejo imitó á san Pedro, de quien escribe san Jerónimo: *Habuit Petrus uxorem, et eam cum reti et navicula reliquit.* (*Ep. XCIV ad Jul.*) Pero Alejo fue mas generoso, porque no solo dejó como Pedro un miserable barquichuelo y su mujer, sino muchos bienes, palacios, criados, alhajas; y no lo hizo en edad avanzada, sino cuando mayores eran los atractivos, y en la edad mas temprana.

Aquel joven, de quien hace mención san Lucas (*ix, 57.*), habiendo sido llamado por Jesucristo, se excusó diciendo: *Domine, permitte mihi primum ire et sepelire patrem meum.* Al contrario hizo Alejo, que lo abandonó todo sin que hubiese sido llamado.

Es verdad que el Señor no envió á Alejo sus Angeles como hizo con Lot para sacarlo de Sodoma (*Genes. xix.*); pero le inspiró lo que debía decir á su esposa, y le mostró la manera de salir del mundo maligno.

David, para no ser reconocido mientras huia del furor de Saul, se fingió loco (*I Reg. xxiii.*); Alejo mudó de vestido y de semblante; puso todo su cuidado para no ser reconocido de sus propios criados, y especialmente cuando se difundía en un país el olor de su santidad se marchaba inmediatamente á otro.

Sentencias de los santos Padres.

Prima virtus est, et tota virtus, peregrinum esse mundi hujus. (*S. Joan. Chrys. in Hebr. XI.*).

Hospes in terra esse voluit Dominus, peregrinus in mundo, per quem factus est mundus. (*S. Aug. serm. CXLIV de temp.*).

Sum tuus, ut libeat; me, bone Christe, rege. (*S. Greg. in Mor.*).

Peregrinus victum et vestitum habens, non vult aliis onerari. (*S. Bern. serm. VIII de jejun.*).

Peregrinus est... ad patriam suspirat, ad patriam tendit. (*Id. ibid.*).

Non te fallas, hospes es, velis nolis. (*S. Aug.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE LAS

LLAGAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

Vulneratus est propter iniquitates nostras... et livore ejus sanati sumus. (Isai. LIII, 5).

Fue llagado por nuestras iniquidades..., y con sus cardenales fuimos sanados.

1. Retrato y original... Causa de la idolatría en el vulgo ignorante... ¿Deben por eso prescribirse...?

2. Si así fuese, en vano... Si en gracia de la devoción ignorante debemos apartar..., ¿cómo celebrarémos...? ¡Cómo! aquel Francisco que..., ¿no es el hombre del...? No es él... Pero ¿no os sorprende la uniformidad...? Las llagas de Francisco son tan semejantes á las del Redentor, que...

3. No todos los prodigios son fecundos en cosas grandes... Su misma rareza actual es una prueba de... *A Domino factum est*, etc. Los montes de Auvernia y el Calvario... Las llagas de Francisco no son un milagro particular... Idea y división de este discurso...

Primera parte: Origen de las llagas de san Francisco.

4. Consumada depravación de los hombres en tiempo de nuestro Santo... Asia..., Cruzadas... Europa... Simonia... Mágia... Desastrosas consecuencias de esta corrupción de costumbres...

5. Horrorízase Francisco de tantos males... Pero ¿qué hará? Tiende inútilmente la mano á... Se retira á los Apeninos... Sus exclamaciones... Súplica que hace á Dios...

6. Su afectuosa oración penetra en el empíreo... Estupenda visión: un Serafín... Quejas del Redentor contra los malvados...

7. Imprime el Serafín en Francisco las llagas de Jesús... ¿Quién no diría que Francisco revive en...? Bien veo que os gustaría que..., pero ¿no será mejor que...?

Segunda parte: Consecuencias de las llagas de san Francisco.

8. ¿Podrá atribuirse á fanatismo popular la creencia en dichas llagas...? Burlas de los incrédulos... Así iban acumulando senten-

cias y discursos... *Adimpleteo*, decia san Pablo, *ea quæ desunt*, etc. Esto bastaba ya para..., cuando... La cabeza de la Iglesia y la Iglesia misma autorizan... Toda la Europa levantó acorde su voz preguntando: *Quid sunt plagæ istæ?*...

9. Pasmo y asombro del mismo Francisco... Sus éxtasis... Justicia y santidad que logró con sus llagas... *Quid sunt plagæ istæ?* le preguntaban enterneados sus hijos... Resultados portentosos de aquel prodigo... Numerosos misioneros se esparcen por el Asia y el África despues de haber chupado en las llagas de su padre aquel espíritu...

10. *Quid sunt plagæ istæ?* exclaman atónitas y aterrorizadas las ciudades... Turbáronse las Nínives y Babilonias de Europa... Creian ver en Francisco á otro Jonás ó Jeremías... ¡Cuántas enemistades se compusieron! ¡cuántas...! Otras no menos maravillosas consecuencias de las llagas de nuestro Santo... Y ¿no sois vosotros una de sus mas bellas conquistas?... ¡Ah! proseguid intrépidos en... Estimulaos para seguir..., y multiplicad en vuestra patria los felices resultados de...

SERMON

DE LAS

LLAGAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

*Vulneratus est propter iniquitates nostras...
et livore ejus sanati sumus. (Isai. LIII, 5).*

Fue llagado por nuestras iniquidades..., y con sus cardenales fuimos sanados.

1. Si la diferencia manifiesta que va de un retrato á su original impide que los que discurren bien atribuyan al primero los caracteres esenciales del segundo, y excluye todo pie de igualdad; sin embargo, es evidente, hermanos mios, que entre el original y la copia ha de haber siempre una semejanza de imitacion, por la cual en la una se refleje de tal suerte la fisonomia del otro, que dé al espíritu una idea exacta de él, ó renueve en el pensamiento su recuerdo. Bien sé que un espíritu grosero vivamente impresionado por los lineamientos que se le presentan no pasa mas allá de la esfigie, como si fuese el prototipo mismo que le presta vida y movimiento, la invoca, la interroga y le responde, y abandonándose al ciego engaño, derrama ante ella toda la plenitud del sentimiento y del afecto. Esto dió en otros tiempos infausto origen á la execrable idolatría, é hizo que un simulacro de oro ó plata cuya pupila no ve, cuya oreja no oye, cuyas manos carecen de sentido, así como sus piés de movimiento, obra vana de un artífice mortal, obtuviese la adoracion y el incienso del vulgo ignorante. Mas, porque la ignorancia abuse de todo y lo trueque en veneno, ¿deben proscribirse cuantas rarezas tiene el arte, la magnificencia de la naturaleza y los dones extraordinarios de la gracia? ¿Deberá reprenderse al Criador por la fábrica del sol y de las estrellas, porque de estas imágenes de una belleza infinita hicieron sus dioses las naciones supersticiosas?

2. Admitido este exagerado principio, en vano os hubiérais reunido para escucharme, hermanos mios; y el gran milagro que tanto interesa á vuestra piedad, aquel milagro inaudito del cual tomó sus célebres insignias vuestra sagrada Congregacion; en lugar de sumi-

nistrar un brillante argumento para mi discurso, deberia ser contado entre aquellos desordenes que solamente pueden reparar, ó bien un severo desprecio, ó el olvido desdeñoso de los siglos ilustrados. En efecto, cuando para preservar de ciertos obstáculos á la devoción ignorante fuere menester apartar de su vista los bronces, los mármoles y los cuadros, ¿cómo expondrémos á la vista pública, cómo celebrarémos con las pompas de la elocuencia las nombradas llagas de Francisco y la viva y espirante imagen de Jesúス crucificado? Ciertamente se necesita un esfuerzo de circunspección y de prudencia para no caer aquí en una ilusion. ¡Cómo! aquel Francisco que nace en un pesebre, que crece entre las angustias de una pobreza trabajosa, que poderoso en obras y en doctrina recorre evangelizando las tierras infieles de la Decápolis y del Jordan, y subiendo á una eminencia queda traspasado de piés, manos y costado, ¿no es el hombre del dolor, el herido y humillado de Dios? ¿no es aquel gran profeta que en recompensa de los agravios que ha sufrido y de la sangre que ha derramado verá germinar en torno suyo una posteridad numerosa? No, hermanos mios, no es él, y es menester guardarse bien de hacer de él una divinidad monstruosa. Pero ¿no os sorprende la uniformidad de aquellos rasgos? ¿no veis cómo luce el misterio? No pienso traer de léjos el característico elogio que habeis tenido á bien confiar me, puesto que las santas llagas de Francisco son tan semejantes á las preciosas heridas del Redentor, y las graves razones de tan incomparable portento tienen una afinidad tan grande con los motivos conocidos de nuestra redencion, que subordinando la semejanza mortal al divino modelo, pueden indicarse sus mútuas proporciones, y con feliz correspondencia de idiomas puede trasladarse lo que se dijo de aquellas milagrosas impresiones á lo que se dijo de las mismas llagas del Salvador: *Vulneratus est propter iniquitates nostras..., et livore ejus sanati sumus.*

3. Gran cosa es un prodigo, pero no todo prodigo es secundo en cosas grandes. Destinados á fortalecer la confianza de los hombres y á dar testimonio de la mano del Señor siempre robusta y benéfica, parecieron casi supérfluos despues de la solemne promulgacion del Evangelio: por lo cual su misma rareza manifiesta que no tienen ya las miras grandiosas que en los antiguos tiempos, y para decir todo lo que puede decirse nos contentamos confesando con el Profeta que es obra de Dios, y que es admirable á nuestros ojos. Pero vosotras, escarpadas peñas de Auvernia, que con vuestras horrendas grietas y rotos peñascos traéis á la memoria delató-

nito peregrino las vueltas del Calvario, vosotras vísteis un prodigo demasiado parecido al de aquel monte dolorido, cuya sublime razón y gloriosos efectos son un compendio de los vastos designios que tenía en el pensamiento el Verbo eterno hecho carne, mientras exhalaba su hermosa alma sobre la cruz: las llagas de Francisco, de las cuales fuisteis mudos testigos, no son un milagro particular que comience y acabe en él, sino que interesan á toda la república cristiana de tal suerte, que ha llegado su fama á los pueblos mas apartados. ¡Ahi! exclamaron estos, Francisco lleva el peso de nuestros pecados, y con el lastimero espectáculo de una nueva crucifixión reclama para nosotros los perdidos senderos de salvación y de vida: *Vulneratus est propter iniquitates nostras*; hé aquí el origen de aquellas llagas, *et livore ejus sanati sumus*, hé aquí sus consecuencias: *Ave María.*

Primera parte: Origen de las llagas de san Francisco.

4. Del extremo remedio del cual la gracia hizo ministro á Francisco podréis deducir sin trabajo, hermanos mios, los extremados males y la consumada depravación que en aquellos días de desorden y de horror cubrían cual negra noche la tierra. Nada dirémos de Asia, donde el tártaro conquistador, juntando el valor á la barbarie, y la audacia á la fortuna, llevando al combate una tropa compuesta de gente allegadiza, veía quebrantado el orgullo de formidables imperios, destruía las provincias, derrocaba los tronos, y con su vara de hierro hería igualmente la Religion y las leyes; mientras por otra parte las tumultuosas Cruzadas, despreciando los cuerdos avisos y las invectivas del mismo Francisco, sembraban desórdenes y delitos por las santas regiones que intentaban arrancar de las manos de los tiranos para volverlas á la libertad de la fe. ¡Ay de la desgraciada Europa, en cuyas horrorosas calamidades se vislumbraba claramente la culpa, la pena y la corrupción general! ¡Oh reunión infame de todos los monstruos! Tan estúpida era la ignorancia que entonces dominaba, que la autorizada palabra del Evangelio era desconocida á la idólatra Prusia y á la Livonia! ¡Tan descarada se mantenía la avaricia, que los cargos de la Iglesia eran puestos públicamente al mercado, y los mismos Sacramentos no estaban libres de contratación y de precio; paseábase tan libremente la irreligion, que las fiestas cristianas servían para dar suelta á una licencia pagana, y las preciosas reliquias de los Mártires eran prostituidas con el uso abomi-

nable de los encantamientos mágicos; las costumbres y las máximas que dominaban no avergonzaban menos á la ley del Evangelio que á la supuesta cultura de aquellos hombres incivilizados! De ahí las rebeliones y estragos de la inquieta Bretaña; la nueva fuerza que cobró el indócil cisma neciamente autorizado por la orgullosa Alemania; la hidra siempre renaciente de los Albigenses, Valdenses y demás impíos sectarios en la borrascosa y voluble Francia; de ahí, finalmente, el espíritu de discordia en la equívoca Italia que, invadida por las armas extranjeras y violada por halagüeñas herejías, renunciaba con firme continente á la piedad de sus mayores, contenta tal vez, viendo destruidos sus templos, encarcelados sus obispos, y vacilante la sucesión apostólica en el Capitolio.

5. Horrorízase Francisco en vista del inmenso diluvio de tantos males, y el dolor, la compasión y el celo, ora le rasgan el corazón, ora le hacen prorumpir en llanto, ora encienden en él una santa indignación: pero ¿qué podía hacer el nuevo Elías contra el naufragio voluntario del pervertido Israel? Tiende inútilmente la mano á sus hermanos que están en peligro y nadando por el vasto mar; seguido de pocos imitadores, que como él no quieren doblar la rodilla á Baal, se salva dolorido en las alpestres cimas del Apenino. Desde este sitio vuélvese á las peligrosas ondas, y al contemplar de lejos las cansadas gentes próximas ya á la muerte, ¡desventurados! exclama con gran pesadumbre, ¡no veis ya encendido el rayo que os amenaza? ¡ay de mí! que está para pronunciarse una funesta sentencia, los cielos se mueven sobre sus quicios, la misericordia asustada aparta su vista, y los Ángeles de la venganza corren á las armas...: ¡deteneos por un instante, Dios mío! si no se han agotado aun los tesoros de vuestra bondad, dignaos hacer de ellos un nuevo don á la culpable tierra; y si es necesaria una víctima para aplacar vuestro enojo, aquí teneis un siervo inútil que se ofrece gustoso á sufrir sus golpes.

6. ¡Oh fuerza admirable de una oración afectuosa! Ella había penetrado en el empíreo, y del trono exelso de Dios bajaba destellando viva luz un Serafín para hacer de Francisco el blanco de una amable cólera ó de un amor airado. Relámpagos que brillan en la espaciosa atmósfera, las hayas del bosque rodeadas de llamas, y las cúspides de las rocas que reflejan en mil partes aquella caridad sobrenatural anuncian al extático Patriarca la venida cierta del Señor ó de su mas noble embajador. En efecto, detiéndese delante la estupenda visión, y abriéndose de improviso las dos grandes alas que

cubrian al mensajero, demuestra divinamente esculpida en el seráfico regazo la esfigie del Redentor crucificado. ¡Ah! aquella cara tan escuálida, aquellas llagas aun recientes, aquella sangre que hace poco corria á torrentes, ahogan en el alma de Francisco el dulce júbilo que empezaba á sentir por la suspirada presencia de su Dios. ¡Qué vista tan cruel (queria decir sollozando), qué escena tan trágica!... Pero reanimándose de repente la celestial figura, y soltando en flébiles acentos sus amortecidos labios, ¡ingratos! exclama, vosotros os olvidásteis de mí, y sin la fuerza de mi brazo omnipoente hubiérais caido ya de nuevo en el funesto abismo de la nada; sin el fuego vigoroso de mi amor se hubiera apagado ya el calor que prolonga vuestra vida; sin mis cuidados paternales hubiérais desfallecido desnudos y famélicos en el desolado universo: yo que he sido vuestro artífice, cuando en el seno maternal compuse vuestros huesos; yo que soy vuestro guarda, cuando abro vuestras pupilas para que os aparteis de los peligros, y cuando os las cierro para dormiros en mis brazos; yo que soy vuestro médico, que os preparo en las aguas y en las plantas los remedios para reanudar el delicado hilo de vuestros días... ¡yo me veo olvidado de vosotros! Y qué memoria resta de mi larga peregrinación entre los hombres, de mis palabras de vida, de mis grandes milagros, de mi cruz, de mis llagas y de mi muerte? ¡Almas de poca fel! por qué mi vista no atrae vuestras miradas? y por qué mi voz no sueña á vuestros oídos, y no llegais á tocarme, ni os es posible sentirme? Con tan frívolos pretextos ¿os olvidais de amarme? ¡Ah! quítese, por fin, toda excusa á todos los que me desconocen; hoy me volveréis á ver, hoy sabréis la manera inhumana como me trata vuestra negra perfidia: miradlo á lo menos en ese á quien habeis traspasado.

7. Vuélvese el Serafín al trémulo Francisco, lanza contra él cinco rayos vivísimos como agudos dardos, y se aleja. Ya me entendéis: la espada vengadora de Dios se había transformado en aquellos rayos; y así como una vez hirió por nuestro amor al inocente, así ha impreso ahora en el inocente sus mismas llagas para atestiguar á un tiempo su cólera y su perdón. Mirad, por lo tanto, las señales visibles de la salvación eterna, mirad las gloriosas heridas que triunfaron del infierno: ¿quién no diría que revive en Jesucristo Francisco, cuando en este reviven tan manifiestas y verdaderas sus amorosas llagas? Bien veo, hermanos míos, que podría alegraros el curioso examen de aquellas manos y de aquellos pies, donde desgarrada la carne, atraviesan de una parte á otra los sangrientos clavos, y abreu

por una parte y repliegan por otra el admirable tejido de nervios y de fibras; veo que tal vez os gustaria registrar aquel costado abierto, y preguntar al generoso penitente de los Alpes si es verdad ó imaginacion aquella vida que conserva despues de los estragos de tan desapiadado martirio. Pero ¿no os parece mejor que, sin indagar por ahora la forma sensible ni las propiedades ocultas de las milagrosas llagas, empleemos los pocos instantes que nos quedan en mostrar sus consecuencias?

8. Que la voz confusa del gran portento se propague por la Toscana y la Umbría, que llene la Italia de mar á mar, que trascienda el Apenino, que se extienda mas allá del Mediterráneo y de los Pirineos, ¿podrá por ventura atribuirse á fanatismo popular, ó á aquel inquieto deseo de lo maravilloso que atormenta tan fuertemente los ánimos, cuando al ocio se le une una pequeña dosis de sentido común? No dejaron los incrédulos de aprovecharse de esta soñada ventaja: ¿qué son esas llagas? (decian con aire maligno de desprecio y de burla) ¿de dónde y cómo vinieron? ¿y á qué? ¿por ventura quedó imperfecta la redencion, ó tal vez hay establecido en el cielo el periodo de doce siglos para dar de ellá una nueva manifestacion á la tierra? Encontrar faltas en Dios es la blasfemia mas estúpida: imaginar que el hombre fuera capaz de repararlas seria el mas ridículo de los errores; y atribuir á Francisco esta vanidad quimérica la mas vil de las imposturas. Así iba acumulando sentencias y discursos la desatinada incredulidad, y haciendo un falso honor á la divina Sabiduría, degradaba la omnipotencia, ultrajaba á la misericordia, y erigia en consejos del cielo sus preocupaciones y caprichos. Bastaba san Pablo por sí solo para convencerla de su soberbia y ceguedad. San Pablo, que se gloriaba de completar la pasion con la frecuencia de las ignominias y con la multitud de los tormentos, cuando una nube de irrecusables testimonios vino en apoyo de la fama siempre incierta, cuando se supo que no solo los mas parciales del célebre suceso, sino los suspicaces y descreidos, reconocidas ya por nuevos prodigios, ya por evidencia inmediata las adorables llagas de Francisco, confirmaban á porfia su existencia, y manifestaban públicamente su verdad; cuando, en fin, la autoridad de la cabeza de la Iglesia y la Iglesia misma con completo acuerdo de todos sus miembros apreciaron el hecho y le pusieron el sello de la certeza, se detuvo cortesmente la pertinacia del entendimiento, y la religiosa simplicidad de la fe volvió á recobrar sus derechos sobre la razon vencida. Un sagrado horror, un profundo silencio de

asombro, un sentimiento de ternura llenó los entendimientos impresionados y casi aturdidos por la sublime oscuridad del prodigo y por la enérgica expresión que en Él se descubría con mengua de esta oscuridad, hasta que todas las gentes de Europa, repitiendo entre el estupor y el respeto las frases ya pronunciadas por contumelia, alzaron acordes su voz, y preguntáronse unas á otras ¿qué son estas llagas?

9. ¿Qué son estas llagas? decíase Francisco á sí mismo: ¡ay de mí! ¡tan bella imagen en una tela tan ruin y abyecta! ¡ah! ¿qué fruto os prometeis, Dios mio, del árbol ingrato en el cual esculpisteis vuestra cifra? ¡tal vez millares de almas hubiera habido mejor proporcionadas con Vos que hubieran sentido su precio y sostenido su decoro...! Derretíase su corazon en estos transportes como en una vasta hoguera; y la sola vista de los piés traspasados y el tacto de las manos heridas bastaban para sumergirle en un éxtasis victorioso que lo transformaba siempre en un hombre nuevo, pues salía de aquella contemplacion altísima con tan rara fuerza de pensamientos y de afectos, que sus palabras no se distinguian del impetuoso rayo; ¡tan poderosas eran para conmover el infecundo desierto y hacer pedazos de las mas duras piedras! En suma, justo y santo como era Francisco, logró con sus llagas una medida de justicia y una corona de santidad igual si no mayor que la de los mayores modelos. ¿Qué son estas llagas? decian agolpándose en torno suyo sus hijos enterneidos. ¿Son argumento de indignacion? ¡Ah! apláquese ya el cielo irritado, y amargos gemidos de arrepentimiento quiten de las manos del Eterno su tremendo azote. ¿Son argumento de amor? ¡Ah! no tardemos en mostrarle la correspondencia; viértase nuestro sudor en nuestra sangre pura para aumentar su gloria. Puéblanse en un momento las solitarias cavernas y las erizadas selvas; cúbrense unos de ceniza y de cilicio, sacrifican otros á la oracion y al silencio los mas justos deseos de la naturaleza; consumense unos con ayunos, muchos atormentan sus miembros inocentes, y la hórrida Auvernia, no menos gloriosa que la Tebaida ó el Carmelo, envia á Italia desde sus cumbres incultas un aire santificado que iba serenando á cada instante el turbado horizonte. Entre tanto un escuadron elegido de magnánimos atletas recorría el África y el Asia desafiando abiertamente la idolatría, el Alcoran y el cisma. Vióles la Libia y el Egipto vestidos con un saco y con los piés desnudos pisar la ardiente arena de sus desiertos, sembrar entre las llamas el Cristianismo, y darse por contentos cuando en cam-

bio de instruccion y de fe recibian cárcel y muerte. Viéronles el Borristeres, el Volga y el Ganges suavizar la fiereza del tártaro, animar la timidez del indiano, y escribir el nombre de Cristo en la frente de los déspotas mas temidos del Oriente. ¡Ah! aquellos hijos incomparables separándose de los abrazos del padre habian chupado de sus ricas heridas el generoso espíritu del Evangelio y la virtud de obrar y sufrir por él grandes cosas.

10. ¿Qué son estas llagas? repetian de lejos las ciudades esparcidas: Cristo impasible nuevamente crucificado en un hombre ¿no indica nuevos crucificadores? Demasiado grande y ruidoso es el prodigo para que nos figuremos que el número de los malvados sea pequeño. Y ¿qué locura, qué piedad tan vituperable ir todos los días en peregrinacion á Palestina, adorar allí el sepulcro del Redentor, pasar de Jerusalen á Belen, ó del Gólgota al monte Olivete; y traer nuevamente á la patria la misma alma maldada para cuyo remedio hubieron de acontecer las terribles maravillas de un Dios crucificado y muerto! Turbáronse con tales ideas, y temblaban de saludable espanto las Nínives y Babilonias de Europa; creian ver en Francisco otro Jonás ó Jeremías que, mostrando las sangrientas llagas en comprobacion de su mision, intimase al mundo extraviado la penitencia ó el exterminio. ¡Cuántos suspiros se dirigieron al cielo, cuántas enemistades se compusieron, cuántas pasiones se ocultaron en los mas remotos escondrijos del corazon! No debo pararme aquí á enumerar los trofeos que aquellas llagas levantaron sobre las abominaciones del siglo XIII: baste saber que persuadieron á los libertinos, convencieron á los incrédulos, y atacaron á los herejes: que disipadas con admirable fortuna las sediciosas intrigas que habia entre gíelfos y gibelinos, aseguraron por algun tiempo la paz al sacerdocio y al imperio, que fueron la conquista del grande Antonio en Portugal, del famoso Hales en Francia, de un Rodolfo en Inglaterra, de un Buenaventura en Italia; y no sois vosotros, hermanos mios, una de sus mas bellas conquistas? Entre tantas congregaciones piadosas que velan noche y dia para mantener vivas en este siglo de indiferencia las débiles chispas del fervor cristiano, bien se distingue vuestra frecuencia á los ejercicios devotos, vuestro apartamiento de las reuniones profanas, la decente sencillez de vuestras fiestas, y la afable compostura de vuestros trajes; distincion gloria-
sa, claramente debida á las augustas llagas del privilegiado Francisco, las cuales vuestras insignias os las traen frecuentemente á los ojos y al pensamiento. ¡Ah! proseguid intrépidos en la gloria-

é ilustre carrera que emprendisteis; estimulaos prodigiosamente para seguir las huellas de vuestro padre, así como él seguia las del Crucificado, y contemplando con santa amargura el funesto origen de sus llagas, multiplicad sus felices consecuencias en el seno de vuestra patria. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

I. *Dabo eis cor unum.* (Jerem. xxxii, 1). El corazon de Cristo y el de Francisco fueron un solo corazon; por lo cual este al igual de aquel tuvo: 1.º corazon de hijo respecto de Dios; 2.º corazon de madre respecto á los hombres; 3.º corazon de juez respecto á sí mismo.—Cristo, verdadero Hijo del eterno Padre, hízole de una manera perfectísima oficios de hijo habiéndole amado con ardentísimo afecto y prestado en todas las cosas una obediencia y obsequio filiales. Otro tanto puede decirse de Francisco, pues tuvo un verdadero corazon de hijo para con Dios, esto es: 1.º un corazon enteramente obediente y rendido á su voluntad; 2.º un corazon que en todo buscaba su gloria; 3.º un corazon encendido en su amor.—Si pudiera penetrarse en el corazon de las madres, veríase en él un amor ardentísimo para con sus hijos en los beneficios, en la solicitud y en la generosidad. De estos principios se desprende que Francisco tuvo, al par de Cristo, un corazon de madre para los hombres; pues tuvo un corazon: 1.º benéfico para todos; 2.º solícito por la salud de todos; 3.º generoso para la defensa de todos.—Cristo, que fue constituido por el Padre juez de vivos y muertos, ejerció este oficio contra sí mismo; ya que por una sentencia que pronunció contra sí y por un decreto suyo se condenó voluntariamente á todo cuanto sufrió en el curso de su vida mortal: *Oblatus est quia ipse voluit.* (Isai. LIII). Francisco, lo mismo que Jesucristo, sostuvo el papel de juez contra sí mismo; y fue un juez severo y cruel, porque se condenó: 1.º á la ignominia; 2.º á duro suplicio; 3.º á la muerte.

II. *In Christo nova creatura.* (II Cor. v). Hé aquí en Francisco una criatura del todo nueva. Á la primera criatura le fueron concedidos en el paraíso tres privilegios, á saber, abundar en rique-

zas, gozar de delicias y ser la primera en el dominio : á la nueva criatura se le intimó todo lo contrario, esto es, pobreza, mortificación y abyección ; cosas que están compensadas con opuestos bienes. Aparece esto claramente en san Francisco, pues fue : 1.º rico en la pobreza ; 2.º glorioso en la paciencia ; 3.º ensalzado en la humildad.

III. *Christo confixus sum cruci.* (Galat. II). Este es el sencillo pero perfecto elogio de la santidad de Francisco, el cual fue el mas completo imitador de Jesucristo padeciendo. Tres virtudes muy distintas se mostraron en el Redentor crucificado, pobreza, humildad y caridad : pobreza, porque se mostró desnudo en la cruz ; humildad, porque la cruz era el mas infame de los suplicios y traía consigo maldición ; caridad, porque el amor fue el principio y la consumación de aquel sacrificio que hizo en la cruz. Y estas tres virtudes destinaron á Francisco á la cruz é hicieron de él un crucificado, y una singular imagen del Redentor crucificado. La pobreza le hizo morir para todo lo criado, y lo crucificó en el cuerpo ; la humildad lo anonadó en sí mismo, y lo crucificó en el espíritu, al mismo tiempo que en el cuerpo. Rigorosa pobreza, profundísima humildad y caridad sobrehumana ; tales fueron las crucees y las crucifixiones de este Santo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Etsi crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei.
(II Cor. XIII).

*Vidi alterum Angelum volantem per medium cœli, habentem
Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram.*
(Apoc. XIV).

Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini. (Galat. VI, 14).

Ostendam vobis cui similis sit. (Luc. VI, 47).

Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus. (Galat. II, v. 29).

Jugum meum suave est, et onus meum leve. (Math. XI, 30).

Similem illum fecit in gloria Sanctorum. (Eccli. XLV, 2).

Charitas Christi urget nos. (II Cor. V, 14).

Requiescat super eum spiritus Domini. (Isai. XI).

In laboribus à juventute mea. (Psalm. LXXXVII).

Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus. (Luc. XIV, 33).

Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. (*Joan. XII*).

Voluntarie sacrificabo tibi. (*Psalm. LIII*).

Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris; non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, etc. (*Matth. X*).

Multiplicans multiplicabo semen tuum, et non numerabitur præ multitudine. (*Genes. XVI*).

Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. (*Matth. XI*).

Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. (*Galat. VI*).

Non in sapientia carnali, sed in gratia Dei conversati sumus in hoc mundo. (*II Cor. XII*).

Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras. (*Psalm. XVI*).

Semper mortificationem Christi in corpore nostro circumferentes, ut et vita Christi manifestetur in nobis. (*II Cor. IV*).

Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? (*Ezech. XIII*).

Pater meus et mater mea dereliquerunt me; Dominus autem asumpsit me. (*Psalm. XVI*).

Inventa pretiosissima margarita, vendidit omnia, et emit eam. (*Matth. XIII*).

Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et ille quidem ut corruptibilem coronam accipiat, nos autem incorruptam. (*I Cor. IX*).

Existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. (*Philip. III*).

Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus. (*I Tim. VI*).

Scio abundare, et penuriam pati. (*Philip. IV*).

Ego autem sum vermis, et non homo; opprobrium hominum, et abjectio plebis. (*Psalm. XXI*).

Vilior fiam plusquam factus sum, et ero humilis in oculis meis. (*II Reg. VI*).

Tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema. (*I Cor. IV*).

Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo: nos infirmi, vos autem fortes: vos nobiles, nos autem ignobiles, etc. (*Ibid.*).

Omnis humilitatem invicem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. (*I Petr. v*).

Cum malediceretur non maledicebat, cum pateretur non comminabatur; tradebat autem judicanti se injuste. (*Ibid.*).

Christo confixus sum cruci (*Galat. ii*).

Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus. (*Ibid.*).

Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea. (*Coloss. i*).

Ego enim stigmata Domini nostri Jesu Christi in corpore meo porto. (*Galat. vi*).

Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis. (*Ibid. v*).

Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. (*Matth. c. XVI*).

Hoc scientes, quod *vetus homo* noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati. (*Rom. vi*).

Patrem multarum gentium posui te. (*Ibid. iv*).

Qui contra spem in spem eredit, ut fieret pater multarum gentium. (*Ibid.*).

Filioli, quos iterum parturio, donec formetur in vobis Christus, (*Galat. iv*).

Altissima paupertas eorum abundavit in divitias simplicitatis eorum. (*II Cor. VIII*).

Nolite conformari hinc saeculo. (*Rom. XII*).

In omnibus exhibeamus nosmetipsos tamquam Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus. (*II Cor. VI*).

Ego recipiam vos, et ero vobis in patrem, et vos eritis mihi in filios. (*Ibid.*).

Charitas mea cum omnibus vobis. (*I Cor. XVI*).

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum. (*Matth. V*).

Mendicitatem et divitias ne dederis mihi. (*Prov. XXX*).

Crevit mecum miseratio. (*Job, XXXI*).

Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et haeredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se? (*Jacob. II*).

Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, et da pauperibus, etc. (*Matth. XIX*).

Sentencias de los santos Padres.

O vere christianissimum virum, qui et vivens Christo viventi, et moriens morienti, et mortuus mortuo perfecta esse studuit imitatione conformis, et expressa promeruit similitudine decorari! (S. Bonav. in vit. S. Franc. c. 14).

Ad debellandam superbiam, quæ regnat in mundo, paupertatem evangelizavit sicut verbo, sic etiam exemplo. (S. Bern. in Psalm. serm. IV).

Cum vides pauperem, corpus Christi, aram Christi te vidisse puta, et reverere. (S. Joan. Chrys. hom. XX in II Cor.).

Quid sibi vult, quod eadem promissio facta est pauperibus et martyribus, nisi quia veri martyrii genus paupertas voluntaria est? Quod martyrium gravius est, quam inter epulas esurire, inter vestes multoties pretiosas algere, paupertate plena inter divitias, quas offert mundus, quas ostendit malignus, quas desiderat noster ipse appetitus? (S. Bern. serm. I fest. omn. Sanct.).

Deo chara electa paupertas. (S. Petr. Chrys. serm. XXVIII).

Clarum satis insigne tenemus, ipsam nunc paupertatem nostram: super omnes regios thesauros hic nos titulus nobilitat, et reddit illustres. (S. Bern. ep. XXIII).

Non paupertas virtus aestimatur, sed paupertatis amor. (Id. ep. C).

O dives paupertas! ô locuples nuditas! si tamen christiana et voluntaria. (Id. serm. I in Epiph.).

Nullus profecto spiritu pauper, nisi humilis. (Tert. l. de pat. 11).

Vera et beata paupertas spiritus plus est in humilitate cordis, quam in angustia rei familiaris; plus consistit in abdicatione superbie, quam in contemptu substantie. (S. Bern. serm. in fest. omn. Sanct.).

Bene, optime, et non ad insipientiam tibi; nam et mundus transit, et concupiscentia ejus, et relinquere haec magis expedit, quam relinquiri. (S. Bern. hom. in Ecce nos reliquimus, etc.).

Nidus est præsens vita ex festucis et luto coagmentatus. (S. Joan. Chrys. hom. L ad pop.).

Amor proximi discipulorum argumentum. (S. Petr. Chrys. hom. LXXVI).

Amor operatur magna, si est; quod si operari renuit, amor non est. (S. Greg. hom. X in Evang.).

· *Franciscus fervidum habebat zelum ad salutem omnium salvandorum.* (*S. Bonav. loc. cit.*).

Sicut non potest ignis materialis intra vas obturatum diu contineri, quin illud disrumpat: sic cor Francisci erat vas quoddam sacram, igne amoris Dei plenum, tantusque erat ille ignis, ut intra vas tam parvum detineri non potuerit. Quare summo impetu aper- turas, quas stigmata sacra vocamus, effecerunt, ut flamas suas emittere valeret. (*S. Bern. Senen. serm. de Sacr. Stigm.*).

Humilitas virtutum sublimitas. (*S. Aug. serm. II in Psalmo xviii*).

Quæ est illa tam sublimis humilitas, quæ cedere non novit hono-ribus, insolescere gloria nescit? (*S. Bern. hom. IV super Missus*).

Revera omnia contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere, contemnit. Sed in eo, quod cupieba- tur, oculi Dei testes sunt; in eo, quod habebatur, et hominum. (*S. Aug. ep. XXXIV ad Paulin.*).

Felicitas magna Christianorum, quibus datum est, ut paupertatem faciant pretium regni cœlorum. (*Id. serm. II de vocat. Apost.*).

Multum reliquit, qui sibi nihil retinuit; multum reliquit, qui quamvis parum, totum deseruit. (*S. Greg. hom. V in Evang.*).

Affatim dives est, qui cum Christo pauper est. (*S. Hier. ep. ad Heliod.*).

Sic abundat, ut universum mundum parvipendat. (*Id. hom. XLVIII in Matth.*).

Nudum Christum nudus sequere. Durum hoc, grande, difficile, sed magna sunt præmia. (*Id. ep. ad Rustic.*).

Vere dives est, qui in conspectu Dei potest dives videri, in cuius conspectu terra exigua, mundus ipse angustus est; sed solum Deus divitem novit, qui sit dives æternitati; qui non opum, sed virtutum fructus recondat. (*S. Ambr. lib. II ep. IV*).

Paupertas inopia mentis est, non in quantitate possessionis; nam cui in paupertate bene convenit, dives est. (*S. Greg. in vi Ezech.*).

Felices, qui vos et vestra sine omni exceptiuncula reliqueritis. (*S. Bern. serm. de Quadr. debit.*).

Paupertas est abdicatio sollicitudinum sæculi, iter ad Deum sine impedimento, expulsio omnis tristitiae, fundamentum pacis, mun-ditia vitæ, quæ nos liberat curis omnibus vitæ transeuntis, et fa- cit, ut Dei mandata perfecte exequamur. (*S. Joan. Clim.*).

Sic metuebat paupertatis suæ securitatem perdere, ut avari so- lent perituras divitias custodire. (*S. Greg. III Dial. c. 14*).

Paupertatem forte et inopiam exprobabunt; at istae sunt divitiae meae: haec me non solum gloriantem, sed et arrogantem facit. (*S. Greg. Nazianz. in apolog.*).

Qui renunciavit jam saeculo, major jam est honoribus ejus et regno; et ideo qui se Deo et Christo dedicat, non terrena, sed cœlestia regna desiderat. (*S. Cypr. de Or. dom.*).

Non laudabile est possidere divitias, sed eas pro Christo contemnere. (*S. Hier. ep. XVII*).

Verus humilis non vult humilis praedicari, sed vilis reputari; nec reputat solum quam sit vilis in praesenti, sed quam vilis esse possit, immo quam vilis esset ac fieret, nisi Deus violenter à peccato eum retraxisset, et nisi ei tentationes subtraheret. (*S. Bern. sermone VI in Cant.*).

In cunctis se despicit, qui in suis oculis esse humilem profitetur. (*S. Greg. in Moral.*).

Magnus unusquisque esse studeat, sed tamen aliquo modo esse nesciat. (*Id. ibid.*).

Ille humilis censendus est, qui pro nihilo se reputat; et ab aliis reputari vult. (*S. Thom. à Vill conc. I de S. Mart.*).

In infirmitate humilitatis perficitur virtus charitatis. (*S. Aug. lib. IV de Trin.*).

Tota et vera christianæ sapientiae disciplina in vera et voluntaria humilitate consistit. (*Id. serm. VIII de Epiph.*).

Totam veramque ad cœlum viam molitur humilitas, sursum cor levans ad Dominum. (*Id. de Civ. lib. XVIII, c. 14*).

Prius tibi displiceat quod es, ut possis esse quod non es. (*Id. serm. II fer. V Pasch.*).

Humilitas charitatis est meritum, charitas humilitatis est præmium. (*Id. tract. in Joan.*).

Fundamentum sanctitatis semper fuit humilitas. (*S. Cypr. de Nat. Dom.*).

Qui vere magnus est, nihil de se magni sentit, aut loquitur, sed omnium se ultimum judicat. (*S. Joan. Chrys. lib. II de compunct. cord.*).

Qui sibi vilis est, Deo charus est. (*S. Bern. tract. de int. dom. c. 28*).

Humilitas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit. (*Id. de 12 grad. humil.*).

Caro, idest corpus, sic crucifigitur, si desideria ejus calcantur. (*S. Ambr. lib. I Offic.*).

Non solum mortuus mundo fuit, sed et crucifixus, quod est ignominiosum genus mortis. (*S. Bern. serm. III in Quadr.*).

Mundus ei crucifixus fuerat, quia hunc cordi suo jam mortuum non amabat: sed et semetipsum mundo crucifixerat, quia talem se exhibere studuit, ut ab eo, quasi mortuus, concupisci non posset. (*S. Greg. lib. VIII Moral. c. 26*).

Christo confixus sum cruci... Declarat Apostolus per hæc verba duplex miraculum: alterum quod crucifixus est; alterum quod vivit, et quod vivens et spirans simul crucifixus est. (*S. Joan. Chrys. in hæc verba Apostoli*).

Christianus perdit animam suam, sive ponit eam ut martyr, sive affligendo ut pœnitens. (*S. Bern. serm. XXX in Cant.*).

Inerat juvenis Francisci præcordiis divinitus indita quædam ad pauperes miseratio. (*S. Bonav. in vita huj.*).

Franciscus pauper et humilis, cœlum dives ingreditur. (*Ecd. in off. huj. S.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ANTONIO DE PADUA.

Ille erat lucerna ardens, et lucens. (Joan. 1, 35).
 El era una antorcha que ardía y alumbraba.

1. Cuál el sol y demás astros para la naturaleza material envió Dios su Hijo, los Apóstoles, los Santos para la naturaleza humana...

2. Basílios, Naziancenos, Crisóstomos, etc. Tal fue también Antonio de Padua... Elogio que de Antonio hizo su maestro el abad de San Andrés al saber su muerte... Idea y división de este discurso...

Primera parte: Manera como san Antonio ardió en sí mismo.

3. Poco es lo que sabemos de la vida de Antonio, pero ese poco basta para darle fama de... Sale de la casa de sus padres...; abraza la vida de fraile menor... Su austeridad... Se retira á una horrorosa gruta del yermo de San Pablo... ¿Quién podrá contar sus vigilias, ayunos, etc.?... Quedó extenuado de tal manera, que le hubiera faltado la vida del cuerpo si no... Símil...

4. Aquí convendría retroceder hasta su cuna para... Pero no; en el monte de San Pablo encontraremos... Allí Antonio cual ciervo sediento... Allí... Allí...

5. Nadie sabe las delicias que inundaban su corazón en aquel su Horeb... Salió, por fin, de allí, al cabo de casi dos años, cual otro Moisés... Se le aparece Jesús en forma de niño... El fuego del divino amor no cabía ya en su pecho, y hubo de difundirlo obrando la conversión de... Testigos de ello fueron...; testigos de lo mismo son... Siendo todavía más jovencito había ya aportado en Marruecos con ánimo de... Cae gravemente enfermo, y se ve obligado á volverse...

6. Lloró Antonio largamente su forzada vuelta... Dios le reservaba á otros fines... Veía Dios que á la par que África necesitaba

la Italia y... Triste estado de la Europa en aquellos días... Dios confió á Antonio el cuidado de... Antonio dió principio á su predicacion en las Galias... Volvió luego á Italia... Guerra que en una y otra parte le declararon los hombres mancomunados con el infierno... No por esto se arredra Antonio, antes bien...

7. Peligros que corrió en esta lucha... Tantos fueron los trabajos que emprendió y sufrió, que...

Segunda parte: Manera como san Antonio resplandeció en el mundo.

8. ¿Cómo empezaré á hablar de sus brillantes acciones, cuando...? Santidad de su vida..., su pobreza, su paciencia, etc., etc. ¿Con qué palabras podré expresar la...?

9. Para ello seria necesario mas espacio y otro ingenio... Cariño que, por sus virtudes, le profesaban san Francisco, los reyes, los pueblos... Ellas le valieron el favor de... Su fama fue tal, que... Dones con que el cielo le enriqueció... Don de milagros, don de profecía, etc., etc. Facilidad con que obraba los prodigios...

10. Pero yo nunca acabaría si quisiese... Calle, pues, la fama sus milagros en el órden de la naturaleza... Los que obró con su doctrina en el órden de la gracia... ¡Ojalá tuviera yo la facundia de Antonio para... Ella era la red..., el cebo...

11. Las conversiones que obró fueron tantas, que no se pueden contar... No predicaba en templos ni plazas, sino en espaciosas llanuras... Fervoroso anhelo con que toda clase de gentes acudía á oírle... Llantos y suspiros que excitaba en el auditorio...

12. Circunstancias en que obró Antonio tantas conversiones... Eran aquellas muy diferentes de las de la primitiva Iglesia... Usureros, avaros, concubinas, rameras, sicarios, y sobre todo Ezzebino, herejes y heresiarcas... Prácticas de santa devoción establecidas por el Santo... Con su predicacion quedó la Iglesia restablecida de sus quebrantos... Elogio que hizo de Antonio el sumo pontífice...

13. Despues de recorridas así la Francia y la Italia, se fijó en Padua, desde donde intentaba pasar... Muere Antonio...

14. Pero si Antonio fue arrebatado del mundo, todavía habla este de la santidad de su vida, de su poder, de su divina facundia... Su lengua se conserva todavía incorrupta... Haga el Señor que nunca cese de hablar..., á fin de que...

SERMON
DE
SAN ANTONIO DE PADUA.

Ille erat lucerna ardens et lucens. (Joan. v, 35).

Él era una antorcha que ardia y alumbraba.

1. Así como para animar el mundo y esclarecer las tinieblas que lo envolvian encendió Dios el sol, fuente inagotable de calor y de luz, y otros astros menores; así hizo parecer entre nosotros á su divino Hijo, sol eterno de justicia, fuente perenne de gracia, para iluminar y dar vigor á la naturaleza humana, ciega y caida, y envió con él los Apóstoles, á los cuales dió nombre de luces, y comunicó la virtud de resplandecer para que diesen luz al mundo. Y la divina Providencia, que dispone con eterna razon las cosas, ha enviado estos astros y planetas menores tantas veces cuantas ha creido conveniente mandarlos para guiar nuestros sucesos á sus altísimos fines.

2. Tales fueron, despues de los doce primeros apóstoles y sus primeros compañeros y discípulos (como es fácil saberlo), los Basílios, los Nazianzenos, los Crisóstomos, los Ambrosios, los Agustinos, los Jerónimos y muchísimos otros del mismo temple; hombres que eran, por decirlo así, todo fuego y todo luz para la gloria de Dios y salvacion de las almas. Y tal fue á principios del siglo XIII el Santo á quien honramos en este dia, Antonio de Padua, tan famoso en el mundo, y de un mérito superior á su misma fama. Que ninguno de vosotros, hermanos mios, me note de atrevido en el parangon si tan adelante lo llevo. No es mio, por cierto, el diseño y el cotejo, sino que es tomado del esclarecido abad de San Andrés que en Vercelli fue á un tiempo maestro del Santo en las especulaciones teológicas, é imitador y devoto suyo en las costumbres; el cual habiendo conocido por larga experiencia la santidad de su vida, su celo, la eficacia de sus predicaciones y su poder de milagros, habiendo oido la noticia de su santa muerte, y repitiendo las palabras que dijo Jesucristo de su Precursor: Verdaderamente (exclamó, no

sé si con mas dolor ó alegría), verdaderamente ha sido Antonio durante su vida una ardiente y luminosa lumbre: *Ille erat lucerna ardens et lucens*. Este elogio de Antonio, hermanos mios, que fue el primero que de él se hizo, y de parte de un hombre tan eminente, formará el argumento del mio, en el cual narraré: 1.º la manera como Antonio ardia en sí mismo; 2.º cómo vino á resplandecer en el mundo: *Ave María*.

Primera parte: Manera como san Antonio ardió en sí mismo.

3. Bien que á decir verdad, estando circunscrito á manifestar por las obras exteriores de Antonio el fuego interno que las animaba, será menester que me detenga en una preocupacion bastante grave, cual es la de que se ha perdido la mayor parte de los hechos de la vida del Santo. Solo Dios, á quien nada está escondido, y para quien nada se pierde, sabe los hechos de su querido siervo que eran mas dignos de memoria. Á nosotros, hermanos mios, no nos ha llegado sino una pequeña y mímina parte de lo mucho que hizo Antonio, pero parte tal, que si yo supiera exprenderla convenientemente bastaria sin duda para darle fama de ardentísimo anacoreta. Recordemos como dejando Antonio (que entonces se llamaba Fernando) la casa de sus padres, y luego la patria, y despues la primera regla que había profesado, y abrazando la vida de fraile menor, esto es, la severísima ley de buscar aquello que repugna y rehusar aquello que busca la inclinacion de nuestra naturaleza, se dió á seguir las huellas de nuestro santo fundador Francisco, que todavía vivia, exponiéndose al desprecio de los hombres, á las incomodidades de la mendicidad, y al rigor de muchos y grandes padecimientos. No contento con padecer segun la medida comun, que en aquellos felicísimos tiempos llegaba á todo lo que podia encontrar el ingenio y sostener el valor de sus primeros ilustres y penitentes compañeros en el colmo de su ardor santo, procuró sobrepujarla y llegar á aquel alto término hacia el cual se sentia estimulado y arrebatado por su fervor. Por esto, apartándose de su estrecha y miserable celda, como si fuera un lugar de delicias, y temiendo por otra parte que la compasion de los demás le sirviese de freno, buscó un lugar solitario en el cual sin que le mirasen mas ojos que los de Dios pudiese dar satisfaccion á su deseo. Y encontró un sitio fuera de Bolonia en el yermo de la colina llamada de San Pablo, y era una horrorosa gruta, incómoda y descompuesta,

en la cual entró á esconderse y sepultarse á fin de tener campo libre para hacer las últimas pruebas de su fervor. ¿Quién podrá contar las vigilias, ayunos y otras ásperas mortificaciones con que el ardiente anacoreta maceraba el cuerpo y atormentaba la carne, si todo estaba dirigido por un insaciable deseo de padecer sin mas testigo que el Señor? Demasiado sé yo que Antonio obrando y padeciendo de esta suerte pasó tan adelante y cargó tanto su delicado cuerpo, que faltándole las fuerzas bajo el exorbitante peso de su penitencia y austeridad, á pesar de su poderoso corazon, llegó al punto de arrostrar con trabajo la vida, y no poder llevarla sino en brazos de algun piadoso compañero. Y bien creo que le habria faltado la vida del cuerpo si no hubiese encontrado en otra parte alimento para sostenerla. Pero así como las plantas que crecen lejos de las corrientes de las aguas toman el jugo que necesitan del rocío y de la lluvia del cielo, así para sostener la vida del Santo suplian á la tenuidad de los alimentos corporales las delicias espirituales que copiosamente derramaba sobre él el fervor de su devocion.

4. Aquí deberé començar por su principio para divisar esta bellísima parte del fuego de Antonio, y volviendo á Lisboa, que fue su cuna, entrar en aquella insigne basílica en la cual siendo niño como de cinco años, dirigido por respetables maestros, concibió en su tiernísimo pecho el espíritu de devocion. De aquí convendria pasar á la colegiata del grande Agustino que está junto á los muros de aquella metrópoli, donde acrecentó este espíritu en gran manera, y finalmente volver á recorrer aquellos primeros lugares en que dejó tanta fama de solitario y extático. Pero no es tiempo, hermanos míos, de volver atrás para buscar pruebas que tenemos en el retiro del monte de San Pablo: que aquí abrasado de amor divino y muerto de hambre y de sed como ciervo herido y sediento, con los piés, con los ojos y con el corazon fijos en las huellas de la fuente va siempre Antonio buscando á su Dios para encontrarlo y saciarse de él. Allí se recogió en una cueva solitaria lejos del bullicio y de toda conexión humana; se hizo todo suyo y todo de Dios, y está meditando para destilar su unguento oloroso sobre la cabeza de su amado hasta olvidarse de comer y dormir. Allí levantándose su pensamiento en vista de las divinas grandezas languidece y suspira con voz entrecortada y encendida, y con tan amoroso llanto, que sería capaz de conmover al que tuviese la fortuna de escucharle. Allí, mejor que la lámpara que ardia en el templo, desde el ocaso á la aurora, y desde que empieza el dia hasta que se oculta el sol, está el buen ermitaño ar-

diendo en santo fuego, y á un tiempo se deshace y renueva, pasando del deseo á la fruicion, y sucediendo á esta otro deseo mayor con una alternativa continuada. Allí, apartada frecuentemente el alma de los sentidos, arrebatada y elevada á Dios por una corriente de dulzura, entra á ver y á gustar aquellas cosas que vistas mas claramente en aquella beatifica patria hacen el paraíso dulcísimo á los entendimientos de los bienaventurados.

5. No hay quien sepa cuáles eran las imágenes que se ofrecian á su vista y las delicias que inundaban su corazon en aquel su felicísimo Horeb, pues encerradas y selladas las tiene en el pecho nuestro Santo. Pero á despecho de su nunca violado silencio vino, finalmente, á descubrirse el manantial de sus contentamientos, y se descubrió cuando le fue mandado que dejase su dulce y solitaria mansion. Salió, disponiéndolo así Dios, al cabo casi de dos años, y saliendo sacó un semblante con cierto aire bienaventurado, y qual otro Moisés con fuego en el corazon y en el semblante. Y como por salir del monte no le fue quitada la comunicación con Dios, no pudiendo esconderse á los ojos de los demás, se le vió (¡oh vista bastante para derretir los corazones!) se le vió apretar en su seno aquel rico tesoro que es el mayor de todos los que Dios tiene en las riquezas de su misericordia; á saber, el Hijo de Dios hecho hombre. Con este, que en apariencia de niño agraciado y hermoso sobre otra comparacion venia á saciarlo de su divina presencia; con este, digo, tenia Antonio sus delicias (¿cuántas y cuán grandes pensais, almas devotas que me estais escuchando, que yo ciertamente no puedo decirlo sino quedándome muy inferior á la verdad?), y si Antonio no moría entonces anegado en un mar de gozo, era segun mi parecer porque un bienaventurado no puede morir. Mas si Antonio no murio abrasado del fuego divino que tenia en su pecho, tal fue el incendio de su alma, que siendo impotente para contenerlo, hubo de buscar manera de disundirlo, como así lo hizo, obrando con ardentísimo celo la conversion de los infieles. Testigos de este bienaventurado incendio fueron aquellos primeros tiernísimos sentimientos de compasion que despues del martirio de los cinco frailes menores se despertaron en su pecho por el infeliz estado de los infieles africanos; y aquel ardentísimo deseo que continuamente volvia á su corazon á los reinos de Fez y Marruecos, para trabajar en la conversion de aquellos infelices y abandonados gentiles; testigos tambien son los trabajos y peligrosos viajes de mar y tierra emprendidos para llevar á cabo sus deseos, y sobre todo aquella generosa

caridad apostólica que nada bastó á apagar ni siquiera entibiar. Haciéndosele enojoso el ocio y el descanso de su antes amado y dulce retiro, dejándose guiar por su corazon sin temer las amenazas del mar, ni los sufrimientos angustiosos é inseparables de la travesía, ni las peligrosas borrascas, ni los choques ni naufragios; pedida licencia al superior, y obtenida con gran copia de lágrimas la divina gracia, subió al buque, y, desplegando las velas al viento, dejando detrás de sí á Portugal, entra en el océano Atlántico en aquellos tiempos indómito y poco conocido; pónese á luchar con las tempestades, y huella con magnánimo corazon todos los peligros, hasta que llegado á las bárbaras playas que con tanta impaciencia había buscado, aporcó y tomó tierra, dispuesto á abrir, á todo evento, las puertas de la fe en todos aquellos reinos, y extender con sus sudores y con su sangre las fronteras de la Iglesia y del reino de Dios. Pero por un alto juicio que nuestro entendimiento no puede alcanzar, porque no puede penetrar en las intenciones de Dios, acometido el Santo por una enfermedad gravísima, exhaustas sus fuerzas y perdida toda esperanza de poder obrar, no viendo la manera y el tiempo en que se podian cumplir sus ardentísimos deseos, vióse obligado á volver á su tierra.

6. No vuelve el marinero de la playa tan triste y dolorido cuando una tempestad furiosa ha roto y desarmado su nave, ni vuelve tan confuso y postrado despues de sangrienta batalla el soldado vencido en el campo, como volvió confuso y abatido Antonio de las costas de África. Lloró largamente su forzada vuelta, teniéndose por infeliz sobre todo extremo, quejándose áspera y amargamente como de una pérdida y de una desgracia gravísima é irreparable, puesto que no tenía otra cosa en el mundo que mas le interesase que la propagacion del Evangelio y la afirmacion del mismo con su propia sangre. Pero Dios que, como hemos dicho, guia frecuentemente los sucesos por caminos escondidos á la prudencia humana, no quiso consolarle en sus deseos para reservarlo á otros fines del servicio divino. Veia el Señor que al par del África tenia necesidad de Antonio la mas bella, culta y privilegiada parte de Europa. Veia el estrago y la opresion que hacian los grandes y particulares, poderosos é iracundos, bestias mas feroces que las que crieran los arenales africanos. Veia los quebrantos de la Iglesia, los destrozos de la apostasía y fatal separacion de la cabeza verificada por tantos miembros; veia cuantas almas pervertia Guialdo en el corazon de Francia, disponiéndose á hacer lo mismo Bovilio en el seno de Italia. Veia, en

suma, por los errores en la creencia y por la licencia en las costumbres, un campo abandonado, bastante, en mi sentir, para quebrantar las fuerzas de muchos celosos apóstoles. Era menester, pues, proveer de operarios celosos, emprendedores de grandes cosas y de ánimo invencible para cualquiera empresa ardua en favor de las almas. Así, para restaurar los daños de aquella tempestad, y para apartar las que pudieran venir, llamó Dios á su siervo del África, fiando á su cuidado este territorio mas amado de él, y encomendando á su fidelidad el interés mayor y mas inmediato de su gloria. Tal fue, como acabais de oír, hermanos mios, el campo puesto al cuidado de Antonio, campo en el cual hizo su celo todas las pruebas que podía hacer un hombre que era todo de Dios y estaba animado de un fervor verdaderamente apostólico. Dió principio á su predicación en las Galias, que era el país que estaba en mayor abandono, y tenía mas necesidad de la palabra de Dios; y Antonio, con aquella fuerza de expresión que le daba la virtud del espíritu que llenaba su alma, emprendió sus ataques contra el vicio hasta dentro de la misma corte, y se puso también á disputar solemnemente y á tener campo abierto con los herejes para refutarlos y confundirles. Despues de haber recorrido una gran parte de Francia, volvió sus pasos á Italia; y buscando aquellos países en que la fe estaba mas vacilante y decaída, entraba intrépidamente á sostenerla con sus fuertes padecimientos y sus servorosas obras. Recorrió varias veces los dos reinos volando de Francia á Italia, y volviendo de Italia á Francia, siempre batallando contra el vicio y el error: y fue maravillosa la terrible guerra que para aterrarlo le declararon á un tiempo los hombres y el espíritu maligno; pero por furiosos, dañinos y poderosos que fuesen sus adversarios, no desmayaba en vista de los peligros, sino que él mismo los sostenia siendo su dificultad un nuevo estímulo para su corazon magnánimo.

7. En esta doble y espesa selva anduvo siempre á vueltas con ladrones y sicarios, tiranos y herejes; y su manera de combatir estuvo siempre expuesta á riesgos y padecimientos gravísimos, teniendo siempre la vida en peligro entre la espada y el veneno por las ocultas asechanzas y por las persecuciones manifiestas. Tantos, por fin, y tan graves trabajos emprendió y sufrió por el bien ajeno, que si quisiera yo haceros una narración de ellos, lo que no pudo cansar su celo operativo, fatigaria vuestra paciencia escuchándolo. Pero debemos declarar cómo en las pruebas y trabajos que sostuvo Antonio brilló su virtud y alumbró con su hermosa luz las tinieblas de

la infidelidad y de la ignorancia; y con qué feliz resultado llevó á cabo su empresa, que es la segunda parte de mi argumento.

Segunda parte: Manera como san Antonio resplandeció en el mundo.

8. ¿Por dónde empezaré á hablar de sus recomendables y brillantes acciones, cuando su esplendor y su gran número me quitan, si no la facultad, el discernimiento para exponerlas? ¿Cómo podré hablar dignamente de la santidad de su vida, en la cual relucieron todas sus virtudes y gracias, y cada una de ellas en tal grado, cuya elevacion no se puede columbrar? ¿Qué mencion tan honrosa no podrá hacer de aquella pobreza suya tan extremada al par que contenta, de su inagotable paciencia, de su amabilidad atractiva y no afectada, de su constancia y fortaleza invencibles á toda prueba, de su pureza angelical, de su caridad apostólica bastante para hacérsele dar todo á cada uno; virtudes todas que tuvieron ancho asiento en esta grande alma, y que á un tiempo fueron hermanas y rivales, en cuanto dándose las manos una con otra procuraba cada una hacerse mas ilustre y mas grande? ¿Con qué palabras podrá expresar la continua y heróica abnegacion de sí mismo, aquella indiferencia en medio de los honores, y aquel hollar sobre las distinciones y desprecios del mundo, y aquel no tener en cuenta la estimacion de los hombres, y sobre todo aquella humildad profundísima, quizás nunca oída, la cual para no manifestar el don de sabiduría, que á manos llenas había recibido Antonio, llegó hasta poner freno al celo de la gloria de Dios que el Señor había encendido en su pecho, y hacer violencia á su vivísimo deseo de la salvacion del prójimo?

9. Contar la vida ejemplar de Antonio y las muchas y nobilísimas pruebas que de ello dió requiere, sin duda, mas espacio y otro ingenio mejor que el mio; pero bien os diré, para salir en breve de este asunto, que fue tal el esplendor de sus raras virtudes, que por ellas vino á hacerse ilustre en poco tiempo. Á ellas debió el cariño que le profesaba el santo fundador Francisco, despues de cuya muerte fue considerado Antonio por sus santos compañeros como su padre y sucesor. Ellas le hicieron afecto á pueblos, príncipes y prelados, con lo cual se abrió campo para propagar su Orden en muchos países. Por ellas defendió y sostuvo, delante y con vergüenza de muchos crueles perseguidores, y obtuvo en favor suyo el poderoso brazo de grandes señores y de romanos pontífices. ¿Qué mas? Llegó su fama en poco tiempo á tal punto, y le valió su virtuosísimo

ejemplo tal grado de veneracion, que no podia poner un pié fuera del claustro sin que el pueblo corriese á verle, á recibirle y honrarle con obsequiosas demostraciones que por ventura no se hicieran mayores á un Ángel que hubiese Dios enviado á la tierra. Pero ¿qué extrañeza, hermanos mios, que la santidad de Antonio excitase en el corazon de las gentes tales sentimientos de reverencia, cuando el cielo le iba honrando cada dia con tantos prodigios? Todavia está hablando despues de ciento y mas lustros, y seguirá hablando siempre en los tiempos venideros la fama de los dones y gracias que para exaltacion de su Iglesia y de su gloria derramó el Señor en el seno de Antonio: del don de sabiduría, de lenguas, de la penetracion de cosas ocultas y lejanas, de noticia cierta y prediccion infalible de lo futuro, y de aquel don del cual se haceencion rarísima del tiempo de los Apóstoles, á saber, de hacerse entender con un mismo lenguaje de muchas y diversas naciones. Habla, y no cesará de recordar el vastísimo imperio que le concedió Dios sobre las criaturas insensibles é irracionales, sobre la naturaleza de los elementos y de los vegetales, sobre las leyes de los planetas y de los cielos, sobre el curso de las enfermedades y de sus malos efectos, sobre la muerte y el infierno, y, lo que hace extremada maravilla, hasta sobre el inescrutable secreto y querer independiente y libre del corazon humano. Habla de los milagros frequentísimos y memorables que obró el Santo; de los enfermos á quienes dió la salud, de los contrahechos por vicio de la naturaleza ó por el acaso que volvió á su estado natural, de los moribundos que volvió á la vida, de los miembros que aplicados por él volvieron á juntarse, de los venenos que no dañaron á los que los habian tomado, de las fieras que depusieron su ferocidad, de las tormentas que quedaron sin estallar en el aire, de las llamas que á una sola señal suya quedaron extinguidas, y de los espíritus inmundos que, descubiertos bajo formas humanas, fueron á sepultarse en lo profundo de los abismos. Habla y recuerda habersele visto mas de una vez reproducir su presencia, habersele oido predicar á la distancia de algunas millas, habersele visto obsequiado por las aves, alabado por los niños, escuchado por los peces, obedecido por los cuadrúpedos, temido por los tiranos, servido por los Ángeles, acatado por los espíritus malignos, y otras cosas igualmente estupendas. Y lo que es mayor todavia, que dice la fama que el obrar tales prodigios no le costaba á Antonio mas que el decirlo ó quererlo; y tal vez sin que se oyera oracion ninguna ni mandato, y aun sin propósito de solicitarla,

quedábase hecha la gracia. Es decir, que un movimiento de cejas ó de labios, un aliento de su boca, el contacto impensado de su vestido, de su túnica, quizás sin saberlo él ni sentirlo, bastaba para que cualquiera de sus devotos alcanzase el milagro.

10. Pero nunca, hermanos míos, acabaría yo mi discurso, si dando oídos á lo que cuenta la fama me dejase llevar de sus hechos milagrosos, que son por su rareza, por la manera de observarlos y por su frecuencia maravillosos, inusitados é innumerables. Calle, pues, la fama, y reducida á silencio, deje en olvido todo lo que falta para dar cima á la relación comenzada. Ya no hay necesidad aquí de recordar mas prodigios de Antonio, pues para tener el mas milagroso y clarísimo no se necesita mas que recordar los que obró al dar salud y vida á los espíritus enfermos y á las almas muertas para la gracia, lo cual logró con la virtud de su poderosa doctrina, y es cosa de un orden superior, como dice san Bernardo, y milagro de mayor estimación que no el curar á los enfermos y hacer revivir á los muertos. ¡Quisiera Dios que tuviera yo la habilidad de poner de manifiesto la facundia de Antonio, la cual con su maravillosa eficacia mostraba bien que provenía de un principio mas alto que las especulaciones de la mente: aquella facundia que sabía adaptar al gusto de cada uno, como se adapta la luz á los objetos en sus diversos colores! Ella era la red que el Señor había puesto en sus manos para coger las almas; era el cebo para atraerlas, por el cual, con el anzuelo que nunca echó en vano, hizo en breve tiempo tan considerable presa, que no se sabe si en el mismo tiempo se vió ó oyó nunca otra igual.

11. No espereis, hermanos míos, que os dé aquí cuenta exacta de las conversiones que obró el Santo, pues fueron tantas, que sería inútil trabajar por contarlas; y creo que no hay modo de concebirlas mas aproximado á la verdad, que desconfiar de contarlas y expresarlas. Considerad que no eran iglesias ni plazas los sitios donde entraba á sembrar la divina palabra, sino abiertas y espaciosas llanuras á donde concurrian en tropel las gentes de las comarcas vecinas: personas de todo sexo, edad y estado, nobles, ciudadanos, artesanos y labradores, que para escucharlo dejaban despoblada la tierra y abandonados los oficios y las casas. Y tan grande era en todos el deseo de oírle, sin que les hiciera retardar el sueño ni el descanso, que se levantaban á media noche, aun las matronas mas delicadas, é iban á buscar sitio mezcladas y entre los apretones del populacho; y tan profunda era la atención con que se le escuchaba

que, entre tantos millares de hombres, mujeres y niños, ni se oia un grito sino cuando heridos de los agudos dardos de su ardiente razonamiento echábanse á llorar ó á suspirar. Y tan grande era la conmocion en los oyentes que, lo mismo que si tuviesen el infierno abierto á sus piés, ó sintiesen el ardor del fuego eterno, rompian en dolorosos quejidos y amarguísimo llanto, y no se marchaban de allí sin haber lavado su alma con lágrimas de dolorosa contricion.

12. Aquí os suplico, hermanos mios, que fijeis vuestra consideracion en las circunstancias de los tiempos en que obró Antonio tantas y tan notables conversiones; pues aquí no hablamos de aquellos primeros y afortunados siglos en què la Iglesia en medio de las persecuciones estaba llena de fervor, y en que, gracias á la caridad de Dios, que estaba difundida en el pecho de todos los fieles, era uno solo el corazon y una sola el alma de todos los creyentes. Hablamos, al contrario, de un siglo, sea por lo que fuere, disoluto en extremo y decaido en una manera de vivir abominable; de una edad en la cual la piedad estaba proscrita y quizás muerta, sin que de ella quedase mas que una triste memoria; de un tiempo, en suma, en el cual no habia ley ni profeta; y si la Religion y la fe no se habian perdido del todo, estaban reducidas á un gran peligro por las muchas facciones de sediciosos y malos creyentes. Tales corrian los tiempos, y tal era el estado de los espíritus durante el apostolado de Antonio; y en aciaga época y con almas tan inveteradas en el error y en el vicio, tantas fueron las que sanó y convirtió á una vida arreglada y á la pura y santa ley del Evangelio, cuantas tuvieron la dicha de oirlo en sus discursos públicos ó privados. Sirvan de confirmacion los usureros y avaros apartados de sus injustos negocios y granjerías; las concubinas y rameras sacadas del fango de las abominaciones carnales; los facciosos y sicarios desarmados por él, y sobre todo Ezzelino, aquel hombre tan airado y rencoroso, aquel monstruo tan cruel y fiero, y tan sediento de sangre humana, para el cual bastaron pocas palabras de Antonio para que quedase humillado y vencido. Sirvan de confirmacion los herejes y heresiarcas duros y pertinaces, cuyas cátedras derrocó el Santo con el vigor de sus razones y de su polémica, volviéndoles mudos y tan avergonzados de sí mismos, que no tuvieron ánimo de presentarse á defenderse. Sirván de ejemplo las devotas procesiones, las rogativas públicas, las penitencias y disciplinas que pecadores arrepentidos emprendieron, introduciéndose con feliz éxito estas prácticas que, transmitidas á la posteridad, fueron recibidas como laudables ejem-

plos. Sirva, finalmente, de confirmacion sobre toda la Iglesia, la cual viéndose en brevísimo tiempo restablecida de sus quebrantos por la predicacion de Antonio, y asegurada al mismo tiempo de la guerra cruel que le estaban haciendo muchos hijos suyos impíos y rebeldes, movida de aquel espíritu divino que la dirige y gobierna, declaró por medio del infalible oráculo de su cabeza que era Antonio un poderoso martillo contra los herejes y una nueva arca del Testamento.

13. De esta suerte, despues de haber recorrido la Francia y la Italia, seguia su luminosa carrera este ardentísimo Apóstol arrai-gando por donde pasaba la piedad cristiana y restaurando la Religion; y despues de haber estado por algun tiempo en el Paduano para santificarlo con sus discursos cotidianos, concebidos á la luz de la divina faz, absorto siempre el pensamiento en la conversion de sus semejantes, intentaba pasar á otros países para la santificacion de las almas. Pero así acontece con aquellos ríos de grande y copioso caudal en su nacimiento, aunque de breve curso, que á pocos pasos desaguan ya en el mar: tal aconteció á Antonio á poco mas de un lustro de su glorioso apostolado, quien al poner el pie fuera de las puertas de Padua encontró abiertas las del cielo, y muriendo pasó á resplandecer en la eternidad, y á recibir la merecida corona, no tanto por sus obras como por sus deseos incomparablemente mayores.

14. Pero si fue arrebatado del mundo Antonio, no lo fueron con él sus luminosos resplandores. Todavía dura en el mundo, si yo no me engaño, el claro resplandor de la santidad de su vida, la cual es celebrada todos los años en muchos lugares; de su poder de hacer milagros que continuamente oímos haberlos obrado Dios por su intercesion, y de la divina facundia de su lengua, la cual despues de mas de quinientos años (que tantos son ya los que han pasado desde su muerte) se contempla todavía, con admiracion general, reciente y vivaz, como de hombre que aun habla. Y haga el Señor que nunca cesé de hablar y de patrocinar la causa de sus devotos en el tribunal de la divina clemencia, á fin de que participando todos con el Santo de la penitencia, devocion y celo de su santo fervor, y guiados todos así por la luz de su ejemplo, de su patrocinio y de su doctrina, lleguemos algun dia á saciar la vista en la luz de la gloria por él alcanzada. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANTONIO DE PADUA.

I. *Magnificus in sanctitate, faciens mirabilia.* (Exod. xv, 11). Antonio es siempre santo, así cuando calla, como cuando habla, y es un Santo singularmente grande: 1.º cuando calla, porque su retiro y su silencio, haciéndolo superior al mundo, á la carne y á sí mismo, lo levantó á un grado sublime de santidad delante de Dios: *Magnificus in sanctitate*; es grande: 2.º cuando habla, porque su predicacion y su palabra realizada con el cortejo de estupendos prodigios y de innumerables conversiones le hizo un maravilloso taumaturgo delante de los hombres: *Faciens mirabilia*.

II. *Fuit magnus secundum nomen suum, fuit maximus in salutem electorum: expugnare insurgentes hostes, et dare hæreditatem filiis Israel.* (Eccli. XLVI). Muéstrase grande Antonio en sí mismo: *Fuit magnus secundum nomen suum*; muy grande para la salud de los pueblos: *Fuit maximus in salutem electorum*; grande y muy grande en el triunfo de sus enemigos y en el amparo de los que acudian á él: *Expugnare insurgentes hostes, et dare hæreditatem filiis Israel*. — Grande en sí mismo, porque tuvo corazon de santo; muy grande para la salud de los pueblos, porque tuvo pecho de apóstol; grande y muy grande en todo, porque tuvo brazo de taumaturgo.

III. *Amplificatus est in mirabilibus suis.* (Eccli. XLVIII). Admíranse en Antonio, autor de prodigios, gloriosamente reunidos: 1.º las maravillas de la gracia; 2.º las maravillas de la sabiduría; 3.º las maravillas del poder, conspirando todas á su elevacion. — Uniéronse las maravillas de la gracia en la santidad de Antonio, las maravillas de la sabiduría en su predicacion, y las maravillas del poder en su protección: tres maravillas que lo exaltan, tres caracéres que lo distinguen, tres motivos que forman su elogio.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Magnificus in sanctitate, faciens mirabilia. (Exod. xv, 11).

Fluvius meus est, et ego feci eum. (Ezech. xxix, 3).

Glorificavit eum gloria magna. (1 Mach. XIV).

Arca testamenti habens manna, virgam Aaron, et tabulas testamenti. (Hebr. ix).

De ore ejus procedit gladius ex utraque parte acutus, ut in ipso percutiat gentes. (*Apoc. xix, 13, 15*).

Numquid non verba mea quasi ignis, et quasi malleus conterens petram? (*Jerem. xxiii*).

Tacentem me sustinebunt, loquentem me respicient, propterea memoriam aeternam relinquam his, qui post me futuri sunt. (*Sap. viii*).

Quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia; primum apostolos, secundo Prophetas, tertio doctores. (*I Cor. xii, 18*).

Sicut sagittae in manu potentis, ita filii excusorum. (*Psalmo cxxvi*).

Posuit me sicut sagittam electam. (*Isai. xl ix*).

Posuit os meum quasi gladium acutum. (*Ibid.*).

Infirma mundi elegit Deus, ut fortia quæque confundat. (*I Cor. i*).

Signa apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*I Cor. xii*).

Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere. (*Tit. i, 9*).

Ego dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. (*Luc. xxi, 15*).

Tamquam prodigium factus sum multis. (*Psalm. lxx, 7*).

Nusquam sic apparuit in Israel, nusquam sic locutus est homo. (*Math. iii*).

Cupio dissolvi, et esse cum Christo. (*Philip. i*).

Venite, et audiamus quis sit sermo egrediens à Domino. (*Ezech. xxxiii, 30*).

Siluit terra in conspectu ejus. (*I Mach. i, 3*).

Sedebit solitarius, et tacebit, quia levavit se super se. (*Thren. c. iii, 28*).

Vocem dederunt nubes; sagittæ tuæ transeunt. (*Psalm. lxxxviii, v. 18. Vide Aug. in hunc loc.*).

Qui ponis nubem ascensum tuum. (*Psalm. ciii*).

Quasi fulgur discurrens. (*Nahum, ii, 4*).

Ubicumque exibat vox ardescabant omnes. (*Esdr. iv, 13*).

Exaltavit vocem suam de terra in prophetia, delere impietatem gentis. (*Eccli. xlvi*).

Potestas ejus potestas aeterna. (*Dan. vii, 13*).

Bonus est in oculis meis, sicut Angelus Domini. (*IV Reg. c. xxix, 9*).

Posuit tenebras latibulum suum. (*Psalm. xvii*, 12).

Elegi abjectus esse in domo Dei mei magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. (*Psalm. lxxxiii*).

Quis mihi dabit pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam? (*Psalm. li*).

Elongavi fugiens, et mansi in solitudine. (*Ibid.*).

Et cum simplicibus sermocinatio ejus. (*Prov. iii*, 32).

Cum feceritis omnia, quae præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus. (*Luc. xviii*).

Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei). (*Psalm. cxxx*).

Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus. (*Psalm. cxlviii*).

Ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum ejus gloriosum. (*Isai. xi*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El arca del Testamento con la cual comparó á Antonio el pontifice Gregorio IX estaba construida de la madera incorruptible de Seta y revestida de láminas de oro tanto por dentro como por fuera, símbolo de la castidad y de la doble caridad con que resplandeció nuestro Santo. Era además el arca guia y defensa del pueblo de Dios: también fue guia y defensa del pueblo cristiano Antonio. Era, finalmente, terror y espanto de los enemigos de Israel, y nuestro Santo lo fue de los de la Iglesia, por lo cual fue llamado azote y martillo de herejes.

San Antonio, ardiendo en deseos del martirio, detenido por mucho tiempo delante de las playas africanas, puede compararse con Moisés delante de la suspirada tierra de promisión.

Aquel atroz y cruel tirano de la Marca Trevisana y Padua, Ezzellino, humillado y postrado á los piés de Antonio, puede compararse con san Agustín al tirano de Susa, al indignado Asuero, cuando por un prodigo inefable de la divina gracia se convirtió en clemente, plácido y pio: *Efficacissima voluntate transtulit ab indignatione ad bonitatem, id est, à voluntate laedendi ad voluntatem favendi.* (Contra duas epist. Pelag.). Antonio, elegido en capítulo general para lustre y sosten de la seráfica Orden, se puede comparar con David que, olvidado de su padre que le dejó apacentando el ganado, fue preferido por Samuel á sus siete hermanos y elevado al trono. (*I Reg. xvi*).

Puede decirse de Antonio lo que está escrito del santo rey Ezequías: *Ipse dissipavit excelsa, et contrivit statuas, et lucos succidit.* (IV Reg. xviii, 3).

Sentencias de los santos Padres.

Antonium laudans, laudabo virtutem, quoniam virtutes omnes in unum collectas tenebat. (S. Greg. Nazianz. or. de laud. Athan.).

Lucerna ardens et lucens (Joan. v); ardens fide et dilectione, lucens verbo et actione. (Tirin. hic, apud Corn.).

Venenum charitatis est cupiditas; ibi perfectio, ubi nulla cupiditas. (S. Aug. lib. LXXXIII, q. 36).

Hæreses summa vi proligavit, ideoque perpetuus hæreticorum malleus est vocatus. (Greg. IX).

Miracula sunt sigilla Dei. (S. Aug.).

Dolosa est doctrina hæreticorum, sub nomine Dei blasphema, sub prætextu religionis impia, sub veritatis specie fallax. (S. Hilar. in Psalm. xxxviii).

Doctor debet esse defensor fidei, et debellator erroris. (S. Aug. ep. ad Dulc. q. 4).

Sacratissimam doctrinam habet, qui docet quod sapit, qui instruit quod sentit, qui docet non solum cognoscere verum, sed apprehendere bonum, et amare justum. (S. Hilar. lib. IV, in c. 3 caelest. Hier.).

Nonne prævento carnificis officio martyrium antevertere videatur? (S. Joan. Chrys.).

Martyres suos cudit amor. (Tertull.).

Parum est semel mori eum, qui potest regi suo gloriosam de hostibus referre victoriam. (S. Petr. Chrys. serm. CXXVIII de V. ap.).

Martyrii spes quædam laurea martyrii est. (Tert. lib. de Cor. milit. 14).

Frumentum Christi sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inveniar. (S. Hier. de script. eccl.).

O martyrium et sine passione perfectum! (Tert. l. c. 12).

Eloquia persuadentia mira fuerunt facta, non verba. (S. Aug. de Civ. lib. XXII, c. 5).

Quanto magis elevabatur, tanto magis abscondebatur. (S. Joan. Chrys. in Psalm. ciii).

Sanctitas importat ad applicationem mentis in Deum, munditiam, et firmitatem. (S. Thom. 2, 2, q. 81 a. 8 per tot.).

Nil durum, nil amarum, nil grave computat amor verus.
(*S. Joan. Chrys. hom. XXIV ad pop. Ant.*).

Operarium victoriae Dei. (*Tertull.*).

Victoriae cupidus, nescit timere. (*S. Petr. Chrys. serm. XXII de ter. cur. disp.*).

In tua pugna Dominus congrereditur, cum te Dominus dimicat, Dominus præliatur, certamen tuum, Dei certamen est. (*S. Joan. Chrys. hom. in sap. Justorum animæ, etc.*).

Ipsa est perfectio nostra humilitas, unde dicebat Jesus: *Discite à me, quoniam misericordia sum, et humilis corde.* (*S. Aug. narrat. in Psalmo cxxx.*).

Super humilem et trementem verba sua requiescere facit spiritum suum. (*S. Aug. de S. Virg. n. 52*).

Esto neglectus in nullibus, non ex nullibus electus, et quidquid te apud homines potest facere gloriosum, devita. (*S. Thom. à Vill. serm. de S. Martin.*).

Oh magna humilitas! actu innocens, suscipit pœnitentis affectionem, et quæ non habet unde pœnitentia, habet tamen ut pœnitentia. (*S. Bern. serm. XLV in Cant.*).

Animalia, id est, Sancti eunt per doctrinam, per prædicationem, et per miraculorum operationem alios illuminantes, et ad seipso in consideratione fragilitatis, vel infirmitatis revertentes. (*Ipse S. Ant. Patav. serm. in Psalm. CLXIV*).

Mensura magnitudinis, ex mensura data est humilitatis ipsius. (*S. Aug. de S. Virg. n. 31*).

Habens humanorum cordium quo placeret inclinandorum omnipotentissimam potestatem. (*Id. de corrept. et grat.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Fuit magnus secundum nomen suum, maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hereditatem Israel. (Ecli. XLVI, 1, 2).

Fue grande segun su nombre, maximo en salvar á los escogidos de Dios, en derrotar los enemigos, que se le oponian, para que Israel lograse la herencia.

1. Lo que no hace y lo que hace la santidad... Antonios, Pablos, etc. Si otros, segun su temperamento... Sales, Neri... Si otros segun sus sentimientos... Jerónimo Emiliano, Vicente de Paul, etc...

2. Si da con un varon de noble temple, que... Ignacio de Loyola... La gracia cambiará el objeto de sus afectos, y... Ignacio siguió fielmente el camino que le señaló la Providencia... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Elevacion de ánimo que tuvo Ignacio en prepararse para las grandes acciones.

3. Ignacio empieza por ser paje de Fernando de Castilla... Es luego intrépido capitán... Sus buenas cualidades...

4. Algunos lunares, sin embargo, empañaban su aparente hermosura..., y se hallaba lejos del objeto para el cual la Providencia... En un baluarte de Pamplona cae herido de una bala de cañon... Su valor de ánimo durante la curacion...

5. Ignacio se dedica, casi sin advertirlo, á la lectura de algunas vidas de Santos... Siente el deseo de cambiar de conducta, pero el respeto humano... Por medio de la gracia triunfa del mundo y de sí mismo, y se decide á... Toma nota de los actos de heroismo de los Santos, y...

6. Monserrat... Soledad de Manresa... Ayunos prolongados, etc. Del desierto salieron Moisés, Elías, el Bautista, para... *Solitudo... cœlestis doctrinæ schola.*

7. El demonio le asalta con varias tentaciones, pero Ignacio sale victorioso, y adquiere por su medio mayor fuerza de espíritu...

8. Dificultades y obstáculos que Ignacio vence en Manresa... Tiempos calamitosos de entonces... Ignacio quisiera combatir á los enemigos de la Iglesia, pero...

9. Viendo que para refutar los sofismas de los herejes es necesario el estudio, se dedica á él...

10. Atended, sin embargo, quién es el que se dedica á las ciencias. Es un hombre que... Es...

11. Tenia entonces treinta y siete años... Como tenia la convicción de que los ministros de Dios deben..., nada será capaz de distraerle de su firme propósito... Aprende los primeros rudimentos de la lengua latina en medio de una turba de muchachos que... Recorre las universidades de Barcelona, Salamanca, etc. Logra el grado de doctor en teología... *Fuit magnus*, etc. Abandona, como Moisés, las delicias de...

Segunda parte: Elevacion de ánimo que tuvo Ignacio en proseguir las grandes acciones en bien de la fe combatida.

12. Lo que adelantó Ignacio en el retiro y resolucion que tomó de... Su pobreza..., su humildad..., su constancia..., sus mortificaciones..., su caridad..., su, etc., etc. En una palabra, reune en sí las virtudes de...

13. Todo esto era necesario para el vasto plan que se había propuesto... Se hace propias la sabiduría y la virtud para...

14. Fervor con que Ignacio se lanza á la predicacion para convertir á los pecadores, á los herejes, á los idólatras... Corre en busca de peligros y de conquistas en Francia, en España, en... Palabras de san Zenon...

15. Los obstáculos no hacen mas que provocar su natural ardor... *Animum gerit mundo majorem...* En alta mar..., en las ciudades..., en todas partes lucha con la corrupcion..., introduce la devocion, la paz,... No hay sexo, edad ni condicion que... Trabaja para la conversion de Inglaterra, dirige su voz á los infieles, etc., etc. Ingratitud, persecuciones, calumnias, etc., de que es objeto... No por eso desfallece el ánimo del Santo... Palabras del Oficio en el dia de su fiesta...

16. Con tal que sea promover la gloria de Dios y la salvacion de las almas, aprovecha todos los medios por insignificantes que

sean... Mide la grandeza de las acciones por la excelencia del fin... Palabras que el Santo dirigió á una persona que...

17. Donde no bastan sus propias fuerzas, emplea el arte ó el consejo... Elige fervorosos cooperadores... Fabro, Javier, Salmeron, Lainez, Bobadilla, Simon Rodrigo, etc. Se presenta con ellos á Paulo III... Aprueba este la Órden y dice : *Digitus Dei est hic.*

18. *Itē*, les dijo aquel Pontífice, *inflammate, incendite omnia.* — *Itē ad gentem convulsam et dilaceratam.* — *Itē, angeli veloces*, etc. Desde aquel momento ya no tuvieron un instante de reposo...

19. Unos se encaminan á Alemania, otros vuelan á las Galias, á Irlanda, á España, etc., otros atraviesan los mares... Entre tanto Ignacio contempla las fatigas de..., dirige sus pasos..., da gracias á Dios por los copiosos frutos que...

Tercera parte : Elevacion de ánimo que tuvo Ignacio en extender su influencia á su posteridad, guiada por él á la posesion de una herencia segura.

20. Diferentes modos y medios que adopta y pone en práctica para... Misiones...

21. Da á su Instituto el nombre de *Compañía de Jesús* para que... Organizacion que estableció en ella... Palabras de Gregorio XV... Palabras del Oficio del Santo... Símil...

22. Por los frutos que ya daba su Instituto podia prever Ignacio que... Testimonio de Marcelo II... Vió Ignacio extendidas sus misiones en... Vió sus teólogos en los concilios... Vió los triunfos de Javier... Vió propagado universalmente el libro de sus Ejercicios... Vió...

23. Olvidado de sí y solícito del eterno bien del prójimo dijo Ignacio... No creais por eso que ignorase..., él que..., él...

24. ¿Qué hubiera hecho Ignacio si hubiese previsto que su Compañía...? Nos lo dice el primer escritor de sus obras : *Statuebat*, etc. Mortal golpe que recibió la Compañía... Imperturbabilidad de sus individuos en la desgracia...

25. *Ego vobis Romæ propitiatus ero*, había dicho Jesús á Ignacio; por lo tanto no hay que temer... Los ataques de los enemigos nada podrán contra la protección divina... Pio VII, al regresar triunfante á Roma, restableció la Compañía...

26. No quedaron, pues, frustradas las esperanzas de Ignacio... Llegado al término de sus fatigas, sucumbe bajo el peso de sus

triunfos... Vuela su alma al cielo, y deja al mundo lleno de admiracion y de dolor...

27. *Deprecacion al Santo*: ¡Oh esforzado, invicto y generoso campeon...! poned un dique al torrente devastador que... Haced que en tan graves peligros... Haced que las Órdenes religiosas se presenten... Alcanzadnos á todos una centella de aquel fuego que...

SERMON

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Fuit magnus secundum nomen suum, maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hereditatem Israel. (Eccli. XLVI, 1, 2).

Fue grande segun su nombre, máximo en salvar á los escogidos de Dios, en derrotar los enemigos, que se le oponian, para que Israel lograse la herencia.

1. No es, hermanos mios, como lo juzga el mundo, por desgracia demasiado inclinado á atenuar maliciosamente ó á torcer siniestramente las acciones de los que huyen de él ó lo combaten, no es la santidad de una fndole tan mezquina ni tan baja, que se goce en enfriar el ardor de los valientes, en debilitar el valor de los emprendedores, y deprimir la dignidad de los nobles, sino que atemperándose al genio y á los deseos de quien la abraza, sabe regir y modificar estas cualidades de tal manera, que viene á formar los héroes de la fe, sin menguar la primitiva disposicion de la naturaleza de cada uno. Pues si en unos el temor de encontrar en los placeres mundanos un escollo funesto á su inocencia no puede alejarse de su ánimo, ni con la austeridad del ayuno, ni con la prolividad de las vigilias, ni con la guarda de los sentidos, ni con el fervor de la oracion, les señala su salvacion en el retiro y la soledad, y se levantan los Antonios, los Pablos y los Hilariones. Si otros, de temperamento poco flexible á los halagos de los sentidos, y de corazon firme contra las delicias del siglo, muestran agrado en el trato, urbanidad en sus maneras, atractivo en sus enérgicas y ardientes expresiones, los deja en medio del gran mundo para que atraigan á los esquivos, enciendan á los tibios, sacudan á los perezosos, vengan á los duros, y vuelvan al camino recto á los extraviados, todo lo cual llevaron á cabo los dos pacíficos apóstoles, Sales y Neri. Si hay quien sienta fuertes estímulos de compasion en vista de las mi-

serias que aflen á la humanidad, y no pueden quitar de ellas los ojos, ni de su pensamiento el deseo de aliviarlas, ella fecunda, por decirlo así, este afecto ennoblecido, y ora lo dirige al sosten de huérfanos y á la instruccion de niños, ora á la fundacion de hospicios y al establecimiento de hospitales; ya compra la libertad de los cautivos, ya endulza las penas de los presos, ya enjuga el sudor de los moribundos, como lo hicieron un Jerónimo Emiliano, un Vicente de Paul, un Juan de Dios, un Pedro Nolasco, un Raimundo y un Camilo.

2. Y si, por ventura, da con un varon de noble temple que no sepa rebajarse y parezca desdeñar el camino trillado del vulgo, gózase entonces en levantarle á un alto vuelo y en hacerle encontrar en las cosas divinas un campo mucho mayor del que puede desear el mas vasto corazon. Esto es cabalmente lo que vemos en el glorioso patriarca á quien está dedicada la festividad de hoy, san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Caballero de nacimiento y en un país donde es tenida en mucha estima la nobleza de sangre, soldado de profesion en unos tiempos en que la disciplina militar estaba sujeta mas que nunca á las caprichosas reglas de un honor mal entendido, valiente, intrépido, ganoso de peligros y de gloria, ¿podia, por ventura, dejar de sentir y seguir sus impulsos? Enhorabuena; conserve la intrepidez de ánimo, el deseo de gloria, la elevacion de ideas, que no repudia la santidad; estos afectos no harán sino cambiar de objeto, y estas dotes serán instrumentos purificados por la gracia, que servirán para dilatar la fe, derrocar la herejía y aumentar la gloria del nombre de Dios. Conoció y siguió fielmente Ignacio el camino que le señalaba la Providencia, y en el servicio de Dios nunca depuso la alteza de ánimo que le distinguia en el siglo, antes se halla impresa en sus admirables acciones. No quiero, pues, hermanos mios, otra norma para mi panegírico que esta misma elevacion de ánimo y de ideas, purificada y empleada en la mayor gloria de Dios. Elevacion de ánimo en prepararse para las grandes acciones, como lo indica su propio nombre: *Fuit magnus secundum nomen suum*; primera parte. Elevacion de ánimo en proseguirlas en bien de la fe combatida: *Maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes*; segunda parte. Elevacion de ánimo en extender su influencia á su posteridad, guiada por él á la posesion de una herencia segura: *Maximus ut consequeretur hæreditatem Israel*, tercera parte. Mas brevemente: Ignacio fue magnánimo en la preparacion, prosecucion

y perpetuacion de las grandes acciones. Ayudadme con vuestro favor, que si llego á probar mi tema, estaré contento con haber unido con el elogio de Ignacio el de nuestra fe, á la cual supo juntar, sin dañar á su alteza, la humildad de la cruz : *Ave María.*

Primera parte : Elevacion de ánimo que tuvo Ignacio en prepararse para las grandes acciones.

3. Aborrece un alma generosa la inaccion y la ociosidad; por eso Ignacio, despues de haber pasado con displicencia los primeros años de su edad en la corte del rey Fernando de Castilla, donde le colocó su padre como paje, ya para lustre de la familia, ya con la esperanza de un porvenir lleno de honores, cambió las delicias palaciegas por la difícil y peligrosa carrera de las armas, y, adiestrándose primero en los actos del servicio militar, y luego en los del mando, pronto tuvo fama de un valiente é intrépido capitán. En esta profesion se vislumbraban en él muestras de ciertas nobles cualidades á que el mundo rinde luego alabanzas y encomios: tales fueron, desprendimiento á los viles atractivos del oro, un celo ejemplar en observar tanto la fidelidad á su soberano como los contratos con los enemigos, sagacidad en el mandar é insinuarse en el ánimo de sus subalternos, franqueza en su trato, ingenuidad en el proceder, reserva en sus palabras, y unas maneras siempre dignas de un honrado caballero.

4. Es preciso, empero, manifestar que algunas manchas empañaban esta aparente hermosura, y que muchísimos desarreglos trabajaban aquel majestuoso edificio. Criado en el fausto, engreido de la esperanza de gran fortuna, ávido de honores, agitado continuamente por proyectos de romancescas aventuras, y sólicito tan solo de la futura celebridad de su nombre, estaba muy lejos del elevadísimo objeto para que le había escogido la Providencia. Cuando hé aquí que mientras que en Pamplona en la defensa de un baluarte atacado por los enemigos pone en práctica todos los esfuerzos de su valor y fidelidad, cae herido de una bala de cañon que le destrozó la pierna derecha, cuyo siniestro hizo decaer mucho el ánimo de los soldados; piérdese la confianza de defender la plaza, la cual despues de poco tuvo que rendirse, cuyo hecho demostró de cuánta valía era el valor del brazo de Ignacio. En medio del general abatimiento, él que tenia que desmayarse primero que cualquier otro no pierde su serenidad de ánimo. Fue preciso unir de

nuevo y arreglar de otro modo los huesos de la pierna fracturada que no había podido curar completamente el cirujano en el campo de batalla, y en medio de los crueles dolores que le causaba la unión de la fractura no gritó ni habló palabra, y solo manifestaba su sufrimiento cerrando los puños. De modo, que para acabar, por fin, la curación de su pierna, se somete espontáneamente á unos estírones violentísimos, y permite que corten sus carnes sin mostrar alteración alguna en su semblante, ni movimiento en su cuerpo, como si los instrumentos cortantes se aplicasen á una peña ó á un mármol. Como deseaba ardientemente presentarse en público como antes con ningún defecto físico en su persona, desenvuelto y gentil en sus maneras, por eso ponía mucho cuidado en arreglar su cuerpo, aunque fuese á trueque de atrofísimos dolores; corrige aquellos defectos que podría criticarle la sociedad y desprestigiarle para el logro de los honores mundanos que anhela como los mejores bienes de la tierra, lo cual da el mas claro testimonio del homenaje que rendía al valor.

5. Á un hombre, pues, de tan grande corazón no le puede llenar el mundo, ni el mundo merece poseerlo; pero aquel piadosísimo Señor, que con el admirable ministerio del apóstol san Pedro le libró de la muerte ya dispuesta á abatirlo con sus homicidas golpes, sabrá disponer sus ocultos planes para atraerlo á sí e inflamarlo para otras empresas de mas sublimes resultados: *Fuit magnus secundum nomine suum.* Vosotros sabéis muy bien, hermanos míos, que comenzaron estas disposiciones divinas en Ignacio con la lectura de algunas vidas de Santos á que se aplicó para entretener sus ratos de ocio, pues halla muy pesado el tiempo el que como él se ve precisado á estar en cama continuamente. Dedicóse á esta lectura casi sin advertirlo, por ser muy extraña á su genio y temperamento. Mas ¡ay! cuántos afectos opuestos asaltan de improviso á su espíritu, le combaten, le instigan y le ponen en tortura! Siente la admiración que causará su heroísmo inopinado, una vergüenza en dejar de acariciar sus propias locuras, un deseo de cambiar su conducta, una atracción á las cosas del cielo, los vínculos que le unen á los objetos de la tierra, y sobre todo el temor del mundo, el cual tan inclinado á zaherir la reputación ajena, hará burla de él, y lo pintará como un vil que, desconfiando reivindicar el deshonor de una derrota, ahora trata de ocultar, bajo el velo de santidad, la abyección de su ánimo turbado y abatido. Pero continuando la gracia en fortalecer su corazón, después de un largo y no interrumpi-

do combate de derrotas y de victorias, sale por fin Ignacio vencedor de su enemigo, y no pudiendo ya contener por mas tiempo el vivo fuego de que está inflamado contra él, prorume con noble indignacion : ea, diga este, diga todo cuanto le sugiera su insidioso talento y su despecho; pues que si en el campo de batalla he mostrado valor por un fantasma de gloria para combatir en medio del estallido del cañon y del ruido de las armas, no me he de acobardar ahora para desafiar por los intereses de mi alma las habladurías siempre injustas del mundo engañador. Así se prepara Loyola para grandes acciones con la grandeza de tal victoria alcanzada desde el principio de su vida espiritual : *Fuit magnus secundum nomen suum.* No se cansa de contemplar las sublimes acciones de los Santos, y no pudiendo por entonces hacer otra cosa, alimenta su generosa alma con vivas imágenes y con impacientes votos de vestir un cilicio, de pasar las noches orando, de ocultarse en el fondo de una cueva, y de castigar su cuerpo por medio de asperísimos sufrimientos; y á fin de que no se borren de su memoria aquellos actos heróicos que iba encontrando en la lectura, y que prestaban nuevo incentivo á su valor, los va registrando en un abultado volumen que él mismo arregló rayándolo con tinta de varios colores.

6. Abrete, pues, ó dichosa soledad de Manresa, para acoger á este varon nuevamente convertido, que colgando su espada en tu célebre santuario de la Virgen de Monserrat, y deseoso de dar alivio y solidez á la extension de sus votos, viene á implorar luz, imitar direcccion, cumplir sacrificios y prepararse para las batallas. ¿Qué otra cosa, en efecto, indican aquel lugar sagrado y desierto, los ayunos prolongados por muchos dias, las oraciones durante largas horas y los golpes que, á imitacion de san Jerónimo, se da en el pecho con una piedra? ¿Qué otra cosa indican aquella inusitada fortaleza en la abnegacion de su propia voluntad comprimiendo sus apetitos, refrenando su orgullo y haciendo holocausto de su persona á su Dios? De esta admirable esclavitud no podia deducirse por cierto mas que un prodigioso suceso; y si en otro tiempo fue el desierto el palenque, por decirlo así, de donde salieron los Moisés para dar leyes á la santa nacion, los Elías para derrocar los ídolos de Samaria, los Bautistas para predicar la penitencia á las turbas, no habrá aquel perdido todavía la eficacia para instruir á este acreditado campeon del siglo que quiere reproducir en la Iglesia aquellos antiguos trofeos : *Solitudo... celestis doctrinæ schola.*

7. Así lo conocieron los funestamente agudos y diestros demo-

nios, que temerosos de verse vencidos por él desde que le observaron en su morada saltar de la cama y ofrecer mas con el llanto que con palabras á la Virgen María y á su divino Hijo su corazon preparado para grandes hazañas, por eso para desahogar su impotente rabia hacian temblar las paredes de su habitacion, y hendiéndolas caian los cristales rotos, lo que indicaba claramente los deseos que tenian de sepultarle bajo las ruinas de su casa, y habiéndoles salido fallidas estas tentativas, se presentaron despues en aquella misma gruta acometiéndole con otras tentaciones, ya con el atractivo de sutil vanidad, ya con interiores afanes, ya con invencible desaliento, pero todo fue en vano; pues que preparado Ignacio con fecunda cosecha de méritos para la victoria, adquirió en medio de las tentaciones mayor fuerza de espíritu; depurándose así de todos los deleites mundanos se ofreció al beneplácito divino sin sombra de su propio carácter anterior, sacrificándolo todo al Señor.

8. Apenas se habian tirado las primeras líneas del edificio que debia construirse en Manresa, tuvo que tomar la precaucion de afianzarlo para resistir á la furia de los vientos que le azotaban por todas partes. Echóse mano de los mas robustos puentes, de lo mas exquisito del arte y de los mas selectos preparativos, é Ignacio se mostró superior á todas las dificultades y obstáculos para ver concluida su obra á toda costa. Corrian á la sazon los tiempos calamitosos del cisma de Arrigo en Inglaterra, de la apostasia de Lutero en Alemania, de la rebelion de Calvino en Francia, y destrozado su corazon á la consideracion de tantas calamidades, deseaba con ansia ir á conjurarlas. Pero ¿cómo debia hacerlo? No le faltaba valor á Ignacio educado para elevadas empresas, pero podrian muy bien faltarle recursos, pues que son poderosos los enemigos, son finas las armas que usan, varios son los artificios de que se prevalecen; las seducciones, los estímulos y los atractivos que ponen en práctica son infinitos.

9. Ellos con la posesion de las lenguas sábias, con el lenguaje de una sutil dialéctica, con las pomposas narraciones históricas dan aire de verdad á los sosismas que tan gratos son al orgullo y á los sentidos; por eso para combatir con armas iguales se requiere un estudio severo, metódico y racional, porque á falta de sólidas y oportunas refutaciones podrian prevalecer en el corazon de las gentes sencillas los falaces argumentos de los aguerridos adversarios. Por esto Ignacio se dedicará tambien al estudio, y lo que en los demás solo testifica deseo de aprender, será en él señal de un án-

mo que anhelando llegar á sublimes empresas se prepara con un cúmulo de elevadas acciones.

10. Atended, empero, hermanos mios, quién es el que se propone entrar en la ardua carrera de las ciencias. Es un hombre que trocó el esplendor de la corte y la gloria de las armas con un vestido miserable y una vida mortificada; que ha gustado ya las delicias de la oracion, la sublimidad del éxtasis y frecuentes arrobamientos; un hombre que hablando de Dios sin otra preparacion que la que le inspiraba su santo fervor infundió ya en muchos corazones el desprecio de los bienes transitorios y el amor y deseo de los eternos; que ya ha compuesto áquel admirable librito de Ejercicios espirituales en el cual resplandecen rayos de luz divina que descubren tanto, que dan que meditar por muchos años. Es un hombre que, excitado de un tierno é insaciable amor á su Señor crucificado, tras los temores, los peligros y los padecimientos, llegó á las playas de aquella dichosa tierra donde se cumplieron los misterios de nuestra redencion, y allí visitó una por una con dulces lágrimas aquellas afortunadas memorias de Belen, de Jerusalen, del Calvario, del monte Olivete, partió de aquellos lugares por obediencia, pero con deseos de volver á bañar con su sangre y sudor aquellos sitios.

11. ¿Y este hombre tendrá ahora valor para contener por medio de estériles cuestiones escolásticas su ferviente piedad, y para reprimir con la frialdad de un método tan ingrato y diario los transportes de su impaciente y afortunado celo? ¿No le faltará ánimo para imprimir en el estudio los primeros pasos siempre molestos y difíciles en una edad que frisa á los treinta y siete años, y para salir airoso teniendo que luchar con su genio tosco, con su voluntad renitente y con su rehacia memoria? Por cierto tendrá valor para vencer todos estos obstáculos, pues que se halla dispuesto no solo para estas empresas, sino para otras de mas difícil ejecucion, porque se ha formado la conviccion que los ministros de Dios, atendiendo al exclusivo y sólido fruto de las almas, deben adquirir con celo los conocimientos necesarios á este objeto; así es que no le distraerán de su firme propósito ni la gravedad de los obstáculos, ni el rigor de las fatigas, ni la privacion de interiores consuelos, ni aun las sutilísimas estratagemas del maligno espíritu que para engañarle se reviste de la forma de Ángel bueno. Comienza á aprender los primeros principios de la lengua latina encerrado en el retiro de su celda, á escondidas de todo comercio humano, y luego se

resuelve, aunque sea con desprecio de su elevada reputacion, á asistir á las escuelas pùblicas en medio de una turba de muchachos que insolentes hacen mofa de él, hasta que entrando de lleno en la ardua carrera de los estudios mayores, recorre las universidades de Barcelona, de Salamanca, de Alcalá, de París, y llega por fin, por medio de sus generosos esfuerzos, á obtener la laureada reputacion de teólogo y de doctor : *Fuit magnus secundum nomen suum.* De la misma manera que el Jefe del pueblo de Israel deja espontáneamente el fausto y las comodidades de la corte para ir á divagar por los bosques apacentando los ganados, de lo que debian nacer sus triunfos y la libertad del pueblo escogido ; así tambien sacrifica Ignacio el bienestar de su distinguida casa, los trofeos de su invicto brazo, y lo que es mas, las dulzuras de celestiales coloquios á las contiendas y cuestiones escolásticas, al objeto de salir un dia con finísimas armas á hacer la guerra de su Dios y Señor. Ya mueve sus pasos el varon esforzado, ya recoge palmas de la victoria, y escudado de aquel ardor varonil con que se ha distinguido siempre, ejecuta grandes hazañas en beneficio del Cristianismo combatido por todas partes : *Maximus in salutem electorum Dei; expugnare insurgentes hostes.*

Segunda parte : Elevacion de ánimo que tuvo Ignacio en proseguir las grandes acciones en bien de la fe combatida.

12. Á fin de que quedeis convencidos, hermanos mios, del heroismo de Ignacio, volved un poco vuestra consideracion de los estrepitosos ejercicios literarios al silencio de su retirada morada, en la que se esforzó en formar con la victoria de grandes obstáculos la generosa resolucion de entregarse del todo á Dios. Allí le veréis aplicado en recorrer las vidas de los Santos leidas con avidez, y en anotar cuidadosamente cuanto de extraordinario le suministran aquellos preciosos libros. ¡Sabeis, empero, á qué se dirige esta piadosa tarea? Tiende no solo á entretenar con una santa intencion la impaciencia que siente por dar cumplimiento á sus caros votos, si no tambien á reunir los bellos rasgos de un heroismo cristiano, que resplandecieron en muchos Santos, con que poder formar para su propia cabeza una corona entretejida de brillantísimas y peregrinas piedras preciosas. Ignacio transforma en sí la pobreza de los Franciscos, y cambia en un grosero saco las riquezas de su pingüe patrimonio, y mendigando de puerta en puerta para su ali-

mento, reparte con los pobres la limosna : transforma en sí la humildad de los Alejos, por medio de la cual al esplendor de las glorias domésticas antepone la oscuridad del destierro, é imita en público las toscas maneras de la plebe, de suerte que siendo fino y delicado por su cuna, quería parecer grosero por elección ; transforma en sí la constancia de los Atanasios en sostener prolongadas persecuciones, el rigor de los Arsenios en mortificar la carne aunque ya domada, la caridad de los Juanes en asistir á los enfermos aun cuando estén contagiados, la mansuetud de los Gualbertos en abrazar á los implacables enemigos, la confianza de los Cayetanos en esperar solamente de Dios los sucesos aunque no esperados por sagacidad humana, el ardor de los Antonios en buscar en países lejanos el martirio si bien de una vehemencia feroz y prolongada de intento para sufrir mas. En una palabra, transforma y reúne en sí de un modo felicísimo las diversas cualidades de los solitarios, de los penitentes, de los doctores, de los mártires y de los que esfuerzan su ingenio para mantener á los mendigos, y de los que exponen su vida para conducir á la salvación á los agonizantes.

13. ¿Y por qué, hermanos míos, por qué hizo todo esto nuestro Ignacio? Porque aquel vasto plan que concibió su mente de combatir de lleno las herejías, los escándalos, las perversas costumbres, de infundir en las gentes extraviadas la reverencia debida á la Santa Sede y á la religión católica, de restablecer la integridad antigua en la Iglesia y extenderla en el Nuevo Mundo, aquel vasto plan, decía, no hubiera prosperado jamás sin tener un espíritu lleno de sabiduría celestial, único en su fuente, pero múltiple en sus efectos, el cual revistiéndose todas las formas, según conviene, y ataviándose diferentemente conforme la variedad de las necesidades, se hiciera todo de todos, á fin de ganarlos todos para el cielo. *Spiritus unus, multiplex, omnem habens virtutem, et qui capiat omnes spiritus.* Así lo conoce, y se presenta bajo tantas formas cuantas exige el bien del Cristianismo; se hace propias todas las virtudes que han sobresalido en aquellos varones piadosos, comunicándolas un vigor propio de un alma elevada *in salutem electorum Dei.*

14. ¿Quién será capaz de detenerle ni seguirle en su apostólica predicación que emprende para mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas arrancadas del poder de los vicios y de los errores? Una bala que sale del fusil, una llama que se desprende del horno, un rayo que desciende de las nubes son una débil imagen del ímpetu, del fervor, de la celeridad con que se lanza á conver-

tir á los pecadores, á los herejes, á los idólatras. No se circunscribe en la estrechez de una ciudad, de una provincia, de un reino; no le abaten las contradicciones, no le arredran los obstáculos. Le estoy viendo como corre en busca de peligros y de conquistas en Francia, en España, en Chipre, en Palestina, en Flandes, en Italia. *Nulla statione contentus*, decia san Zenon del sol, y parece, segun opinion de un sábio, que lo profetizaba de Ignacio: *Nulla statione contentus, quia gloria Domini ei cursus est.*

15. Dirígese allí donde se presentan con mayor furia los obstáculos, los que no hacen otra cosa sino provocar su natural ardor y patentizar mas la superioridad de su fervoroso ánimo: *Animum gerit mundo majorem.* En los buques reprende las blasfemias dirigidas contra el santo nombre de Dios; callan los blasfemos ó les dirige la tremenda amenaza de dejarlos abandonados en una desierta playa donde morirán de hambre y de terror. En las ciudades reforma los monasterios que han degenerado de sus primitivos institutos, y al manifestar en alta mar á aquellos hombres endurecidos sus exhortaciones, sus amenazas, sus consejos, no le desanima el temor de ser víctima de aquella perversa gente que una vez en tierra le maltratarán dejándole medio muerto á causa de sus crueles golpes. Extirpa los abusos desde muchos años arraigados, y no cesando nunca de luchar contra la corrupcion del siglo y la sutil lógica del amor propio, introduce la devocion, la paz, la continencia. No hay sexo, edad ni condicion que se oculte á su celo. Reforma clérigos, destierra los juegos, reprime los juramentos, hace que se establezcan leyes contra los duelos, que se instalen hospitales para los enfermos, que se erijan tribunales contra las herejías, trabaja en la conversion de los hebreos, emplea todo su esfuerzo para la conversion de Inglaterra, lleva la luz evangélica á aquellas desdichadas gentes que aun no la conocian. Predica á los infieles, á los idólatras, á los herejes, dirige su voz en todos los instantes y en todas partes, de suerte que en las plazas, en los caminos, en las iglesias resuena la voz de Ignacio que ensalza la gloria de Dios. Pero ¡ay! en lugar de recibir gracias, honores y mercedes, le pagan con la mas negra ingratitud. Una tempestad de atroces persecuciones se levanta sobre su cabeza. ¡Cuántas calumnias se van á urdir para hacerle pasar por hereje y por un turbulento seductor! ¡cuántos insultos se le preparan, cuántas prisiones, cuántas condenas! Á tan tremendo aparato no desfallece el ánimo del Santo, ni se detiene su celo; porque ninguna importancia da á la perdida de su propio

honor, mientras sea este inmolado en mayor gloria divina y en bien de las almas : *Mirum est quas ubique locorum ærumnas, ac ludibria devoraverit, asperrima quæque et vincula, et verbera, pene ad mortem usque perpessus, quibus tamen longe plura pro Domini sui gloria semper expetebat.*

16. De ahí es que pronto se presenta en cualquier punto donde ve ó imagina algún medio oportuno para promover aquellos dos grandes objetos, la gloria de Dios y la salvacion de las almas; aunque la empresa sea de difícil éxito, de poca utilidad y de escasa ó ninguna importancia, al momento se apresura en abrazarla; y cuando no le es permitido ejecutar acciones grandes, propias de su magnanimitad, hace con grandeza las de escaso interés : por eso con el fervor con que abre asilos para los jóvenes expuestos á los peligros, refugios para las mujeres arrepentidas, conservatorios para los infelices huérfanos y catecúmenos, con el mismo fervor se mete en una partida de juego para ganar al cielo un solo hombre en tiempo oportuno, y échase en un estanque helado por convertir á un solo díscolo pronto á no desistir de su empeño hasta que él pierda la vida ó el otro deje la criminal llama de su impureza. Míde Ignacio la grandeza de las acciones por la excelencia del fin á que se dirigen, y no piensa otra cosa, no hace otra cosa, ni suspira otra cosa que agradar á Dios sin miras de interés personal, ó hacer la voluntad divina fomentando á toda costa la salvacion del prójimo : *Maximus in salutem electorum Dei.* Cuán extensos eran sus deseos no podré indicároslo mejor que con sus mismas palabras dirigidas á una persona que hubiera querido verlo subir sobre una hoguera en compañía de todos los suyos que habia desde Perpiñan á Sevilla. « Y yo, respondió Ignacio, quisiera que estos, sus conocidos, sus amigos, y cuantos otros hombres hay en el mundo todos « estuviesen abrasados y encendidos en el santo amor de Dios. »

17. El solo se dedicaria á estas elevadas empresas, él solo cargaría con su grave peso, si tuviera dos diversas naturalezas, ó no estuviese la suya circunscrita en el espacio, y no la quebrantaran las fatigas. Pero en donde no bastan las fuerzas humanas emplea el arte y el consejo. Dotado de un entendimiento igual á su corazón, comprende la necesidad en que se halla de tener fervorosos cooperadores, distinguidos por su piedad y doctrina, dispuestos á sufrirlo todo, á no temer nada, sin orgullo, sin interés. Aplicase por lo tanto á hacer la elección de estos hombres, y por mas que se ve abandonado de varios que no pudieron seguir sus pasos gi-

gantescos, no por eso se abate su espíritu, y el Señor por medio de nuevos dones remunerará su constancia. Desde luego le pareció digno de asociarse á aquella empresa maravillosa Fabro, quien contrapuso á su humilde estado de pastor una perspicacia de entendimiento, una feliz aplicacion al estudio, una virginal continencia prometida á Dios ya desde sus infantiles años, una vida, por fin, adornada de generosa piedad, de virtudes señalada y probada con maceraciones de su cuerpo. Se asoció tambien á Javier, esclarecido por su linaje, por sus riquezas y por su vivo talento; se hallaba este ya preparado con una erudicion no vulgar, de suerte que con grande aplauso enseñaba é interpretaba los escritos de Aristóteles; se hallaba en la flor de su edad, en el colmo de los honores, y en vista de un porvenir tan brillante se declara discípulo de Ignacio, porque convencido de la paciencia y de la habilidad de este á quien anteriormente tenia por vil, no se ocupa ahora su mente en otra cosa que en poder triunfar del mundo y secundar los designios de la nobilísima caridad. Esta tan señalada conquista fue la prenda y puéde decir el cebo de que siguiesen otras muchas. Se le presentaron muy pronto Salmeron y Lainez, ambos reputadísimos por su profundo saber, despues Bobadilla, que habia enseñado en Valladolid las artes, y Simon Rodrigo en quien se traslucia ya entonces una singular pericia en saber guiar las almas, y por último se le unieron Jaco, Codurio, Broeto, enardecidos todos de piadosos deseos y prontos á concurrir á la obra del Señor con muy singular alegría. Habiendo encontrado estos compañeros con las dotes que deseaba en medio del bullicio de las universidades, los unió con el sagrado vínculo de fraternidad, y se dirige á la metrópoli del mundo cristiano. Llegado al solio del Vaticano, y postrado á los piés de Paulo III, ofrece sus votos, su talento, hasta su sangre y su vida, y las del reducido número de sus compañeros, para restaurar las pérdidas de la afligidísima cristiandad, y promover la mayor gloria de Dios. Lloró de ternura el Sumo Pontífice, el cual, despues de haber leido una y muchas veces el Instituto que habia concebido y arreglado el jefe de esta sagrada milicia, asegura que en ella reconoce el dedo de Dios: *Digitus Dei hic est*; la aprueba, bendice á Ignacio, y le confirma con apostólica autoridad.

18. Desde este momento, hermanos mios, Ignacio y aquellos sus primeros compañeros ya no tuvieron un solo instante de reposo. Id, hijos mios, les dice echándose paternalmente en sus brazos y bañando sus rostros de fervorosas lágrimas, id y llevad el fuego de

la caridad á todos los pueblos de la tierra : *Ite, inflammate, incendi-te omnia.* Marchad al Oriente á purgar aquella tierra tan afortunada en otro tiempo, y tan predilecta del cielo, y ahora degradada por el cisma griego y por los delirios de los árabes; dirigíos al Norte donde la furiosa herejía luchando con nuestra augustísima se hace trizas de todo freno social, y dividida en varias sanguinarias facciones, asolando las mas fértiles provincias, amenaza el exterminio de los tronos no menos que del santuario : *Ite ad gentem convulsam et dilaceratam.* Caminad con pasos veloces como los Ángeles hacia las regiones de los ídolatras, quienes quizás tienden á vosotros sus brazos para salir de su misera situación, y con la sublimidad de los evangélicos dogmas corregid las extravagancias de sus locuras, y con la mansuetud de la moral evangélica dulcificad la dureza de sus costumbres : *Ite, Angeli veloces, ad gentem expectantem.* Abarcad el Océano, penetrad hasta los extremos confines del universo, al objeto de descubrir nuevas tierras y sujetarlas al suavísimo yugo del Crucificado : *Ite ad populum, post quem non est aliis.* Extirpad en todas partes los vicios, destruid los ídolos, y pulverizad sus templos : *Ite, incendite omnia.*

19. Con estas ardientes palabras de su padre se enfervorizan los hijos, quienes no pudiendo ya sufrir la mas mínima tardanza, vuelan unos hacia Alemania con objeto de oponerse á las conquistas del perverso Lutero; otros á las Galias para destruir los sofismas del infuso Calvino; quiénes á la Irlanda con el fin de mantener la integridad de la fe contra los edictos cismáticos del cruel Arrigo; quiénes hacia España para extinguir inveteradas discordias; quiénes á Portugal con el fin de acrecentar el fervor de la piedad del celoso monarca y de sus vasallos sumisos; otros hacia Trento para defender en aquella ilustre asamblea los sagrados derechos de la apostólica Sede romana, y otros por último atraviesan los tempestuosos mares para llegar á países inhospitarios é incultos á fin de establecer allí la fe católica por medio de sus trabajos apostólicos. Entre tanto Ignacio contempla, como desde una atalaya, las fatigas de sus compañeros, y cual diestrísimo jefe las dirige, las fecundiza, las ennoblec y las da la última perfección. Á cada noticia que le informa de cuanto se ha trabajado en provecho de las almas derrama lágrimas de ternura, é interrumpe muy á menudo la lectura de las cartas para volver los ojos al cielo, y bendecir á aquel Dios que sabe de tan frágiles instrumentos sacar tantas ventajas en pro del Cristianismo combatido con furor. No se detiene ni satisfa-

ce, empero, su insaciable celo, mientras quede alguna alma que aun no conoce á su Dios, ó que, conociéndole, le ofende no obstante: *Maximus in salutem electorum Dei... expugnare insurgentes hostes.* Figuraos, pues, si podrá circunscribirse este invicto campeón dentro los límites de una vida ordinaria. Él transmitirá ciertamente sus generosas ideas hasta la mas remota posteridad, y aquella elevación de espíritu que le dejó al prepararse para ejecutar grandes acciones emprendidas con mucha dificultad y proseguidas con tanto ardor, nos patentizará, por fin, su sagacidad y elección de medios de que supo valerse para perpetuar en los descendientes las ventajas y posesión de sólidas creencias religiosas: *Fuit maximus, ut consequeretur hæreditatem Israel.*

Tercera parte: Elevación de ánimo que tuvo Ignacio en extender su influencia á su posteridad, guiada por él á la posesión de una herencia segura.

20. ¿Será acaso menester mendigar de lejos las pruebas de mi aserto? No, no, pues basta mirar el aspecto de aquella sublime institución, para cuyo planteamiento, á las rigurosas reglas de un finísimo plan, acopió vivas luces de doctrina celeste, alcanzadas por medio de los ayunos, de las lágrimas y de la oración; institución á la que la Iglesia dió nueva solidez erigiéndola en beneficio de los fieles de toda edad como un baluarte duradero é inexpugnable por la astucia ó por el valor de sus enemigos. Prescrita la salvación de las almas redimidas por Jesucristo como fin específico de este Instituto, abrazó Ignacio con el mismo objeto las tan varias misiones y todas de increíble ejecución; unas las dirigió á los infieles y á los herejes sin reparar en exponer la vida, pues la empleaba ya en largos y penosos viajes, ya en aprender lenguas bárbaras; ora en morar en climas destemplados, ora en sociedad con gentes salvajes, y con frecuencia expuestos todos á padecer una cruel muerte; otras misiones se encaminaban á los ejércitos que colocados ya en frente de sus enemigos solo esperan la señal del combate; otras se dirigían á pueblos montaraces y escarpados que escasean ó están enteramente faltos de pasto espiritual; otras se emplean en los hospitales, en las cárceles y en los buques: abrazó catecismos, predicaciones, controversias, ejercicios, enseñanza; abarcó la asistencia de los moribundos, el servicio de los apóstoles, la publicación de excelentes libros y la cultura interesantísima de los jóvenes, instru-

yéndoles tanto en la piedad cristiana como en las artes y ciencias.

21. De ahí es que quiso que dicha Institucion llevara el nombre honroso de Compañía de Jesús, para que mirando cada uno de sus hijos la bandera de tan gran jefe, en la que se alistaba para militar, no volviese jamás las espaldas por incomodidades, ni cediese nunca el puesto por apocamiento ni por vileza. Procuró unir las partes componentes de esta sociedad de tal manera, que en la diversidad de individuos, de naciones y de empresas hubiese un solo movimiento, un solo fin, un solo corazón, queriendo que todos obedeciesen sin aspirar al mando, trabajasen sin descanso, y combatiesen sin pretender ó esperar recompensa. Dispuso que para la solemne profesion de su Instituto no se admitieran mas que personas de adelantada edad y distinguidas por su doctrina, por su recto juicio y por sus virtudes. Quiso que todos se obligasen con voto hecho al Vicario de Jesucristo, de suerte que á la primera insinuacion, doblada su frente sin alegar pretexto alguno, buscar demora ni pedir subsidio, estuviesen dispuestos á cambiar con las sofocantes arenas del África las regiones agradables de la Europa. ¿Y no son estas pruebas palpables del magnánimo corazón de Ignacio, que abarcando mas allá de los confines de su siglo, luchando con infinitas contradicciones, pudo con todo reunir, aguerrir, sostener y multiplicar una numerosa sociedad de compañeros esclarecidos, segun expresion de Gregorio XV, para la defensa del nombre católico, y para las continuas derrotas de los innovadores? *Sacrae militie societatem, catholici nominis defensione, et haereticorum excidiis clarissimam.* De los familiares discursos, de las escuelas, de los libros y de los hijos de Ignacio principalmente salieron aquellos hombres valerosos que reprimieron el veneno de la herejía, y allí se afilaron las armas que mas adelante esgrimidas contra los rebeldes valieron para preservar de los errores á los mas remotos descendientes: *Constans fuit omnium sensus, etiam pontificio confirmatus oraculo, Deum Lutherò, ejusdemque temporis haereticis Ignatium et institutam ab eo societatem objecisse.* Al modo que la misteriosa columna precediendo á los israelitas en el desierto alumbraba por la noche con vivos resplandores, y de dia como una densa nube mitigaba los intensos ardores del sol; así Ignacio y sus hijos, que militaban bajo su bandera con el espíritu de su santo Fundador, derramaron luz para guiar los vacilantes pasos de los que caminaban por la oscuridad y por el error, infundieron bálsamo para curar las llagas de los que yacían postrados por sus heridas y por sus dolencias, y dándoles vigor con

su benéfica solicitud sostuvieron hasta el último término á los miserables moradores de este estéril desierto : *Numquam defuit columna nubis per diem, nec columna ignis per noctem.* — *Maximus, ut consequeretur hereditatem Israel.*

22. Podia ya prever el celosísimo Patriarca las grandes ventas espirituales que reportaría á los venideros su naciente Instituto ; y si su corazon hubiese sido menos fervoroso en el impaciente deseo de obrar cosas grandes por mayor gloria de Dios, á la sombra del santuario hubiera buscado en los últimos dias de su vida un pacífico y honroso descanso. Nadie realmente, segun el autorizado testimonio de Marcelo II, nadie hubo jamás en la Iglesia de Dios desde los tiempos de los Apóstoles hasta los suyos que haya visto dar de sí tantos frutos como él vió. Vió á su Compañía junto á las orillas del Nilo, propagada hasta las embocaduras del Ganges, extendida notablemente en las Indias, en el Brasil, en la Etiopia. Vió germinar en regiones desiertas nuevas palmas de mártires bañadas de la sangre de sus compañeros, y florecer las virtudes de las vírgenes cultivadas en aquellos extraños países. Vió teólogos en los concilios, confesores en las cortes, nuncios apostólicos junto á las testas coronadas, quienes, buscados por su dignidad suprema, se presentaron enteramente dignos, tanto por haber merecido aquella elevada distinción, como por haberla rehusado. Vió los triunfos de aquel gran Javier que, solo, tuvo mas poder en ganar almas para el cielo, que todos los herejes juntos para perderlas. Vió la universal propagacion del libro que él compuso en Manresa, pequeño en volumen, pero grande por la enseñanza de sabiduría divina que contiene, y por la segura eficacia que produce en las conversiones. Vió ciudades libertadas de las herejías, clérigos disciplinados, tiempos restaurados, enseñanzas establecidas, devociones reclamadas, seminarios y colegios instituidos, asilos abiertos para la honestidad vacilante ó perdida ; todo lo que fue debido á sus operarios infatigables, guiados, dirigidos y animados por él, los cuales preparaban tambien otros hechos luminosos al par que útiles para el porvenir.

23. Y con todo, el magnánimo Héroe no sabe aun descansar de sus fatigas, y como si todo esto fuese poco todavía, no vacila en protestar altamente que si se le ofreciese morir pronto para ir al paraíso, ó vivir muchos siglos incierto de su propia salvación, pero seguro de poder ganar almas para Dios y dar por ello gloria á su nombre, elegiría permanecer en la tierra en medio de continuos trabajos é implacables persecuciones. ¡Oh elevación de un ánimo

tan olvidado de sí como solfeto del verdadero y eterno bien del prójimo! *Fuit maximus, ut consequeretur haereditatem Israel.* No creais, hermanos mios, que él ignorase el torrente inefable de placeres de que se hallan embriagadas las almas elegidas, y que no sintiera las molestias de los lazos que unen el espíritu á la carne que, teniéndolo como aprisionado, le impiden volar libre al seno de Dios. Él, que tantas veces probó anticipadamente las delicias del paraíso en varias apariciones de los Ángeles, de la Virgen, de Jesús; él, que celebrando el santo sacrificio de la misa se deshacia en llanto, resplandecia su semblante, se conmovía toda su persona, y por una vehemente palpitación de corazón llegaba alguna vez á tal extremo, que por poco que se prolongase mas quedara sin vida; él, que jamás estaba distraído, ni entre el cúmulo de muy diversas ocupaciones, ni por la necesidad de sostener incesantes luchas, dejaba de tener fijos sus ojos en su Padre celestial, del mismo modo que un cuerpo en combustión en cualquier posición que se coloque siempre su llama se dirige hacia lo alto; él, que con solo dirigir su vista al firmamento, no podía contener sus lágrimas exclamando: ¡Oh, cuán vil es la tierra comparada con el cielo! él habrá probado, sin duda, los ardentísimos deseos de ser separado del vil barro para incorporarse con Jesús por medio de una tranquila é inviolable posesión: *Cupio dissolvi et esse cum Christo.* A pesar de esto, mientras lo exigen la salud de los venideros, ó el honor del Altísimo, no rehusa vivir apartado de su Dios con el voto heróico de un amante: *Maximus... ut consequeretur haereditatem Israel.*

24. ¿Qué hubiera hecho, pues, el gran Santo si hubiese visto que su Compañía de tanta gloria para el Señor, de tanta utilidad á las presentes y futuras generaciones, plantada, extendida y consolidada por él, quedaba abatida, ó perdía su vigor de manera que con dificultad conservaba una frágil sombra de su ser? Se hubiera retirado en lo mas escondido de su celda para desahogar con el Señor las amarguras de su desconsolado corazón; y si tal catástrofe hubiese sucedido sin culpa suya, le bastaba, segun dijo él mismo, un cuarto de hora para volver á su primera tranquilidad: en esta invencible resignación queda descrita la índole de su corazón impertérrito en presencia de todo acontecimiento: *Statuebat, así se expresa el primer escritor de sus hechos, si hoc nulla sua culpa evenisset, post quartam horæ partem, quam in oratione posuisset... si quid in eo recepisset molestiae, facile depositurum, etiamsi universa societas deleatur, et tamquam sal aqua dissolvatur.* ¡Oh memorables pa-

labras, que si no fueron presagio del porvenir, salieron ciertamente de sus labios, y se consignaron en su vida, á fin de que sirvieran de modelo y de confortacion á sus hijos en sus acerbísimas opresiones! Vieron y admiraron nuestros padres (tal vez aun hay alguno entre nosotros que lo recuerda), vieron nuestros padres y admiraron la imperturbable firmeza con que sostuvieron los hijos de Ignacio el mortal golpe, y al observar en medio de los crueles males el procedimiento riguroso contra ellos y sus graves pérdidas, alegres en su semblante, comedidos en su comportamiento, mesurados en sus expresiones, reconocieron en su quebranto la misma fortaleza de su Patriarca. Gemian y sollozaban delante de Dios y en el retiro de sus moradas; en presencia de los hombres manifestaban su afliccion con el silencio de sumision, de modestia y de paz, de suerte que, despues de haber servido á la Religion con sus talentos y con su celo, procuraban servirla todavia con su caida y con su desgracia.

25. ¿Quedará, empero, frustrado el alto designio de Ignacio que en los últimos dias de su vida le daba vigor con la esperanza de haber proveido al eterno bien de la posteridad? ;Ah! no lo permitirá aquella eterna promesa de auxilio, de sosten y de proteccion que el Redentor apareciéndole con la cruz á cuestas le hizo de su propia boca, cuando cerca de Roma le recomendaba con tiernísimo afecto su pequeña Compañía antes de presentarla á los pies de su Vicario: *Ego vobis Romæ*, son las precisas palabras que le dirigió Jesús en aquél célebre arroabamiento: *Ego vobis Romæ propitius ero*. Por tanto eso significaba que se preparase á sufrir cruces, persecuciones, y toda clase de persecuciones, y que sus adversarios no quedarian satisfechos hasta haber asestado contra ella, cuando se hallaba en el colmo de sus glorias, el extremo golpe demasiado fiero, despues de otros aun mas decisivos que habían dirigido para exterminar la fe; pero los ataques del siglo no tendrán mas poder para destruirla de lo que podrá para asistirla la proteccion de su divino Jefe, quien se dignó tomar parte en ella en sus adversidades no menos que en sus triunfos: *Ego vobis Romæ propitius ero*. Y en Roma justamente, en Roma, donde despues de cinco años de una dura esclavitud regresó glorioso y triunfante el inmortal Pio VII, decoro del Orden casi-nense, gloria, sosten y apoyo de la Iglesia católica, revestido de los adornos correspondientes á la dignidad pontifical, acompañado del colegio apostólico, y en medio de las aclamaciones de un inmenso pueblo la revivisgó con el poder de su diestra, y acogiendo en las

primitivas banderas aquellos sus venerados restos que , si bien dispersos, fructificaban en otras tierras para incremento y decoro de la fe católica , y haciendo un llamamiento de nuevos operarios revestidos del mismo espíritu, secundó sus propios votos y los deseos de casi todo el mundo católico : *Ego vobis Romæ propitius ero.*

26. No quedaron , por consiguiente , frustradas las esperanzas de Ignacio , y si dedicó á su Señor un ánimo generoso y elevado en preparar , ejecutar y perpetuar grandes acciones , su Señor ya en la tierra correspondió á tal grandeza con la excelencia de admirables sucesos. Pero ¿á qué viene hablar de la tierra respecto á un varon que no hizo mas que suspirar por el cielo? Habiendo , por fin , llegado el dia en que este Héroe guerrero de la mas trabajosa campaña debia pasar de este destierro al reposo y esplendor de la eterna patria , languidece bajo el peso de sus largas fatigas , ó por mejor decir , bajo la carga de sus triunfos... Oye con inefable alegría la voz de su Amado que le convida ; así es que su dichosa alma , libre ya de los vínculos que la tenian á la carne , y volando en una carroza del fuego de la caridad hacia las esferas celestes , deja el mundo tan lleno de admiracion por sus hazañas , como sumido en el dolor por haber perdido un tierno é infatigable bienhechor.

27. ¡Oh esforzado , invicto y generoso campeon , que habeis hecho cosas estupendas en su novedad , copiosas en su número , y elevadísimas por su calidad! desde el alto trono en que reinais , ea , dignaos volver una benigna mirada sobre nosotros que en este dia consagrado á celebrar vuestros triunfos os invocamos con confianza. Nosotros vivimos en un siglo en que las máximas irreligiosas producidas por la licencia , y alimentadas por el orgullo se han diseminado por nuestros pueblos , y amenazan infestar las almas y corromper el corazon en especial de la flexible juventud. Vos , ó estimado Santo , poned un dique á este torrente que furioso invade á los adolescentes , alcanzando para esta edad peligrosa el discernimiento y precaucion que les fortifique contra las seducciones. Haced que en tan graves peligros que amenazan á la Iglesia todos los ministros del santuario defiendan á su madre con invencible celo , sin envidia , sin contiendas , y sin altanería unan sus fuerzas contra el comun enemigo que , alegrándose de las disensiones domésticas , procura introducirse furtivo en medio de las estrepitosas contiendas á fin de ganar terreno. Haced que las Órdenes religiosas se presenten en un estado mas floreciente que nunca , y que unidas

estrechamente con un mútuo enlace de caridad fraternal, obliguen á los hombres pecaminosos á confesar sus faltas; haced que las magníficas vestiduras con que aparece adornada la santa Iglesia sean siempre su ornamento, para que con su esplendor modere prudentemente la variedad de los colores distribuyéndolos en un hermoso orden. Á todos, en fin, á todos nosotros aleanzadnos una centella de aquel fuego con que abrasándoos para la salud de todo el mundo ganásteis gloria para el Señor, provecho para el prójimo, y para Vos resplandentísima corona de honor en el cielo.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

I. *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (Luc. xii). Hace Dios sus principales obras con el ministerio del fuego, pero especialmente con la luz, el ardor y el rayo; y por esto se valió de Ignacio y de sus discípulos por tres cosas de grande importancia, á saber: 1.º como luz, para iluminar las tinieblas del espíritu; 2.º como calor, para quitar la frialdad de los corazones; 3.º como rayo, para derrocar y castigar á los enemigos de su nombre.

II. *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel.* (Act. ix, 15). San Pablo fue un vaso sagrado lleno de gracia, de caridad y de celo; lo mismo puede decirse en elogio de san Ignacio, porque estuvo lleno: 1.º de la gracia de Dios; 2.º del amor de Dios; 3.º de celo por la gloria de Dios: la plenitud de gracia, la plenitud de amor y la plenitud de celo son las tres dotes que hacen de él un vaso de elección.—Ignacio recibió tal plenitud de gracia, no solo en edad proyecta, sino que en el mismo instante de su conversión estuvo lleno de gracia triunfante, operativa y humillante: estuvo lleno: 1.º de gracia triunfante, que lo llevó á despreciar las cosas terrenas; 2.º de gracia operativa, que le movió á empresas muy arduas; 3.º de gracia humillante, que le inclinó á hacer por amor de Dios muchas cosas viles y abyejas.—Cuán grande haya sido el amor de Ignacio hacia Dios, es difícilísimo aun concebirlo; para dar alguna idea de ello bastará decir que le amó de manera que: 1.º solo pensaba en Dios; 2.º solo hablaba de Dios; 3.º solo deseaba á Dios.—Sabido es que Ignacio ardía con mayor

celo por la salud de las almas; pero para dar mayor noticia de ello dígase que fue muy grande su celo respecto de los ignorantes, de los pecadores y de todos los mortales : 1.º respecto de los ignorantes, á quienes queria iluminar; 2.º respecto de los pecadores, á quienes queria convertir; 3.º respecto de todos los hombres, á quienes queria salvar.

III. *Fidelis Deus per quem vocati estis in societatem Filii ejus Iesu Christi Domini Nostri.* (*I Cor.* 1). Esto decia el Apóstol á los cristianos de Corinto, y esto conviene perfectamente á san Ignacio : 1.º por la fidelidad de Dios en la vocacion de Ignacio; 2.º por la fidelidad de Ignacio en seguir la vocacion de Dios.—Fue el Señor fiel en la vocacion de Ignacio : 1.º á la Iglesia; 2.º al mismo Ignacio. Fue el Señor fiel á la Iglesia, por interés de la cual suscitó á Ignacio inspirándole el diseño de una vida apostólica, á fin de reprimir las herejías nacientes á beneficio de la instruccion en la ciencia de la salud. Fue fiel á Ignacio haciéndole capaz de sostener tan grande empresa, poniéndole en estado de proseguirla mediante los dones de la gracia.—La fidelidad de Ignacio en seguir la vocacion divina se reduce á dos cosas : 1.ª al cuidado que tuvo de adquirir las disposiciones necesarias á su ministerio; 2.ª al celo que mostró en el ejercicio del mismo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

In igne zeli illius devorabitur omnis terra. (*Sophon.* 1).

Illuminare his, qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis. (*Luc.* 1).

Messis quidem multa, operarii autem paci: rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam. (*Matth.* 19).

Miserere nostri Deus omnium, et respice nos, et ostende nobis lucem misericordiarum tuarum, et immittre timorem tuum super gentes, quae non exquisierunt te, ut cognoscant, quia nos est Deus nisi tu, et enarrent magnalia tua: alleva manum tuam super gentes alienas, ut videant potentiam tuam. (*Eccli.* xxxvi).

Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris, et dicetis in die illa: confitemini Domino, et invocate nomen ejus; notas facite in populis adinventiones ejus; mementote quoniam excelsum est nomen ejus; cantate Domino, quoniam magnifice fecit; annuntiate hoc in universa terra. (*Isai.* XII).

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel. (*Act.* ix, 15).

Omnia possum in eo, qui me confortat. (*Philip. IV, 13*).

Omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem. (*I Cor. IX*).

Neque Angeli, neque Principatus, neque Virtutes, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei. (*Rom. VIII*).

Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus. (*Luc. XIV, 33*).

Pertransiit beneficiando. (*Act. X, 38*).

Quasi facula ardebat. (*Eccli. XLVIII, 1*).

Si hominibus placerem, servus Dei non essem. (*Galat. I*).

Quæ placita sunt ei (Deo), facio semper. (*Joan. VIII*).

Testis est mihi Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. (*Philip. I, 8*).

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (*I Reg. II*).

Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel. (*III Reg. IV*).

Accendetur velut ignis zelus ejus. (*Psalm. LXXVIII*).

Protector salvationum Christi sui. (*Psalm. XXVII*).

Zelus domus tuæ comedit me, et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me. (*Psalm. LXVIII*).

Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam. (*Psalm. CXIII*).

Danti mihi sapientiam dabo gloriam. (*Eccli. LI*).

Servus meus in Israel, quia in te gloriabor. (*Isai. XLIX*).

Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsa domum, et in diebus suis corroboravit templum. (*Eccli. L*).

Misit Deus ignem in ossibus meis, et eruditivit me. (*Thren. I*).

Qui ad justitiam erudierint multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan. XI*).

In gloriam meam creavi eum, formavi eum, et feci eum. (*Dan. C. XLIII*).

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum; estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae. (*Matth. V*).

Beati estis cum maledixerint vobis, et dixerint omne malum mentientes adversum vos propter me. (*Ibid.*).

Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur? (*Luc. XIII*).

Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. (*Joan. VIII*).

Sic nos existimet homo ut ministros Christi. (*Ibid. IX*).

Glorificate, et portate Deum in corpore vestro. (*Ibid. VI*).

Fidelis Deus, per quem vocati estis in societatem Filii ejus. (*Ibid. I*).

Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ. (*Marc. XVI*).

Qui converti fecerit peccatorem, salvabit animam. (*Jacob. v*).

Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (*Isai. XLIX*).

Beatus qui invenit sapientiam, et qui affluit prudentia. (*Prov. III*).

Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei. (*Apoc. c. XXX*).

Ite, Angeli veloces, ad gentem convulsam et dilaceratam: ad populum terribilem, post quem non est aliis: ad gentem expectantem et conculcatam. (*Isai. XVIII*).

Qui spirito Dei aguntur, hi filii Dei sunt. (*Ecclesi. VII*).

Ecce dedi eum præceptorem gentibus. (*Isai. LV*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Noé al fabricar el arca volvió toda su atención á que fuese á propósito para el salvamento de los que en ella estuviesen: *Aptavit arcam in salutem*. (*Hebr. XI*). Lo mismo hizo san Ignacio, que en la ejecución de sus intentos no miró sino á la salvación de las almas.

Así como prometió el Señor á Moisés que le llamaría en las grietas del monte para mostrarle de paso su gloria: *Cum transibit gloria mea, ponam te in foraminibus petrae* (*Exod. XXXIII*); de la misma manera parece que habiendo venido Ignacio á la cueva de Manresa, le hubiese mostrado el Señor en qué consistía su gloria, y lo que había de hacer para ganarla. En efecto, desde aquel momento su divisa fue: *Ad majorem Dei gloriam*.

Ignacio, deseando estar privado de la visión beatífica para quedar en la tierra trabajando en pro de los fieles, renueva con mayor gloria el voto de Moisés, que para bien de su pueblo quería ser borrado del libro de la vida: *Aut dimitte illis, aut dele me de libro vitæ* (*Exod. XXXII*); y es émulo de la caridad de san Pablo, que deseaba ser anatematizado por los nuevos creyentes: *Optabam anathema esse à Christo pro fratribus*. (*Rom. IX, 3*). Deseo que Gregorio XV ensalza con las siguientes palabras: *Velle carere Dei visione ob Christi obsequium! O volun dignum, quod inter admiranda excellentium dicta Sanctorum prima cum laude referri et commendari possit!* (*Bull. can.*). Fue Ignacio semejante á la nube que precedía á los israelitas en el desierto, que brillaba de noche y era opaca de día; pues fue en realidad una columna que sostuvo la Iglesia en tiem-

pos aciagos; y fue como apóstol una nube benéfica que difundió por todas partes su benéfico influjo. Por esto pueden aplicársele aquellas palabras de la Escritura: *Non defuit columna ignis per noctem, neque columna nubis per diem.* (Exod. XIII).

Sentencias de los santos Padres.

Prius percutiendus, postea sanandus; prius prosternendus, postea erigendus. (S. Aug. serm. XIV de SS. Nat.).

Inclusus carcere, tantum in eo virtutis resulxit. (S. Joan. Chrys. hom. VII).

Inclusus carcere, habitabat cœlum. (Id. hom. VIII).

Ejus insonante lingua, et omni igne vehementius irruente, cedebant omnia. (Id. hom. de laudib. S. Paul.).

Intende ad visitandas omnes gentes; impleatur ista prophetia, in qua Isaias ex persona tua alloquitur Ecclesiam tuam, sanctam civitatem tuam sterilem, illam cuius multi filii desertæ magis, quam ejus, quæ habet virum, ei quippe dictum est: lœtare sterilis, quæ non paris, erumpe et exclama quæ non parturis, quia multi filii desertæ magis, quam ejus quæ habet virum. (S. Aug. in Psalm. LVIII).

Dixit discipulis suis Dominus: *Videte quia albae sunt regiones ad messem...* alii laboraverunt, et vos in eorum labores intrastis; laboraverunt Prophetæ, ut seminarent, et vos cum falce intrastis ad illorum labores. (Id. in Psalm. LXXIV).

Hæc gratia, quæ occulite humanis cordibus divina largitate tribuitur, à nullo duro corde respuitur. (Id. de prædest. Sanct. c. 8).

Dei gratia voluntatem torpenter facit currentem. (S. Bern. serm. XXI in Cant.).

Amans nihil aliud cogitat, quam quod diligit. (Idiota, lib. I de div. am. c. 1).

Zelo domus Dei comeditur, qui omnia perversa, quæ videt, cupidemendare, et si emendare non potest, tolerat et gemit. (S. Aug. in c. III Joan.).

Ille in charitate Dei est perfectior, qui ad ejus amorem complures convertit, gratissimumque Dei sacrificium zelus est animarum. (Idem).

Qui diligitis Christum, rapite omnes ad amorem Christi, nolite cessare lucrari animas Christo, qui lucratí estis à Christo. (Idem).

Si diligis me, pasce oves meas: sicut meas pasce, non sicut tuas; gloriam meam in eis quære, non tuam; lucra mea, non tua. (Id. tract. XXIII in Joan.).

Quo zelus fervidior, ac vehementior spiritus, profusiorque charitas, eo vigilantiori opus scientia est, quæ zelum suppressit, spiritum temperat, ordinat charitatem. (*S. Ambr. in Psalm. CXVIII*).

Poteris tu plane inflammare cæteros, si fueris tu charitate inflamatus. (*S. Laur. Just. hom. XXV in II ad Cor.*).

Divinorum omnium divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum. (*S. Dion. de cœl. hier. c. 3*).

Ignatius animum gerens mundo majorem. (*Greg. XV*).

Victu, opere, vestitu, lecto, totus pœnitentia formatus incedit. (*S. Petr. Chrys. serm. de Bapt.*).

Apostolicus animus, ex eo quod passus sit, generosior redditur, atque ut candens ferrum frigida aspersione, ita periculis obdurescit. (*S. Greg. Nazian. or. XXIII*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FRANCISCO JAVIER.

Aspice in gentibus et videte: admiramini et obstupescite: quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo credet cum narrabitur. (Habac. 1, 5).

Poned los ojos en las naciones, y ved: maravillaos, y espantaos: porque obra fue hecha en vuestros días, que nadie la creerá cuando será contada.

1. Palabras del profeta Habacuc... ¿No os parece que esto lo decía Habacuc de nuestro Santo?... La obra de Javier fue grande, maravillosa, obra que parece increíble si se atiende á... Idea de este discurso...

Reflexion única: Solo el corazon soberanamente magnánimo de Javier y la eficacia de su virtud divinamente milagrosa pueden hacernos admitir como posible su obra apostólica en Oriente.

2. *Surge et vade, etc.*, dijo Dios á Jonás, y este... Habla Dios á Javier en un sueño..., en una vision... y por boca de Ignacio le dice: *Surge et vade...* No huye ni desmaya Javier ante este mandato... *Stetit, et mensus est terram...* Parte con resolucion para la India...

3. Transportémonos á aquellas playas... *Audite insulæ et attende*, etc. Mirad, contemplad quién piensa penetrar en... Aquel Crucifijo que lleva en la mano es para... Si alguno le hubiese profetizado con Isafas: *Omnes isti congregati sunt*, etc. Sin embargo, él no se hubiera contentado con... Palabras del mismo Santo... ¿Qué corazon es este?...

4. Presentadme un obstáculo, pero no de aquellos que... Decidme que...; pero esto es poco... ¿Me diréis que...? No importa; él sabrá... Isla del Moro... Javier quiere penetrar en ella á todo trance, con tal que le sea dado salvar en ella una sola alma... ¡Una sola alma! Esto da á comprender la grandeza de su corazon...

5. Ved cuántas dificultades dejan de serlo para un tal corazon... Dificultad seria, y muy grande...; pero no lo es para él... Dificultad grandísima seria...; pero no lo era para él... Tampoco lo era... ¿Cuál de nosotros no creería difícil y aun imposible...? Pues en tales circunstancias se halló Javier... Fiebres que padeció... Heridas que recibió de los corsarios... En un corazon como el suyo semejante empresa no debe parecer increible... Y aun hemos pasado por alto... ¿Es verdad que en solos diez años...?

6. Objecion... Os comprendo, y aun pudiérais añadir... Pudiérais tambien decir... Pudiérais añadir todavía... Fuerte es la objecion, pero si la propusierais á aquellos pueblos que él convirtió, os contestarian... *Vidit et commota est terra...* Por cierto, dirian aquellas gentes... Tiempo es ya de hablaros de la virtud de Javier... su virtud es la virtud de la voz del Señor, y la virtud de su brazo...

7. Sin la voz del Señor diez años no le hubieran bastado ni aun para... Lo que le sucedió en Socotora y sus cercanías... *Vox Domini in virtute.*—*Vox Domini*, etc.

8. En adelante tuvo el don de lenguas..., el de bilocacion..., el de profecía... *Vox Domini in*, etc.—*Vox Domini in magnificientia...* La voz de Javier alcanza á todas partes y á todos tiempos... ¡Oh, Santo miol! ¿qué es lo que guardais para mí, esperanza ó temor? ¿Me diríais...?

9. Con esto queda ya probada la posibilidad de su empresa... Bonzos y bracmanes que convirtió..., ídolos que derribó..., idólatras que bautizó... ¿Cómo disfrazar la maravilla de...? ¿Cómo desfigurar el portento del nombre y fama que...? Tradiciones sobre el Santo en Oriente...

10. *Numquid habes brachium sicut Deus?* No hay duda que lo tiene... ¿Qué no habia de poder su brazo en diez años...? Prodigios que obró... Es la misma providencia de Dios... Es la misma misericordia de Dios que... Es la misma... ¡Oh Tolo! desgraciada ciudad... *Vere tu es Deus absconditus...* *Confusi sunt omnes fabricatores errorum...*

11. Aquellas gentes le creyeron un Dios... Cuánto tuvo que trabajar Javier para desvanecer tal error...

12. Poco parecen diez años para...: pero al mismo tiempo mucho son diez años... Ya no os parecerá, pues, difícil que... Ahora sí que repito: *Aspice*, etc. Pasmaos ante la... Pasmaos... *Admira-mi et obstupescite...*

13. ¡Oh Ángeles...! ¿Cómo no os gozaríais al ver á Javier...? *Levate capita vestra, diríais á las Indias, ecce, etc.* No es de creer que Ignacio se figurara... ¡oh palabra de Ignacio! ¡oh resolucion de Javier!... No sé cuál es el afecto que en mí predomina... *Opus quod nemo crederet...*, y, sin embargo, obra llevada á cabo..., en solos diez años..., y por Javier solo!...

SERMON

DE

SAN FRANCISCO JAVIER.

Aspicite in gentibus et videte: admiramini et obstupescite: quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo crederet cum narrabitur. (Habac. 1, 5).

Poned los ojos en las naciones, y ved: maravillaos, y espantaos: porque obra fue hecha en vuestros días, que nadie la creerá cuando será contada.

1. Señor, Señor, decía el Profeta, oigo tu voz que me transporta á los tiempos en que se verá reproducida aquella obra que ha de causar para siempre el estupor de los siglos. Ó pueblos, el mismo Dios viene del austro, y del místico monte viene su Santo á doblar bajo su pié vuestras peñas. Vedlo como á manera de un carro triunfal mueve una ligera nave cuyo invisible piloto señala en el mar nueva y desconocida senda. Miro la gloria de Dios que con sus augurios hincha sus velas, y vuela corriendo al Oriente á decorar con nuevas luces el sol que nace. Miro la fortaleza de Dios hundirse en la espesa niebla, bramando á sus piés frenético el infierno, y huyendo á su vista espantada la tímida muerte. Y ¿quién es aquel que desde la proa lanza de una á otra playa una mirada á la gente, y la derrite y divide como si fuese de cera? ¡Oh! mil veces dichoso aquel al cual todas las playas tienden una mano amiga! ¡Cabalga siempre victorioso las mas profundas sendas, tú cuya cuadriga lleva la salud de todo un mundo! *Fecisti viam in mare, equis tuis... quadrigae tuae salvatio.* ¿No os parece, carísimos hermanos, que hasta aquí Habacuc profetizaba de san Francisco Javier como si lo viera salir de Europa para renovar en el Nuevo Mundo con la conversión de las gentes aquella obra que en el antiguo continente hicieran en los primeros siglos de la Iglesia los príncipes de los Apóstoles? Obra grande, repito con el mismo Profeta, obra maravillosa, obra increíble, si se atiende á la vasta extensión de tierras que tras-

pasa, á la multitud de sectas que confunde, á la celeridad del tiempo con que la ejecuta: *Opus quod nemo crebet cum narrabitur*; obra á pesar de todo llevada á felice fin, como lo atestiguan las mas sinceras historias, lo confirman los oráculos del Vaticano, lo patentizan los testimonios aun vivos de nuestros dias: *Opus quod factum est in diebus vestris*. Por tanto, hermanos mios, os invito por nuestra fe á contemplar el mas tierno y estupendo espectáculo; y si de pronto os digo: hé aquí la gente de un nuevo mundo bárbara é idólatra, contempladla: *Aspicite in gentibus et videte*; y si luégo repito *aspicite in gentibus*, contemplad ahora la gente de un nuevo mundo morigerada y cristiana: admiraos, pasmaos: *Aspicite in gentibus, admiramini, obstupescite*: porque tan milagrosa transformacion verificada en estos últimos tiempos parece increible, pues fue obra de solo Javier. ¡Oh grandeza del corazon que tal emprendiera! ¡Increible parece pudiera darle cima en solos diez años! ¡Oh eficacia de la virtud que lo llena! Pero, prestadme atencion, y espero que la grandeza de ese corazon soberanamente magnánimo, que la eficacia de esa virtud divinamente milagrosa os hará posible lo que sin esto no es fácil nadie creer pudiera: *Opus quod factum est in diebus vestris, quod nemo crebet cum narrabitur*: Ave María.

Reflexion única: Solo el corazon soberanamente magnánimo de Javier y la eficacia de su virtud divinamente milagrosa pueden hacernos admitir como posible su obra apostólica en Oriente.

2. Dios habla á Jonás, su profeta, y, parte, le dice, parte corriendo á Nínive, y predica mi palabra: *Surge et vade in Níniven... et prædica in ea...* ¡Á Nínive, ciudad bárbara, y yo solo para convertirla! así exclama Jonás, pálido, descompuesto, y huye á esconderse de la presencia de Dios: *Surrexit ut fugeret in Tharsis à facie Domini...* Habla Dios á Javier en un sueño, en que le muestra la gigantesca figura de un indio feroz que lo agobia, oprimiéndole los hombros y el pecho: despiértase el Santo bañado en sudor, y aun anhelante. Señor, exclama, aquí me teneis ya dispuesto, si es que me llamais para la salud de aquellas gentes. Habla de nuevo el Señor á Javier por medio de una vision en que se le descubre en tierras desconocidas una selva infinita de horrendas cruces; alégrase el Santo al verlas, y contesta: pocas son, Señor, para mí, y con mayor deseo me incitan. Hasta aquí Dios no le ha hablado aun de un modo tan explícito como á Jonás; pero claro le habla, al fin, por

boca de Ignacio, quien le intima : *Surge et vade*. Ni le señala ciudad, ni le nombra provincia, ni le indica reino. Disponte y parte, le dice, parte á donde hubiere salvajes é infieles. ¡Oh, cuántas Nínives hallará faltas de conversion! Disponte y parte, le dice, á donde vieres abundar los martirios y las tribulaciones. ¡Oh cuántos profetas pálidoces se vieran! Ante un mandato tan vago, de tan difícil empresa, y orlado de tan horribles presentimientos no desmaya Javier; tampoco huye, mas bien se apresura á medir con el pensamiento todo cuanto se halla dispuesto á arrostrar con el afecto : *Stetit, et mensus est terram*. Con el pensamiento midió los inclementes mares que tantos naufragios le preparaban; midió las peñas y escollos que le preparaban por mas de un dia inhospitalario asilo; midió las avaras playas donde tantas veces se verá apedreado; midió los impetuosos torrentes que tendrá que salvar con el cuerpo desnudo, y las selváticas cuevas y barrancos que habrá señalado con su sangre, y los ardorosos arenales que á pié habrá removido, y las inmensas tierras idólatras, en fin, que de un extremo á otro habrá recorrido : *Stetit, et mensus est terram*. No fue, pues, sin comprender todo lo arduo de la empresa, cuando se impacientaba por abordarla; ni se desvió pocos ni muchos pasos para dar el último consuelo y abrazo á una anciana madre, y á unos amantes hermanos, sino que partiendo con resolucion para la India, desde su patria, desde Europa, de sus mas caras afecciones se separó para siempre.

3. Transportémonos, hermanos mios, á aquellas playas, donde al desembarcar ya se halló con la enorme huella que en la tierra imprimiera el gentilismo. Aquí quiero exclamar : *Audite insulae, et attendite populi de longe*. Atendedme, islas de un nuevo mundo : remotos pueblos, atendedme; mirad, contemplad quién piensa penetrar en vuestro inculto seno, atravesar vuestros montes mas salvajes, y buscaros en vuestros mas ignorados escondites; miradlo, es este, que de noble sangre, jóven y de complexion delicada se abalanza desafiando la insalubridad de vuestro clima y la inhospitalaria inhumanidad de vuestras playas. Ahí lo teneis descalzo, la cabeza al aire libre, demacrado el semblante, cubierto el cuerpo con una raiada túnica, y no llevando en la mano otra cosa mas que un Crucifijo; pero aquel Crucifijo, *audite insulae, et attendite populi*, aquel Crucifijo que lleva en la mano es para enaltecerlo sobre las ruinas de vuestros ídolos, es para hacerlo objeto del culto de vuestros pueblos. La innata barbarie, las disolutas costumbres, la envejecida idolatría, todo, todo hay que vencerlo, cambiarlo, destruirlo. Ya no

es, hermanos amados, ya no es una vision ni tampoco un sueño: ya es la realidad misma que va Javier á abordar con tan heróico empeño, ansiando y esperando solo é inerme realizar tan vasta y colossal idea. Al fin, si al desembarcar en aquellas playas, cualquiera profetizando con Isaías le hubiese dicho: sábete que no es en vano todo cuanto esperas; ¡cuán vastas son las provincias desde esta parte del Ganges hasta mas allá de la opuesta orilla del Indo! ¡cuán numerosas son las islas del mar de Oriente! ¡cuán inmenso pueblo cuenta el Japon en sus sesenta reinos! pues bien: *Omnes isti congregati sunt*, todas serán tierras por tí conquistadas: *Omnes isti congregati sunt, venerunt tibi*. Tú has de ver poderosos reyes, tú has de ver reinas coronadas venir á tí para seguir á Jesucristo; y mirando como sagrada tu persona, te sentarán con ellos en su trono: *Erunt reges nutriti tui, et reginæ nutritiæ tuæ*. Seguidos de inmenso pueblo echarán á tus piés sus reales diademas, é inclinando su bárbara frente te pedirán el agua del Bautismo: *Vultu in terram demissio, adorabunt te*. Ellos besarán el polvo de tus piés conductores de la fe, que será la fe de sus reinos, la fe de un nuevo mundo: *Pulverem pedum tuorum lingent, omnes isti congregati sunt, venerunt tibi*; si cualquiera, repito, le hubiese hablado de esta suerte en aquellos inciertos momentos, ¡cuánto no le habrían consolado semejantes promesas! ¿No os lo parece, no lo creeis así? Sin embargo, dispensadme, os engañais. Á buen seguro le hubiérais visto llorar, como lo hizo mas adelante moribundo en la isla de Sanciano. Él, dejando atrás los inmensos países que hemos enumerado, ya convertidos por él á la fe de Jesucristo, y volviendo hacia aquel lado la mirada desde la dura piedra donde estaba espirando: ¿tan poco, exclamaba, Señor, tan poco exigís de mí? La China, la Tartaria, la Etiopia, ¿deben permanecer en las tinieblas de sus errores? ¿No seré yo quien lleve por todas partes la luz del Evangelio? ¡Yo que me mecia en la ilusión de que no había de quedar ángulo en la tierra donde no llevara yo mismo el triunfo de vuestra cruz! Hé aquí por qué, hermanos carísimos, me siento lleno de sorpresa é impulsado á preguntaros qué corazon es este. Y decidme ahora si después de ansiar tanto, os podrá parecer increíble lo que hizo.

4. En efecto, presentadme un obstáculo, el que os plazca, capaz de arredrar al corazón mas fuerte... Discurríd entre lo mas dificultoso; pero no respecto á la escasez, pues demasiado habituado se hallaba á ella en Europa ayunando días enteros, y pidiendo de limosna su escasísima comida: no respecto á los viajes, pues harto

estaba de atravesar la Francia, la España y la Italia, siempre á pié y con la soga á la cintura de tal modo amarrada, que internándose en la carne no había poder humano que la soltara: no respecto á rozarse con gentes soeces é incultas, pues en Venecia, Vicencia y Bolonia no salia de los hospitales, curando por su misma mano los leprosos, y limpiando las úlceras gangrenadas. Proponedme mayor obstáculo, mas nuevo, mas insólito, y que trascienda á la barbarie de un clima infame. Decidme que en Paravi domina el ecuador, donde las arenas de la desnuda playa arden bajo un sol abrasador; pero esto es poco. Permanecerá meses enteros allí sin el amparo de una sombra, y correrá en mitad del dia por aquellas inflamadas arenas. ¿ Me diréis que los de Amboina se pierden por aquellos bosques cuando el temor de los corsarios los arroja á aquellas áridas montañas, donde no se descubre huella de humano pié? No importa: divagará de noche por las selvas, se empinará por los riscos durante el dia, y sabrá registrar todas las cuevas hasta dar con ellos. ¿ Y nada mas estupendo sabéis decirme? Pues voy á presentároslo yo mismo. En la isla del Moro se muerden unos á otros: mátanse mútamente el padre y el hijo, el marido y la esposa, y celebran horrendos banquetes con las palpitan tes y sanguinosas carnes. Todo allí es horror: salobres las aguas, pestífera la atmósfera, fieros volcanes los montes... Esto decian los de Ternata á Javier, cuando pensaba trasladarse á semejante punto; y le advertian que aun blanqueaban horriblemente en aquellas playas los insepultos huesos de los que poco antes osaron abordarlas. Aquí de los llantos y ruegos de aquellos pueblos conjurando á Javier para que no partiera: por piedad, exclamaban, si no quiere dejarnos sin padre; y no podrémos menos de llorarlo muerto en caso que en tal resolucion se empeñe. Y ¡cómo si se empeña! vedlo sereno é intrépido en medio del comun sobresalto. Aparece entre aquella gente amorosa un público edicto prohibiendo á todo el mundo trasladar al Santo á aquella isla: en vano lo prohibís, les decia Javier con resuelto semblante; si me negais vuestras embarcaciones, el mar me recibirá en sus ondas, y resuelto iba á echarse á nado. Bien veis, hermanos míos, cuántas dificultades os he puesto, y todas á la vez, pero por Javier todas á la vez vencidas. No hay mar que lo separe, ni peña que se le oponga, ni herida que lo detenga, ni cosa alguna, en fin, que en su curso detenerlo pueda mientras viva. Y no le creáis con apego á la vida. Nada de esto. Dará contra los alfanjes, lanzas, piedras, dardos y venenos, protestando desde ahora que arrostrará todos

los instrumentos de muerte á trueque de poder salvar una sola alma. ¿Para salvar una solo alma? Yo esperaba que diria para convertir á todo el mundo... ¿Con qué, está dispuesto á sacrificar por uno solo lo que valdría la conquista de todo un mundo? Ahora sí que comprendo perfectamente toda la grandeza de su corazon. Bien claramente veo que en él nada puede, no digo el interés, ni menos el orgullo del siglo, pero ni aun aquella gloria que es siempre hermana de las grandes empresas, ni aun aquella santa complacencia con que para consigo mismos se consuelan los Apóstoles. Veo que en él nada pueden, no digo algunas humanas pasiones para vencerlo, pero ni aun alguna idea humana ni afecto alguno hacia sí propio para detenerlo.

5. Reflexionad, hermanos, cuántas dificultades dejan en el acto de serlo para un corazon de semejante temple. Me explicaré. Dificultad seria y muy grande hacer á pie y en pocos dias un largo viaje de meses; pero no lo es para él habituado á olvidarse de sí mismo pasando dias y semanas continuas privado de descanso y hasta de la comida. Menos difícil será todavía para él ir al paso instruyendo todos los pueblos que vaya hallándose por el camino. Dificultad grandísima seria bautizar en un dia diez mil personas un hombre solo; mas no lo era para él, que de sí mismo solo recordaba el hacerse superior á la debilidad del cuerpo devorado por la fiebre. Ni tampoco es para el Santo difícil agregar á todo esto los ásperos cilicios y las mas cruentas flagelaciones. Prestadme atencion, hermanos, que aun quiero explicarme mas claro. ¿Cuál de nosotros no creeria difícil y aun de todo punto imposible llegar á un punto á pie sin trillado sendero y sin guia? y si alguno se presentaba seria á caballo, y corriendo á escape por miedo á los ladrones. Pues en tales circunstancias se encontró Javier camino de Meaco, y por muchas jornadas, sin que le pareciera ni difícil ni menos imposible. Poniase al estribo de uno de ellos, siguiéndole siempre por mas que corriera á toda brida. Era el camino áspero y erizado de puntas de piedras; iba Javier á pie descalzo como siempre; manaba de sus piés la sangre en abundancia; el semblante animado en un principio palidecia por momentos, haciendo la respiracion pesada y tardia; multiplicábanse las caidas cada vez mas peligrosas y frecuentes, levantándose cada vez mas pesado y vacilante; pero siempre firme siguió hasta el fin sin que le pareciera jamás cosa imposible ni difícil. Y aun lo mas raro, y que conviene consignarlo, echarse además al hombro la pesada maleta de uno de ellos, llegar á posada y cuidar en el acto de los

caballos, y emplearse sin descanso en servir á aquellos déspotas señores. Hacia poco que en Saccai sufriera unas fuertes fiebres, y que á pesar de esto ni un dia dejó de fatigarse por la salud de las almas, lo que naturalmente debia tenerlo mas extenuado. Además acababa de estar dos distintas ocasiones herido por los corsarios en el mar, y no hay duda que las saetas arrancadas de sus carnes provocarian derrames de aquella preciosa sangre vertida por la fe, debiendo haberlo dejado precisamente lánguido. Pero, amados hermanos, el corazon de Javier no admite dificultades, y si las conoce es solo para afrontarlas y vencerlas. Por mas que se diga, debeis convenir conmigo que semejante empresa en un corazon como el de Javier de ninguno modo puede parecer increible, ni por la multiplicidad de los peligros, ni por lo penoso de los trabajos. Aun hemos pasado por alto atravesar torrentes que no tienen vado, divagar por soledades y selvas que carecen de practicable salida, superar yermos y riscos sin humana senda. Pasamos asimismo por alto, no gozar de otra cama mas que del duro suelo, ni mas morada que la selva, ni mas techo que el estrellado cielo. Tampoco tenemos cuenta de los asaltos de los salvajes, de lo enmarañado de los bosques donde de continuo se perdiera, de la falta completa y frecuente de comida, como asimismo de lo dificil que seria vivir con tantas penas y fatigas en medio de continuas muertes provocadas, ya por la inclemencia de los elementos en mar y tierra, ya por la crudeldad de los hombres y de las fieras. ¡Es verdad que en solos diez años que allí vivió ya os parecerán menos creibles tales y tantas empresas como las que llevamos insinuadas?

6. Me parece, hermanos mios, oir de vuestra boca la objencion siguiente: ¿El solo, y en tan poco tiempo, cambiar completamente la faz de tantas provincias, de tantas islas, de tantos reinos? Y aun así, continuaréis diciendo, sea que la grandeza de su corazon devorase aquellas cien mil y mas millas de travesía que hiciera, ¿cómo, ¡Dios inmortal! cómo quedarle tiempo para hacer abrazar una ley tan severa en sus misterios á tanta gente que ni dotados estaban aun de las virtudes morales, ni lenguaje racional poseian, divididos en distintos países, infinitos en número, y de bárbaras costumbres? Os comprendo, carísimos hermanos, os comprendo, y aun pudiérais añadir: ¿qué tiempo podia quedarle para introducir, establecer y gobernar en aquella tierra su religion, de escribir volúmenes de cartas á sus religiosos, de dejar en cada pueblo instrucciones escritas para los nuevos convertidos? Pudiérais añadir: ¿cómo podia

quedarle tiempo para ser el juez de las disensiones, el visitador de los hospitales, el médico de los enfermos, el conciliador de las paces, el cura de sus neófitos? Pudiérais añadir: ¿cómo podía quedarle tiempo, ni para celebrar la misa por la mañana, ni para las oraciones de todas las noches, ni para los éxtasis en que por días enteros se perdía? Fuerte es la objeción, hermanos míos, no lo niego; pero si la propusierais á aquellos pueblos que lo conocieron, os contestarían: vosotros nunca lo habeis visto á nuestro Santo. Esta tierra lo vió, y fue súbitamente conmovida: *Vidit, vidit, et commota est terra*: conmovida por aquel inflamado semblante que por sí solo daba fe de la existencia de Dios, conmovida por aquellas maneras suaves que en el acto nos desarmaban de la crueldad nativa; conmovida por aquellas miradas piadosas que de un golpe nos introducían la compunción en los corazones; conmovida por la pobreza de sus hábitos que sin mas que el aspecto nos indicaban el desprecio de lo presente; conmovida por aquellos piés manando sangre, que nos aseguraban del premio venidero: *Vidit, et commota est terra*. No necesitábamos que hablase para que abrazáramos la ley de Jesucristo. Él nos instruía en la fe, y al mismo tiempo ó nos persuadía la paciencia sufriendo las persecuciones y los insultos, ó nos encarecía la humildad desechar los honores y los dones. ¡Ah! si lo hubiésemos visto, si pudiésemos comprender como por todas partes y á todas horas, ya comiendo con nosotros, ya distraído en los coros, todas sus palabras, acciones, miradas y hasta gestos, cambios de semblante y suspiros, todo era para nosotros una lección no interrumpida, con la que nos enseñaba y nos conmovía. Era bárbara, no hay duda, era cruel, lasciva, viciosa é infame esta tierra; mas, así como vemos salir á nuestras sierpes de las oscuridades de sus cuevas, y al solo aspecto de la luz del dia despojarse, bajo los férvidos rayos, de sus antiguas pieles, revistiéndose en un momento de nuevos colores; así al solo aspecto de la virtud luminosa del Santo soltaronse las antiguas trabas y se renovó bajo todos aspectos: *Vidit, vidit, et commota est terra*. Por cierto, dirían aquellas gentes refiriéndose á la virtud del Santo, por cierto que en Javier el exceso de perfección retrajía de la ley de Jesucristo; y en confirmación de ello un llanto y un gemido universal resonaría por todas partes tal como en aquellas bárbaras playas y desiertos montes resonó en aquel entonces desde los confines de la China hasta Goa, cuando su sentida muerte; y todos, todos al contemplar su cadáver recordaban haberles salvado sus almas, cubierto su desnudez con sus mismos vesti-.

dos, apagado su hambre con su mismo pan, arrancando los naufragos de las amargas olas, y hasta volverles á la vida desde el horror del sepulcro, pues tiempo es ya de que os hable de la virtud no por él adquirida, sino por el supremo Dios á él legada. Y ahora es cuando á Vos me dirijo, ó Javier, con las palabras de Job : *Numquid habes brachium sicut Deus, et simili voce tonas?* En efecto, amados hermanos, es la virtud de la voz del Señor y la virtud de su brazo que en el brazo y en la voz de Javier descuelga. Os encarezco que lo noteis, pues de otro modo no era posible que en solos diez años llevara á cabo tamaña empresa.

7. En primer lugar, ni los diez años bastaban para enterarse siquiera de los diversos idiomas de aquellos pueblos entre sí divididos, sin la voz del Señor. Es célebre lo que le ocurrió en los primeros tiempos en Socotora, cuando si no creía poseer la virtud de un gran Santo, mucho menos esperaba poseer el privilegio de un grande apóstol. Vió la gente aquella tan inhumana y salvaje, que le movió á compasión: quiso decírselo, pero no sabía con qué palabras ni en qué lengua hacerlo, y esta fue la sola vez que le faltó el don de lenguas, y tal vez fue para que no olvidara que poseía otro tan singular, pues que, como mejor pudo, con los labios, con los ojos, con todo el semblante se expresó de manera que le comprendieron aquellos hombres, aunque bárbaros y brutales. Lo conoce Javier, y, contento sobremanera, corre por aquellos campos, llama á todos por señas... ¡Oh, qué maravilla, ver cuán pronto le sigue todo aquel pueblo, agrupándose callado á su alrededor! Mayor maravilla es aun ver al Santo que, sin abrir la boca, hace gestos con las manos y con el semblante como si realmente hablara con gran fervor. Así es, amados hermanos míos, como solo con señas les predica y los exhorta. Muda era aquella escena, como veis, cuando de pronto y en medio del profundo silencio unos se golpean el pecho, otros se persignan, estos se postran de rodillas, lloran de compunción aquellos; y mientras las madres con los hijos en el seno suplican ardorosamente el Bautismo, los mozos y los ancianos se arrojan sobre sus falsos ídolos y los destruyen. Todo es acción, todo es movimiento, y todo es silencio; pues hasta el mismo Javier llama, facilita, consuela, enseña, contesta, y sin embargo, ni una palabra sale de sus labios. Todo el mundo lo entiende y él calla, todos cumplen sus mandatos y él nada dice, ó mejor, la voz de Dios es la que sin sílabas ni sonidos se insinúa virtualmente en el fondo de los corazones: *Vox Domini in virtute*; la voz de Dios habla, y sin es-

trépito de palabras troncha los cedros del Líbano y las hojas diseminan del desierto : *Vox Domini concutientis desertum*.

8. En lo restante de su peregrinación habló Javier todas las lenguas, ó bien á su placer hablaba su propia lengua, y era de todos entendido. Si con esto solo no os basta para comprender el mucho tiempo que ganaba, añadiré además, que á un mismo tiempo se le veía hablar en lugares distintos, que con una sola contestación resolvía y acallaba infinidad de dudas y cuestiones las mas opuestas: añadiré asimismo, que le era permitido hablar de los hechos venideros, pudiendo dar seguridades, de los sucesos lejanos que revelaba, de los pensamientos ocultos que descubría. Pero esto no es ya poseer solamente la voz de Dios, ni la eficacia de la voz de Dios, sino la magnificencia misma de la voz de Dios : *Vox Domini in virtute, vox Domini concutientis desertum: vox Domini magnificentia*. Voz con que Javier alcanza á todas partes, ya á las llanuras donde cristianos combaten y vencen, ya á los mares donde se levantan tormentas y los naufragos se salvan; voz que se extiende á todos tiempos asegurando Javier á unos gobernarse su nave sin peligro, y que siempre gozará de felicidad aunque pobre tal familia: á estos asegura muerte tarda y con señales precursoras; á otro mas pronto advirtiéndole que le sorprenderá cuando menos lo piense; y, abarcando mas allá del tiempo, hasta promete Javier ó amenaza con una eternidad dichosa ó desastrada. ¡Oh, Javier mío! ¿qué es lo que para mí guardais, esperanza ó temor? ¿Guardais para mí promesas ó amenazas? ¿Me diríais abrazándome: consuélate, serás salvado; ó bien suspirando me contestaríais: aparta, desgraciado, aparta, que mucho enterneces mi corazón? Tal idea me robaría la tranquilidad y el gozo de este dia, si no esperara confiar mi salud á aquel que por la salud de tantos pueblos llevó á cabo tan grande empresa, que nadie de pronto puede creerla al oirla : *Opus quod nemo credet cum narrabitur*.

9. Ciertamente, hermanos mios, si he de hablaros con franqueza, con todo cuanto hasta aquí he recorrido me parece mas que suficientemente probada la posibilidad de la empresa. Tal vez vosotros lo veréis de otra manera, y será porque yo no os he relatado todavía otros mil hechos de Javier, pues son infinitos. Quería disimular semejante confesión con el artificio; mas ¿cómo ocultar ya al final de mi discurso la maravilla de haber convencido y convertido á tres mil bonzos y bracmanes, haber echado por su propia mano al suelo mas de cuarenta mil ídolos, dejar bautizados un millón y

doscientos mil idólatras ? ¿ Cómo disfrazar la maravilla de la estabilidad de la fe en las personas que convirtiera , que segun lo indican dos pontífices son mas numerosas que las estrellas del cielo y que las arenas de los mares ? ¿ Cómo desfigurar el portento del nombre y fama que tan eminentes dejó por todas partes donde estuvo ? Navegad por los mares de la India , y no habrá barquero que no os diga : estos son los mares de Javier. Abordad á cualquiera de las playas de Oriente , y todos sus moradores os dirán : estas son las playas de Javier ; todos hablan de él , y solamente de él : aquellas , dicen , son las ciudades del Santo , estas son islas del Santo... Todo cuanto , hermanos mios , os estoy refiriendo no es mas que lo que á nuestros abuelos contaban cuantos forasteros de allí venian ; y aun cuando de distintas creencias , todos estaban acordes en lo mismo ; y aun mas , pues no habia uno que por poco que hubiese allí permanecido no refiriera mil anécdotas que los ancianos contaban á sus hijos , diciéndoles : De ese mar extrajo y salvó centenares de náufragos que , perdida la nave , eran el juguete de las olas : de aquella casa habia descendido una jóven al sepulcro hacia ya tres dias ; la madre arrasada en lágrimas no encontraba consuelo , cuando Javier se la trajo viva , fresca y alegre . ¿ Veis esta playa ? Aquí fue desde donde llamó del cielo la fecundante lluvia . ¿ Veis aquella ciudad ? De ella arrojó con un soplo la mortífera peste . Asimismo mandó alejarse á los tigres que por aquella avenida infestaban la comarca . En aquella llanura , avanzando solo é inerme desbarató mas de mil hombres armados que amenazaban nuestras moradas ; y así diciendo daban á Dios gracias por haber venido en una edad en que pudieron personalmente conocerle . ¡ Oh hijos ! nosotros somos cristianos , repetían con la mayor ternura , nosotros somos cristianos por su gracia : no os olvideis jamás de nuestro Santo , y consolaos , que nunca seréis pobres dejándoos nosotros por herencia sus prodigios .

10. Regocijaos conmigo , hermanos , pues mientras yo sinceramente tejia nueva dificultad , se me ostenta en Javier la virtud del brazo mismo de Dios : *Numquid habes brachium sicut Deus ?* No hay duda que lo tiene , hermanos mios , y ya me parece que en él no hay maravilla que no venga en el acto vencida por otra mayor y mas potente . Y ¿ qué es lo que no habia de poder en diez años aquel brazo en el cual triunfa la omnipotencia de Dios ? Cálmanse las tempestades , desvanécense las nubes , ábrense las peñas , dispérsanse los ejércitos , los yertos cadáveres vuelven á la vida... No , no fueron pocos diez años para aquel brazo en el cual resplandece la in-

mensidad de Dios. Hélo aquí levantándose para consuelo del que desespera, mientras al mismo tiempo y en lugar distinto se extiende para salvar al que se ahoga. Vedle preparar la conquista de la China, mientras por otro lado prosigue en las derrotas de los moros. Es la misma providencia de Dios que lo reviste cuando convierte en sabrosas las salobres aguas, y á su voluntad multiplica el pan, el pescado y el dinero de los pobres. Es la misma misericordia de Dios que lo gobierna, cuando arranca de las puertas del infierno á los que llevaban ya diez días de haber muerto en la idolatría. Es la justicia vengadora de Dios que lo arma... pero no, siempre es tardío el corazón de Dios en ejercerla, y jamás á ella el corazón del Santo se prestara. ¡Oh Tolo! desgraciada ciudad, que rebelde á la fe, por mas que quiso evitarlo le forzaste á la venganza! Veo que á tu alrededor se oscurece la atmósfera, agrupándose las nubes y las tempestades; siento oscilar tus montañas, vomitando humo y llamas; el mar muge á tus piés; la tierra te mina por debajo; por encima vibran las centellas; prende ya el fuego en tus edificios; tus campañas se conviérten en pavesas; y el barquero, al pasar, te señala exclamando: hé aquí que el brazo de mi Javier ha hecho de tí lo que el brazo de Dios hizo en otro tiempo de Sodoma y Gomorra. Bien puedo dirigir á Javier lo que Isaías á Ciro: *Vere tu es Deus absconditus, confusi sunt omnes fabricatores errorum.* Ciertamente en tí reside oculta la virtud de la voz de Dios, y la virtud de su brazo. Ella confunde á los bonzos y á sus supersticiones; ella derrota á los brahmares y á su filosofía; ella humilla á los demonios, á los demonios mismos, á los cuales insultan los chiquillos animados con el nombre del Santo: *Vere tu es Deus absconditus, confusi sunt;* y en tan inmenso espacio de tierras *confusi sunt;* y en tan poquísimo tiempo *confusi sunt omnes fabricatores errorum.*

11. Mas, no seré yo quien prorumpa en semejantes exclamaciones ante aquellas mismas personas que fueron testigos de hechos tan estupendos: temeria que comprendiéndome mal lo interpretasen como aquellos que tomaron al Santo por el verdadero Dios de la tierra, por el Dios potente de los mares, por el Dios visible de los ejércitos, y erigiéndole en vida templos y altares, le mandaban embajadores é inciensos, decorándolo con honores divinos. Y ¿qué es lo que no tuvo que vencer el Santo para disuadiéndoles persuadirles que era un hombre de carne y hueso como ellos? Pronto os persuadiréis, hermanos míos, que le fue fácil convencerles, á pesar de que en vencer semejante error fue la mayor de las dificultades que

probara en su angustioso apostolado. Esto supuesto, atened cómo concluyo.

12. Parecen poco diez años de una vida tan trabajada y enferma para extirpar él solo la idolatría en todo un mundo; pero al mismo tiempo mucho son diez años de repetidos hechos tan maravillosos para que no fuese tenido por verdadero Dios en un mundo tan lleno de idolatría. Para arrancar á aquellas gentes de sus supersticiones contribuian, sin duda, en mucho los prodigios; pero para borrar de ellos la persuasión de su divinidad, la misma copia de prodigios le perjudicaba. Pues si á pesar de tantas contrariedades supo persuadirles, ya no os parecerá en ninguna manera difícil que cumpliera y llevara á cabo el todo de su colosal empresa. Por lo tanto, ahora sí que repito: *Aspice in gentibus, et videte*; mirad, mirad ahora otras tantas cruces en los mismos sitios poco antes ocupados por repugnantes ídolos: mirad erigidos templos en vez de las infames pagodas: mirad los cruentos derramamientos de la sangre sacrificada de las mujeres y los niños, convertidos ahora en el incruento cáliz de Jesucristo: *Aspice in gentibus, admiramini et obstupescite*: pasmaos ante la multitud de convertidos; pasmaos ante la edificación de su virtud; pasmaos ante la constancia de su fe, ante reyes por ella privados de su cetro, familias desterradas por ella de su patria, y millares prodigando por ella sus vidas.

13. ¡Oh Ángeles, oh Ángeles custodios de aquellas gentes! ¿cómo no os gozaríais cuando Javier en París despues de luchar con diversas ideas, llenos los ojos de lágrimas, se postró á los pies de Ignacio, y vencida la altivez de su sangre régia, vencido el amor de gloria de los abuelos, se le entregó para siempre como compañero y discípulo en la escuela de Jesucristo? No dudo que en aquel momento, vueltas á la India vuestras miradas, exclamaríais: *Levate capilla vestra, ecce appropinquat redemptio vestra*. No dudo que esto exclamaríais desde entonces vosotros que profundizais en el porvenir de los tiempos; mas no creo que Ignacio al levantar á su nuevo discípulo se figurara tener en brazos al salvador de todo un nuevo mundo. ¡Oh palabras de Ignacio! ¡oh resolucion de Javier! ¡oh juiicios de Dios! ¡oh pueblos convertidos! ¡oh fe santa y divina! No sé, en verdad, no sé cuál es el afecto que en mi ánimo prevalece, tan lleno está de multitud de afectos al contemplar una tan colosal y estupenda obra, obra verdaderamente de pronto increible: *Opus quod nemo crederet, cum narrabitur*; y sin embargo llevada á cabo y cumplida! ¡Oh corazón grande! ¡oh valor inaudito! ¡y cumplida en

solos diez años, y por Javier solo! *Opus factum est*, y practicada', se puede decir, en nuestros días en nuevo argumento de aquella fe, por la fe católica, romana, que por la gracia de Dios profesamos: *Opus quod factum est in diebus nostris.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN FRANCISCO JAVIER.

I. *Desiderium cordis ejus tribuisti ei.* (Psalm. xx). En el corazon de Francisco fueron insaciables los dos deseos de convertir almas á Dios, y padecer los mas duros tormentos. Y bien se pueden calificar estos deseos, sin exageracion, de insaciables, y plugo á Dios cumplírselos. Hé aquí de qué modo: 1.º Francisco fue incontentable en el deseo de convertir; y Dios lo contentó destinándole á la conversion de muchísimas almas; 2.º fue incontentable en el deseo de padecer, y Dios lo contentó con sujetarlo á la tolerancia de un mundo de penas.

II. *Ecce non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat.* (Isai. LIX). Entre todos los milagros hechos para el establecimiento de la Iglesia cristiana es uno de los mayores el establecimiento de la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles. Ahora en este último siglo Francisco Javier ha renovado este milagro: 1.º Francisco para la propagacion de la fe ha hecho, como los Apóstoles, cosas infinitamente superiores á las fuerzas humanas; 2.º Francisco, á semejanza de los Apóstoles, ha hecho prodigios valiéndose de medios que exceden de la prudencia y sabiduría humanas.

III. *Qui facit magna, et incomprehensibilia, et mirabilia, quorum non est numerus.* (Job, ix, 10). Inescrutable é incomprendible en su apostólico modo de obrar, puede decirse que era nuestro Santo, con las palabras con que Job alabó á Dios obrando sobre sus criaturas: 1.º incomprendible para convertir almas á Dios con sus tormentos; 2.º fomenta la conversion con sus prodigios; 3.º efectivamente la logra con sus sermones.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare. (Matth. xx). *Necessitatibus meis, et his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istae.* (Act. xx).

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum. (*Math. v.*).

Quid est, quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci? (*Isai. c. IV*).

Imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna: (*Math. c. VIII*).

Vos estis sal terræ... vos estis lux mundi. (*Ibid. v*).

Vos autem dixi amicos. (*Joan. xv*).

Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere. (*Tit. 1*).

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, etc. (*Math. v*).

Unum vocavi eum, et benedixi ei, et multiplicavi eum. (*Isai. LI*).

Extensio alarum ejus implens latitudinem terræ tuæ. (*Ibid. VIII*).

Vidi alium Angelum descendenter de cœlo, habentem potestatem magnam, et terra illuminata est à gloria ejus. (*Apoc. XVIII*).

Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (*Isai. XLIX*).

Vox sermonum ejus, quasi vox multitudinis. (*Dan. x*).

Prædabuntur filios orientis, præceptum manus eorum. (*Isai. XI*).

Glorificavit illum in conspectu regum. (*Eccli. XLV*).

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus. (*Act. IX*).

Arma militiæ nostræ carnalia non sunt, sed potentia Deo. (*II Cor. c. X*).

Ego in laboribus plurimis, in carceribus etc. (*Ibid. XI et XII*).

Minister Christi Jesu in gentibus, sanctificans Evangelium Dei, ut fiat oblatio gentium accepta, et sanctificata in Spiritu Sancto. (*Rom. c. XV et reliq.*).

In omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia. (*II Cor. VI*).

Populus, qui ambulabat in tenebris, vidi lucem magnam. (*Isai. c. IX*).

Signa apostolatus mei facta sunt in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*I Cor. II*).

Quis potest similiter gloriari tibi, qui mortuum sustulisti ab inferis? (*Eccli. XXVIII*).

Exultavit ut gigas ad currēdam viam. (*Psalm. XVIII*).

Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. (*I Cor. IX*).

Vocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei. (*Rom. I*).

Positus sum ego prædictor et Apostolus in Christo. (I Tim. ii).

Qui ad justitiam erudiant multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates. (Dan. XII).

Figuras de la sagrada Escritura.

Parece que Francisco Javier fue transfigurado en el gran candelabro, del cual se lee en el capítulo xxv del Éxodo : *Facies candelabrum ductile ex auro purissimo; facies et lucernas septem, et pones eas super candelabrum, ut lucent ex adverso;* porque Francisco Javier fue quasi *candelabrum ex auro purissimo*, por su vida santa y purísima: en este hubo siete luces ó lucernas, esto es, las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales, á las que se reducen todas las demás: con estas ilumina á aquellos hombres *ex adverso*, esto es, á aquéllos pecadores que se habian alejado de Dios: con la fe ilumina á millares de idólatras, con la esperanza á los presuntuosos y á los desesperados, con la caridad á los envidiosos y empedernidos de corazon. Lo mismo puede decirse de las virtudes menores.

Despues que Elías subió á la mansion de los justos, su discípulo Eliseo se retiró á los alrededores de Jericó, en donde fue visitado por los hijos del Profeta, que le dijeron : *Ecce habitatio civitatis hujus optima est, sicut tu Domine perspicis; sed aquæ pessimæ sunt, et terra sterilis.* Y Eliseo, para quitar la esterilidad, manda que le presenten un vaso nuevo en el cual derrama sal, y hace que *sanatae sunt aquæ*, y la tierra se hace fecunda, gracias á la sal que se derramó en ella. La tierra estéril eran las Indias y el Japon, Eliseo el Cristo, el vaso nuevo lleno de sal nuestro Santo.

Cuando Dios quiso establecer su ley ó hacerse un pueblo dedicado particularmente á su culto eligió á Moisés por legislador y á Aaron por orador del pueblo, y, como dice san Agustín : *Voluit, ut in uno principatus esset, in altero verbi ministerium.* Lo mismo hizo en la fundacion de la Iglesia, dando la primacía de ella á Pedro, y la mision de los gentiles á Pablo. Á semejanza de esto, en los últimos tiempos, queriendo Dios corregir las costumbres de Europa y convertir á un nuevo mundo, envió á Ignacio y á Francisco Javier, dotando al primero con el espíritu y la sabiduría del Patriarca, y al segundo con el celo del Apóstol.

Jonás, que convirtió á Nínive, diseñó á Francisco de Javier en Goa. Intimando aquel la penitencia causó tanto terror y espanto á la perversa ciudad, que los príncipes y el pueblo vistieron el hábito de

penitencia y los cilicios; este en el espacio de seis meses convirtió aquella nueva Nínive de la India en una santa ciudad.

El templo de Salomon estaba adornado con piedras preciosas y cosas de mucho mérito; la Iglesia de Jesucristo, a consecuencia del celo de Francisco Javier, se ve adornada con las almas conquistadas en lejanas regiones, las cuales si bien son todas igualmente preciosas por haber sido redimidas con la sangre preciosa del Redentor, aumenta su valor el celo y trabajo empleados en buscarlas.

Sentencias de los santos Padres.

Quæ solus gessit Xaverius, non unius viri, sed ordinis totius; non decennii, sed sæculi laborem putet. (*Thom. Bozzius in rit. S.*).

Quæ habent singillatim distributa præconium, cuncta miraculum. (*Cassiod.*).

Quasi pennatus totum docendo pervolavit orbem. (*S. Joan. Chrys. hom. II de laud. Paul.*).

Ambulans magis dilectione, quam pedibus. (*S. Ambr. serm. XLIII de fide Petr.*).

Mors illi fuit, non ad mortem, sed ad miraculum. (*S. Aug.*).

Multi sunt spirituales magistratus, porro major omnibus est dignitas Apostolorum. (*S. Joan. Chrys. serm. de Apost.*).

Ille orbis præceptor, et vir cœlis plane dignus, servire mortali- bus... non est veritus. (*Id. hom. XL*).

Charitas alios parturit, cum aliis iasfirmatur, alios eurat ædificare, ad alios se inclinat, aliis blanda, nulli inimica, omnibus mater. (*S. Aug. de catech. rud. c. 11*)

Christus est lux primitiva; Apostoli, quasi lumina à Christo de- rivata. (*Hugo Card.*).

Vocati (Apostoli), ut mundum, errorum vitiorumque tenebris obsecuratum, luce doctrinæ illuminarent. (*S. Hilar.*).

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon de san Ambrosio.	5
Sermon.	7
Asuntos para la fiesta de san Ambrosio.	14
Esqueleto del Sermon de san Agustín.	19
Sermon.	23
Asuntos para la fiesta de san Agustín.	34
Esqueleto del Sermon de san Jerónimo.	41
Sermon.	43
Asuntos para la fiesta de san Jerónimo.	53
Esqueleto del Sermon de san Juan Crisóstomo. .	60
Sermon.	63
Asuntos para la fiesta de san Juan Crisóstomo. .	75
Esqueleto del Sermon de san Bernardo.	77
Sermon.	80
Asuntos para la fiesta de san Bernardo.	101
Esqueleto del Sermon de san Benito.	105
Sermon.	108
Asuntos para la fiesta de san Benito.	122
Esqueleto del Sermon de san Mauro.	128
Sermon.	130
Asuntos para la fiesta de san Mauro.	138
Esqueleto del Sermon de san Antonio Abad. .	143
Sermon.	146
Asuntos para la fiesta de san Antonio Abad. .	158
Esqueleto del Sermon de san Martín, obispo. .	163
Sermon.	167
Asuntos para la fiesta de san Martín, obispo. .	183
Esqueleto del Sermon de santo Domingo.	186
Sermon.	189
Asuntos para la fiesta de santo Domingo.	203
Esqueleto del Sermon de santo Tomás de Aquino. .	209
Sermon.	212
Asuntos para la fiesta de santo Tomás de Aquino. .	221
Esqueleto del Sermon de san Francisco de Paula. .	228
Sermon.	231

Asuntos para la fiesta de san Francisco de Paula.	240
Esqueleto del Sermon de san Pedro Celestino, papa.	246
Sermon.	249
Asunto para la fiesta de san Pedro Celestino, papa.	261
Esqueleto del Sermon de san Vicente de Paul.	264
Sermon.	267
Asuntos para la fiesta de san Vicente de Paul.	279
Esqueleto del Sermon de san Carlos Borromeo.	283
Sermon.	285
Asuntos para la fiesta de San Carlos Borromeo.	297
Esqueleto del Sermon de san Nicolás, obispo.	305
Sermon.	307
Asuntos para la fiesta de san Nicolás, obispo.	312
Esqueleto del Sermon de san Andrés Corsino, obispo.	317
Sermon.	319
Asuntos para la fiesta de san Andrés Corsino, obispo.	328
Esqueleto del Sermon de san Gaudencio, obispo.	331
Sermon.	333
Asuntos para la fiesta de san Gaudencio, obispo.	344
Esqueleto del Sermon de san Francisco de Sales, obispo.	346
Sermon.	349
Asuntos para la fiesta de san Francisco de Sales.	363
Esqueleto del Sermon de san Nicolás de Tolentino.	370
Sermon.	372
Sentencias para el sermon de san Nicolás de Tolentino.	380
Esqueleto del Sermon de san Juan de Dios.	382
Sermon.	384
Esqueleto del Sermon de san José de Calasanz.	394
Sermon.	396
Asuntos para la fiesta de san José de Calasanz.	406
Esqueleto del Sermon de san Alejo.	409
Sermon.	412
Asuntos para la fiesta de san Alejo.	423
Esqueleto del Sermon de las llagas de san Francisco de Asis.	426
Sermon.	428
Asuntos para la fiesta de las llagas de san Francisco de Asis.	436
Esqueleto del Sermon de san Antonio de Padua.	444
Sermon.	446
Asuntos para la fiesta de san Antonio de Pádua.	457
Esqueleto del Sermon de san Ignacio de Loyola.	462
Sermon.	466
Asuntos para la fiesta de san Ignacio de Loyola.	485
Esqueleto del Sermon de san Francisco Javier.	491
Sermon.	494
Asuntos para la fiesta de san Francisco Javier.	507